

8-13-4
PARTE
SEGUNDA

DE DAVID PERSEGUIDO,
Y ALIVIO DE LASTIMADOS.

HISTORIA SAGRADA,
ADORNADA DE SIMILES, Y
HISTORIAS PEREGRINAS.



A LA
REYNA SOBERANA,
MARIA SEÑORA NUESTRA,
VIRGEN, Y MADRE DE DIOS.

SE DEDICA HUMILDE, Y CONSAGRA FERVOROSO;
el Doctor Christoval Lozano, Comissario de la Santa Cruzada de la Villa de
Toledo, y su Partido, Promotor Fiscal de la Reuerenda Camara Apostolica, que
ha sido en el Reyno de Murcia, y al presente Capellan de la Real
Capilla de los señores Reyes Nueuos de la Santa
Iglesia de Toledo.

TERCERA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la IMPRENTA REAL, Año 1662.
A costa de Francisco Serrano de Figueroa, Familiar, y Notario del Santo
Oficio, y Mercader de Libros, en la calle mayor.

TABLE
OF
CONTENTS

BY DAVID P. ...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

...
...
...

R



deci
pre
das



A LA
REYNA SOBERANA
MARIA SEÑORA NUESTRA.



Vos Reyna esclarecida, Princesa soberana, à quien de estrellas radiantes einc corona el Cielo, el Sol ministra manto, y la Luna cõ su plata sirve de chapines: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim. Apoc. 12.* A vos la mas hermosa, que pintò el pincel supremo, en cuya comparacion son vna sombra, ò bolquejo todas las humanas hermosuras. *Cant. 4. Tota pulchra es unica mea,*

Et macula non est in te. A vos la mas humilde, que ha venerado el Oibe; pues arrastrando excelencias, y trayendo origen de eslabonadas coronas, rotulastes grandezas, y virtudes con titulo de esclaua: *Ecce ancilla Domini. Luc. 1.* A vos Hija de Dauid por linea recta, y à quien Dios, para ser hombre, os eligió por Madre: *De qua natus est Iesus. Matt. 1.* A vos, pues, Reyna, y Señora: mia, se acogen, aunque tarde estos borrones, que partos de mi ingenio faca à luz mi Pluma. Y aunque parezca atreuimiento llegar à Magestad tan alta cõ obsequio tan humilde, ay causas, y razones, que honestan lo atreuido: que si vn infeliz ajado à baibenes de fortunas, no suele hallar abrigo en Principes de la tierra (porque al caido, todos le miran con ceño) en Magestades Diuinas corre diuerso rumbo, pues miran si èpre al humilde, mejor que al podèroso: *Excelsus Dominus, et humilia respicit, et alta à longe cognoscit. Psal. 137.* Antes quizà, y sin quizà, auer puesto mi esperança en humanos poderios, me ha traído à los ahogos, apreturas, y trabajos, que han sido patentes. Castigo notorio mio, que arrepëtido lloro, pues auiendo cursado tantos años la escuela de mi Dauid, delineado sus fortunas, sus persecuciones, penas, lides, y desgracias, no he sabido aprouecharme de lo que èl cantaua en el s à grito de herido: *Bonum est confidere in Domino, quam confidere in homine. Bonum est sperare in Domino, quam sperare in Principibus. Psal. 117.* Que confiar en los hombres, poner las esperanças en Principes humanos, es caminar sin norte à defaciertos; porque solamente en Dios se ha de poner la esperança.

Sin reparar, pues, en consejos tan del alma, y tan de puertas adentro, como digo, lleuado de aquel engañ, cebo, ò interés, que ciega casi à todos, he andado à busca de Principes, para

para apadrinar mis obras, Titulos, Mitras, Capelos, como en las mas serias dellas se avrán visto; y quãdo por lo bien recibidas, y aplaudidas comunmente esperaua algun premio, ò galardon del padrinazgo (pues siempre vn buen padrino se precia de liberal, y miniroto) dad si la emulacion sembraua la cizaña que acostumbra (que apadrinar humildades, suele ser fastidio à la grandeza, quando ay emulos que atizan) ò dad si la fortuna por la enemiga que tiene con el que descuellla, ò sobrefale, derramaua sus enconos, y acedias; ò dad si por todo junto, me he hallado siempre ya olvidado de los vnos, ya desfauorecido de los otros; con que à luz del defengaño, entrando en cuenta conmigo, he visto bien à la clara, que el poco medrar, no ha sido tanto fuerça de mi estrellã, quanto castigo de mi poco acuerdo; pues debiendo saber lo que he estudiado en Dauid, seguí el camino carretero de humanas esperanças, y me apartè de la fenda, que guia à las Diuinas; seguí el camino comun de llenar de lisonjas los oidos de los Principes y dexè el camino verdadero, que es darle solo à Dios las glorias, y alabanças.

Arrepenti lo, pues, al passo que defengañado me acojo, à vos, Señora, pues como os canta la Iglesia, sois sola nuestra esperança, para esperar en Dios diuinos interesses. Sois sola la puerta, para entrar à negociar mercedes celestiales; sois el refugio, y amparo, de los que à vuestros pies se acogen desvalidos; sois la que à fuer de sabia, apadrinais estudios, y trabajos, de quien os los consagra atento, y bien mirado; sois la que à fuer de Reyna, derramais con bizzarria beneficios, en quien os tributa obsequios. Luego si el dedicar libros es lo ordinario por esperar fauores, quando ha andado mi pluma mes

acertada, que aora; pues sois en quien están ciertos, y seguros quantos pueden preuenirse, y desearse? Para esperar, pues, en quien mejor que en vos en todo el Orbe? Luego es causa, de que tenga mi atreuimiento disculpa, consagrandoos obsequioso estas persecuciones de vn Rey Santo?

Lo segundo, porque si es obligacion pagar, à quien se debe en lo que alcanza el posible, que mayor escusa de mi arrojio, que de mi corto caudal consagrar este pequeño seruicio, à quien cõfieso deuer con permission Diuina quanto valgo, y quanto soy? A vos, Reyna Celestial, como bien sabeis, desde mis años primeros me ofreci por esclauo, y implorè vuestros auxilios, y solo por ser quien sois, no por seruicios mios, quando solo os he seruido con deseos, me auéis alcanzado, y hecho tan singulares mercedes, que porque no se me atribuya à desvanecimiento, ò me lo capitulen por jactàcia, las dexarè al silencio con harto dolor mio, por no deziros à voces lo que os deuo; pues no todos tenemos el espiritu de San Pablo, para sin nota de culpa hazer alardes de beneficios diuinos. Mas lo que es notorio, bien podrà dezirse, confessando por fauor de vuestra mano lo que parezca al mūdo dicha del hado, ò fuerte de la fortuna. A vos deuo, Señora, sacarme de entre el taller, y tablas de mis padres, al modo que allà el Cielo à Dauid de entre el cayado, y pellico, y como à el à la Corona leuantarme à la Dignidad Real, qual es la del Sacerdocio, quizàs por ser ellos (mis padres digo): rã deuotos vuestros; pues al començar, y al acabar las tareas de su officio, delante de vuestra Imagen, y à los pies de vuestro Altar, en que con toda decencia os tenian colocada, os tributauã preces, y oraciones. A vos deuo, Señora, desde que empecè mi estudio

aui-

aui-
los o
à po
de le
do, su
gosh
dos c
cedir
tia e
bajo
salid
men
hech
Nue
Pues
sola,
escr
Señ
pret
dos
que
prim
de ta
de la
vues
mej
busc
ser c

auiuarse las luzes de mi ingenio; pues cō menos trabajo, que los otros, mandaua à la memoria las lecciones, y discursos, y à poco curso de escuelas, solo mirando los libros, me hize de letras sagradas. A vos deuo, Señora, desde recien ordenado, subir de vno en otro ascenso, à puestos honorificos, à cargos honrosos, sin que las tropelias de la embidia, ni los ladridos de la emulacion, ayan sido bastantes à desluzir mis procedimientos. A vos deuo, Señora, en mis aduersidades, valentia en tolerarlas, consuelo en mis fatigas, aliento en mis trabajos, socorro en mis menesteres, refugio en mis aflicciones, salida en mis apreturas, descanso en mis quebrantos. Y finalmente, esta merced, que su Magestad (Dios le guarde) me ha hecho aora de Capellan suyo en la Real Capilla de los Reyes Nueuos de Toledo, à quien la deuo si à vos, Reyna Diuina? Pues apenas hize proposito firme de dedicar mis obras à vos sola, y comencè à executar lo en estas mismas lineas que aqui escriuo, quando al primer umbral de pretendiente, todos los Señores de la Camara, sin auerme jamas visto, y auiedo otros pretensores de muchas partes, y prendas, se conformaron todos à honrarme, y à consultarme en el lugar primero, con que conseguì esta dicha. Luego sea, ò no prodigio, à vos en primer lugar deuo esta gracia? Luego cō mucha razon, à fuer de tanta deuda, os deuo tributar este seruicio?

Lo vltimo, que disculpa mi osadia, es el assumpto mismo de la obra; porque si es el Rey Dauid, ascendiente, y padre vuestro, perseguido, desterrado, arrastrado, fugitiuo, adonde mejor, que à los pies de vna Hija Reyna, podrà acogerse a buscar sagrado, pues es vuestro blason, ser asylo, ser amparo, ser descanso, ser aliuio de los que en humanas lides bruma el

tiempo, y haja la fortuna? Las persecuciones, pues, mas penosas deste Rey (pues fueron rabiosos zelos, que le abraçaron el alma) contiene este volumen, glossadas con las de aquellos, que en semejante liça padecieron mil desastres. Recibid, pues, Señora, por seruicio de mi pluma, por obsequio de mi afecto, Libro, que es todo discursos, persecuciones, penas, y batallas de vn ascēdiente vuestro. Apadrinad esta Obra, pues por derecho Real, veo que os compete: que con vuestra proteccion, ni el maldiciente osarà mouer los labios, ni el critico censor se atreuerà à hazer desdoros. Si las alas de vn padrino son el escudo, y defensa, de quien se acoge a ellas, que abrigo no tendrà, quien se acoge a vuestras alas, pues sois el Aguila Imperial, y Diuina, que al mismo Dios abrigastes, dandole en vuestras purissimas entrañas alojamiento, y hospicio? No dudo, que a vuestra vista se postre la calūnia, enmudezca la embidia, se rinda la emulacion, se suspenda el mordaz, tiemble el mal contento, calle el atreuido, se pafme el censurador, se espeluce el ignorante, y todos se hagan al miedo; porque vna Madre de Dios, defensora, y Abogada, a todo viuiente rinde, a toda calūnia vence. Con esta seguridad, pido a vuestros pies postrado, gracia, y fauor, para ir profiguiendo mis escritos; luz, que despierte nii ingenio, alma, que aliente mi pluma; norte, que me guie; estrella, que me alumbre; valor, que me apadrine; dicha, que me afsista; socorro, que me ampare; asylo, que me defienda; pues con teneros a vos, lo tendrè todo.

F
bros
Chri
en v
gesta
tulac
por t
lla de
Mig
Rey

E
te in
Abr

Suma del Privilegio.

Francisco Serrano de Figueroa, Familiar del Santo Oficio, y Mercader de Libros desta Corte, tiene poder del Doctor Christoual Lozano, para que en su nombre, y en virtud del Privilegio que tiene de su Magestad, para poder imprimir este Libro intitulado, *Segunda Parte de David Perseguido*, por tiempo de diez años, que passò en esta Villa de Madrid à siete de Junio de 1658. ante Miguel Fernandez de Noriega, Escriuano del Rey nuestro Señor, à que me remito.

Fee de Erratas.

Este Libro intitulado, *David Perseguido Segunda Parte*, està bien, y fielmente impresso con su original, Madrid 24. de Abril de 1664.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

T A S S A.

EN veinte y seis de Setiembre de mil y seiscientos y cinquenta y nueue, los señores del Consejo Real tassarõ este Libro intitulado, *Segunda Parte de David Perseguido*, à quatro marauedis cada pliego, el qual tiene cinquēta y cinco pliegos y medio, sin principios, ni tablas, y à este precio mandaron se venda, como mas largo consta de su tassa, à que me refiero, despachada ante Miguel Fernandez de Noriega.

CEN-

CENS
Maest

Agrado
que en
do con
soldad
aquel
ças, y
dece,
virtue
ga, qu
ga, pi
viado
cepto
que e
pues
han d
perfe
nes, y

cenfu
no su
Perfe
go du

CENSURA DEL REVERENDISSIMO PADRE

Maestro Fray Benito de Ribas, Monje de San Benito, Predicador

de su Magestad, y Calfificador del Supremo Consejo

de la Inquisicion.

A DAVID en sus persecuciones, solo le pueden seguir hombres insignes. De valientes acredita el Sagrado Texto en su letra, 1. Paralip. cap. 12. in commēt. mor. à los que entonces le acompañauan: pero el docto Lyra, fundando con la alegoria su hondura, halla dibujados en aquellos soldados valerosos, los reformados, y eruditos. Todos en aquel sequito, con maestria de esforçados, empuñauan lãças, y embrazauan escudos. El escudo, recibe golpes, y padece, porque su dueño no peligre; la caridad, y la paciẽcia, virtudes heroicas: en ellas se acredita, quien del escudo juega, quien maneja esta arma. Defiende desde lejos; donde llega, pica la lança. La sabiduria cõ sus noticias, à lo mas desviado alcança. El ingenio por lo delgado, acriuilla à conceptos dulcemente el gusto, pica discurrendo: Por esso los que empuñan lãças, son los ingeniosos, y sabios. Gente, pues de este genero le asistia à David Perseguido: Vease, si han de ser insignes los que le acompañan, y figuen en sus persecuciones. Noticias, y virtudes, hazen hombres insignes, y valerosos.

El Autor de esta obra, que vueſtra merced remite à mi censura, ha tres Libros (no contemos por años, que aqui no supone el tiempo, sino el estudio) que anda con David Perseguido. El Primer Tomo, dos vezes impresso, es testigo duplicado. Este, que se dà aora à la estampa, es el Segundo.

do. Otro, que me consta tiene ya trabajado, y limado la pluma, es el Tercero: Conforme à lo que el famoso Lyra, moralizando, dize: No puede menos de ser insigne, quien tanto assiste, y sigue à Dauid en sus persecuciones. La lança, y el escudo, lo noticioso, y reformado, han de recomendar este sugeto, que con Dauid Perseguido, persevera tanto. No le conocemos, ni vemos en la Corte; conose su erudicion, y sus noticias en sus obras. Si esto le aclama docto, aquello le supone modesto, y reformado. Su pluma, aplicandose à Dauid Perseguido, ha singularizado lo heroico indiuidual de este sugeto.

Pero aun mas lo singulariza el mismo Dauid, que como su historia, y sucesos aduersos, fueron assumpto del Espiritu Santo, quien huuiere de hablar, ò escriuir, en cosa que à Dauid le toca, ha de ser infatigable, y profundo estudiante de la sagrada Escritura. No hablarà, ni discurrirà en la materia à proposito, quien no fuere muy cabal, y perfecto escriturario. Este singular estudio, este profundo conocimiento, supone, y asegura en el Autor, Dauid, quando tanto, y tan bien discurrido trata del. Suponiendole en este genero de estudio, con eminencia, y acierto infatigable, le sobra para ser insigne el seguir à Dauid en sus persecuciones: Lo heroico que indicia aquel sequito en este estudio mas singularizado.

Al Rey Don Alonso de Aragon, este especial estudio le recabò el nombre de Sabio, *Lib. 6. capit. 1.* Titulo tan insigne, à este genero de estudio se le debe. Catorze años dize Radulfo, que leyò entrambos Testamentos con sus interpretaciones, y comentarios. Esta continua, y repe-

tida ficcion, le sacò tan Águila entre los Doctores à San Agustín. Refundiendolo en este estudio, se dezia del en su figlo: *Logi deest quidquid Augustinus ignorat.* El llamarse Vaso Escogido, blason el mas illustre de San Pablo, de aqui le deriba San Geronimo, *Epist. 103. ad Paulum. Cur dicitur Paulus Apostolus v. 10 electionis? Nempè quia vas legis, & sanctarum Scripturarum armarium est.* Y si los verdaderos Sabios solamente se hallan en el cielo, deste genero son los que se emplean en este estudio. Allà perseuera, lo que se aprende, y sabe en la Escritura. El Doctor Maximo lo afirma, *vbi supra: Discamus in terris, quorum scientia nobis perseueret in cælis.* La mucha, y muy estudiada Escritura, que para hablar tanto de Dauid, y seguirle por sus calamidades en tres volumenes, en el Autor se supone, le aclama en noticias insigne. La varia erudicion, que en sus escritos resplandece, aqui ha de refundirse, en el estudio especial, que la sagrada Escritura le debe; basta el solo para recabarle, sin que la emulacion se azede dello, nombre de Sabio. La causa, y el estudio, es el mismo; ha de hazer los mismos efectos, que en los Agustinos, y Alfonsofos.

No le estrañará modo esto, y reformado, con la otra circunstancia, que exornaua à los que a Dauid en sus persecuciones seguian, quien le considerare empleado en este estudio. Quanto escriuiò la diuina pluma, es vn espejo para el alma: *Diuina Scriptura (dezia San Agustín, serm. 6. de verbo. de-ulum est, quod te falso nitore non fallit.* Fueron geroglifi- aquellos cristalinos espejos, q̄ al agua manil del por- npllo, dauan luzido, y misterioso adorno: y adierte or Sagrado, *Exod. 38. num. 8.* que eran de mugeres

a aquellos espejos, consultando a todas horas; el espejo, esme-
ra vn muger su aliño: el espejo, le lleua todo el tiempo; ya
lo murmurò Terencio: *Nuis, & mulier dum comuntur anuus est.*
Pero esse empleo tan prolixo, la recaba vn asseo acertado,
donde sale enmendado, y preuenido lo menos. Al que estu-
dia, y rebuelue lo que el Espiritu Santo escriue, le sucede es-
to mismo con las costumbres; por esso sus sagrados escritos
espejos de mugeres.

Siguiendo en sus persecuciones a Dauid, ha muchos dias
que anda a vista deste espejo el autor. No es dudable le avrá
valido mucho espiritual asseo, mucho moral aliño: y por lo
menos, vn especial adorno, que puso en san Gregorio Na-
zianzeno, ya le tocamos en el Autor del libro. A san Grego-
rio, el mundo en sus estudios le admiraua; en su persona, no
le conocia. Sus libros corrian por el Orbe; èl retirado, ocu-
paua vn pobre aluergue: *In ijs scribendi, & legendi studijs, ruri-
vitam monachi exercens.* Dize del Sol de Grecia la Iglesia La-
tina: Y esta pureza, que a soledades de vn retiro conseruaua,
confiessa èl mismo, que la adquiriò a desvelos, y fatigas de
estudiar la Escritura: *Ego diuinis oraculis eb' vendis, mentis pu-
ritatem collegi. In orat. de suo quadragen. silentio.* Claridades, y
desengaños, que le ministraua este espejo, le hizieron tan
modelo, y retirado. Si el trato, y vista deste mismo espejo
le ha valido este especial aliño; si esta en aquel andar de san
Gregorio este sugeto, digalo lo que sus obras corren, y el re-
tiro en que èl viue. Los muchos que en sus obras le admiran,
y los pocos que le conocen en su persona; expressa, y declara
su estudio aquello mismo, que siguiendo a Dauid persegui-
do, le tenia recomendado.

En

Es
tudi
letor
obra
mur
obra
bela
cum
enim
bala
nan
ua e
lo b
uan
cur
fay
ñan
refl
vue
dest
En c

En sus obras comunica á todos lo que en su retiro ha estudiado. Ha de hazer en ellos el mismo fruto, que darán los lectores noticiosos, y reformados. Y como en otro siglo las obras del venerable Fray Luis de Granada, desterraron del mundo los inútiles libros de caualleria, me prometo, q̄ estas obras aora, han de desterrar los libros perjudiciales de nobelas, letura en este siglo tan valida, que parece en él se ha cumplido lo que profetizaua San Pablo, *ad Tim. cap. 4. Erit enim tempus cum, &c. A veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* En verdades exemplares, que doctrinando entretienen, halla en estos libros el ocio, lo que buscava en las nobelas perdiendo tiempo. Si halla la elegancia en lo bien hablado, y la nouedad en los fingidos successos, aleguan el gusto: Aquí casos verdaderos, con natiua, y casta dulçura, hablados dan tambien al gusto motiuo, y bebe entre saynetes, que le obligan, doctrinas que le aduerten, y enseñan. Las nobelas quedan desta vez desterradas, donde intereses tan grandes, en doctrina Catolica se atrauieffan. Vea vueffa merced, si la licencia que se le pide para la publicació desta obra, será bien dada. Este es mi sentimiento, saluo, &c. En este Conuento de San Martin de la Corte, &c.

Fray Benito de Ribas.

Licencia del Ordinario.

NOS el Doctor Don Pedro Fernández de Parga y Gayoso, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido. Por el presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que se imprima el Libro intitulado, *Segunda Parte de David Perseguido*, compuesto por el Doctor Christoual Lozano, Presbytero Comissario del Santo Oficio, atento por la Censura desta otra parte, consta no ay en él cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y demàs costumbres. Dada en la Villa de Madrid à 8. de Março de 1658.

Doctor Parga.

PA-

*PARECER DEL MAESTRO FRAY MIGUEL DE
Cadenas, Predicador de su Magestad, y Calificador del
Consejo Supremo de Inquisicion.*

M. P. S.

OCHENTA y quatro han sido los Heroes, que celebra la Antigüedad, valerosos en triunfar de adversa fortuna, y que modestamente han sufrido contrarios accidentes, sin movimiento del animo, à la hazera à que les impelian sus fracasos. Es verdad, pero de cada vno, fue vn peligro; la persecucion vna, el suceso singular: Solo el generoso pecho de Daudid fue campaña vniuersal, para el sufrimiento, y tolerancia de todos los golpes de todos, sin que hiziesse impresion en el cielo de aquel animo alguna peregrina calidad: porque acometimientos dolorosos, ò propios, ò estraños, le fueron siempre bastardos movimientos.

En las persecuciones de su suegro, fueron sus penosos retiros; primero à Ramata, de alli à Nayot; luego à Nobè, despues à el Rey Achis; huyò à la Corte del Moabita, passò à el Tribu de Iudà, de donde vino à los tres desiertos, de Ziph, Engaddi, y Pharan; de los quales boluiò a la proteccion del Rey Achis, de cuyo Palacio se retirò à el amparo de la fuerça de Siceleg, como antes el en la de Ceylan auia declinado el mas proximo peligro. Y no le bastò, que despues de la muerte de Saul, consiguiessse la vitoria de Belen, para que su Corona no padeciesse la contradiccion de Isboset, las batallas entre Abner, y Ioab; antes
entre

entre las alegrías de las translaciones del Arca, del triunfo de Sion, contra los Iebuseos, de auyentar Palestinos, de segunda vez vencerlos, de humillar los Filisteos, de herir los Moabitas, de poner presidios en Syria, de hazer los Idumeos tributarios, de conseguir feliz la guerra de los Amonitas, quatro successos militares, dichosos contra los Palestinos; vno, contra los de Gob; otro, contra los de Geth, y en todos felicissimo hado; Idumeos, Damacenos, Syrios, Sofenios, y à todas las circulares naciones, hasta el Eufrates; rendidas, y pensionarias. Fundada, y puesta de su nombre Ciudad de Dauid à Ierusalen, pasmo de los siglos, assombro de las edades, coloria de Israel, Metropoli de sus Tribus, amparo del vniuerso; señalado el lugar de su Templo, dexado el testamento sus materiales, y mas oro para el gasto, ò mas talentos, que casi polvo de su sitio; compuestos para la musica, odas, hymnos, Psalmos, y todos generos de cantico, en varios metros, establecido, y enriquecido, quatro mil cantores; dispuesto el orden de Sacerdotes, y Levitas, de varones eruditos, para la enseñanza, enriqueciendolos con reditos amplissimos, haziendo Catalogos en lo militar de varones tan valientes de sus exercitos; cuyas hazañas verdaderas, apócan las fingidas de la Antigüedad, estendiendo los terminos de los Hebreos, en la mayor parte del Oriente, desde el Nilo, hasta Hamath; conquistado la Ciudad de las Aguas, y coronadose con la Corona de Iudios, Malchon, que pesua diez y seis arrobas de oro. Mas entre tantas felicidades, que su agradecimiento tan dulcemente captò à la mano Diuina, sin atribuir las, ni en lo ciuil, à la disposicion de su talento, ni en lo belico, à los filos de su cuchilla, se le taracearon los

ma-

ma
fufi
ger
cau
cios
de E
cipe
la fa
Abf
la C
resp
yo, y
tes
vaff
Har
Abf
cont
nor l
estir
el vi
Ado
dole
tad, y
adue
Tert
deste
prosp
fortu
tan m

mayores combates de aduersidad, que coraçon humano ha
sufrido; ver à sus ojos en agenos braços sus dos amadas mu-
geres, violentamente entregadas de mano poderosa ; ver
cautiuas otras dos en manos de enemigos, sufrir los desprecios
de Michol, por accion tan santa, morir el primogenito
de Betsabè, despues de tantos ruegos, y lagrimas de el Prin-
cipe; la injuria hecha à Tamar, por Amon su hijo; mirar en
la sangre deste primogenito, la vengança de Absalon ; que
Absalon leuantasse vanderas contra el, que se le entrasse en
la Corte, que saqueasse su Palacio, que vn hijo le violasse el
respeto en sus mugeres, que les despertasse Sebà, vasallo su-
yo, vna guerra ciuil, de mas peligro, que todas las antecede-
tes ; que en tres dias de vn contagio, muriessen setenta mil
vassallos suyos, y que el Profeta Gad le amonestasse huir à
Hareth, y declinar los enojos de Dios; saber, que su amado
Absalon pendia de vna encina, atrauessado de tres lanças,
contra sus tan encarecidas, y apretadas ordenes: ni fue me-
nor sentimiento las alebosas muertes de dos Capitanes tan
estimados, y que quando estaua ya para espirar, y entregar
el vitimo vapor de su vida, le diessen nueuas, que à su hijo
Adonias le auia vngido Rey el Sumo Sacerdote, y aclama-
dole tal el pueblo, contra el Oraculo de Dios, guito, volun-
tad, y palabra suya: Quien no dirà, que toda esta mezela de
aduersidades, fue para que de Dauid digamos lo que de Iob,
Tertuliano? *Ne sine patientia viueret* : porque mas era la vida
deste Heroe el sufrimiento de lo aduerso, que lo raro de lo
prospero; y mas valiente fue en la tolerancia de tan enemiga
fortuna, que triunfante en tantos lauros, y que augusto en
un magestuoso solio. Quedò con estas persecuciones assi-

toleradas, este sin exemplo inuicto varon, como figura de Christo (hasta en los oprobios, y maldiciones de Semei, en la fuga de Absalon, subiendo a pie los ribazos del Oliuete) tambien su pecho heroico, hecho mapa de las persecuciones de la Iglesia Catolica, para que del se diga, lo que Bernardo de la misma Iglesia: *Amara in nece interfectorum, amarior in pugna hereticorum; sed in pace amaritudo eius amarissima, in moribus domesticorum.* La significacion del nombre de Daud, la vemos, no solo esclarecida en sus hechos, pero aun mejorada en estos escritos de nuestro Autor; porque si su etymologi₁ es lo mismo que en Español, *Amado, y escogido*, bien que nos dixo ambas cosas en sus sucessos; pero despues que los escriue tal pluma, quedò el gran Rey mas dueño de las voluntades, y mas atendido de los entendimientos, siendo estos libros imàn de los afectos, remora de las inteligencias, atractivo dulce de los sentidos, empleo santo del tiempo, espejo donde se componen las virtudes, adornan, y enmiendan las costumbres; cristal donde se atauia singularmente la Fè: porque su elegancia, su erudicion, y sus noticias, dan bastante gusto para todo; y lo perfecto, y bien acabado, pide de justicia, que se faque a luz: Afsi lo siento. En el Carmen de Madrid, Mayo 18. de 1658.

Fray Miguel
de Cardenas.

PROLOGO.

QUE te aya dado gusto (mi Lector) mi *Aliuio de Lastimados*, bien me lo dize la experiencia; pues en tan breues dias, se han gastado solo en Madrid dos impresiones, sin que ayan bastado los ladridos del emulo, à amedrentar el animo fencillo del bien intencionado; pues poco importa, que quiera desluzir la embidia, si se haze lugar la obra en quien la lee sin passion. Alborozado, pues, al passo que agradecido, te ofrezco esta *Segunda Parte*, en que à la letra se và prosiguiendo la historia, desde las bodas que con Abigail celebrò Dauid en el Carmelo. En este estado lo dexamos entonces, con que saldràs del engaño en que te avrà tenido confuso, y desabrido el Rey Penitente (que el año pasado di tambien à la Estampa) y fallò con titulo de *Tomo Segundo*: Cosa, que me ha sido de pesar notable, por los desdoras del credito; en que para algunos avrà vacilado mi opinion; porque que tienen que ver vnos discursos Morales, y Sermones vespertinos, sobre

Sobre la caída de David, y Psalmo del Misere-
re, con el proseguir à lo historico su vida, ves-
tida de otras historias?

Recibe, pues, con el gusto, que confio, este
Segundo Tomo, en que hallaras bien ceñidas
al intento, historias notables, sucessos pere-
grinos, y raras tragedias. Y porque no te pa-
rezcan fabulas algunas, ò inuentados cuentos,
(saluo aquellas ficciones, cõ que Poetas, y Es-
critores Griegos vistieron muchas verdades;
daño irreparable) te cito a la margen de cada
vna, los Autores que las cuentan; curiosidad
que tuue por superflua en la Primera Parte,
por ser casi historias todas de nuestra España,
bien sabidas de todos; no obstante, que para lo
general, acotè con tres grandes Coronistas
por fiadores. El trabajo que me avrà costado
en darte desleido tanto tropel de sucessos, tã-
ta maquina de casos, digalo la misma obra, y
juzguelo tu ingenio. Solo te ruego, que ya
que la corteza de la narracion, pulida del es-
tilo, y adornada con las frases, te diuierta el
animo, y te suspenda el ocio, repares de quã-
do en quando, en lo politico de la doctrina,
obseruando para tu aprouechamiento, ò el
de

de otros, los dulces de engaños que amonestan las historias. No sea solo leer trabajos de Dauid, sino sacar la medula de bien sufridos trabajos. No sea solo recrear la ociosidad, sino aprouechar el tiempo. Que si vna nouela, ò vna fabula, se permiten sacar se à los teatros, y aun referirse en los pulpitos, para tomar enseñanza, aun de fracasos fingidos, con quanta mas razon podrá de engañarse el animo con verdaderos exemplos? En tres partes, ò edades, verás, que he diuidido esta historia de Dauid, mocedad, juventud, y vejez, para que halles en todas, trabajos, y persecuciones, con que almas justo castiga, y maltrata la fortuna. En toda edad fue Dauid vn yunque de trabajos, y vn blanco de tragedias. En su mocedad, ya lo viste en la Primera Parte. En su juventud, verás en esta, que aunque vestido ya de la purpura, y coronadas las sienas, padeciò penosas lides, batallas de deshonor, luchas de zelos rabiosos. En la vejez (que será la Tercera Parte, que ofrezco darte impressa con la breuedad posible) verás las pesadumbres mas sensibles, y las aduersidades mas penosas con que luchò este Rey Grande, hasta los vltimos tercios de

su

su vida. Verás para cada caso similes, y histo-
riastan medidas, tan lastimosas, y varias, que
à vista de ellas, tenga la de Dauid suspension,
y aliuio. Iuzgo, que la misma obra sabrà de-
sempeñarme, no solo para contigo, sino para
con quien con mas ceño mirare mis borro-
nes. Dios te guarde.

SE

I
P.

E

I

era
nos
suf
bie
tad
do
ros
cal
res
ma
de
fin

SEGUNDA PARTE
 DE DAVID
 PERSEGUIDO, Y ALIVIO
 DE LAS TIMADOS.

CAPITULO PRIMERO.

*En que se pintan, y discurren los presumptos zelos
 de la Infanta Michol, y la prudencia, y cor-
 dura con que supo tolerarlos.*



No ay estado, ni Corona en esta vida, por mas que blasone de feliz, a quien la fortuna no le amenace desgracias, y le ocasione caidas, vinculádo las mayores glorias al azar de sus bayberes. Son tantos los exemplos que tocamos cada dia con los ojos, que no era necesario traerlos para prueba; mas si para aliviar- nos con exemplos, aprendiendo en ajenas lides valor, y sufrimiento para tolerar afanes; que el mayor pesar, sabiendo diuertirle, afloxa los cordeles al mas atormentado, y queda vitorioso él que ya agonizaua de rendido. Grande hombre fue Dauid para éstos lances, y valerosa Michol para fortunas: Nortres, en quien casados, y casadas pueden tomar leccion, estas para saber ser mugeres, y aquellos para aprender à ser maridos. No busquen mas exemplo, que a esta Infanta, las que mas blasonaren de honradas, y continentes; las que mas presumieren de finas, y constantes. Acomoden à su valentia el fragil pecho,

cho, à sus zelos su cuidado, y el miedo a su bigarría. Entremonos en la historia.

Casaronse, mas à fuerça de voluntad, y de seruicios, que à fueros de la sangre (si bien toda noble) David, y Michol, desmintiendo con placeres, y alborozos todo aquel tropel de dificultades, con que vacilò neutral su casamiento. Mas aguaronse estos gustos, pues a pocos dias de casados fue forzoso, que se hurtasse David de los brazos de su esposa; y que ella valiente, le ayudasse por el muro a huirse de sus brazos. El se fue a los montes a experimentar tragedias, las que ya por extremo referimos en la Primera parte, y ella se quedó en la Corte à llorar entre tan penosa ausencia, tan lastimosas desgracias. Muger moça, y con amor, discreta, y recién casada, ausente de su dueño, y este arriesgado a peligros, bien se dexa entender lo mucho que sentiria, y lo bien que sabria llorarlo. Quantas vezes el Marcial estruendo, preuenciones de guerra para matar a su esposo, la affaltarian en el lecto humedecido con llanto, y saltando del despauorida, sin esperar doncella, ni eria la, buscaria con mil sustos su vestido, para ver, y inquirir su desventura? Quantas vezes sentada ya à la mesa, llegaria al primer bocado la nueua infeliz, dexandola incomer, y sin aliento? Quantas vezes retirada en su retrete, pidiendo auxilios a D. os, para su amado, le sonaria al oido, ya le han muerto, ya viene aprisionado, y qual si fueran certezas, imaginaciones semejantes, saldria a preguntar acongojada, si era verdad aquello que dezian? Bien se podran creer piadosamente estos estremos, y finezas de Michol, y lo demás que iremos ponderando, porque aun que no lo expresa el Sagrado Texto, basta para que se presume, contamos aquella fineza, y valentia, con que a las primeras furias de su padre, librò a David de la muerte. Y la constancia de còservarse casta, y fiel al lado de otro marido, comua opinion de los Sagrados Doctores, prueba la mayor, que puede hazerse, para dar a vna muger, no solo

I. Regii,
cap. 18.

David,
y Michol se
amaua
mucho.
I. Regii,
c. 18.

I. Regii,
cap. 19.

por

por fina, sino casi por santa. Abraçando, pues, éstos dos cabos, que nos testifican las sagradas letras, se nos abre har- to cãpo para discurrir ingeniosos, por lo que allí la pluma nos dexò al discurso en los silencios.

Esto así dispuesto, pregunto a ora al curioso. Entre las persecuciones que padeciò Dauid a llurias de trabajos, ya huyendo por los caminos, ya acosado por los montes, ya en los poblados cercado, mal seguro entre los suyos, con tanto riesgo entre Barbaros? Qual, pues, destos infortunios (pues como en piedra de toque, por el alma de Michol se repassã todos) la heriria mas el pecho, y la atormentaria mas el alma? Seria acaso aquella noche triste, quando antes que el coraçon estuiesse hecho a las penas, viò entrar a Dauid huyendo de la muerte, el color perdido, todo de mudado, turbadas las palabras, muertos los alientos; y ella haziendose al valor, antes que al cuydado, le librò con astucia de aquel riesgo? Lance fue de pena mucha, y que pudiera darse a prueba a la mas sufrida; mas no fue este a mi ver el mas riguroso lance. Seria, pues, quando con vn grueso troço de soldados saliò Saul de la Corte en busca de vn fugitivo, que desarmado, y solo buscava algun albergue entre las grutas? O teria, quando llegaron las nuevas, que por causa de Dauid auian passado a cuchillo a los Sacerdotes de Nobè, y a todos sus vezinos, quedando la Ciudad alagada en sangre; espectáculo horrendo, y que pasmò a aquel siglo? Y lino fue esto, seria acaso, quando por la traycion de los Zafeos auia ya rumores, que no podia Dauid escapar con vida, cercado de sus contrarios todo el monte? O quando por huir de estas desgracias se valiò del Getheo, y Mohabita, fue andasse a viuir entre paganos, quien fue de ellos el que tanto veces? Bien creo, que qualquiera cola deitas le costaria a Michol vn mar de sentimientos, y a poder correr al Sur, lo que lloraron sus ojos, formara mas ricas perlas. Bien creo, que reynando amor, qualquier pena, ò

1. Regñ.
cap. 19.

1. Regñ.
vbi sup.

1. Regñ.
cap. 22.

1. Regñ.
cap. 23.

1. Regñ.
cap. 21.

22.

peligro de lo amado, es vna muerte; mas callen muertes, y llantos, adonde no abrafan zelos. Trabajos, penas, desdichas, riesgos, peligros, desgracias, disgustos, afanes, lides, se toleran con amor; todo el amor lo haze dulce, por mas aziuar que derrame el hado. Pero en atraucfandose los zelos, no ay amor sufrido, vn infierno se haze todo; y así, la muger que en esta lid se gouernare prudente, escufando extremos, no haziendo alborotos, consolandose con Dios, coronada de laurel, serà Reyna de las otras.

Segun esto, la mayor pena, el mayor susto, el mayor dolor; que a nuestro juicio sentiria Michol en las aduersidades de su dueño, seria, quando la llegaron las nueuas, de auer recibido por mugeres a Abigail, y a Achinoa; esta doncella, natural de Iezrael; y aquella viuda de Nabal, ambas discretas, y hermosas, que aunque sabria, que aquella no auia sido por desprecio, sino quizi por necesidad,

* S. Agust. lib. de Nup. tifs. c. 8. Cap. 9. lib. de Ci. Dei. cap. 34. S. Ambr. lib. de Abrah. há. c. 4. Abul. in 1. Reg. cap. 25. q. 17. * Gen. 16. 21. Cap. 30. 1. Reg. cap. 1.

ò conueniencia, nunca la propia, ò mas principal muger, lleva con gusto, que se la deee el marido à otras bellezas. Y aunque en aquella edad les era permitido a los varones justos tener dos, y mas mugeres (por dispensacion Diuina, segun dizen grandes Santos: * y aun sin dispensacion, como prueba el Abulenfe) no se puede negar, que dexaria la primera, que era la señora, de concebir, y tener a ratos su bué pedaço de zelos; porque es muy natural esta emulacion en las mugeres. Por qualquier causa tendrian sus deuates, y rencillas, como aun de Maronas santas nos dan testimonio las sagradas letras. Veate en Sara con Agar, en Raquel con Lia; en Anna con Phenenna. * Siendo, pues, tan natural este achaque en las mugeres, discurrámos aora (dandonos licencia el Sagrado. Historia: dor, pues nos lo dexò al discurso) de que modo se portaria Michol, quando supo, que David tenia otras dos mugeres. Daria se acaso por sentida, ò agrauada? Manifestaria su enojo? Haria algunos extremos de zelota, ò

allà

Y alivio de lastimados.

allà en lo secreto derramaria lagrimas? Esparcira suspiros? O haria otros ademanes, diziendole acalo, como si hablara con èl. Es posible, amado esposo, que tan poco te ha merecido esta triste Infanta, quando me deues las finezas que tu sabes, que assi la dàs compañeras, para que quizá mañana, si se ven con hijos, me desprecien, como suelen otras? Tan presto has olvidado à Michol, yaquellas lagrimas tantas, que vertistes por ella a la partida? Tanto te ha cautiuado esta Iezraelita, y essa viuda de Naual, que las dàs titulo de mugeres, quando yo sola me he de llamar tu muger? *

Bien se puede presumir, que en este modo, allà para conmigo, se quexaria Michol algunas vezes; mas no pude pensarfe, que en lo publico haria alardes de ofendida, ni daria muestra alguna de sentimiento. Lo vno, porque como aquello era licito, y cosa hazedera (como practicaba el Abulense) ayudaria el Cielo a abrazarlo con amor. Lo otro, porque Michol era algo altiva, y sabiendo, que las demàs mugeres, no auian de igualarla en el derecho, tuuiera por afrenta mostrarse melindrosa; antes aun a lo secreto, quando picones de zelos le tocarian al alma, se armaria de valor, y se diria animosa: Hagamonos al disimulo, y no mostremos sentir lo que a Dauid le permite el Cielo, que serà dar que murmurar a las criadas, y serà dar que dezir. Ahorremos de pesadumbre, y por mas que para si lo sienta el alma, disimuleno los ojos, y callelo la lengua. No se diga, que vna Infanta tiene zelos, de las que quizá no son tan hermosas. No se diga, que Michol por este caso se haze a los enojos, y da motiuo a las demàs mugeres, a que formen pesadumbres contra sus maridos, quando se van con otras. No sea yo pautà, de las que poco atentas les niegan a sus maridos, ya el lecho, ya la mesa, ya la habla; antes bien, sea mi valor dechado para enseñar a las que assi se vieren, a ser sufridas, cuerdas, calladas, y atentas; que desto

Dauid
tuvo mu-
chas mu-
geres. so-
la Mi-
chol, co-
mo pri-
mer ma-
trimo-
nio, se
intitula
su mu-
ger. 2.
Reg. c. 3
y allí la
glossa, y
L. 3. y lo
mismo
corria
en los de
mas ma-
trimo-
nios de
aquella
edad, q
aunq se
les per-
mitia te-
ner mu-
chas mu-
geres. la
pri. sea
era siem-
pre la
princi-
pal mu-
ger. 1. y
el
Abul. q.
5.

es fuerça se agrade à Dios, y de lo còrrario se ofende Dios, y el mundo.

Con semejantes discursos se puede creer piadosamente, que se porraua Michol en aquel lance, sin que la inquietassen el alma zelosas apatiencias. Am à sus criadas, y doncellas; que quizá imprudentes, pensando que la feruian, la irian con los chifines, y los cuentos, las reprehenderia seuera, dándolas con el desengaño por la cara. No pudo ser, que estando en conuersacion, vnas la loassen su constancia, su valor, y sufrimiento; y otras murmurassen de la infidelidad de los hombres? Vnas la alabassen à ella, y otras culpassen à David, llamandole ingrato? Y ella entonces con bicarria, y denuedo, las retasse de habladoras, haziendolas que callassen? Todo puede presumirse de esta heroyca Infanta, criada à las costumbres de David, y enseñada quizá por èl, desde los montes, à ser sufrida, y prudente. Quien duda, que de tantos Psalmos, como compuso David, andando en sus trabajos, y persecuciones, dexaria de comunicar muchos de ellos con su esposa, remitiendoselos en cartas, para que recreada con versos raudininos, se aliuasse tambien en sus comunes cuitas? Piadoso es el credito, y por tal le vendo; mas me haze mucha fuerça para pensarlo asì, considerar à David, y à Michol muy amantes; muy enamorados, y muy tiernos, desde sus primeras vistas, y no puede presumirse, se olvidaria David de embiar muchos recuerdos muy à lo espiritual, muy à lo piadoso, muy à lo del alma, à quien tan bicarra, y fina le facò casi en braços de la muerte, porque à ser de otra manera, juzgaramos à David por muy ingrato, que es el lunar mas feo; y que mas desluzo à vn hombre de obligaciones; y à Michol tambien la tuieramos por boba, si olvidada, y mal correspondida, se hiziera al sufrimiento, sabiendo, que David tenia ya otras mugeres. Vna de las causas, que alega el Abulense, que le mouiò à David à tornar para si à su muger Michol, despues de auer estado muchos

Abul m
2. Regi.
cap. 3.
q 13.

chos
der
fabi
se in
cia,
pon
aunc
llora
ca) se
res l
uo si
amo
muy
dese
dich
que
el pi
su an
bajo
afyl
por
desl
otra
auer
algu
uiar
toria
das l
se à l

chos años al lado de otro marido, dize, fue por corresponder agraecido a lo mucho que Michol le amaua, y porque sabia, que uiuia forçada con el supuesto esposo. Luego bié se infiere, que quien hizo lo mas, que fue boluerla a su gracia, quando hallò ocasion, haria lo menos, que era corresponderla con auisos. Si se amauan los dos tanto, que ella, aunque la diò supadre otro marido, à fuerça de lagrimas, y lloros (como sienten la Interlincal, y la Historia Eskolastica) se conseruò fiel, y constante; y èl, aunque otras mugeres le hazian lado, y hijos ya dellas, compañía dulce, estuuo siempre violento, hasta que le restituyeron su primer amor. Supuesto, pues, digo, que se amauan desta fuerte, es muy verisimil, que Dauid, y Michol se carteanan, embiandose consuelos vno a otro. Los de Dauid serian, (como he dicho) dulces, y espirituales: con que no ay que espantar, que no estè Michol tã zelosa como otras, sino que muy à lo espiritual estè animosa, y valiente, pidiendole a Dios, para su amado, libertad en los peligros, sufrimiento en los trabajos, valor en las lides, paciencia en las persecuciones, asy lo en las desgracias, y vitoria en todos riesgos. Pero por si acaso, picada alguna vez de nuestra pasiõ propia, se deslizasse à zelos, y pensasse presumida, que no ha auido otras bellezas, Reynas, y Infantas tambien, que dexen de auer passado por estas penosas lides; y con mas desprecio algunas, olvidadas totalmente de sus dueños, serà bien aliuarla, y diuertirla cõ algunos similes de bien sabrosas historias, que siruan anñimismo de aliuio, y de consuelo a todas las señoras, que tocadas de este achaque, suelen hazerse a las iras, y a las desazones, tomando exemplo en las que se portaron prudentes, y escarmentando en

aquellas, que se hizieron al despe-

cho vengatiuas,



CAPITULO SEGUNDO.

En que para aliuio de zelosas, se ponen similes, y exemplos de mugeres; y señoras, à quienes olvidaron, y dexaron sus maridos, la deados à otros gustos.

EXEMPLO PRIMERO.

CRIAVASE Entre los Serranos, y Pastores del monte. *Tratan esta historia algunos de los Autores, q̄ se citaran abaxo; y Diego Mexia, in. Epist. 5. Ouidy.* Ida el Infante Paris, hijo de Priamo, y Hecuba, Reyes de Troya, q̄ a fuer de vn aguero, y vaticinio, mandò su padre, que al primer passo de la vida le matassen; y estorrandolo su madre compasiua, le entregò a vnos pastores, sin declararle quien era, para que le criassen, como a expofito en el monte. Dotòle el cielo de mucha belleza, y grãdes habilidades: con lo qual, por solo su persona, era el joven mas querido de todas las Serranas; de tal suerte, que la mas erguida, y mas pundonorosa, lo tuuiera a mucha dicha, tenerle por marido, siendo con esto el blanco de la emulacion de los demas zagales. Embidiauanle, al passo que le remian, y solo se vengauan, con murmurar su no conocido nacimiento, como si la culpa de nacer illegitimo, ò villano, fuera mancha en la virtud, quando antes ella borra defectos, y manchas. Paris, que al mayoral de su aldea reconocia por padre, estaua tan bien hallado con su suerte, que no echaua menos las Cortes, y Palacios, por mas que el pensamiento humeauã en altiezes. Aficionòse a vna pastora hermosa, cuya honestidad, y gracia, le robo la libertad. Llamauase Enone, hija de Xanto, pastor de los demas nombre de la Sierra; la qual, cono-

cien-

eiéndole a Paris en los ojos, el mal de q̄ adolecia, començò recatada a pagarle con agrados, con que a pocas vistas adolecieron los dos de vn mismo achaque. Deseaua Paris hallar ocasion de poder dezirla a boca, lo que con la vista la dezia el alma. Para lôgrar su desseo, seguiala los mas dias por el monte, donde apacétaua vnas obejas, en compañía de otras muchas pastoras sus amigas. Estas eran estoruo a su dissinio, de mas de los zagales, que con sus rebaños andauan siempre a la vista de la belidad, que pretendia cada vno; y como Enone era la q̄ desecogollaua en gētileza, arrastraua tras si muchos galāreos. Vn dia, pues, que al descuido, ò con cuidado, se apartò Enone de sus compañeras, a dar las manos; calurosa, a vn cristalino arroyuelo: Paris, que a lo oculto iba trepando por la orilla arriba, topando la ocasion tã a la mano, no quiso perderla. Llegòse a Enone, saludandola cortès, y ella assustada, bañadose la cara con clauales de verguença, respondiòle comedida, y fingiò querer irse. Paris entòces poniédosele al passo, la dixò estas palabras: Deteneos vn poco, Ninfa hermosa, y pues el cielo me ha ofrecido esta ocasion, de mi tan deseada, oidme antes que os vais la dolencia de que muero. Yo os amo tan en sumo grado, que no solo el alma os tengo sacrificada en las Aras de el amor, sino que quisiera tener infinitas almas, para ofreceroslas todas. Lo que padezco por vos, no puedo explicaros; que es corto interprete la lengua, para saber dezir las llamas amorosas, que en la campaña del alma talan, abrañan, y queman. Yo os confieso mi poco caudal, y que no os merezco; mas basta-me por disculpa el frenesi con que os amo. Poco importa que sea Principe, quiè os merezca esposa, y que del laurel que ciñe os corone los sienos; si quizà hinchado con la Magestad, no os haze aquel agassajo, y cariño, deuidos a vna hermosura. Poco importa; que vn marido rico os cubra de riquezas, si para vuestro gusto viene a ser tronco sin alma. No podeis hallar mejor dote, que querer a quien os sepa

estimar, que solo por esta causa quisiera ser vuestro, para que por los seruicios conocierais los afectos con q̄ os amo enternecido, y si acaso mi fortuna me hiziese de tan poca dicha, que no consiga esta gloria, morirè muy consolado, solo con que sepais que por vos muero.

Atajòle las razones alguna ternura que se affomò à los ojos, y Enone, que casi tan enamorada como èl, le estava oyendo, le respòdiò sin melindre de esta fuerte: Saben los cielos, ò gallardo Paris, lo mucho que os agradezco, y estimo essas finezas, esse amor que me mostrais, y effos fauores, que me hazeis, tanto, que à no temer los riesgos, que de vn joven galan puedè temerse, casi me arriesgara desde luego à òfreceros palabra de ser vuestra, sin que me amedrentará los enojos de mi padre, ni los fieros, ni amenazas de muchos que me pretédè y no reparara no, en la pobreza con que os vestis, quando es tanta la riqueza de partes naturales, gala, discrecion, y valentia, que resplandecen en vos; que para la que busca marido, este es el mejor tesoro, q̄ bienes de fortuna, es solo caudal de mercaderes, no de amantes, que aun quizà por esto pintan al amor de feudo. Pero temo, ay de mi que ay muchas pastoras, q̄ os son muy aficionadas, y que no os pesa dello, correspondiendo con todas bicarro, y generoso, y que sè yo, si alguna os tendrà cautiva, sino toda, alguna parte de el alma; y que quando yo piense que os poseo libre, me alegará possession de vuestra libertad? Que sè yo tambien, segun fois los hombres de inconstantes, si en viendoos casado me dexareis por otra. Mucho en fin ay que temer, por mas que me exagereis vuestra fineza: asegura me estos miedos, y vereis como os pago; y à Dios, que es mucho hablar este, para las primeras vistas.

Y como, si es mucho, oyeron que repitiò vna voz de entre vnas peñas) quedando Enone turbada, y Paris confuso. Derramaron la vista à todas partes, presumiendo, que algun malicioso los auia escuchado, contra quien ya

Paris,

Paris,
cubri
y con
baxo
su gar
riste o
oido;
el hab
de mi
todos
que n
llo de
mas o
el gu
que m
Enon
secre
dores
foy de
to, an
veng
al qu
que t
ger à
labio
tu ro
ne) qu
tan m
Co
que a
toras
auia a
do la
adiu
cò à b

Paris, fulminando iras, se armaua de venganças. No descubrieron à nãtte; por mas que lo inquiriò la diligencia, y con esta çoçobra, y confuſion se deſpidieron: Paris se baxò àzia el valle, y Enone el arroyo arriba se fue tras de su ganado; mas à distancia poca la ſaliò al encuentro Doriteo, vn pastor que la zelaua, y que ſegun ſe viò, los auia oido; el qual perdido el color, el ſemblante zahareño, y el hablar turbado; la dixo: Ya he viſto, ingrata, la cauſa de mi deſprecio; y el amor que te diuierde, atropellando todos mis ſeruicios, ſolo por tu antojo. No ſiento tanto el que no me quieras, como ver que te inclines à vn paſtorcillo de infame nacimiento; cuyos padres ignoramos, por mas que Albano le trata como à hijo; mas yo te quitarè el guſto, quitandole la vida, y vengando en èl los zelos cõ que me matas. No me amenazas (reſpondiò la hermosa Enone) ni hagas publico contra mi honor lo que ha ſido ſecreto: porque ſi piensas por eſſe camino, y por torcedores tan ruines, que he de quererte, te engañas, que no ſoy de las mugeres, que à amenazas de galanes les dãn guſto; antes bien, ſoy tan valeroſa, que a trueque que no te vengues; harè cierto eſſo que imaginas, llamando eſpoſo al que me achacas galan, y ganarè mucho en ello, por mas que tu malicia le deſprecie; pues no merece Paris por muger à vna paſtora, quando à vna Reyna merece? Cierra el labio (dixo Doriteo) o harás que de comedido, plante en tu roſtro parte de mi furia. No te atreuerás (reſpodiò Enone) que tengo muchos brios para defenderme, de quien es tan mal hablado.

Con eſtas, y palabras ſemejantes, ſe encendiò tal riña, que acudieron à las voces los mas de los paſtores, y paſtoras, que andauan por el monte. Y Paris, que como ſe auia apartado cochuroſo, boluia, aunq̃ à lo lexos, ſiguiendo las huellas de ſu querida Enone: Apenas viò el ruido, y adiuino la cauſa; quando deſciñendole la honda, començò à bulto à eſgrimir ſobre todos vn torbellino de piedras,

dras, haziendoles à todo correr, trepar por los oteros, muchos descabrados, y otros mal heridos. Enone, y sus amigas, que retiradas a fuera, mirauan la tempestad, temiendose algun defuero de los ofendidos, començaron a gran prisa, a recoger sus ganados, y caminar a la aldea, con las nueuas de el fracaso. Diuidieronse en dos vandos Serranos, y Labradores, vnos haziendo las partes de Paris, y otros las de Doristeo, y con hondas, con mangualles, y con chuços, salieron à buscarlos. El viejo Xanto, padre de la bella Enone, y Aluano, padre putativo de Paris, como personas de mas cuenta, procurauan apaciguar la fedicion, y motin; para lo qual juntando gente, trataron de prender los alborotados. Partieron, pues, en su seguimiento, al tiempo que ya la noche, cubierta de su manto negro, tendia por la tierra lobreguezes, quando a poco trecho encontraron con dos tropas: vnos, que traian a Paris maniatado; y otros, a Doristeo mal herido. Allí sobre prenderlos, se encendio vna nueua lid, con que dexando a Paris los que le lleuauan asido, tuuo lugar de escaparse. Enderezò los passos àzia el pueblo, a cuyas puertas encontró a la bella Enone, que disfrazada, y cõ armas iba tambien a buscarle, temiendo a vn villanaje encarnizado.

No ay que referir el plazer, y alegria, de que se lleuaron ambos, con tan inopinado, y dulce encuentro, ni las ternezas, y amores con que se dieron reciprocos parabienes, que esto, aunque no se diga, lo entienda qualquier discurso. Dieronse ya mano, y palabra de esposos, viendo que sin esto no quedaua bien puesta la reputacion de Enone. Acompañòla de reboço hasta su casa, y èl se entrò en la fuya, sin que nadie le sintiesse. Dexemoslos aqui, y boluamos a la trauada lid de los villanos, que juzgo, ciegos de el enojo, se mataran todos, sino sobreniniera llegar a aquella ocasion la Infanta Cafandra, que acompañada de algunas damas suyas, y con vn grueso trozo de monteros,

venia.

venia de caca a hazer noche a aquella aldea. Al oír su nombre, se turbaron todos, y al verla metieron paz, la rindieron las armas, haziendose al silencio la voceria, y al sosiego la pèndencia. Merecia la hermosa Casandra todo este respeto, no solo por la sangre Real, que la enoblecia, sino por la rara beldad, y gracia mucha cò que la enriqueció el cielo, y así, mas con lo afable, que con lo imperioso, y antes cò la cortesía, que con el rigor, reduxo al dener los mas alborotados, ofrecièdo a cada vno satisfacciòn baiffate, de la ofensa q̄ huuiesse recibido. Con esto, acompañandola todos, se fueron a aparencasa del padre de la bella Enone, donde de ordinario, por mas espaciosa, tenia su alojamièto. Cortexarò allí, como solian, con los regalos agrestes de la aldea, de lo qual, dandoles ella las gracias, se diò por bien seruida, y despidiòlos a todos muy contentos.

Sentòse a cenar la Infante, y reparando, en q̄ su anciano huesped no estaua cò el placer que solia, y q̄ su hija Enone estaua retirada, imaginò lo q̄ era en la verdad, que les alcàçaua mucha parte de la riña, q̄ ella auia apaciguado. Mandò que se lo dixessen, y entètida del caso, de q̄ zeloso Dorriteo, por ver a Paris mas fauorecido de Enone, causaua la sedicion, y los disgustos: quiso poner remedio, cò diuertir a la primera causa del amor, que a Paris tenia, pareciendole, que con mudar Enone de aficiò, se apagava aquel incendio. Leuàradas las mesas, y recogida la Infanta a su retrete, mandò, q̄ llamassen a Enone, y quedàdose con ella a solas, la hizo cargo de su amor, pudiendola encarecidamente dexasse a Paris, y torciesse la aficiò a igual sugeto: porq̄ en aquel zagal auia miltrenos ocultos, que podrian algun dia dexarla malquista, y en ella resplandecia partes dignas de pastor mas rico: que la hiziesse este placer, pues seria así causa, que cessassen los enojos, y se reduxesse a paz el encendido morin Rasados los ojos de la granas, y interrumpidas las palabras con sollozos, respondió la hermosa Enone, que se huuiera holgado mucho, que la cogiera a

tiempo

tiempo su mandato, de poder obedecerla, aunque arriesgara la vida con el gusto, que es quanto puede perderse, por cōplacer a vna Magestad; pero que a empeños de honor, y a laços de matrimonio, no permitieffe licencia, ni soltura. Que Paris era ya su esposo, y aunq̄ el caso era secreto, no tãto, que dexasse de saberlo algũ testigo, indicio bastante para ocasionalla vn disfame; y aunque ro le huiera, bastaua estar enagenada el alma, para no boluer atràs con desprecios del marido. Y q̄ assi, puesta a sus pies, la suplicaua apadrinasse sus bodas, desferojasse a su padre, quierasse a los mal contentos, y fuesse el asylo de dos humildes casados.

Era Casandra la Profetisa de Phrigia, muy celebrada por sus vaticinios; y assi a fuerça de su ciencia, llegò a conocer, que era Paris su hermano, a quien el Rey su padre (como queda dicho) mandò, que le mataassen al ver la primera luz; y la Reyna piadosa, echandole a los montes, fue causa que vnos pastores le criassen. Conociendo, pues, Casandra, que era Paris Infante de Troya, y que no conuenia reuelarlo hasta tiempo oportuno, procuraua diuertir los amores de la pastora Ehone, que aunque era la Ninfa de la Serrania, y a la que a fuerça de su beldad tributauan rendimientos las de mss copete, era muy desigual para vn Infante, hijo de vn Rey tan poderoso, como Priamo: pero al punto que ovò, que auia matrimonio de por medio, y que estauan desposados, bebiendose los suspiros, y tragandose los ahogos, la dixo con disimulo, que siendo verdad lo que la dezia, no estoruaria sus intentos; mas que auia sido muy arrojadiza, pues sin dar parte a su padre, se auia entregado a vn pastor nõ conocido: defaciertos de mal miradas las doncellas, que ocasionan a vezes grandes yerros: que auia elegido bien, pues auia en Paris mas de lo que pensaua: pero que elecciones grandes, no todas vezes son buenas, quando ay desigualdad en los esposos, por mas que el amor lo supla; que vna pastora se halla bien

con

con v
ria voDi
treno
diend
juros
fuego
diola
bras
dent
no an
por n
en la
piero
que p
guer
la, pu
ne al
ma.
das l
vuestT
fagie
criac
siego
se di
se, y
ro m
aque
der
Infa
opin
fieta
emb
no f

con vn pastor mas se le aliña mal vna Corona; y que si que-
ria ver pronosticos de su arrojio, la estuiesse arenta.

Dichas estas razones, hizo vn circulo en el suelo, y des-
trenzando la madeja rica de sus cabellos hermosos, y ten-
diendo la vista por vna, y otra parte, a fuerza de sus con- *Ouid.*
juros, se le representaron visiones espantosas, mar, naues, *Epist. 5.*
fuegos, y armados esquadrones; y como espeluzada, me-
diola, y compasiua, mirando a Enone, la dixo estas pala-
bras. Que hazes Enone con esse casamiento? Si eres pru-
dente, como siembras en la arena? Ten compassion de ti, y
no arrojes el fruto de tu edad florida en campo seco, dõde
por mas que labres no has de coger fruto. De el mar aras
en la orilla, y con bueyes sin prouecho: Si eres cuerda, no
pierdas la semilla, y el trabajo. Ola, ola (ay de ti triste!)
que por el mar salado, vna Griega ternerilla viene a darte
guerra, y a ser ruina de ti, y toda tu casa. Estorualo, zaga-
la, pues contra ti se haze el tiro. La Griega ternerilla vie-
ne al frigio suelo: Guerra, Troyanos, guerra, guerra, al ar-
ma. Agora es tiempo, hundid aquel nauio; dad à las hon-
das la beldad que encierra, que es fuego que amenaza
vuestras vidas.

Tan enfurecida se puso Casandra, al anunciar estos pre-
sagios tristes, que Enone temerosa, llamó aprisa à las
criadas, que ya a las voces acudian confusas. Cobró sos-
iego al verlas, y como si tornara de algun pesado sueño,
se dió por desentendida. Mandolas, que fueran a recoger-
se, y ella dió parte a la noche, entre desvelos, y sustos; pe-
ro mas desvelada pasó Enone, repassando por su idea
aquel pronostico infausito, y vaticinio espantoso, sin po-
der apear lo alegorico de aquellas amenazas. Fuesse la
Infanta a la Corte, y Enone al lado de Paris, gozò los
opimos frutos de Hymineo, celebrandose sus bodas con
fiestas, y regozijos; pena mucha para los que se quexaban
embidiosos. Y como no ay felicidad en esta vida, en quien
no se vincule algun disgusto, apenas los nuevos casados

gozauan en dulce vnio vna amigable quietud, vn delicioso sosiego, quando a la fama de las fiestas de Troya se ausentò Paris por verlas. Estos erã vnos famosos juegos, que el Rey Priamo hazia cada año por el mismo Paris, como por difunto, celebrando a la inocencia muerta, en vez de exequias, triunfos festiuales. Informado Paris del caso, *Higinio* *fab. 75.* quiso mas curioso que otras vezes, ir a dar muestra de sus habilidades; que estar se arrinconado quien la tiene, es estar poco agradecido a la fortuna. Despidiose de Enone con cariños, a que correspondieron muchas lagrimas. Salieron al desafio jounes valientes, Principes gallardos, y entre ellos Heleno, Diophouo, y Polytes, hijos del mismo Priamo, con Sarpedon Rey de Licia, y a todos Paris ganó en la carrera y venció en la lucha, de que corrido Diophouo, echando mano a las armas, quiso matarle; pero lo estoruo Casandra publicando a grandes voces, que era Paris su hermano, y el Infante que juzgauan muerto. Hizose el alboroto a la atencion, la lid al cuidado, y absortos todos escucharon a la Infanta. Persuadioles la verdad con indicios eficazes, respetauanla como a Sybilla, y sugeraron el credito a sus palabras. Los Reyes que estauan presentes lo recibieron muy bien, Priamo alborogado, Hecuba contenta, con que a estruendos de alborozo se coronaron los juegos.

Hallóse Paris inopinadamente hecho Infante de Pastor, rodeado de Principes, el que guardaua vnas cabras; metido a Cortesano, quien tubo por patria vn monte, trocado el pellico en Purpura, y la montera en laurel; hallóse finalmente hijo de el Rey, quien lo pensaua de Albano. Y en estas mudanças de fortuna, quien duda, se entibiaria la voluntad de su querida Enone, huyendo la altieuez a Regias hermesuras: de los fines puede colegirse, por mas que a los principios blasonaua de constante. Bolaron las nueuas a la descuidada esposa (que por ganar albricias, como siempre alas la diligencia) y aunque recibió alborogada

Yoçada los parabienes, temió prudente los amagados ol-
nidos. Dieronle à Paris nombre de Alexandro, porque di-
xesse el nombre con la Alteza, y'èl ostentò merecerlo con
sus bazarrias; pues descollando a cosas mayores, se hizo te-
mer, y respetar de todos. Visitaua a su esposa muchas ve-
zes, vnas de reboço, y otras a lo publico, en son de salir a
caça. Y aunque callaua el estar casado, pues sola su herma-
na Cafandra lo sabia, no por esso hizo desvio a sus obliga-
ciones: mas como no ay cosa estable en los humanos, al
menor baybenrueda la fortuna. Confiriòse vn dia, entre
todos los Infantes hijos de Priamo, la afrenta con que Te-
lamon tenia desdorada su casa, auiendose llenado, por fuer-
ça a la Infanta Hesiona su tia; quiebra, que no podia sol-
darse, sino con igual robo de otra Princesa Greciana. Ca-
da vno queria intentar la empresa, por ganar el lauro: lle-
garon al Rey con los debates, alegando sus razones, y Pa-
ris con mas orgullo, alcançò ser preferido, contandoles
este cuento.

Hallauame (dize) vn dia allà en el monte, quando salie-
ron à mi las tres hermosas Deidades, Iuno, Palas, y Venus,
con el Dios Mercurio que las acompañaaua; el qual me di-
xo: Gallardo zagal, que aunque en habito humilde tienes
magestad oculta, de parte del Dios Iupiter venimos a que
nos saques de vna diferencia: Has de saber, que estando en
el Monte Pelion de Thesalia, celebrádose las bodas de Pe-
leo, con la hermosa Thetis, a que asistiòmos todos los Dio-
ses; saluo Erida, que por ser Diosa de la discordia, fue ex-
cluida. Esta, pues, corrida del menosprecio, en lo mejor del
sarao, se assomò à la puerta, y arrojando vna rica, y her-
mosa mançana de oro, dixo, que fuesse premio de la mas
hermosa. Salieron las tres que miras a la demanda, y
Iupiter, por no descomplacer a ninguna, nos hà remi-
tido a ti, haziendote luez arbitro de esta causa: Toma
el dorado pomo, y dale a la que te pareciesse ventajosa
en la beldad. Hasta aqui dixo Mercurio, dexandome el mas

*Graues
Autores
cuentan
esta histo-
ria. Eri-
gin. fab.*

*49. Lu-
ciano in
Deor. in
iudicio.*

*Plutar.
libr. de
Homer.*

*Homer.
in illud.*

*Coluius.
Thetis,
libr. de
captu*

*Helen e
Pausan.
lib. 35.*

*Y otros
muchos
cò Strabon, lib.*

13.

confuso de los hombres; pues mirando tres Deidades, que en bizarria, y hermosura se esmerauan todas tres, se embarazaua el discurso. Ca la vna me hizo alarde de sus afleos, haziendo ofertas grandes, porque la prefiriessse. Iuno me prometió muchas honras, Imperios, y Señorios: Palas me ofreció beldad, y sabiduria: y Venus hazerme dueño de Helena, muger del Rey Menelao, la mas hermosa del mundo: y yo, abrasado ya de amor, que concebi en la idea, le di a Venus la mançana, sentenciando en fauor suyo: ella se fue muy contenta, y las dos muy enojadas. Esto me aconteció, quando me hallaua pastor, y viendo me desvalido, para vna empresa tan ardua, despedia de mi imaginacion tan altos pensamientos. Supuesto, pues, que la fortuna me quitò el reboço, y de Paris humilde, me hallo Principe Alexandro, no contrasteis mi suerte, sino dexad por mi cuenta este despique honroso.

Todos vinieron en ello, atribuyendolo a fuerza de los hados; y así Paris, lleno de alborozo, començo a hazer preuenciones de naues, gente, y dineros, para su viage: y desmintiendo el dissimio con el reboço de ir por su tia Heliona, se despidió con alhagos, y ternezas de su esposa Enone, que creyendo por verdades los solapados engaños, le dió el alma entre caricias. Hizose a la vela Paris, surcó el salado elemento, y aportó en Lacedemonia, donde era Rey Menelao. Desembarcó en son de paz, recibióle el Rey por huesped, honróle mucho, dándole su casa, y mesa, no presumiendo traycion, de quien offenta ser noble. Vio Paris a Helena, y aunque antes la imaginaua muy hermosa, le pareció tanto mas, que encendido en sus amores, le sacrificó potencias, y le rindió sentidos. Buscó ocasion para hablarla, hallola tierna, descubrióla el pecho, carearonse las almas, y nieronse los afectos, y de vnos lances en otros, se arrojaron al deliro. Lleuola robada a Troya, que por tan hermoso robo, le recibieron con triunfos. Allí embelesado en la idolatrada beldad, olvidò a la hermosa Enone, sin que-

rer

rer mas verla; que en ladeandose el gusto a idolatrias de amor, no se acuerda de propias obligaciones. Enone, que aunque Montañesa, sabia sentir agravios, viendose menospreciada por otra, ella esposa legitima, y la otra maceda; ella leal, y la otra adultera, ella aunque villana, fiel; y la otra, aunque Reyna, fementida; se hizo tanto al sentimiento, tanto a la pena, y al llanto, que mouia a compasión los coraçones mas duros: Y vn dia por aluiuar la mucha pesadumbre, y diuertir los enojos, le escriuiò a su ingrato dueño vna carta, desta forma.

Carta de Enone. à Paris.

LEE S Esta carta? lees? di, ò te lo impide acafo nueva esposa? Bien puedes leer, que no es carta de Grecia, ni de ningun enemigo. Yo Enone, la celebrada Ninfa de los montes de Frigia, me quexo de tu ingratitud; pues siendo esposo mio, me miro burlada, viendote en brazos agenos. Que deydad, que estrella, que fortuna pudo oponerse a nuestro casamiento? O que culpa ha auido en mi, que agravio he hecho, para desmerecer el ser tu esposa? Los males, y las desgracias, no es mucho las padezca quié las ocasiona: pero padecer sin culpa, es graue sentimiento. Quando te escogi por mio, entre tantos como me querian, eras solo vn pastor en nuestra aldea; y si aora te hallas hijo de vn Rey Troyano, deuieras considerar, que entonces no eras Infante, ni tal nadie sabia, y pues te hice mi esposo, juzgandote seruo, queriendote tan de veras, como si fueras mi igual; porque aora que te miras en la altura, me miras con menosprecio, y me dexas al oluiuo? Son estas las finezas que me vendias, quando en los troncos de los arboles escriuias mi nombre? Y en especial me acuerdo, que en vn alamo plantado a la orilla de el caudaloso Xanto, escriuiste este mote mentiroso: Quando a la her-

*Quidio
epist. 5.*

hermosa Enone oluide Paris, y èl viuiere, dexãdola oluidada, boluerà atràs este rio su corriente. Ea, pues, Xanto, buelute atràs, refrena el curso cristalino, bolued agnas vofotrasa ver vna fè rompida; pues Paris està viniendo, quando me ha olvidado ingrato. Lloraste al despedirte de mi, no ay para que lo niegues, ò concede por lo menos, que tierno me querias; que amores castos, y licitos, no ay para que negarlos; pues los que causan afrenta, son los lasciuos en que te miro embuelto. En fin, con lleros, y suspiros te apartaste de mis braços, dexandome, qual viste, hecha vn mar de sentimiento; y quando con ansias, y desvelos, rogaua al Cielo, que diesses presto la buelta, veo, que has venido solo por Helena, pues su cariño te tiene embelesado, y solo della te acuerdas. El sacro Cielo permita, que no la gozes, sino que aborrecida, y ausente de su esposo, haga estremos de locura, como me haze hazerlos; esparça al aire voces, como me haze darlas. Ahora que estás poderoso, y rico, tienes mil damas, que te siguen cariñosas. que te regalan festiuas, que te festejan amantes: pero quando eras pobre, quando allà en el exido apacentauas ganado, ninguna, si Enone, te diò la mano de esposa: mal ayan pechos ingratos, que con fortunas se mudan. No pienses, ni imagines, que tu oro, y su grandeza, de verte en pompa Real, me causa admiracion, ni me levanta el espiritu, ni que me desvaace ser nuera de Priamo; que por mi valor, y mi virtud, soy digna de ser esposa de vn Rey, y hasta que lo sea, no me verè contenta; pues solo por ser quiea soy, merezco vna corona; y así no me menosprecies por Serrana, quando tengo el alma Reyna. O que bien en daño mio se ha cumplido la profecia de tu hermana Casandra, quando la noene infeliz, y primera de mis bodas, me adiuinò rebozados estos daños. La ternerilla q̄ venia por el mar, es Helena, causadora de mi mal, fuego q̄ fera de Troya. Esta es la vaca Griega, q̄ pace la dencia de mis gustos, y usurpãdo los paitos de mi vètura. Bié
pue-

puede ser estremada su belleza, pero en fines vna adultera, pues agrauia a su marido con descoco tanto, y tãta desverguença. Mas si mal no me acuerdo, a los primeros pasos de sus bizzarras, la robò otra vez cierto Theseo, moço bizarro, y q̄ por el hecho, se aclamò famoso. Creeremos, pues, ò Paris, dessa señora, q̄ de poder de vn joué, galã amãte suyo, se boluì doncella? Creeremq̄ se atribu ya a fuerça a aqueste robo, no ha sido con su gusto? No, porque quien se dexa robar a cara descubierta tantas vezes, ofreciendose al ladron, suyo es el concierto, suya la traza. Mas la constante Enone, permanece casta, con ver, que es aleuoso su marido, y viue cõ mas recato, que èl merece. No ay en el mundo, quien pueda aplicar remedio a vn mal de zelos, y agrauios, como los que siento, y lloro. Tu solo, Paris, eres quien puedes darle, y pues vès que lo merezco, ten mancilla desta que te adora. De paz tengo a tus braços, no qual Helena, con Griegos en quadrilla: abraça, pues, a tu esposa, que humilde te lo ruega. Toda soy tuya, y sola tuya he sido, desde mis años tiernos, y lo que durare mi vida, serà solo empleo tuyo.

Con esta, y con cartas semejantes, puede creerse, que persuadiria Enone a su marido ingrato, q̄ hiziesse memoria della: pero èl se hizo tãto a lo grollero, ò se dexò cautivar tanto de la hermosura de Helena, que jamàs boluì a su esposa Enone, viendose despreciada, se retirò a su aldea (segun lo cuenta Estrabon) donde viuì el resto de su vida en continencia, siendo vn notable exemplar de las mugeres casadas; pues por ningunos agrauios, que las hagan sus maridos, no han de tomarse licencia de ofenderlos. Paris fue vn ingrato desconocido, pues quando se hallo Principe, menospreciò la humildad, y Enone fue honrada; pues à olvidos suyos, correspondiò constante, y permaneciò leal.

Careando esta hystoria con la de nuestra Michol, parece que se le pueden hazer a Dauid (cotejandole cõ Paris) algunos cargos de ingrato. Lo primero, porq̄ mas finezas, q̄

Paris à Enone, le deuio a Michol David; pues siendo ella Infanta de Israel, y èl vn pastor pobre de los montes de Belen (si bien en lo secreto Rey vngido) no desdèno vestida de purpura, lo tosco de su pellico. Lo otro, porque lo que parece que es disculpable en Paris, viene a ser para David mucho mas cargo, porque dexar, quien de villano se ha hallado Rey, a la que villana se le entregò por esposa, aunque es termino ingrato, tiene mucho de disculpa; pero que quien pastor tiene por muger à vna Infanta, moça, y de buena cara, y se anda a buscar otras bellezas parece termino injusto. Con todo, visto el caso a buena luz, la misma Infanta Michol disculparà a David, sin darle, por ofendida. Lo primero, porque a David le hazia licito el Cielo, y el derecho de aquel siglo, tener otras mugeres, por muchas causas; y vna de' las, por echar rayzes, y tener cosas propias, que le hiziesen lado, para poder cõfirme a su tiempo la Corona. Lo otro, porque no precedió David de el modo que Paris, olvidandose de su primera muger, y amigandose con otra, antes bien, nunca parece que las demàs mugeres le calentauan el alma, segùn siempre suspiraua por Michol; pues aun para admitir pazes, que le estauan muy bien (como despues verèmos) sacò por condicion, que ante todas cosas, auian de restituirle a su querida esposa. Sirua, pues, de mucho aliuio la desdichada Enone, en permanecer fiel, y leal, no solo a Michol, que solo llora ausencias de su dueño, no desvíos, sino a las que despreciadas de sus esposos, los ven en brazos ajenos.



CAPITVLO TERCERO.

En que para el mismo assumpto, se cuenta la Historia de Iasson, y de Hysiphile.

EXEMPLO SEGUNDO.

MVY celebre, y aclamada por famosa es la Historia de los Argonautas, Principes Griegos, y Heroes illustres, que por ganar renombre, y porque la fama los rotulasse esclarecidos, embarcandose todos, y haziendose a la vela en aquella naue, que el mayor artifice Argos les dispuso, fueron a Colchos por el dorado Vellocino, segun la ficcion Poetica, ó rico tesoro, segun la verdad, * que tenia muy guardado el Rey de aquella Isla. El principal Caudillo, o General, como si dixeramos, de la naue, fue Iasson, y la causa desta empresa tuuo este principio. Reynaua en la grã Tesalia Pelias, hermano de Eson (cuyo hijo fue Iasson) y como no tuuiesse hijo varon, que le sucediesse en la Corona, y considerasse ser forçoso, que le heredasse el sobrino, que ya joun valiente, descollaua en bizarrías, teniale vna de prauada voluntad, temeroso que le quitasse el Reyno, por cuya causa procuraua ocasion para poder matarle, sin que se le objetasse lo aleuoso. Viendole, pues, tan osado, y valiente, y que su inclinacion le lleuaua a cosas grandes mole vn dia en secreto, y con fingidas caricias, y falsos alagos, le dixo: Considerando, sobrino querido, que tu animo aspira a emprender proezas, y que las propias bazañas, hazen a vn Principe, que sea respetado, y temido; porque heredar el laurel, quien no le gana a fuerza de batallas, fuele muchas vezes ser desdoro; gustara mucho, supueto que has de heredar mi Corona, que dieras muchas al mundo con algun famoso hecho, que la tienes merecida pri-

* Ma-
rian. in
hít. Hif

pan. 1.
p. lib. 1.
c. 12.

Autores
desta his-
toria.

Apolo-
nio, Or-
phéo,

Strabó,
Homer.

Dionys.
Herodo-
to, Dio-
doro, y

otros
muchos
Histo-

riado-
res Grie-
gos.

Ouidio,
libro 7.

Mecha-
morph.

Pitáda,
in Mo-
narchia

1. p. lib.
3. cap. 5
60.

mero, que heredada. Toda Grecia està a la mira de Hercules Tebano, pues matò al leon de Arcadia, al puerco de Calidonia, a la serpiente Lernea, y al Gigante Acheloo; hechos, que le aclaman inuencible, y le vitorean soberano. No quisiera yo, que te quedaras atrás, sino que huierra empresas, en que le excedieras; que vn Principe como tu, y heredero de Tesalia, merece mas altos triunfos. Desvelado, pues, en esto, me ha ocurrido a la memoria, la empresa mayor, que oy tiene el Orbe; que si a ella te arriesgasses, y la consiguiesses, haràs tu nombre inmortal en el templo de la fama. Es, pues, la conquista del Vello-cino de oro, que està en Colchos, tesoro el mas rico, que riene Monarca: mucho se ha de vencer para ganarle; pues vn Dragon vigilante, y toros, que arrojan fuego, son su guarda, Soldados Tauros ferozes, que armados de hierro, no temen a la muerte. Pero negociarè, vayan en tu compañía el mismo Hercules, el famoso Telamon, y el gran Teseo, con cuya ayuda, haràs tus victorias ciertas.

*Asi lo
explica*

*Maria
na lib. 1.*

c. 12.

*Asi ex-
plica*

*Dionys.
lib. 2.*

Iasson, que imaginaua verdades, las astucias cautelosas de su tio, acetò la empresa, lleno de alborozo, y dispuso a toda prisa la jornada. Pelias, para mas animarle, le hizo fabricar vna famosa galera, la mayor que hasta entonces se viò sobre las aguas, mucha la disposicion, mucho el asseo, todo grande: fue Argos el arquitecto, y llamòse la naue de su nombre, a cuya fama acudieron muchos varones ilustres, que compañeros de Iasson, quisieron ganar honra; entre ellos fueron Castor, y Pollux, hermanos de la hermosa Helena, con los tres nombrados, Hercules, Telamon, y Teseo, y del nombre de la naue, se llamaron todos Argonautas. Embarcados, pues, en el puerto Pagaseo de Tesalia, se hizieron a la vela al son marcial de trompas, y clarines. Con viento en popa llegaron a la Isla de Lemnos, que pareciendoles tierra deleytosa, desembarcaron en ella, engolosinado mas el

apetito, de ver, que solas mugeres, y no de mala cara, la habitauan, que al modo de gallardas Amazonas, se mandauan, y regian con femenil Imperio. Dando muestras de paz, la captaron la venia, y las pidieron acogida. Ellas, que aficionadas a los gallardos jounes, affomaron a los rostros el desseo, dandoles seguro, auisaron a su Reyna. Eta la Infanta Hylyphile la que tenia el Cetro, y informada de lo que passaua, quiso hazer ostentacion, tanto de su biçarria, como de su potència; y assi bien arreada, y prendida, y acompañada de todas sus mugeres, salio de sus Palacios àzia el puerto, Iasson, y sus compañeros, abforros de la belleza, gratos al hospicio, rindieron cortesias con obsequios, y hablando Iasson por todos, dixo desta suerte.

Quando el finio de nuestro viage no huiera sido (soberana Reyna) mas que llegar a ver esta Isla de hermosuras, este parque de bellezas, pudieramos tener por feliz empleo los riesgos, y peligros, que se passan por los mares. Bien agenos de este refugio, y aliuio, arriuamos a esta Isla; por descansar en ella, para caminar a Colchos, que es el fin de nuestra jornada, que ya la aclamo dichosa, por encontrar tal ventura; que aunque lo juzgareis agranio, quiero darla este nombre; pues es Reyno, donde se venden las almas, a precio de hermosuras. Y ansi, pues ha permitido el Cielo, topemos con esta dicha, sed feruida, de no recibir a mal nuestro hospedaje, que aunque Soldados, nos corren, al que menos, muy grandes obligaciones; Principes de Grecia esclarecidos son los que me hazen lado, Hercules, y Orfeo, Teseo, y Telamon, Castor, y Pollux, son los que veis presentes, de cuyos hechos, y hazañas, esta lleno el mundo: y yo, aunque sin meritos, soy Iasson Infante, y heredero de Tesalia; ved, si de tales huespedes podreis concebir sospecha. Passo a Colchos, a ganar el dorado Vellocono, porque campee mi nombre en los Anales, si bien tro-

cara la cimpresa solo por ganaros, pues el tesoro mayor es el que adora el alma, y a fuerça de mi estrella veo que os adoro.

Con razones tan afectas como estas, quiso Iasson ganar la gracia de Hyfiphile, que no menos enamorada, le escuchaua atenta; y por hazer alarde de su ingenio, tanto, como de su largueza, le respondió desta forma: Aunque esta Prouincia, desde que yo la rijo a impulsos celettiales, no permite que la habiten hombres, por causa que ingratos à sus mugeres, y careandose a otras, quizà menos hermosas, fuerõ por ellas muertos, sin que escapasse ninguno de alta, ni baxa esfera; y a mi por hija del Rey Toante, se me diò el Imperio: con todo, viendo que el hospedar foratteros, ni se opone a vuestras leyes, ni perjudica a nuestro dictamen, darè permission para q̄ descanséis en Lemnos, todo el tiempo que fuere vuestro gusto; esto con la confiança, y baxo del pretesto de vuestra nobleza; pues nunca de animos nobles se puedè temer a grauios; y assi aunque las posadas no seràn las que merecen vuestras prendas, se os darà, por lo menos, hospedage libre de ceremonias, y rico de volùtad. Iasson tendra quarto en mi Palacio, y a los demas Capitanes se les darà alojamiento, conforme a sus personas, y ojalá yo tuuiera vn Alcaçar para cada vno, para que luziera con las obras lo grande de mi afecto.

Admirados, quanto alegres, quedaron todos, de ver el agassajo, y el canõ de aquel mugeriego hermoso; y en especial de Hyfiphile, que como Reyna de todas se queuajò en lo bizarra. Iasson herido de su belleza rompiendo los purdonores de Soldado, se hizo a la terra, sin que pudiera el dissimulo redogarle las heridas: hallose tã enamorado de Hyfiphile, que olvidado del viage, se dio todo al galanteo, los compañeros hizieron burla tanto, cõ la que cada vno eligiò por mas hermosa; y assi, prendados todos, passaron entre delicias muchos meses. No quiso Hyfiphile ser ingrata al amor de Iassõ, antes correspondiendo a sus

rezas, a pocas lances del fiel trato, expressió voluntades, y afinaron gustos; baxo la palabra de casamiento, que este es el tiro roquero, que rinde a muchas doncellas. Cõ fe de esposos, se gozaron amantes, tirando Hyphisile a darle a Iasson la Corona, a pesar de sus estatutos, y ordenanças, de no admitir maridos, ni hõbres, que las governassen; mas q̃ leyes no romperà vn Dios vendà lo, que auassalla coraçones? Encubriendo, pues, el trato passauan vida gustosa, hasta que sintiendose preñada Hyphisile, començo a temer los riesgos; y mas quaa lo vn dia sobre mesa, viò a Iasson melancólico, y lloroso. Afastada, y con cariño, le preguntò la causa, y èl ahogado con la pena, y rompiendo la voz por mil suspiros, la dixo desta suerte.

Querida Hyphisile, el rigor de mi destino, me arrebatava de tus brazos porque murmurado de mis compañeros, y *Pineda,* en especial, de Hercules Tebano, que quità embidiosos de *libro 3.* mi dicha, me dan priessa a la jornada; me hallò obligado a *cap. 3.* profeguir la, por cegarles sus sospechas, y deshuzir sus rezelos; que aunque vn Capitan, qual yo, se auassalle a vna hermosura, no es biẽ que conozca la curiosidad, flaquezas del coraçõ. Sin alma me partirè de ti, mas es menester que vean, que parto con toda el alma. Esposo tuyo me parto desta Isla, y assi en la paz, como en la guerra, ferè siempre tuyo, y tuyo boluerè, permitiendolo los cielos. Essa prenda que encierrà tus entrañas, laço de voluntades, dulce alivio de dos vidas, conozcase por nuestra, quando saliere a luz, y aclame se por mia. Aquí enmudeció la voz, anegada *Ouid.* en llanto, y entre solloços, y lagrimas, se auinò la pena: *epist. 6.* reciprocos abraços aliviaron el dolor, y finezas repetidas dieron vado al sentimiento. Pidiò licencia Iasson para partirse, y diòsela Hyphisile, aunque forçada, dándole a la partida joyas de mucho valor, y vn estoque dorado; prenda preciosa de los Reyes de Lemnos sus progenitores. A los demas Capitanes, y Soldados repartio asimismo grandes *Pineda.* dadinas; porque se fuesen todos gratos, y contentos. Tocò el

Dionys.
lib. 2.

el Pisano a embarcar, recogieronse todos a la naue, siendo el vltimo Iasson, que con el vltimo vale de su esposa, pisò el embreado pino. Trauésando, pues, mares inmensos, llegaron a Colchos, donde Eta, Rey de aquella Isla, informado de quien erá, les diò saluo conduto. Recibiòlos de paz, llamòlos a su Corte, hóspedolos en su Alcaçar, y regalòlos muy bien, dissimulando el pesar de su venida. Estaua este Rey entendido, por vn pronostico, que en llegando a su Reyno vna naue de tierras muy remotas, y robandole el Vellocino, se acabaria su vida; por lo qual cercò el templo donde estaua, de inexpugnables fuerças, puso guarda de Soldados vigilantes, y feroces; y aun no bien asegurado, se hizo tanto a la crueldad, que hazia darles la muerte a todos los forasteros. Temeroso, pues, de la llegada de Iasson, dissimulò el encono, y facò al rostro vna fingida alegría. Iasson le contò su intento, pidiendo campo, para arriesgarfe al peligro, y èl se lo concediò, confiado que perderian las vidas en la empresa.

Combidolos vna noche a cenar a todos, por hazer ostentacion de su grandeza: hizo que les siruiesfen los Grandes de su Reyno; platos, muchos regalados, viandas exquisitas, vaxillas cotosas, y aparato rico. Y despues, que sobre mesa, daua Iasson gracias, por mercedes tales, y Eta con rendimientos, publicaua obsequio corto, magnificencia tanta, y araxados los afectos con sumas cortesias, entrò al espacioso salon la hermosa Infanta Medea, tã aliñada de aseos, y tan aseada de su mucha bizzarria, que robando atenciones, embelesò las almas. Hizo a su padre acaramiento, y a todos la deuida cortesía, y reparando en Iasson, se hallò como enagnada de si mesma, començandose a fraguar en su pecho vna batalla de amor bien reñida. Iasson al mesmo passo, dandoles rienda a los ojos, se embeuiò en la belleza, y enfermò de enamorado. Dexo de referir aqui los estremados lances que les passò a cada vno en su retiro, antes que se declarassen; pues no siempre es ocasion, aunque dos
se

se quieran bien, el dezirse, que se quieren. Consideraua Medea, que sin la ayuda de sus encantos, era imposible que ganasse Iason el Vello cino; antes él y los suyos auian de quedar muertos. Ayudarle, pues, a ello, era dar muerte a su padre; negarle su ayuda, era matar a Iason; lo vno, era ser parricida contra la ley natural; lo otro, era dar muerte a su amante contra la ley del amor: fuerte lance, para vn valor femení; mucha lucha, para vn pecho. Iason tambien prendado de Hyphisile, trozaua ua embarazos; porque inclinase a Medea, era faltar a la ley del matrimonio: no corresponder al amor que le mostraua, era ser ingrato, demas de perder la vida; por vna parte le tiraua la razon, y por otra el interés; sin que pudiesse el discurso hallar medio en estos dos estrechos, o ser fementido esposo, o ser amante ingrato o muerte por lo leal, o vida por fementido; gran batalla para vn noble.

Casi siempre amor, y interés, chocaron con la justicia, y echaron a rodar a la razon; y así Iason, y Medea, encontrandose vna tarde allá en lo vmbroso de vn bosque, dandoles la soledad la ocasion por el cabello, manifestaró sus amores, dixeronse finezas, y capitularon desposorios. Medea, fuerza de encantos, adormeciendo dragones, domando toros, desportillando murallas, y deshaziendo Soldados, le dió a Iason la vnoria del dorado Vello cino. Cargados del teloro, que pudieron, se hurtaron del Rey su padre, haziendose a la mar, en su famosa galera, dieron la buelta a Tesalia. Quedo toda Grecia absorta, rindiendo a Iason nul triunfos, y a Medea parabienes. Sola la triste Hyphisile, que olvidada en Lemnos, esperaba por pantos la buelta de su esposo, agena de su traycion, sintió con mares de llanto lo graue de su desprecio.

Del modo que supo el caso, fue en esta manera. Arribo a su puerto vn Soldado humilde, de los que Iason lleuaua, que ya a fuerza de agradecido, o ya embiado por él, se

*Ficcion
gallar-
da de O-
uidio,
epist. 6.*

pre.

prefirió a dar las nuevas. Ella al punto que le vió al trauesar sus vmbrales, le preguntò entre asustada, y gozosa, que como estava su Iafson querido? Que si se auia trocado? Que si se acordaua della? El Correo, que deuia de sentir dar malas nuevas, a quien no las merecia, quedandose confuso, començo entre siléncios a tragar salinas, puestas en tierra los ojos, y la faz turbada. Alborotòse la Infanta de verle mudo, y medroso, y rasgando sus vestidos, començo a dezir a voces: Vive Iafson, soldado? Habla, dime si viue? O si mi aduersa fortuna me le ha muerto! Vivo es (respòdiò entonces; lançando vn tierno suspiro) Hasme lo de jurar (replicò ella) y él jurando por los cielos, le assegurò que viuia; pero aun incredula, no obstante el juramento, le rogò amorosa, la hiziesse relacion de toda la jornada, y como, y en que parte se le quedaua Iafson? El entonces, con menos embaraço, refirió por extenso las hazañas, y vitorias, los riesgos, y los peligros, los lances, y las fortunas, que auia costado la empresa; pero que a Medea la Infanta, hechizera, quanto hermosa, se deuián los aciertos, por cuya causa, trayendosela Iafson, y desposado con ella, habitauan ya en Corinto.

No ay que referir el sentimiento, y dolor con que escuchó Hyfiphile nuevas tan penosas, quando se dexa entender lo q' allí terrina. Muchas penas juntas acofaron el pecho desta Reyna, verle olvidada de su esposo, verle casado cõ otra, hallarse ya casi en tina, y temer el suplicio, de auer quebrado sus leyes, sin auer vn Principe, qual Iafson, q' la amparasse; mas nada como los zelos, la aquezauan; y así pidèdo tinta, y papel, despachò al mèsagero cõ esta carta.

Carta de Hyfiphile à Iafson.

LA Fama boladora ha pregonado ya portodo el Orbe, que has buuelto de Colchos a Tejalía, triunfante, y vi-

tòriose
auerm
afecto
uaria
quien
do yo
fas? Y
son la
folloz
homb
no, ec
la vez
quad
te die
de toc
ricias
meles
braco
de sus
sin rep
no se
en la
fale c
que a
na bu
ne fre
ceir
que c
digan
teme
sang
rezco
co m
denc
este l

tôrioso con el Veilocino; y aunque lloro mi agrauio, de no auerme dado cuenta, quiero darte el parabien, lleuanda del afecto, que viue en mi coraçon; pues ya cõsidero, que estornaria que me escriuiesses, essa Infanta encantadora, con quien buelues amigado q̃ no es bien la llame esposa, quando yo estoy viua. Mas donde està la fe? A donde las promesas? Y donde los juramentos de no olvidar me jamás? Estas son las ternezas de la partida? Estos los abraços? Estos los follozos? O hados cruels, pues me obligateis a amar a vn hombre ingrato! Bien pude yo, quando arribaste a mi Reyno, echar à fuerça de lança à ti, y à tus soldados, que no es la vez primera, que han vencido mis mugeres, armados esquadrones; pero no quise, se re hiziesse mal passage, ni que te diera nadie pesadumbre; antes dandote mi caia, te hize de todo dueño, llamandote marido. Bien hecho à mis caricias, bien hallado en mis alhagos, te estuuiste muchos meses, hasta que con promesas falsas, te ausentaste de mis braços. Aficionósete; pues, essa hechizera, y mas à fuerça de sus hechizos, q̃ de su hermosura, hizo q̃ te aficionasses, sin reparar en los riesgos, que con ella te amenazan: pues no se yo, que hombre de juicio, se atreua à estar a solas, ò en la cama, con muger, que en la noche mas tempestuosa, sale con gemidos tristes, à buscar yeruas nociuas; muger, que a los cauallos del Sol les pone luto, y haze, que la Luna buelua atrás en su carrera; la que al rio mas veloz, le pone freno, y le para; la q̃ con mostrar se ayrada, arranca vn cerro; la que del greñada, y fea, se passea en los sepuleros, la que cogiendo huesos, haze mil embuites, indignos que se digan. Si con muger semejante estás bien hallado, permíteme, si quiera, que me quexe, afeandote tu culpa. Si tu sangre, y tu profapia es generosa, y illustre, no te desmerezco, pues sabes, que soy hija del Rey Toante, que es Baco mi abuelo, que con corona de estrellas, laurea mi ascendencia; y que soy en fin hermosa, que es la mayor gracia: este Reyno de Lemnos es mi dote, tierra rica, y deliciosa; y
que

que en paz, y en guerra, es su gente temida, y respetada. Y quando estos intereses no fueran bastantes a llamarte mio, bastaua auerte dado ya de mis entrañas el deseado fruto, que querias; ya salio a luz mi parto, en dos Infantes bellos, que tienes ya por hijos, tan parecidos a ti (saluo en el engañar) que verás en cada vno tu misma semejança. Allà te los embiàra, sino temieta rigores de esta cruel, que te haze lado, que es madrastra, en fin, aunque yo vivo, y no ay desdicha mayor, que echar hijos a madrastras. Y dime, por tu vida, si permitiera el cielo, condolido de mis ansias, y de mis afrentas, que haziendo viento contrario, aportara a mis puertos tu galera, si al desembarcar en laçado de esta infame, te saliera yo al encuentro cō mis hijos, no te quedaras a la sorto, y auergonçado? no rogaras a la tierra, que le abriera, y te tragara? Con que cara, di, cruel, me miraras entonces? Iasson, ingrato, con que ojos miraras a tus hijos? que premios, ò que castigos merecieta tu maldad? Bien pudieras tu hospedarle seguro de mi enojo, no porque no mereciesses pena mucha, sino porque me precio de piadosa; pero dessa dama adultera hiziera tal destrozo, que acruuándole el cuerpo en mil heridas, mis ojos, por lo menos, liarrara de su sangre. Ya no secediò assi, mas ruego al Cielò, si ay algun Dios, que me escuche riguroso, que lllore Medea con eterno llanto, como llora Hy siphile, dexada de su esposo; vease castigada con la pena del Taliò, esto es, q̄ al modo, q̄ vièdome madre de dos Infantes, he sido dexada, por causa de vna embaidora; assi ella, dexada de su marido, cō otros dos hijos, viua miserablèmete el resto de su vida: no goze de lo q̄ ha alcançado por mal medio; y pues funda en vicios, y deleytes su ganancia, pierdalo, aun peor q̄ lo ha ganado. Desterrada, y vagabunda ande por el Orbe, sufriendo los mismos males, que me han causado sus hechizos: vease en suma pobreza, que es mal fuerte; y desesperada, y rabiosa le quite la vida. Yo la Infanta Hy siphile, a fuerça de mi agrauio: esto le suplico al cielo vna, y mil vezes.

Con

Con semejante despacho despidió la triste señora al mensagero, mas poco le aprouechò, para que dexasse lasso a su Medea; que recuerdos de razon, para quien se halla enamorado, son remedios perdidos. Las mugeres de Lemnos, picadas tambien de ver con hijos, la que venerauan Reyna, assiendose a sus leyes, le quitaron la Corona; y aun la quitaran la vida, sino se echara al mar, huyédo en vn nauio. Prendieronla vnoscarios, y presentaronla al Rey Licurgo, quando en compañía de otros Reyes iba a la jornada de Tebas; hizola ama de vn hijo recién nacido, descuidóse vn dia con él, y le picò vna vibora: Enojado el Rey, quiso matarla, mas sus dos hijos della, y de lasso, ya mancebos, conociendo era su madre, la libraron de la muerte. No cuentan mas las historias del fin desta Princesa, mas basta ver, que por mal correspondida, surcò mares de desgracias; y así podrá ser aliuio a las mas altas señoras, a quien sus maridos dexan, por darse a nuevos gustos. Bien puede nuestra Michol, y qualquier otra señora que se vè olvidada, mostrarse compasiuas al tragico de Hylyphile, y enojadas con lasso, por verle ingrato, feo lupar, en quien es hombre de prendas que aunque aficionarse de agenas hermosuras, es falta que desdora al que es illustre, quando tiene en su casa belleza, que le basta; con todo ya es desman que se tolera, no faltando a sus obligaciones; pero quando al desayre se añade la ingratitud, negando deudas forçofas por brindis de nuevos gustos, no ay sufrimiento

humano, que tenga cordura, la mayor

paciencia se haze a los
desgarros.



CAPITULO QVARTO.

*En que para el mismo assumpto se cuenta la
Historia de Medea.*

EXEMPLO TERCERO.

*Autores
de esta his-
toria.*

Strabõ,

lib. 7. c.

*11. Dio
dor. lib.*

5 c. 3.

*Quidio,
lib. 7.*

*Meta-
morph.*

epist. 12

*Pineda,
1. p. lib.*

3. c. 6.

AVNQUE los exemplos de Enone, y de Hyfiphile eran, me parece, suficientes para alentar pesadumbres de desprecio en bellezas poco dichosas; y señoras in- felices, con todo no es razon, que dexemos en silencio lo q̄ falta de la hitoria de Iasson, sino q̄ refiramos su segundo empleo; que como escapò tan bien con la ingratitude primera, se fue dos vezes a ingrato: alma, que se dà a vn delito, le reitera quando quiere. Hechizado, pues, Iasson con los dulces alhagos de Medea (como ya diximos) salio de Colchos huyendo con el robo; y llegando a Thesalia su patria, aclamando su vitoria, fue pasmo a los naturales, terror à los estrangeros; q̄ como la empresa del Vello cino la juzgauan imposible, al verle vitorioso, le veneraron valiente. El tanto por lo bizarro, como por lo agradecido, hazia que à su Medea la tributassen las gracias, refiriendo a cada passo los encantos de su ciencia. Fueronse de Thesalia à vivir a Corinto, quiza porq̄ el viejo Pelias no les hazia buena cara, como ya los via herederos. Allí bien hallados, pasaron deliciosa juventud con muchos hijos, que como prendas del alma, auivauan mas el amor, el passatiempo, y el gusto. Tan vuidas parecian estar las dos volùtades, que todos comunmente la juzgauan vna sola. Notable felicidad, quando llegan los casados à obedecer a este estremo! Mas quando en el mundo permaneciò cosa estable? Quando la

for-

fortuna no tuvo los reufes con los mas bien quistos? Quando al mas seguro amor no padeció sus desmanes? Y quando el hombre mas fiel no atropelló obligaciones?

En la mayor tranquilidad de su Hymineo passauan Iasson, y Medea vida amiable, quando al cabo de diez años (tiempo bastante para ahajarle vna hermosura, y mas a fuerça de partos) pareciendole a Iasson, que no ostentaua Medea aquella beldad que antes, ò a él por lo menos le lo parecia; pues bien mirada, ni el cielo de la cara estaua tan bruñido, ni las mexillas jurauan ya de rosas, ni los labios apostauan a claveles, comencò a mirarla tibio, y a vsar algunos despegos. Medea, como tan auisada, y astuta, dissiuulando al principio los desayres, procurò inquirir, y ver la causa de la mudança. Presto topò con ellas; por que muger sentida, y en visperas de zelosa, despauila mucho. La Princesa Creusa, hija de el Rey de Corinto, moça, y de buena cara, era el desvelo de Iasson. Enamorado de ella, diò en hazerla galanteos, temeroso a los principios, pero despues a cara descubierta; que es propio de maridos mal mirados, començar cobardes a ofender, y en viendo que ya los notan, proseguir la ofensa osados.

Entendida ya Medea, que los desvios de su dueño nacia de otros amores, se hizo tanto al sentimiento, que acabara con la vida, a no abroquelarse de valor para la vengança; que aunque siente vna zelosa, antes se haze a la ira, que al desmayo. Ardièdo, pues, en zelos, propuso sus queixas a Iasson con bien sentidas razones, que aliañadas con algunas lagrimas, y mezcladas con suspiros, mouierán a ternura animos de bronce. Iasson, por luzir su yerro, se valliò de esta traza, diciendo, que el querer èl à Creusa, no era passion amorosa, sino conueniencia de su casa; pues siendo heredera de Reyno tan famoso, podia casandose con ella, adquirirles a sus hijos aquella Corona. Esto dezian las

labios, pero otra cosa sentia el coraçon, y Medea, que no era boba, començò a afearle aquellos desatinos, diziendole, perdonaua aquella piedad, y que sus hijos querrian mas el gusto, y reputacion de su madre, que no aquellos aumentos de patrimonio. Con estos, y semejantes debates, passaron muchos dias, lid penosa para entre casados, hasta guerra para de puertas adentro; y como en quitandose la mascara vn marido, obra con mas libertad aquello que le dà gusto, assi Iasson mas licencioso, visitaua à Creusa, persuadiendola su amor a fuerça de finezas, mostrandola aborrecer memorias de Medea, que es con lo que mas se contrastan hermosuras pretensas de vn casado. Finalmente, entendido el Rey Creonte, de que Iasson, repudiando a Medea, queria ser esposo de su hija; tuuolo a mucha dicha, y auuando mas los medios, hizo que se efectuassen las bodas, ardiendose Corinto en luminarias, y fiestas.

Del modo que se hallaria la desdichada Medea, no ay que referirlo, quando se dexa entender de los que saben sentir. No ay rayo que mas hiera a vna muger de prendas, que el verse menospreciada: no ay dolor mas sensible para la que se precia de hermosa, que su marido la dexa; assi Medea, viendose Infanta de Colchos, a quien tantos Principes la veneraran por Reyna, y hallandose, a su parecer, sino con las bizarras juveniles, con hartos brios de hermosa (pues no ay Dama, que aunque la edad la vaya deshojando la belleza, se rinda a lo marchita) se hizo tanto a los extremos, que qual rabiosa tigre, a quien roban sus cachorros, fulminò enojos, y furias con destempladas voces, aunque anegadas en llanto. Temióla Iasson, y anduuo prudente; porque es desatino grande, oponer las valentias a vna muger agrauada; y assi, sin querer verla, la embio a mandar se saliesse de Corinto. No querria Creusa (claro esta) tener a la vista aquella de-

fa-

fazon de sus amores, aquel tropezon al gusto, ni Iaffon querria tampoco en agratio conocido tropezar con la ocasion. Desterròla, pues, de la Corte, y Medea antes de partirse, le escriuiò vn papel de aquesta forma.

Carta de Medea à Iaffon.

A Cuérdome, Iaffon ingrato, y tirano cruel de mi aluedrio, que hallandome yo Reyna en los Palacios de mi padre, arribalte a Colchos, para ganar el dorado Velloçino; empresa desatinada; a no vencer mi amortanaños impossibles. Allí te vivna noche; quando con magnífica grandeza, y a compañado de Grandes, te combidò el Rey à cenar, negado a sus rigores, y pagado de tus cortesías. Nunca allà llegaras, y nunca yo te viera; pues tu huieras ahorrado el ser ingrato, y yo no llorara aora mi desprecio. Entonces, pues, embelulado a mi hermosura, cautiuo de mi belleza, me hiziste mil galanteos, solicitando mi ayuda para tu pretension, y mi amor para tu gusto. Yo grata a tus finezas, creida de tus palabras, ciega a tus alhagos, atropellando paternales fueros, cumpli quanto me pediste. A fuerça de mi ciencia saliste con la vitoria, segetado toros brauos, y adormecièdo dragonès. Dite el alma; que es lo mas, y entregada a tu aluedrio, menospreciè mi Reyno, me negnè a mi padre, dexè mis riquezas, y fugitiua contigo vine a Prouincias estrañas. Caseme contigo, y en dulce lecho te he sido fiel compañera muchos años, dandote frutos hermosos, con q̄ de lechar cuydados, y aumentar los gustos. Porque, pues, quando te hallas con tantas obligaciones, me las niegas todas, sin auerme dado causa? Tanto ha podido contigo esta nueva beldad, que haze que atropelles con tu credito, desdorando con lo infiel los timbres adquiridos? Donde estàn las promesas que me hiziste, quando amante me seguias por los bosques? Aquellos juramentos que me hazias, de que sino es conmigo, no casarias con otra,

en que han parado? No basta agrauarme a mi, sin ofender al cielo? No basta atropellar mis beneficios, sino romper también diuinas leyes? Agora me burlas de encá, a hora, de pobre, de estrangera, y no te acuerdas, quando me reueréciabas por señora? Agora me arrojas de tu casa, y te olvidas de la acogida tiérosa, que hallaste en la mia? Ya estaua disponiéndome mi viaje, no tanto por obedecerle, quanto por no estar a la vista de esta Infanta, que me agraua, y de repente me assaltó vn tropel de sustos, quando escuché los canonicos sonoros, el alboroto, y estruendo de tus bodas. Elada quedó la sangre, el coraçõ sin aliento, el pecho frio. Desde vn balcón vi algo de la fiesta, respládecen las hachas, sonar las chirimias, y vitorear el vulgo tu infame casamiéto. Viuan Iaffon, y Creusa, parece que dezián; y quanto mas llegauan estas voces a mis oidos, tanto eran mayores mis miedos, y sobresaltos, tanto mas grâles mis penas. Mis criadas, y siruientes llorauan lastimados, y por no dezirme el caso, imaginando, que yo no lo sabia, encubrián de mi lagrimas lloradas; porque que seruo huiera, ni que criado que tuuiera atreuimiento, para mançilla, me el alma con tal nueva? Yo me hazie ignorante de mi mismo dolor, como si valieran razones de estado, quando fluctua vn alma en turbaciones, y suspiros. Mi menor hijo, que como zagalejo, con otros de su edad, quia salido a halçion a ver las fiestas, publicadas con trabales, y clarines, entró alborotado; y aunque rapaz, tan hecho al dolor, y al susto, que sin poder subir las primeras escaleras, començo desde el zaguan a darne voces, diziendome; Madre, madre, salga presto a la ventana, y verá la pompa, y el dorado carro, con que vá mi padre al lado de la Princesa. Apenas oí al niño, quando dexados ya los disimulos, desgarré mis vestidos, arrojé los arreos, manillas, y arracadas, y hechas nanajas mis vñas, rasgó el pecho, y maltrato mis mexillas. Animo truce, y péfamiéto ofado de abrir camino por entre la gente, y llegado a tu carro, quitarle la corona a mi enemiga, y abraçã, como de ti, dezir a voces: Este es mi marido, dadmele, señores.

En

Caricio.
 La ficción
 de Qui-
 dio, epij.
 12.

En fin, no me atreñi, ni piẽño a prouechãra la fineza, segũ te miro empeñado. En vn bolcan de zelos me consumo, quando considero, que estã gozando Cicula los brazos, que son mios. Yo despreciada, lloro a solas; y ella querida, goza à tu lado delicias de tymeo, y por vẽ, ura quando la dices requiebros, y palabras dulces, porq̃ con tus dorados cabellos mas te enlace, fingirãs en mis costũbres muchas faltas; me achacarã muchas culpas, dirãs, que no soy hermosa, y que ella es vna deidad. Con esto te abraçarã risueña, y te harã mil alagos cariñosa. Ríase, riase aora Creusa, en menosprecio mio: estè alegre, recoitada entre la gana, y en talano sumptuoso repase sus cõtenos, y alegrias q̃ yo la juro, q̃ la vendrã tiempo, que se le conuertan en lagrimas las risas, y entre llamas crueles del fuego en q̃ me abraço, vera su castigo en cenizas, y pauelas vera embuelto su Palacio. Pero si acaso tu coraçõ le enternece a ruegos mios, si con mis plegarias justas quieres ablãdarte, escucha por mi amor, las razones, y palabras de vna triste. Humilde estoy Iasõ; vẽ, me verã humilde, y que postrada à tus pies, como algun dia te postrauas tu a los mios, te pido solamente, que me quieras, que no agrauies a mi amor, que no me menosprecies. Mas si acaso de todo pũto me tienes oluidada, si ya mi cara te parece fea; si ya mis ojos, q̃ algun dia los llamauas soles, no te prestan luzes; si ya todo mi cariño te es enfado; ten piedad, por lo menos, de tus hijos; duelete de estos Infãtes: no les des madrastra, aun estando yo viva. Por ellos, pues, lassor (ya q̃ yo no lo merezca) por ellos digo, y por los señores tantos te suplico, q̃ te bueluas a mi, y me restituyas la fe que me quebrantas. A ti solo te pido; à ti, que eres mi esposo; a ti, pues yo sola te merezco; a ti, que me has hecho madre de dos hijos, de dos infãtes bellõs: no los hagas infelizes. Mas si carã humildad no me aprouecha, si mis ruegos no siruẽ, si tanta razõ no basta, quedate cruel para acote de mi honor; goza de tu amiga; goza de esse nueuo Reyno, q̃ te da la padre; goza estas nueuas riquezas, goza essa nueua beldad, q̃

y o les harè a todos; mas cällo lo que harè, q̄ no quiero anfrictarles los castigos, quando los pienso hazer tales, que aun a mi misma me pese de auerlos hecho. Mira en esto qual estroy, y porque digo mucho en esto.

Con esta carta desahogò Medea el pecho, que suele ser aliuiò en quien se halla con agravios, reñir aun en vn papel sus sentimientos. Desahogate la pena, quãdo hecha espada la pluma, tira rasgos al papel. Bien pudiera Iasson temer las amenazas, quando conocia los encãtos de Medea, y la mirana ofendida; mas en engolfandose vn hõbre en mares de belleza, aunque vocee el Piloto de la razõ, ni haze caso de peligros, ni tiene miedo à las rocas. Prosiguiò cõ su disinio, concluyò sus bodas, y mando se acelerasse el destierro de Medea. Ella que viò la resolucìon, y el poco fuyto que hazian sus bien sentidas queexas, sus lagrimas, y ruegos, como sagaz, y astuta se hizo al disimulo; dexò el llanto, callò las amenazas, y encubriò su intèto: q̄ es cordura en quiè ha fulminado la amenaza, desluzir la execuciõ para lograrla. Así Medea enjutos ya los ojos, hechos brio los de mayas, y haziendo gala la airèta, salio a cùplir su destierro; mas antes de partirse, entãto q̄ se desmãtelaua la casa, y se fundauã las tapicerias, y alifiaua los baules, tomãdo en sò desto los dias q̄ le pareció ser necesarios, dispuso cõ muchas yeruas ciertas cõfecciones, q̄ al toque de su precepto abstrãisã fuego.

Vna noche, pues, quãdo los mudos silècios tienè al mûdo dormido, sale Medea disfrazada, y negada a los temores, endereza intrepidòs los passos a Palacio. Embrea cõ los hechizos las paredes, y las puèrtas, en especial aquellos, dõde Iasson, y Creuta teniã sus quartos, q̄ como alli se assestaua mas el tiro, derramo mas el veneno a quèlla estancia. Hechas estas diligencias, se salio de Corinto a ponerse en saluo, biè satisfecha, de q̄ a su nẽpo obrarã sus encãtos uarapillas. Biè descuidados de semejãres riesgos gozauã los nuevos calados sus amores, quãdo vna noche nite, q̄ embuelta en obscuridades, se hizo temerosa, comẽçarõ las nubes

al

al son de truenos horribles a abortar cêrebras. Prêdiò fuego en el hechizo, soplaron recios los vientos, y cõ desahogada furia comêçaron a arder ornamentos, y edificios. Despertò Iafson, asustado al ruido, pensò q̃ era otra cosa, saltò del lecho, y sin cuidar de vestido, tomò la aspa la, y se arrojò a la puerta. Esto le valió para escapar cõ vida; porq̃ ya las llamas le salie. ã al enenêrro, y chamuscãdole guedejas y copete, no le dexarò lugar para boluer a atrás, a cuidar de la esposa. No fue poco, ò por el peligro, y embuelto en fuego, y en humo, saltar à la calle, desde vna vètana.

La infeliz Creusa, ò sobrefalta de del espãco, andaua tèrãdo el lecho, buscãdo a su esposo; al ver q̃ no le hallaua, y que vn belubio de fuego la quemaua ya la ropa, se hizo toda a las voces, toda al llãro, toda a los extremos. Iafson? Iafson? repite muchas vezes, ahogados los acêtos cõ la pena, y el dolor. Salta de la cama presurosa, desaliñado el cambray, destrêçados los cabellos, torpes las acciones. Busca la puerta, pero no la halla, fuego si mucho todo lo q̃ topa, fuego quanto pisa, fuego quanto encuentra. Y a los comunes alaridos, alborotan el Palacio, ya la comun voceria aña de miedos a miedos, ya el Rey Creonte rinde la vida en las llamas; ya damas, y doncellas se sepultan en cenizas; ya caen todos sõ cadãueres fufellos. Desãpara da, pues, de todo humano socorro, se entregò Creusa en brazos de la muerte, cayêdo cardeno lirio, quie blasono de jazmin; y morerada violeta, la q̃ presunio de rosa. Así fenecen bellezas, así mueren lozanias, así acaban hermosuras.

No factò aun Medea sus rabiosos zelos con este estrago, ni en ver muerta a su enemiga se dio por vengada; antes sabiendo que Iafson aya escapado del incendio, en vez de amaynar ius tras, se hizo mas a la crueldad. En los dos hijos hermosos q̃ temia de Iafson, acabo de despigar su agravio pues ciega a amor natural, ciega a la razon, los degollò con sus manos, y fue verdugo cruel de dos vidas inocentes; extremo de zelosa, el mayor que vio jamas el Orbe cruel-

crueldad la mas inandita q̄ vieron los siglos! No quiso Medea que le quedasse de Iasson prenda ninguna, por no ver llamarse madre, de hijos de quíe la auia ofendido. Demàs dello, quiso por los mismos filos, despícarse, y darle las heridas, casandose con otro; porq̄ experimentasse el freneli de los zelos, y cotejasse consigo su dolor, y sentimiento. Huyose, pues, a Athenas, donde el Rey Egeo, padre de Teseo, la dió acogida; y aficionado della, pues respeto de sus canas, aun era Medea hermosa, la recibió por muger, y della tuvo vn hijo, que fue Medo, por cuyo nombre (dizen algunos) dió apellido su madre a la Prouincia de Media. Por no sè que disgustos q̄ tuvo Medea con Teseo, el Rey la apartò de sí; y huyendo a otras Prouincias, no la faltaron Principes que se le aficionassen, y la hiziesen lado, teniendo de algunos de ellos hijos muy esclarecidos.

A todas estas fortunas, a toda esta vengança, a toda esta crueldad pudo obligar vn marido, con dexar a su muger, y entregarse a otra. A tragedias semejantes obligan zelos, y agravios; y aunque no es digna Medea, de que ninguna la imite en las venganças, con todo gustarè mucho, que se les cuente esta historia a los hòbres poco atentos, y a maridos mal mirados, para q̄ temerosos de exemplos, y fracasos semejantes, refrenen sus passiones. No se puede dezir esto por nuestro David, pues èl aunq̄ casò con otras, no se olvidò nũca de Michol, sino por aquellos, q̄ al modo de Iasson, se van a ingratos, lleuados del apetito, y agenos de la razón. Mire, pues, Michol este exèplo, si quiere cò èl tener algũ aliuio, no por la parte de Medea zelosa, sino por la parte de Iassò ingrato. Iassò sin causa, solo por su apetito, se apartò de su muger, y se caso cò otra. David, si se casò cò Achinoah, y cò Abigail, forçaròle quizá las ausècias de Michol. Lo q̄ en Iasson fue gusto, fue en David necesidad. Iasson se caso ofendiendo, David se casò rogando. Iasson se negò a la fè del primer matrimonio, David se mostrò fiel sièpre cò la que amò primero. Iasson, aũque le escriue Medea, le haze

es-

esquino; David eferiaria, y leeria letras de Michol muy ca
riñofo. Luego cotejados el vn caso con el otro, David con
Iaffon, bien podrá aliviarle la que es muger de David, re-
passando los desprecios que vsó Iaffon con Medea.

CAPITULO QVINTO.

*En que para el mismo affumpto, se cuentan las
mocedades de Moyses, y su primer casamien-
to, con la Princesa de
Etiopia.*

EXEMPLO QVARTO.

ALiente nuestro intêto el Caudillo del pueblo Hebreo,
Moyses, quando allà en su juuêtuð supo hazerse a los
amores, y dexar Reynas burladas, a fuerça de su industria.
Côtare su naciemiêto, y su criãca por cosa prodigiosa. Auia
mandado Faraon, Rey de Egipto, que a to los los niños va-
rones que naciesen de los Hebros, los matassen: mandato
el mas cruel que diuulgo Tirano. Fue (lize) la causa, auer-
le dicho vn agorero, q̄ auia de nacer vno de aquel linage, q̄
pondria a Egipto en graues riesgos. Pusose pena de muer-
te al padre, o a la madre, o a qualquier otro, q̄ quebrantaf-
se el decreto; y viendo con el rigor que se executaua, ato-
nitos, y pasinados los Hebreos, eligierõ por medio, abste-
nerse de sus mugeres, para no ver lastimas, y desdichas tan
sensibles en sus caras, y queridas prendàs. Auran, nieto de
Leui, y bisnieto de Jacob, hòbre de grã pecho, y q̄ ya de su
muger, y prima Iocabed, tenia dos hijos, Maria, y Arõafeo
les mucho a los de su naciõ el negarle a sus mugeres, alegã-
doles q̄ era poca confiança de la piedad Diuina, pues Dios
tenia prometido a su padre Abrahã, que alcabo de quatro

*Autores
desta his-
toria. El*

*Exodo,
Iosepho
2. Anti-
qui. c. 3.
Philon,
in vita
Moyse.
Suid. in
Moyse,
S. Anto-
nino, 3.
p. histor.
tit. 2. c.
4. Hist.
Escola-
stica, c.
6. Pinc.
in Mo-
narch. I.
p. lib. 2.
cap. 18.*

cien-

ciētos años de trabajos, de calamidades, opresiones, y disgustos, los auia de sacar triunfantes a tierra de promisiō: en cuya promesa, confiado el, no dexaria por ningun caso de procurar, y desear que le naciesen hijos. Naciale, pues, Moyfes en el año primero del edicto, al qual su madre, viēdole tan dotado de hermosura, le puso por nombre Melchil, q̄ quiere dezir, Rey. Tuuo muy facil el parto, con q̄ no lo sintieron los Egipcios, que seruan de espas, y de verdugos, quando alguna desdichada andaua con los dolores. Ocultaron, pues, a Moyfes espacio de tres meses, y como al cabo deite tiempo (segun el sentir de Lira) temiessen, q̄ le hallasse la visita, y por ello les executassen la pena de muerte, se resoluieron en arrojarle al rio, no de modo que le ahogase luego el agua, sino de manera, que pudiesse la fortuna vsar con el de piedad, y librarse de aquel riesgo. Hicieron, pues, el marido, y la muger vn cofrecillo de biē embreadas mimbres, y metiendo aduiso en el, y bien cerrado, le echaron en el caudaloso Nilo, cō la lastima, y dolor, q̄ puede imaginarse. Maria, la hermana, salio como al descuido, a ir mirando por la orilla el fin de aquel sucesso.

La Princesa Thermate, hija de Parao, acompañada de sus damas, y doncellas, salio acaso a quella tarde por las riberas del Nilo, a gozar de sus frescuras; y quando diuertidas vnas en apagar el calor cō los cristales, y atentas otras al mirar precipitarse sus corrientes, diuissaron el pequeño nauichuelo, q̄ sin remos, y sin velas, caminaua al fon del agua. Apoderose la curiosidad de los pechos de todas, de el de la Princesa mas q̄ por ver cosa tā nueva, trabajarā cō manos, y con ojos, para acercarle a la orilla. Sacaronle al fin, descubrieronle la tapa, y vieron al niño, que derramādo hermosuras, por mas que vertia perlas, robaua voluntades, hecho pirata de afectos. Tomole en sus brazos la Princesa, muy enamorada de su beldad; y aunque viēdole circuncidado, conocio que era de la nacion Hebrea, no por eso le dexò de hazer alhagos cariōsa. Estaua cita señora an-

siosa

fiosa por tener hijos, por que al parecer de algunos, era casada; y hallando esta ocasion tan de su guito, no solo adoptò a Moyse por hijo suyo, sino que fingiendose preñada, dio a entender, lo auia parido; embeleco diabolico, que ha hecho hartas mugeres, mas que sabemos, si se valio Ternure deste engaño, por encubrir mejor a su padre, que era Hebreo el niño. En fin, de vna manera, ù otra, ella le aclamò por hijo, criandole con aparato, y pompa en su Palacio.

*Philon,
en el lu-
gar co-
rado.*

Amava Faraon con estremo a la Princesa, y por no desazonarla, aunque no faltaron soplos de chismosos, que la drandole a la oreja, le dieron a entender, q̄ era de los Hebreos el Infante; cò todo èl hizo gorda la vista, y diose por desentendido. Pusieronle por nombre Moyse, que significa, sacado de las agnas, y haziendose querer, descubriendo aũ en la niñez habilidades, era el hechizo de todos. Succedió vn dia, siendo de solos tres años, q̄ estando el Rey haziendole caricias, y tomandole en sus braços, se quitò de su cabeça la Corona, y se la puso a Moyse: ya fuesse por voluntad, ya por còplacer a la Princesa. Tomò Moyse la Corona, y dâdo, aunque tâ rapaz, muestras de enojo, la arrojò en el suelo, y hollo con los pies. Vaos lo tuieron a rifa, y otros lo tuieron por mal pronostico. Vn Nigromantico, que era el consejo del Rey, hizo exclamaciones, diziendo, que era aquel el Hebreo, que auia de destruir a Egipto, y mostrandose zeloso, quiso matarle; mas le defendió la Infanta con todos esfuerços, sacandole entre sus braços del peligro. Mandò el Rey que se ventilasse el caso, de si aquella accion era misteriosa, o alguna rapaceria de la innocencia. Huvo varios pareceres, y vino a resolverse, de que se hiziesse vna prueba, para ver, si en el niño reynaua malicia. Pusieronle, pues, vna brasa encendida junto la boca, y como Moyse mordiesse della, sin mostrar miedo al peligro, le disculparon en la accion passada. Y no es de marauillar en Rey, que está temeroso, de que le quiten el

Ce.

Cetro, sujetarse a puebas, que parecen de satinos, que aunque quitar el estoruo es el mejor medio, cõ todo si se atravesassen respetos, que lo impiden, como el amor de la Princesa en nuestro caso, harto es asegurarle los miedos con vna niñeria.

Asi lo afirma S. Cyri lo y Cle. mēte Alex. drino.

Era Egipto en aquel tiempo la escuela mayor del Orbe, y dándole a Moyſes graues maestros, ſaliò docto en todas ciēcias, en la Filosofia, y Teologia, Musica, Geometria, y Aritmetica. Saliò tãbiē diestro en las armas, descollado en lo valiete, tãto, como en lo estudiante; todo diligencias de Termute, q̄ quiso que ſu Moyſes fueſſe Principe perfecto. Ya, pues, jouē bizarro era el idolo de todos, arrañado voluntades a fuerça de bazarrias, quando el Rey de Etiopia cõ guessos esquadrones, entrò talado la tierra a los Giranos. Faraon, por medio de ſus Capitanes, ſaliò a reſtitirle; mas fue defenſa poca a tãto orgullo; porq̄ el Etiope venia tã pujate, q̄ arrafaua los pueblos que encontrãua. Turbado Faraon, y mas de ver amilanados a los fuyos, y que ſu mucha edad no le dexaua ſalir a la cãpaña, acordose de Moyſes, pareciendole, que ſolo ſu denuedo, y valentia baſtaua a reprimir al enemigo. Diòle, pues, el baſton de General, acerò Moyſes el cargo, juntò gente, dio al aire los tafetanes, y cõ vn gruesso campo ſaliò a buſcar al Rey negro. Dieronſe la batalla de poder a poder, y aunque los Euopes, por ſer muchos, pudieron en contingencia la victoria, ſe dio Moyſes tã buena maña, que antes de acabarse el dia, ſe hallò rico con el triunfo; porque cejando los negros, y boluendo las espaldas, los mas dexaron las vidas, y todos las riquezas.

Vfano Moyſes con eſta victoria, contentò a los Soldados, (fulleria de buenos Capitanes) aumentòles las pagas, dioles del despojo a todos, y con toda diligencia fue ſiguiendo las huellas del contrario. Diòle otra carga, antes de ſalir de Egipto, y no cõtento cõ no auer recuperado lo perdido, ſe entrò por la Etiopia, abraſando, y deſtruyendo. El Etiope, bramando de coraje, viendo deſhecho ſu campo, ſus gētes

muertas, su èredito perdido, procurò con lo mas precioso salvar la vida. Encerròse en la Ciudad de Sabà, fortaleza inexpugnable, y Corte de aquel Reyno. Moyses, q̄ auassallando los demás lugares, y poniendoles guarniciones a su deuociõ, andaua arrastrado triunfos, ansioso de fenecer del todo aquella guerra, se puso sobre Sabà, y sitiola valeroso.

Tenia el Rey de Eriopia vna hija agraciada, aunq̄ morena, donosa en el asseo, bizarra en el talle, briosã en las acciones. Enamorada, pues, de la fama de Moyses, andaua ansiosa por verle. Cumpliòse su deseo, pues estando vna tarde assomada a las rejas de vna torre, y andando Moyses sobre vn alado bruto, requiriendo el sitio, gozò de su vista, dexandose cautivar de su gala, y gentileza. Por mas que quito refrenar el apetito, y arrojar de si al amor, à fuerça de impossibles, que se le ponian delante, no pudo la enamorada Taibis (que assi se llamaua) vencer su pasion. Trauòse vna fuerte lucha en el pecho enamorado de la Infanta; la hermosura de Moyses la animaua para qualquier desafío, el respeto de su padre la ponia grillos a la resolucion; lo vno la reueestia de valiente; lo otro la desmayaua cobarde; y si el amor era mucho, no era menos el temor. Con esta lucha de afectos anduuo algunos dias, y como siempre el amor vence impossibles, sin miedo del arrojò, quiso buscar quietudes para el alma. Y aunque callan los historiadores el modo que tuuo para hablarse con Moyses, y asentar con èl los pactos, y conciertos, bien se dà à entender del caso, supuesto que rogò, y pechè, del modo que le hablaria; que muger, y mas Infanta, que ofrece, y ruega, a quien es enemigo de su padre, por poco aduertida que sea, no ha de fiar de nadie sus intentos; sola ha de obrar, para no ser descubierta. Finjamos, pues, del modo que seria.

Reboluì Taibis muchas trazas en su imaginacion, para ver la que eligiria, que le estuuiesse mas bien para lograr su amor, y honestiar su intento; que yerros, si saben dorarse, no parecè tantos yerros. Dirigio à casamiento su disinio; capa hon-

*Afilla-
ma à es-
ta Ciu-
dad San
Antoni-
no en el
lugar ci-
tado.*

*Y Estrabon lib.
17 y Zo-
naras to-
mo 1.
Annal.
la llama
Meroe.*

hōrosa, para cubrir qualquier travesura. Con animo, pues, de cumplir su deseo, aliuar a su padre, caçar al enemigo, libertar sus ciudadanos, medios todos ganāciosos, armò el pecho de valor, y empecò la diligēcia. Aguardò oportunidad, a fuerca de passar noches, y dias, q̄ no siēpre es ocasiō para vn arrojō. Hallola, pues, vna noche, asìola del caballo, descubriose a vna criada, por ver que era fiel, sacò de vn baul vestidos a proposito, armo se a lo varonil; la criada al mismo tenor, abre cō llaves maestras las puertas necesarias, en fillã dos caballos, mōtã ligeras en ellos, y marchan presurosas al Real del enemigo. Topã con las centinelas, y reboçandose el rostro, dizē, q̄ van de paz; q̄ auisen a Moyses, que les importa hablarle muy a solas. Fuerō con el recado, y dexando Moyses el lecho, y sabiēdo eran dos solos los que le buscauan, cōcedioles licēcia, q̄ llegassen. Apearonse, pues, junto a la tienda, y quedandose a la puerta la criada, entrò la hermosa Etiopisa, cubriendo cō lo bizarra los defectos de morena. Quitada la mascarilla, y haziendo con mucha gracia tres cortesefes reuerencias, le dixo, que era Taibis, la Princesa de Etiopia, que sin orden de su padre, venia a sus pies, a pedir misericordia, y a ver, si auia algun medio para fenecer, y acabar aquella penosa guerra.

Apenas oyò Moyses dezir, que era la Princesa, quãuo poniendose en pie, y haziēdole la deuida cortesia, como quiē estana bien en las ceremonias con q̄ se trata a las personas Reales, mādò darla asiento, y auiendola saludado cō mucho alborozo, la dixo, que prosiguissse en su demanda. Taibis, q̄ enamorada, y a vista del idolatrado objeto, apenas con la turbacion acertaua a enquadernar razones; despues que hizo tiempo, para que passasse lo recio del sobresalto, le hablò con mucho donaire, desta suerte: Yo, valiēte Capitan, os estana por la fama aficionada mucho, y auiendoos visto, claro està, q̄ estarè mas, que quiero hablaros claro, supuesto q̄ de mi acciō, a fuer de entēdido, es fuerca q̄ rastrecis mi pensamiēto; y es necedad, a quiē sabe, encubrir

brin
dila
tras
her
mi
pue
dad
tulo
Rey
drei
fort
lo no
acab
Eleg
Rey
Pen
Le
tesia
se, q
pret
sus c
Cin
la di
fos s
al su
riño
caso
deci
dose
q̄ el
rò la
gozi
boda
mor
zas:
elo

brir lo que no ignora. Y a conozco, q̄ aúque Princesa destes dilatados Reynos, no os merezco por esposo, por ser vuestras partes merecedoras de mas altas Reynas, y que mas hermosas os fazonen mas el gusto. Pero si lo inmenso de mi amor, si el extremo de mi arrojó, si lo grande de mi fe, pueden recópensar, y suplir la bládura que me falta, la belidad de que carezco, admitidme esclava, con el honroso titulo de esposa, y yo pōdrè a vuestros pies esta Ciudad, y Reyno de mi padre; cosa, ó fino es por este medio, no podreis conseguir, por mas q̄ peleeis; porq̄ la Ciudad està tan fortalecida, tan auastada de sustèto, tan prouida de todo lo necessario, que aunque la tengais cercada vn siglo, antes acabareis en la demanda, que ella se fugere al rendimièto. Elegid aora lo que os estuviere mejor, Ciudad, y esposa, Reyna, y Reyno, ó cerco possiado, y penosa lid sin fruto. Pensadlo bien, y la respuelta aguardo en mi Palacio.

Leuantòse diziendo las vltimas palabras, y hazièdo cortesia tomòta puerta, sin dar lugar a Moyses, que respòdièse; que es cordura en dama, q̄ ha declarado su amor, a quiè pretende, no esperar cara a cara algun desaire. Mòtarò en sus cauallos ella, y la criada, y a toda prisa dièro buelta a la Ciudad. Quedòse Moyses pasmado del suceso, cautiuo de la discreciõ, y enamorado de la fineza. En desvelos, y discursos se le pasó la noche, q̄ fuera sètir muy poco, entregarse al sueño hòbre a quiè busca vna Reyna, y le pide por marido. En leuátándose el dia, llamó a sus còsejeros, còtòles el caso, y halládolos atòdos còformes a su gusto, quiso ser agrado a la discreta Taibis, ofrecièdo se le esposo, y mostrádosele amate hechas la capitulaciones (y no ay duda, sino q̄ el viejo Rey vino biè en ello, por lo biè q̄ le estaua) abrierò las puertas de la ciudad, y cò magnifica pōpa, ficita, y regozijo, fuerò recibidos Moyses, y los suyos. celebraròse las bodas, y en talamo Real gozò Moyses los amores de su enamorada Etibpisa, pagádola con cariños sus extremos, y finezas: yo imagino, q̄ estuuò Moyses casado muchos dias, sièdo

Rey de aquel Imperio, supuelto que ay quien dize, que la Princesa Thermute su madre, fue sepultada en esta Ciudad, y como también se llamaua Meris, le pusierõ por ella Meroc; y si esto fue assi, es forçoso que se diga, que vino Thermute en seguimiẽto de Moyses, y mas sabiendo q̄ se auia casado, y que viuiò con èl en Saba hasta que acabò la vida. Mas aũ que esto no passasse assi, sino como quierẽ otros, se estuuiesse Thermute en Egipto, hasta q̄ boluiò Moyses triunfante de Etiopia; no ay duda, sino q̄ estuuò casado con Taibis mucho tiempo. Ya fuesse, pues, que le llamasse Faraon, temiendo no se leuantasse, hallandose poderoso: ya fuesse q̄ el mucho amor de Thermute le arrastrasse a Egipto; ya fuesse q̄ estuuiesse mal hallado al lado de vna negra; pues por mas que la aliñen los asseos, es siempre cara de noche; ya fuesse, pues, por algo desto; ya por todo, se determinò Moyses à dexar a Taibis, y boluerse a Egipto. Ella como le amaua tanto, y aduertió en los despegos, deuiole de adiuinar los pensamientos, por lo qual mas cariñosa, procuraua entretenerle. Celauale cuidadosa, procurando siempre andar a sulado, que como era varonil, no auia viage, no auia caça, no auia monte que no le siguiessse bizaria.

Viendo Moyses, que a desvios, y a desaires no podia desahirse della, y q̄ aunque se fuesse a Egipto auia de seguirle, como famoso Astrologo, q̄ era, procurò valerse de su ciencia para poder apartarse. Fabricò, pues, vn anillo de oro, y en vna piedra preciosa, q̄ le puso por engatte, pintò su retrato. Diòlele a Taibis, que pensando era fauor, le recibio con mil gustos, mas apenas le mirò puesto en su mano, quando se lleno de oluidos del que idolatrava tãto. Tal fue la eficacia del remedio; que aunque Moyses dispuso su jornada, y cargò con sus riquezas, y marchò cõ sus soldados, no hizo Taibis la menor demostracion de sentiemiẽto; sino que olvidada de que era su esposo el que se ausentaua, le despidiò con agrados, y se quedò cõtenta. Con tan extraño arbitrio repudiò Moyses a su enamorada Taibis, y aunque parece culpable

S. Antonio,
y la Historia
Escala
en los lugares
ciudadanos,
referen este caso
porq̄ no piensan,
que es fabula.

ble la accion por lo q̄ encierra de ingratitude, con todo tie-
ne alguna disculpa, pues la supo ahorrar de sentimientos; q̄
si todos los maridos que hã olvidado a sus mugeres, como
en las historias que hemos referido, supieran como Moyses
hazer que ellas no se acordassen dellos, ni el desaire se fin-
tiera, ni atormentara el agrauio. Desta historia puede infe-
rirse, que aunque Dauid buscò otras mugeres, jamàs olui-
dò a Michol, sino que la estimaua lo mesmo que solia; por-
que supuesto, que a fuer de bien entendido, no ignoraria
esta hitoria, y esta traza de Moyses, a no amar a Michol cõ
la fineza, que antes la procurara tambien algun anillo, con
que olvidara su amor, pues no auia de querer ser Dauid
mas cruel con vna Infanta hermosa de Iudea, que Moyses
con vna de Etiopia.

CAPITVLO SEXTO.

*En que se refiere, como Saul diò à Michel otro
marido. Suponense las lastimas de la In-
fanta, y el modo con que guardò
su honra.*

EN pocas palabras, con q̄ se remata el capitulo 25. del Ex lib.
libro primero de los Reyes, nos descubre el Historiador 1. Reg.
sagrado campo espacioso para discutir, y piutar vnas cap. 25.
lastimas piadefas, y vnas lides del honor, con que Dauid, Texto, y
Saul, y Michol, se guerrearon a vn tiempo; que ay cosas, q̄ Gliffa.
dichos en vna palabra sola, dan luz al discurso, para saber 2. Reg. 2.
del modo que passarian. Casòse Dauid con Abigail, viuda el ab-
tense.
de Nabal Carmelo, como largamete lo dexamos dicho en
nuestra Primera Parte. Luego nos lize el Texto, que tam- Dauid
bien se auia casado en la Ciudad de Iezrael con Achinoa, Perfeud
doncella, como se dexa entender, de buena cara, y de pren- do. . . p.
das; en la qual tuuo a su primogenito Amnon, Principe infe- c. 13.
liz, como veremos despues. Y apenas acaba el Historiador

de decir, que se casó David con estas dos mugeres; quando inmediatamente nos dize: Que el Rey Saul la dio a su hija Michol otro marido, llamado Phalti, o Phaltiel. Con que parece nos supone el Texto, q̄ el hazer Saul a questo arrojó, fue de agraviado, y sentido, de que huuiesse David buscando otras mugeres, auendole el casado con su hija. Ya s̄ q̄ el Tostado sigue cōtrario r̄bo, diziendo: que Saul casó a Michol cō Phalti, antes q̄ David se huuiesse casado con Abigail, y Achinoá; y q̄ el casarse con estas, fue por lo q̄ hizo Saul, de auerle dado otro marido a Michol. Mas salva la autoridad de Doctor tan eminente, me acomodo cō el Texto, de que primero recibió David otras mugeres, q̄ le quitara Saul a la primera; y q̄ el quitarsela, y casarla cō otro, lo hizo de ofendido: pues no ay duda, mirado lo apartete, y natural, sino que al modo que la primera muger cōcebria sus zelos, quando el marido recibia otras mugeres, así también se darián en parte por agraviados los padres de la principal esposa, y mas siendo de alta sangre, como Saul, q̄ era Rey. Colijo esto de aquel pacto que hizo Laban cō Jacob, de que no recibiria otras mugeres mas q̄ a sus hijas. Luego era señal, q̄ aunque era licito en la ley natural, y escrita el poderse vno casar cō muchas mugeres, todavia lo sentia mucho el suegro de la muger primera, q̄ el yerno se casase con otras. Luego bien se infiere, que natura Saul infinito que huuiesse David recibido otras mugeres.

Su puesto, pues, todo lo dicho, quẽ por mas que pique de serio, o de espiritual, podrá defabrile, de q̄ en crecimo piadoso pinẽmos el lance, que passaria entre Saul, y Michol, al darla contra su gusto nuevo esposo? No es verisimil, que procuraria el Rey coger a la Infanta a solas, y que con dominio de padre, con imperio de Rey, cō capa de ofendido, la haria consentir en su voluntad? No dan todos por sentido Tyra, el Abulense, la Glossa, Josepho, y otros, q̄ Michol, a fuerza de la violẽcia de su padre admitio a Phalti por marido? No nos cõsta lo sacudida q̄ era Michol: pues como yã

à I. la
marife
Phalti,
ò Phal-
riel, es
casual y
no mij-
terioso,
fino cosa
ordina-
ria en el
idiotoma
Hebreo,
como lo
prueba
bien el
Abul. in
2. Reg.
c. 3. q. 17
b Abul.
in . Re-
gũc. 25
q. 17.
c Genes.
31. Vea-
se el Atu-
lẽs. in 1.
Reg. ca.
25. q. 17
d Mi-
chul ac-
cepit
Phalti
in vtrã
inuita;
quia
Saul co-
git ea m-
ad hoc.
Abulẽs.
vbi sup.
q. 18.

vimos, se atrevió a burlar a su padre, quando fingió con la estatua, que David estava enfermo, por darle tiempo a que se pudiesse en salvo? Luego bien se colige de todas estas cosas, que pues se sugirió Michol a a huir otro marido, tan contra su voluntad, que fue mucha la violencia, mucho el rigor y muchas las amenazas del Rey? No admite esto duda, y así puede presumirse, que quanto más descuidada e tarria Michol, passando, y repulsando las lastimas de su dueño, contra Saal, el color perdido, coléricos los ojos, torpes las acciones, y turbadas las palabras, y la divina razones semejantes.

Porque conozcáis, Michol, el marido que teneis, y a quien tanto amais, solo por que yo le aborrezco, pues encerrada en vuestros palacios, y arrastrado into por tu ausencia, ni salis a los festines, ni os hallais en los paseos, ni aun a mi me visitais (todo muestra de tristeza, y de dolor) por que conozcáis, digo, que es David, y lo mucho que le deneis, si ya no es que os lo he dicho, sabeis, que se ha casado en el Cielo con la viuda de vn villano (que es lo que mas siento) y en Izrael también con otra dama, con que ya con dos mugeres despica vuestras ausencias. Breve os lo he dicho: ojala que el golpe de tal agravió os acabara la vida, para no ver a los ojos tan declaradas ofensas. A vna Infanta de Israel, a vna beldad como la vuestra, a vna hija mia iguala David dos damas particularés, o porque le avrá parecido hermosas, o por afrenta, o por afrentarme, que es a mi juicio lo mas cierto: Deid aora si le persigo en valde? si es crueldad ia que uso? si es rigor el que muestro? si es justicia? Deid aora, si merece David el Cetro que empuño? el Laurel que ciño? y la Corona que anda por quitarme? Derramad aora lagrimas por él, hazed estremos, manifestad sentimientos, dexad las galas, y arrodillad luto, aunque todo esto quadrara mejor aora si sabeis sentirlo; que vna muger de prendas, que se ve afrentada, o sepultarse viva, o despicarle cruel. Pero no, que yo sabré vengarle, y vengaros, de modo, que quede mi fama eterna, dandole por los mismos filos las heridas. Yo os

Infiere se este sentimiento de Saul, de lo que le ha dicho de Laban, que sentia mucho los suegros que recibiesen los yernos otras mugeres.

tengo ya casa. la cō vno de los mejores legeros de mi Corte, que es Phalti, hombre de muchas prendas, docto, y entēdido, y a quien la Ciudad de Gallin respeta por Grande. El ha de ser vuestro esposo, a pesar del mundo; porque muger como vos, no puede soldar el agranio, sino es con este despique; y así, apercēbíos Infanta, que sin dilacion alguna, sin replica, sin reparo, se han de hazer oy estas bodas.

Bien se puede creer piadosamente, que con razonamiēto se me jante, haria Saul la propueta, y que Michol, a rouina, y confusa, querria disuadirle del intento (q̄ como amava mucho a David, es cierto resistia todo lo posible darle a otro mano de esposa) con lo qual mas airado Saul, apretaria mas el cordel de su violencia, y centellando enojos, la diria: Pues que quereis ir contra mi gusto? quereis ser fiel a vn ingrato? quereis que os silve el vulgo? que quereis Michol, quitarme la vida? que muera amanos de mi pena? que trānse David de mi? Pues viuen los Cielos, que si irritais mi noer, que os haga entre mis manos mil pedazos, lo que con este puñal os fa que el alma.

Que se feria el lance tan apretado, como esto, tan fuertes las amenazas, no me parece que adante duda; pues vna muger tan animosa, y valiente como Michol, melino la ce: v. z. y se quedó turdida, casandose por fuerza, cō quiēno tenia voluntad, ni gusto. Dio, pues, el fi forçada, y segun graues Autores, se hizo toda a la tristeza, toda a los suspiros, toda al llāto. No ay duda, si que haria estremos muy sentidos, torciendo los blācas manos, y mesando sus cabellos, como se cuēta del Hermione, y abaxo lo veremos en su historia, quando casada cō su primo Horcites, la emarego su padre a Pirro, cō quiē vino tan forçada, y de sañida como Michol cō Phaltiel. Publicose, pues, que era Phalti marido de Michol, yerno del Rey Saul, y aunq̄ la publicaciō pudo ser, q̄ fuese al son de tromperas, y arabales, no ay duda, sino q̄ la voz del caso palmo a todos, Principes, y Grā les se quedarian suspiros, y hasta el vulgo desbocado, se admiraria cō-

fuso,

Interli
neal in
2. Reg
cap. 3.
historia
Escolaf-
tica.

sufo. Nadie sabria que dezirse, nadie se atreueria a oponerse; porque a la resolucion de vn Rey, el mas grande se haze mudo, y el callar es lo mejor.

Casada Michol, contra su voluntad, con Phalti, conuenien los mas de los Doctores, assi Hebreos, como Latinos, y Lira por Capitan, q̄ Phalti en todos los años que tuuo cõigo a Michol, nunca la conoció como a muger, sino que la tuuo como en custodia, y guarda, teniendola, y respetandola como a muger legitima de Dauid, y que el casarse èl con ella, ò venir en el casamiento, fue por dos causas, lo primero, por miedo del Rey, q̄ le obligó a ello: lo segundo, por gozar de la preeminencia, y dignidad q̄ gozaban los yernos de los Reyes. Pero el Abulense, como Tostado, y reconocido en agudezas, sigue contrario rumbo, y bien fundado por cierto, y que sino fuera por el respeto, y valor q̄ voy ponderando en esta hermosa Infanta, siguiera su parecer, de q̄ Phalti conoció a Michol, teniendola como muger propia, y juzgando (claro està) que no agrauaua a Dauid en ello; porque supuesto q̄ ay quien dize, que por orden de Saul repudio Dauid aunque forçado, a Michol y sendo en aquel siglo repudiada vna muger, podia licitamente casarse otro con ella, bien se sigue, que Phalti juzgaua a Michol por propia muger; y aun pensaria, que el quitársela, como se la quitó despues Isbuseth, para tomarla a Dauid, era cõtra derecho; porque segun la ley, en repudiando va mando a su muger, no podia boluera recõuiria. Prueba se todo esto, de que quando se quitaron a Michol al mismo Phalti (como veremos adelante) iba por los caminos llorando tras della. Del qual tanto infiere el Abulense, que Phalti gozó a Michol, y la tenia como propia muger.

Vistas estas dos opiniones, me acomodo con la comũ de que Phalti no conoció nunca carnalmente a Michol; pero solo bre en quien estubo la virtud, si en èl, ò en ella, se divide en dos vados los Doctores. Lira con los Hebreos lo atribuyen a Phalti, y dan por razon, que como era hombre de letras,

Abul. in
1. Reg.
c. 23. q.
19.

Mira al
Abulense,
vbi
supr. q.
20.

Deuter.
c. 24.

Abulense,
vbi
supr. q.
9. &
in 2.
Reg. ca.
13. q.
18.

labia muy bien, que era Michol muger legitima de David, y q̄ no podia otro casarse cō ella, mientras David viuiesse; y que así él, por complacer al Rey, la admitió por esposa; pero la tenía como a hermana. Y al llanto que hizo, quando se la quitaron, dicen vnos, que era de gozo, de auerfela guardado a David intacta. Esto siente Hyra. Otros dicen, q̄ lloraua, porque se le quitava la materia de vna gran perfeccion; pues teniendo siempre al lado, y a la vista vna muger hermosa, se guardana continente sin tocar a ella, poniendo en la cama en q̄ dormian vna espada desnuda entre los dos. Esta razon la da por ridicula el Tottado, y lo merece. Los de la otra vanda, con la Historia Escolastica, y la Interlineal, suponen q̄ estuo en Michol la perfeccion, y que quedò por ella, q̄ Phalti no la gozasse, y dan por razon, que como ella amaua mucho a David, estaua siempre, mientras viuio con Phalti, hecha vna mar de llanto, y tristeza.

Siguiendo, pues, este rumbo, de q̄ nuestra Infanta Michol sagaz, prudente, y astuta, se resistió tantos años valerosa, no permitiéndole, que su supuesto esposo la tocasse, discurremos agora el modo, y la traza que tendria, para salir con vitoria siempre en guerra tan de casa, en tã intellina lid. Pado ser, que al modo q̄ Sarra (como trataremos en su historia) quando Faraon la quiso hazer su muger, tan contra la voluntad de ella, por tener vivo a su ducño, acudiesse a Dios contrita, pidiendo de sus soberanos auxilios, y q̄ su Angel Custodio acudiesse a socorrerla, reprimiéndole los impulsos de Phalti, como alla el otro los de Faraon. Desta ayuda se valió tambien Cecilia, para que su esposo Valeriano no la tocasse. De lo mismo se valió la Infanta Doña Teresa, para que no la gozasse Abdalla, Rey Moro de Toledo, a quie D. Alóso el Quinto, Rey de Leon, hermano della, la auia dado por muger. Siendo, pues, las causas todas vnas, porque no podrá atribuirse el vencimieo de Michol, en guerra tan penosa, a la ayuda de su Angel, y a los socorros del Cielo? Quizá, q̄ era esta la espada, que dize Rabi Salomon, * que entre los

* La Cronica de Je Re i. y toca el cast. Mirama r. p. lib. 8. c. 10. * Mira al. Abu. b. se vbi sup. 2. Reg. c. 3. q. 18.

dos ponian en el lecho; porque que mas espada, ni mas agudo azero que la amenaza Diuina, a quié quiere desmandarse en ropa agena? Siendo, pues, Michol por vna parte asluta, por otra armada de Dios, es muy verisimil, y se puede creer piadosamente, que aquella noche primera, que seria (claro está) la de la mayor batalla, quando Phalti, a lo de nobio, querria gozar del derecho de marido, le resistia animosa, si bien llorosa, y triste, diziendole.

Si pienfas, Phalti, por verme muger, y al Rey de vuestra parte, que si como este matrimonio fuera verdadero, auéis de deslizaros, no digo a gozar del fruto, sino solo a imaginarlo, os engañaís tãto en ello, que antes en estas lagrimas que lloro, me ahogará la pena, q̄ permita hazer agranio al que es mi dueño. No sabeis, que es Dauid mi verdadero esposo? no sabeis, que este matrimonio es nulo, y que el si q̄ os di, fue solo cumplimiento, y no palabra? Pues si sabeis esto, a fuerça de entendido, que es lo que queréis de mí? Me queriais acaso por amiga, y q̄ en fe de la mano q̄ os he dado, hizieramos comun el lecho? Por tã facil me juzgais? por de tã pocas obligaciones me teneis? Sabeis que soy la Infanta? Sabeis que mi pũdonor es hijo de mi nobleza? De xa l, pues, Phalti, los vanos p̄famiẽtos, y si queréis gozar fama de entédido, y de leal, conseruaos conmigo cuerdo; hazedme sombra de esposo, sin las caricias de amante; tratadme como a muger, sin los entretenimientos de marido. Sed esposo en lo publico (que harto es esto, pues no podrá soldarse este disfame*) pero en lo secreto viuamos como hermanos. Porrãdoos desta suerte, cũplireis con todos, cõ Dios, y con el mũdo, con mi padre, y cõ Dauid, cõ vos, y cõ migo. Demas, q̄ quando de vir. ud no querais assentir a mis razones, yo me portarẽ cõ vos de tal suerte, q̄ antes el verme os mucua a dolor, q̄ os inquiete el apetito a desearme. La mas en mi rostro vereis alegria, mucho descõsuelo si, tristeza, y llanto: jamàs de mi boca oireis palabra de guito, muchas queexas si de mi suerte amarga: jamas podrẽ hazerme

a los

* Segun
el Tofla-
do, aunq̄
Phalti
no cono-
ciessẽ ni
gozassẽ
Michol
habitan-
do como
habitan-
an san-
tos esta-
ua la pre-
funcion,
contra
ellos de
que se go-
zauan.

à los agrados, sino solo a los deseos, con lo qual pienso teneros tan atada a la razon, q̄ sin costaros la menor fatiga jureis de continente. Y advertid, q̄ siempre que esteis conmigo, hagais cuenta que està David delante; porq̄ le tengo tan en el coracon, tan esculpido en el alma, que no dudo se asfiora a las vètanas de mis ojos, a ver quien està cōmigo.

Con semejantes consejos, y aun con razones, quiza mas apretadas, puede creerse, q̄ se resistiò Michol para que Phalti no la tocasse; así la noche primera de casados, como todo el tiempo q̄ cohabitaròn juntos. Y aqui puede entrar tã bien la razon de los que dicen, que Phalti, como entèdido, se abstiuo de tocar a Michol; pues persuadido della, cō lagrimas, y ruegos, harto d'òce fuera el hombre que se hiziera al apetito. En fin, con esperanças, quiza (como supone la Interlineal) de que algun dia mudaria Michol de parecer, y se haria a los alhagos, fue siempre contèporizando cō ella, y esperando la ocasiòn. La resolucìon de Michol por vna parte, la razon por otra, le pusieron en pretina; que tanto como esto vence vna muger quando quiere ser honrada. Hecho capa de marido se estiuo Phalti muchos años, firriendole de freno a su apetito las lagrimas de Michol.

CAPITVLO SEPTIMO.

En que se cuentan las ruenas lastimosas, que le fueron à David, de auerle dado à Michol otro marido.

Ex lib.

1. Regū

in fin. ca

pit 25.

y allí la

Olssa y

el Abz

lenje.

EN la granja del Carmelo passaua David sus cuitas, algo aliviado al solaz de dos mugeres, ambas prudètes, y hermosas. Cō la discreta Abigail deseçhaua mil cuidados y cō la bella Achinoah, olvidaua mil tristezas. q̄ no ay mayor alheto para vn triste, que ver su muger al lado, y mas hermosa, y leal. Pero quãdo al mayor gusto no se siguiò la tristeza quãdo

do al mayor placer no le dio mate el pesar? quando a la mayor quietud no la turbó la fortuna? quando mas quieto, y gustoso se hallaua David, le llegó vnas nueuas rã dolorosas, y tristes, q̄ fue biẽ menester todo lo grãde de su pecho, para no acabar cõ ellas. Supo, pues, q̄ a su querida Michol, a violéncias de su padre, la hazia lido Phalti, con titulo de marido. Brauo s̄timiẽto para vn hõbre de bien! dolor desafortado, para quiẽ siẽnte la honra! pena intolerable, para quien sabe sentir! No ay trabajos, no ay desdichas, no ay desgracias, ni aun muertes ay, que puedan igualarse cõ quitarle su myger a vn hombre honrado, y casarla con otro. Y assi a mi sentir, ni el estupro de Thamar, ni la tragedia de Amnon, ni el reuelarse Absalon, ni el saber que en vna encina era espectáculo horrendo: todos estos fracasos, y dolores, no igualarian al sentimiẽto, y dolor desta desdicha.

Pero que serà la causa (deuaseme a mi ingenio este discursio, pues en nadie lo he topado) q̄ serà la razon, digo, de q̄ el sagrado Historiador passasse en siléicio esta pena, esta persecucion, este trabajo, este sentimiẽto de David, supuest to, q̄ nos refiere, y cuenta otros lances de mucho menor dolor? Cuẽtanos el passo de Nabal, quãdo por auer correspondido grossero, y mal hablado, començo a bibrar enojos, y a vomitar pesadumbres, y con juramentos, que hazia tẽblar el mõte, pretendiõ, no solo acabar cõ èl, sino passar a cuchillo a todos los de su casa. Cuẽtanos, que por la alebofia cometida contra Abner, hizo sentimiẽtos grandes, y muchas demostraciones de tristeza, vistiedose de luto, y jurã lo no comer en todo el dia, y echãdole al matador inãntas maldiciones. Cuẽtanos, que por la traicion de Ceylan (como quiere Lyra) o por el rebellion de Achitophel (como siẽren otros) le hizo todo a los despechos, pidiendo a Dios, cõtra ellos, mortales castigos. Cuẽtanos, pues, todos estos lãces, en que espurada, al parecer, la paciencia de David, les diõ riẽda a los enojos, y nos passa en siléicio el passo de mas dolor: el lance de la heshonra: Adonde mejor q̄ en este caso,

que

1. Reg.
c. 25.2. Reg.
c. 25.Psal 54
Veniat
mors
per illos
Ec. y
alli Ly-
ra.

que toca tã en lo viuo, podia vn hombre de biẽ facar la espada, y esgrimir las iras? Adonde mejor que aqui podia hazer de la fueros, romper las vestiduras? vestir luto? y tratar de la vengança? Ay paciencia, que baite al quitarle a vn hõbre su muger, y entregarfela à otro q̃ la goze? Como, pues, se calla esto, que es mas, y se haze alardes de aquello, que es lo menos? Dirẽmos, que fue oluido del Historiador? No; por ningũ caso lo vno, porq̃ el Autor principal de la sagrada Escritura, es Dios, y a Dios, nada se puede olvidar: lo otro, porq̃ segũ la comũ opiniõ de S. Isidoro, el escritor de este caso, y de todo el capitulo 25. &c. del Libro Primero, y todo el Libro Segundo de los Reyes, fue el mismo David. Luego, como se acordò en aquel mismo capitulo de todo el enojo, y pesadũbre contra Nabal, es cierto se acordaria tãbien, supuesto q̃ toca el caso, del dolor, y sentimiento de su mayor afreça? No admite duda. Pues, porq̃ no lo refiere? porque no nos lo dize? A mi me parece, que por ser David muy recto, muy prudente, y muy ajustado a sus obligaciones. Porq̃ viendo q̃ esta afreça de quitarle a su muger, y darla a otro, topaua en el Rey; y q̃ así sus iras, sus pesadũbres, sus enojos, era fuerça se endereza s̃e cõtra el causa dor del daño; tuuo por mejor no escriuirlo, y dexar selo al silencio, que no que se le objetassen defacatos contra vna Magestad Real. Aunque David estaua uagido por Rey, no lo era mĩtras Saul uiuia, antes bien era su vassallo; pues es tãto el decoro, tanto el respeto que a vna Magestad se dene (porque esta en lugar de Dios) que por agrauios, y afreças que le haga el Rey a vn vassallo (que en rigor, no lo son tales, porq̃ vn Rey, ni agrauia, ni afreça nunca) que ya que a fuerça de humano se quexe de ofendido, se indigne, se lamente, y se apassione, ha de ser para consigo, en lo oculto, en su rincõ, y adonde si puede ser que no lo oigan las paredes, porq̃ vn vassallo, no tiene jamas licẽcia de hablar cõtra su Rey vna palabra, ni fulminar cõtra el la menor ira. Así, pues, David como aduertido en todo, aunq̃ la passiõ natural rompe

S. *Ibid.*
lib. 6.

Orig. c.

2. *Men*
dox. a in

Reg. 10.

1. *anot*

3. *sect. 2*

in proe
mio.

ria en sentimientos quando supo su afrenta; y a fuerça del grã dolor hablaria, quizà, sus delatinos: no quiere q̄ se le objete, ni se sepa q̄ tal huuo, ni q̄ nadie le acote por exemplo; y así solo apurò el caso, y todo lo demàs se lo dexò al silencio.

Indignarse cõ Nabal, por ser vn mal hablado, y jurar, de hazer en el vn castigo, cuètese en buè hora (parece dize David) sepalo todos; porq̄ en fin corremos a las parejas, y en calidad somos iguales, aunq̄ yo mas noble, por el titulo de Rey, q̄ tengo para adelãte; y en leyes del pñdonor, nũca sera mal contado, q̄ vn hõbre de bien, y con titulo Real, jure de vègar su afrenta. En fin esto, aunq̄ me desdore en algo la conciencia, cuètese, y sepase muy en hora buena. Que yo tãbiẽ, ya Rey coronado, maldiga a Ioab, y Achitophel, ambos vassallos mios, y ambos alcuofos, y traidores; y q̄ en razõ deïto haga estremos q̄ parezcã locuras; cuètese, y diga-se de la misma fuerre; porque vn Rey, y mas cõ causa, tiene mucha licècia para ello. Pero no porq̄ Saul, siẽdo mi padre, y mi Rey, me aya quitado a mi esposa, y casadola con otro (aunq̄ ha hecho mal en ello) iẽgo yo de airarme, ni fulminar cõtra el iras, y enojos? Esto sonara a delito, y me fuera mal cõtado; y así, no se escriua tal, ni se sepa que tal huuo.

Grãde es el dolor, grãde es la pena, mortal el sentimiento, descomunal el agrauio; mas si hà de tocar al Rey dolores, y penas tales, sufoquẽse en el pecho, ahoguẽse en el coraçõ a fuerça de llãto, y no salgã a la boca, ni aya a testimonio dello.

Aqui entra bien lo que dicen algunos politicos (y es este caso haria prueba) que en cosas que tocan a los Reyes, no todo lo que passa puede dezirse, ni menos darse al papel. Es el Rey, por malo que sea, imagen de Dios, que así se lo dio a entender Ester al Rey Assuero, siẽdo vn barbaro Gẽtil por lo qual, aunque tengan sus delmanes como hõbre, se ha de mirar por lo que tiene de Dios, para con obra, palabra, ni pensaamiento, no hablar mal de sus acciones, sino enãomendarlo a Dios, que es quien solo ha de juzgarle.

Nos dio en esto David tã gran politica, y tãto dechado, q̄

Vidi te,
Domine
quasi An-
gelũ Dei
Ester,
cap. 15.

aun

aun no se contentò con remitir al silencio, y dexar entre'reglones su mayor dolor, y agrauio, sino q̄ demàs a mas quiso desluzirlo, y como dar a entender, que ni estaua agrauado, ni sentido; bien que en la accion juzgarian algunos que iba a despigar su enojo. El caso es este, que apenas acaba de cõtar (vaya el curioso en que fue el mismo David, como dexamos dicho, quien escriuiò esta historia) apenas, pues, acaba de contar como Saul su suegro le diò a Michol otro marido, quando cerrando alli el cap. 25. entra dizièdo luego el capitulo siguiente, q̄ sabiendo q̄ Saul auia salido a buscarle por aquel desierto, llamò a su sobrino Abisai, y rebuzados con las sombras de la noche, partieron lès dos a su tienda, osados, y valientes; q̄ entraron dentro, y vierò al Rey dormido, y a todos sus Capitanes en contorto. Que entonces Abisai pensando (claro està) q̄ iba enderezado aquel arroyo a despigarle David de todos sus agrauios, le dixo denodado, enristrando el benablo que lleuaua. Ea, señor, ya

* Sicut
magnifi
cata est
anima
tua hu
die in
oculis
meis, sic
magnifi
cetur a
nima
mea in
oculis
Domini
Et libe
ret me
de omni
angusti
1. Reg.
cap. 16.

Dios te ha puesto a tu enemigo en tus manos. aparta, y veràs q̄ a vn golpe le cõso cõ la tierra, y hago q̄ despida el alma. A lo qual David, trauandole del brazo, le dixo: q̄ no le hiriesse, ni contra vn Christo de Dios intentasse tal alcuosia, afirmando con juramento, que hasta que llegasse su hora, ò Dios le matasse, èl no auia de ofenderle. Que se salieron cõ esto, lleuándose para señas desta hazaña el benablo del Rey que tenia a la cabecera, y vn barril de agua. Que se fuerò a vn collado; que diò voces desde alli; q̄ el Rey despertò al ruido, que le significò su inocencia, pues que pudiendo matarle no lo auia hecho, que Saul quedó cõuito, que le ofreciò su gracia; que le llamò para si, q̄ le diò mil bédiciones; y que David, sin admitir sus ofertas, ni fiarse al parecer, sacrificò a Dios a quella hazaña, de auerle vencido a si mismo, perdonando a su enemigo, quando pudiera matarle; porque le librara Dios de todos sus trabajos.*

Què causa, pues, moueria a David para cõtar este successo, esta benignidad, esta clemencia, y este obsequio, embuelto

en valentia, al mismo instante que le han tocado en la hora? No bastaua que callasse sus agrauios, y los passasse en silencio, sino al pie de la ofensa (co no dizen) ponerse a contrar piedades, seruicios en fauor del ofensor? Que pudo mouerle a esto? Sabeis què? (a mi piadoso sentir) querer desluzir Dauid sus justos sentimientos, y dar à entender con obras, que aunque el Rey le auia quitado a Michol, y dadola otro marido, el no auia hecho caso dello, ni auia hablado contra el Rey la menor cosa; y que si para consigo auia hablado, ò no hablado, dicho, ò no dicho, queria que contasse a todos en lo publico el decoro, y la lealtad que le guardaua a su Rey. Demas, que el hazer, y escriuir aquella accion, pudo llevar tambien embebido otro sentido para satisfacer a los maldicientes, y duelistas, y mostrarles el respeto que a la Magestad se deue. Como si dixera Dauid: si les parece a algunos que estoy afrentado, por auerme quitado a mi muger, yq en ley del pundonor, tiene obligacion vn hombre de bien de soldar su agrauio; para q conozcan, que soy hombre para ello, y que no soy de los que cobardes se hazen a la infamia: vean aqui que solo con vn soldado rôpo por todo vn exercito, y me hago señor de mi enemigo, entrandome hasta su tienda, donde le pude matar. Mas porq es mi Rey, no obitante, q me ha ofendido, no permito, ni consiento, q se le roque a vn hilo de su ropa. Que fue como dezir: si quiè me ha quitado mi esposa fuera otro que mi Rey, bien se infiere desta acciõ, que no me faltara esfuerço, ni osadia para entrar hasta su misma cama, y darle muerte. Mas supuesto q es mi Rey, no solo no me doy por ofendido, no solo no tomo en mi boca agrauio, ni ofensa, sino q le rindo obsequios, le sacrificio humildades, y tributo cortesias; porq vn Rey, no pue de agrauiar à su vassallo; y assi en toda ocasiõ deue el vassallo tenerle grã respeto.

Supuesto, pues, que tan prudente, y tã cuerdo, tã leal, tã advertido se porta Dauid en su mayor afrenta, no permitièdo a los labios, ni a la pluma sus quejas, y sètimiètos, para

Autores
de esta
historia.
Genesis,
ca. 12. y
alli la
Glossa. y
Lira.
Suidas
in Ha-
bratã,
Iosepho,
lib. 1.
Antiq.
S. Anto-
nino 1.
p. histor.
tit. 12.
ca. 1. S.
Geroni-
mo, San
Agustin,
S. Chry-
sostomo
in Gen.
* Algu-
nos escr-
pulosos
dixen, q̃
no se ha
de llama-
r Sara,
quitada
la vna r
confor-
ne el
idioma
Latino.

enseñar a los hombres a respetar a sus Reyes; y que así sus pesares, y dolor en este caso, son de las puertas adentro de su alma (que es el mayor sentir, pues solo abraza, y consume a aquel resçoldo, sin que la llama se defahogue en suspiros) razon serà que aliuèmos a Dauid en esta pena, trayèndole exemplos de historias humanas, y diuinas de muchos Heroes insignes, a quien como a èl les quitaron sus mugeres, casandolas con otros. Oiga, pues, Dauid, y vea lides semejantes, y los riesgos, y fracasos que ocasionan para que se aliente su mucho sufrimiento, en donde otros quedaron desmayados, y vencidos.

CAPITVLO OCTAVO.

En que se cuenta el suceso de Abraham, de quitarle à su muger.

A Brahan, padre vniuersal de la nacion Hebrea, y a quien hizo Dios tan señaladas mercedes, hasta ofrecerle encarnar en su linage (favor el mas singular, q̃ hasta oy se ha visto) este Patriarca, pues, quando al lado de su esposa gozaba de las delicias tiernas, y a vista de la hermosura, se olvidaba de cuidados, salio por orden del Cielo de su regalada patria. Olvidados, pues, los regalos de Caldea, y dexada la ciega idolatria, salio con toda su casa de la Ciudad de Haran, contento, y gozoso cõ la cõpañia hermosa de su querida Sara; * que en vna peregrinacion es mucho aliuio a vn bõbre caminar con su muger. Llegò a Chanaan, habitò en Sichen, y en el valle iluitre, rico parque de delicias, que ya oy por sus malditas ciudades, alagado con las aguas, le llamamos el mar muerto. Passarò de alli a la ciudad de Bethel, en donde auiendo viuido algun tiẽpo, sobrevino vna grãde hãbre en toda la Prouincia, quizà permissiõ Diuina, para prueba del famoso Patriarca. No desmayò por esto, sino leuãtò su casa,

cafa, enderezò el viaje a Egipto, Reyno muy abundante de fratos, y regalos. Temiò empero el natural lasciuo de la gente, y que siendo Sarra tan dotada de belleza, se le amenazauã riefgos. Entrò en cuèta consigo, y hizo esta congetura: Pe-
 dirle yo a Dios, que me guarde la vida milagrosamente, serà
 rentarle, quãdo con medios humanos puedo remediarlo; q̃
 pedir milagros a Dios, sin necesidad, siempre fue imprudẽ-
 cia. Lo q̃ nõ estuuiere en mi manò, esso es lo q̃ he de dexar a
 su misericordia. Hecha esta consideraciõ, llamò a su muger a
 parte, antes de pisar la raya de Egipto, y dixola desta suerte:

*Amo-
mas
el c
le qua
je.
El eser
pulofo
podrà
nõbrar-
la como
quisiere.*

Amada esposa, en tierra barbara entramos, donde apro- uechan pozo los respetos, si se atrauiesfan hermosuras. Tu singular belleza ha de ser cebo attractiuo a ojos de los Gitanos; y si saben, que eres mi muger, me han de quitar la vida, por gozar de tu belleza; pues valgamonos de traza, y haz por mi vna cosa. Tu has de dezir, si llega nos a algun lance, q̃ eres mi hermana (que no mentirás en esto, pues eres mi sobrina) celando por todos modos que eres mi esposa, y yo tu marido. Porque los Gitanos tienen por menos culpa, hazer vn homicidio, que arrostrar a vn adulterio; y asisi, si me juzgan por tu esposo, me daràn la muerte; y si entienden que soy tu hermano, me guardaràn la vida, y me haràn mil agassajos. Y entonces, tu castidad, y mi honra, correrà por cuèta de Dios, y èl sabrà guardarla.

Sarra entonces, temerosa a tanto riefgo, y obediente mucho al mandato, ò consejo de su esposo, començò a llorar, dandose ya por cautina de algun lasciuo Gitano, y su honor puesto en valanças. Compasiuo Abraham de verla llorosa, y que eran sus miedos juitos, advirtiendo, que el mayor peligro, que temia, venia a estar en los caminos, y puertos; (porque en las ciudades, no podian presumirse injusticias, ni violencias) pensò en otro arbitrio, para poder salvarse de aquel daño. Hizo hazer vn baul muy espacioso, metiò en èl a Sarra, cerriole con su llave, y acomodòle entre otros cofres de ropa, que llenaua. Quien dixera, que

*Opinion
de los
Hebreos
en la
Glossa.*

auia de malograrse: traça tan sutil? quien pensara, que yendo Sarra tan oculta, no iba segura de riesgos? mas quando la fortuna no ayuda a caer a los q̄ vãn de caida? Llegarõ, pues, a cierto puerto, que era como aduana, donde se registrauan todas las mercancias, y pagauan no sè que derechos. Procurò Abraham contentar a las guardas, porque le dexassen passar libre, sin andarle desembolviendo los tercios, y las cargas, mas nõ bastaron con ellos intereses, ruegos, ni cortesias; que como son gente sin obligaciones, proceden a lo grossero. Desliaron, pues, toda la ropa, abrieron las arcas, y baultes, y descubriendo a Sarra, dentro del que iba, se quedaron assombrados de su hermosa vista, y ella bien asultada de topar con su desgracia. Del modo que quedaria Abraham, juzguelo el curioso; pues calos semejantes bastan a dexar difuntos a los mas sufridos. Las guardas, despues de auerles examinado quienes eran, y auerles respondido, eran hermanos, confirmaron entre si, que dama tan agraciada, era digna para el Rey, y no merecedora de otro empleo. Partieronse los principales con la nueua a Faraon. Exagerarõle el caso, y alabaron a Sarra por prodigio de belleza. Mando, que se la lleuassen, y cautiuo de su amor, la eligiõ por muger, y como a tal, la diõ quarto en su Palacio; y a Abraham, como a hermano suyo (segun sus declaraciones) le hizo mercedes, y le entregò gran riqueza.

Haga alto aqui el discurso, pare mi narracion, y considere la pena, la congoja, el sentimiento con que Abraham, y Sarra, cada vno à sus solas, se atormentarian. Corexese este lance, con el que lleuamos presente entre David, y Michol, y vease, si se deuio mas vno a otro en los aprietos. Abraham salua ya su vida, mediãte su traça, lloraua su deshonia à vista del peligro. Sarra, viendose en poder ageno, sola, muger, querida de vn Rey, con titulo ya de esposa, el riesgo tan à los ojos, que no sentina? Mas considerando entrambos, que en aprietos semejantes no valen humanos medios, y que es poderoso Dios, para estoruar desdichas, armandose de va-

lor,

for, y haziendose a lo diuino, esperaron confiados el laurel del triunfo. Acudió el cielo clemente, porque a quien llama contrito, siempre le socorre Dios. Abraham, como padre de la fidelidad, y que en medio de los riesgos, se armaba de confianças, solo con dexarle a Dios el negocio, hizo pecho a la fortuna, y passaua guitefo, cortejado de los mas validos, a quienes enseñaua Astrologia en pago de sus fuores. Sarra, como a quien mas de cerca le amenazaua el peligro, se halló socorrida del Angel de su guarda; el qual la asseguró, que no temiesse, porque estaua a su cargo su defensa. Serenóse la tempestad a vista de tanta luz, deterraronse tristezas, y nacieron alegrías.

Lira, y los Hebreos lo fierten así, vbi sup.

Pasado, pues, el tiempo en que acostumbrauan aquellos Reyes llamar al lecho Real, a las que elegian por esposas, (que era vn año entero, segun nos conta del libro de Ester) en cuyo termino las vngian cō vnguentos olorosos, y en esta dilacion avria estado Abraham con menos sobrefaltos, y Sarra con menos miedos. Cumplido, pues, el plazo, mando Faraon, q̄ le lleuassen a Sarra a su aposento. Aquí fue el temer de la tanta Marrona, aquí el llamar a su Angel. Viole a su lado presto, y dixola, que no temiesse, que fuesse a ver al Rey, que ya le hallaria de modo, que no pudiesse agrauarla. Con tal seguro, con tan dulce aliento, aderezada Sarra de los mejores asseos que la vistió el aliño, entró al retrete del Rey. Hallóle herido de vn accidente rabioso, mal hallado en la cama, todo con desassonagos, y bramando de dolores; hallóle mas para consolarle, que no para temerle. Mostróse con agrado, como lastimada, y piadosa, de verle de aquel modo; y él dandola agradecimientos, la despachó bié aprisa; que donde ay dolor que afige, no se cuida de hermostras. Con su ausencia, se fue aluando el achaque, y Sarra con alegrías, celebró con su Cupido la vitoria. Todas las vezes, pues, que intentaua Faraon executar sus lasciuos deseos, preuiniendo ella a su Angel, le hallaua herido, y llagado de la misma suerte: crecia su obitinaciō, y al mismo passo

Ester c. 2.

crecian los castigos, pues ya todos los de su Palácio criados de su casa, començarõ a sentir el accidente. Como ignoraua la causa, clamò al Cielo, y a fuerza de la lucha, que dandose dormido, viò vna celestial vision, que amenazándole enojos, le dixo desta suerte. Pues no bastan las señales que te he dado, para que refrenes tus carnales apetitos, y dexes de ofender a esta muger hermosa, en que idolatras, pues a tã claros auisos te hazes ciego, hagote saber, que Sarra es casada, y q̄ el que piensas hermano, es su marido. Restituyele, pues, a su muger, sin hazerle mas violencia; y asì cobraràs salud, y la tendràn los tuyos, donde no se apretaran los castigos, y experimentaràs penas mayores.

Despertò Faraon sudando yelos, y con destempladas voces, ola? ola? ola? llamó a sus criados: acudieron de tropel, atonitos vnos, y pasina dos otros. Mandoles, q̄ al pũto le llamassen a Abraham, y a Sarra; y en teniéndolos delante, habló estas palabras: Ven acá hombre estrágero, que es lo que has hecho conmigo? porque me encubriste la verdad, diziendo, q̄ esta muger era tu hermana, sin dezirme era tu esposa? que el espíritu te mouio a no declararme el caso, dandome ocasiõ de hazerla yo mi muger, y causa con esto para que Dios me aya castigado cõ tan crueles heridas, y tormentos? Ea, tu muger es esta, vesla a ti te la entrego tan honrada, y tan intacta, como vino a mi poder. El Cielola ha defendido, a colta de auerme castigado. Recibela, pues, y vete con ella, adonde no peligres, que no es Egipto tierra, que tienen atenciones, si ay hermosuras, que atrañan los afectos.

No hablo palabra Abraham, que para los Reyes, la mejor satisfaciõ, es ahorrar de respueitas. A cargos de vna Magestad, aunq̄ tengã falida, no ay cosa como silécios. Quando a vn hombre le dando q̄ desea, y vè lograda su intècion q̄ importa q̄ el Rey le riña, y q̄ le culpe, q̄ importa? Así Abraham, como bien entendido, tomó lo q̄ le daua, y dexò satisfaciones. Saliote de Egipto cõ su cara esposa, hõrado de todos, y cargado de riquezas. Con el Rey Abimelech, andádo el tiẽpo,
le

le sucedió otro tanto: que por ser historia tan parecida, dexo de contarla, Destierre, pues, Dauid con lo grande desta historia sus ocultas tristezas, y como allà Abrahan, dexando el suceso à Dios, se armò de valentia, callando, y sufriendo; bien haze Dauid de hazerse desentédido al pesar, y armarse de valiente; que como alla no faltò à Sarra Custodio q̄ la librasse de vn Rey; tampoco acà le faltará à Michol industria, que la defienda, hagamos cuenta de vn vassallo. Aliuie, pues, Dauid con Abrahã su pesadumbre, y espere en los remedios de Sarra bizarras de Michol.

CAPITULO NONO

En que para el mismo assumpto se cuenta la historia de Sanson,

AVnque para aliuar vna pena de descicha, que amenaza da se està temiendo, es buen aliuio para el temeroso referirle sucesos, que en su mismo caso ayan tenido felizes fines (como el que se ha contado del Patriarca Abrahan) con todo me parece, que serà mejor remedio, para si la fortuna anduuiere aduersa, contar historias de hombres, à quien la desgracia les enseñò à ser sufridos pues desta fuerte, si pinta re el caso bien, tendra menos que sentir; y si le pintare mal, se aliuará con los otros. Comienço, pues, la historia.

Nació el valiente Sanson, Iuez, y Capitan del Pueblo Hebreo, à ser rayo de paganos. Fue hijo de Manue, de la Tribu de Dan, y siendo esteril su madre, le concibió milagrosamente, anunciandola vn Angel los ritos con q̄ le auia de criar, y que seria quien libertaria a Israel de sus enemigos. Creció, pues, el valiente Nazareo, siendo Adonis en belleza, jayá en la valentia. Publicaróse vnas fiestas en la villa de Thannatà, pueblo de Filiiteos, y como entóces les pagauã los Hebreos tributo, y estauan sugetos à su obediencia (tenièdo comuni-

Auto-
res desta
Histo-
ria. Li-
ber Iu-
dic. c. 13
14. G
15. la
Glossa,
y Lira,
Ioseph.
libr. 5.
antiq.
c. 10. S.
Antoni.
1. p. tit.
2. ca. 5.
Pineda
in Mo-
narch. I
p. lib. 3.
c. 12.

caci on vnos cõ otros) quiso Sanson ir à verlas, acompañado con otros mançebos. Y como es tan ordinario, donde ay fiestas, el componerse las damas, y hazer ostentacion cada vna de su bizarria, y hermosura, viò Sãson acafo a vna dellas; y lleuandole los ojos subeldad, miròla mas atento, y quedò preso en su amor. La dôcella deuia de ser de partes, y así no pudo hablarla, aunque con ojos, y señas, la diò a entender su amorosa pafsion, a que no se mostraua esquiua. Bolviòse Sãson a su pueblo, y viendole sus padres, que le amauan tiernamente, tan melancolico, y triste, comèçaron ansiosos a preguntarle la causa: no quiso encubrirela, antes cõ muchos suspiros, les dixo desta suerte: Yo, padres mios, he visto vna dôcella en Thannatà, y con su hermosura, me ha robado mis potencias, y me ha dexado cauriuo. Quisiera, pues, me la diessen por muger, si intervinièsse vuestro gusto, a que me case; porque menos de con esto, ni ella ha de curar mi mal, porque es muy noble, ni yo he de poder viuir, segun me hallo. Hazedme este placer, y curareis mi pena: dadme este gusto, si me quereis con vida.

Confusos Manue, y su esposa, le replicaron a vn tiempo: Es posible, Sanson, q̄ auiendo entre los nuestros, no solo en tu linage, sino en otras onze Tribus, tantas dôcellas hermosas, tantas damas agraciadas, quieres emplearte en vna Gètil? en vna muger contraria a nuestra nacion? que dirà todo Israel, viendo que te casas con vna Filisteã? y que escusa alegarèmos nosotros, si venimos en semejante casamièto? que diràn tus parientes, si con este desdoro tratas de afrètarlos? Buelve en ti, por tu vida, hazte a la razon, mira los incõuenientes; y pues tienes por acá sobradas hermosuras, elige la que gustares, busca la mas noble que quisieres, y veràs con quanto amor acudimos a tu empleo. No me digais nada (les replicò Sanson) pues todo lo que no fuere casarme cõ la que os he dicho, es darme pesadũbre, y perder tiempo. Esta muger sola me ha agradado, à esta quiero, a esta sollicito, y el Cielo me inspira q̄ quiera sola a esta. Inspiraciones, diuinas.

me estan voceando el alma, que mediante este casamiento, he de quitar a nuestra nacion el yugo q̄ la oprime. Porque, pues, quereis que no obedezca a lo q̄ Dios me ordena? por que os oponeis a mis disignios, quando van enderezados al bien nuestro?

Eran los padres de Sanson muy temerosos de Dios, muy ajustados a sus mādamientos, sabian, q̄ por milagro les auia dado aquel hijo: estauā entendiendo, que se guardaua para cosas grandes, con q̄ oyendole hablar razones misteriosas, y que ellos no podian apearlas, juzgando q̄ aquello era voluntad diuina, huierō de assentir los ruegos de Sanson. Tomando, pues, las mas joyas que pudieron, partieron todos a Thannara a tratar, y ajustar el casamiento. Antes de llegar alla, a la vista ya del pueblo, se apartō Sanson de con sus padres, y entrōse por vnas viñas, ò a recrear el camino, ò abuscar alguna caça. Apenas se hallō solo, quando le saliō al encuentro vn espantoso leon, erizada la melena, desembainadas las vñas, y dādo recios bramidos: fue a embestir ofado, y Sāson reuestido de valiente, aunque se hallō sin armas, apchugō con el con ambos braços. Assiōle por las quixadas, y qual si fuera vn tierno corderillo, le diuidiō en dos partes, cayendo muerto a sus pies, quien poco antes, escandalo del monte, era assombro de las fieras. Bolviō a alcançar a su gēte, sin dezir, ni aun a sus padres, lo q̄ le auia pasado; q̄ es propio de valientes callar sus bazarrias. Llegaron a Thannara, y informados de la dōcella, la pidieron a sus padres para mager de Sanson. Ella lo tuuo a mucha dicha, y sus padres por gran honra. Hechos los desposorios, y dexando a la nobia bien joyada, se tornarō a su lugar hasta bolver a las bodas.

Llegō el dia señalado, y Sanson muy de galan, y Manue, y toda su casa muy de fiesta, marcharon a la villa de la desposada. Llegaron pues, junto al monteuelo donde Sāson auia hecho aquella hazaña, quiso curioso ver al leon muerto, q̄ siempre vn enemigo, aunque estē muerto, causa algun cuidado. Apartōse azia aquella parte, y viēdo al cadauer frio, re-

parò atêto que tenia en la boca vn enjambre de aurejas, y vn panal de miel, que auia labrado. Admirò el prodigio, tomò el panal, comiò del, y lleuòles à sus padres, sin reuelarles nada del suceso; porque juzgò era gracioso assumpto para formar vna enigma, y acreditarle en las bodas de entêdido. Todas erã disposiciones del cielo para q̄ tuuiesse ocasiõ de dar en sus cõtrarios. Llegados al lugar, los padres de Sanson visitaron à su nuera, y segun la costũbre, publicaron vn solemne combite, para que regozijados todos los del pueblo, hiziesse mayor la fiesta. Repararon los Filisteos en la robustez, y gallardia de Sanson, y cobraronle temor; pareciales, que èl solo podria por mil dellos (y no se engañauan) y asì, para assegurarle, eligieron treinta mancebos de los mas valientes, que en son de cortejarle, anduiesse à su lado (cortesia mañosa, y traça bien arenta) como Sanson no cuidaua entõces mas que de su nobia, no cayò en la malicia; y asì les estimò por fauor, lo que en ellos era miedo. El primer dia de las bodas, quãdo al levantar las mesas, se suelê referir entre los combidados algunos chistes, y cosas de gracejo; viendo Sanson que los treinta Filisteos de su guarda picauan de fabidos, y se lo hablauã todo, pidioles que le oyessen, y dixo: Para que entendais que yo tambien sè mi poco de historia, tengo de proponeros vna enigma, y ha de ser condicion, que si la desatareis dentro de los siete dias del combite, tègo de daros vn vestido à cada vno, y sino lo acertareis en el tiempo señalado, me auéis de dar vosotros treinta vestidos. Que nos place (le respondieron todos muy contentos) propõgãse la enigma, y cada vno irã à estudiar. Esta es (dixo Sanson) *Del que come saliò el manjar, y del suerte la dulçura.*

Tomòla cada vno en la memoria, y por mas que trabajaron los ingenios, no pudierõ acertarla en los tres dias. Temerosos, pues, de perder la apuesta, y algo afrentados, de q̄ vn estrañero los huiesse de dexar para ignorãtes, llegarõ otro dia à la desposada, ò el capataz dellos en nombre de todos, y dixola en secreto; Señora Fenissa (supògamosla este nombre)

bre) de padre mia, y de mis amigos, vengo à suplicaros vna merced, y fauor, en que nos vâ credito, y honra, sin otros intereses: es, pues, que sepais de vuestro esposo la solucion de aquel obscuro enigma, para que ençédidos della, os seamos deudores de la vitoria. Y de no hazerlo afsi, à fuer de agrauados, despicarèmos el enojo en vos, y en vuestra casa, pegâdo fuego, q̄ os dexè hechos cenizas. Nuestro sentimiento es justo, pues visto bien el caso, no fue la intencion de vuestro marido regalarnos en vuestra boda, sino querer, que en ella pagassen nuestros vestidos vuestros gastos.

Afligida se hallò la desposada de oir el mensaje, y ver la resolucion, y juzgando seria menos mal hazer lo que la pedian, que no ver las pesadumbres que podian seguirse, les ofreciò darles gusto, y pusole por obra. Fingiòse melancolica, y triste, con defazones de hermosa, y melindres de querida. Allegòsele Sanson muy cariñoso, y preguntada la causa de su tristeza, ella començò à verter algunas lagrimas, diziendo: Yâ conozco, señor, lo poco que me amais, y lo poco q̄ mi afecto os deve; pues no he merecido, q̄ me declareis aquella enigma, quâdo somos las mugeres tâ amigas de saber; y quâdo, aunque os importara vn mûdo el secreto, entre marido, y muger no se permite; y afsi, juzgandome aborrecida, ò poco estimada, lloro mi corra suerte, y mi desdicha. Bolviò à aplicar el lienço à los ojos, y Sanson la respondiò: que no tenia razon de formar quejas contra su voluntad, porque la amaua en estremo; y que si à sus padres, que le auian dado el ser, y que tanto le querian, no les auia declarado aquella duda, porq̄ se le auia de declarar à ella, no importâdole nada, que tuuiesse paciencia, q̄ a su tiempo lo sabria. Açoròse mas cò esta respuesta; multiplicò sentimientos, añadiò lagrimas, y aumentò porfias. Es lâce terrible la importunaciò, y el ruego de vna mugèr hermosa aun para el mas valiente. Sâson lo fue mucho, y se dexò arrastrar de dos bellezas: declaròle en fin à su esposa la dificultad allà el vltimo dia del còbite, pensando, quizà, que yâ no quedaua tièpo de que sus opositores

lo entendiessen, mas apenas lo supo la señora, quando al instante se lo hizo notorio a ellos. Vinieron, pues, muy vfanos, hizo alarde la curiosidad, y jütose grã concurso. Tomò vno la mano, y dixo por todos: Al Enigma que nos fue propuesto: *Del que comesaliò el manjar, y del furete la dulçura*: Se satisface, de que no ay cosa mas dulce que la miel; ni cosa mas fuerte q̃ el leon; y asì, si saliesse de vn leõ vn panal de miel, quedara suelta la duda.

No ay que ponderar lo abochornado que quedaria el valiente Nazareo, viendo que su muger le auia vendido; pero dissimulando el pesar, tragandose los enojos, y haziendo cõ bizarria gala del desaire, les dixo: Si no hablarais cõ mi esposa, no entenderais mi cosifcosa; pero digo, que auéis ganado, y que quiero cumplir, para que se ajuste en mi el prouerbio, *de que quien habló, pagò*. Partióse al instante ala Ciudad de Ascalon, y ayudado de diuinas fuerças. Topando a treinta paganos, les quitò los vestidos con las vidas. Satisfizo cõ ellos a los de la apuesta, y por desaogar sus iras, y apaciguar sus enojos, se fue por algunos dias a su tierra, sin despedirse de suegros; ni de esposa, que adõde ay razones de justos sentimientos, por mas que lllore el amor, se le da vna bofetada.

Ya fuesse, pues, que la esposa de Sanson, de muy sentida, quisiesse vengar su menosprecio (q̃ la muger mas cabal por el menor desvìo, arrostra a vna vègança) ya fuesse, q̃ el fuego quisiesse despìcarse del desaire; ya fuesse, pues, lo vno, ò ya lo otro, ò todo jüto, apenas huuo Sãson buuelto las espaldas, quando tomò la señora otro marido, y celebrò el casamièto, sin mas razõ, sin mas causa, sin preceder mas recado. Sanson, q̃ descuidado en su tierra, juzgaua ya siglos los instantes, de no ver a su muger (que como la queria, por mas q̃ le auia enojado, ya estaua muerto por verla) depuso la pesadumbre, olvidò los sentimiètos, y partiòse a Thannata. Preuinose de vn regalo, con que acariciarla, considerando prudente, que para vna muger que esta sentida, son las dadivas os mejores halagos. Llegò, pues, a su casa (aunque ya bien

age-
furo
y mu
ua?
casa
de e
A qu
fuißt
la ab
con
nor,
que
R
llos
ren t
tan c
hom
con
San
te, a
el N
las a
sera
teos
por
No
ño a
posa
solt
se lo
niza
lo, n
que
fueg
mug

agena) y sin esperar q̄ le embarazassen otras visitas, tirò presuroso al Palacio de su espo e el fa. Saliò el fuego al encuètro, y muy cari acontecido, le preguntò, adonde iba, y q̄ buscaba? A mi muger busco (le respondió Sanson) q̄ yo de vuestra casa no quiero otra cosa; y me admiro mucho q̄ me habléis de essa manera, y q̄ merecibais con terminos tan estraños. A qui ya no ay muger vuestra (dixo el fuego) que como os fuistes tã defazonado, y sin despediros, mi hija imaginò que la aborteciais, yo, que la dexauais; y afsi la di otro marido, con quien está casada, y muy contenta. Otra hija tengo menor, y mas hermosa, con essa podrè seruiros, porque en lo que buscáis, ya no ay remedio.

Repáren atentos los mas lastimados en esta materia; a aquellos que por varios accidentes les quitã a sus mugeres, y miren sin pasión, si le ha sucedido a alguno lance semejãte? y si tan cara a cara le han dado con la ofensa por los ojos? ir vn hombre de bien a su aposento, y dezirle, que su esposa está con otro al lado; a quien le ha sucedido? Solo el valor de vn Sanson pudo tolerarlo; porque herida tan cruel, y de repente, a otros los dexara muertos. Enfanchando, pues, el pecho el Nazareo, y sin querer dar braburas a la lègua, por dexarlas a las manos, dixo cõ mucho modestia estas palabras: No fera ya culpa mia, desde oy, tomar las armas cõtra los Filisteos, y hazerles muchos males; y afsi, apercebios a mis iras, porq̄ si es causa de Dios, rayo tengo de ser contra vosotros. No dixo mas desto, y haziédose al môte, pensò el mas estraño ardid, que cupo en ingenio humano. Cogiò trecientas raposas, y arandolas de dos en dos, con vna hacha encendida, soltolas entre las mieses, q̄ estauan para segar: encendierõse los cãpos, y en vn besubio de llamas, quedaron hechas cenizas, mieses, viñas, y oliuares: mil rayos q̄ escupiera el cielo, no causarã tanto daño. Sabida por los Filisteos la causa que auia mouido a Sãson, para hazer aquel estrago, pegarõ fuego tambien a las casas de sus suegros, con que ellos, y la muger, con su nuevo esposo, quedarõ convertidos en paue-

fas. Este es el caso de Sanson, y esta su vengança, y nó es mi intento, no, ni Dios tal quiera, que tome Dauid motiuo para despícarse, porque la Infanta Michol està inocente; y si Saul ha andado defatêto, ni ella merece castigo, ni à vn Rey por mas q̄ ofenda, se le ha de hazer defacato. Mirese, pues, el suceso, por la parte que enseñe à ser sufridos; no por la parte que incite à hazer vengados.

CAPITVLO DEZIMO.

En que se ponen otros similes, y exemplos de varones illustres, à quien violentamente les quitaron sus mugeres, y las casaron con otros.

*Auto-
res q̄ to-
can esta
historia
Eusebio
in Chr.
Stra
bõ, lib.
7. Plu-
tarco in
Pirro.
Pausa-
nias lib.
1. Ouid
epist. 8.
Pineda
lib. 3. c.
13. 9. 5.
y lib. 7.
c. 23. 9.
1.*

YA Que h... os consolado à Dauid sus cuitas, con historias sagradas, espaciamonos vn rato por el dilatado campo de los passados siglos, y verèmos otras varias historias, en q̄ al modo de Dauid, hombres famosos, lloraron riesgos de honor; y al modo de Michol, mugeres grandes, se vieron con dos maridos para que si acaso alguno, y alguna, adolecieren de femejante dolencia, no imaginen que son solos los que han passado este mal, y consuelen sus fatigas con los así lastimados.

EXEMPLO PRIMERO.

Denos principio al assumpto el gran Principe Orestes, tã celebrado, por dechado de amistad; que ostencò cõ Pilades, cuyos sucesos, si huvieran de referirse por eitenso, nos apartaran mucho de nuestra obra; porque fueron muchos, tragicos, y memorables. Contrarèmos solo lo que haze à nuestro intento, dexando aun al discurso hartas circuntancias. Fue Orestes hijo de Agamenon, Rey de Mizenas, aquel que he-

cho

cha General de tantos Principes Griegos, en vengãça de la afrẽta de ſu hermano Menelao, paſſò a Frigia, y dexò abraſada a Troya. En tanto, pues, que el padre fue a aquella jornada, q̄ durò diez años, le quedó Orestes en Grecia, ya fueſſe por Governador del Reyno, yà por aliuio, y conſuelo de ſu madre Clitennestra, ò yà para que la guardaffe; porq̄ en auſencias largas de vn marido, muger moça, y hermosa, ſe fue le torcer al vicio. Raro fue el exẽplo, pues caſi todas las mugeres de quantos Principes fueron a aquella guerra, q̄ paſſaron de quarenta, procedieron desleales, dándose a otros guſtos. En eſte tiempo, pues, teniendo Orestes noticia de la Infanta Hermione, hija del Rey Menelao, y de la hermosa Helena, y prima hermana ſuya, fue a verla a Lacedemonia. Auia quedado encomẽdada la dõcella a ſu abuelo Tindaro, padre de ſu madre; y temeroſo el viejo, no acõtecieſſen a la nieta los deſaftres que a la hija, teniala en ſus palacios muy guardada. Era Hermione tan honeſta, como hermosa, harta admiracion, que parecieſſe a la madre en los aſſeos, y no en la deſemboltura. Ella era la guarda de ſi miſma, huyendo cõ uerſaciones, y paſſeos, que ſon los paſſos donde ſe aſſaltan honras, y hermoſuras. Como Orestes era primo, y Principe de Mizenas, y que iba en ſon de deado a viſitarla, ſe le dio paſſo franco, y puerta abierta. Recibiõle Tindaro muy bien, hizo a derezarle quarto, diõle permiſſion de ver, y hablar a la prima. A las primeras viſtas, quedarõ enamorados, ſin atreuerſe el ni ella a declarar ſu paſſion en muchos dias, por mas q̄ el amor les guerreaua los pechos. Es muy recio mal callar, ſi ay fuego de amor q̄ abraſa y aſſi Orestes, enfermãdo de triſteza, remio peder la vida, ſi Hermione, que le entẽdiõ la enfermedad, no le aplicara el remedio. Curõle, y curõſe a ſi, con vn eſtraño modo, diziẽdo a ſu abuelo, q̄ el mal de ſu primo era amor que la tenia; y que ella no podia remediarle menos de con ſu licencia, y cõ titulo de eſpoſa. Cõ q̄ ſe caſe contigo (dixo el viejo) yo me darè por cõtento; pues no puede auer en toda Grecia Principe, que nos eſtè mas bien,

bien. Pues haz, señor, (respondió Hermione) lo que quisieres de mí, que ruya es mi voluntad.

Visitò Tindaro a Orestes, como dandose por sentido, de auerle estrañado con él, en no manifestarle su melancolia; dixole, que estimaua que amasse tâto a Hermione, y en fè de ello, se la daua por muger, que cuidasse de su salud, y tratasse de alegrarle. Quedòte Orestes atonito, y pasmado del repètino fauor, y dandole a entender, le faltauan palabras para agradecerlo, se echò a sus pies, con lagrimas de gozo. Entèdida la fineza de Hermione, y que las voluntades se pagauã vna a otra, los deseos celebraron sus desposorios con muchas alegrías, si bien la ausencia de Menelao, padre de la novia, y la infamia de la robada Helena, no dieron lugar a comunes regozijos, que quando se arrastran lutos, son escusadas las fieltas.

En suma felicidad passaua Orestes su vida al lado de su esposa, sin que le inquietassen las memorias de Mizenas, ni regalos de la patria; mas como sea pèlion del mayor gusto vna tristeza, vnas nueuas infelizes le aguarò todos los gustos: recibìò vna carta de vn priuado suyo, en que le dezia, q̄ su madre Clitennestra, olvidada de la Magestad Real, y de la fè deuida al matrimonio, ofendia al Rey su padre; q̄ el caso era ya notorio, publica la desemboltura, paçêre la infamia, que cuidasse del remedio. Desdichado auiso, para quiẽ sabe sentir afrentas! Lãce terrible para vn hijo, a quiẽ en iguales valãças tanto pesa el ofensor, como el ofendido! Madre, la que ofende, padre, el afrentado, adòde irã el discurso para la vègãça? Matar solo al adultero, es poco despique, si quien dà causa a la infamia queda viua. Atormètado con estos pensamientos, por mas que quiso disimular el dolor, no pudo (que no son todas las penas vnas, que pueden disimularse) advirtiò Hermione en el desalfo siego, vièdole triste en la mesa, en el lecho desvelado, en todas partes sin gusto; como ignoraua la causa, sentia aquellas deiazones, juzgãdolas nacidas de otro cuidado. Pregùtole cariñosa, le declarasse su pena, y

Orest-

Orestes con mil rodeos la encubria ; que aunque entre marido, y muger, quando se aman finos, no ay secreto ; ay casos tã infames, que es afrenta de vn marido revelarlos : liuiã lades de vna madre, solo à Dios pueden dezirse. En fin, por salir de la guerra, en que ya vna muger casi zelosa, y fentida auia de ponerle cada instante, fingiote auer sabido, que su madre estava enferma, y todo el Reyno muy desaffozgado cõ su ausencia : para cuyo remedio ; le hazian instancias muchas se partiessse. y que èl temeroso, y lastimado de apartarse de sus braços, se atormentaua afligido, sin saber que hazerle : aunque estava retuelto a dexarlo perder todo, antes que sin gusto fuyo salir de Lacedemonia.

Dexase engañar facilmente vn pecho noble, y mas el de vna muger ; y así Hermione muy creida, que eran aquellos accidetes la causa, a fuer de obligada de las finezas de Orestes, le diò permissiõ, que fuesse a mirar por los Reynos de su padre, y a cuidar de la salud de su madre Clitennestra. Despidiendose, pues, con abraços tiernos, con lagrimas muchas, y con los demas estremos que entre marido, y muger ocasiona el diuidirse. Partió Orestes a Mizenas, y a la primera jornada ruuo auiso que Agamenon, su padre, era ya de buelta de la jornada de Troya, coronado de laureles, y arrastrando triũfos : mas todo vitoria poca, à quien en su casa le esperaua vna infamia. Dexemos a Orestes aqui prosiguiendo su viaje, y bolvamos a su esposa a ver como queda, y lo que le acontece ; que en ausencias del marido por bien que libra vn honor, siempre le assaltan desdichas.

Casi a vn mismo tiempo llegaron a Grecia Agamenon, y Menelao, con el gozo q̄ puede presumirse, de dexar tan vengada la afrenta de Paris, Troya destruida, su Rey, y Principes muertos, y cobrado el robo, que fue la hermosa Helena. Agamenon enderezò a sus Reynos, y Menelao con su cobrada esposa, entrò en Lacedemonia muy triunfante. Grandes fuerõ los jubilos, grandes las alegrías de Hermione, de ver a sus padres viuos, despues de tan larga ausencia. Menelao, y

He-

Helena, no estauan menos contentos, de ver ya dama tã rosa, la q̃ quedò niña flor. De los vnos, a otros braços, andaua hurtando caricias, y recibiendo fauores; pero todo vino a desvanecerse con vn inopinado suito. Venia en cõpañia de Menelao el valiente Pirro, hijo de Achilles, que en vengança de su padre, diò al Rey Priamo la muerte, sin que le valiesse el sagrado del tẽplo, y a la Infanta Polixena degollò anfi mismo, sobre el funebre sepulcro, donde se acogió llorosa; ambas hazañas indignas de vn pecho noble; porque teñir las manos en la sãgre fria de vn viejo, que en vn Altar pide clemencia, y manchar el azero en sangre inocente de vna doncella hermosa, que sobre el sepulcro llora por su esposo, nõ ca fue vitoria de Principes valientes, sino vengãça vil de pechos vengatiuos. En recompensa, pues, destes, y otros hechos, y por hijo de Achilles (q̃ era el mayor timbre) le ofreciò Menelao a Pirro a su hija Hermione por esposa, estando allã en la guerra. Como èl era padre, y a quien solo toca casar a sus hijos, estaua biẽ ignorãte, q̃ ella se huiesse casado, ni que el abuelo materno lo huiesse cõsentido. En medio, pues, de los mayores contentos, juzgando Menelao, q̃ hazia a su hija vna gran lisonja, y merced rica, la dixo, que era Pirro su esposo, que le diessse la mano, y estimasse el empleo.

Qual quedaria la desgraciada Hermione, quando no tenia en la memoria sino a su esposo Orestes, y estava esperando tiempo para contarlo a sus padres: colijalo el curioso, pues sin hablarlo se dize Entre turbada, y honesta se hizo a la cõgoja, y cõ la pena sembrada por la cara, manifestò su disgusto. Sintiolo Menelao, y mas mirando à Pirro, demudado el color, los labios muertos, los ojos encarnizados; y dixo con el imperio de padre Que veiguẽça, ò que temores es el que te impide, a no cumplir mi mandato, quãdo te doy por esposo à vn Principe de Tesalia? à vn hijo de Achilles? y à vn compañero mio, à quẽ deuo mis vitorias? Lo que deuieras abraçar con gusto, lo recibes con essa desazon? con esse despego? Ea, sin hablar palabra, dale la mano à Pirro, y reuerẽciale esposo,

ſo. Padre, y ſeñor (repliquò Hermione) no violétes mi volúta-
d con tanta priſa, quando nudos de matrimonio piden mucho eſ-
pacio. Tindaro mi abuelo ſabe en eſta parte mi cuidado, ha-
ble por mi, y yo eſtarè obediéte. No tiene que hablar Tinda-
ro (dixò Menelao) adóde yo eſtoy, ni ha de eſtoruar vn abue-
lo lo q̄ determina vn padre. Callò Tindaro, temiédo mayor
el empeño ſi dezia lo q̄ paſſaua; callaron todos, por no opo-
nerſe al guſto del Rey, cò q̄ Pirro tomò la mano a Hermione,
ſin querer aguardar a q̄ ella ſe la diera. Diòſe por hecho el
caſamiéto, por mas q̄ vierò forçada la voluntad de Hermio-
ne pero adonde padres quieren, y à no ſe repara en fuerças.

Al quedarſe ſolos los nueuos de ſpoſados, aquella primera
noche huuo vn coloquio cruel, ſeneciédo en rigores, lo que
ſe empezó en palabras. Pirro ſe moſtrò muy ſentido, de que
a ſus meritos huieſſe correſpòdido Hermione cò aquellas
eſquiueces, hablòla en eſto mas cò deſgarros de ſoldado, q̄
con finezas de amante: y ella entonces, armandoſe de algu-
brio, le ſatisfizo, diziédo: No me eſpanto, quando ignorais
mis cauſas, q̄ os moſtreis quezoſo, y os deis por ofendido: ſa-
bed, q̄ yo eſtoy caſada, y q̄ tengo eſpoſo tã noble ce mo vos,
y tan valiente; y q̄ ſi no os apartais deſta pretéſion, ſabrà vè-
gar ſu agtauio. Mi primo Oreftes es el dueño mio, y quié tie-
ne las llaues de mi volúta, y aſſi no admireis de que me eſ-
trañe con vos, ſi ſoy ſola de mi eſpoſo, y eſtà cerrada la puer-
ta. Como puede ſer (dixò Pirro) caſarſe vna doncella, ſin el
conſentimiéto de ſu padre? ni que ley permite ſemejãte arro-
jo? Yo os còcedo (reſpondiò Hermione) q̄ no es permitido,
mas ſi ſe haze de hecho es matrimonio; demas, q̄ a mi me ho-
nelta la autoridad de mi abuelo, q̄ es padre tambien, y quedò
en lugar de padre. No ay aqu: (repliquò el) mas padre que
Menelao; èl os ha caſado conmigo, con que ſoy vueſtro legi-
timo eſpoſo: como tal os tengo en mi poder, y os defenderè
por mia, a peſar de Oreftes, y de todo el Oibe. Mal hazeis
(dixò ella) en violétar voluntades, aunque eſtuierã libres;
pues donde no reyna el guſto, es buſcar cuerpos ſin alma.

Ahorremos de argumentos (dixo Pirro) ò me hareis estragar la corteſia: dizen lo cito, año della, y lleuola a ſu Palacio. Alcabo de algunos dias, ſe partiò con ella a Epiro, dõde hizo aſiento, reſpetado como Rey, y temido por ſus armas. Dexẽmosle aqui, acanciando con halagos las lagrimas de Hermione, y vamos a ver a Oreftes.

Caminaua a Mizenas (como dexamos dicho) con la pena, y el cuidado del poco recato de ſu madre, y temeroſo, aſi miſmo, de ſi ſabria y à ſu padre aquella afrenta; q̄ aunque el ofendido ſiẽpre es el vltimo q̄ la ſabe, tal vez personas chiſmoſas, pẽsã lo q̄ hazen fauor, laſtiman a vn inocẽte. No dieron lugar los adulteros a q̄ el triſte Agamenõ entẽdiera aquellas tramamas, q̄ cõtra ſu honor ſe vrdiã; y aſi aguardãdo ocaſiõ, le dierõ la muerte. Esta nueua, chorreã lo ſãgre, ſe rugia a voces ſorſas por la Corte, quando llegò Oreftes, cõ q̄ ator mẽtado cõ el nueuo dolor, no quiſo manifeſtarſe; antes recatado, procurò ſaber la verdad. Hablo al amigo, que le diò el auisõ, y eſte le informò de to lo, poniendole a ſus ojos al padre difunto, y los indicios, y pruebas de la a'euoſia, y de la infamia. Arrebatado Oreftes de vna ira mortal, ſe diſpuſo a la vëgãça, ſin q̄ el maternal afecto le reſrenaffe el corage. Pareciõle ſeria ignominia ceñirle la Corona, ſin limpiar aquella mãcha. Trabajò cõ diſcurſos el entẽdimiento, y aũq̄ hartas dificultades le hazian pũta, rõpiendo por todas, ſe arrojò al peligro. Si por todo derecho (dezia el valiente jœuen) repreſento la persona de mi padre, y la ſangre, aũq̄ en dos a'imas, nos haze vno miſmo; porque eſtãdo yo viuo, no he de vengar ſu afrenta como propia; y porque ſu muerte la ha de dexar ſin caſtigo? Mi madre es la cauſadora de tanta deſdicha, la que me traxo en ſu vientre, la q̄ abrigò a ſus pechos; mas que pueda ganar con eſta madre, ſi me mancha cõ afrentas; ſi me deſdora con eſtas luuiandades; muera, pues, a manos de mi juſticia, ſi es que ha de viuir mi fama.

Cõs reſoluciõ notable quiſo Oreftes hazer por ſu mano la vëgãça, y no dar lugar a q̄ en tela de juizio ſe publicaffen ſe mejãtes afrentas. Eſtuuõ ſe, pues, oculto, ſin permitir q̄ nadie

pub
de m
ſi mi
vna
conc
riefg
dad,
dexa
Egiſt
dél n
lẽ ſer
deſo
aque
retir
Reyn
noch
ra el
gar, c
dexò
culo
el do
en la
la q̄ b
trite
haze
ſe at
tos. S
albo
mãde
to a l
dò fu
eſta r
po ef
za; p
le bo
à las

publicasse su llegada, y cõll. ues maestras rōdau, y visitau de noche los quartos de Palacio quiso curioso examinar por si mismo aquella verdad, q̄ en caso en q̄ v̄a honra, y vida de vna madre, menester es q̄ se mire con muchos ojos. Aunq̄ la conciencia acusa, bien descuidada estaua Clitennestra del riesgo q̄ la buscaua. Como ya el rumor de su poca honestidad, y de q̄ auia muerto al marido vistiéndole vna camisa, no dexaua de auer llegado a sus oidos, cercenò en las visitas de Egisto, cõ quien tenia el mal trato, sin atēdero q̄ era sobrino del mismo Agamenõ (aunq̄ estos vinculos de parētesco, fue lēfer causa de muchos males) auia, pues, puestto treguas a su desordenado amor, en tanto q̄ se apagaua aquella llama, y aquella mala voz, en q̄ se ardia la Corte: mas no fue tanto el retiro, q̄ à pocas noches dexasse de ir Egisto al quarto de la Reyna. Entēdido Orestes dello, mediante sus pesquisas, vna noche, q̄ supo q̄ estaua dētro, reueltido de valor, se entrò h̄a ra el lecho, dõde los hallò bien descuidados y sin darlēs lugar, q̄ pudierā Egisto defenderse, ni Clitennestra huirse, los dexò rebolcados en su s̄agrē, cosidos a puñaladas. Espectaculo esp̄atoso! tragedia lamētable! caso horrendo! Fue t̄ato el dolor en q̄ se embolviò la ira de ver m̄chadas sus manos en la sangre de su madre, t̄ato el miedo de ver cadauer frio, la q̄ blasonò de hermosa tanto el horror de ver en congojas tristes agonizãdo dos vidas, q̄ bolcado el juicio, començò a hazer extremos, y locuras. Acudieron à las voces, quedãdo-se atonitos los mas animosos, y todos los demàs casi difuntos. Sepultarõ los caduēres, por q̄ no originasse su vista mas alboroto, y boluierõ las lastimas en fauor del Principe, acla m̄dole iusto vengador de las ofrentas. Pero èl se hizo tanto a la melancolia, y dio tanta rienda al sentimiento, q̄ quedò fuera de si, y en confirmada locura. Tanta fuerça como esta tiene vn dolor originado de causa graue. Mucho tiempo estuuo desta suerte, causando a todo el Reyno suma tristeza; pero buscãdo le medicos famosos, à fuerça de medicinas le boluierõ en su acuerdo, y cobrò salud. Publicarõse fiestas à las alegrías, y para coronarle por Rey; mas èl pidió à sus

Grandes, q̄ las suspēdiēten, hasta traer a su esposa Hermione, biē ageno, de q̄ al lado de otro esposo lloraua su desgracia. Los q̄ sabian el caso, no queriā dezirselo, temiēdo otro melācolico accidēte, y otra nueua futia: procurauā divertirle con otros casamientos, ofreciendole retratos de Infantas muy hermosas; mas ēl se hallaua tā pagado de Hermione, y tā casado cō ella, q̄ dezia no la olvidaria, ni la haria agrauio por todas las heruosuras del mūdo. Viēdole resuelto a partirse por ella, lierōle vna carta, q̄ la misma Hermione le auia escripto. porq̄ supiesse de su boca la pena q̄ le encabrian.

Abrió Orestes la carta de su esposa, y viō, q̄ en mal pulidas letras, y en mal escriptos rēglones, estos q̄ los torció la pena, y aquellas q̄ las mejoraron las lagrimas, le cōtaua su fracaso, la violēcia de su padre, la resoluciō de Pirro, su resitēcia, su cōgoja, y sentimiento, pidiēdole por remate, cō ruegos encarecidos, cō lastimas biē sētidas fuesse a sacarla de aquella tiranía; pues ēl solo era su esposo, y en cuya fe uinia. Doblō Orestes el papel, y quando los q̄ le miranā pēlaron q̄ hiziera desgarrros, y locuras, quedarō assombrados de verle tēplado, y cuerdo. Dize acà vn prouerbio Español: *q̄ la poco espāra, y lo mucho amōse.* Asī se viō en Orestes en este lāce, pues quādo la deshonra de su padre le hizo perder el juicio, oir aōra su afrēta, le refrenō la ira; y aunq̄ no fue poco lo q̄ le facō de si, fue mas sin cōparaciō quitarle à su muger, y casarla cō otro. A ningū dolor permitierō las leyes la vēgāça, no dādo se por enēdidas, sino al de ver à vn marido q̄ otro estē cō su muger. En llegando aqui, cessen todos los dolores, cālē los demas agrauios; pues aun brutos, q̄ carecen de razō, quādo o tros les salteā la cōforte, bramā de corage, y muerē de sentimiento. Como, pues, estā Orestes tā sufrido? A mi pensar fue esto: como auia escapado de su dolencia, considerō prudēte, q̄ si se hazia à la pena, y daua rienda al enojo, podia recaer en el achaque, y quedauase ofendido, y no vengado; y asī enfanchā lo el pecho, y hazien do coraçō à la fortuna, dexō el sentir para mejor ocasion, y animōse al presente a la vengança.

No quiso como su suegro Menelao hazer alardes en Grecia,

cia, ni convocar amigos, ni jutar exercitos para cobrar a ſu Hermione; antes a lo ſecreto, y de rebozo, tomãdo los criados q̄ juzgò baſtantes, caminò al Reyno de Epiro, donde ya Pirro, coronadas las ſienes, vivia muy regalado, y conèto. Llegò a la Corte, quiſo curioſo examinar primero la conſtancia de ſu eſpoſa, y ver ſi eran verdades las plegarias que eſcriuia. Con el oro, y con la industria, todo ſe facilita, y ſe vence. Trauò amittad con vn mayordomo de Palacio, fingiendo ſer vn cauallero, a quiè algunas deſgracias obligauã a valerſe de Reynos eſtraños. El mayordomo, obligado de ſus muchas bizarrías, correſpòdia galante, y comedido. Eatablada eſta amittad, preguntole Orefteſ a lo foraltero, por el trato de Palacio, quienes erã los ſeñores? ſi el Rey era moço?o quien era la Reyna? ſi era hermosa? ſi ſe lleuauan bien? ſi tenían hijos? y otras preguntas deſta calidad. Satisfizole el mayordomo a todo, y muy a medida de ſu guſto, quãdo le llega a dezir q̄ la eſpoſa de Pirro, hiã de Menelao ſy de Helena, vivia muy diſguſtada, a cauſa de tirarle todo el amor ſu primo Orefteſ, yã Rey de Mizenas, con quien eſtaua caſada primero. De aqui le fue contada, lo q̄ ſabia mejor quien le atendia. Moſtròſe agradecido, y añaðiò, q̄ guſtaria mucho de ver a Hermione, por ſi era tan hermosa, como ſe la ama pintado. No os dè pena (dixò el mayordomo) q̄ yo os pòdrè en parte, dõde la veais a vueſtro guſto las vezes que quiſiereis; porq̄ vn hermoso jardin eſ ſu eſtancia todo el dia, dõde derrama lagrimas ſin cuenta, ſin permitir aliuio a ſus trillezas, por mas que Pirro la regala, y acaricia. No avrà coſa (dixò Orefteſ) de mas guſto para mi, q̄ ver llorar a eſta Reyna. Vamos, pues (dixò el mayordomo) y ſaldreis de cuidado.

Pueſto en vna celofia, viò Orefteſ a ſu cara eſpoſa, al paſſo q̄ hermosa, triſte, diziendoles a vnas flores mil endechas, dãdo al aire mil ſuſpiros. Satisfecho yã de q̄ le era leal, y merecedora de qualquier fineza, comèçò muy recatado a preuenir la vègãça. Deſpacho a Mizenas, q̄ le embiaſſen gente diuidida en tropas, ſin ordè militar, y como q̄ los lleuauã diuer

los disignios. Pertechado desta suerte, y dada la reseña de acudir à su llamado, aguardò oportunidad, para lograr su intento. Supo q̄ Pirro auia ido al Tèplo de Apolo, a ofrecer sacrificios. Tuuo mano cõ vn Sacerdote, llamado Machareo, q̄ le dexò entrar dentro, y desnudando el azero, embittióle à cuchilladas. Pirro se abraçò al Altar, pensando tener asy lo: pero Orestes, sin respetar lo sagrado, le quitò alli la vida, siẽdo juicio del Cielo, que no val. esse el Altar, a quien en Troya lo auia profanado; ni q̄ gozasse de sus inmunidades, quien las quebrantò atreuido. Ya con el auiso, se hallò Orestes rodeado de los suyos, q̄ quitados los rebozos, començarõ con estruendo, y grita a dezir, Viva el Rey Orestes, legitimo marido de Hermione; y muera quien dixere lo contrario. Viva, viva (repetian el comun) y los afectos de Pirro se quedaron mudos, sin que se mouiesse nadie a la defensa. Tomò Orestes a su esposa, que en lagrimas de placer, encadenada en sus braços, le rindiò mil gratitudes; y coronandola Reyna de Mizenas, se la lleuò a su Corte, donde reynò con ella largos años. lleno de felicidades, de riquezas, y de hijos, que le sucedieron en sus Reynos.

EXEMPLO SEGUNDO.

*Autores
q̄ tratan
esta his-
toria Va-
ler. Ma-
xim li.
6. c. 11.
Zonor.
tomo 2.
Annal.
Apiano
in libico
libio lib.
8. De
cad 5.
Pl. ar.
in Sci-
pion. Pi-
neda 1.
p. lib. 8.
c. 17.*

Bien podrà hazer compañia a la Infanta Michol en los Palacios, donde està llorosa, de verse al lado de otro marido, y ausente del propio dueño, la Reyna de Mauritania, y de Numidia, tan infeliz, como hermosa, la Africana Sophonisba, que a fuerça de su beldad, fue el hechizo de dos Reyes. Y bien podrà tãbien aliuiar los despechos de David en el Carmelo vn Rey preso, y affligido, priuado de su muger, y acariada de otro Siphaz, Rey de Mauritania, se hallaua en tan gran potècia, que las dos Señorias mas poderosas del Orbe, que fueron Roma, y Cartago, le folicitauan en competencia por amigo: y para el efecto, viò en su casa, y su mesa a Scipiõ, y à Asdrubal, famosos Capitanes. Ladeose à lo de Roma, y dióse por su amigo, cõ cuya ayuda començò Scipion à apercebir la jornada para Africa. Temerosos los Cartagineses,

bul.

buscaron trazas, y modos, para apartar à Siphaz de los Romanos y no hallaron otra mas poderosa, q̄ brindarle Asdrubal con su hija Sophonisba, cuya beldad, y hermosura, arrastraua los afectos. Teniãdola ofrecida a Masinissa, Rey de Numidia; pero considerando, que estotro partido les estaua mejor, dieronfela por muger a Siphaz, quedando el barbaro tã enamorado della, q̄ se diò por amigo perpetuo de Cartago, rompiendo la fè, y palabra ofrecida a Scipion; que tanto como esto vence la fuerza de vna hermosura. No se contentò Asdrubal con estos ofrecimiètos, y promesas, sino que quiso mañoso, despidiessè a los Romanos por escrito. Còsiquiolo facilmente, con ponerle Sophonisba la pluma en la mano, a cuyo ruego le escriuiò à Scipion, q̄ èl era Cartagines, a fuer de honrado marido y q̄ en bien, y en mal, la patria de su muger era la suya, que no contasse con èl, ni fiasse en su amistad.

No desmayò Scipion con esta mudança, aunque la sintiò para sí; antes ensanchando el pecho, diò prisa en Sicilia, dõde le cogiò la nueua, a juntar todas sus gètes, y embarcarlas en quarenta galeras, y quatrocientos nauios, y haziendose a la vela, desembarcò con mucha breuedad en el promõtorio hermoso. Cartago, y todas sus ciudades circũvezinas, se pusieron en arma, cerraron sus puertas, y pusieron centinelas, que velassen por los muros. Por parte del Senado se hizo supplica a Siphaz, que a fuer de tan gran señor, y amigo, y vezino suyo, tomasse el baston, y saliesse a la defensa. Pusieronle por delante, que si ellos quedauan vencidos, correrian tambien riesgo sus Reynos pues el vencedor vfano con las victorias, passaria a molestarlos. Correspòdiò Siphaz con mucha galateria, juntandosele a los ruegos de los Cartagineses las supplicas de su esposa; que muy amartelada por su patria, con lagrimas, y caricias, le rogaua la amparasse. Saliò a la càpafia al pũto, y juntòse cõ Asdrubal su suegro, llenãdole de socorro diez mil caualllos, y cinquẽta mil infantes, harro exercito para dar miedo al Romano. Seis mil combatiètes tenia Asdrubal de infantes, y caualllos, todos buenos guerreros.

Affentaron sus Reales enfrente del enemigo, junto a la Ciudad de Vrica, que la citaua combatiendo.

Alguncuidado dió a Scipion, de ver a sus contrarios tan poderosos de gēte, y así quiso ayudarse de la industria, para rōper con ellos. Por medio de embaxadores, començò a comunicarse cō Siphaz, pidiendole, q̄ tornasse a su amistad antigua, y q̄ boluiesse las armas en fauor de los Romanos. Vfa nauase el barbaro cō estas sumisiones, no sabiendo la caute la q̄ iba rebozada en ellas (que era, querer Scipion inquirir, y saber el modo, y traza de los alojamiētos, y las tiēdas, sus entradas, y salidas) y así le despedia cortesmente, y era por lo q̄ le tiraua Sophonisba, que cada dia le hazia propios, que se acordasse della, y de su patria, y no faltasse a su padre. Todo vn invierno gastò Scipiō en esta entretenida, hasta q̄ biē informado de lo q̄ auia menester, hizo vna tarde reseña, de assaltar a Vrica. Dispuso lo con tan buena maña, q̄ Siphaz, y Asdrubal se lo creyeron; y así, aquella noche se entregó al sueño descuidados. Scipion, auiendo reuelado a los suyos su disignio, allá en los mudos silencios, les hizo q̄ reboluiessen a chocar con los Reales, pegádo fuego por diuersas partes a las tiēdas, y quarteles de los dos cāpos cōrrarios. Acomitos se levantauā los soldados, y desnudos, y sin armas queriā apagar el fuego, pensando era casual. Dauā los Romanos en ellos, y quitauales las vidas muy a su salvo, haziēdo tal carniceria, y estrago tan sangriento, que mas de cinquenta mil hizieron horrenda tumba la campaña, quedando ocho mil cautiuos. Los que escaparon huyendo, fueron pocos. Siphaz y Asdrubal, a vña de cauallo, salieron del peligro, con la confusion, con la pena, y tristeza, que puede considerarse. Asdrubal se fue a Carthago a referir la tragedia, y Siphaz se fue a su Corte a llorar sus culpas.

La hermosa Sophonisba, viendole ir de aquel modo, derrotado, y triste, y considerando, que el bolver por su ciudad, y fauorecer sus cosas erā la causa, se valió de sus halagos para auer de quitarle los enojos. Como él la amaua tãro, y ella

se hazia tâto de querer, a vista de lo amado, se olvidò el pesar de lo perdido. Embiaronle los Cartaginenses el pesame del desastre, rogandole nueuamente q̄ no desmayasse en dar les fauor, y ayuda; pues les importaua a todos, recuperar la perdida passada. Acudiò Sophonisba con lagrimas, y suspiros, y èl enternecido, ofreciòla echar el resto de su poder en defensa de Carthago. Hizo alistar nueuas gentes por toda la Mauritania, juntâdo vn exercito de 5000. soldados, y fue a buscar al Rey Masinissa, q̄ apoderado de su Reyno de Numidia, andaua triunfante, recibiendo p̄rabienes. Saliòle al encuentro, y dieronse la baralla de poder a poder. Y en el mayor ardinièto, cayò Siphaz del cauallo, y antes de ser socorrido, le prendieron Lelio, Capitã Romano, y Masinissa, quedando mas vfanos, y gozolos con su prision, que cõ todo el interès que les diò vitoria; porque en soplando en el rostro la fortuna, se añaden triunfos a triunfos.

Al mirar preso a su Rey, desmayò todo el cãpo, y desbaratados, y cõfustos buscaron por donde huir. Quedò Masinissa loco de contento vièdo prisionero suyo al grã Rey de Mauritania, que le auia tenido vsurpado su Reyno: si bien esto le auia de cõpungir, viendo la facilidad con que se truecan las dichas, quedãdo en vn punto esclauo, quiẽ se vfanaua señor. Quiso Masinissa gozar la ocasiõ q̄ le ofrecia su fortuna, y asì, pidiendole a Lelio la caualteria, se fue apoderando de los Reynos de Siphaz. Llegò a Cirta, que era la cabeça, y como los demas pueblos le rindierõ las armas porq̄ sin Rey, y sin gente, desmaya la mayor fuerça. Fuese Masinissa al Palacio Real, donde la desdichada Reyna Sophonisba, cubierta de luto, y llãto, lamentaua su desgracia, y sentia su dolor. Saliò a recibirle, ostentãdo magestad entre los desaliños de llorosa, y ofreciendo rendimientos entre las altiezes de bizarra, y postrada a sus pies, le dixo desta suerte.

Si aquel amor, señor, que me teniais quãdo fuy vuestra esposa, y imperios, y violencias de mi padre me dieron otro dueño, arde todavia en vuestro coraçõ, si la grãdeza de la ma

gétad os inclina a lo benigno, antes q̄ a lo riguroso; si el ser quien sois os mueue a la clemencia, si vna Reyna a vuestros pies os enternece, no permitais afrentas en mi persona, ni me espongais al triunfo del Romano; pues basta verme cautiva, sin q̄ a sus carros atada, sea blanco de miserias. Esto os suplico, por los cielos soberanos; pero si acaso merezco yo tan poco, q̄ ni mis ruegos convencen, ni mis lagrimas ablandan, desembainad el azero, y a heridas crueles, quitadme aqui la vida; pues tẽdrè a mejor suerte verme muerta a vuestros pies, que no en carro triunfal, hecha esclava del tirano.

Quedò el barbaro Africano tan enamorado, y compasiuo de ver a Sophonisba arrodillada a sus plantas, y que al passo q̄ llorosa, ostentaua mas belleza; que aclamandose nueua mente el esposo suyo, la echò al cuello los braços, y con cortes lisonjas la ofreciò muchos faouores: dixola, q̄ como marido suyo, podria defenderla de q̄ no passasse vltrages su hermosura; pues seria forçoso estarle Scipion atento: y q̄ pues èl auia sido quiẽ antes que Siphaz la mereciò por esposa, no seria mal contado recibirla por muger, quando a fuerça de armas la tenia por tã suya. No pudo la afligida Reyna rechazar este partido, viendo el riesgo de la afreca a menazado, y asì, ya fuesse con gusto, ya por cumplimiento, diò la mano a Masinissa, y èl con su mismo laurel la coronò por Reyna. Que nueuas tan dolorosas para el cuitado Siphaz, puesto en prisiones! que dolor tan sin piedad, para vn amante! que muerte para vn marido! Perder los Reinos, las riquezas, los regalos, los vassallos, los amigos, pesares son muy sensibles perder la libertad, verse en cadena, es dolor mucho; perder hijos, y muger, es pena grande. mas juntarse todo esto, y ver a la muger al lado de otro esposo, solo vn pecho barbaro, como el de Siphaz, lo pudo tolerar sin caerse muerto. Y que èstarà Sophonisba consolada con las nueuas bodas? se avrà en juto ya el llanto con el nueuo esposo? se avrà acabado la pena cõ el placer presente? Presto lo verèmos.

En tanto que passauan estas cosas en la Ciudad de Cirra,

auia

auia visitado Scipiõ à Siphaz su prigionero; que es de pechos generosos cõsolar al enemigo, quãdo en sus carceles gime. Afsi lo hizo nuestro Emperador famoso, el Gran Carlos V. quando teniendo en Madrid preso al Rey Francisco de Frãcio, fue a visitarle a la torre, consolandole las penas cõ fauores, y caricias. Afsi, pues, Scipiõ visitò a Siphaz, alentandole a sufrir aquel reuès de fortuna, y entre la conversaciõ le hizo mucho cargo, de auerse apartado de su amistad, y no auer querido bolver a ella, auendosela ofrecido; a que satisfizo el barbaro, q̃ si conociera lo atractiuo, y amoroso de su muger Sophonisba, y la fuerça del amor con vn marido, no le cùlpara; porque coraçones de piedra ablandauan sus lagrimas, y a pechos de brõçe enternecian sus alhagos; y que dudaua, que huuiera hombre en el mundo, que casado con Sophonisba, no se rindiesse a su imperio, siguiendo en todo, y por todo el rumbo de su disignio; y que afsi el arrastrado de su amor, y de su dulce hechizo, se auia hecho a la parte de Cartago, por ser gusto de su esposa, fauorecer a sus naturales, padres, y parientes.

Esta satisfacion estaua dando Siphaz a Scipion, quãdo llegó la nueua, que el Rey Masinissa se auia casado con Sophonisba, de que quedò Siphaz con la mancilla que puede ponderarse, y Scipion tan descontento, y apesadumbrado, q̃ despacho al punto a Lelio, para que traxesse a Sophonisba a su poder, y le requiriesse a Masinissa, q̃ dexasse el tratado casamiento. No hazia esto Scipion de virtud, ni por amor de Siphaz, sino temeroso por el informe que le auia oido, de que Sophonisba casando cõ Masinissa, le auia de bolver a la parte de los Cartagineses, y hazerle enemigo del pueblo Romano. Llegò, pues, Lelio con esta orden, y antes de llegar al talamo, arrebatò a Sophonisba del lado del nuuo esposo, siendo entre los dos comun el sentimiento, comunes las lagrimas, comunes las congojas. Sentia Sophonisba a par de muerte, verse en poder del Romano enemigo de su patria, de su nacion, de sus padres, y de sus dos maridos. Lloraua Masin.

nissa verfe despojado de su esposa, y privado de su hermosura, antes de gozarla. Hizose todo a la furia, rompió sus vestidos, arrojó el baston, y despedazó el laurel. Pero ni bastaron lagrimas, ni aprovecharon ruegos, ni firuierõ ademanes, para que Scipion desistiesse de su intento: con que despechado Masinissa, se echó a sus pies, y le dixo: Que ya que gultaua, q̄ dexassea Sophonisba, y se apartasse della, le otorgasse por fauor, poder embiarla vn vaso de veneno, que la matasse; porque no triunfara nadie de la que era esposa suya.

Aunque no fue gusto de Scipion, que mataran a Sophonisba, auia cobrado tanto miedo, de que con su hermosura, a qualquier marido le haria Cartagines; que eligio por mejor medio verla muerta, que no verla casada cõ ninguno de aquellos Reyes; y así otorgó a Masinissa, que en quanto a darle muerte hiziesse su voluntad. Dispuso, pues, el veneno, y embiósele en vn vaso, con vn papel, que dezia.

Carta de Masinissa a Sophonisba.

Dos cosas, esposa mia, me acuerdo que te ofreci, al darte mano de esposo, el dia que entrè triunfante en tu Palacio: fue la primera, de guardarte la fè deuida al matrimonio, siendo-te siempre marido fiel, y compañero leal. Esto no puedo cūplirlo, ò no me dexan mis hados infelizes, cõ cuyo dolor uiuirè eternamente lastimado. Lo segūdo, te prometí, que no te entregaria viva a los Romanos, ni haria despojo suyo a vna muger de tus prèdas. Cumpló con esto, embiandote esse vaso de ponçoña, para poder salvarte. Sabe el Cielo, si a costa de mi vida te escusara este dolor; mas no hallo otro remedio, para escusarte vna afreta. Animate, pues, y mira a cuya hija eres, y que has sido esposa de dos Reyes Africanos, para no temer la muerte. Pueda mas tu valor triunfando en el ataud, que no el desaliento, lleuádotte a la ignominia. Llorete bizarra el lecho, y no despreciada el triunfo.

Repare atento el curioso, qual se hallaria con recado semejante esta desdichada Reyna, la muerte a la vitta, en las

manos la ponçõña, el cuchillo a la gargáta. Hizo tostro a la fortuna, enfanchò el pecho, tomò animosa el vaso, y con bizarro ademã respondiò a quien le traia; que supuesto que en el lance, en que la tenía puesta su fortuna, no podia el marido dar a su muger mejor dadiaa que aquella, ni interès de mas estima, ella le recibia como tal, por mas que se lo riñese lo dulce del viuir; si bien se hallaua pestrosa de su infeliz casamiento; pues antes que llegasse al talamo, era el primer abraço el de la muerte. Dizièdo estas palabras, bebió el veneno con animo varonil, cõ que a poco rato cayò palida azuzena, la que se ostentaua rosa. Así acabò la hermosura de Cartago, la Reyna de Mauritania, y de Numidia, el idolo de dos Reyes, ambos maridos a vn rièpo, viuos los dos, los dos muy enamorados, y sin poder ninguno socorrerla. Siphaz de alli a poco, caminando preso a Roma, murió de apesadumbrado, y pudo tenerlo a dicha; pues lo vno, parece cumplió con su obligacion, y lo otro, se vino a ahorrar otra afrento. No se desconfuelen Dauid, y Michol, por mas que se miran metidos en el riesgo, supuesto que ella sabe tener a raya al marido intruso, y èl tiene estras dos mugeres, que le consuelan; y aliuian. O si no, buelta a este exemplo, y veràn, si Sophonisba, y Siphaz enseñan con menos dicha a sufrir estas desgracias.

EXEMPLO TERCERO.

Porque no parezca que fue solo Saul el que con vna hija quiso muchos yernos, salganos al passo el Rey Ptolomeo de Egipto, a quien llamaron Philometor, en tiempo de los famosos Machabeos. Auia se alçado cõ la Monarquia de Syria Alexandro, a quien el sagrado Texto llama einoble, que aunque de humildes principios, supo ceñirse el laurel a fuerza de sus hazañas; fue este el caso. Reuelaronse los de Antiochia, Corte, y cabeça de aquel dilatado Reyno, cõtra su Rey Demetrio, por verle ambicioso, y cruel; y para conseguir sus

*Autores
desta his-
toria.*

*Macha-
beorum
lib. 1. c.*

10. y 11.

y alla Li-

ra en la

Glossa.

Iosepho

lib. 13.

Antiq.

c. 7. y 8.

Iuliano,

lib. 34.

Apiano

in syrio,

Pincha

1. p. lib.

9. c. 8.

de-

desiguños, y honestar su rebeli6n, impasier6 a vn mancebo de linage humilde; pero dotado de gracias, llamado Ptol6palo, que se fingiesse ser Rey, vendiendose por hijo de Antiocho 6pifanes, y tomando nombre de Alexandro, para mas autorizarse. El fingio t6 bien la Magestad, que le parecio nacida; pues con animo bizarro, y c6 gentil despejo, dem6nd6 la Corona. Embiando a requerir a Demetrio, le dexasse libres los Reynos de su padre, 6 que se apercibiesse a la defensa. Desde la Ciudad de Ptolemyda le començ6 a hazer guerra, so corrido de los Reyes de Egipto, Afsia, y Capadocia; y teni6do noticias del valiente Machabeo Ionathas, Capit6n de los Hebreos, y enemigo de Demetrio, quiso atraerle a su gracia a fuerza de fauores, y mercedes. Eicriui6le vna carta con mucho cari6n, y ofreci6le el Pontificado de Iudea, que auia estado vacante mucho tiempo; embiandole vna ropa de purpura, y vna corona de oro. Admiti6 Ionathas la amistad de Alexandro, sin dar oidos a los ofrecimi6tos grandes de Demetrio; q6 vi6to lo que passaua, quiso 6n oposicion, a fuerza de mas ofertas, tenerle de su parte; pero Ionathas andauo prudente, que ofertas de enemigo, quando la necesidad le obliga, son siempre sospechosas. En fin Alexandro se di6 t6 buena ma6a a ganar amigos, y a juntar soldados, que a la primera batalla derrot6 a Demetrio; el qual cayendo de su cauallo en vn cenagal, qued6 muerto a mil heridas; y Alexandro triunfante, qued6 sin competid6r con la Corona.

Vicandose, pues, Alexandro en tan prospera fortuna, trat6 de tomar estado, por tener quien le heredasse. Supo que Ptolomeo, Rey de Egipto, tenia vna hija, llamada Cleopatra, y6 casadera, y juzgando no podia hallar mejor casamiento, demandola por auuger. Tuu6lo a mucha dicha el Rey Gitano; porque esto de adquirir por hijo a qui6 lleva en popa la fortuna, aunque la sangre de su entra, cautiuu los afectos, y mas a los codiciosos. No solo acepto el partido, sino que en dote le ofreci6 vn tesoro, y llenarsela 6l propio a la Ciudad de Ptolemyda, donde dixo que se viesse, para celebrar las bodas.

Em-

Emb
no de
de on
sa su
ras; y
fueffe
da de
gran
a los
nath
yes, c
ta, y
que l
C
en ac
muy
el m
vna g
gaua
que
bidia
resta
alum
tos; p
dito
de D
Rey
los e
ridos
gen,
En
x6dr
mine
que l
maro

Embiòle afsimif no muchos parabienes del adquirido Reyno de fu padre Antiocho, por mas que èl fabia, que era hijo de otro padre. Alexandro alborozado, difpufò con toda prifà fu jornada a Prolemayda, preuiniedo en ella muchas fief-tas, y porque fueffen cùplidas, combidò a Ionathas, para que fueffe a honrarle. Con grã pompa, y aparato fe hizo la entra-da de la Reyna, que a compaia del Rey fu padre, y de los grandes de Egipto, todos bien aderezados, causò admiraciõ a los que no menos preueridos falieron con Alexandro, y Io-nathas a recibirla. Ionathas anduuo muy galante con los Re-yes, ofreciendoles joyas muy ricas, y mucha cantidad de pla-ta, y oro, con que los tuuo como comprados a fu voluntad, que fiempre ha fido el interès el mejor negociador.

Celebraronfe las bodas con la mayor mageftad que fe viò en aquel figlo, muy pagado el Rey de fu Cleopatra, y ella muy aficionada a fu marido. Y porque no faltaffe vn azar en el mayor contento, llego como a interrumpir los regozijos vna gaulla de ludios, que emulos de Ionathas, porque casti-gaua fus maldades, le fueron a acufar ante Alexandro, por-que no fe admire nadie, de que al mas inocente haga la em-bidia fus tiros; pues fiendo Ionathas Principe tan excelente, restaurador de fu Pueblo, Norte que los regia, Sol que los alumbrava, no faltaron embidiosos, que le achacaffen deli-tos; pero anduuo Alexandro bizarrifimo, puès fin dar cre-dito a chifmes, mandò a Ionathas, fe desnudaffe los atavios de Duque, y vifitòdele de purpura, le fento a fu lado como a Rey, y dandole renombre de fu mayoramigo. Enmudecicò los emulos a vifta deitas honras, y el Rey los despachò cor-ridos, y auergonçados. Modo que auian de tomar los que ri-gen, y gobiernan, para castigar mal fines.

En paz tranquila, en deliciosa bonança, gozaua el Rey Ale-xãdro con fu querida Cleopatra gustos, y felicidades de Hi-mineo, fiendo el eslabon de las volũrades vn hijo hermoso, que les nacio a poco tiempo; al qual, como a fu abuelo, lla-maron Antiocho: mas como entre los humanos no ay cosa

estable, y a vn haiben de la fortuna, se agüé los mayores gustos, en medio desta bonança, se leuantò vn remolino de inquietudes. Fue el caso, que el Rey Demetrio, a quien como queda dicho, quitò Alexandro la vida, y la corona, tuuo dos hijos, que en confiança de vn su amigo se criauan en Creta. El mayor, pues, dellos, llamado tambien Demetrio, con nòbre de Nicanor, que quiere dezir, victorioso, quãdo yã se viò jounen, y supo ser de la sangre Real de Seleuco, y que el Reyno de Syria le tocana por derecho, començò a hazer gente en Creta, y a demãdar el Reyno de su padre. Entròse por Cilicia, rindiendo, y auassallando las ciudades, y pueblos que encontraua. Hallauase Alexandro en Phinicia, quãdo le llegaron estas nueuas, y mostrò tanto pesar, q̄ se le fallò al rostro la turbacion: hizose a la tristeza, y al cuidado, que como sabia, que era falso el titulo cò que poseia, y que era Demetrio el lucessor legitimo, la misma conciencia le guerreaua el pecho, y esta es la mayor guerra en los que sabé sentir. Antes, pues, que el competidor se le entrasse mas adẽtro, se partió para Antiochia, temiendo que los mismos ciudadanos, que le hizieron Rey, se le reuelassen: que esto de no parecer, y auer competidor con mas derecho, suele hazer preuaticar à los mas fieles.

Sabiendo el Rey Ptolomeo la tempestad de guerra que amenazaua a Alexandro su yerno, juntò vna gruesa armada por mar, y por tierra vn grande exercito, sembrãdo voz que era para socorrerle pero segun lo que succediò, lleuaua otra siniestra intencion, que era apoderarse con buena traza del Reyno de Syria, y acomodarse con lo mas valido; industria de hombres doblados, y malos correspondientes. Como Alexandro ignoraua aquella zala guarda, se mostrò muy grato al suegro, y muy gozoso despachò orden a todas las ciudades, que le recibiesse muy bien, como a Rey poderoso, que iba à socorrerlos. Y juzgando Alexandro, que bastaua Ptolomeo con sus gentes a defender a Syria de Demetrio, quiso el dar buelta a Cilicia, a sossegar algunos alborotos, y motines.

Des-

Despidiòse de Cleopatra cò muchas ternezas, presagio quiza del mal que le amenazaba. Ptolemeo iba poniendo guarniciones de los suyos en todas las ciudades dõde estaua, pẽsaban los ciudadanos era para su defensa, y no era, sino para aclamarse Rey dellos quãdo se le antojasse. Llegò desta manera hasta Antiochia, Corte de aquel Reyno, dõde su hija la Reyna Cleopatra, le recibìo como a padre, dandole muchas gracias, por las mercedes q̃ hazia a Alexandro en socorrerle. El disimulò el veneno, hizose muy dueño de la casa Real, alojò sus cõpañias, y quãdo le pareciò coyuntura de executar su intenciõ, començò a buscar achaques cõ q̃ darse por sentido, q̃ aunq̃ digan algunos, q̃ Alexandro intèrõ matarle, lo mas cierto es lo q̃ dize la Escritura, q̃ por la dearse a lo mas biẽ parado, acumulaua delitos, a quiẽ estaua inocente. Colijese assi del Texto, q̃ fue ambiciõ suya, y no culpa de Alexandro. Auia quedado Amonio por gouernador del Reyno jũto cõ la Reyna. Començò, pues, Ptolemeo a desabrirse cõ el, llegãdo las quemazones a tal punto, q̃ fingiò q̃ Amonio queria matarle. Escrivioselo a su yerno, y Alexandro q̃ quizà se auia informado de la verdad, no hizo caso de las quezas. Sintiòse mas Ptolemeo, y quitandose la mascara, començò a publicar, que su yerno conuenia en la traicion de Amonio. Diò con esto auiso a todos sus Capitanes, y todos a vn tiempo se apoderaron de Syria, y el se coronò por Rey, sin q̃ bastasse Amonio a resistirlo, pues hizo harto de escapar con la vida, para irse a Alexandro con las nueuas.

Quanturbada, y quã confusa se hallaria Cleopatra de ver que su mismo padre le quitaua la Corona a su marido, no ay que ponderarlo, quando la misma accion parece que lo honra. Y aun si el mal parara en esto, pudiera tolerante; pero Ptolemeo, caminaba a mayor rumbo, que era tener por yerno al Rey mas fixo. Despachò sus Embaxadores a Demetrio, biendandole con su amistad, con el Reyno, y cõ su hija, la misma Reyna Cleopatra, muger de Alexandro. A tales ofertas no pudo que responder Demetrio, sino irse a toda prisa a gozar

de la ocasion que en auendias de bienes, tal vez suele des-
pintarse. Cleopatra, arratrando luto, fue a pedir con lagri-
mas a su padre, le dexasse a su marido el Reyno pues teniē-
do ya vn hijo della lo heredaua. Acariciola Ptolemeo con
dezirla, que se alegrasse, que ya aquella noche veria a su ma-
rido. En esto entró Demetrio con vn acompañamiento de
Capitanes, ricamente aderezados. Preguntò la buena seño-
ra, que como era pòssible, que entre sus enemigos le vinies-
se su Alexandro? Y entonces la respondiò Ptolemeo, que
diessse mano de esposa à Demetrio, q̄ era el verdadero Rey, y
que assi le afirmaua la Corona; porque Alexandro auia sido
intruso, y de muy baxos principios, que aquello la importa-
ua, y que aquel era su gusto, que obedeciesse, y callasse.

Miren los que sienten bien, y atiendan las que estàn cò sus
maridos bien halladas, si les sucediera este láce cò tanto ri-
gor, tan aprieta, tã sin dar tiẽpo para determinar, como se ha-
llaran? ò que hizieran? Vn padre resuelto, y como Rey man-
dãdo, el marido ausente, y presente el nuevo esposo, solavna
muger, que pudiera hazer, sino, ò ahogarse cò la pena, ò obe-
decer al rigor? Ay penas a vezes, que son mas cruēles, ò las
que acaban la vida, y son las deite jaez; pues claro está q̄ en
estas violēcias en quien es persona noble, fuera menos mal
morir, que viuir à garrotos del dolor. Assi en Cleopatra fue
mayor muerte viuir al lado de otro marido. Casote en fin, ò
casarõla, dirè mejor, cò Demetrio, a quien los Antiochenes
tributarõ parabieues, y recibierõ por Rey, sin atēder q̄ ellos
mismos le quitaron a su padre la Corona, para darsela à Ale-
xãdro; pero quē son ya leales, ni miran en atēciones con el
que ven caido: irse tras el que prima fue siẽpre lo ordinario.

Desapiadadas quanto tristes llegarõ estas nuevas a Citi-
cia, siendo Amonio el portador, y por mas que quisò Alexã-
dro dissimular la pena, por no desalentar a sus soldados, no
pudo abstener las queexas, ni refrenar los suspiros; que no es
brõce vn coraçon, que ya que a golpes mortales se beba las
lagrimas, òxe por lo menos de desahogarse en sollozos. El

mal

maltrato de su suegro, el rebelion de los suyos, el verse despojado de sus Reynos, y riquezas, aun creó lo tolerara armándose de sufrido; mas quitarle a la muger, y darsela a su contrario, es sentimiento del alma, que no puede sufrirse. Luntando, pues, sus gentes, partió de Cilicia, vomitando pesadumbres, y fulminando venganças. Llegò hasta Antiochia, abrafando, y destruyendo; que como por vna parte le picauan zelos, y por otra agrauios, y ingraticudes, a fuego, y sangre lo lleuaua todo. Salieron a resistirle Demetrio, y Ptolemeo, y como mas pertrechados, le derrotaron, y vencieron en campal batalla; si bien Ptolemeo salió tan mal herido, q̄ a tres dias rindiò el vital aliento en manos de la muerte. Secretos juizios de Dios, que no quedasse con vida, quien fue causa que la perdiera su yerno, por quitarle a la muger.

El infeliz Alexandro escapò huyendo de la batalla, por no dar mas vengança a sus enemigos. Fuese a la Prouincia de Arabia, y pensando tener sagrado en Zabdiel, Rey de aquella tierra, hallò cuchillo; porque juzgãdo el barbaro, que le estaria mas a cuento agradar a Ptolemeo, que no amparar al caido, le hizo matar a traicion, y cortada la cabeça, la presentò a Ptolemeo, codicioso de las gracias. Bien confutò estaua el Palacio, quando llegò el presente, pues como he dicho, escapò Ptolemeo de la batalla tan herido, q̄ ya en mortales congõjas construía a la vida el vltimo periodo; pero dio muetras de placer aun en aquel lance, viendo a su enemigo muerto. No se alegraria assi la desdichada Cleopatra, viendo a su primer amor, y marido verdadero en tan fatal desdicha. Las lagrimas por la muerte de su padre se vernieron a dos fines: lo aparente dellas iria por Ptolemeo, para cumplir con Demetrio pero el dõtor, y manciãlla se ofreceria a Alexandro. No se lamere David a vista desta tragedia, que si le han quitado a la muger, ya en fin le queda la vida, para poder cobrarla. Alime se el me-

nos mal a vista de la ma-

yor cuita.

EXEMPLO QUARTO.

*Autores
de esta his-
toria.
Cornelio
Tacito.
lib. 1.
Sueton.
in Clau-
dia Pi-
neda 2.
p. li. 11.
63.*

DE estos vn passo adelante por las lineas de los siglos, por si hallamos mas exemplos con que alinear a los poco afortunados, a aquellos a quien la violencia rompio el nudo dulce de su matrimonio. Vamos a otra Monarquia, porque se vea, que en todas ha auido de estas desgracias. Del Emperador Claudio, y de su muger Messalina, esta poco atenta a sus obligaciones, aquel descaidado en todo, ella desembuelo, él bien forcido, vno necio, otra lasciuia; de estos pues, nació Octauia, con tan diferentes inclinaciones, que honestidad, y hermosura, virtud, y discrecion, resplandecieron en ella por iguales grados: excelencia singular, tomar de la madre la belleza, y no seguir su lasciuia; imitarla en los afseos, y huir de sus libandades. Mucho se hizo querer Octauia de sus padres la fuerza de sus gracias, y virtudes; y quizá, porque no se malograste, trato conde ella el esposo, reparo digno de considerar, pues hartas honcidades, y bellezas se malogran, y se pierden, por no dar las maridos a su tiempo. Casaron, pues, a Octauia con Siliano, Cauallero muy illustre, Senador de Roma, y con dignidad de Pretor; y apenas en los lazos de Hunico se encañerada las almas, y en faraos, y festines se celebraron las bodas, quando parece que las fruieron de agüero infeliz los tragicos sucesos de su madre. Llego a tanto la desemboltura de la Emperatriz, a fuerza de los desuidos de vn marido como, que viendo ausente de Roma al Emperador, se caso publicamente con Silio, vno, y el mas querido de los muchos amigos que tenia. Lloro la ciudad la afrenta, y asino se el mundo del caso, por ser tan entorpecida que se ha visto en tribuna de el fize por sabidor al Emperador de su infamia, y a estruendos del sentimiento, parece que se despertaron de su ceguera, y castigandole a q castigasse a los adulteros Messalina. que a fuerza de su hermosura, y halagos cariñosos, sabia desenojarle, procuro ir a su

supresencia. No se lo consintieron los que auian tomado a pechos el agrauio. Embiò entóces a sus hijos Octauia, y Britanico, que como pedazos del coraçon, y espejos en q̄ Claudio se miraua, afiançaua en ellos el perdon. Negaronles también la audiencia con dolor, y lastima de Octauia, que a fuerça de su bondad, amaua a su padre, y sentia su desgracia. En fin, a Silio, y a los complices, cortaron las cabeças, y a la triste Messalina en los huertos Lucilianos hizieron lo mismo, dexando tronco sin alma, la que a tantas arrastrò; cadauer frio, quien hizo abraçarse a tantos; palido aleli, la que blasonò de rosa.

Estas publicas afrentas, y ruidosos castigos, se siguieron a los desposorios de la hermosa Octauia, porq̄ lutos, y tristezas, fuessen anuncios de otras futuras desgracias. Añ se estaua, como dizè, caliè e el cadauer de la triste Messalina, quando trataron los validos de darle muger al Emperador. Tres señoras, todas grãdes, erã las opositoras; pero Agripina, sobrina del mismo Claudio por parienta, por mañosa, se supohazer con èl tanto lugar, q̄ se aclamò Emperatriz, y añq̄ causò escãdalo semejãte casamièro, por no auerse vsado en Roma casar vna sobrina cõ tio hermano de su padre, aprouòlo el Senado, y diòse por bien hecho. Tenia Agripina de su primer matrimonio a Neron, el q̄ por antonomasia se alçò con el titulo de cruel, y juzgando esta señora, que casandole con Octauia, le ponía a las vistas del Imperio, buscò medios para efectuarlo. Valiòse de maldicientes, q̄ acusassen a Silano muchas faltas, con que atizãdo ella el fuego, mouieron al Emperador a quitarle los derechos de marido. Repudiaròle en fin, ò descasaròle, dirèmos mejor, de cõ la hermosa Octauia, y para colorir el agrauio cõ sõbra de delito, priuaròle también de la dignidad Pretoriana q̄ gozaua. Golpe grãde de dolor seria a los cõsortes ver deshecho el nudo q̄ los enlazaua tierros; si biè en las volũrades, sièpre se estaua hecho el nudo; cada vno en su retrete lloraua su desgracia, cada vno se hazia al sentimièro, cada vno pedia al cielo justicia; pero tolerarse

el repudio, sufriera el divorcio, a no seguirse zelos rabiosos, embueltos en agravios. Tratò al punto la Emperatriz asfuta, que los dos alnados, Neron su hijo, y Octavia, harian buen matrimonio. El Emperador, que a menos halagos, que a los de Agripina, obedecia tierno, conuino luego al punto en la propuesta, y mandò, q̄ Octavia admitiessa a Neron por su marido; porque no piente nuestra Infanta Michol, que ha sido sola la que a violencias de vn padre, estàdo viuo su esposo, ha inclinado la cerviz a voluntad agena: q̄ los mandatos Reales, en los que professan obediencia, por mas que al parecer vayan violentos, son exequibles por el respeto, ya que no por voluntad.

Octavia era vna paloma, y aunque entendida, y discreta, tirauale el freno de su mansedumbre las riendas, que pudierã darla sus enojos. No era varonil como Michol, que a desgarreros de despechos, sentia sus agravios; sino que cõ apacibilidad lloraua sentimientos. Pero su esposo, y marido Silano, aunque al repudio se auia mostrado sufrido, aunque al verse priuar de sus titulos honrosos auia andado cuerdo, quando llegó ya a ver al lado de otro marido, a la que era su muger, hecha ropa agena, la que era propia ropa, pegado vn sobrehuesso, a la que era carne suya, sin esperar ver mas, se fue a su casa furioso, solto la rienda al pesar, engolfose en los despechos, quitò la prefa a las iras, y dixo ardiendo en sus furias: Octavia con otro esposo, y Silano viuo, no sè si lo crea! Octavia con otro marido, y yo lo sufro, no sè si lo sueño! Octavia en lecho ageno, y yo lo callo, no sè como lo pronuncio! no sè lo que digo! No es agravio este para que lo ocultè el mayor sufrimiento. Vna aficenta tan ruidosa, fuerça es que està patente a vezinos, y estraños; luego aique yo quisiera hazerme al disimulo, me dixerã en mi cara lo que auia? Luego aunq̄ yo quisiera hazerme ciego, la misma publicidad me abriera los ojos? No admite esto duda. Luego si Nerò con publicas fiestas se casò con mi Octavia, ya està mi infamia patente? ya todos me miran auergonçados? ya los nobles no me miran de corri-

corridos? ya la pleue me señala cō el dedo? Pues como le
drà Silano a experimentar afrentas? que dirà Roma de mi
no hago demostracion de la sangre Patricia, q̄ hierue en mis
venas? Que dirà el mūdo, si vn y einō de vn Emperador, que
le quitan la ninger, y se la dan a otro, no haze desgarros con
que pafine al Orbe? Quiero, pues, ir a Palacio, y ensangietar
las bodas, vertiendo allí mi sangre, y haziendo que la vierta
mi enemigo. Que ay que guardar ya respeto, quiē se vè afre-
tado? Turbese la Casa Real a gritos de mi ofensa; agñese las
bodas con llantos de mi agrauio; veanme primero muerto,
antes que Nerongoze de Octauia. Este es vn arrojō hōroso,
este es vn camino noble, este es vn morir hōrado. Ea criados,
dadme mis armas, venid conmigo aprisa, abridme presto ci-
fras p̄ertas: como no viene ninguno? la, a quien llamo? que
digo? todos me auéis dexado? todos me desamparais? Mas
bien hazeis, que a vn hombre q̄ està sin honra, serà mengua
seruile. Idos, pues, dexadme todos, nadie me acompañe, q̄
yo sabrè solo triūfar de mis sentimiētos. Ea puñal, pues vos
solo me hazeis lado, pues vos solo me acōpañais, como ami-
go, ayudadme a esta vengança, dadle muerte a mi dolor, ma-
tad mi afrenta, abridle puēta a la vida, sacadme el alma del
pecho, y muera como honrado, ya que infeliz he sido.

Con estos despechos es de creer que sentiria Silano su des-
gracia, quādo se quitò la vida el dia de las bodas. Hecho en
fin de gentil, que como Caton, y otros tenian por mayor hō-
ra, morir a sus mismas manos, que sufrir afiētas. Intolerable
es el dolor que pica en la honra; pero mayor vencimiēto es
padecerle sufrido, que por no sufrirle, matarse despechado;
pues aquello muestra grandeza de coraçon, que halla vado
en los ahogos, y estotro indica mengua de animo, que se aho-
ga en los peligros. Consuelese, pues, nuestro Dauid, con que
tolera la infamia, sin enojar al Cielo; y corrale el campo a
Silano, pues se mata de corrido.

Para consuelo tambien de Michol, concuyamos cō Octa-
uia, pues supo sufrir prudēte desafueros, y ignominias. Quiē

da la que sentiria la desgraciada muerte de su primer esposo, pues solo el amor della, y el verla enagenada, ocasionò su muerte; y aunque los halagos de Neron, que al principio la amaua cariñoso, la enjugauan las lagrimas, no podiã borrarla las lastimas del pecho. Sentialas àzia el alma (que es el mas fuerte sentir) y reprimia se assomassen a los ojos (que es el mas fuerte llorar) vistiò luto el coraçon, por mas que el cuerpo manifestaua alegrías, arrastrando galas. Huvo finalmente de acomodar se con el tiempo, correspondiendo amorosa a los cariños del nueuo esposo; y mas quando a diligencias de Agripina su suegra, viò a Neron ceñido de laurel Augusto, y ella respetada por Emperatriz. Ayudò Agripina a morir à Claudio cò veneno, todo iraza, porque no se le desmintasse a Neron el Imperio. Y quando agradecido a la fortuna deuiera el hijo, sino contemporizar con las malas mañas de la madre, atender empero a los buenos documentos de su ayo (que era Seneca) y a las loables costumbres de su esposa Octauia, diò en desenfrenarse a todo vicio, haziendose odioso al mundo, y detestable a Roma. Diò se a la sensualidad, con menosprecio de la infeliz Octauia, y roçado por desvios los halagos. Mas aun esto fuera tolerable en sugeto tan cuerdo como Octauia, sino se estendiera la maldad a mayores desverguenças.

Entre las muchas mugeres, que le llevaron a Neron el gusto, fue la principal Popena, muy aseada en belleza, mas no esquiua al galãteo. Esta, pues, le hechizò tanto, que para casarse con ella, no solo repudiò à Octauia por esteril, sino que la acusò por adúltera y para tener testigos, hizo atormentar cruel a muchas criadas; y aunque algunas anduieron varoniles en defender la inocencia, otras insufribles al rigor de los tormentos, confessaron verdad el falso testimonio. Con esto desterrò a Octauia, y casò se con Popena. Sintió Roma la maldad, y armandose de razon, hizo estremos tan sentidos, que baltaron a boluerla del destierro. Fue recibida cò regozijos, y fiestas, adornando sus estatuas con mil generos de

flores, y trayendolas en ombros por toda la ciudad, las colocaron en las plazas, y en los templos. Al contrario, las estatuas de Popea, fueron derribadas de sus nichos, y pilastras, el qual menosprecio sintió tanto Neron, que fomentado de la ofendida idolatrada, boluió a infiltrar con nueuas acusaciones en desterrar a Octauia de su villa.

Del que por ordé suya auia muerto a Agripina su madre, hombre malvado, llamado Aniceto, se valió el cruel Neron para dar cuerpo al imputado delito. Llamóle, pues, y dióle a entéder lo obligado que le estava; pues le auia librado de la muerte, con auerle quitado la vida a su madre; y que no recibiria menor seruiçio, si en el negocio de su repudiada esposa, testificasse auerle sido infiel al matrimonio. Solo vn Nerón usara tales ardidés para castigar inocencias, aun contra su mesma fama. Cõ descendió Aniceto al mandato cruel, publicando por plaças, y corrillos, que era la Emperatriz adultera, dandose por sabidor de la ofensa. Auuióse con este rumor la causa, dixo el malvado su dicho, y cayò sentencia de destierro. A la Isla de Pandactaria fue Octauia desterrada, y por que llantos comunes no pudiesen boluerla a su antiguo honor, embió el cruel marido quien la quitasse la vida. Rotas las venas, la metieron en vn vaño, porque helado el rojo humor, no podia correr, ò no quiso de corrido. Ahogaronla en el vaño, y cortada la cabeça, fue lleuada a Roma, para q̃ Popea celebrasse con placeres, verse sin competidora. Este fue el fin lastimoso destos dos caros consortes; el vno muerto a sus mismas manos, por no padecer la afrenta; y otro muerto a las agenas, ofendido, y afrentado. Cõ fuelese, pues, Dauid, y Michol en su penosa cuita, y miren como discretos en la plana de los siglos, que ha auido otros muchos, que de la misma dolencia salieron peor librados.

EXEMPLO QUINTO.

COrone al penoso assumpto vna historia Española, vn caso de Lusitania, que aunq̃ ha dias que paíso, siépre citã ver-

*Autores
de esta his-
toria.
Las Co-
ronicas
de Portu-
galea la
vida del
re Rey.
Maria
na 2. p.
lib. 17.
c. 9. y 16
Manuel
de Faria
en el Epi-
tome de
las histo-
rias Por-
tugue-
sas, p. 3.
c. 10.*

vertiendo sangre, refrescando las memorias. Don Fernando I. y Rey nono de Portugal, hijo del Rey don Pedro, y de doña Cõstança, apenas empuñò el Cetro Lusitano, quando quiso cõtra mueltras de sus brios, pretèdiendo la Corona de Castilla, à fuerça de armas, por dezir, no le tocava a D. Enrique por bastardo, y matador de su hermano. Alentaron sus intentos muchos nobles de Castilla, que auiedo se passado a aquel Reyno, le ofrecian su ayuda. Y en medio de estos deuates, que al Rey le costaron caros, auiendo tratado de casarse cõ la Infanta doña Leonor, hija del Rey de Aragon, a la qual embiò vnas joyas de excessiuo precio; puso los ojos en D. Leonor Tellez de Meneses, hija de Alonso Tello, hermano del Cõde de Barcelos, y muger de Iuan Lorenzo Vazquez de Acuña, Cauallero principal, y q̃ con sus armas auia seruido à sus Reyes con conocidas vètajas. Diò en hazerla galâteos, y en dexarse llevar tanto de su amorosa passion, q̃ olvidando los tratos con la Infanta de Aragon, y menospreciando conueniencias, que con doña Leonor, Infanta de Castilla, se le podian seguir, siendo todas tres Leonores, y hermosas todas tres, se rindiò del todo al hechizo de la mas bella Leonor. Imitò à su padre en lo amartelado, si bien menos atèto, pues D. Pedro, si idolatrò en su doña Ines, hallò la libre; mas Don Fernãdo, atropellò cõ su amor los fueros de vn marido. Era doña Leonor descollada en bizarrias; pues aun fingièdo desvios, y esquivazes, parece que brindaua cõ cariños. Blasonò de honrada, desmintiendo los halagos cõ capas de su nobleza, su honor, y reputacion; que como se miraba tan querida, quizá, que adiuinaba los logros, q̃ vino à darle su cõstancia; si ya no sea, q̃ como quiere algũ Historiador, se rindiesse desde luego à la tenèza. Todo pudo ser, que ver vna magestad enterrecida, y hecha al ruego, mucho marmol auia de vestir la dama, para resfritle. En fin, ya que no llegasse la execucion, se amigaron los deseos, y lo plãdo el apetito a la amorosa llama, se leuataron incendios casi irremediabiles.

Sicm̃ re es el marido el vltimo que sabe su deshonna, y
mas,

mas, quando con muger de p[re]das vive confiado; mas andaua el Rey tan inquieto, mariposa à las luzes de Leonor, que aunque Iuan Lorenzo estuiera mas seguro, era imposible dexar de tropezar en los amagos. Viò harta luz para sospechas, rezelò el alma, inquietòse el coracon, y de falso se gòse el pecho. Començo el honor à hazerse espia, haziendose todo ojos, y con candado en los labios. Era auisada doña Leonor, y conociò en la mudança la dolencia del marido, por mas que la rebozaua en dissimulos. Tenuò sus enojos justos, y el riesgo que la amenazaua, y eligiò por mas seguro, contarlelo al Rey, porque remediase el daño. Aguardò oportunidad, y hecha toda a la congoja, le dixo desta suerte.

Conozco, Rey, y señor mio, las obligaciones que deuo à V. Magestad, y que à estar en estado de poder pagarlas, cumpliera a ley de quien soy, con lo que deuo. En quanto el honor me ha dado licencia, y no sè si he excedido, he procurado agradecer sus fauores, por no parecer ingrata, a què siendo magestad, manifiesta r[ed]imientos pero mi esposo, señor, es antes, como quien tiene la llau de mi alvedrio. Segùn he visto en su rostro, sospecha ya de vuestras visitas, y aunò nome ha dicho nada, me ha dicho mucho callando, que vn marido, quando llega a hablar en materias de su honor, el puñal suele ser la lengua cò que escriuen las palabras. No permitais, pues, que yo dè lugar à que se me acumule afrenta, admitir vuestras visitas, y que a estruendos de la nota, se màcille mi fama, y el honor de Iuan Lorenzo. Atajad, señor, el daño, sin dar mas cuerpo al peligro; refrenad esta passion, pues no puedo mereceros; y pues entre dos Infantas teneis bien en que escoger bellezas, y hermosuras, oluidad a quien tiene tan poco de belleza. Esto es lo que os importa, esto lo que os conuiene, esto lo que os suplico.

Aplicò el lienço à los ojos, mostrando ternura al ruego, ò para obligarle mas con lagrimas, ò quizá, para hechizarle mas en sus amores; que llantos con asseo, en quien tiene buena cara, suelen ser hechizos, que trastornan al amante. Tal

que.

quedò el Rey Fernando con su amado hechizo, pues en vez de mitigar el fuego de su aficion, en vez de refrenarse para evitar el riesgo, quitò el embozo al recato, y dixo, que a ella sola la queria para esposa suya, y Reyna de Portugal. Quien no dirà, que este es de fatino, y q̄ estaua fuera de si este Rey? Quien no dirà, que le han dado bebedizos, que le hazen de fatinar? Diganlo, ò no; fuesse, ò no fuesse hechizo (que siempre es el mayor vna hermosura en quien se cautiuu della) el Rey diò en que se auia de casar con doña Leonor Tellez, y se salì con ello. Mando llevarla a Palacio, diòle quarto en el procurando con algunos cargos diuertir a Iuan Lorêço, que ya espinado, y mas con las mercedes, lloraua, y sentia a solas sus afrentas. Toda la nobleza lo sentia; pero nadie podia remediarlo.

Con estos, y otros indicios, començò a correr la voz, que era doña Leonor Tellez la que diuertia al Rey, cò perdidas de su honor. Y esto se hablaua en Palacio, desto en la Corte, desto en todo Portugal, y quien menos lo oia, y quiè lo sentia mas, era el infeliz marido. Doña Leonor, que fiada en la palabra del Rey, y se tenia por Reyna, no imaginaua, q̄ el vulgo desenfrenado la apellidaua amiga. No faltaria quien la informasse dello, y aun quizá, con quemazones de verla tan entronizada, y tan dueño de vna Magestad. Cayò en la cùeta, y mas oyendo el asiento de las pazes, que se auian hecho en Alcauin, villa de Portugal, a primero de Março de 1371. y que era vna de las condiciones, q̄ la Infanta doña Leonor, hija dei Rey de Castilla, casasse con el Rey don Fernàdo de Portugal, cuya dote le assignauã en Ciudad-Rodrigo, y Valencia de Alcantara, en Estremadura, y Monreal en Galicia; pazes, y conciertos con que quedaua el de Portugal con ensanchas grandes de su Corona, amigo del de Castilla, y con esposa de iguales prendas. Sabidos, pues, estos tratos por doña Leonor, y à tiempo, segun algunos, que ya tenia vna hija del Rey, que se llamaua doña Beatriz, no puede ponderar se sus amorosos, quãto sentidos etremos; si biè al buè discurso

dexan entenderse. De aliñado el alio, si bien en una belda
 son hechizos de alios, a medio llorar los ojos, dolorosos
 por lo tiernos, entre ahogos las palabras, por lo quebra las
 senidas, se fue a los pies del Rey, y hablóle de esta suerte.
 ¡Infamias creí, que las Magestades engañaran a inocencias,
 ni que un Rey de Portugal se enamorase de burlas con me-
 noscabo de horas. Ya he visto por mi engaño, pues por
 fiarme tanto de un Rey (y no me pesa) avré de llorar, burla-
 da mi afrenta, y menosprecio. Bien sabe vuestra Magestad,
 lo bien hallada, y querida, que estubo con mi marido; bien sa-
 be, que si le di oídos a su amor, fue sin quebras del recato,
 hasta que con pareceres de hombres grandes me asseguró, que
 era nulo el matrimonio, por el grado de parentesco en que
 estoy con Juan Lorenzo, asegurandome, que en Roma no se
 dió dispensa; y que así sin agtante de mi esposo, me quería
 dar su mano: bien sabe las muchas dificultades que le puse,
 pues aunque de ilustre estirpe, no me hallaua con meritos pa-
 ra igualar Magestades; bien sabe las ofertas que me hizo, y
 los seguros que me prometió, de que sería firme su palabra:
 en cuya fe creída, si no me ablá le amorosa, no me mostré in-
 grata. Pues como, señor, ahora que en talamo nupcial aguar-
 dando mi lo siego, se caía con la Infanta de Castilla, dando oca-
 sion a que el vulgo publique mis infamias, con que cara bol-
 uere a ojos de un marido aferrado, ni como me recibirá por
 mujer, si por causa del deudo, ha dicho V. Magestad, que nū-
 ca fui su esposa, pues que si he a que me reciba por su amiga,
 iré a que substituya el nulo aferrado que me ha dado, iré a q
 promije e la preneta infeliz, y que le llame hija suya, si deo de
 V. Magestad iré a cōtarle las medidas que me ha dado su Co-
 rona, iré a dezirle el fin de sus amores, y aquellos suspiros tier-
 nos; aquellos aires sentidos; O diga me a donde iré para que
 acabe mas presto con mi vida, y sea el castigo de infelizes
 hermosuras.
 No hay dala, sino que con estos, y otros sentimientos seme-
 jantes, boluio doña Leonor a embaucar al Rey enamorado;

pues

pues consta de la historia; que embelesado en los amores de esta belleza, embió embajada al Rey de Castilla, disculpándose, de no poder casarse con la Infanta; pero que abrazaua su amistad, y en fe dello, le restituia todos los pueblos que le tenia tomados. Con obras, y tan demostratiuas como estas, quiso satisfacer a los cargos de su enojada hermosa. Rugióse luego el caso, de q̄ queria el Rey casarse cō doña Leonor; fuesse auuãdo la voz, causandose a la pleue escãtalos, y a la nobleza alborotos. En motin confuso, y aun siendo Capitã, dicen, vn fastre, llamado Fernando Vazquez, hombre atreuido, y resuelto, llegaron a las puertas de Palacio, y a voces desentonadas, deziã: que no passasse adelante aquel casamiento, sino que doña Leonor fuesse restituida a su legitimo marido, ò que auia de perderse el Reyno. Esto aclamauan vnos, boluendo por Iuan Lorenço; y otros por la autoridad Real, dzuã las mismas voces. Pero el Rey, que quiso ya de vna vez que viesse el mundo lo inmenso de su amor, y que supieran; que era Rey en no boluer atrás con su designio, aunque el motin pudiera acobardarle, aunque las justas querellas pudieran persuadirle, cerrãdo a todo los ojos, se salio por otra parte secreta con doña Leonor, y con muchos Grandes, que le acompañauan, y fuesse a Oporto, y alli publicamēte celebrò sus bodas, haziendo, que todos besassen la mano como a Reyna, a la que auian apellidado por su amiga. Con esto le dieron a Iuan Lorenço carta de horro, para poderse casar cō quien quisiesse; si el no sepiera, que era Leonor su muger, y invalido el segundo casamiento.

Començò el infeliz cauallero a sentir ya en lo publico su deshonor, sacandole como de juicio el mucho sentimiento; porque al passo que quiso ser sufrido, haziendo gala el agrauio, pudo imaginarse locura, poner por plumage en el sombrero vnos cuernos de oro, pregoneros de su arrenta. Pero que mucho hiziesse locuras, quien se miraua afrẽtado, y ageno de la muger que amaua, si vn Rey se mostrò sin seso por gozar vna beldad? En fin, Iuã Lorenço despechado, y corrido,

do, ya que le auian quitado la muger, remiò al modo q̄ nuestro Dauid, que le quitassen la vida, y imitãdo, como Catolico sus passos, se passò a Castilla, como allã Dauid a Geth, donde abraçado en sentimientos, y arrastrado de sus cuitas, acabò la vida. Su muger doña Leonor, no anduuo tan fina como deuiera, pues si es que sintiò apartarse del marido, se cõsolò bien presto, y mas quãdo coronada Reyna, y el Rey a su lado, viò que los Grandes le hincauan la rodilla, para besarle la mano. El Infante don Iuan, Maestro de Auis, que aunque bastardo, a fuerça de su braço sucediò en el Reyno, fue el primero que besò la mano a doña Leonor. El Infante don Dionis, hijo de doña Ines de Castro, no quiso hazerlo, aunque el Rey se lo mandò, diziendo cõ mucho brio, que no besaua èl la mano a tales Reynas. El Rey colerico de la desèboltura, diò tanta rienda al enojo, que metiò mano a vn puñal, y arremetiò al Infante para herirle; mas èl boluiò las espaldas, y se passò a Castilla. Gozò en fin doña Leonor de la Corona, y cõ menos recato que deuiera, enseñoreandose tanto de la voluntad del Rey, que todo el gouierno corria por su mano: leuanto con titulo de Conde a Iuan Fernandez de Andeyro, cierto Cauallero de Galicia, con quien dizen, andaua enamorada, y aun perdida; juizios, quizã, del cielo, que por la misma que afrentò el Rey a vn vassallo, padeciesse el Rey afrentas. Cõsuele se, pues, mucho nuestro Dauid con este exèplo, y vea lo mejorado q̄ està en sus cuitas; pues si le quitarò a la muger, y se la dierò a otro, el vino acobrar por el discurso del tiempo lo que era suyo, y ella procediò tan fina, q̄ jamas con el esposo supuesto le hizo agrauio. No fue Michol como doña Leonor, que por complacer a vn Rey, supo alegrarse, sino que constante, y fina a vn Rey padre, y a vn marido, supo resistirse. Imiten todas las casadas estas finezas, y aunque las brumentiesgos, o las halaguen caricias, sepan ser leales, a los que maridos suyos las entregan las llaues de su honra.

CAPITULO XI.

*Como David se fue al Reyno de Geth à valer de
el Rey Achis, y lo que alli le passò. Cuéntase
la batalla memorable de Gelboe, con la
muerte de Saul, y destrozò de
su campo.*

YA que con tantos similes, y exèplos dexamos a David, y a Michol algo consolados en sus cuitas, y amagados zelos, passemos mas adelante en sus trabajos. Bien coligió David de la accion de auerle dado Saul a Michol otro marido, que estaua muy indignado còtra el, y auia de procurar auerle a las manos; lo qual mostrò la experiencia. pues con tres mil hombres de los mas escogidos salió en su busca por los desièrtos de Ziph. Supolo David, mediàte las espías, q̄ ordinariamente, como alruto Capitan, reñia derramadas por el monte, è informado de la parte donde tenia el Rey su aloxamiento, y visto, que entregados al sueño, dormian descuidados, quiso arrostrar a vn arrojò, fiado en las bizarrías de su animo. Llamò, pues, a su sobrino Abisai, hermano de Ioab, y rebozados con la capa de tinieblas, que les prestò la noche, llegaron con passos de silencio, hasta la misma tienda, donde Saul dormia, y Abner, y otros Capitanes en contorno. Viendo Abisai ocasion tan oportuna, y que con las mismas armas que tenia el Rey a la cabecera, podian darle muerte; dixole a David: Ea, señor, aora es tiempo, este es el dia en q̄ Dios ha puesto a tu enemigo en tus manos, perraime q̄ con su mismo benablo le atrauiesse el pecho. David entonces, teniendo el braço, le dixo: Estate quedo sobrino, y adierte, que quié en vn Christo del Señor pone las manos, comete culpa mortal. No quiero que le mates, ni que le ofendamos en vn

hi.

*Ex libr.
1. Regū,
c. 26. y
27. y 28
Texto, y
Glossa.*

*Ya que
dà apun-
tado en
el cap. 7
de ezechi-
bro.*

hilo de la ropa, porque te juro por el Señor que nos rige, que hasta que llegue el dia de su muerte, ò Dios le quite la vida, ò perezca en la batalla, no tégó de agrauiarlo. Tomale las armas, y esse barril de agua, que tiene junto a si, y huigamos el peligro.

El intento de Dauid, segun se colige de la accion, y segun explica Lyra, fue solo para darle a conocer al Rey su inocencia, y que le perseguia sin causa: pues no puede auer mayor prueua, de estar vn coraçon sin rencor, que teniendo al enemigo en las manos, no ofenderle. Salieron se, pues, de la tiéda, sin ser sentidos; subiòse Dauid a la cumbre de vn cerro, y desde alli diò voces, retando de descuidados, y poco vigilantes, a los que guardauan la tiéda del Rey. Despertaron alborotados, y hallaron se conuencidos, viendo en manos de Dauid bastantes señas. Al ruido despertò tábien Saul, y aduertido del caso, y escuchando las razones cõ que Dauid le hazia cargo de tanta persecucion, se le mostrò rendido, y diò palabra de no molestarle mas. Con todo Dauid, como escarmentado de ofrecimientos semejantes, quãdo le quitò el giro allà en la cucua, no se quiso fiar de sus palabras, ni acercarse a su llamado; que quié vna vez no cumple aquello que promete, dà poca seguridad, para que del se confien.

Auiendo, pues, Dauid vsado desta estratagema, para ver si podia ablandar a vn coraçon obstinado, viédo, que no se aseguraua de palabras, y promesas, entrò en cuenta cõigo, y dixo allà en tu idea. Dia puede auer que dè en manos de Saul; y aunque tengo seguro del cielo, que no ha de quirmme la vida, no quisiera ver el riesgo, de serme forçoso empuñar la espada, contra quien deuo respeto; y de que muchos, quizá, mueran a mis manos, por fauorecer los mios. Por lo qual, no será mejor huir aqueste lance, y irme a tierra de paganos, para que cesse Saul de perseguirme, y cesse de molestar a los q̄ imagina que me dan sustento, o me acogen en sus calas? No ay duda, sino que será mas acertado salirme de sus tierras, y irme a las estrañas.

Hecho este discurso, con muchos de los suyos, seiscientos soldados que le acompañauan; y hallandolos obedientes a su parecer, dispusieron su viaje, se dió cada qual su ropa, cargo Abigail con toda su riqueza, y marcharon a Geth, adonde Achis reynaua hijo del otro Achis (como adierte la Interlineal) de quien en tiempos passados huyó David hecho loco. Este Principe estaua muy aficionado de la fama de David, de sus hechos, hazañas, y virtudes, con que entédido su designio, le franqueó las puertas de su Corte. Dioles acogida, mostrádo mucho agasajo, y cariño a David, y a sus mugeres. Passados vnos dias, pareciéndole a David, que no era razon estarse su gente ociosa, y estafando a aquel Rey, y que seria mejor camino exercitar las armas contra los enemigos del nóbre de Dios; habló con Achis, y dixo: Ya que he merecido hallar tanta gracia en los ojos de V. Magestad, pues no solo ha abrigado mi pobreza, y acogido me en su Reyno, sino que se ha esmerado en hazerme fauores, y mercedes, dandome en su casa tan honoroso hospicio; deuda con que siempre me tendrá obligado: suplicole de oídos a mi ruego, y conceda buen despacho a mi pericion. Digo, pues señor, que no parece bien, ni mi condicion lo lleva estar con tanta gente aqui en la corte, hazien lo costa a V. Magestad, y viuiendo a sus expensas; por lo qual yo querria, que me assignasse domicilio en vna de sus Ciudades, donde como Alcalde della, pueda con mis soldados tenerla con custodia, y hazer salidas, para ganar de comer, y sustentarnos.

Quádrole al Rey la propuesta, y condescendiendo al gusto de David, le dió como en propiedad la ciudad de Sicelech. Plantó en ella su Real, sentó su casa, y por espacio de vn año, y quatro meses (según el mejor sentir) que viuió en ella, hizo muchas correrias en tierras de paganos, de las que no estauán sujetas al Rey Achis (como adierte la Interlineal) quales eran los Gefuritas, Gezraelitas, y Amalechitas, acarreando dellos ricos, y grandes despojos, con que no solo lo passaua David bien, sino que le sobraua para cortejar a Achis con regalos, y preseas.

Al

*Mira la
Gl. 1.ª
in c. 27.
ex 1. Re
gum.*

Al cabo, pues, de algun tiempo, trataró los Filisteos de hazer liga, y jútar todas sus fuerças cōtra Israel, durádoles siēpre la enemiga cō Saul, desde la muerte del Gigate, y procurádo indignados el despique. Fue Achis vno de los Principes cōuocados, y como pensaua engañado q̄ los daños q̄ hazia Dauid en las tierras cōfinátes, erá en perjuizio de Saul, y gēte de su Reyno (traza, y cautela, de q̄ Dauid auia vsado) parecióle, q̄ no podía lleuar en su exercito cōpañia mas a proposito q̄ la de Dauid; pues como tá ofendido de Saul, cōtinuaria cruel en la vengāca de los enojos, y agrauios recibidos. Llamóle, pues, a su Corte, fue Dauid muy obediēte, recibióle cariñoso, y despues de los cūplimētos, y cortesias, le dixo, q̄ estuuiera entēdido q̄ auia de acōpañarle a aquella guerra cō todos sus soldados; pues aunq̄ era contra su nació, le daua causa para satisfacerse de las persecuciones q̄ el Rey Saul le auia hecho. Dauid, q̄ tenia el coraçó muy ancho, y q̄ sabia dōde era menester q̄ no le assomasse al rostro lo q̄ el alma sentia, respondió con mucho agrado palabras equiuocas, q̄ hiziesen a dos sentidos, diziendo: *V. Mag. verá lo que obrará su siervo en esta guerra.* Pudo ser, q̄ fuesse su intenció pelear valientemente contra Saul (y a esto assienten las Glossas) ò pudo ser, q̄ fuesse su intēciō dar tras los otros paganos, sin ser ingrato a Achis; ayudándole, para q̄ los de Saul no le ofendiesen. En fin, el no dixo mas, sino que experimentaria alli el valor de su braço, a lo qual Achis correspondió muy agradecido.

Mucho turbaró a Saul estas sonadas de guerra, estas ligas, y estas preuenciones de los Filisteos. Consultó a Dios sobre el caso, por medio de sus Profetas, y deuio de ser esto con tá poca deuociō, q̄ cerró el cielo los oidos, y no le dió respuestá. Sētido, pues, de q̄ Dios no le oyesse, valiose de vna hechizera, para q̄ por medio de sus conjuros diabolicos, pudiesse cōnocer el paradero, y fin de la batalla. Apareciósele el Profeta Samuel por orden diuina (segū el sentir de algunos) ò el demonio en figura de Profeta (segū siēte otros) * y mirádole seüero, le dixo: Porq̄ has venido a inquietarme, y a sacarme

* *Questiō muy cōtrouerida, y q̄ ambos pareceres los dá San Agustin por opinables. Mira la Glossa in 1. Regū, c. 28*

de mi sepulcro? Porque me hallo muy atribulado. (respòdiò Saul) viendo q̄ los Filisteos vienen cõtra mi pujantes, y Dios me ha dexado, sin querer oirme, ni darme vn ayuso de lo que tengo de hazer, y assi gustaba, q̄ tu me lo dixeras. Respòdiò Samuel entonces: Si Dios te ha desamparado, como dizes, y fauorece al emulo que tanto has perseguido, que tienes que preguntarme ni que puedo yo dezirte? sino que hará el Señor contigo lo que te anunciè algun dia; quitaràte el Reyno, y daràfele a David. Mañana serà tu campo despojo de los Filisteos, y tu, y tus hijos morireis en la batalla.

Desapareció la visió, cayò Saul desmayado en tierra, salió la Maga del retrere donde estava, al ètole cõpalsina; dos criados, ò dos Capitanes q̄ iban con èl, hizierõ lo mismo, y a importunaciones de todos, comió de los manjares, q̄ sazò el aliño de la tal muger. Algo confortado, caminò toda la noche, hasta llegar a los Reales de su campo. Y pondera Lira, q̄ se descubrió el animo, y valècia de Saul en no mostrar cobardia, ni huir el lance, quando lleuaua certidumbre de su desgracia. De la misma suerte arrostò al enemigo, y se dispuso para la pelea, q̄ si lleuara seguro de la vitoria. Como èl solo sabia el secreto de aquella profecia, y amenaza, viò que le estava mejor entrar a morir honrado, que excusar la vida con nota de cobardia. Dexèmosle aqui disponiendo su exercito, y vamos a ver lo que le passa a David en el Real de los Filisteos.

Ex libr. Iuntaronse, como ya diximos, todos los Principes de Palestina, cada vno con el mayor trozo de gente, que pudo alistar su poder. El aparato fue mucho, muchos los soldados, mucha la disposicion. A cada cien hombres presidia vn Centuriõ, y a cada mil vn Tribuno, de suerte, que fuera de los Generales que traian los Principes confederados, governauan por menor Tribunos, y Cèturiones. David, y los suyos veniã a ocupar el vltimo puesto en el esquadron de Achis, y aun alli ofendio los ojos de los demas Principes, pues amostazados de verle, le hizieron cargo a Achis, diciendole, que es lo q̄ quierè aqui estos Hebreos? A lo qual satisfizo Achis desta

manera: Posible es, que ignorais, que este es David, vassallo del Rey Saul, de quien ha recibido muchos males, por cuya causa se vino a valer de mi Sabel, pues, que yo le he abrigado, y dadole por asylo la Ciudad de Sicelech, dō de ha estado mucho tiempo, pagandome con gratitudes, y seruicios la merced que le hize en ampararle. Sus procedimienros han sido desuerte, desde que vino a mi Reyno, hasta este dia, que no puedo condenarle en la menor acciō y asy, pagado de su lealtad, le quise traer conmigo a aquesta guerra. Poco sabeis de cautelas (respondieron los Principes indignatos) pues aguardais beneficio de vassallo, a cuyo Rey vais a verter la sangre, y a cuya nacion vamos a dar guerra. Que mejor ocasion, que la presente, querrá esse David, para reconciliarse con su Rey, boluendo cōtra nosotros las armas? estos lances no alcançais? esto no presumis? No sabeis, q̄ es este el que matò a Goliath, gloria de nuestra nacion, apagando cō su muerte todo el valor Filisteo? No sabeis, que es este, a quien en coros, y danças le cantauan mil elogios, atribuyēdole a su braço la vitoria diez vezes mas que a Saul? No sabeis, que es este, a quien el Rey vuestro padre, aduertido de quien era, quiso prenderle? Pues a que fin le traeis en nuestra ayuda? Mandadle, pues, que se buelua a vuestro Reyno, estēse allà retirado; porque no ha de ir con nosotros, ni conuiene.

Lastimado quedò Achis, de ver la resolucion de aquellos Satrapas sus amigos; porque tenia a David por hombre de bien, y por tal le amaua, y sentia la befa de auer de despedirle. pero considerando era forçoso, llamole a parte, y manifestando su pesar en las palabras, le dixo: David, vive el Señor, que eres a mis ojos recto, y justo, y que fue eleccion mia traerte a los Reales, a que me hizieses dado; y asimismo te juro, que despues que estas conmigo, no he experimentado acciō en que me ayas disgustado; antes si buenos seruicios, a q̄ estoy agradecido, y asy no juzgues, ni atribuyas a falta de mi voluntad lo que te quiero aduertir. Atribuyelo si

empero à mi de gracia, o à tu corta dicha. Sabe, pues, que no agradas a los Satrapas, a estos Principes, que vès defazonados, y a así buelvere en paz a Sicelech, que no quiero, que tu vista les ocasione disgustos, ni juzguè por mal agüero, lleuar te en mi compañía. No quiso David acetar el primer embitte; que como era prudente, y entendido, pudo recelar caería cõ Achis en alguna sospecha, si admittia sin repugnancia el despedirle: y a así, mostrando despecho, y el pundonor de soldado, respondió, diciendo: Yo quisiera saber, en q̄ he dado en ojo a vuestra Alteza, ò que ha visto en mi para castigar me desta suerte; pues me prita de que no haga mi deuer, cõtra los que son sus enemigos, y que vea en la batalla pagarle lo que le deuo. Muy satisfecho estoy (respondió Achis) de vuestras lealtades, y finezas, pues sois vn Angel de Dios para mis ojos; pero estos Principes estã indignados, y resueltos a que no auéis de ir con ellos, y a así, juntad vuestros soldados, y al apuntar el dia marchad para Sicelech. No le pareció a David hazer más replicas, sino que compalsiuo, y pesaroso, fugeò la voluntad a la obediencia; besole la mano a Achis, despidiose del, juntò fugente, y al primer crepusculo de la mañana, desamparò el exercito, y començò su viaje. En tanto, pues, que llega a la ciudad de su asylo, donde ya le esperauan nuevas cuitas, haganros relacion del sucesso de esta guerra, con el lastimoso fin de su perseguidor, para que quien ha visto lastimas de vn perseguido, aliente el animo, escuchando tragedias, y castigos del contrario.

Ex cap. 31. lib. 1. Reg. Despedido David, leuantaron su cãpo los Filisteos, y marcharon para la ciudad de Jezrael. Saúl tambien, sabiendo q̄ se le acercaua el enemigo, se puso a punto de guerra, disponiendo su gente, y concertando sus escuadrones. Cada vno procurò mejorar de puesto, para auer de dar la batalla; que no es lo menos esencial para alcanzar la victoria. Deuio de ayudar en estola forma a los infieles, ò deuiolo de grãgear su diligencia; pues tomando las cumbres de los montes de Gelboè quedaron muy ventajosos en sitio, gẽte, y en armas.

Ha-

Hallòse Saul fepeditado de sus contrarios, pues aùnq los valles, y cañadas danan mejor estancia a su caualleria, viò q estauan acorralados, y con las armas del enemigo, sobre las cabeças. Dissimulò la pena, porque los suyos no desmayallèn, esforçolos animoso, como valiere soldado, poniédoles por delante sus obligaciones, y exortando a cada vno con amorosas palabras, a que hiziesse su deuer en la pelea. Declaròles el peligro a q estauan sus vidas, y que el procurar salvarlas, era gloria del esfuërço; porque venciendo mucho, se doblaua el laurel de la vitoria. Con esto, poniendo en la delantera a su General Abner, y al Principe Ionathas al lado diestro, y a los otros dos Infantes sus hijos Abinadab, y Melchisue, al lado izquierdo, y por retaguarda a otros Capitanes de valor, se estuuò que do, hasta que el enemigo diò señal de acometer.

Al son, pues, de vna, y otra trompa se començò la batalla de poder a poder, trauandose todos en tropel confuso, y escaramuza sangrienta. Lo ventajoso del sitio dauabrio al Filisteo, y el verse con menos gente, desanimaua a Saul; si bien los vnos, y los otros, encendidos en coraje, sustentauã la batalla, biè indecissa, y neutral por largo espacio. Corridos los infieles, de que a nubes de faetas hizieffen tal resistencia los Hebreos, apretaronlos con mas gente de refresco, que desgalgados de las cumbres, con dardos, lanças, y piedras, parecia que llouia el cielo hõbres, y que granizaua golpes, y heridas. Començò a desmayar la gente de Saul, por mas que su imperiosa voz los animaua: sintiò la flaqueza el enemigo, y con voces de vitoria les infundio mayor miedo: ardió mañoso de guerra en tales casos. Ya en desbaratadas tropas començaron a huir los mas valientes, y ya los de menos bríos aùn no acertauan a huir de acobardados. Ya la gruta del vencedor, y alaridos tristes de los vencidos, embarazauan el aire con repetidos ecos. Ya con la cruel matança baxauan de los montes tintas en sangre las fuentes, y de arroyos de coral iban rios por los valles. Ya muchos de los que huian, ahoga-

dos en sangre de los otros poblauan funesta tumba la campaña, y hechos promontorios de cadaveres sangrientos, era todo Gelboè vn espectáculo triste. El estrago fue cruel, mucha la matança, grãde el destrozo. La flor de toda Israel quedò extinguida, sièdo pocos, y los de menos cuèta los q̄ escaparò de la batalla, y muchos, y los mas valiètes los q̄ quedarò muertos, y entre ellos los tres Infantes Ionatas, y sus hermanos.

Confuso, y despechado andaua el Rey Saul de vna en otra parte, acudiendo con esfuerço, y valentia, donde la mayor necesidad le vozcaua. Sin miedo de la muerte se arrojaua a qualquier riesgo, fauoreciendo aqui a vnos, y animando alli a otros, sin desfayar al cansancio, ni rendirse a la fatiga. Pero quando ya vio desbaratado su campo, sus hijos muertos, sus Capitanes vencidos, y que su cuerpo iba ya hecho vna criua de las flechas, remièdo, que el enemigo se enseñoreasse del, si le huiesse a las manos, se retirò poco a poco a vn recodo de la selua, donde troncos, y peñascos le dieron iugar oculto. Fùele siguiendo Doec, que como era su valido, nunca dexò su lado; y viendole Saul, le dixo con despecho: Ea amigo, yo estoy con mil heridas mortales, y no quisiera esperar, que ellos paganos me hagan alguna afrenta; por lo qual yo te mando, que acabes de matarme; pues no puedo esperar vida: mas vale, que me hallen muerto, que no que atado a sus carros, sea mi muerte gloria de su triunfo. No dudes de la execucion, quando mi honra, y mi ruego son quien te solicita, ni ay porque te amedrente lo horrendo, quando lo vtil te descarga.

Aronito escuchaua Doec estas razones, lastimado, y affigido, de ver puesto a su Rey en lance tan amargo. No le quiso obedecer, sino q̄ antes compassiuo, le incitò al esfuerço, y a q̄ no desesperasse. No estaua para cõsejos Saul, quando por vna parte se muiua cõ mortales heridas, y por otra cõsideraua ya ciertos los baticinios de Samuel, mediante aquella hechazaria. Ya en fin se daua por muerto, y en caso tan virgète, quillera mas morir a manos de vn priuado, q̄ no a las de

vn enemigo; que este mata carnicero, y aquel hiere lastimado. Viendo, pues, que no queria Doec obedecerle, tomó su mismo azero por la punta, y arrojandose sobre el cõ grã del pecho, le abrió puerta a la muerte, cõ que entre bascas, y angustias rindiò el alma. Afsi acabò vn Rey impio, atrauesado en su eltoque, homicida de si mesmo, cruel, y desesperado. Quien se við tan poderoso, tan lleno de grandezas, con tanta soberania, se halla ya cadauer frio, rebolcado entre su sangre en la maleza de vn monte, y a ojos de sus contrarios, que es la mayor desgracia.

Quando Doec le við muerto, se diò por perdido, que en faltando el Rey que vale, se le acaba al valido la priuança. Como se considerana tan emulo de David, y via, que faltando Saul, auia de ceñirse la Corona, començo a temerle Rey, aun antes de coronado. Por no verse, pues, sugeto a quie tenia hechas tan malas ausencias, quiso imitar los passos en la muerte de aquel, en cuya vida siguiò los malos passos. Apenas hizo el discurso, quando le diò a la execucion, sacando tambien su espada, y echandose la por el cuerpo; que vn mal consejero, vn mal priuado, vn valido chisoso, vn valedor de ruines, vn perseguidor de buenos, siempre acaba mal entre desaltres, y afrentas.

No parò en esto la desgracia de Saul, sino que le sucediò muerto, lo que tãto remiò viuo. Los Filisteos, que alborzados con la vitoria, seguian sangrientos la marança, no perdonando del môte el seno mas oculto que no le escudriñassen; quisieron tambien aprouecharse de los muchos despojos, armas, y preseas que les daua su buena suerte; y afsi, engolosinados, andauã por vna, y otra parte reboluiendo, y desnudando cuerpos muertos. Toparon, pues, con Saul, y con los tres Infantes, y sin que los refrenasse su tragedia, se hizieron vengatiuos a la crueldad. Cortaronle la cabeça al Rey, y puesta en vna asta, dieron buelta con ella a todos sus Reales con al gazaras feituas: lleuaronla tãbiẽ de pueblo en pueblo, para q̃ todos la viessen, y se holgassen, y para mayor afreça, colgarò el

el cuerpo con los de sus tres hijos, sobre el muro de Betfan. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el tēplo de sus Dioses, todo en vilipēdio, y defacato de la Magestad Real. Dexēmosle así colgado, así desnudo, así a la verguença; y mientras los de Iabes, a fuer de agradecidos, y leales, vienen a darles sepulcros, acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valerse de malos medios, acarrea de ordinario malos fines, pues ya vimos, que Saul se valió de vna hechizera, para saber el fin de la batalla, sin que le fuese freno el precepto Divino, que prohibe consultar, ni dar credito a estas adiuinaciones. Traigamos a cuenta a otros Principes, que siguieron tambien el mismo rumbo, y le imitaron tambien en los desastres.

Deuter.
c. 18.

CAPITULO XII.

En que se ponen varios exemplos, de lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que se valieron de hechizeras.

EXEMPLO PRIMERO.

Autores de esta historia. Hector Boecio en su historia de Escocia lib. 6. Pineda in Monar. 4. p. lib. 27. cap. 27. §. 1.

Mientras en la muralla de la ciudad de Betfan yaze Saul, destroncado cadaver, si puede averaliuo cō desdicha semejante, vēga vn Rey de Escocia a hazerle cōpañia, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. Corriã los años de docientos y quarenta y ocho del Nacimiento de nuestro Redēpor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Provincia de Escocia, auiedo mañoso sobornado las cabeças, vino a coronarse Rey de aquella Isla. Atropellò el derecho de los hijos del Rey Arhircon difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estauan injuriados del padre se adjudicasse el laurel a prendas suyas. Huyeron, pues, los Infantes a Laudonia, disfrazados de mendigos, por miedo del

Ty-

Tyrano, con que Nathaloco, despues de muchas juntas con los nobles, fue como he dicho, jurado por Rey de Escocia. Portose bien al principio, procurando agastajar a los mal cõ tentos de su eleccion; que es fulleria de aytunos, para assegurar el puesto en que se miran, honrar mas a sus cõrarios. Repartia pues, sus rentas con los nobles, y lisongeandolos a vezes, con llamarlos sus pies, y manos de su Corona; que dãdo, y hablando bien, te ganan las volũtades. Conseruose cõ esto algunos años; pero como en semejantes gouernos nunca faltã de fabricidos, o ya por parecerles medrar mas por otra parte, ò ya por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en carrear se secretamente con los Infantes, que estauan ocultos en Laudonia; los vnos oftecian sus faouores, para q̃ cobrasen su corona: los otros agradecidos, mostrauan hazer esfuerzos para ello. Vna hechizera era la estafeta destos ratos, la que lleuaua, y traia cartas de Laudonia a Escocia, y por donde pensaron ganarse, se perdieron porque aũque ayuda el demonio a las hechizeras, y el demonio puede mucho, con todo, como èl es falso, las defampa para quãdo le parece, porque romiẽcen en esta vida a pagar parte de la pena que se les guarda en la otra. Afsi le aconteciõ a esta estafeta, porque cogiendola el Rey con las cartas que traia para Escocia, y vito lo que contenian, la pagò el porte, con mandar que la empozassen. Guardò las cartas, disimulando prudente algunos dias porque la caça no se le espantasse, al cabo de los quales mandò llamar, en son de otra cosa, a los para quienes iba, y dioles la muerte a todos. Eran muchos de ellos personajes de gran cuenta, y afsi diulgado el caso, se hizieron todos los nobles a las armas.

Temio el Rey el rebellion, y por mas que trabajò en apagar la llama, no fue possible, que incendios de conjurados ofendidos, todo vn mar es poca agua. Viendose cõ poca gente, muchos los alborotados, neutral el vencimiento, y amenazado el peligro, procuro antes de arriesgarle, saber quien le hazia traiciõ, y el fin, y paradero de aquella incertina gue-

rra, y para esto, en vez de acudir a Dios por buenos medios, figuriò el rumbo de Saul, valiéndose de hechizarias. Supo, que en la Isla Iona auia vna vieja famosissima en el arte, y despachò a consultar al mayor amigo, y priuado que tenia, que cosas como estas, y mas topando en vn Rey, no se puedé nar, sino a vn priuado. Partió, pues, con diligencia, habló a la Maga, y exageròla mucho el cuidado de su Rey. Ella, ò ya fuesse grata al ruego, ò ya prèdada del don (que todo mediaría) hizo sus conjuros, reboluiò sus cubelecos, y habló cò sus aliados. Esto concludido, le respondiò al mensagero estas palabras. *Idos, y dezidle al Rey, que ha de morir muy presto, à manos de su mayor amigo.* Alteròse el priuado con semejante respuesta, y como amaua al Rey mucho, ya quisiera topar con el alcuoso, para hazerle mil pedazos, y asì rogò a la hechizera, que si le era posible con su ciencia, le dixesse, y declarasse, quien auia de ser el matado? Ella, cò lindo desahogo, le respondiò: Si vos fois el valido, y a quien el Rey quiere mas, tencos por dichoso, que vos mismo fereis quien le quitareis la vida.

Solo el demonio pudiera fabricar tales enredos, para des hazer lazadas de la amistad, y hazer odioso a vn amigo: pero si dexa vn Rey de acudir al cielo en sus necesidades, y anda a buscar a vn demonio, que se las remedie, q̄ aliuiò le ha de dar, sino como de demonio? Apenas oyò el priuado la respuesta, quãdo ardiendo en ira, le dixo a la hechizera muchas pesadumbres, renegando de su ciencia, y de su arte, y vltrajòdola de necia, de loca, y desatinada. Con estos besamanos la dexò auergonçada, y èl se fue corrido. Tomò el camino de Escocia, muy abochornado de auerle de dar al Rey tã malas nueuas. Començò a pensar, y a discurrir consigo, q̄ si al Rey le dezia con toda aquella claridad la respuesta de la Maga, seria caer en sospecha, y aun arriesgar su vida: y tambiè, que si le fingiesse otras cosas, pudiera alcançar el Rey a saber por otro camino la verdad; y mas dexando a la autora tã mal fazonada, con que se daua mas calor a la sospecha, y era arro-

jarle a la muerte. Dezirlo como ello era, lo miraua peligro-
so no dezirlo, o dale al lo, lo hallaua mas que peligro. Si por
vna parte huia de Scila, daua en Caribdis por otra. Aprera-
dos argumentos, y en cosas de táto apriero. Bacilá lo. pues,
en estos discursos el Cauallero infeliz, vino a resolverse, en q̄
le seria mejor matar, q̄ morir. Yo amaua (dize) a mi Rey mas
q̄ a mi vida, a quien quisiera ofenderle, le diera mil muertes.
Oy, mediante esta cōsulta, le he de ser ya sospechoso, y ha
de procurar matarme; no ay ahorrarse con la vida; pues viua
yo, y muera el Rey. Quien imaginara tal! quien tal pensara!
quien fino vna hechizera vrdiera tal embelecó!

Con esta resolucion llegó a Morabia, donde le esperaba el
Rey bien cōgojoso. Recibióle con los brazos, y él acabadas
las ceremonias de cumplimientos corteses, llamóle a parte,
y encerrados los dos en vn palacio secreto, le llenò la cabe-
ça de vnos fingidos cueros, preuenidos, y estudiados para el
caso. Andauase haziendo tiempo para executar su maldad,
y el miedo reuerencial le ataua talvez las manos. Estaua el
Rey achacoso, la causa sus pesadumbres; affigiale la hijada,
fuesse a vna secreta, y porque no fuesse solo Vellido, a quien
para vna alcuofia se le deparasse ocasion tan oportuna; por
no dexarla perder el traidor de Morabia, arrancò del puñal,
y a heridas cruels acabò con su Rey, con su señor, con su
amigo. Que mal privado! que infiel! que inconstantes las co-
sas desta vida! Arrojóle a acabar de morir en la misma neces-
saria, porque tuuiesse su muerte aquello de mas desdoro, y
mas afrenta. Y montando en vn cauallo, que ya dexò aperce-
bido, les fue a dar las buenas nueuas a los conjurados. Saque
todo Principe escarmientos desta historia; saque todo fiel
enmienda. No aspire nadie a saber lo por venir, y mas por ta-
les medios, que vna hechizera, ayudada del demonio, que
puede adiuinar, sino ruinas; y quizá, que las permite el cielo,

a los que poco a rentos se ayudan de tal fuerte; pues
aun de su privado no está seguro vn Rey,

si se vale de hechizeras.

EXEM.

EXEMPLO SEGUNDO.

Autores desta historia. Heclor Buecio. libr. 12. Pineda 4. p. lit. 28. cap. 15. 16. 217.

DENOS otro Rey Escoto, y tyrano tambien esfuerços a nuestro assumpto, y diuina affliction, y peñares de los tristes lo sacado, y sabroso de la historia. Reynaua en Escocia el Rey Duncano por los años de 1400. quando por su floxedad en el gouierno, y para sossegar algunos alborotos, dió el cargo de General a vn primo suyo, llamado Machabeo, hombre de mucho valor, de animo osado, de espíritu valiente. Venció, pues, a Magdoualdo, caudillo de los rebeldes, y le apretó de modo, q̄ se mató à si mismo, despues de auer degollado a sus hijos, y muger, por no verse expuestos a muertes mas afrentosas. Vencio tambien a Suenon, Rey de Noruegia, que pretendiendo derecho a la Corona de Escocia, puso al Reyno en apretura. Pero el Macabeo le domó de fuerte, que hallando vna noche a todos sus soldados bien bebidos, à causa de vna cena, con que mañoso Duncano, quiso cortejarles; apenas le dexó soldado a vida, sino fuerón solos diez, con q̄ se huyó afrentado. Cō estas felicidades, y victorias se hallaua Macabeo estimado, y aplaudido, el Rey contento, sossegadas las Prouincias, todo el Reyno en mucha paz. Sucedió, pues, que caminãdo vn dia a la ciudad de Forres, donde residia el Rey, brindado de sus deliciosos bosques, salió a diuertirse con su amigo Banquhon, Governador de Loquhabria; y quando mas emboscados en la selua, le les pusieron delante tres hermosas damas de diferente trage, aunque bizarro. Saludaron todas tres a Macabeo, diziendole cada vna su epiteto. La primera le dixo: *Guardios Dios Macabeo, Governador de Clebis.* Luego añadió la segunda: *Dios os guarde, Governador de Caldaria.* Y concluyó la tercera: *Dios os guarde Macabeo, q̄ auéis de ser Rey de Escocia.*

Como embidioso de estos anuncios, las dixo entonces Banquhon, que para ser damas, auía andado con el poco cortes; pues auíendole hecho a Macabeo tantas honras, el no

ania merécido vna corteſia de ſu boca. No os ſintais por eſo, le dixo la q̄ habló primero; que aunque Macabeo ſe vera Rey coronado, tendrá vn deſaſtrado fin; y vos, aunque no os vereis Rey, tendreis gran les deſcédientes, que lo ſean. Deſaparecieron las tres al dezir eſto, quedando los dos Capitanes admirados, y conſuſos de coſa tan eſtraña. Atribuyeronlo a iluſiones diabolicas, cō que el demonio engaña muchas vezes; pero en ſin ſucedio todo, rodãdo los tiempos; porque por muerte de ſu padre, heredò Macabeo el gouerno de Glamis de alla poco murió el Gouernador de Caldaria, y diòle el Rey aquèl titulo. Como eſtunieſſe cenãdo con èl en cierta ocaſiõ ſu amigo Banquhon, le dixo como por riſa: Ea, Macabeo, ya auéis alcançado las dos dignidades, que os pronosticaron aquellas ninſas incognitas; y aſi os reſta ſola mente, hagnis verdad la tercera: con que ciñais la corona, hallaremos ſer verdad quanto os dixeron. Banquhon hablaua de burlas, y en moſto de chacota; y aunque Macabeo correſpõdiò a la burla en las palabras, ya en la intencion començaiò a humear las altiuezes, ya deſde alli ſe diſpuſo a buſcar medios para empuñar el Cetro. O ambicion humana, y como ciegas los ojos de la razon, aun en los mas auſados! Pues a trueque de reinar, no repara eſte Principe en el deſaſtrado fin que le anunciaron tambien las adiuinas; a trueque de gozar preſentes glorias, rompe por los malos fines.

Comunicò Macabeo con ſu muger aquella profecia de las tres mugeres, para ver en que la hallaua, que pronosticos tan vidriofos, y que ofenden a la mageſtad, ſi no es para ſu muger, no puede ningun hombre ſacarlos a la boca. La muger ambicioſa, tambien por verſe Reyna, animòle brauamente a la pretenſa, facilitandole inconuenientes, deſhazièdole impoſibles, y ofrecièdole fauores. Vienele muy de atràs a la muger el aſpirar a deidades, quanto, y mas a las Coronas; y aſi no ſerã mucho, que ſi Eua, por eſta ambicion de mandar, metiò a ſu marido, donde le dexò atollado; la muger de Macabeo le acõſeje precipicios. Poco auia menefter èl, quãdo

ef.

estaua ya resuelto; y assi tomãdo por achaque auer hecho el Rey a su hijo Malcolmo Principe de Cumbria, contra las antiguas leyes de aquel Reyno, que disponian, que muerto el Rey, aunque dexasse hijos, sucediesse en la corona el pariente mas propinquo de la sangre Real, hasta que el hijo mayor del difunto tuuiesse edad competente para gouernar el Reyno; y que supuesto, ò era primo del Rey, y el Principe su sobrino muy muchacho, se le hazia agrauio, y se le perjudicaua su derecho en darle al niño aquel Principado, que era tanto como nombrarle sucessor de la Corona, como darle el Principado de Asturias al Principe de España, ò como darle el Delfinado al Principe de Francia, ò hazer Principe de Galles al de Inglaterra, ò Duque de Calabria al heredero de Napoles. Este, pues, fue el color, y capa que tomò Macabeo para alçarse, sin mirar, que ya por leyes mas nueuas se auia determinado sucediesse los hijos a los padres; mas de algo auia de asir, quien ya resuelto començò a llamarse Rey. Con trazas, y con traiciones se quitò delante el mayor estoruo, dándole al Rey la muerte. Los dos hijos que tenia se huyeron a Cumbria, y assi Macabeo, apadrinado ya de casi todos los Nobles, siendo el nullidor Banquhon su amigo, se fue a la Ciudad de Escona, adonde fue coronado con regozijos, y fiestas. Todas estas bueltas da la fortuna, tanto como esto alcanza la ambicion; mas ojo al fin el Christiano, y no arrostre a demasias.

Hizo Macabeo muy buenas cosas de Rey, tâto, que a auer entrado en la Corona con justo titulo, pudiera rotularse por Rey muy esclarecido. Procurò liberal gratificar con dones, y con honras a los que le ayuda; ò en alcàçar el Reyno; bien como en nuestra España el Rey Enrique, cuyas mercedes a los que le ayudaron a ser Rey de Castilla, contra su hermano D. Pedro, por muchas y muy grandes, se llamaron Enriqueñas, que la mejor propiedad de vn Principe, y con que avassalla mas las voluntades, es proceder generoso, y repartir bizarro; que manos escasas, no son buenas para Rey. Lo segũdo,

do, fue Macabeo gran zelador de justicia, limpiando el Reyno de todos los ladrones, tãto, que en sola vna vez q̄ los cogiò cõ traza, castigò a mas de dos mil. Desterrò de los pueblos esto de parcialidades, pues siempre de los vãdos se originã insultos, pesadumbres, y desgracias. Miraua cuidadoso por el bien de los pobres, hõrana a los Eclesiasticos, guardaua todo derecho a los Obispos: propiedades todas dignas de q̄ las imitè los mas Christianos Reyes. Mas todo lo amãcillo el infeliz Macabeo, cõ hazerse a la crueldad al cabo de diez años, y corresponder ingrato al mayor amigo. Fue este el caso. Como el ascèder a la Corona, fue guiado de aquella adiuinaciõ de las tres mugeres, reducia de ordinario a la memoria todos los pronosticos q̄ hizieron Cabãdo, pues, en su imaginaciõ sobre lo q̄ vna dellas dixo al despedirse, de que auia de venir el Reyno a los descèdientes de su amigo Bãquhon, diò en llenarse de sospechas rabiosas, temièdo no le matasse aquel, para assegurar al hijo, ò a su descèdècia el tal derecho. Temiase Macabeo de la pena del Talion, que pues èl auia muerto a vn Rey, y primo suyo, por hazer verdad el pronostico, de verse con la Corora, no seria mucho, que vn extraño, si bien su amigo, le quitasse a èl la vida, para asegurar lo que tambien le auian pronosticado. Cùplase en este Rey el proverbio Español *que quien ha las hechas, tiene las sospechas*. Y es verdad clara, pues siempre quien es traidor, reze-la aun del ir a su amigo las traiciones.

Atormentado, pues, cõ estos rezelos, quiso, q̄ ya que en èl auia acertado la adiuina, errasse en lo de Bãquhõ. Cõbidole, pues, a vna cena, cõ vn hijo q̄ tenia, llamado Fleãcho, y a las puertas de Palacio les armò vna eclada de assefinos, q̄ les quitassen las vidas. Aunque lo trazò de modo, q̄ sonara a casual aquel desastre, y no a ordẽ suya: susurròse la maldad, cõ q̄ no faltò vn piadoso q̄ le auisasse a Fleancho aquel peligro; y así se huyò para Gualia, dõde vino a ser el tronco esclarecido de los Reyes Escoceses. Su padre en fin, quedò muerto a manos de los traidores, q̄ en esto le pagò el Rei la amistad, y la fineza

de auerle ayudado tanto a ceñirse la Corona. Quien, que se fie, le quien con el mas amigo coresponde tan ingrato? Desde esta mterte mal dada, ni el Rey se fiaua de ninguno, ni nadie de los nobles se asseguraua con él. Comencò, en fin, desde aqui a executar otras crueldades, y a hazerle a todos odioso; y para guarda de su persona, dio en atèder rodeado de grã sequito de archeros, toda gète alquilada, y de pocas obligaciones. Temiase ya del fin q̄ le auia pronosticado, como si disposiciones del cielo puedã cõtrastarse cõ humanas diligencias tolerarse a vezes puedẽ, acudiendo a Dios cõ tritos; lagrimas de arrepètimiẽto le quirà tal veza Dios el açote de las manos. No se valió deste medio este Rey Escoto, antes para saber su paradero, se diò en cõsultar a muchas hechizeras; daua fe a sus baticinios, como si le hablara vn Angel, y estimaua las mucho, desde q̄ viò cõplido lo q̄ le pronosticaron las tres damas aparecidas; q̄ quiza erã otras tales, q̄ sabiẽdo la inclinaciõ de su dictamen, quisierõ hazerle aquella lisonja. Vna, pues, desta arte Magica, q̄ pudiera leer Caredia de Prima, le assegurò al Rey los miedos, con dos auisos que le diò, y fueron tenencias: vnò, que no podia ser vencido de sus contrarios, hatta que el bosque Birnẽ se fuesse metido en la cerca de su castillo Diufano; cosa imposible; por auer de por medio tierra mucha: otro, q̄ no podia ser muerto por hõbre nacido de muger. Con esse seguro sacudiò el Rey de si tritezas, y rezelos; y como asfiãado en vna larga vida, se diò mas a los castigos: cõ muy poca causa daua la muerte a los nobles. El Thano, ò Duque de Eisa, llamado Maduso, se opuso valeroso a las demasias, y procurauã pedir fauor al Rey de Inglaterra, y reduzira Escocia al Príncipe Malcolm, hijo del muerto Rey Duncan, de quien con mejor derecho era la Corona.

Sabidos del Rey Macabeo los disignios de Maduso, procurò auerle a las manos, para desfogar en èl todo el corage; pero el otro anduuo mas diligente en ponerse en saluo: acogiose a Inglaterra, negociò con Eduardo el socorrerle, viòte cõ Malcolm, y brindole q̄ fuesse a tomar su Reyno. Des-

pidió el Rey los ojos en la muger, y hijos de Maluco, quitádoles las vidas vengativo, y cruel, y lo mismo hizo à quantos soldados suyos hallò en la fortaleza: tomòle de mas a mas todos sus bienes, y hizo que le pregonassen por traidor.

Quan sentido se hallaria el noble Escoces, sabida la carniceria de su casa; no ay que ponderarlo, quã lo el caso mismo recaua del mas extraño sentimientos. Ardiendo en iras, y vomitando furias, le espoleaua el deseo a la vengança de sus caras prendas. Con diez mil soldados, pues, q̄ dió el Ingles de ayuda, y con los que sentidos de Escocia se hizieron, y coligaron con Malcolmo, se juntò bastãte exercito para embestir al tirano; demàs, que cada dia se les llegaua mas gente, cõ que ya dauan por suya la vitoria. El Rey Macabeo, aunq̄ con menos fuerças, para poder resistir al poderio, confiado en su hechizera, de q̄ no podia ser vencido, hasta q̄ la selva Birnes se traspusiesse a su castillo, y que no podia morir a manos de hombre nacido de muger: fiado en esto, sacò su gente a campaña, dispuso sus esquadrones, y espero al cõtrario. Muchos le aconsejauan, que huyesse a las Islas Hebrides, hasta juntar mas gente; ò que se concertasse con el Principe Malcolmo, con algun partido honrado. Despreciò todos estos contejos, por pensar no auia de ser tãta su desgracia, que en la mayor apretura le auia de faltar lo fauorable, que le estava pronosticado. No empero para con si mesmo dexaua de passarse muchos miedos, que es cruel torcedor la dañada conciencia. A vista, pues, de su afamado castillo, espero la batalla.

El Principe Malcolmo, con su gran Capitan Maduso, lleuauan bien concertado su campo; y la noche antes, que se caressen con el enemigo, tuieron su alojamiento en la selva Birnes, tan nõbrada, y afamada, y mas por este caso. Mandò, pues, el Principe (no se dize lo que le motiuo a este hecho) q̄ todos los soldados cortassen para trincheras, fena de aquellos arboles si ò dofos las mayores ramas q̄ pudiesse llevar cada vno sobre el ombro. Obedientes al mãdado, le chnerauã vnos, y otros, al que mas podia en cargar cõ mayor ramo; al-

guno se echaua al ombro vn pino entero, por no andar se en buscar ramas. Carga Jos, pues, desta fuerte marcharõ a la media noche, y passan lo el rio Tao, q̄ mediaua entre el vn cãpo y el otro, dieron vista al enemigo al reir el alua, en arbolãdo entonces los ramos õ lleuaua cada vno: al mirar los el Rey, se llenõ de vn sudor frio; pues ya juzgõ de aquello q̄ toda la selua Birnes se le venia a entrar en su fortaleza, tãta se tenia en el pronostico de la Maga, q̄ de ver la fagina le imaginõ cõplido. Cõ todo ordenõ su gēte, tocarõ a acometer, trauõse batalla, y el entõces, por la parte q̄ le pareciõ mas acomodada, se hurtõ de la refriega, y en vn cauallo ligero se puso en huida. Afsi como los suyos le echarõ menos, cesõ la pelea, y dierõ se todos de paz al Principe Malcolmno: partido q̄ se abraçõ cõ mucho gusto, pues sin derramar sãgre, se le assegurõ la Corona.

Como Maduso estaua tã ofendido del Rey Macabeo por lo q̄ queda mencionado, de auerle muerto muger, y hijos, no se cõtentaua cõ ganar la vitoria, ni cõ quitarle el Reyno, ni con verle huido, menos q̄ con su sangre lauasse las manchas de su afrenta; y afsi, teniendole ojo por la parte q̄ iba huyendo, picõ al cauallo, y fue siguiendo sus huellas alcançõle, pues, junto a Lunfana, y rebõlniendo el Rey con su cauallo, le dixo cõ mucho brio estas palabras: *En vno, ò Maduso, te causas, y fatigas en procurarirme la muerte, quando mi hado me destina no auer de morir à manos de hombre, que aya nacido de muger.* A que respondiõ Maduso no menos brioso: Pues yo soy esse mismo que te ha de quitar la vida, pues no naci de muger, porq̄ rompiendole el vientre a mi madre ya difunta, me sacaron por la rotura a ser viuiente. Diciendo esto, dióle tan fuerte en encuentro con la lança, que le bolcõ del cauallo mal herido: apeõle con preiteza, y acabole de matar, y cortãdole la cabeça, y clauãdola en la pũta de su lãça, boluiõse a los Reales, y presentõlela al Principe Malcolmno, con que todos en voz s festiuales le hizieron a la alegria. Este fue el fin de lastimado del Rey Macabeo, ciego en creer hechizenas, cuyos locos bautismos, le ocasionaron a los males, que hemos

di.

dicho. Cumplidos viò los agueros a costa de su vida, cõ que aun no podrà hazer cargo a las hechizeras. Muerto, y afiãtado, como Saul, fue lastimoso exẽplo a los q̃ le miraron. Quẽ no nació de muger le diò la muerte; quien cayera en el enredo, ò el podia adiuinarlo, pues era Maduto su vassallo, y podia saber que no auia nacido, y tener tambien noticias de otros muchos, que se criaron de la misma suerte, como fueron Scipion, el Rey D. Sancho Abarca, Bartolomè Albiano, Aulo Meuió, Oforio, y Lichas. No creer hechizeras le huuiera estado mejor; y a buen seguro, que ni viera trasplátarse la selua Birnes, ni le mata ra Maduto.

EXEMPLO TERCERO.

POrque todo fiel, por noble q̃aya nacido, por Principe que sea, saque escarmientos de los lazos, y desdichas cõ q̃ el demonio, mediante sus hechizeras, enreda a los hõbres, enagenados de si, y cegandoles la razon, y entendimiento: quiere poner por dechado al Escoces Gualtero, Cõde de Atholia, y tio de Iacobo, Rey de Escocia. Diose este Cõde en andar tras hechizeras, muy dado a sus embelecõs, muy creido de sus adiuinaciones. Gastaua cõ ellas, y mas cõ las q̃ con sus agueros le anunciauan felicidades. Con la golosina del interès, reboluia la q̃ menos toda el arte Magica. Vna, pues, destas, por mas diestra en la tal ciencia, llamó al Cõde vn dia, y cõ mucho alborozo le pidió las albricias, de la buena suerte q̃ le anunciaua sus hados. Rogõla el Conde, q̃ se declarasse; y como siempre estas embelecadoras vsan de equiuocos (arbitrio de Satanàs, q̃ las industria) le respõdiò: *Que solo podia decirle, q̃ antes de su muerte se auia de ver coronado en publico cõcunfo.* Este fue el baticinio, este el oraculo cõ que el animo mas quieto se desvaneciò a altiaezes. Cõ vn equiuoco de los incita a vn hõbre el demonio à hazer lo q̃ no pèsò. asì este Cõde, q̃ quando mucho aspirana a la altura, y dignidades, q̃ puede dar vn Rey al mas priuado; apenas oyò el pronõstico de la hechizera, quãdo abrigãdole en el pecho, començò a desvanecerse, y a procurar la corona. Ojo a lo q̃ fragua el diablo.

*Autores
Hector
Boecio
en la his-
toria de
Escocia,
libr. 17.
Pineda
4. p. lib.
29. cap.
10. §. 3.*

Reynau, pues, entonces en Escocia vn sobrino deste Conde, llamado Iacobo, primero deste nombre, y casado cō Inana, hija del Conde de Somerser, y nieta del Duque de Alencastre; ella famosa Reina, y el famoso Rey, y de los mas esciarrados que ha tenido aquella Corona, gran zelador de justicia, defensor de lo Eclesiastico, castigador de traidores, cuchillo de malos juezes, amado, y respetado de los suyos. Siguió este buen Rey el rumbo de nuestro Catolico Monarca Felipe Segundo, que para saber, è inquirir las cosas del gouerno, y que se hablaua dèl a las espaldas, si estaua el comun guiso, si auia en los pueblos tiranias, si aherrojauan el pobre, si estragauá la virtud, si uiuian bien, ò mal, se salia cō secreto de la corte, hurtauase a su palacio, fingia salir a caça, y mudando de trage, el q̄ le parecia conuenir, ya de soldado, ya de ciudadano, ya de mendigo, se llegaua a los que no le conocian de todos estados, hablaua con ellos, trataua de todas cosas, con que por si mesmo apeaua la verdad, y sabia con certeza lo que passaua, y así castigaua, enmendaua, y corregia todo lo q̄ necesitaua de remedio. O que diligencia santa para vn Rey! ò que necessaria para el tiempo en que uiuimos! pues supiera el Rey las necesidades que vozcan, los aprietos que se passan, cuidara de su remedio.

Contra este buen Rey armò asechanças el Conde Gualtero, procurando quitarle la Corona, por hazer verdad el oraculo de su hechizera. Quien tal pèlara! mas baxta ser vn Rey bueno, para que traidores, y aleuotos se le atreuan. No deuián de andar los tratos tan recatados, ni las tramassas encubiertas, que dexassen de rugirse por la Corte: andaua vn susurro sordo, que querian matar al Rey; quien, ni como, ni porquè, no se sabia; esto fue la desgracia, porque nadie estèdiera el pèlamièto a vn tio del mismo Rey, beneficiado dèl, estimado, y querido. De otros muchos rezelauan, a quien el Rey por sus demasias auia castigado, quitandoles a vnos los gouernos, desterrando a otros, y a otros ponièdolos en prisiones, como fueron Môdaco, Governador que auia sido del Rey.

Reyno sus dos hijos Alexandro, y Vvaltero, grandes personages, y los Condes de Douglas, y de Merchia, con otros muchos nobles. Destos, pues, como de castigados, y sentidos podia auer la sospecha, mas lo sordo de la voz a nadie declaraua. Tambien podia auer rezelos de los deudos, y aliados de Magdonaldo, famoso Capitan de foragidos, hombre desalmado, y cruel, de quien el Rey auia hecho vna exemplar justicia, mouido de vna maldad con que vltrajó a vna viuda, que quiero referirla por notable. Enamorado Magdonaldo de la tal viuda, moça, y de buena cara, la gozo por fuerza, y ella con el dolor, y sentimiento le fulminó amenazas, de que auia de ir al Rey, y darle cuenta del caso. El por vna parte, escarneciendo de la amenaza, aunq̃ por otra temiendo, que la executasse, la dixo, que para que fuera mas presto, y mas ligera, queria aliuirla del peso q̃ traia consigo, y assi hizo desnudarla, hasta dexarla en carnes. Añadió a esto, que para que pudiesse andar, queria darla vnas çapatillas, que no se le rompiesen en todo el camino, y llamando vn herrador, la hizo echar dos herraduras; barbara crueldad, digna de todo castigo! Quedó la triste muger tan luttimada, que en muchos dias no pudo ponerse en pie. Quando se vió aliuada para ponerse en camino, se fue a la Corte, habló al Rey, y córtóle por estenfo lo que la auia passado. El Rey la consoló, y ofrecio la cumpliria de justicia a vista de sus ojos. Hizo salir en busca de los vandoleros, prendieron a Magdonaldo, con doze de su quadrilla, y mandólos traer desnudos a la verguença por tres dias; hizo los luego ahorcar, mandando, que el cuerpo de Magdonaldo se quedasse en la horca, y cortada la cabeça, se pudiesse en vna escarpia. Assi castigaua este Rey los delinquentes, assi deshazia a grauos, assi guardaua justicia.

Como sea, pues, propio rezelarse de aquellos que se dan por ofendidos, todos los que oían el rumor, de querer matar al Rey, echauan el iuizio a aquella parte, y iban bien lexos del tiro. Llegó la fama a oídos de la Reyna, a tiempo que andaua el Rey por Ingiaterra, desplicando algunos enojos, que

le auia dado el Rey Enrique, y teniale cerca de la ciudad de Roxburgo. Amaña esta buena Reyna mucho a su marido, y así si sobrefaltada de tã penoso anũcio, no se le sufrió el coraçõ de embiar el auiso, menos q̃ por sí mesma; que siẽpre, a quien duele mas el caso, es el q̃ camina mas. Pufõse en camino al punto, y a grandes jornadas llegó adonde estaua el Rey, y a fuerça de los auisos, y sus ruegos, le hizo boluer a Escocia, a su Corte, y a su casa. Mas de vn año se gastõ en hazer apretadas diligencias, por saber quienes fuesen los de la traicion, y no pudo descubrirse el blanco della. Echaronlo ya, a que avria si lo rumor falso, ò hablilla mal pensada, como aconte ce tal vez. Quando ya Gualtero viõ la cosa mas quieta, al Rey mas descuidado, muertos los bullicios, habló a los confederados, en especial a Roberto su sobrino, y a otro Roberto Grama, y a cierto Iuan, ayndãte de Camara, q̃ como tal, auia de fer la llave para abrir la puerta al hecho.

En la ciudad de Pertho se hallaua el Rey con su casa, atẽto a su obligacion, quanto descuidado de peligro. Esperõ el Conde dia acomodado, y hora oportuna, y auiendo cohechado las guardas de Palacio, para que le diessen puerta a la Camara Real, entrõ con sus coligados, y detuuiéronse fuera hasta que diesse la seña el Camarero: como saliesse por la bebida, quien seruia al Rey la copa, y aduirtiesse aquella gente de mal arte tanto como al sobrefalto, se hizo a la vozeria, gritando, traicion, traicion. Quiso boluerse atrã, mas no le dieron lugar los conjurados, porque a estocadas le dexaron muerte. Vna dama de la Reyna, que aduirtió lo que passaua, cerrõ presurosa por dentro la puerta de la sala: estremada diligencia, si el traidor de puertas adentro, que era el Camarero, dexara lograrla; pues sobre boluer a abrirla, le quebrõ a la Dama vn brazo. Entraron los traidores de tropel, como hombres ya resueltos, embistiendo a cuchilladas con los pocos criados que se hallaron con el Rey, y Reyna. Qual seria la turbacion? qual el alboroto? qual el dolor? qual la pena, considere lo el curioso, pues ello se pregona. Ni bastõ el res-

peto, ni hazer el Rey su deber, ni ponerse la Reyna de por medio, para que dexassen de executar su maldad. El Rey quedò hecho pedazos, la Reyna mal herida, los que alli se ballarò muertos, la sala alagada en sangre; todo, en fin, tumba funesta.

Apenas el fracaso se hizo pregonero, y en comunes alaridos se diuulgò la traicion, quando los Nobles se hizieron a las armas. A fuerça de diligencias prendieron a los traidores, y executaron en ellos atrocissimos castigos. Al Conde Gualtero, como principal cabeça, y causa de aquel daño, preuinierò mayores tormentos: desnudo en carnes le ataron en la punta de vna espada, maquina artificiosa para el caso, y alli con sogas, leuantandole en el aire muchas varas de la tierra, le dexauan caer con gran violencia. Con este tormento repetido le passearon por las calles de la ciudad, y sabiendo, que su traicion auia sido por reinar, quisieron coronarle en publica plaça: pusieronle en la cabeça vna corona de hierro ardiendo, porque se cùpliera el pronostico de la hechizera: *que antes de morir, auia de verse coronado.* Quien le dixera al Conde, que auia de ser aquella la corona del temor de Dios: pudo dezirfelo, y saber, que de maldades, no se facan otros logros. Hizieron en èl otros mil martirios, arrastrandole a la cola de vn caualllo, facandole el coraçon, que arrojårò en las brasas, cortådole la cabeça, y diuidièdo sus quatro quartos en quatro caminos. Todo esto vino a causar dar credito a vna hechizera; y si la hizierã cargos, dixera: que no auia mentido en su pronostico, como puede verse; que estos son los ardides de Satanas, hablar por sus hechizeras con equiuocos, despeñar a quien lo creè, y hazer, que el oraculo no quede por falso, como si ofrecio corona, lo es tambien la de hierro, aunque de dolor, y afrenta. Cuidados en huir de hechizos, y ojo a estos Principes muertos, y a Saul por Capitan.

CAPITULO XIII.

En que se refieren varios exemplos de hombres grandes, que al modo de Saul, escurecieron sus hazañas, por matarse à si mesmos.

EXEMPLO PRIMERO.

Autores desta historia. Libro 2: Macha. ca. 14. y alli la Glossa. Ioseph. lib. 2 an ti. c. 17. S. Aug. lib. 1. de Ciu. Dei. cap. 19.

YA que hemos visto a Saul muerto desastradaméte, arrojado sobre su misma espada, traygamos, no para alivio, para escarmiento si, Capitanes famosos que passaron por la misma desdicha. En los quales exemplos aduerto para el Christiano que los mirare, y leyere, que el matarse vn hombre à si, es pecado muy atroz, y es vn hecho de Gētiles; y así se hà de mirar estas tragedias al modo que la de Saul, para lastima, y escarmiento, pero no para loarlas. Sea, pues, el valeroso Racias, quié nos dè principio. Auiendo Nicanor, General del Rey Demetrio, llegado a Ierusalen con animo doblado de prēder cō assechanças al valiente Iudas Macabeo, y viendo q̄ se le auian frustrado sus designios, iabiaua de corage, amenzando cruel cattigos horrendos a todos los ciudadanos. El Macabeo se hizo fuerte en la fortaleza, seguro bastante para estar libre del barbaro. Pedia Nicanor, que se le entregassen preso, ò que auia de echar por tierra el Templo de Salomon, destruir sus Aas, profanar sus Santuarios. Para desfogar la colera, y empezar a executar lo que auia amenazado, teniendo noticia, que Racias era el Oraculo de Ierusalē, el Senador mas graue, el padre de la patria, el idolo de todos, y intimo amigo del valēte Macabeo, despachò quinientos soldados, que fueran a prenderle. Marchá, pues, a sus casas, ven q̄ se haze fuerte, quieren bair las puertas, ò pegãdo fuego, reducir las a cenizas. Comiēçate la bateria, y el

el estrago, sin que lametos comunes aplacassen el rigor, mas quando barbaros pechos se hizierõ a la piedad? El viejo valeroso no temia la muerte (que biẽ ancho tenia el pecho) los escarnios si temia, y los tormentos, quizà, con que pretendian hazer que preuicasse en la ley santa. Esto le aquexaua, esto le daua cuidado, esto le afligia. Viendo, pues, defvanecida su resistencia, la casa entrada, buscandole los ministros, arrebatò de vn puñal, y cõ animo osado se le echò por el pecho. Si fue inspiracion diuina (como puede presumirse) accion seria loable, como de algunos, que inspirados de Dios, se arrojauan a las llamas, y a la muerte: mas si fue proprio capricho, seria desesperada acciõ, como la de Saul, queriendo antes, y teniendo por mejor, acabar a manos propias, que verse expuesto a la afrenta. San Agustin juzga por cobardia estos desgarrros, pues parece falta de valor, querer morir, por no padecer, y sufrir trabajos, y desdichas.

Al modo, pues, de Caton, quando auierdole abierto con el puñal el pecho, y viendo que por la otra no queria salir el alma, boluiò segunda vez con ambas manos a desgarrarse la herida; asi tambien el animoso Racias, viendo que al golpe del puñal no queria entrar la muerte, y que ya los soldados le iban a echar mano, subió presuroso a la muralla, y precipitòse al suelo. Y hallandose todavia con vital aliento, si bien hecho todo heridas, brotando arroyos de fangre, subiõse a vn alto peñasco, y facandose con las manos las entrañas, las diuidió, y arrojò hechas trozos, sobre la confusa turba, con que acabò la vida. Compunjan, pues, al hombre semejantes lances, y nadie los imite, ni deseè; pues es suma desdicha, que a quien descollò bizarro en las hazañas, le obligue su adueria fortuna a darle muerte.

EXEMPLO SEGUNDO.

Tenga Abimelech el lugar segundo entre los hombres desta cuenta, pues aunque tyrano, y ambicioso, fue valien-

*Autores
desta his-
toria In-
dic. c. 8.
yo. yalli
la Gloss.
Isepho
5: anti-
quit. c. 9*

liente tambien, y desgraciado. Fue Abimelech hijo de Ge-
deon, aquel que Capitan del pueblo de Dios, se adjudicò tro-
feos, a fuerza de sus hazañas: aquel, que aunque le ofrecie-
rò el Cetro, no quiso mas q̄ el baston. Su madre se llamò Bra-
man, natural de la ciudad de Sichen; esta fue vna cõcubina de
Gedeon, ò muger menos noble que las otras, en quienes tu-
uo setenta hijos legitimos; y asì Abimelech era, reputado
por bastardo, mas no por esto dexò de aspirar menos q̄ a la
Corona, que ay bastardos tambien de tantos humos, que se
apropian los laureles, a fuerza de su braço. Asì Abimelech,
descollando en bizarrías, y ostentando pandonores, apenas
asistió a las hõras del padre difunto en la ciudad de Ephra,
quando se partiò a Sichen a comunicar su intento cõ sus deu-
dos, y parientes, hermanos de su madre. Convocòlos, pues,
a todos, y hizoles esta proposición: Mi padre es muerto, el
pueblo queda sin cabeza que le rija, ellos hijos de otras ma-
dres, yo solo soy Injo vuestro, cada vno ha de querer gouer-
nar: mirad, pues, si estará mejor, que aya setenta gouernado-
res, ò que aya solo vn Rey? Comunidad esto con los nobles,
dadles a entender mas designios, y que consideren, que soy
vuestra sangre, y hijo de Sichen, de cuya patria me precio, y
honro mucho.

Alborozados quedaron con la resolucion los deudos de
Abimelech, prendados de su despejo, cautinos de su brio.
Dieron cuenta a la nobleza, hablandoles a cada vno, y ganã-
doles la voluntad con el ruego, con el agasajo, con la nego-
ciaciõ. En fin, se nullò de modo el caso, q̄ de comun acuer-
do salió decretado, que se le diessen dineros, y gẽre, para que
sustentasse aquel derecho. Vfano cõ el socorro, juntò vn pe-
queño exercito, hombres de toda broza, alquilados, y men-
digos; que quien camina a traiciones, siempre agauilla rui-
nes. Marchò con ellos a la ciudad de Ephra, y hizo tal carni-
ceria en la casa de su padre, que de sus setenta hermanos, so-
lo se escapò el pequeño, quedãdo los demas rebolcados en
su sangre, cada uerres lastimosos, espectáculo el mas horrèdo
que

que vieron jamas los siglos! fratricida el mas cruel, que cuē-
tau los Anales! Hechra esta matança, este estrago, esta ruina,
boluio triunfante a Sichen, y dielōle la Corona, como si fue- *Iudic.*
ra justicia, lo que auia sido maldad: mas el mifno les vendrà *c. 9.*
a dar el pago merecido, y asfi se lo profetizò Ioathan el her-
mano menor, que escapò de la matança.

Apenas Abimelech se viò Rey coronado, sin atender a
que sus antecessores se auia contentado cõ llamar sus Capi-
tanes, quãdo començò brioso a ostentar su valentia; mas co-
mo quien es tirano, descubre siempre las tramas de su rui-
dad, a pocos dias empezò a hazer algunos defafneros en los
Sichimitas, con que se hizo odioso para todos. Llegaron las
defazones a tal punto, que se alçaron contra el a la primera
ocasion, que le vieron ausente. Quien alborotò los animos, y
se hizo cabeça, fue Gaad, hijo de Obed. Este, pues, mai sufri-
do a las maldades del tirano, vino a Sichen, y tales cosas les
dixo a los ciudadanos, para que sacudiesen el yugo de aque-
lla tirania, poniendoles por delante la sangre vertida, y aun
caliente de sus hermanos mismos, que le recibieon con mu-
ficas, y bailes, y en el templo de sus Idolos, le aclamaron li-
bertador de la patria. Allí entre los cõmbites hablanan de
Abimelech lo que les parecia, motejandole de bastardo, de
ruin, de mal nacido.

Visto el rebelion por Zebul, que era el Governador q̄ auia
dexado Abimelech, y que tãbien contra el asseitauan los ti-
ros, sagaz, y astuto contèporizo con ellos, q̄ en riesgos tã co-
nocidos, suele ser cordura tener segunda intenciõ. En lo pu-
blico era amigo de Gaad, mas en lo secreto, todo era de Abi-
melech. Diòle, pues, auiso de lo q̄ passaua, de la traza cõ que
se portaua con los rebelados, q̄ vinièsse de noche cõ su cãpo,
y en las partes mas secretas armasse algunas celadas para co-
ger delcuidado al enemigo: guardò Abimelech esta ordẽ, diui-
dièdo su exercito en quatro partes distintas, cõ el secreto, y
cautela que requeria el caso. Descuidado Gaad, sacò su gen-
te a campaña al despantar el dia, noticia de q̄ Abimelech

venia a buscarle. Con la poca luz que le permitia el crepusculo, diuisò las assechanças del contrario, y viò que erã troços de soldados los q̄ Zebul con engaño le daua a entender, que eran sombras de los pinos. Consideròse vencido, antes de llegar a las manos: röpieron en batalla, y boluiòse a la ciudad huyendo, con gran perdida de gente. El siguiente dia se boluieron a encontrar de poder a poder; pero quedo también Abimelech con la vitoria, y los que escaparon de la lid, se retraxeron a la ciudad, despechados, y afligidos.

No se contētaua Abimelech con estas dos vitorias, anheládo siēpre, a no dexar en la ciudad persona a vida. Iustos juizios del cielo, q̄ a quien hizieron su Rey contra justicia, esse mismo los acabe, y los destruya. Puso cerco a la ciudad, y cō continuos assaltos vino a entrarla, y dādola a sacó, lleuola a sangre, y fuego, assoládola toda, hasta los cimientos mismos, y sembrádola de sal: tal era su corage, tal su vengança, y furor! Visto el eitrago por los que habitauan en la fortaleza, q̄ era vn excello castillo, acudierõ con plegarias al templo de su Dios Berith, implorádo su socorro. Era el fuerte inexpugnable, y ansioso Abimelech por destruirle, valiòse de temerante ardid. Saliò cō todo su exercito al monte Selmon, y to mando vna segur, desgajò vn pino, y echòse la rama al ombro, mandádo a todos los soldados, que hiziessen lo mismo. Imitaronle animosos, dexando casi desmontado el bolque. Rodeíndo, pues, el castillo con toda esta fagina, y pegándole fuego, le reduxo a pauefas, y cenizas, consumiendo las vorazes llamas a quantos eitaun dentro, hombres, niños, y mugeres. Caso lamentable! barbara crueldad!

Assolada ya Sichen, y echado por el suelo su castillo, sin que lastimas tantas suspendiessen el corage del tirano: passò el rigor a la ciudad de Ihebes, cnyos ciudadanos, noticiosos del peligrò que les amenazaua, se retraxeron todos a vna alta torre, que en medio de la ciudad, se ruia de fortaleza. Allí se hizieron fuertes, sufriendo con gran valor los assaltos con que Abimelech los guerecaua; entangēçado, y funolo apre-

ta-

raua a los soldados para q̄ batiessen las puertas de la torre, ò las pegassen fuego. Discurria diligéte de vna parte a otra, sin miedo de la pluuia de arrojadizas armas, con que se defendian los cercados. No quiso y a el cielo, que môstruo tan cruel quedara sin castigo. Y assi vna muger, que puesta sobre el muro, estaua atendiédo al orgullo con que andaua, reuetti da de valór, y llena de ofadia, le assietò con vna piedra a la cabeça, y derribòle del cauallo mal herido. Sintió Abimelech, que era la herida mortal, y juzgando a mucha afrenta, que le vieran muerto a manos de vna muger, quando èl pensaua, que vn mundo de soldados, no bastaran matarle, vomitando enojos, y ardiendo en iras, mandò a vn criado, que se hallò mas cerca, que desnudando su azero le acabasse de matar. Quitame dize, la vida, acaba presto, y no se diga en el mûdo, que vn femenil denuedo diò la muerte a Abimelech. Obedeciole el soldado, sin ser tan acomedido, como Doecò Saul; mas quizá a verle terrible, fue causa de obedecerle. Este fue el fin deste Rey, desastrado, y afrentoso abalancòse a la muerte, antes que llegara a herirle, como si acaso la ofadia le auia de quitar la afrenta. Ojo a no hazer tiranias, y escarmentar en valientes.

EXEMPLO TERCERO.

Otro Campion mas valiente se nos viene al passo, y antes que su tragica ofadia nos lastime, serà razon que nos diuierta lo grande de sus hazañas; que se haze mas sentida la desdicha, si se preuienen meritos al sentimiento. Cleomenes Rey de Lacedemonia, hijo de Leonidas, apenas antes de apũtarle el bozo le apuntò entre la puericia el vso de la razon, quando comèçò a dar muestras de sus bríos. Casòse mucho, ò su padre le casò, por no perder el lance de muger heroica, moça, y de buen parecer, aunque vinda. Esta fue hija de Gilipo, varon ilustre, y que auia sido casada con el desgraciado, quanto virtuoso Agis, Rey de la otra familia (porque

Autores desta historia. Plutar. in Cleomenes. Polibio, libr. 2. Pausanias in Cleomenes lib. 2. &c.

de

de dos familias grâdes que auia en Lacedemonia, cada vna tenia su Rey) Es cosa de mucha estima, topar con buena muger, porque es llauce de la honra, y es el todo de vn marido. Lucio se le a Cleomenes el acierto, pues al lado de su esposa se començò a ensayar en bizarrías, tomando della virtuosos documentos para hazerse el clarecido. Deseaua boluer a refucinar en su Reyno las leyes de Lycurgo, y que todos se ajustassen al buen modo de viuir, sin reparar en que a Agis, marido de su muger, le depusieron, y castigaron por esto, echándole al cuello vn lazo (tal suele ser la maldad contra los que viuê bien) Auia en Lacedemonia vn Senado, que se componia de Ephoros, que eran como Senadores, ò Consules; ellos tenian tanta autoridad, que conuenia a sus Reyes en juicio, y los castigauan con muertes, ò destierros, como les parecia. Autoridad, que estamos mirando en nuestros tiempos en el Parlamento de Inglaterra, y es barbara autoridad, pues se repre al Rey, aunque delinqua, se le deve respeto por cabeça. Comunicaua Cleomenes con su cara esposa (mezclada tal vez la conuersacion con lagrimas) la injusticia que hizieron los tales Senadores contra Agis, no obstante que fue su padre, como de faccion contraria, quien arizò aquel fuego; y lastimauale mucho, de que por querer vn Rey gouernar con buenas leyes le huieran castigado. Ansioso, pues, de enmendar aquel gouerno, echose a pensar modos, y trazas, sin reuelar sus disignios, sino solo a su muger, que como mas sentida, antes le auuata mas. Esto fue al principio, pero atravesaronse tantas guerras a que fue fuerça acudir, que se suspendió aquel negocio por algun tiempo.

Campaua a aquella sazón en las Prouincias Griegas el Capitan Arato, caudillo famoso de los Acheos, que residia en Corintho; el qual como se huuiesse de fabrico con los de su ciudad, y ellos contra el huuiessen llamado a Cleomenes, se encendió entre los dos vna nueva guerra. Los Corinthios hizieron dueño a Cleomenes de todos los bienes del Capitan Arato, dándole por palacio sus casas mismas. Pero Arato, que
fo-

sobre lo valiente tenia mucho de industria, para despigar aquel desaire, traxo en su ayuda al Rey de Macedonia, llamado Antigono, y hizole señor de la fortaleza, sin que el poder de Cleomenes bastasse a resistirle. Mas quando ya Cleomenes se viò cõ edad para manejar las armas (que hasta alli todo eran humadas de muchacho) de tal suerte se las huuo con Arato en dos batallas campales, que le amedrentò los brios, y hizo que le remicse. Muchos aplausos dauan los de Lacedemonia a su Rey Cleomenes, de verle cada dia coronado de vitorias, y arrastrando triunfos; mas como la embidia, y mas si la aeõpaña la ingratitude, solo desea ver abierto vn pequeño portillo, para entrarse a malquistar a los q̄ descuellan en hazañas, solo porq̄ el enemigo ganó la ciudad de Mártinea, sin que fuesse descuido de Cleomenes, sino desgracia; porq̄ no todas vezes sopla fauorable la fortuna: por esto, pues, los señores Ephoros, o Senadores, citarõ al Rey Cleomenes a juicio. Brauo desatino, sobre mucha ingratitude! Aze dose Cleomenes de la accion, lo que puede pensarse, y èl q̄ sin esto deseaua anular aquella Ephoria, ò Parlamento (que este nombre quadra mejor a juntas, que con sus parlas, o banchillerias quieren conocer de las causas de sus Reyes) no pudiendo ya referir tanta descumbolura, comunicò sus designios con los amigos, y Nobles, que le parecieron mas a cõto, y conformaron con su parecer.

Mucho alentò para el caso vn soñado aguero, que vno de los Senadores le contò a Cleomenes. Dixole, pues, que estando durmiendo vna noche en el Templo de Palispha, soñò, que en el Senado, ò Tribunal de los cinco Senadores, no auia quedado mas que vna silla, y que oyò vna voz, que le dixo, que aquello estaua decretado por los hados a Lacedemonia. Animòse Cleomenes con el aguero, pareciendole que le guardaua el Cielo aquella dicha; y assi, zelando sus intentos a los que conoçia le auian de ser contrarios, y facandolos con traza, a hazerlos moradores de otras ciudades de Arcadia, y agregando a su faccion muchos estrangeros,

quando ya le pareció tener bien dispuesto el caso, entrò vna noche de tropel con todo su exercito, y hallando bien descuidados a los Senadores cenando en vn combite, los hizo matar a todos, alcançandoles la muerte a algunos combidados, que quisieron defenderlos. Fuesse luego al Senado, y derribando las sillas, dexò sola la de enmedio; en la qual se sentò èl, y juntando al pueblo, les diò satisfacion, de lo que le auia mouido a aquel hecho, tirano al parecer. Los Ephoros, (dixò) llamados los Senadores, ò consejeros, fueron instruidos, para que gouernassen la justicia, en tanto que los Reyes anduiesse en las guerras, no empero, para que juzgassen a los Reyes; y que supuesto se auian hecho tan soberanos, que ya por su voluntad justa, ò injustamente desterrauan, y castigauan al Rey quando les parecia, era mengua de la Magestad Real consentirlo, y que así, èl auia querido liberrar a la Corona de semejante opresion, pues siempre se deue al Rey el supremo dominio.

Puso, en fin, en obseruancia las leyes del gran Lycurgo, que en suma, eran ser las haciendas iguales, los trages, y vivienda al mismo tenor (que bueno esto para España!) y no tener deudas vnos contra otros. El fue el primero que entregò todos sus bienes muebles, y raizes en poder de la Republica. A imitacion suya, hizieron los philosophos otro tanto, vnos de volúdad, otros de miedo. Instituyò nueuas milicias, y puso escuelas, donde todos los mancebos se enseñassen a jugar las armas. Era tan llano, y facil de condicion, que como aduierre Plutarco, qualquiera negociaua bien con èl. Con vn veitido humilde salia a la plaza, y se paseaua con los suyos; que siempre fue de Principes grandes la llaneza, y cordelia. Y porque no entendiessen, que por auerse dado a lo politico del gouerno, se olvidaua de la guerra, apenas dexò y compuso las cosas en buen estado, quando dádolo al aire los tateianes, salió combuzido campo, y recobró a Mantineia, teniendo los Acheos por buen partido, que los dexassen ir libres, y dio luego sobre la Ciudad de Lango, y apoderose

de-

della, ganando grandes despojos, y tomando muchos prisioneros. Toda la Achaya se llenò de temores; Arato su Capitán se hizo tambien al miedo, tanto, que por no encontrarse con Cleomenes, renunciò el bastón, despues de auer tenido el Principado de Grecia, por mas de treinta y tres años. Tanta fue la potencia, y valétia en que descollò Cleomenes. Y si Arato, por embidia, no entrara al Rey de Macedonia en el Peloponeso, Cleomenes se hiziera dueño del, y lo agregara a su Lacedemonia. Estas son las trazas de vn embidioso, que meterà en las dichas a vn extraño, a trueque que no las logre su competidor.

Aunque el Rey Antigono entrò pujante en Achaya a socorrer los Acheos, tuuo mucho en que entender con el valiente Cleomenes; y si Aristoteles no se alçara cò la Ciudad de Argos, que estava por Cleomenes, no adquiriera el Macedonio tanto triunfo. En fin, toda esta vida es baibenes, los que estàn oy vitoriosos, se ven mañana caidos; y los que oy arrinconados, mañana arrastran trofeos. Cansose, pues, la fortuna de mirar propicia las cosas de Cleomenes, y usando de sus rebefes, le olvidò descomedida. Al modo que Argos, se salió tambien Corinto de su devocion; y a imitacion destas, hizieron las Ciudades menores otro tanto; que al que ven que và cayendo, no ay quien no le desampare. Derrotado, pues, pobre, y sin gente, se boluiò a su Reyno; y como nunca las desdichas vienen solas, al entrar en la Ciudad de Tegea le assaltò vna nueva triste, de que era muerta su cara còforte. Huuo bien menester todo lo grande de su pecho, para que no le ahogasse lo inmenso de la pena, que es muy fuerte el nudo de el matrimonio, entre dos que se quicren; y asfies forçoso, que atormente el dolor al romper la muerte el lazo. Sin assomarse el sentimiento a la cara, ni a los ojos (que pechos Lacedemonios juzgauan el llantò por aficenta) partiò la Lacedemonia, y celebrò las exequias a su querida muger.

El Ptolemeo Energetes, Rey de Egipto, tenia sus debates

contra los Reyes de Macedonia, y pareciendole buena ocasion, estar Cleomenes tan caido, para atraerle a su gracia, y tenerle en aquella Prouincia por freno del Macedonio; brindole con fueros, contra Antigonos, con q̄ le diesse en rehenes a su madre, la gran Reyna Crasiticia, y a su hijo. *El con- que*, era riguroso: mas quando a la necesidad socorre nadi e menos que con apretadas condiciones? No reparaua Cleomenes en darle a su hijo, aunque pedazo del coraçon, en su madre reparaua, que la amaua tierno, porque idolatrava en el. Verse con tantos ahogos, le obligaua que acetasse; atender a lo que su madre sentiria, le hazia que despidiessa; por vna parte, le arrastrava la necesidad, por otra, le atormentaua el sentimiento. Dezirselo a la madre, lo hallaua riguroso; no dezirselo, lo miraua floxedad; batalla cruel de afectos en contrados! triste lucha para vn pecho! Mil vezes llegò a explicarse, y otras tantas le atajaua la verguença: todo era guerrear consigo mesmo, y no podia vencer. Conociò la prudente Reyna el empacho de su hijo, aunque ignoraua la causa, y mãdole cõ imperio cariñoso, le descubriessa su pecho, y la hiziesse sabidora si algo le aquezaua; en fin trabajò con el, hasta q̄ le contò el caso, si interumpido con ahogos, ello mismo se dize. Con gran valor, y cõ donosa rifa correspondiò la Reina, diziendo: admirada estoi (hijo querido) de q̄ ayas andado tan medroso en dezirme los medios q̄ estàn biè a nuestra patria: pues huuiera sido mejor, que desde el pũto q̄ te ofrecierõ estos socorros, me echaras en vn nauio por esse mar salado; que harto es, q̄ por vn cuerpo lleno de años, como el mio, y à inutil, y yà hecho tierra, aya quièn nos dè su ayuda para remediar los nuestrs. No te aflijas, pues, en remitirme al Cirano, q̄ estoy muy vanagloriosa q̄ valga esta poca vida para socorrer mi patria. Coraçon bizarro, y heroica valètia de vn pecho femeníl. En fin se retoluierrõ madre, y hijo en acetar el partido: dispusierõ el viaje, y al despedirse en el puerto, quedãlose los dos a solas, passarõ brauos coloquios de ternura; ò reciprocos abraços se hizierõ a las lagrimas, y al

dolor, quanto la lengua al silencio; que en estos lances, mayor retorica es la de los ojos, que la de las palabras. En fin, antes de entrar en el mar, se bebieron entre los dos vn mar de llanto; pero llegada la hora de salir a lo publico, donde esperauan todos, dieron a los lienços el enternecido humor: enjugaron los llorados desperdicios, y dixole la madre con dissimulo animoso: Aduierte, Rey de Lacedemonia (ya no le llamò hijo) que a nadie dè a enèder que hemos llorado, ni hecho sentimiento, que desdiga del animo, y esfuerço, q̄ deuen tener los Lacedemonios en sus aduersidades: porque el tener valor, nos toca a nosotros, y en lo demas, haga Dios lo que fuere seruido. Gran animo de muger! denuedo bizarro! coraçon valiente!

Llegada a Egipto, y puesta en poder de Ptolemeo, supo de alli a pocos dias, que su hijo no queria hazer pazes cõ los de Acaya, porque eran enemigos del Gitano; y si se confederaua con ellos, padeceria ella los rigores del barbaro: supo, pues, esto la famosa Reyna, y embiole a dezir, que por vna vieja, y vn niño, no dexasse de efectuar lo que mas bien estuuiesse a su hõra, y a su Reyno, y que no reparasse, en que despicara en ella Ptolemeo sus enojos. Coraçones como estos criaua Lacedemonia, y tales deuen tenerlos para las cosas aduersas, los que se precian de nobles, y entendidos. Hazer pecho a la fortuna, y alentat en los afanes, es de sabios, y valientes.

Mientras que a Cleomenes le llegauan los socorros de Egipto, le quito Antigono las principales Ciudades de su Corona, que fueron Tegea, Maninca, y Orcomenio, con que acorralado en Lacedemonia, se huuo de valer de industria, para juntar vn pequeño exercito: y fiado en el ardid, mas que en la pujança, se abalançò a la promesa de la famosa Ciudad de Megalopolis; la qual, segun parecer de Plinio, es cabeça de la Arcadia, y se poblò de vezines de otras quarenta Ciudades, como refiere Strabon. La traza a cou que la tomo Cleomenes, fue desta manera. Como el

Plin. 11:
4. ca. 6.
Strabon
lib. 8.

Rey Antigono estuuiessé inuernando en la Ciudad de Egio, veinte leguas distâte de Megalopolis, y todo su exercito estuuiessé alojado, y repartido en los pueblos circunvezinos: estauan los Megalopoliranos hechos al descuido, bié así, como teniendo tâta guarniciô de Acheos, y Macedonios. Cleomenes, que adiuinô su descuido, sacô su gête, y dandoles orden, que fuessen apercebidos para algunos dias, mandô enderezar la marcha a la Ciudad de Argos. Hecha esta deshecha, quando ya le pareciô, que todos los que le auia sentido, enderezarian a Argos el socorro, reboluiô diligente; y atrauessando presuroso el Helicon, se puso sobre Megalopolis, sin que Macedonios, ni Acheos le sintiessen. Como el assalto fue tan inopinado, y la poca preuencion se hiziesse al miedo, por mas que los ciucladanos se pusieron en defenfa, quedarô vencidos, mil dellos muertos, prisioneros algunos, y huidos los demas. Quiso Cleomenes mostrar se clemente, al passo q̄ victorioso; y así mandô, que no ofendiessen a los que salian huyendo: y pensando atraerlos con el beneficio, les embiô seguro, de que se boluiesse a sus casas en paz, y gozassen sus hazîendas: de lo qual no auia permitido tomar la menor alaja, solo con condicion, que dexassen el vando de los de Achaya, y se hiziesse de la parte de sus Lacedemonios. Todo el comun quiso abrazar el partido, pero contrastolo Philopemen, valiente jounen. Dixo, era afrentoso el medio. Siuitiôse Cleomenes, de que menospreciassen su beneficio, y amoluzado de enojo, diô entonces la ciudad a saco: mâdô echarla por tierra, y pegandola fuego por varias partes, hizo que la dexassen destruida.

Rico, y triunfante boluiô Cleomenes a Lacedemonia. Antigono, y los Acheos, quando les llegô la nueva (que estando en una junta, se la dixo el Capitan Arato, embuelto en tristeza, y luto) quedaron tan sobresaltados de temor, que gritando al arma, al arma, salieron al campo todos. Turbados, aun no sabian a donde auian de acudir, y nos queriâ ir a Megalopolis, otros donde les tiraua mas el afecto. Antigono, como
Rey

Rey prudente, y valeroso, tanteados los designios, los reduxo a vn parecer, que fue, guarnecer biẽ las demas ciudades, y estar sobre el auiso, y velar sobre el cuidado; que a vn leon Lacedemonio (dezia) que con tanta presteza cõcluye tal hazaña, son menester muchas fuerças para poder resistirle.

Muchos dias anduuieron Cleomenes, y Antigono, haziendose el vno al otro los males que podian: corrianse las campañas, talauanse las mieses, y hazianse algunos robos. Pareciõle, pues, a Antigono, que era pleito largo, andar desta manera: y assi se determinò a ver, si podia de vna vez concluir aquel debate. Iuò treinta mil hombres de pelea, cauallos, y peones, y salió denodado buscando al enemigo. No se hallaua Cleomenes con tanta gente, aunque si con mas coraçon, con veinte mil combatientes salió a la campaña. Dieronse vista los dos exercitos, junto al pueblo de Selaça, que aunq̃ desde entonces se mira desmoronado edificio, cõ todo aquella batalla le hizo memorable. Tomaron puestos, el que la ocasion, y la industria señaló a cada vno. Cleomenes, dicen, que estaua mejorado; mas la celada, que por las espaldas le armò el enemigo, le hizo perdido. Otros dicen, que la mayor celada que se armò contra Cleomenes, fue la traicion de Damoteles, Capitan suyo, que cohechado, se pasó al contrario (infame villania!) En fin se diò la batalla de poder a poder, peleando de ambas partes valerosamente. El q̃ menos, hizo mas de lo que pudo; el que mas, peleo desesperado. La matança fue notable, el estrago muy sangriento, el animo de todos peregrino, mucha la perdida, mucho el vencimiento.

Quedò, en fin, la vitoria con Antigono, como con Cleomenes la desgracia. Bañado en sangre, assi de los cõtrarios, como suya, huyò de la batalla, quãdo se viò sin remedio, y su campo difunto. De seis mil Lacedemonios, solo eleaparon docientos, y con los demas, apenas llegauan a quatro mil, siendo diez y seis mil los que destrozados cadaveres hazian tumba la campaña. Y porque se vea el animo, y valẽtia de la

Plutar.
vbi sup.

gente de Lacedemonia, quando con perdida tanta, pues no buuo casa, que no perdiessse en esta batalla vna, dos, ò mas personas, toda la ciudad se auia de hazer al llanto, y a la vozzeria, guardaron tanto pundonor hombres, niños, y mugeres, que ni se les viò vn sollozo, ni se les oyò vn gemido. Antes bien vnos a otros se dauan los parabienes, de los que auian en aquella guerra ofrecido la vida por la patria. Llegò, pues, el valiente Cleomenes, con la lastima, y dolor, que puede pensarse; y como viesse los pocos que auian escapado, y que no baitauan para ponerse en defensa, arrimòse a vna pared sustentando cò la mano la mexilla, y sin permitir sentarse, ni tomar el menor sustèto, ni aun vn trago de agua, estuuò por grande espacio pensatiuo, y resoluiòse, que no le estaua bien esperar a que el enemigo pujante, y victorioso, fuera a buscarle a su casa; y assi tomàdo a su segunda muger, y hijos, y algunos amigos mas confidentes, se entrò en vna naue, y a vela, y remo, partiò para Alexandria, dexando dicho a los demas ciudadanos, que se entregassen de paz a su enemigo, hasta que la fortuna mejorasse las cosas.

Al modo que el gran Pompeyo, quando roto en la Farfalia, huyò a Egipto a ampararse de otro Ptolemeo; assi Cleomenes, aora và à buscar el mismo amparo; plegue à Dios no le succeda lo que al otro fugitiuo; que de vn barbaro, aunque Rey, ay muy poco que fiar. Quiza por este temor le aconsejò Tericon, vno de sus amigos, que era mejor, que se matassen como valientes, que irse a someter al yugo del Griano. Pero Cleomenes le respondiò, que morir de aquella fuerte, era de hombres imprudentes, y poco cuerdos, quando la desdicha hallaua camino honesto, para aguardar mejor fortuna, qual era el irse a valer de vn Rey, que se le daua por amigo. Muy bien recibido, y agassajado fue Cleomenes del Rey Ptolemeo. Pusole casa con aparato Real, y señalole para su plato veinte y quatro talentos, que era vna gran suma. No solo tenia con esto para su gasto, y de la Reyna su madre (que con la vista del hijo, aunque en aquel
 esta.

estado, aliuiana su vejez) sino que le sobraua, para sustentar a todos los Lacedemonios, que cada dia se iban a acompañarle en su destierrro. Tres años viuio en Egipto, con esperanças siempre de boluer a su Corona; mas desbaratòle la fortuna todos los socorros, con la muerte de Ptolemeo, a quien su mesmo hijo, llamado Philopator, por la ambicion de reinar, quitò la vida. Parricida cruel, contra su mismo nombre, pues Philopator, quiere dezir, amador de padres, y èl le aborreciò de muerte. Con esta rebuelta, con este trafiego de coronas, aunque Cleomenes contemporizò con el nueuo Rey, no fue bastante, para que sus cosas dexassen de ponerse de mala condicion. Claro està, que si el Rey muerto era su amigo, le auia de ser el matador odioso. Començò a atizar la emulacion el fuego de la antipatia; porque al passo que Cleomenes era prudente, cuerdo, virtuoso, y honesto, era Philopator arrebatado, cruel, muy deshonesto, y vicioso. Auuaron las llamas los chismes de los palacios, con q̄ le cercenaron a Cleomenes los gajes que le dauan. Sintió el defaire, mas dissimulaualo prudente. A esta sazón le llegó la nueua como Antigono, su competidor, era muerto, y que todo el Peloponeio andaua diuidido. Pareciòle ocasion estremada para ir a cobrar su Reyno, y pidiòle a Philopator alguna ayuda de gente, y de dinero, ò por lo menos licencia para irse. Negoselo todo el barbaro, por consejo de Sofiuio, que era el priuado, por quien se gouernaua. Lo que sentiria este golpe el brauo Lacedemonio, quedese al discurso. Pero redoblose el sentimiento, quando viò restarse con todos sus amigos, y con mil guardas de vista. Tanto como esto aprieta los cordeles la fortuna, al que trae baxo sus pies.

Vna espaciosa casa le señalaron por carcel al infeliz Cleomenes, y a todos los suyos, donde en comunes cuitas se auuaron sentimientos. Allí fue a visitarle vn priuado de el Rey, que se daua por su amigo, y como las sinrazones rompen de ordinario en quezas, quexòsele Cleomenes,

de

de que con vn hombre de sus partes, Rey de Lacedemonia, y de quié toda Grecia auia temblado, vsasse Philopator aquellos defafueros, y malas correspondencias. Encendidas de colera las palabras, siruieron de quemazones al prinado. Despidióse con muestras de que le pesaua; si bien le pesaua mas ver aquellos brios en el prisionero; y al salir por la puerta, dixoles à las guardas: *Que como guardauan con tanto descuido, à leon tan bravo.* No lo dixo tan quedo, que no lo oyese Cleomenes. Contóselo à sus amigos, y hizieronse todos al discurso, y discurrieron conformes, que el tenerlos ansipresos, era para matarlos. Pensaron en lo que podrian hazer, y resoluióse Cleomenes, en que supuelto que la fortuna auia arrojado el dado contra ellos, sin que quedasse portillo de esperança para verse en libertad, que no borrasen sus inclitos blasones, con esperar vna afrentosa muerte, sino que muriesen como buenos, acometiendo osados a vna heroica hazaña. Conformaronse todos con su parecer, y emprendieron resueltos este hecho.

Combidó Cleomenes a comer vn dia a todas las guardas, y brindóles de manera, que los dexò trastornados, con que viendo el passo abierto, salió con doze de los suyos, osados, animosos, y valétes, tiradas las espadas, y rebueltras las capas a los braços, con tropel, y vozeria iban por las calles, y las plaças, apellidando libertad, lleuandose de encuentro al que se ponía delante. Llegaró al Real Palacio, en cuyas puertas al prinado que diximos, y al gouernador, que ambos se llamauan Ptolemeos, les hizieron a estocadas escupir las vidas. Cõ estas dos muertes, despicó Cleomenes mucha parte de su enojo. Al alboroto, y ruido, se iban cubriédo las calles de Gitanos; y viendo, que era imposible huir ya la muerte, y teniendo por infamia, q̄ se honrasen dellos, tunieron por mayor honra darse la muerte a sí propios. A su mayor amigo, que era el valéte Panico, mando Cleomenes, que le matasse, y que hasta q̄ los viesse a todos muertos, no se quitasse el la vida. Riguroso lance, ver a vn Rey en tal extremo! No

se lamenta Saul, ni se quexe de sus hados; por que le obligué crueles, a mandar a su valido; que le mate; pues ya vn Rey de Lacedemonia le está imitando la accion; consuelense vna cõ otra desdichas semejâtes. A repetidas heridas, dadas por su amigo, se halla el pasmo de Grecia agonizando, y en brazos del matador despide el alma: sobre su cuerpo difunto se arroja tambien Panteo atraueñado, quedando asì extinguidas, y apagadas las vidas mas valientes, que criò Lacedemonia. Bolò la nueua alià, por lo que tiene de infanta, y criaron nueuos Reyes.

Por no dexar al lector con dudas del fin desta tragedia (aunque he llenado mi assunto) coronarè el remate cõ lastimas no menores. Quando llegó al Rey la noticia del caso referido (que al parecer estava entonces fuera de la Corte) bufando de coraje, mandò que desollassen a Cleomenes, y que colgassen el cuerpo de vna escarpia. Mandò matar a sus hijos, y a su madre, y a todas las mugeres; de los que animosos se arrojaron a la muerte. Executòse el barbaro mūdato, sin que mediassè clemencia. Lagrimas por tinta, y brõce por papel, se requerian aora, para poderse escribir lagrimas, y sentimientos de vna madre de la Reyna Crasticia, que apenas supo la muerte lastimosa de su hijo, quando atraueñada de dolor, quedò casi difunta. Buelta ya en su acuerdo, y hechos sus ojos dos fuentes, dixo tantas lastimas, hablò tantas ternuras, que aun coraçones de piedras se pudieran hazer al sentimiento. Rogoles a los verdugos, que la matassen primero que a sus nietos queridos, por ahorrar se aquel dolor, de ver passar el cuchillo por pedazos de su alma. Hizieronlo al contrario los barbaros carniceros, degollandole a los niños a vista de sus ojos. Luego la degollaron a ella, y a las demas mugeres, sièdo la vltima (por que lleuasse la palma) la muger de Panteo, el amigo que matò a Cleomenes, hembra tan bizarra, y valerosa, que no le excediò vèrijas en seguir a su marido a la otra Reyna de Ponto, muger de Mitridates; porque aunque sus padres la encerraron en Lacedemonia, para que

no se fuesse con Panico, ella tuvo traza de escapar de la prisión, y romando dineros, y vn cavallo, no paró hasta Alexandria. Esta, pues, que era la compañera, y amiga de la Reyna, sin que la turbasse el horror del estrago sangriento, hecha tanto al despejo, como al valor, anduuo componiendo honestamente los cuerpos de las otras mugeres degolladas. Suspenso tenia los barbaros azeros, sin que ninguno se le atreuiesse a llegar descomedido, hasta que ella les dió permisión, descubriendo vn poco el cuello, lo que bastó al cuchillo, para ser cabeça tan bizarra. Dexemoslo aqui, que empaña tanta sangre los ojos mas crueles.

EXEMPLO QVARTO.

Autores que tra tan esta historia. Plutar. in Anitale. Tito Libio lib. 1. de cad. 3. y lib. 5. de cad. 4. Polibio li. 2. Silio l. 1. 2. Tzetzes lib. 1. c. 17

HAgase tambien lugar al mas valiente Africano, para q̄ acompañe las muertes de infelizes, siédo exemplo a los mortales la incóntancia de las humanas glorias: pues el que llega a la mayor altura, no está libre jamás de vn precipicio. En la gran Carthago, heroyca emulacion de la Romana potencia, nació el famoso Anibal, Capirã de los mas esclarecidos que ha tenido el Orbe. Fue hijo de Amilcar Barcha, Heroe no menos famoso, tronco, y cabeça del vãdo de los Barchinos. Desde la niñez dió muestras Anibal de su osadia, y animo gallardo. Nueue años le contaua el tiempo, quando estando su padre ofreciendo sacrificios a sus Dioses, para passar a España, y oyendo èl, que muchos Cartagineses hablan mal contra Roma, dió vn puntapie en las cenizas del sacrificio, y dixo ardiendo en ira, que hazia testigo al cielo, que si llegaua a edad de manejar las armas, y le dauan el baston, auia de reboluer tan cruda guerra entre Carthago, y Roma, que la vna dellas quedasse reducida a polvos, y cenizas, como aquéllas que arrojaua al ayre. Alborozado el padre de la rapazada, le llenó a España consigo, y tuuole con èl, hasta q̄ al cabo de otros ocho, ò nueue años, murió Amilcar ahogado en el Ebro (como sienren vnos) ò pelecando a las orillas del Tajo (como quieren otros.)

Buelto Anibal à Carthago, y teniendo ya veinte y tres años, sin que battasse la contradicion de Hacon, cabeça de los E. los, parcialidad contraria, fue señalado, para seguir las vanderas de su cuñado Asdrubal. Robò los coraçones de todos los soldados, con las buenas muestras que comenzó à dar de Capitan insigne. Comia, y bebia muy templadamente; hazia se al trabajo, mas que otro alguno; veltia se con llaneza, menospreciando galas; hazia la vela muy de ordinario, sin que se lo mandassen; dormia por los fueos, y sobre muy poca ropa; quando auia escaramuzas, se adelantaua el primero, sufria se en los peligros, no desmayaua à los riesgos; al frio, y al calor, hazia vna mesma cara. Todas estas virtudes militares resplandecieron en Anibal, y sino las afeara con ser cruel, y inhumano, y poco amigo de la Religion, se alçara con la primacia de los Principes mas grandes.

Tres años siguiò la milicia en España en compañía del cuñado, y este muerto, le pidió todo el exercito por su Capitan, y el Senado de Carthago le confirmó el baston. Andando en su gouierno, le enamorò de vna principal doncella, llamada Himilce, natural de Castulon, paisno de la Andaluzia. Era Castulon en aquel tiempo vna ciudad famosa, de la qual oy solo se ven vestigios, que son juto à la villa de Linares los Cortijos de Cazlona, quatro leguas de Baeza. Casose, pues, Anibal con esta señora, no sin alborozo de los Españoles, de que se homiesse honrado con muger de su nacion. En tanto que andaua ocupado con sus bodas, la ciudad de Salamanca, q̄ oy es nueva Athenas, si entonces maestra en armas, quiso facudir la cerviz del yugo Carthagines, y gozar su libertad. Senudo el Africano, juntò todas sus tropas, y fue sobre ella, y tuuola cercada, hasta que con ofertas de trecientos talentos de plata, y otros tantos rehenes, le hizieron que leuâtasse el cerco. Fallaron despues al trato, y rebolvió Anibal con mas pujança, lleuándolo todo a fuego y à saagre, y ofreciendo la ciudad à saco. Viédose perdidos

los Salamantinos, boluieron a hazerle al ruego, y recabaron en fin de Anibal, que les dexasse salir, los hombres desarmados, y todos los demás, con solos sus vestidos. Dóseles esta permisión, si bien salian en forma de prisioneros: pero las mugeres reueftidas de valor, tuuieron traza para sacar encubiertas debaxo de los faldellines las espadas de sus maridos. Echados desta manera de la Ciudad, y dexados en el campo con la guarnicion de soldados, que pareció bastante para guarda de mugeres, y hombres desarmados, mientras que lo grueso del exercito se ocupaua en el sacó, y en el robo, sacaron las valerosas hembras las armas que lleuauan ocultas, y dandofelas a sus maridos, aunque algunas se quedauan con ellas (que quizá eran para mas) arremetieró denodados a la guarda, mataron a muchos dellos, y puestos en libertad, se huyeron a los montes. Mugeres tan insignes como estas, y aplaudidas de Plutarco, ha criado Salamáca. Desde el seguro negociaron despues tornarse en paz a sus casas, que siempre el salto de mara, ha sido el mejor seguro.

*Plutar.
de claris
mulieri-
bus.*

*Destru-
ció de la
famosa
Sagúno.*

Deseaua Anibal encontrarse con los Romanos, contra los quales tenia vna mortal antipatia, y sabiendo, que la Ciudad de Sagúno, que oy se llama Monuedro, se mätenia en su gracia, quiso atizar el fuego, haziendoles algunos males a los Sagúunos, para que picados delló, viniessen los Romanos a apagarlo. Este fué el designio de encontrarse con Sagunto, vdir tramas, para sacar al Romano a la pelea. Començo a ralar los cápos de toda la comarca, enriqueciendo a sus soldados con los robados de los ojos. Con cien mil hombres, toda gente allegadiza de aquel territorio, sin orden, ni Capitan (que era la mayor falta) salieron los de Sagunto a retrenar el orgullo al brauo Carthagines. A las riberas del Tajo se dieron la batalla, anduuo Marte sangriento, el animo de todos encarnizado, el vencimiento neutral, pero al fin, Anibal con la vitoria, todós los pueblos de menor quantia le inclinaron la ceruiz, y los que se hizieron fuertes, que daron destruidos.

Afligida se hallaua la infeliz Monviedro, viendo acorrallarfe del barbaro Africano, cuyo exercito se cõponia, segun Plutarco, y Polibio, de mas de ciento y cinquenta mil hombres, y en ellos veinte mil cauallos: brava gentio, y de compaffado poder para vna triste Ciudad! Despacharõ a Roma à pedir socorro, y visto que era razon, embiaron dos Embaxadores, hõbres de gran cuenta, que fueron Valerio Flaco, y Quinto Fabio Pamphilo, que requiriesfen à Anibal, leuanteffe el cerco de Sagunto; pues era cõtra lo capitulado cõ su antecessor, en fauor de la liberrad Sagũtina. Diõ Anibal vna fribola respuesta a los requirimientos, q̃ el no quebraua la paz a los ciudadanos, sino q̃ queria castigar a algunos rebolvedores, ya que los Romanos, siendo tus aliados, mostrauan tanto descuido. Los Embaxadores se partieron a Carthago, para que xarse en el Senado de la respuesta de Anibal, y denunciarles la guerra, sino enmendassen aquellos desafueiros. Entre tanto Anibal apretõ el cerco. Ocho meses los tuvo tan ceñidos, que no auia el menor porallo para poder socorrerse la necesidad, y hambre, que se passaua dentro. Los continuos affaltos, los repetidos combates, forçauan a los cercados à rendirse; el animo que ardia en ellos, el pũdonor Espaõol no los dexaua entre la vida, y la afrenta, menospreciauan la vida, y al passo que crecia la hambre, crecia el valor: muertos los vio la necesidad, mas no vencidos.

Viendo ya que la comun fatiga no podia hazerse mas al sufrimiento, y que aguardar socorro era ya en valde; porq̃ no lograsse Anibal el deseõ, que le instaua de hazerse dueño, y seõor de sus riquezas, las sacaron todas à la plaça, sin que nadie referuasse joya de valor, ni alhaja de estima; y auiedo primero hecho vna grande hoguera, las lançaron en el fuego, y abraçados los mas dellos, con sus hijos, y mugeres, se arrojaron animosos à las vorazes llamas. Vidas, y tesoros se quemaron a vn tiempo; porque no hallasse el barbaro de q̃ que lar niufante. En funesta pyra se abreuõ la gran Sagũto, hecha polvos, y cenizas. Espectaculo el mas triste, que se es-

S. Aug.
lib. 1.
de Ciuit.
Dei cap.
20. &
22. c. 6.
Orffio
lib. 4. c.
14. Va-
lerio lib.
6. c. 6.
Eutro-
pio lib. 3.

criuio en Anales! Estrago el mas lastimoso, que lloraron los siglos! Crueldad la mas impia, que se vió en Español pues añ S. Agustin, siendo Africano, se lamenta mucho de semejante ruina: y otros historiadores que le tocan, se hazen al dolor, y al sentimiento. Entrò, pues, Anibal en la ciudad, y visto aquel fracaso, para acabar de acedar mas a los Romanos, y encenderlos a la vengança, despues de auer saqueado los desperdicios que hallò, hizo ponerla fuego por varias partes; porque moradores, y edificios fuesen todos vna pauesa. Solo mandò reseruar el templo de Diana, la Diosa de los Saguntinos, fabrica insigne, y que permaneciò parte de su techumbre, vigas de enebro todas, hasta la Era de Tito, y Vespasiano, mediando entre vn tiempo, y otro mil y quatrocientos años. Mostrò Anibal en acatar el templo, el zelo a la Religion; buena leccion, para que Principes Christianos aduertan sus obligaciones en esta materia.

Quan sentidos, y llenos de furor quedarian los Romanos, quando la tragica nueua llegò a sus oidos, no ay que encarecerlo: quã dispuesto se hallaria Anibal, para salirles al passo a refrenar sus furias, ello se està dicho. Cargado con los despojos de Sagunto partiò a Carthagená, donde los repartiò liberal con sus soldados, embiandolos contentos a sus casas a tener el invierno; que esto es de buen Capitan, pagar bié à su gente, y tenerla grata para el menester. Mientras llegaua la primavera, hizo vna romeria al templo de Hercules, que Oraculo de la Gentilidad, resplandecia en la ciudad de Cadiz. No sè, porq Tito Libio reta a Anibal de poco deuoto, quando para empezar la empresa de Italia, implora los auxilios diuinales cò ruegos, y prometas. Dispuso, pues, su jornada, dexando fortalecidas las costas Españolas, y cò nouenta mil hòbres, y doze mil cauállos, atravesò el famoso Ebro. Llegando a los Pirineos, dexò vn trozo de gente de guarnicion, y mandò, que se quedassen algunos Españoles, que ibã desabridos, y de mal talante; porque con gente forçada, jamas se hizo buena guerra. Calando por Perpiñan, marchò la buel-

buelta del Rodano, rio principal de Francia; y auien lo vencido a muchos naturales, que coligados quisieron impedirle el passo, fue caminando a los Alpes, montes inaccesibles, y que sirven de montante entre la Francia, y Italia. Sossego en Saboya algunas disensiones, nacidas entre dos hermanos, sobre pretender el Reyno, y adjudicandole al mayor la Corona, recibió del en pago del fauor buenas ayudas de costa, galias, y mantenimientos, para atraueffar los Alpes.

Ya Cornelio Scipion con vn grueso campo auia partido de Roma, buscando al Carthagines. Desembarcó en Marsella, pensando roparle en Francia, y viendo, que la diligencia de Anibal, ya le lleuaua atraueffando los Alpes, boluló a echar al mar su gente, y caminò a Lombardia, para salirle al encuentro. Eran los dos muy diestros guerreiros, y así no se dormia ninguno, sabiendo, que la presteza es la que dà tal vez, ò quita vna victoria. Nueue dias gastò Anibal, hasta llegar a la cumbre de aquellas malezas, que cubiertas con la mucha nieue, eran todas despeñaderos, y precipicios de soldados, y vagajes. Los que pudieron llegar a lo alto, trepando por los breñales, passaron trabajos increíbles; los que no eran tan sufridos, ni de tanta maña, se preuiniéron sepuleros. Llegados a la cumbre, se detuuiéron dos dias, por dar algun aluio al trabajo, que auian passado, y por esperar a los que atrassados, y tumbados de los riscos, llegauan medio muertos. Si la subida auia sido trabajosa, la baxada acarreò mas peligros; porque los resbaladeros eran tales con el yelo de la nieue derretida, que hombres, y caualgaduras caian amontonados en las profundas gargantas de la sierra, que hechas tumbas de alauasno, les dauan sepultura. Pero el mayor riesgo en que se hallaron perdidos, fue, que la estrecha senda que les daua passo, se les vino a cerrar con vn peñasco terrible, sin q̄ por vn lado, ni otro se pudiera tomar camino, sino era para la muerte; tal era el desgalgadero, tal la aspereza del risco. Sola la industria de Anibal pudiera hallar camino, en puerto tan cerrado. Mádò

Este fue padre de Scipion Africano, que venció a Anibal.

L

que

quemar sobre la peña muchos arboles, hasta dexarla encendida, y echandola luego vinagre, la vino à gastar de suert, que al cabo de quatro dias, que se tardò en la obra, rompiò passo, para passar sus gentes. Quinze dias gastò en atraueçar los Alpes, con perdida de mas de treinta mil hombres; pues quando baxò à los llanos de Lombardia, apenas se hallaua con veinte y quatro mil soldados Africanos, y Españoles. Pero ni lo brumado del trabajo, ni lo sentido de la perdida, le apocò los brios, para dexar de ponerse frente à frente con el Consul Scipion, que le venia buscando. Hizole huir, y bien descalabrado, junto al rio Tesin; que corre por Pavia.

Llegada à Roma esta nueua, se despachò orden al Consul Tico Sempronio, que estava en Sicilia, para passar à Africa, que se fuesse à juntar con Scipion, para que assi juntos, domassen los brios de vn moço, como Anibal. A las orillas del rio Trebia se diò esta segunda batalla: y aunque el exercito Romano se componia de doblados combatientes, no por esso desmayò el brano coraçon del Africano, sino que como Capitan diestro, que en las necesidades se vale de los ardidés, mandandole à su hermano Magon, joun valiente, que con mil cauallos, y otros mil peones, se emboscasse vna noche en vnos concabos, y soterrañas, que ay por aquellos llanos, y que no saliesse, hasta estar bien sangrienta la batalla; el con la demas gente, se traudò con el Romano, supliendo su animosidad la falta del gentio. El primer encuentro de ambas partes, fue terrible; los cauallos de Anibal, usando de estratagemas, fingieron retirarse, boluiendo a pasar el rio. Los Romanos entonces, con el agua hasta los pechos, entraron tras ellos. Ezzo deseaua Anibal, porque sabia, que iban ayunos, con lo qual, y el recio frio, se iban rindiendo al desmayo. Bueitos, pues, sobre ellos los que huian, exercitarò vna gran matança, vn destrozo cruel, vna braua mortandad. Rehizo el Consul con presteza sus batallones, por la mucha gente que tenia, y boluieron à chocar con los Africanos con vn corage cruel. Encédiòse la pelea cò mas furia;

pero saliendo de refresco los que estauan en celada, y hiriendo por las espaldas al enemigo, los turbaron de manera, los apretaron de fuerte, que negados al orden, ciegos al discurso, y atentos al estrago, se pusieron en huida, dexandole à Anibal vna famosa vitoria.

Coronado destes triúfos se hallaua el Carthagines mas pujante, y mas valiente, que siempre el vencimiento aumenta la osadia; y assi, aunque supo, que anian salido à buscarle los dos nuevos Consules Flaminió, y Servilio, con nuevos exercitos, no por esso de smayò, sino que recogiendo su gente, y con buen concierto se dispuso à atrauesar el Apenino, monte inaccesible, que hiende toda la Italia, solo con intento de dar vista à Roma, que era donde le arrastraua su designio. Los trabajos que passò en esta jornada, los riesgos à que se expuso, los soldados que perdió, no ay que ponderarlo, quando su animosidad hazia pecho pata todo. El mucho andar, el no dormir, y el poco comer, le matauan à tropas los soldados, caualgaduras, y cauallos à montones, mas no por esso se rindia à la fatiga, ni amedrentaua al trabajo, todo lo lleuaua valeroso. En los llanos de Florencia, encharcados del rio Arno, padeciò mil infortunios, hasta costarle vn ojo las fialdades, mas con vn ojo solo veia, y descubria mas, que los Consules de Roma.

Junto al lago Trasimeno, en vna gran llanura, esperò Anibal al Consul Flaminió, para darle la batalla. Por vnos cerros, que auia en el contorno, embosco algunas tropas, para que hiziesse su deuer, como en la passada; que en no valiendose vn Capitan de trazas, y ardidés, y mas quando tiene menos gente, que el contrario, es arrieltgar la vitoria. Saliò el Consul de Perosa, à encontrarse con Anibal, que estaua muy ansioso, por llegar con él a las manos, y domarle. Pero apenas, passando la estrechura, entrò en el lago, quando la cavalleria de Anibal le tomó las espaldas, dexandole acorralado. Començaron à herir en

los Romanos con brauosa ofadia, sin darles lugar a ponerse en orden. Luego vna obscura niebla, que se leuanto del lago les fue tambien a duersa; porque nadie via donde auia de acudir, ni adonde andaua el peligro. La grita, y la vozeria era neutral, y confusa, sin que supiesse Flaminio, si eran de los suyos los que clamauan heridos, ò los que vozcauan matadores. En fin, como desesperados, sin orden, y sin concierto los Romanos, chocauan de monton con los Carthagineses, haziendo vna carniceria cruel, y vn citrigo sangriento. Tres horas durò la batalla, sin que pudiesse declararse la vitoria: pero apenas cayò muerto el Consul Flaminio, a quien matò vn Francès, quando todo su campo se puso en huida, menos seis mil, que quedaron prisioneros; y menos quinze mil, que quedaron muertos, quedando el lago Trasimeno hecho funesta tumba, alayada en sangre: diez mil Romanos solos escaparon por pies, a dar a Roma la nueva lastimosa.

Fue nombrado Dictador, que era la Dignidad suprema, y con que cessauan los Còsules, y otros Magistrados, sino eran los Tribunos. Quiato Fabio fue el electo, por el hòbre mas prudente, que tenia entonces Roma, y lo dio bien a entender, en los enueentos que tuuo con Minucio su Capitan de la Caualleria, que era muy bullicioso, y seguia diferente rùbo, que el Dictador, en asirse de preito con Anibal; y si Fabio no le socorriera en cierta ocasiõ, se hallara muerto, ò prisionero del Africano. Hablaba Minucio mucho, braueaua cõ la lengua, seguiale la chulma; alçõse cõ la corteia, hizo igualarse al Dictador; pero llegado a las manos, vino a cõfessar, que era Fabio el que sabia, y renunciòle el officio. En los mòtes asperos de la Ciudad de Casilino, tuuo Fabio como enjaulado a Anibal; tomados todos los passos por dõde podia escaparse: mas despauilando su ingenio el diestre Carthagines, y estudiando en sus astucias, se valió de vna estrema da para el caso. Hizo poner vna noche en las frentes de
dos

dos mil bueyes, que tirauan el carruaje de la prouision, vnas teas, y achos encendidos, y aguijoneandoles àzia las estancias del enemigo, cruzando, y corrièdo, desapoderados por aquellos cerros, amedrentaron de fuerte à los que guardauã las salidas, que dexando los puestos, se corrieron à los Reales, donde estaua el Dictador, que tãbien estuuò en arma toda la noche. Secreto marchaua Anibal con todo su exercito por las faldas de la Sierra, à gozar del passo frãco, que les lo grò su industria. Saliò en fin à campo raso, dexandose al Dictador afrentado con la burla.

Al año tercero de como Anibal entrò en Italia, nombraron en Roma por Consules à Lucio Emilio, y Cayo Varron; este de sangre villana, por esso descocado, y atreuido, y aquel de la sangre ilustre. Estos, procurãdo acabar de vna vez con Anibal, juntaron nueue legiones, y con las ayudas de amigos, llegaron à ochenta mil soldados; exercito el mas grueso, que juntò Roma jamàs. Con toda esta potencia partieron à buscar al Africano. No tenia Anibal entonces treinta mil de pelea, que era vn tercio del contrario, aunque Tito Libio los llega à cinquenta mil; pero sea como fuere, el exercito de Roma era doblado; mas poco importa lo menos del gentio, si ay animo que lo supla; vn Capitan animoso, vale vn exercito entero. Bien lo mostrò Anibal en esta ocasion, pues al ver la multitud de sus enemigos, junto à la Aldea de Canas, bien nombrada desde entonces, con dezirles vna gracia à sus soldados, que estauan hechos al miedo, les reuistiò valentia, y les desnudò el temor. Estaua desde vn alto reconociendo el exercito enemigo, no sin admiracion del apretado lance, que aguardaua, y dixo le vn Carthagines, llamado Giscon, al parecer bien medroso, que era rara marauilla ver tanta gente junta; à que replico Anibal con mucho dissimulo, que otra cosa mas marauillosa auia, que èl no alcançaua; y diziendo, que se la declarass, le respondiò Anibal: que entre toda aquella multitud, no auia quien se llamasse Giscon, como èl. Causò

mucha rifa la gracia, dicha a vista del peligro, y passando la palabra, se supo en rato breue por todo el exercito, cobrando todos valor, de ver a su Capitan tan animoso; que quien està para gracias, poco miedo tiene al riesgo.

Dióse, pues, la batalla, bien infeliz para Roma. Ayudòle a Anibal el mismo viento, porque vn Abrego, que soplaua furioso, cegaua con el poluo a los Romanos. Demas desto, sus ardid, es valian por muchos hombres. De podera poder, ròpieron brauamente los dos càpos, procurando cada vno destrozarse al enemigo; mas por mucho que los Romanos hizie: ò su deuer, y por mas que el Consul Emilio, herido de vna pedrada, y puesto a pie, hizo valentias, y personages de cuenta le imitaron valerosos; todo no fue posible, para dexar de quedar vencidos, con la perdida mas grande, que viò Roma; pues ay Autor, que llega a setenta mil los muertos: diez mil los cautiuos, y poco mas de tres mil los que escaparon. El Consul Emilio, aunque pudo huirse en vn cauallo, que le daua vn amigo, agradeciendòle el obsequio, quiso mas quedar muerto peleando. Muertos quedaron tambien muchos varones Consules, y entre ellos Minucio, y Seruilio, a quienes en las rotas passadas auia vencido Anibal; veinte y vno de los Tribunos, mas de ochèta Senadores, y otros hòbres de gran cuenta; tanto que de solos anillos, se llenaron tres almudes.

Amedrentò Anibal con esta rota de Canas a la Romana potencia, llenò de lutos a Roma, y traxo a su deuocion muchas ciudades, y pueblos de la Italia, con que se hizo soberano, y se aclamaua triunfante. Despachò a Carthago Embajadores, con las felizes nueuas de sus muchas victorias, que fueron celebradas con comunes alegrias, por mas que la emulacion del vado contrario dissimulaua, y mordia. En la ciudad de Capua, cabeza de Campania, se diò Anibal a solazar sus soldados, que brindados del deleite, y regalo de la tierra, se olvidaron de las armas, y se dieron a los vicios. Poco arento anduxo Anibal en esto, assi como en no caminar a Roma, quando venció la batalla de Canas; pues si no se detuiera a

Polibio.
lib. 3.

Capua
fue cabeza
de do
Re Ciu
dade; en
Tostrana

gozar los despojos, la ganara sin remedio; mas no todo ha de acertarse, que tambien tienen sus dias las desgracias. Conocióse bien el estrago del dolente, pues en dos refriegas bió sangrientas, y reñidas, que tuuo Anibal con el Pretor Marcelo, junto a la ciudad de Nola, se retirò vencido; pero picado dello, procurò la enmienda en adelante; y así en la batalla de Venusia (en que Marcelo hecho Consul, juntaméte có Quincio Cispino, iban por Generales) se diò tan buena maña, y fando de sus ardidés, y haziendo sus emboscadas, que les ganó la vitoria, quedando Marcelo muerto, y el otro Consul herido.

Como se aduirtió, aunque tarde en Roma, que era el medio mas eficaz para estornar los progressos de Anibal, embiar exercito contra Carthago, despacharon a Scipion, el que como domador de toda la Africa, adquirió renombre de Africano. Así como fue vtil vsar deste torcedor, así también Scipion se diò tan buena maña, que puso a los Carthagineses en necesidad estrema, y para el remedio, despachó ordenes apretadas a Anibal, para que dexada la guerra de Italia, fuesse a ayudar a los suyos. Mucho sintió Anibal esta partida, teniendola por pronóstico de sus aduersidades. Colerico, y amostazado vomitaua pesadumbres, contra los que erã causa de boluer las espaldas a sus vitorias. En fin la obligacion de acudir al mayor riesgo, le hizo atropellar lo brauo de sus designios. Mas antes de partirse, llegó a dar vista a Roma con su campo; y segun graues Autores, él se acercò có algunos cauallos, hasta la puerta Colina, y ardiendo en furor, arrojò su lanza por encima la muralla, como que quierera con ella destruir a toda Roma.

El gozo que recibieron los Romanos de ver partirse a Anibal, es increíble. Cinco dias dedicó los Senadores, para que todo el pueblo no se ocupasse en otra cosa, sino en sacrificios, y hazimientos de gracias a sus Dioses, por auerlos librado de aquel lobo boraz, y carnicero. Tan amedrentada como esto tenia Anibal a Italia. Dexando, pues, guarnecidas

Plin. lib.

15. *cap.*

18.

Flor. lib.

2. *Vale-*

no Ma-

ximo, li.

3.

las plaças, que estauan por suyas, se embarcò para Carthago. Llegò a la ciudad de Zama, y desde alli embió algunos cauallos a reconocer el campo de Scipion. Sapo la buena gente que tenia, y lo bien abroquelados que los esperauan, y entrando en cuenta consigo, y tanteando el estado de las cosas, el poder del enemigo, lo incierto del vencimiento, lo mucho q̄ se arriesgava, parecióle còueniencia hablarse con Scipion, y tratar de pazes, antes de llegar a romper; que no porque vn Capitan lleue en popa la fortuna, ha de echar siempre mano de las armas, quando se miran peligros, que lo impidan. Vna legua vno de otro estauan los dos exercitos, y a la mitad del camino se concertaron las hablas. Llegaron, pues, a la estancia Anibal, y Scipion, acompañados de guarda competente, y al carearse los dos, se quedaron suspensos, juzgando el vno del otro, tener delante al mayor Campion del mundo. Habló Anibal el primero, por de mas edad, haziendo vn razonamiento desta forma: Confieso, que he sido la causa del incendio desta guerra, por lo que hize en Sagunto, cuyas cenizas despertaron tantas llamas, que no he de valermè de lo poderoso, para negar lo culpable; y así, como culpado en despertar la guerra, quiero proponer la paz, por mas que mi osadia me lo riña. Siempre fue la conueniencia el mejor medio, aun para quien juzga, q̄ tiene mas poder, y mas justicia; pues no està en manos de los hombres estoruar reueses de la fortuna. Por lo qual, aunque veo, que mi exercito haze ventaja al vuestro, pues solos mis ochenta Elephantes, castillos mouedizos poblados de soldados, bastan à atropellar mis armados esquadrones; aunque veo que mis gentes están ganosas de ensangrentar las armas; aunque miro, que sola esta victoria puede coronar mis timbres, y poner baxo de mi mano todo el Romano Imperio, con todo quiero la paz, y que seamos amigos, asentando condiciones, que nos estèn bien à entrambos.

Aunque holgò Scipion de las buenas razones de Anibal,

pidiéndose mucho de verle tan soberbio. Propusole condiciones, que le bazassen los brios, y humillassen el orgullo. Rechazolas Anibal algo enojado. Anduvieron en debates; y por fin, y postre, no concluyeron nada, y escaparon desabridos. Bufana de corage el Africano, diciendo con despecho, a vn hombre como yo, y que tengo cinquenta mil hombres en cãpanã, se han de proponer medios ruines, quãdo puede caerme el triunfo, y ser dueño de todo? No es mejor romper en buena guerra, que no vivir con pazes afrentosas? Animando a los suyos, y poniendolos en orden, los sacò al llano. Lo mismo hizo Scipion con no menos denuedo. Alabaronse vno al otro la buena disposicion de ordenar sus gentes; y hecha la señal de acometer, començaron la pelea con buena valentia. Con buen pie empezó el Romano, porque ayudado de vn ardid, que fue entrar los delanteros con vna terrible grita, estruendo, y voces, espantaron a los Elephantes de Anibal, que iban en la delantera; y turbados al ruido, boluieron àzia tràs desatinados. El gran Rey de Mauritania Masiniffa, que ayudava à Scipion, apretò con su caualleria de tal suerte, que arrancò del campo aquellos brutos, y dexò desguarnecidos los pertrechos de Anibal. Y aunque animoso el Carthaginès boluia a reduzir à la batalla à los que salian huyendo, no baltò su poder à mejorar lo perdido. Viendo irremediable el daño, y ya la vitoria en manos de Scipion, quiso huir el mayor riesgo. En vn ligero cauallo salio huyendo, cõ el pesar que puede imaginarse, no tanto de verse vencido (q̃ el perder, o ganar, son lances de la fortuna) quanto de ver el conato de Masiniffa, y otros, que bolauan en su alcance por prenderle. Llegò a Tunez, dos leguas de Carthago, y assegurandose poco de algunos Italianos, y Españoles, que aunque soldados suyos, podian por ganar gracias con su enemigo, prenderle, o matarle: salio de alli solo con vno de acauallo, y en dos dias con sus noches (legun lo cuenta Apiano) camino nonenta leguas à la ciudad de Adrumeto, donde tenia

*Alpian
in Libi.*

alguna gente, y municiones.

Ya

Ya desde aqui parece, que la fortuna desamparò a Anibal, y que no le mirò con buena cara. Desde aqui començaron a descaecer sus dichas, a escurecerse sus triunfos, a aguararse sus vitorias. Desde aqui començò a no ser tan respetado, aunque fi tan temido; que esto tuuo de hombre grande, que aunque le vieron hajado, siempre le temieron poderoso. En fin puede seruir este Capitan de exemplo, para considerar la incòstancia de las mayores fortunas, y lo facil que se tuercen las mas encubiertas dichas. Llamarò, pues, a Anibal los de Carthago, para que informasse al Senado, lo que se auia de hazer en riesgo tan notorio. El les aconsejò, que abraçassen la paz con todas las condiciones que pidiesse Scipion porque en la batalla de Zama, se auia concludido aquella guerra. Sintieròlo algunos Senadores, mas en fin se tomò el consejo de Anibal, sentandose en Tunez las pazes con pesadas còdiciones, como fueron; que todos los cautiuos Romanos, se auian de poner en libertad; que auian de entregarse quantas naues, y nauios teniã los Carthagineses (que todas a sus ojos las quemaron luego:) que auian de dar todos los Elefantes, y pagar vna grã suma de plata. Todo huuo de aceptarse, solo porque quiso Anibal, aunque con dolor de su coraçò, como se lo diò à entender à los que le censuraron verle con la cara alegre. Dissimulaua su pena, sin permitir, q̄ se assomasse al rostro lo que le abrasaua el pecho; y asi, lo q̄ en èl era valor, pensauã los ignorãtes, que era no sãber sentir. Tenia Anibal muchos emulos, que eran los del vando contrario; y como vieron la suya, de verle ya arrinconado, pobre, afrentado, vécido, intentaron de matarle. Hatta ingratitud, sobre tantos beneficios! Iuntòse tambien, que le acusaron en Roma de infiel à lo pactado, y de que tenia tratos cò Antioco, Rey de Syria. Temian los Romanos à Anibal de tal manera, que aun estando derrotado, les daua temor su nombre. y por assegurarle de vna vez, embiarò à Seruilio en son de Embaxador, para que procurasse su muerte, por los modos q̄ pudiesse. Nada se le encubrió à Anibal; porque aunque tuerto, veia mucho, y como

mo tenia emulos, andaua muy sobre el caso: viendo, pues, el peligro que le amenazaua, dispuso en sus ardidés la huida; que aunque el huir es remedio, es menester tambien a vezes mirar, como se ha de huir. A vna quinta que tenia a la costa del mar, y alli en vn recodo guardados vnos nauios, para las ocasiones, conduxo con todo secreto el dinero, y joyas de valor, que le auian quedado, y el dia antes que huuo de partirse, anduuo se passeando por la plaza de Carthago, haziendo la defecha, y deslumbrando a los que curiosos registrauã sus passos, y le espiauan la vida. Afsi como fue de noche, montò en su cauallò, caminò a la quinta, y con toda presteza, embarcando su ropa, se hizo a la vela, y no parò hasta llegar a Epheso, donde el Rey Antioco le recibì con los braços abiertos, mas alborozado de tener a Anibal en su casa, que si le huueran llegado los mas ricos tesoros de la tierra.

Quando a otro dia se supo en Carthago la partida de Anibal, fue tanto el ruido, y alboroto, temblando todos de miedo, que los emulos se contaron por difuntos, y Servilio se torno a Roma a dar las nueuas tristes. Temieron los Romanos, que si Anibal se juntaua con Antioco, les amenazaua guerra mas sangrienta; y afsi despacharò dos Embaxadores, hombres de mucha maña, para que calassen, y supiessem los intentos de aquel Rey. Afsienten Lybio, y Plutarco; que el principal deytos Embaxadores, y el que llegò a Epheso, porque Sulpicio se quedò enfermo en Pergamo, fue el mismo Scipion, que auia vencido a Anibal en la batalla de Zama, y dexase entender afsi, segùn el cuento que les passò a los dos; porque se dieron a tratar por amigos en aquella Corte. Anibal con sencillez, y como pensando tenia seguro el credito con Antioco, pero Scipion con cautela, y como procurando hazerle sospechoso. Anibal anduuo en esto desatento, o cònfido; Scipion cauteloso, y aduertido. Còuersando, pues, vn dia en mucha amistad estos dos Heroes insignes, y a quié la fama rotulò por grâdes; preguntole Scipion al Carthagines, no sin desvanecimièto, que qual Capitan juzgaua ser el ma-

yor del mundo à q̄ respondió Anibal: que Alexandro Magno; pues con poca gente venció exercitos muy grandes, auassallò Monarquias, y se hizo señor del Orbe. Dixo entòces Scipion, que a qual se le podia dar el lugar segundo; y respondióle, q̄ a Pyrrro, gran Rey de los Epitoras, por auer sido el maestro de assentar Reales, ordenar esquadrones, y de ganar voluntades. Pregúrole en fin, por el tercero, y Anibal, señalándole en el pecho con la mano, dixo: yo, yo foy esse. Dióse à reir Scipion, diziendo: pues que mas pudierais dezir, si como yo os venci a vos, me huierais vencido? si yo os huiera vencido (respondió Anibal) me huiera puesto el primero.

Con esta familiaridad se tratauã en Ephelo Anibal, y Scipion. Abrióse puerta a la embidia, para atizar el fuego, y logrosele al Romano su inuentiuã; pues començo Antioco a no mirar à Anibal con buen talante, negándole el agassajo, que otras vezes, y los fauores comunes con que le trataua. Vistos por Anibal estos despegos, y adiuuando la causa de que procedian, dió muchas satisfacciones de su hórado proceder, de su entereza, y verdadera amistad: llego en fin a dezirle, q̄ primero veria al fuego, y al agua amigos, que el fuesse de los Romanos. Algo satisfecho quedó Antioco, aunque siempre cochuroso; que en dando lugar vn Principe a qualquier rezelo, por mas que le asegure la verdad, le inquieta la presunción. De aqui nacera el no tomar el consejo de Anibal, de ir sobre Roma, y dexarse de los debates có Felipe, Rey de Grecia, y fue causa de perder en dos batallas con los Romanos; y por vltimo, para asegurar su partido, quiso saltarle a la fè; pues ya se vió careado à entregarle à sus contrarios. Accion villana en vn Rey, y q̄ mancha los timbres de la nobleza. Lo que sentiria Anibal de llegar ya à estos extremos, bien dexa entèderse; pues ya entre propios, ni extraños, no hallaua seguridad. Blasfemado, pues, de Antioco, se huyò secreto vna noche, y fuesse à valer del Rey Prurias de Bithinia, pensando seria mas fiel en amparar à vn caido. Quié no cabia en el mundo, apenas halla lugar q̄ le asegure; fugitiuo, y derro-

tado huye de vno en otro Reyno. O comedia desta vida, y con que facilidad truecas, y mudas los papeles a vn mismo personaje! Quien ayer se hallaua Rey, oy se vè vn pobre soldado; quien ayer mandaua, oy sirve; quien ayer hazia mercedes, oy và a la merced de otros. Exemplo viuo, para aprèder de fengafios.

Recibiòle aquel barbaro con las caricias que Antiocho, porque no auia Monarca, que nó tuuiesse a dicha tener a Anibal por huesped; pues asseguraua por lo menos verse libre de sus armas; pero Anibal, como experimentado, aunque atento a los faouores; grato al beneficio, y cortès a las palabras, no se fiana del todo, de quien interesar podia venderle. y assi con secreto, y diligencia, mandò abrir vna mina, que por siete bocas, y siete calles distintas, correspondian à vn monte apartado, quanto oculto; esto con intencion de hallar por donde escapar, si se ofrecia algun riesgo. Ya parece, que aquel grande coraçon adiuinaua el peligro. En sabiendo los Romanos, que estaua alli, embiaron a Quincio Flaminiò por Embaxador, para assentar pazes con aquel Rey, y en nombre del Senado, ofrecerle grandes partidos; porque les diessè a Anibal, para matarle. Tan amedrentada tenia Anibal a Roma, que sino era con su muerte, no se assegurauan; por mas solo que le venia, derrotado, y fugitiuo, le estauan siempre temiendo. Lieuado Purias del interès, mas que de la fee que le denia al huesped, conuino en el ruin trato; y assi fallo, y sentido, mandò al instante prender a Anibal, cercandole las casas, y tomandole las salidas de la mina; que aunque oculta, tambien la descubriua la desgracia, ò interès. Aqui acabo de echar de vna vez el resto la fortuna, contra vn hombre de valor, y de tan altas prendas, como Anibal, viendose ya sin remedio, cercado todo de guardas, vendido de vn Rey su amigo. Que coraçon puede hazerse al sufrimiento, a vista de vna traycion, y de vna fé rompida! Blasfemaua de corage el Africano, contra el Rey aloue, rompiendo la

lin-

finrazon los fueros de la modestia, y aunque el aprieto, y la pesadumbre, apenas dauan lugar para discursos, discurrió en no permitir, que a gena mano triunfasse de su vida: y assi tomando vn vaso de veneno, dixo estas palabras: Ya que los Romanos, de temerosos, ò cobardes, no se atreuen à esperar, que el caduco, y viejo estambre de la corta vida que me queda, se rinda al cuchillo de la inexorable Parca, sino que por tantas vias, y por tan infames medios me andan buscando la muerte: quiero facarlos yo mismo del miedo, y del sobrefalto que les causo, atreque que no logren el gusto de mi afrenta. Sabrán, que he muerto honrado, à manos de mi valor, mas no a filos de su espada. Diciendo esto, se echò la ponçoña à pechos, con que cayò difunto, el que fue asombro de Roma.

Hartos similes le hemos dado à Saul en su desastrada muerte. Hombres grandes como èl se mataron à si propios, por no morir afrentados a manos del enemigo. Extremo de la desdicha, que muera desesperado, quien se coronò de hazañas; escarmiento à los mortales, para no desvanecerse en sus vitorias; pues el mas ilustrado de trofeos, puede verse tragedia de si mismo. Quien gustare de mas exemplos de estos, vea en Seneca à Caton el de Utica, atrauesado con su puñal, ò en Plutarco à Marco Antonio, passado con su espada, ò en Veleyo à Bruto, y Cassio, muertos de la misma suerte; y hasta Porcia, muger de Bruto, y hija de Caton, comiendose las brasas, quiso imitar al padre, y al marido. Pero no imite nadie estos desgarros, por mas que la fortuna le apriete los cordales; que aunque parecen valentias del valor, son Gentiles y valentias, y agenas de hombres Christianos. Si la suerte fuere aduersa, perezcase en la liza, muerase en la batalla, imitando al Macabeo; mas no se imite à Saul, que es morir desesperado.

CAPITULO XIV.

En que se declara con vn notable exemplo, el mal fin que acarrea perseguir los Sacerdotes.

AVnque en la Primera Parte, sobre aquella tragedia lastimosa de la ciudad de Nobè, apuntè algunos exemplos, de lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que olvidados de sus obligaciones, pusieron manos en los Ministros de Dios, (y alli podrá repasarlos el curioso, para tomar escarmientos) con todo, como me anticipè entonces; pues sin llegar el caso de la muerte de Saul, preuine ya la desgracia: aora q̄ le vemos en vn monte agonizando, echado sobre su espada, quiero lograr el assumpto; pues sus bascas, y agonias me estã vozeando a ello. O el cielo permita, que quien leyere, ò mirare esta tragedia, repare en lo q̄ le toca, ò a quien le toca, lo aduertal. Passado de parte a parte, sobre su estoque mismo, y rebolcado en su sangre se mira Saul, hecho todo a la congoja, y deseando, que la muerte le acabe ya la vida. Desencajados los ojos los derrama a todas partes, por si vè algũ soldado de los suyos, à quiè pedir aliuo. Dinisò à vn Amalecita, y con los braços abiertos, supliendo con las señas, lo que le falta à la voz, le llama, que se acerque. Llegase el soldado a èl, temeroso quãto triste, y escucha, que le dize: Amigo, acaba de ahogarme, ponte de pies sobre mi, y dame la muerte aprisa, porque padezco mil muertes, cõ las angustias mortales que padezco. Congojas, y agonias me estan assustando el alma, representaciones tristes me atormèran, visiones espãtosas me martirizan: acaba, pues, de matarme, porque acabe tãta pena. Dize aqui el Abulense, que se le representò a Saul en este lance aquella cruel carniceria que hizo de los Sacerdotes. Veria a Achimelech, vestido de Pontifical, colido a

*Atul. 2.
Re 9.5.
cap. 1.*

pu-

puñaladas, y empapadas en sangre las sagradas vestiduras; clamando à Dios por vengança; porque Dios es el que venga semejantes defacatos. Veria à los demàs Ministros desechos aheridas, y entre sacrilegas manos, despidiendo los vltimos alientos. Veria a los verdugos en sangre Sacerdotal, embueltos, manchados, tintos: y aunque el priuado Doeck, causa quizá de todo, basqueaua a su lado con las mesmas angustias: tambien le veria mudado de valido, en carnicero cruel de la tragedia. Desuerte, q̄ el delito cometió lo contra el Sacerdocio, será el mayor fiscal delante de Dios a la hora de la muerte, causando su representacion mas afflicciones, y angustias, que la muerte misma: y esto se conocerà en tener fin desastrado, por mas Principe que sea, el que sacrilegamente huuiere delinquido. Ya traxe por exemplo en la Primera Parte, Monarcas Españoles, Reyes de Castilla, y de Aragon. Siuanos, pues, ora vn Monarca Francès, que acompañe a Saul con triste exemplo.

*Autores
de esta his-
toria.*

S. Anto-

niñ. 3. p.

tit. 20.

ca. 8. &

9. & ti.

21. c. 1.

Emilius

li. 8. &

Chroni-

con Emi-

lij. Ma-

gerus li.

II. An-

nalium.

Papirius

in Boni-

fatio Oc-

tauo, &

in Cleme-

re V.

Villa

neus, li.

8. histo-

ria Ma-

riana in

Histor.

Hisp.

1. p. lib.

15. c. 6.

Reynaua en Francia Filipe, a quien sus gracias naturales diotó renõbre de Hermoso; hermosura infeliz, quando defalciones del sugeto la malogran! Governaua la Silla Romana Bonifacio Octauo, vna de las mayores cabeças, que ha tenido la Iglesia; y que sobre guardar la inmunidad, no respetaua coronas. Encontraronle, pues, estos dos Principes, sobre aner preso el Rey al Obispo de Apamea, y llegaron las defazones a tal punto, que el Papa descomulgò a Philipe, y le priuò del Reyno. Despachò para esto sus Bulas, y fueñelas à notificar el Arcediano de Narbona, pero quitandose las de las manos, se las rompieron, y à èl le echaron de Paris. Luego el Rey, artebarado de enojo, mando juntar Concilio de Eclesiasticos, y Principes seculares, donde apelò de las césuras, y acuso al Pontifice de herege, y homicida, y crímenes semejantes, alegando, que deuia ser depuesto del Pontificado: fauorecia antísimo a los Cardenales Colonas, enemigos del Papa, con cuya ayuda procuraua destruirle. No se dormia Bonifacio, pues con armas, y censuras guerreaua al

Fran-

Francès con todo esfuergo, ayudado del Emperador Alberto. Desuete, que el Pontifice, valido de sus muchas letras, se aclamaua señor de lo temporal, como de lo espiritual, alegando aquellos dos cuchillos del Euangelio: *Ecce gladij duo hic*. y assi se mostrò vn dia al pueblo armado, como Emperador, lleuandole delante el estoque desnudo, y como por este derecho puede el Pontifice dar los Reynos, y quitarlos, assi por inobediēte priuaua à Filipe de la Corona. Filipe por el contrario, alegaua contra el Papa ser cismatico, y procuraua quitarle la Tiara. Gran tempestad de discordias, y ocasion de muchas riñas!

Llegò à tanto la enemistad entre estas dos cabeças, que el Rey n. al aconsejado del Cardenal Colona, y ouos parciales, hizo hazer gente en Toscana con todo secreto, auiendo solicitado à fuerza de dineros (que esto es quien todo lo véce) à Munciano, Cavallero Florentin, y valido se también del Conde de Tolosa, llamado Nogaresto: esto, con intencion de ir a la ciudad de Anania, o Anagni, donde el Papa residia, como natural de alli, y prenderle. Era el mullidor destas tramas el Cardenal Saira Colona, que con su mucha maña, no solo llegó soldados bastantes de los que vagueauan por la Prouincia, sino que atraxo a su intento muchos de los ciudadanos de Anagni, en especial los que eran Gibelinos, vando opuesto a los Pontifices, en contra de los Guelfos. Mediando, pues, el soborno, con la diligencia, se reduxeron à rraidores algunos, que à fuer de Nobles, deuieran ser mas leales. Con esta negociacion metieron secretamente en la ciudad muy gran tropa de soldados, cauallos, y infanteria: y vna mañana al rayar la luz, començaron a discurrir por calles, y plaças, gritando todos con estuēdo, y vozeria: *Muerta el Papa Bonifacio, y viva Filipe, Rey de Francia.*

Oidos los clamores en el Palacio sacro, y conocida la causa, turbados, y cōfustos se hizierò todos al miedo, procuràdo cada vno escapar se del peligro. Hasta los Cardenales, vnos por vna parte, otros por otra, se pusieron en huida. Solo el

Cardenal de España, llamado Pedro Hispani, y a su imitación el de Ostia, quedaron con el Pontífice; que nombre de Español auia de tener quien se mostrasse leal, y hiziesse rostro à los riesgos. Era el Papa Bonifacio hombre animo sissimo, y así lo mostró en el hecho; pues aunque la pesadumbre pudiera delatinarle, y la colera aturdirle, se estuuó muy sossegado, muy exerto, muy brioso, aguardando el fin de aquella demasia. Hizo que le vistiesen sus Pontificales adornos; sentose en su sacro trono, y aunque se juzgaba por muerto, quiso como otro Achimelech, que le hallassen las espadas en el traje mas decente. Muera yo, dixo el grande Bonifacio; mas muera como Pontífice, y sepa el mundo, que como Christo fue por traicion entregado a los Judios; así yo, por la traicion de mis naturales, soy entregado tambien à los Franceses. Entró, pues, por el Palacio el desenfrenado esquadron, siendo los caudillos Sarra Colona, y Nogareto, y diziendole al Pontífice mil palabras afrentosas, le amenazaron con los azeros desnudos, y dixerón, que preso, y maniatado le auian de llevar à Francia, donde auia de ser depuesto del Pontificado. Sin mostrar temor, respondió Bonifacio à Nogareto, que no se espantaria de llenar, y padecer à aquellos desfacatos, quando el Santo Pontífice Silverio auia ya padecido vltimos semejantes; pero que se consolaua, que no le tocaba nada de Paterino. Aturdió con esta palabra al Conde Nogareto, cuyo abuelo fue Raymundo Paterino, que auia sido quemado por herege. Tal era el animo, tal el coragón de Bonifacio; pues con estar en tal lance, usó de su condicion. Mas no ay que espantar desto, porque sin razones sacan de sí almas paciente, haziendole que vomite pesadumbres.

Pasado Nogareto, no se atreuió a echar mano del Pontífice, y al tanto los demás, refrenaron los impulsos; pero pusieronle preso con buena guarda, y tuuieronle así por espacio de tres dias, en los quales le saquearon la casa, y robaron los tesoros. Ay quien dize, que preso desta suerte, le lle-

Paulo
Iouio.

ua-

uaron a Roma. Otros afirman, que arrepentidos los ciudadanos de la traicion, y de auer dado entrada à aquellas demasias, se pusieron en armas, y dieron tras los traidores, hasta que los echaron de la ciudad, y dexaron libre al Papa, que se partiò luego a Roma: mas sea de vna, ò otra manera, el salio de Anagni tan apesadumbrado, y lleno de sentiemièto, como puede pensarse. Por vna parte sentia el desafuero de los conjurados, por otra la ingratiud de los naturales; cada cosa destas auianuan el tormento, y ambas juntas aumentauan el dolor; porque en quien sabe sentir, pefan mucho los agrauios: y assi para casos como estos son buenos los tormentos, que no se mueren de pena. Era Bonifacio muy entendido, cabò mucho en la materia, y se abreuio la vida; que aunque vn coraçon sea grande, ancho el pecho, mucho el animo, qual era el deste Pontifice, se fugetà à la carga, y cæe rendido, quando vn ingenio delicado mensura, y pondera lo grande de vn sentimiento. Desuerte, que aunque la discrecion fuele ayudar à sufrir, tambien ayuda a matar; que si ay trabajos, que pueden sufrirse, ay desafueros, que no pueden tolerarse. Abochornado, pues, con sus mismos argumentos, y concludido con sus propios sylogismos, hecho todo pesadumbre, todo pena, todo enojo, murió el Papa Bonifacio en Roma à los treinta y cinco dias de su prision. Abreuio se en vn sepulcro, quien nõ cabia en el mundo, y sepultaron se allí todas las esperanças del despique. Muy honroso fue su entienio, magnifico el aparato, grandes las exequias. Vamos a ver aora del modo que venga Dios los desfacatos, y afrentas, de quien es Vicario suyo.

En lo primero, la ciudad de Anagni, patria del Pontifice, y en donde fue la prision, como quien anduuo ingrata, y aleuosa, se ha ido disminuyendo, y apocando desde entonçes, de tal fuerte, que la que blasonò de populosa, se halia oy cõ muy pocos vezinos; la que ostentaua grandezas, oy apenas tiene casas, destruidos sus palacios, deshechos sus edificios, y hecha vna cuitada aldea. Castigo justo de la maldad, pues

le hizo prisión, y cárcel, la que auia de ser aprisco de su Pastor, y dueño, ni es razon, que quede para ciudad, la que fue aleuola a vn hijo, y desleala vn Papa.

Por la poita despacharon nueua de la prisión del Papa. Los cõjurados al Rey Filipe de Francia, porque gozasse anticipada la alegría. Que le causo gran placer, no admite duda, quando para ello auian ayudado su poder, y diligencias. Crecieron los alborozos con las segun las nueuas de la muerte, si bien aun no quedaua saciado de vengança el coraçon del Rey, que quisiera verle afrentado antes de muerto; y así pasó su rencor a mas de por vida. Los pechos Christianos, y piadosos, sintieron, como era justo, la prisión, y muerte del Pontifice, en especial el Obispo de Moria, que viendo los jubilos, y placeres de Palacio, dixo lastimado; Que biẽ podria el Rey gozar al presente de aquella alegría, mas que el castigo de Dios le estaua amenaçado. Preito lo veremos. Por muerte de Bonifacio, fue electo el Papa Benedicto Vndezimo, el qual absoluió al Francès de la excomunion, respecto de auer alegado, que èl no interuino en la prisión del Papa. Y como la Iglesia no juzga de las intenciones, que esto se reserva a Dios, y al Sacramento de la Penitencia, no pudo negarsele al Rey la absolucion de las censuras, en que por las otras causas estaua incurso. Quitóse tambien el enredicho, que estaua impuesto en todo el Reyno. Pero a los sacrilegos Sarra Colona, y el Conde Nogaret, y a todos los aleuolos de la ciudad de Anagni; mandólos comparecer en su presencia. Ellos, viẽdo que su delito no merecia menor castigo, que vna afrentosa muerte, temieron el lance, y huyeron todos. En rebeldia los condenaron por traidores, y sacrilegos, y los publicaron por descomulgados. Con harta sogá al cuello los arrastraua su faga.

Murió Benedicto, y diuidiose el Sacro Colegio en dos parcialidades, vna arrastaua a los Italianos, cuyas cabeças eran Matheo de Vrsino, y Frãncisco de Gaaranis; y otra era por los Frãceses, siendo los valedores Nicolao de Piato, y Napolió

de Vrsino. Treze meses duraron las contiendas, sin poder cõ
formarse, hasta que Prato, y Guatanis dieron vn corte, que
la vna parte de Cardenales, nombrasse tres personas; y la
otra eligiesse de aquellas tres, à quien gustasse. Guatanis con
los suyos, nombraron tres Arçobispos, enemigos todos tres
del Rey de Francia. El Pratenfe, que era astuto, y mañoso,
dixo à los suyos, que no desmayassen; porque èl haria de
suerte, que el electo de los tres, viniessse à quedar amigo
del Rey de Francia, y assi les hizo nombrassen à Bertran-
do, Arçobispo de Burdeos. Era condicion, puesta con cau-
tela, que auian de passar quarenta dias en la determinacion,
de qual de los tres auia de quedar electo. Y aunque auia sa-
lido la voz por el de Burdeos, podia se barajar dentro del
termino asignado: todo traza del Pratenfe, que escriuiò
al instante al Rey de Francia todo lo que estaua dispuesto:
y que assi procurasse reconciliarse con el electo, y capi-
tular con èl las condiciones que quisiessse, ofreciendole la
Tiara, si viniessse en darle gusto. Estimò el Rey infinito aquel
auiso, y con todo cuidado se fue à ver con el de Burdeos
à vna Abadía, donde embiò à llamarle. Primeramente se
juramentaron, que auia de estar secreto lo que alli tra-
tassen. Juraronlo los dos con grandes sacramentos, y el
Rey le dixo entonces, que estaua en su mano hazerle Su-
mo Pontifice (poniendole delante el trato, y firmas de
los Cardenales) que si gustaua de serlo, èl era poderoso
para hazer que le eligiessen: pero que auia de conceder-
le algunas cosas, que queria pedirle. El embite era tal,
que quedandose el Arçobispo enagenado de si con el mu-
cho gozo, respondió al Rey, que desde luego mandasse,
y demandasse, quanto fuera seruido. Quando viò el Rey
tan suyo al Arçobispo, le echò al cuello los braços, y
le diò paz en el rostro, y declarole algunas cosas, que
auia de hazer por èl en siendo Papa. Ajultados sus tra-
tos, y conciertos, despachò el Rey à los Cardenales sus ami-
gos, de que con seguridad podian elegir al de Burdeos.

No se despacharon los Cardenales Italianos de la elección, como ignorauan la zagalanga, que entre el Rey, y el Pratenſe eſtaua vrdida; y ſabiendo, que era el Arçobispo enemigo de clarado de Filipe. Eligieronle en ſin, y despacharon ſus Embaxadores à Burdeos. Acetò el Arçobispo el nombramièto, y mandòſe llamar, Clemente Quinto; y luego despachò le- tras, para que los Cardenales paſſaſſen a Leon de Francia, donde queria coronarſe. Aqui conocieron ya los Italianos, que era Francès el Pontifice, quedandòſe deſabridos, y dan- dòſe por burlados.

Hizoſe la coronacion de Clemente Quinto à onze de No- viembre del año de 1306. Hallaronſe grandes Principes en ella, como fueron Felipe el Hermoſo, Rey de Fràcia, D. Iay- me, Rey de Aragón, Eduardo, Rey de Inglaterra; Carlos, Cò- de de Valoys, y otros ſeñores ſin cuenta. Fue tãto el genio, que cargò ſobre Leon, que los exidos, y campos, ſiruièrò de arrabales. Perecieron muchos, ahogados de la apretura, y aũ al miſmo Rey de Fràcia le corriò peligro; porque vna caſa en- tera, caſcada al parecer, à fuer de dias, por no poder ſufrir el peſo de la gente, vino al ſuelo, y cogiò debaxo à muchos, y entre ellos à Iuan, Duque de Bretaña. Cayò tambien el Papa del palaſtren en que iba, y perdiòſe le de la Tiara vna piedra de muchiſſimo valor. Todos aguerros triftes, que ahublaron tanta ſieſta.

Loego de contado quiſo el nueuo Põtifce moſtrarſe agra- decido al Rey de Fràcia, y aſi no ſolo le abſoluiò de la cõſu- ra, y le reconciliò con la Igleſia, ſino q̄ le concediò los diez- mos por cinco años, y reſtituyò los Capelos à los Colonas, y criò doze Cardenales Frãceſes. Pero aun no contèto el Rey con eſtas mercedes, quando le pareciò tiempo oportuno (q̄ fue hallarſe con el Pontifice en ſu tierra, y en vna de ſus ciu- dades, y acompañado de ſus tres hijos, y hermanos) dixo, q̄ le otorgaſſe vna peticion, que auia dexado reſeruada haſta aquei punto. Reſpondiòle el Pontifice, q̄ pidieſſe lo que fue- ra leruado, que ſiendo cola factible, no ſe la negaria. Enton-

ces le dixo el Rey: Que se siruiesse de quitar, y borrar de la memoria, y catalogo de los Papas, el nombre de Bonifacio Octauo, y le quemasse los huesos por herege, lo qual le probaria. Miren hasta donde se estendió el rencor deste Rey con vn Pontifice muerto, quizà por su causa, pues le matò a pesadumbres. A la vida de la honra le tirò tãbien de muerte. Desapiadada vengança! Muy confuso se hallò el Papa de oir tal pedimento; y como le auia jurado hazer quãro le pidiessse, se hallò con mayor embarazo. Negarlo, lo hallaua riẽsgos de su vida, por estar en tierra del Rey, q̃ lo demandaua poderoso, y le pedia la palabra soberano: concederlo, lo miraua peligros de la conciencia, q̃ fical contra si mismo le amenazaua castigos. De negar, temia algũ defacato, y de conceder, temia la pena eterna. Aconsejandose, pues, con el Cardenal Prato, por cuya rraña auia subido a la Silla, le diò por respuesta al Rey, q̃ para cosa tan graue, era necessario q̃ se juntasse Concilio, y que alli se verian mas desapassionadamente sus acusaciones, y le cumpliria de justicia. Esta fue la salida, q̃ tuuo en tal aprieto; y el Rey por no poder mas, passò por ello.

Sucedio entonces tãbien, que ò mal informado el Rey, ò llenado de la codicia, acusò a los Templarios, que ya se sabe erã Religiosos Militares, que vsauã de manto blanco, y Cruz colorada, al modo, y hechura de la de Carauaca, y gozauan del priuilegio Clerical, rezando por cuentas. Los criminales de q̃ los acusaron, fueron de heregia, y sodomia. Confessãdo algunos, otros se retrataron. Prendieronlos en Frãcia a todos en vn dia, y condenlos el Pontifice, despues de vista la causa, priuandolos de sus rentas. Todo lo mueble se lleuo el Rey, y las propiedades se aplicaron a los Caualleros de San Iuan. Hizo se vn general castigo por toda la Christiandad, no obstante, que en Salamanca, en vn Cõcilio Prouincial se dieron por libres de toda culpa los Templarios Espaõoles, y lo mesmo en otras partes. * En fin, por complacer al Rey de Francia, se fulminò sentençia contra todos, dando por extinguida, y anulada toda aquella Religion.

* *Vease Pineda, 3. p. lib. 22. cap. 21. Mariana de clara los puela los q̃ se hallarõ en aquel Cõcilio. 1. p. lib. 15. cap. 10.*

De allí à poco tiempo murió el Pontifice, lleno de melancolia, y de tristeza; y algunos dicen, que murió emplazado. Y en el año mismo murió Filipe, Rey de Fràcia, vna muerte harto lastimosa, que esto es lo que nos trae a traerle por exemplo. Saliò, pues, vn dia a caça, y andando vagueando, y discurrendo por el monte, cuyos breñales espesos le hazia horrible, y temeroso, azorado vn jabali de los monteros, le espantò el caualllo, y arrojandole de la silla, presa al parecer la espuela del estriño, le arrastrò por la maleza, con que cubierto de heridas, y medio despedazado, rindiò de la vida los vltimos alientos. Que siruiò tanta grãdeza! tanta Magestad! tanto poderio! pues entre angustias mortales, y en vn monte se mira abreuiado todo. Quié duda, que como a Saul, se le representarian los desacatos, y injurias hechas contra vn Sacerdote supremo, cõtra vn Pontifice Romano, y Vice-Dios en la tierra. Quien duda, que tantos Canalleros Religiosos, muertos por su causa, y muchos inocentes, no estarian implorando a la diuina justicia, quando sangre inocente derramada, sabe dar voces al Cielo?

Tanto me parece que siente Dios ofensas hechas al Sacerdocio, y a la Religion, que hasta en los hijos de quien las comete, estiendo sus castigos, bié assi como en Saul, pues no solo èl acabò mal en vn monte, sino que sus hijos todos perecieron desastrados, y algunos puestos en cruces. Tambien Filipe el Hermoso, Rey de Francia, no solo por la maleza arrastrado del caualllo, rubrica con su sangre la pena de su maldad, sino que todos sus hijos mueren cubiertos de afrentas, por lo que ayudaron, o asintieron al delito. Luis Hutino, Carlos, y Filipe, fuerõ hijos deste Rey. Casò el primero con Margarita, hija del Duque de Borgeña, y hallada en adulterio, la mato el marido. Carlos se casò cõ Blanca, hija del Conde Othon; y Filipe con Iuana, hermana suya, y ambas dieron tan mala cuenta de su honestidad, que fueron acusadas por adúlteras. Margarita, y Blanca, hijas tambien del Rey Filipe, y Religiosas en vn Monasterio, llamado de la

Mala çarça, tuuieron sus tratos ilicitos con dos Caualleros, que les costò la vida. Hijos, y hijas de Filipe todos fuerò infamados. No ay que blasonar de Rey, de Principe, de Monarca, porque en perdiendo el respeto al Sacerdocio, verà manchados sus timbres, defdorados sus trofeos, maertas sus grandezas, afrentados sus hijos. Si Saul es poco exemplo para auisar a los Reyes, mirente en vn Rey de Francia, hecho lastimoso exemplo.

CAPITVLO XV.

En que se ponen exemplos de privados tiranos, y chismosos, y de los males que causan à los Reyes, y à los Reynos, y lo mal que acaban siempre.

Proemio, y aduertencia à este Capitulo.

ANtes de embarcarnos en esta materia de priuanças, serà bien que hagamos dos aduertencias, para que ni los escrupulosos se embaracen, ni los maldicientes satirizen. Sea la primera, q̄ tener vn Rey priuado, no solo es conueniçcia, y à vezes necesidad, sino vna razon politica, aprendida del mayor Rey de los Reyes, Christo Señor del mundo, hijo de nuestro Dauid, segun la sangre; y por tãto, Rey propietario, y legitimo de Ierusalen, como probè al principio. En quãtas acciones, y palabras hizo, y habló Christo, fue siempre dar en señaça a todo genero de personas, de alra, ò baxa esfera. En el regimen, pues, de su familia, y casa, nos cõsta cuidètemente, q̄ tuuo sus priuados, y validos, y no todos para todo, sino para lo comũ escogio en la muchedumbre a doze de los que eran como Grandes de su lado, de su boca, y de su mesa.

*En la de
dicato-
ria, 9. 1.*

Destos

Destos para cosas grâdes, y particulares eligiò tres mas Priuados, que fueron Pedro, Iuan, y Diego, con ellos comunica ua las cosas de mayor gusto, y de mayor tristeza, como fueron las glorias del Tabor, y las congojas del huerto; que hasta vn pecho de vn Rey Dios, por estar vestido de humano, parece que ha menester amigos mas del alma, con quien celebrar sus grandezas, ò con quien sentir sus dolores. Destos tres, y de entre todos para lo profundo, y mas secreto escogió a Iuan por valido. A este le entregò las llaues del alma, pues le fiò a su soberana Madre, le tuuo a su lado, le recostò en su pecho, y le reuelò diuinidades. Y èl como buen Priuado, sin miedo de peligros, asistió siempre a su Rey, hasta la hora de su muerte, siendo la cama la Cruz.

Supuesto, pues, que Christo, Rey vniuersal, obseruò esta politica, porque qualquier Rey Christiano, y Catolico, no ha de tener sus priuados con quien conuersar sus cosas? con quien aliuia sus cargas? con quien entretenerse? alegrarse? y divertirle? No son las materias de los Reyes para tratarlas cõ todos. Para lo general ha de auer sus consejeros, para las cosas de Estado, pocos, y escogidos: pero para lo mayor, para lo grande: para lo secreto, para la confianza, para el desahogo, ha de ser vno el priuado. Así se hã portado nuestros Monarcas de España, los Reyes de Castilla, las Columnas de la Fè teniendo al modo que Christo, amigos, y priuados: vnos de lo por menor, y otros de la boca.

La segunda aduertècia es, que los priuados de los Monarcas de España, en especial desde que D. Aluaro de Luna diò escarmientos, se han portado con sus Reyes tã atètos, tã medidos, tan leales, tã vassallos, y tan subordinados a su voluntad, que no han excedido las reglas del valimièto. Hã sido y son priuados al modo de los de Christo, para hazer lado a sus Reyes, para celebrar sus dichas, para aliuia les sus penas, y para arrimar el ombro a sus cuidados; no empero para alcanzarles con la Magestad, y hazerla tirania. Y à quiè le pareciere, que hablo lisonjas, repasse todos los exèplos, que re-
fie-

fiero de validos de diuersos Monarcas, y la ambicion, y alu-
uez con que proce dieron; mire luego atento las priuanças
de nuestro Rey Catolico, del mas celebrado Carlos, de los
Augustos Filipes, y del Grande (que Dios nos guarde mil fi-
glos) Cotexe, pues, vnas priuanças con otras, y viendo lo tí-
rano de aquellas, y lo modesto destas, verà que hablo ver-
dades, las que me huuiere objetado por lisonjas.

Esto assi aduertido, ya que en mi Primera Parte, sobre
caer David de su priuança, traxe algunos similes de priuados
Españoles, que por buenos, cayeron tambien della (escar-
mientos para muchos, pues mientras mas encúbados, tiene
amenazada la caida) tratarèmos aora de aquellos, q̄ maño-
sos, como Doeck, cautiuan tanto a los Reyes, que se hazen
señores dellos, y se alçan con la soberania, en gran daño del
comun, hasta que la justicia de Dios los derriba del valimie-
to cõ vn desastrado fin, ò vna afiëtosa muerte. Los exemplos
mas notables he elegido para probar mi intento, y aunque
de historias sabidas, juzgo no enfadaràn el gusto de los entē-
didos; porque refiriendolos con breuedad, y aliñandolos cõ
estilo, seràn recuerdos sabrosos, que despierten la memoria,
para dulces desengaños, y escarmientos. Sirua de panta
Doeck, pues de moço de mulas (que assi podemos dezirlo)
por entremetido, y por chismoso, se alço con el valimiento
de vn Rey, como Saul, haziendose de su lado, y de su boca;
que tanto como esto se dexã cautiuar algunos Principes de
los que les ladrã á la oreja cosas de su guito. Pero boluamos
la vista al monte de Gelboè, y mirèmos su muerte desatra-
da, atrauessado en su estoque, y entre angustias, y congojas,
despidiendo el alma, alagado entre su sangre. Desesperado
muere à sus manos mismas, temiendo no acabar en las de vn
verdugo; que como cõsideraua ya, que muerta en Saul toda
su priuança, era David quien auia de ceñirse la Corona, y
contra quien èl auia aconsejado tantos males, temio verse
castigado del mismo que auia ofendido; y assi quiso, que su
braço mismo le siruiesse de verdugo, su espada de intramē-
to,

EXEMPL O PRIMERO.

Autores desta historia. Liber Esther y alli la Glosa, y Zyra. Io seph li. II. anti quic. 9. Pineda. p. lib. 6. c. 19. 20.

REinaua en Persia Artaxerxes el Grãde, Assuero por otro nombre, cuya potencia se estendia sobre ciẽto y veinte y siete Provincias, siruiendolas de coros la India Oriental, y la Etiopia. Auia repudiado à la Reyna Vasthi; por que melindrosa, ò desvanecida, no quiso obedecerle en salir en publico à vista de los muchos Principes, que tenia combidados; que aunque el recato es muy justo en vna Reyna, y tan hermosa, quando se atruiesan preceptos del marido, se ha de romper por las leyes del recato. Fue causa este repudio, de q̄ buscasse el Rey entre infinitas doncellas, quien le hiziesse lado, y en lugar de Vasthi, mereciesse la Corona. Alcõse con esta dicha la hermosa Ester, sin que el ser Hebrea (bien que se ignoraua) se lo impidiesse; q̄ à aquellos Monarcas, solo buscauan en sus mugeres lo personal, virtud, gracia, y asseo, que honras, y haziendas, harras se teniã. Tenia el Rey por Priuado à vn descendiente del Rey Amalech, llamado Aman, tan mañoso, y tan astuto, que era el todo de Palacio, y por cuyo consejo daua, y quitaua Assuero los oficios, y mercedes. Como tã valido, en fin, era antepuesto à todos los demàs Principes, y Grandes, y con mandato expreso, que todos en general, le hincassen la rodilla. Era Murdocheo tio carnal de la Reyna. Iudio venerable del Tribu de Benjamin, y que qual otro Tobias lleuaua con paciencia las penalidades de su cautiverio. * Auia criado à Ester desde la niñez, siruiendola de padre, dotrinandola en la ley, y dandola consejos, que la hizieron auisada, Como la amaua en estremo, y la miraua Reina, rondaua la de noche, y dia, dãdo bueltãs por Palacio: veneraua à las paredes como engastes de tal perla. Diligencias que le importaron al Rey, pues vino à entender assi la traycion de dos porteros de la Camara Real, Bagathan, y Thares, que

que aleuofos, y traidores, tratauan de matarle. Mardocheo se lo auisò a la Reyna, y ella al Rey, y aueriguado el caso, pagaron los delinquentes con las vidas, y el zelo, y buen seruicio de Mardocheo, se puso por memoria en los Anales.

Como no pudiesse Mardocheo llevar las demasias de Aman, no solo no le hazia reuerencia, aunque se lo requirieron hartas vezes, sino que a pesada nbra lo, y cocheroso le boluia las espaldas, por no verle. Quitauase de delante, por ahorrar genuflexiones, cõ quien no era Magestad, sino vn priuado soberuio, y vn barbaro valido. Reparò Aman en aquellos desprecios vn vez, y otra, viò que eran hechos con cuidado, callò los vengatiuo, buscando modos, y traças para la vengança. Supo que era Iudio, y del linage de Saul, con que le cobrò mas odio. Era Aman A nalecita descendiente del Rey Agag, a quien Saul auia destruido; y así aborrecia de muerte a la nacion Hebrea. Parecióle cosa poca manchar sus manos, y emplear su saña en solo Mardocheo; y así determinò acabar, y destruir a todos los Iudios que en las Prouincias de Asuero tenian su morada. Solo vn priuado pudiera intetar esta tirania, que vn Rey, por barbaro, que fuera, castigara solamente, a quien le auia ofendido; pero vn Rey, haze siempre como Rey, templado con la Magestad los enojos de la ofensa, y mirando en fin, como a su hechura, al que mas desatento se le atreue: mas vn valido haze como tirano, tirando con el enojo a todo vn linage, a toda vna nacion, a todo vn Reyno Solo con pensarlo, lo diò por hecho: tan soberano se hallaua, y así mandò echar suertes, para ver en q̄ dia, y en que mes se auia de hazer el eltrago; cupo la suerte al mes duodezimo, llamado Adar de los Hebreos, y para la execucion, entrò a bablar al Rey, y hizole vn razonamiento desta suerte.

Sepa vuestra Magestad, que el pueblo Iudaico, reliquias de los que de Ierusalen traxo cautiuos el Rey de Babilonia, andan esparcidos, y segregados por todas las Prouincias de su Imperio. Estos, pues, vñan de nueuas leyes, de nueuos

ritos, de nuevas ceremonias, y menospreciã arreuidos vuestros mandatos Reales: causa que puede ser de algun leuanto miento. Con que verã V. Magestad; que no cõviene à su Reyno, que por disimular estas demasias, se ensoberuezcan de tal modo, que no pueda remediarse quando quierã; por lo qual, si le parece, destruyase esta nacion; passense à cuchillo estos aduenedizos, y limpiense estos Reynos de gente tã cõtraria; que para soldar las perdidas de las rentas Reales, por los pocos interesses que tributan, yo pondrè en la Tesoreria de vuestra Magestad diez mil talentos de plata, para que se conozca, que no es codicia, sino zelo mucho lo que me mueue à este arbitrio.

Con palabras como estas, cõ malicias paleadas desta suerte engaña à vn Rey vn priuado, haziendole, que haga defaciernos, rebogada la maldad con capa de justicia. Tiene el Rey à su priuado por amigo, piensa que no ha de engañarle, abraza lo que le dize, y executa temerario. Creyò Assuero las falsedades de Amã, fiõse de sus consejos (harto exemplo para que otros Reyes no se fien) y quitandose del dedo su dorado anillo, diõsele cariñoso, y alargole liberal, diziendo: essa plata que me ofreres, guardala para ti, que no la necesito; y de esse pueblo que dizes, haz lo que te pareciere, que en tu mano està mi mando. Terrible ceguedad para vn Monarca, juzgar, que harã como Rey, quien nació para vassallo, y que tendrá limpio el pecho, y sana la intencion, porque es valido.

Quan gustoso se hallaria Amã de ver loogrado su intento, no ay que dezirlo. Mandò con toda prisa escriptuir los despachos para todos los Virreyes, luezes, y Governadores de todas las Pronincias, y à cada vna en su lengua, iban en nõbre del Rey, y sellados con su anillo. Lo que contenian era, que vn dia mismo, à treze del mes Adar, se executasse en todas el decreto, passando à cuchillo à todo el pueblo Iudaico, hõbres, niños, y mugeres, sin reseruar persona, y confiscãdo sus bienes, para la Camara Real, Cruel, y desapiadado manda-

mien-

miento
ya no f
Ioseph
nas, y
que he
les con
vna co
en el M
Dios l
açote
fuero
no qu
extin
hecha
Filip
no ay
pereo
rigur
en vn
ros q
mas,
Mon
Chri
los M
y co
ting
lo q
pass
fues
Cass
aun
rale
y au
Dio
F

miento! Vn tanto destas letras nos pone el Texto sagrado, ñ
 ya no fuessè, como sientè Lyra, ficcion docta, y eloquète de
 Iosepho. Lealo alli el curioso, y repate, en que en las Diui-
 nas, y humanas letras, segun las historias q̄ he visto, y libros
 que he rebuelto, no se hallan, sino otros dos edictos genera-
 les como este, de querer extinguir vna nacion, y consumir
 vna comunidad. El primero fue el de Faraon, mádado echar
 en el Nilo los niños varones, que parieffen las Hebreas; mas
 Dios lo desvaneciò, reseruando à Moyses, para cuchillo, y
 açote de aquella tirania. El segundo fue este decreto de As-
 fuero, por el consejo de Aman, que como veremos adelâte,
 no quiso el cielo, que llegasse à execucion. El tercero fue la
 extincion de los Templarios, y consumo de toda su religiõ,
 hecha por Clemente Quinto, à instancia del Rey de Francia
 Filipe el Hermoso. Y aunque este mandato se lleuò à efecto
 no ay quié no le juzgúe por impio; pues no ay duda, sino que
 perecieron muchos inocètes à sombra de los culpados, y es
 rigurosa ley, executar castigos en los que no tienen culpa, y
 en vna comunidad, en vn linage, en vna nacion, por mas deli-
 tos que les acumulen, es imposible que dexè de auer vno, ò
 mas, que no los tengan. Que bien al caso nuestro Catolico
 Monarca Filipe Tercero, se hizo à lo piadoso, y se hizo à lo
 Christiano, quando con ver à sus Reinos tan inficionados de
 los Moriscos, y à pique con ellos de muchos leuantamiètos,
 y con tener pareceres infinitos de hombres grandes, de ex-
 tinguirlos, y acabarlos, tanto mas por bueltos a su seta, no
 lo quiso hazer, ni diò lugar à ello; antes bien lès concediò
 passo franco, para que cargados de sus riquezas, y bienes, se
 fuessen a morar donde gustassen. Mas quien sino Reyes de
 Castilla, y Monarcas Españoles, saben vsar de clemencia,
 aun con los que estàn culpados! y asì, mandamientos gene-
 rales de rigor, queden se solo para Faraones, para Asfueros,
 y aun para Franceses, castiguen a bulto, como barbaros, que
 Dios tomara la cuenta.

Hizo fixar Aman por las plaças, y cantones de Susa los
 edictos,

Et h. c.
 13. Ly-
 ra in c.
 10.

e dictos, y carceles, porque no ignorasse nadie la sentençia, ò porque supiesse todos lo mucho que èl mãdaua, que es propio de la ambicion, hazer alardes del poderio que ostenta. Todos los Hebreos, pasmados, y absortos, se hizierõ al sentimiento; con lagrimas, y gemidos, publicauan su dolor; y Mardocheo, como el padre de todos, por todos lo lloraua, y lo sentia. Rasgòle las vestiduras, vistiole vn saco de jerga, sobre el cabello enmarañado, derramò ceniza, cubierto así de luto, lãçaua suspiros tristes, y daua lastimosas voces a las puertas de Palacio; no entraua dentro, porque no era permitido a los q̄ arrastrauan luto. Miraua a las tejias, miraua a las celosias, por si alguien lo escuchaua: todo diligencias, para que Ester lo supiesse. Contaronle vnas criadas, y algunos de los Eunuco, diziendole el desaliño con que andaua Mardocheo, y la discreta Reyna, pensando era necesidad, remitiòle vnos vestidos, y le embiò a dezir, q̄ se quitasse el luto, y no hiziesse tales extremos. Boluiofe los a la cara. Mardocheo cò despecho grãde, con muestras de dolor mucho. Afligida se hallò Ester, sobre corrida, y por salir del cuidado, q̄ le causaua aquella nouedad, hizo llamar a Athach, Eunuco, que le auia dado el Rey para su seruicio, y mãdòle, que fuese a saber de Mardocheo, muy por menudo, la causa de sus tristezas, pesares, y sentimientos. Fue Athach a buscar a Mardocheo, topole a las puertas de Palacio, llamole a parte, y dixole el recado de la Reyna. El noble viejo, entonces còtòle lo que passaua, de que por orden del priuado, estauan condenados a muerte todos los Indios, y puetos para el casto carceles por las plaças, diòle vn tanto dellos, que le lleuasse a la Reyna, y dixo que de su parte la rogasse, que entrasse a hablar al Rey, y le pidiesse piadosa perdon para su pueblo.

Ta passada de dolor se hallò la hermosa Ester al escuchar la respuesta de su tio: en vn mar de ahogos fluctuaua el alma, viendo cerrado el passo para el ruego. Era ley inuolable de aquellos Monarcas Perlas, que ninguna persona, por

Principe que fuese, ò por Reyna que se hallasse pudiesse entrar al quarto del Rey, si el no le llamaua: y el quebrantar lo, tenia pena de muerte, sino era, que el mismo Rey tocandole con su Cetro, vsaua de clemencia. Era Ester, aunque Reyna soberana, muy humilde, y assi, aunque el ver se tan estimada de Assuero, y tan querida, la pudiera reueltir de confiança, para atropellar preceptos en defenfa propia; no queria vsar de soberanias, ni causar disgustos al que amaua dueño; por lo qual le embió à dezir à Mardocheo, que como queria que rompíesse por la ley, si auia ya treinta dias, que el Rey fu esposo no la auia llamado? que si queria que se expusíesse al riesgo, y arrojasse la vida en el peligro? Que no escuches lo q mando, la replicò Mardocheo, supacito que el cielo te subió à essa altura quizá para este caso; que atiendas, à que no solo salvas tu vida, sino las de millares afligidos, compatriotas nuestros: que repares, en que de no hazerlo, te primaràs de esta gloria, y Dios abrirà otro puerto, para salvar tu gente. Pues si esto ha de fer (le respòdiò la santa Reyna) ca, Mardocheo, ca padre mio, manos à las armas. De oraciones, y de ayunos necesito para entrar en la palestra, que aunque es causa de Dios la que voy à hazer, es bien armarnos con Dios, para alcançar la vitoria. Hazed pues, congregad, à todos los Iudios que ay en Sufa; de zidles, ruegen por mi, y que ayunen con dolor ellos tres dias. Yo, con todas mis criadas harè lo mesmo, y luego, sin que el rigor de la ley me lo estorue, sin que el riesgo me lo impida, sin que la muerte me acobarde, entrarè à hablar al Rey, y harè mi juego. O famosa Reyna! dechado de piedad, y de virtud, pues enseñas elegante; que para vencer peligros, no ay armas, como oraciones, ayunos, y penitencia!

Miètras Mardocheo ponía en execuciò todo lo q Ester le auia ordenado, ella en su retrete, desecha en lagrimas tiernas desnuda de los atavios Reales, menospreciados todos los alifios, sortijas, collares, y arracadas, destrenzados sus cabellos, y cubiertos de ceniza, trocado el brocado rico, en bayeta

tólca, y postrada por el suelo, le dixo a Dios desta suerte, mezcladas las palabras con suspiros: Señor, y dueño mio, pues tu solo eres nuestro Rey, ampara a vna muger sola favorece a esta Reyna solitaria; pues solo en tus auxilios espero el vencimiento del peligro, que veo me amenaza. Oí, señor, a mi padre, que de entre todas las gentes, escogiste a Israel, para pueblo tuyo, haciendole tu heredad. Pecamos desconocidos, y en castigo desta culpa, nos hiziste ser esclauos de nuestros enemigos. Ellos soberbios, no contentos con tratarnos como a esclauos, quieren mudar tus promesas, y destruir tu heredad; quieren cerrar las bocas de los que te alaban, derribar tus altares, y extinguir la gloria de tu templo, y que solos los Gentiles campeen con sus idolos, tributándoles elogios. No entregues, pues, señor, tu poderio, a los que no son tuyos; ni permitas, que escarnezan de nuestra desventura; antes buelue sobre ellos sus propios consejos, y a este priuado Aman, que tanto mal nos busca, que tanto nos persigue, quitale la vida, para que nos dexé. Acuérdate, señor, y muéstrate propicio en el tiempo del trabajo, en el dia de nuestra tribulacion. Dame vn coraçon valiente, vn animo osado, palabras a mi lengua, para si el Rey se enojare, téplarle los enojos, y hazrle, que aborrezca a este priuado cruel; y que les dé la muerte a él, y a sus sequazes. Ampara, pues, favorece, ayuda, socorre, aliecia a esta tu esclaua, que no tiene, ni quiere otro auxilio mas, que el tuyo.

En estos ruegos, y suplicas gastaua Ester el tiempo aquellos tres dias, al cabo de los quales boluio a desnudarse el luto, aderezòle el tocado, aliòse con aseo sus comunes galas, y bizarra como hermosa, acompañada de solas dos criadas; vna, que la lleuaua la falda; y otra, que la seruia de bracerio, se fue al quarto del Rey, disimulando cò vn espejo gallardo, el miedo que en su coraçon latia. Llegò, pues, a la puerta, enfrente de donde el Rey sentado en su rico Trono, y vestido de vna purpura, guarnecida de diamantes, y topacios, estaua ostentando su Magestad, y grandeza. Miròle Ester al

ros-

ros-
de fi
que
mor
que
braç
arre
lla, y
nes
ra, q
no u
man
que
R
la se
pren
dem
pide
mis
do t
ter)
com
tent
tu g
ron
el R
lo q
a E
cor
de h
Am
tan
su c
agu
ua a

rostro, y vióle, q̄ demudado, brotaua por los ojos los rayos de furor, que ardia en su pecho. Dióse por perdida, y por mas que el brio quiso mostrarse osado, hallose embargada del temor, la sangre elada, torpes las acciones, palido jazmin, la que fue rosa: y en fin rendida a vn desmayo. Reclinóse en los braços de su criada, mas apenas cayò en ellos, quãdo el Rey arrepentido de auerla mirado con enojo, se leuantió de la silla, y tomandola en los suyos, la dixo con ternura: Que tienes? Ester mia? que temores, y que miedos te suspenden? Mira, que soy tu hermano, no Rey para contigo, no temas, que no morirás, que la ley se hizo por todos, mas no para ti, que mandas en mi alma. Toca a mi Cetro Real, con que verás, que estás libre.

Recobrada ya del susto, tocò la vara Ester, besola, y puso la sobre su cabeza; y el Rey alborozado, de ver en su cara prenda restituído el aliento, boluió a dezirla: que es lo que demandas, Reyna mia? Ester, hermosa, que pides? habla, y pide todo quanto quisieres: pues aunque pidas la mitad de mis Reynos, seran tuyos. No te empache la verguença, quãdo te anima mi amor. Lo que te suplico, señor (respondió Ester) si te agradan mis ruegos, es, que te siruas de fer oy mi combidado, en compañía de Aman tu mas valido. Soy contento (dixo Assuero) llamen al punto a Aman, y sirua de ley tu gusto. Acetado assi el combite, y llegada la hora, siruieronse a las mesas muchos, y varios platos regalados. Comió el Rey muy bien, bebió mejor, con que algo mas alegre de lo que pide el recato, y mas en vna Magestad, boluió a dezir a Ester, que acabasse de explicar su peticion; porque queria coronarla de mercedes, a que respondió ella, que se siruiesse de honrarla tambien su mesa el dia siguiente, y juntamente Aman. Que se haga, como Ester lo pide (dixo el Rey, levantandose de la mesa) Recogióse a su quarto, y Aman se fue a su casa, derramando jactancioso, placeres, y alegrías: pero aguaronse presto, porque topando a Mardocheo, que estava assentado a las puertas de Palacio, reparò con cuidado,

cu que no solo no se levantò de la silla, quando él passaua, pero ni aun le hizo el menor acatamiento.

Buscando de corage, y abrasado de pena, llegó Aman a su casa: hizo llamar a todos sus amigos, y delante de su muger Zares, le hizo relacion primero de sus glorias, y luego de sus cuidados: Por muy feliz (dize) me puede aclamar el Orbe, y sin jactancia alguna me puedo llamar dichoso, quando entre tantos Principes, y Grandes, como obedecen a Asuero, me ha dado la primacia con titulo de Priuado. Hallome rico de bienes, coronado de fauores, con muger a gusto, rodeado de hijos, y estimado de la Reyna, que es la mayor gloria. Oy he asistido a su mesa, en compañía del Rey, que juzgo, es la mayor cosa, que alcangò valido. A lo menos, no ay Historia que tal cuente. Honrar vn Rey a vn priuado, darle su lado, y su mesa, ya se ha vulto, mas sentarse a la mesa con su Reyna, solo Aman lo ha conseguido. Pero quando todas estas dichas me engrandezen, y me ilustran, solo el desfacato de vn Hebreo me apura la paciència, me agua el gusto, y me defazona el alma. Este Mardecheo me estima en poco, estando se sentado, quando vè, que passo por delante, como aora ha sucedido; prouocandome sus descortesias a hazer mil desaciertos. Dadme vuestro parecer, que para esto os llamo, y buscad despique a mis enojos, pues sois amigos.

Como Respondió Zares con aquella libertad, que a vna muger de vn Priuado le concede la soberania, diziendo, que para atajar desaires, no era buen medio hazerse al sufrimiento, sino que mandasse hazer vna horca, lo mas alta que pudiesse, y captada al Rey la venia, hiziesse colgar en ella a Mardecheo, con que vengaria su afrenta, y ahorraria para en adelante pesadumbres. Consejo, como de muger atada, y poderosa: fulano os es descortès, pues ponedle en vn palo; fulano os dà disgusto, pues quitadle la vida. Asíuio toda la junta al consejo de Zares, aprobaron su

su arbitrio, y loaren su valor. Claro està, que a la muger de vn prinado, nadie auia de atreuerse a dezirla: esso es injusto, que fuera perder la gracia, y tenerle por menguado. Muy gozoso Aman de aquellos brios, puso al punto por obra los consejos. En vn çaguan, ò patio de su casa, mandò hazer vna horca de cinquenta codos de alto, descando, que amaneciese otro dia, para ir a pedirle al Rey licencia, para ahorcar a Mardocheo.

Dios, que como Sabiduria summa, dispone las cosas muy diferentes de nuestro humano juicio, permitiò, que aquella noche passasse el Rey en desvelos, negado al sueño, y hecho todo a la vigilia. Ni el regalo de la pluma, ni lo mullido del lecho, ni el dar buelcos del vno al otro lado, le acarrea-uan reposo; y viendo, que a diligencias no podia dormir, quiso huir la ociosidad (como notò Josepho) y cuidar por aquel rato de las cosas de su Imperio. Buen Rey, y buen Monarca, el que no sabe aun en la cama estarle ocioso, sino mirando por el bien de sus vassallos, y por la utilidad de aquellos, que le han seruido. Començò, pues, a llamar a sus Camareros; ola, ola, traedme luz. Acudieron presurosos, quanto admirados de la nouedad, y preguntaron la causa. Dixoles, como no podia dormir: y que para diuertir el tiempo, le traxessen los Anales, y las Historias de su Monarquia, que holgana de refrescar la memoria, escuchando sus antiguos hechos, y algunas de sus hazañas. Todas eran direcciones del Cielo, para premiar a vn justo, y estoruarle vna desdicha. A mandatos Reales, por inèpestiuos que parezcan, no ay escusa. Traxeronle las Coronicas, començarò a leer varios successos (dulce alivio, para enganar fatigas, y diuertir cuidados) y llegando a la naçion de los dos Camareros Bagathan, y Thares, quando intemaron alcuclos, quitale al Rey la vida, y refiriendo, como fue Mardocheo, quien descubrio la celada, contandolelo a la Reyna, de cuyo auiso quedò el Rey muy obligado: al escuchar esto, Assuero diò vna palmada, y dixo al Coronista: tened, no

paséis de aì, sin que sepamos primero, que premio, ò q̄ merced se le diò a Mardocheo por essa fineza. Mirad los apuntamientos de las gracias. Ninguna gracia se le ha hecho (respondió el apuntador) es posible, dixo el Rey, que se aya olvidado tanto mi voluntad en pagar tan gran servicio! No se lea mas, no se paffe adelante, cerrad esse libro, y pues ya parece, que es de dia, llamadme al Mayordomo, ò mirad quien està en essa antesala.

Auia madrugado Aman, a pedirle al Rey licencia para ahorcar a Mardocheo, que es muy ordinario madragar para maldades, quié tiene el pecho dañado. Andauase, pues, pafseando en el salon de a fuera, aguardando hora, que estuiesse el Rey despierto; como escuchaua ruido en la recamara, y él ignoraua la causa, destosiate a menudo, y atisbaua por los resquicios de la puerta, para dar à entender, q̄ estaua alli, y el Rey le mandasse entrar, que todo esto se coghe de la pregunta del Rey, que quié estaua allà fuera? señal que auia sentido gente, y persona de cuenta; pues menos que esto, nadie llega ua a aquel puesto a aquella hora. Dieron, pues, cuenta los criados, como era Amã el madrugador. Alegrose mucho el Rey y mãdandole que entrasse, le dixo con alborozo: Ea Aman, pues os ha traído el cielo à tã buena ocasion, dadme vuestro parecer en esta duda. Que faouores, y mercedes podrá darse, a quien vn Rey desea honrar con estremos? Pensò Amã, que era para él la pregunta, que como se miraua tan valido, no imaginaua, que con otro alguno quisiesse esmerarse Assue: o en darle honras, y así respondió, como en causa propia, y dixo: Parece me, señor, que el hombre a quien vn Rey trata de honrarle, merece que le vistan su misma purpura, y ceñida la ezbeça del laurel, suba en el mejor cauallo, y llouandole la rienda el mayor Grãde del Reyno, le pafsee por la plaça, diciendo a voces: Desta manera se honra a quien el Rey quiere hõnar. Haslo discurrido lindamente (dixo Assue: o) y así, pues tueres mi mayor priuado, partete al punto, y executa lo q̄ has dicho en Mardocheo, esse Hebreo, q̄ a las puertas de

Pa.

Pala
men
Regi

no ay
terci
trari
ca, q̄
al co
rar se
por a
vane
tos,
aun l
de de
na m
yor o
tas. l
para
lor d
rate
gor o
fa, re
mug
char
aque
omb
te de
den
A
en m
Fene
Este
dole
dex

Palacio asiste siempre; mira, que te advierto, que no falte el menor requisito; ponle sobre mi cavallo, vístete mi manto Regio, y cíñete mi Corona.

Del modo que se quedaria Aman, oyendo estas razones, no ay que ponderarlo; ver frustrada su intencion, verse sentenciado por si mismo; hecho palafrenero de su mayor contrario, y adornado de laurel, a quien iba a poner en vna horca, que por çoña no fraguaria en el pecho? q̄ pasmo no daria al coraçon? castigo merecido de vn soberuio, y arrogãte; mirarse en vn pũto hecho sieruo, y criado del que despreciaua por abatido, y humilde. Buen exemplo, para que a nadie desvanezca la priuança; porque sino se ajustan los procedimientos, a solo vn baibé de la fortuna ruedã las mayores dichas; aun las finezas del señor, como en este caso, tendrá maeistras de desaires pues claro està, que Assuero pensaua, que honraba mucho a Aman en aquel exercito, señalándole por el mayor de su Reyno, y para Amã vino a ser la mayor de sus afrentas. Era al fin sofrenada de lo alto, para reprimir orgulllos, y para aterrar soberuios. Cumpliò, pues, Amã, aunque con dolor de su alma, con lo que el Rey le mandò. Con el Real aparato passò a Mardocheo por la plaça de Susa, siendo el pregonero de aquel triunfo; y acabada la obra, se boluiò a su casa, reuentando en lagrimas, y pesadumbres, contándole a su muger, y refiriendo a los suyos, lo que le auia passado. Escucharonle absortos, y los mas entendidos, tuuieron por mal a guero aquel successo. Cada vno cejeaua, y encogiendose de ombros, dezia lo que sentia. Llegarõ en esta instãcia de parte del Rey a llamar a Aman, para el combite: el, como prudente, dissimulò la pena, y obedeciò al mandato.

Al Palacio de la Reyna entraron el Rey, y Aman, donde en magnifica mesa, faciaron el gusto, y hartaron el apetito. Fenecida la comida, y el Rey alborozado, boluiò a insistir a Ester, le acabasse de dezir su demãda; porque le tenia cuidado, en no darle materia, para hazerla mil mercedes; que dexasse el empacho, y pidiesse cor. fiada, aunque fuese la mi-

rad de su Corona. Entonces Ester, levantandose de la silla, y haciendo una profunda reuerencia, dixo desta suerte: Si acaso, ò Rey, y señor mio, he hallado gracia en tus ojos, si pagado de mis humildades, guitas de manifestar tus bizarrías, y vsar de clemencia, con quien condenada a muerte està, temiendo el sepulchro; hazme merced, y fiuor, de concederme la vida, que pues la aprecias por tuya, por ella quiero rogarte, porque con ella viuas. Y lo mesmo te suplico, por todo mi pueblo; pues ellos, y yo estamos sentenciados al cuchillo. Rigor notable quando en nada te ha ofendido el pueblo Hebreo; antes bien con humildad te tributa sus sudores. Quien nos vendieran por esclauos, echandonos de tus Reynos, aun fuera mas tolerable, y affigidos, y llorosos nos hizieramos al sufrimiento: pero quitarnos las vidas, daño para tu Corona, vtilidad para nadie, quien sino nuestro enemigo, reuéstido de crueldad, pudo pensarlo? Pues quien es esse cruel (dixo el Rey alborotado, ataxando a la Reyna sus razones) quien es esse poderoso, y atreuido, que ha ordenado tales cosas? Respondió entonces Ester: Aman, que està presente, es nuestro aduersario, y quien nos perligue de muerte.

Quedóse pasmado Aman, sin atreuerse a alçar al Rey los ojos, ni mirar a la Reyna. El Rey arrebatado de ira, se levantó impaciente, y por no romper en desatinos, se entró al jardin a mitigar los primeros ardores del enojo; que es cordura en lances semejantes, dar vado a la pesadumbre, y quitarle a la lengua las palabras. Aman se dió por perdido de ver tales extremos; y así triste, y pesafoso, se acogió a las plantas de la Reyna, a implorar misericordia. Vease con la facilidad que derriba la fortuna los humos de vn privado, y lo presto que se desvanecen las soberanías de vn soberano. Quien ayer mandaua el mundo, oy ruega por su vida. Quien ayer era valido con su Rey, oy se mira ya privado de privado. Quien mereció ser dos vezes combidado de su Reyno, mira en breuerato, que es la misma Reyna el fiscal; con-

tra fu vida. Quien le asientò á su mesa, le acusa delante el Rey, porque á quien obra mal, las mismas gracias le dañan. Hasta el mismo lecho de la Reyna, si ya no es que fuesse el estrado, llegó Aman con importunos ruegos, pidiendola la vida; y ya fuesse, que del demasado temor, no pudiesse sustentarse; ò ya, como quiere vn docto, algun Angel le derribasse, para incitar mas al Rey; èl estaua recostado sobre la cama Real, quando boluò. Assuero de diuertir su enojo; y encendido mas en ira de ver el desacato, dixo: Batta, que Aman quiere tambien en mi casa, y á mis ojos, ahogar á la Reyna. Apenas habló el Rey esta palabra, quando llegaron los Ministros, y cogiendo á Aman, le vendaron el rostro, que era señal de estar condenado á muerte.

Rabi Sa' lomon.

Mucho ruido hizo el caso, pasmòse toda la Corte de la caída de Aman; que como vn priuado està en la mayor altura, viene á ser su caída mas ruidosa. En varios corrillos se diuidió el vulgo; mas nadie se atrenia á dezir mal de lo hecho; porque á castigos de vn Rey, y mas quando son justos, es especie de traycion el calumniarlos. Ventilabase al parecer, sobre que genero de muerte se le daría á Aman, si le cortarian la cabeça, ò le darian vn garrote, quando Arbona, vn Ennuco del Rey, dixo, que auia visto en la casa de Aman, yendole á llamar para el combite, vna horca muy alta, y que inquiriendo curioso, el fin para que se auia hecho, le dixeron sus criados, que era para colgar en ella á Mardocheo. Oyendo esto el Rey, dió comission al mismo Arbona, para que hiziesse colgar á Aman en su horca misma, y en su propia casa. Executose el castigo, sin que Principes, ni Grandes, deudos, hijos, ni muger, se atreuiesse á impedirlo. Exemplo el mas raro, que cuentan las historias, y que puede seruir de escarmiento al mayor priuado! No ay buriarse con los Reyes, ni porque den mano, se la tome nadie para demasias, que mira Dios por su causa, y les quita la ceguedad.

del

del asedio, y le dà brics, para hazer poner en vna horca, y en naros de vn verdugo, a su mayor priuado. Mucho quiso Assuero a Aman, amole con o amigo, dielc todo su mãdo, mercedes infinitas, riquezas sin tassa; pero al desvanecerse con el poder, y pretender tirar o atrepellar al humilde, permitte Dios, que el mismo que le puso en la altura, le haga poner en vn palo. Quedò el Rey Assuero gozoso del castigo, la Reyna Ester muy agradecida, Mardocheo bien pagado, todo el pueblo Hebreo libre, y passados a cuchillo sus enemigos, que como Mardocheo entio en la priuanga, alcanço del Rey letras reuocatorias de los primeros edictos, que auia despachado Aman por todas las Prouincias, con facultad, que matassen los Judios a todos sus opuestos, que pretendieron matarlos. La inocencia puede mucho, mas ay unos, y oraciones desta santa Reyna, lo alcançan en todo. Obrar bien, que Dios es Dios.

*Autores
de esta his-
toria.
La Coro-
nica del
Rey Dõ
Iuan el
Segũdo.
El Ma-
riana en
su histo-
ria de Es-
paña r.
2. de de
el capit.
17 del
lib. 19.
En el
cap. 13.
del libr.
22.
Iulian
del Casti-
llo en los
Reys
Godos.
li. 4. dis-
curs. 9.*

EXEMPLO SEGUNDO.

ANtes que nos engolfemos en otras varias historias de priuanga infelizes, sera bien que caremos con Aman, puesto en vna horca en la ciudad de Susa: a Don Aluaro de Luna, subido en vn cadahalso en la ciudad de Valladolid; pues si aquel, por mal priuado, fue espectáculo estupendo a todo el Asia; estorro por gran valido, fue espantoso affombro de la Europa. Biè sè, que ay quiè defiende, q̃ murió Don Aluaro sin culpa; pleito que ha costado hartos años de debates; y assi, aunque contarè el caso, como lo refieren los historiadores, no serà mi intento hazer verdaderos los delitos. lozgue cada vno, segun su dictamen: pues mayor la stima viene a ser, que por falsedad, o embidia, se mire vn Grande de España en manos de vn verdugo.

Bien fatigada se hallaua la Iglesia por los años de 1408. con tres Papas a vn tiempo, Benedicto, Gregorio, y Alexandro, quando començo a descollar de las niñezes Don Aluaro de

de L
hum
Cañ
Cañ
fos L
to, v
rilla
Tol
Inan
mad
gou
se en
el R
que
nud
C
clau
cria
que
ro e
nar
cosa
der
tem
de f
lla
uie
Rey
su f
San
cer
gon
Re
gun
pef

de Luna, leuantádole su suerte, quízì para mas caida, de bié humildes principios. Fue su padre Aluaro de Luna, señor de Cañete, y hbuole en vna muger con un, llamada Maria de Cañete, harto desébuelta, pues tuuo quatro hijos de diuersos Padres. Aficionose mucho a don Aluaro el Papa Benedicto, viédole dotado de habilidades, y gracias. Embiolo à Castilla, en cõpañia de su sobrino Pedro del una, Arçobispo de Toledo, y con tan buen lado, entrò por Paje del Rey Don Iuan el Segundo, niño entonces, que baxo de la tutela de su madre, y del Infante Don Fernando su tio, se enlayana en el gouerno. Como eran de vna edad, y don Aluaro tan vino, se enlaçaron en amilla tan eitrecha, que aunque era Don Iuan el Rey, parecia don Aluaro el Rey de don Iuan; y afectos, que con la edad misma se enlaçan, y se crian: son estrechos nudos, que con gran dificultad los rompe el tiempo.

Criaua la Reyna al Rey su hijo en Valladolid, con tanta clausura, y tan apartado de comunicacion, que mas parecia criança para Cartujo, que para Rey. El zelo era bueno, porque ni el se diltrayese, ni los Grandes se apoderassen del, pero era defacierto, no dexarle ver la luz del peso de vna Monarquia, y que se fuesse enlayando en tocar, y manejar las cosas del gouerno. Quiza, que tomo de aqui principio, apoderarse tanto don Aluaro de Luna de la voluntad del Rey, teniendole como hechizado, con las habilidades, y viuezas de su ingenio. Reparò la Reyna en ello, y quiso apagar aquella llama, despidiendo a don Aluaro, y haziendo que le boluiesse à Aragon. Fuera el remedio acertado, à no morir la Reyna; porque con su muerte, boluiò el Rey a don Aluaro à su seruicio, y començò à premiarle, haziendole donaciõ de Santistevan de Gormaz. Trabajò mucho don Aluaro en cõcertar las bodas del Rey con Doña Maria, Infanta de Aragon, y del Infante de Aragon Don Enrique, hermano de la Reina, cõ doña Catalina, hermana del Rey don Iuan el Segundo. Cosa, que hasta efectuarse, costò muchos debates, y pesadumbres, por andar los Grandes de Castilla en dos par-

cia.

cialidades, y no gustar Doña Catalina, de que Don Enrique la pidiese por muger, a fuerza de armas, quando galáteos, y caricias son quien vence voluntades. En fin, Don Alvaro de Luna tuvo tanta mano en esto, que apaciguò los motines, y quietò los animos de los mal còtentos, si bien picados ya de la embidia, de verle tan meudo con el Rey, començaron à reconarse mas, y desabrirse. Bié pudo don Alvaro, pues era entendido, reparar en ello, y irse poco à poco, para atajar el riesgo; pero la ambicion humana, cierra los ojos à la razon, y solo sigue el viento favorable, que le sopla.

Al passo mismo que començaron los Grandes a acedarse, començò el Rey à dar mas mano en todos los negocios à don Alvaro de Luna; que como se auian criado juntos, y le via el Rey entendido, y auisado, confiauale del, y abrazaba sus consejos. No fue malo el que le diò, de que reuocasse el trato, de que sucedieffen en el Maestrazgo de Santiagò los descendientes del Infante don Enrique su cuñado; que esto se le concediò, como en dote, con la Infanta doña Catalina; y juntamente el Marquesado de Villena, con titulo de Duque; del qual señorío le priuò tambien el año de mil y quatrocientos y veinte y vno, estãdo el Rey en Arenalò. La causa fue justa, por el descazo que tuuo el Infante, quando tuuo al Rey como cercado en la villa de Mòralvan, y que passara adelante el atreuimiento, à no socorrer los Grandes, en especial el Arçobispo de Toledo, y el Almirante D. Alonso Enriquez. Afearonle esta accion sus mismos hermanos, D. Pedro, y Don Iuan, Infantes de Aragon. Hallòse siempre Don Alvaro de Luna al lado del Rey en aquellos aprietos, y assi quando se vieron mas libres, y con gète, se tratò del castigo del Infante don Enrique, que fue, como he dicho, priuarle de aquel titulo, y Estado, con harto gusto de los naturales, q̄ ayudaron a la execucion con las armas. Sintiò tãto el Infante Don Enrique este golpe, que partiò de Ocaña, donde le cogiò la nueva cò mil y quinientos cauallòs, à buscar al Rey, para liugar con las armas este derecho. Con esta resolucion

atravesò los puertos de Guadarrama, y llegó à vista de Arballo, donde la Reyna doña Leonor fu madre, señora de gran cuenta, cuidadosa del peligro de su hijo, trabajò mucho, por que no se llegasse a batalla. Ayudò a lo mismo el Arçobispo de Santiago don Lope de Mendoza. Soflegò se el infante, y reduxose a lo bueno. Mas con todo, siendo llamado à las Corres de Madrid, le mandò prender el Rey, y llevarle al Castillo de Mora. Escapòse de otro tanto el Condestable don Ruy Lopez Dávalos, muy amigo, y muy de la parcialidad de don Enrique, por vnas cartas falsas (como se aueriguò despues) que dezian; auer escrito al Rey Moro de Granada. Priuaronle empero de sus estados, y honras, y el mejor bocado, que era la dignidad de Condestable, se diò à don Alvaro de Luna, que ya gozaua de titulo de Conde de Santisteban de Gormaz. Estas son las mudanças de fortuna, caer vnos de la altura, y otros subir a la cumbre. Cayò la casa de Aualos, y ensalzòse la de Luna; pero ojo al paradero, porque la Luna mengua, y el mayor Condestable, no es estable.

Si solo con ser priuado lo trastornaua todo don Alvaro de Luna, hallandose ya Condestable de Castilla, que no haria? Si los Grandes le embidiauan, ya èl los igualaua Grande; y así, auiendo parido la Reyna al Principe don Enrique en Valladolid, el año que se contaua de mil y quatrocientos y veinte y cinco, vispera de la Epiphania, gustò el Rey, que le sacassen de pila el Almirante don Alonso Enriquez, don Alvaro de Luna, y el Adelantado de Castilla Diego Gomez de Sandoual. Los tres con sus mugeres fuerò los padrinos, porque en tan grandioso acto, corriesse D. Alvaro parejas con los mayores Grandes. Con mayor fuerça soplaua el fuego la emulacion, conjurados los mas señores contra tanta priuança. El Infante don Enrique, que al cabo de prision bien larga, salió libre, con todos sus parciales le seguia de muerte, quexandose en comun, de que sin meritos, adquiridos por las armas, y solo con mañas, y con ardidés,

huuiesse subido Don Alvaro a tanta altura, que èl era solo quien reinaua. Mirauan en fin los mas señores cõ malos ojos aquella felicidad, y quisieran se templasse aquella soberuia con la memoria de sus oscuros principios. Pero don Alvaro, con tener al Rey de su parte, se reia de todo, y hazia quãto queria; y tanto, que dicen, que se ateniò a requerir de amores à la Reyna. Juzgo, que este fue falso testimonio, que le leuataron, para derribarle de la priuança; que es cruel monstruo la embidia, y arrueque de conseguir su intento, haze tiros temerarios. Fue tanto el teson de los mal contentos, que a fuerça de acusaciones, echaron a Don Alvaro del lado del Rey, y de la Corte. Retiròse a Ayllon, que era pueblo suyo, y acompañaronle gran les señores, que eran de su deuocion, y en especial Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa; y Iuan de Mendoza, señor de Almazan.

Con el destierro de Don Alvaro, caia la qual de los Grandes pretendio entrarse à priuado, y cargar cõ el Rey, como conocian lo blando de su natural: pero el Rey, ya por su cõdicion afable, ya por destinaciõ de las estrellas (si en algo se ha de creer la feta de los Sroycos) estaua tan cautiuo de la amistad de Don Alvaro, que desde que se le apartaron de su vista, no se viò su rostro alegre. Del hablaua a cada passo, loaua su habilidad, y entendimiento, y de noche, y de dia, todo era pensar en èl. Brauo embaucamiento el de los Reyes, fuerte hechizo el de vn Priuado! Por fin, y postre, le hizo llamar, boluiendo a su vista, y a su gracia. En Turnegano se hallaua el Rey, quando don Alvaro de Luna, acompañado de todos los señores de su faccion, fue a besar la mano, al modo, que si huuiera alcãca do vna grã vitoria de sus opuestos. El Rey le recibìo con suma alegria, y en vez de refrenarse, le començò a hazer mas hõras, y a darle mas mano en las cosas del gouierno; y don Alvaro, en lugar de escarmentar, y grangear por amigos a los mal contentos, començò con mas soberania a hazerse temer priuado, y tratar de su despique. Defacierto notable, y falta de prudẽcia, que enemigos

poder
de mar
miento
Acõse
a todo
de Zu
Alonf
a sus e
mas cu
atend
ya era
Hablò
de Ca
Santi
cosqu
con m
obedi
ua pe
No
cõtra
lleuar
faria
su pri
podia
pode
ruina
Hebr
histo
y refi
mano
las ar
y con
el Re
llano
en Pa

poderosos, y muchos, que den mucho, aun contra los que son de manos limpias; quanto, y mas, contra los que con el valimiento apañan para sí las haziendas, y rentas de los Reyes. Acósejó, pues, al Rey, hiziesse salir de su casa, y de su Corte a todos los Grandes. Pedro Fernandez de Velasco, y Pedro de Zuñiga, los Maestres de Calatrava, y Alcántara con Don Alonso Pimentel, Conde de Benaucnte, se retiraron al puto a sus estados. Los Infantes de Aragon, como personajes de mas cuenta, juzgaron, no se entenderia la ordē con ellos, sin atender, en que quizá por ellos se hazia el tiro. Don Iuā, que ya era Rey de Navarra, mostrò sentirlo a cara descubierta. Habló con el Rey con mucho desahogo; pero al fin se salió de Castilla, y se fue à su Reyno. Don Enrique, Maestre de Santiago, aunque era el mas desembuelto, y que no sufria cosquillas, como escarmentado de la prision passada, sintió con mas madurez el desafuero. En lo publico se mostrò muy obediente a las ordenes Reales, pero en lo secreto vomitaba pesadumbres.

No advirtió don Alvaro de Luna el fuego que encendia cōtra sí con estas rebueltas; y si lo advirtió, quiso mas dexar llevarse de su vengança, que de la razon. Claro está, que peñaría don Alvaro, viendo lo caurino que rema al Rey, que ni su priuança podia acabarse, ni torcerse su fortuna. Bien, pues, podia saber, y aver leído la historia de Aman, priuado mas poderoso que él, y de Monarca mas grande, y considerar la ruina, que le vino solo por la oposiciō de vn menospreciado Hebreo. O lo que importa à los señores, y Reyes, ojear las historias, para aprender con exēplos à corregir pasiones, y refrenar demalias! Afrentados, pues, los Infantes, y su hermano el Rey de Aragon con ellos, buscaron el despique cō las armas. El de Navarra, y el de Aragon juntarō sus gentes, y comencaron a entrar por Castilla. Para la defēsa, hizo el Rey don Iuan junta de todos sus Grandes, y en especial llamo al Infante don Enrique, y à todos recibió juramento en Palencia, donde se hizo la junta, que le servirian leales.

Iuròlo primero don Alvaro de Luna, como causador de aquellos alborotos, y consecutiamente todos los Grâdes. Junto a Cogolludo se dierò vista los dos campos, el de Castilla, y el de Aragon, y Nauarra. Cada Rey exortò a los suyos, y al son de los atambores, se començo la batalla, pero a las primeras escaramuzas, acudiò valerosa la Reyna de Aragon, acompañaada del Cardenal de Fox, y como hermana que era del Castellano, y muger del Aragonès, supo con palabras, y razones estornar la refriega. Vaya el curioso, en que la causa desta guerra, que hazian los Infantes de Aragon al de Castilla, era por llamar gouierno tiranico à la priuanga de don Alvaro de Luna, diciendo que tenia al Rey tan sobrecogido, que aun no dexaua, que le hablassen los Grâdes, para amonestarle lo que le conuenia à su Corona. Este fue siempre el pretexto, y juzgo lo justificauan. El Infante don Enrique se passò con sus hermanos, como quien estaua mas sentido. Quitaronle por esto casi todos sus estados, y priuaronle del Maestrazgo de Santiago, y diòselo el Rey D. Iuã a don Alvaro de Luna en administracion. De los lugares que quitariò al Infante, hizo el Rey repartimiento entre muchos señores, con titulos honrosos, que hasta oy conseruan muchos. Yã me dirã alguno, que para que culpaua a Don Alvaro de Luna, en oponerse a señores tan grandes, supuesto que de la rebuelta, se ha cargado cõ el Maestrazgo de Santiago, Dignidad de honra, y prouecho, la mayor de Castilla; y ansí mismo ha sacado villas, y lugares para amigos, y que satisfago, que titulos, y honras, que se adquieren, y se buscan con descredito de otros, suelen seruir de escalones para vn grande precipicio. Vaya ascendiendo D. Alvaro a la altura por tan vidriosos medios, que algun dia llorará su caída.

Segunda vez auia casado Don Alvaro de Luna con Doña Iuana, hija del Conde de Benauente, por los años de mil y quatrocientos y treinta, siendo el Rey, y la Reyna sus padrinos (cosa harto grande, aun para aquellos tiempos) quando començo a rugirse, que queriã matarle algunos señores, con-

fe-

federadas con los Infantes. Prendieron por indicios a Pedro Fernandez de Velasco, Conde de Haro; a Fernan Alvarez de Toledo, y al Obispo de Palencia Don Gutierre su tio. Con estas prisiones se alteraron mas los animos de los mal contentos, y se pusieron en armas, no fiandose ninguno en negociar de otra suerte, contra vn valido tan poderoso, à quien nadie se la hazia, que no se la pagaua. Para acallarle el Rey estos, y otros sentimientos, le hizo Duque de Escalona, à cuyo estado, por negociacion particular, le añadieron à Montaluan. Luego le hizo Duque de Truxillo, y ay quien dize, * que le añadió el Marquetado de Villena, esta-
 dos todos muy grandes, y los mas dellos del Infante don Enrique.

* Casti-
 llo.

Varias vezes se conjuraron todos los Grandes contra D. Alvaro de Luna, siendo las principales cabeças los Infantes de Aragon, y en dos ocasiones llegó à tanto el aprieto en que pusieron al Rey, que huuo de apartarle de si, y mandarle, se retirasse en sus Estados. Sentialo don Alvaro sumamente, y como tan apoderado de la Magestad Real, boluia, con prefeza à su priuagea. Contar los de asos siegos de Castilla, las conjuraciones, los alborotos por espacio de treinta años, que estubo don Alvaro en el valimiento, fuera cosa prolija, y embarazar nuestro assunto y assi no haremos mas de tocar en los puntos principales, y en los Autores citados, podrá esparcirse el curioso, que quisiere saber por mayor toda la historia. Sobre cierto tributo, que por su orden se repartió à Toledo, se alborotó la Ciudad de manera, que pegandoles fuego à las casas, de quien fue ada cobrança, y tocando las cãpanas à rebato, se encendió vna guerra sangrienta, que costó muchas vidas. Tal fue el motin, que el mesmo Rey, que acudió en persona, no pudo apaciguarlo, pues le dieron con las puertas en los ojos, y le hizierõ retirarse. Para colorir este yerro, llamaró al Príncipe D. Enrique, ya viudo de su muger primera doña Blãca, Infanta de Navarra, que murió moça, y harto de sabrida; pues en la primera noche de

nobia; conoció la falta de ser el Principe para poco. Fue D. Enrique tan facil, y tá bueno, como su padre, en dexarse go- uernar por otros. Con este defecto, y nas vezes ayndaua la parcialidad de D. Alvaro; otras, y fueron las mas, se oponia a sus designios. Cõ su padre sobre esto tuuo muchos enojos, muchas defazones, muchas pesadúbres. En la batalla de Ol- medo, quando los Infantes de Aragon, con los de su parcia- lidad, se cõbatieron de poder a poder cõ el Rey, cõ el Prin- cipe, y con los demàs Grandes de Castilla (q̃ fue accion bien temeraria, y q̃ al Infante D. Enrique, principal arizador, le costó la vida; porq̃ saliendo mal herido, murió dello) en esta batalla, pues, anduuo D. Alvaro muy animoso, y valiente cõ los de su valia; pero premiaronle bien, pues por la muerte del Infante, le negoció el Rey los votos para ser electo en Maestre de Santiago, que el titulo que tuuo primero deste Maestrazgo, fue solo en adminitracion, como ya diximos.

No ay mucho que admirar, que D. Alvaro de Luna se enso- berueciesse, y se dexasse llevar de su condicion actiua, si tras cada infortunio, q̃ le sobreuenia por sus cõtrarios, se hallaua de cõrado vn premio. No solo vécido el torbellino boluia à su antigua gracia, sino q̃ demàs a mas se le añadiã mercedes. Murió también la Reyna doña Maria, hermana de los Infan- tes, y boluio D. Alvaro a casarle de su mano (tãta era la que rena) con doña Isabel, hija de D. Iuan, Maestre de Santiago en Portugal, con quien don Alvaro tenia amistad estrecha. Quien duda, que no pensaria D. Alvaro, con Reyna tã de su mano, tener mas poderio, y autoridad en las cosas del gouier- no y mas quãdo lo natural aliuo, y ambicioso le arrastraua à ello? Quien duda, que si hasta entõces auia sido dueño del Rey, no querria de allí adelante serlo mas soberano? Pues porque se noten como en claro espejo los reueses de la for- tuna, verãmos, q̃ halló este Principe su perdicion, dõde pen- sò hallar el colmo de sus dichas. Nadie õbre mal con pensar que tiene la Corona en su cabeça; pues con tener don Alva- ro vn Rey por amigo, y vna Reyna hecha de su mano, se vé-

drà a hallar tan folo en el mayor aprieto, que Rey, y Reyna, sean sus mayores contrarios.

Llegò en fin D. Alvaro de Luna al mayor colmo de soberania, q̄ pudo llegar priuado en honras, en dignidades, y riquezas, sièdo el dueño de la Corona por mas de treinta años, en cuyo espacio puso a sus criados, y amigos en puestos muy hōrosos, parte condo q̄ cercenaua de los mal cōtētos, y parte con las particulares mercedes, q̄ el Rey le hazia. Mas todo le bastò poco, para no despeñarse. Los mas beneficiados se estuuieron quedos, mirado el mayor reuēs de la fortuna, sin q̄ nadie se arreniesse à acōpañar la desgracia. La nueua Reyna, q̄ como entendida, y auisada, conociò al pūto la ambiçìo, y la sobernia de Don Alvaro de Luna, en vez de estarle grata a los buenos medios, que interpuso para su casamiento, comencò a serle contraria, abrazando por justas las quejas de los Grandes, y persuadiendole al Rey, que dexasse aquel hechizo, y derribasse aquel monstruo. El Rey, que demas de su buena condiçìo, estaua muy enamorado de su muger, diò grato oido a las acusaciones, y prometio de remediar las demasias. Mirad, señor, le dezia la Reyna, que es gran descredito vuestro, que vn vassallo os tenga tan auassallado, y que posseavuestras riquezas de tal modo, que parece que comeis por su mano. El parece el Rey, y vos su subdito; vos teneis la Corona, y el el mando. Los encuenros de los Grandes, los motines de los pueblos, las guerras interlinas nacen desta causa. Bolued, pues, sobre vos, y abrid los ojos, para quitar esta tirania, y dar a conocer al mundo, que sabeis ser Rey, y que tomais mis consejos.

Destra manera pagò la Reyna à don Alvaro auer sido su casamentero. No ay que fiar de mugetes, por mas que cōtan Corona, que es tambien su natural ambiçioso, y lo quitar en la vida, à quien quiera mandar mas. Ni nadie para mandar se meta à casamentero, porque en queriendo sobrefalir, aunq̄ la nobia sea vna Ester, le harà poner en vn palo, como à Aman, y aunque sea vna Reyna de Castilla, le harà quitar

la cabeza, como a Don Alvaro. Ojo al escarmiento todos los que priuan, y ojo a no pretêder todos los que casan. Hallauase el Rey en Burgos con su Corte, quando sabiendo lo defabridos que estauan con Don Alvaro el Conde de Plasencia Don Pedro de Zuñiga, el Conde de Haro, y el Marques de Santillana, despachò orden al de Plasencia, para que con la gente que pudiesse, se fuesse adonde estaua declarado le el intento, que era atropellar a D. Alvaro. Por otra parte despachò la Reyna a la Condesa de Ribadeo, muy principal señora, y muy entendida, para que como sobrina, que era del Conde de Plasencia, le animasse, y le hiziesse aprefurasse la partida, antes que al Rey se le passasse el enojo. Hizo la Condesa su deber, intimandole a su tío, que era llegada la hora en que Don Alvaro de Luna pagasse tantos agrauios, como tenia hechos, y que assi era bién que acudiesen los ofendidos a despigar sus injurias. Estaua a la sazón el Cōde de Bejar fatigado de la gota, con que no pudo ir aló que tanto deseaua: pero despachò a su hijo mayor Don Alvaro de Zuñiga, que llegó a Curiel, pueblo no lexos de Burgos, donde quiso reharzerse de mas gente de acavallo.

En estos estrechos estaua ya la vida de Don Alvaro, amenazada su prision, cercado de enemigos, quando el Rey, no olvidado del todo de su blando natural, y voluntad antigua, quiso librarle del amenazado riesgo, arrepentido quiza del mal q̄ le auia buscado. Auísóle, pues, por vn secreto papel q̄ se fuesse a sus Estados, y que olundasse la Corte, pues labia lo odiosa q̄ era su asistencia a todos los Grandes, y las alteraciones, y motines q̄ auia costado, que èl procuraua ya gouernar su Reyno por sí solo, ò alomenos, sin los cōsejos suyos: y assi, q̄ se firmasse en esto, y le estimasse el auiso. Harto hizo el Rey en esta preuenciõ, si cayera en sugeto menos arrogante, y soberbio, que el de D. Alvaro de Luna, que en vez de recoger las tiendas de su altieuz, y estimar los consejos de vna Magestad, quando podian ser mandatos, se diò por ofendido, y alegò muchas causas, para no dexar la Corte. Muy
bue.

buenas partes tenia Don Alvaro de Luna, muy bien entendido era, muy sagaz, muy auisado, muy astuto, mas todo lo borrara su soberuia, y assi esta le arrastrò a su mayor ruina. No contento, pues, cò menospreciar los auisos de su Rey, y querer estar se reacio en el mayor peligro, se deslizò à otra maldad, que fue la leuadura de su muerte. Arrebatado vn dia de su natural colerico, diò la muerte a Alonso de Viuero, y desde la ventana de su Palacio, le hizo arrojar en el rio, que corria por debaxo de sus casas, sin reparar, que era ministro del Rey, y su Contador mayor, ni tener respeto al dia, pues era Viernes Santo, a treinta de Março del año q se contauan mil y quatrocientos y cinquenta y tres. Este exceso fue la càpana mayor, que tocò a rebato. Todos los opueitos vozearò la maldad: el vulgo desbocado, leuandrò el alarido, y el menos ofendido, apellidò vengança. Apuròse el sufrimiento de su mayor amigo, q era el Rey, y era el todo, y sin esperar a mas, embiò a llamar a D. Alvaro de Zuñiga, que como hemos dicho, estaua en Curiel, aguardàdo el orden, para que con la gente que tenia, se entrasse en Burgos con recato, y con silencio.

De rebozo, pues, llegò a la ciudad el valeroso jounen, siguiendole a trechos, hasta ochenta de a cauallo. Con las armas, y la gente del Castillo, tomaron aquella noche todas las bocas de las calles. Todo se disponia con recato, mas no pudo hazerse tã secretamente, que de boca en boca, no corriesse la fama de vna preuencion tan grãde, dexandose caer por las presumptas, que el dia siguiente auian de prender a Don Alvaro. Sorda andaua esta voz en los oidos de todos, y ninguno se atreuia a declararle el peligro; vnos atonitos del temor, otros de lastimados. Solo Diego de Gotor, criado suyo le dixo lo que passaua, y lo que se dezia, y diòle por còsejo, que pues era de noche, se saliesse disfrazado a vn meson del arrabal, desde donde, segun lo que sucediesse, podria mejor buscar su seguridad. No abrazò Don Alvaro este consejo còser tan saludable. Barallando entre diuersos pensamientos, no hallaua traza, ni modo, que le diesse gusto: porque aunque

el mirar le mirava acertado, salia de trauès su pundonor, de q̄ vn Condestable de Castillo, Maestro de Santiago, Duque de Escalona, Marques de Villena, tres vezes Grande de España, Privado del Rey, y dueño del Reyno, no era bien mostrar flaqueza. Sola esta áltiuez le tenia a raya, quando mas le espoleaua el miedo del peligro. En fin le resoluió à esperar lo que viniesse, ó muy confiado en si mismo, ó poco temeroso de sus contrarios; ambas cosas dañosas, para quien se ve en apriero, por mas valido que estè.

Cinco se contauan de Abril, dia Iueves, despues de Resurreccion, año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, quando al apuntar el dia, cercaron con gente armada las casas de Pedro de Cartagena, en que posaua D. Alvaro de Luna. Alborotaronse sus criados, y con tiros de valleta, hirieron algunos soldados. Creció el gentio, vnos à dar ayuda, otros à la mira. Huuo muchos recados de vna, y otra parte, para no llegar à rompimiento. La guarda pedia con cortesia a don Alvaro, que se diese à prision. El alegaua, que aquello se hazia sin orden del Rey (tanta era su cõfiança) y en fin, para q̄ se diese, fue necessario, que el Rey le embiañse vna cedula, firmada de su mano, en que le dezia, podia estar seguro, que lo se le haria ofensa alguna; que fue con buenas palabras hazerle que se rindiesse. En las infinitas casas dõde posaua, fue puesto en prision. Succedió, que el Rey fue à comer a ellos, despues de auer oido Misa del Obispo de Auila D. Alfonso de Fonseca, y como fuesse al lado del Rey, y don Alvaro de Luna le viesse desde vna vètana, puesta la mano en la barba, dixo: *Para estas, Cleriguillo, que me la auéis de pagar.* Como el Obispo era de la vanda de sus contrarios, juzgó D. Alvaro, que auia tenido parte en su prision; y assi, con la colera rabiosa, que entõces citaria en su punto, le fulminó amenazas, sin pensar el como, y quando saldria de la prision. Nadie hay a braburas, por inocente que estè, si se ve preso; porque los amenazados affestarán mas los tiros, remiendo la foltura. A Dios pongo por testigo (le respondió el Obispo) que no

he tenido parte en esta obra, mas que el Moro de Granada. Acabada la comida, y alçadas ya las mesas, pidió licencia don Alvaro para hablar al Rey. No se la dieron, cosa, que sintió en el alma, y ya con mas temores, affesò en los brios. Tomò tinta, y papel, y escriuiòle al Rey vn villete, cuya sustancia era en esta forma:

Papel de Don Alvaro de Luna, al Rey Don Iuan el Segundo.

Quarenta y cinco años ha (Señor) que os començé à servir, y no me quexo, que no he sido bien premiado, quando las mercedes, que me auéis hecho, han sido mayores, que mis merecimientos; y mas grandes, que yo pudiera esperar. Solo me quexo de mi, por no auerme retirado con tiempo à mi casa, à imitacion de hombres grandes, que lo hizieron assi en su mayor fortuna, sin esperar las mudanças de su rueda. Pero mas quise cumplir con mi obligacion en seruiros en vuestros infortunios, que no buscar mi comodidad en los descansos. Ya veo, que lo he errado; pues por seguir aquel dictamen, à mi parecer honroso, me hallo agora preso, y priuado de la libertad; que por darla à vuestra Alteza, arriesguè mi estado, y vida en mas de dos ocasiones. Bien conozco, que estos son pecados mios, con que tengo enojado à Dios, y zendre' à mucha dicha, que con estos mis trabajos, se aplaquen sus enojos. Renunciara de buena gana la carga de las riquezas, con que me hallo oprimido, à no mirar, que todas ellas estàn à vuestro mandar. Solo siento hallarme en estado, que no puedo dar à entender à los hombres, que como para adquirir riquezas, esu tengo pecho, y valor para menospreciarlas, y boluerlas al mismo que me las diò. Suplico à vuestra Alteza, que por hallarme con cargo de mi conciencia, à causa de la falta de los resoros Reales, en diez, ò doze mil escudos, que se hallaran en mis cofres, y escri-

torios, se dé orden, que se restituyan à sus dueños. Merezca esto, si no por mis seruicios, por ser mi petición tan ajustada.

Leyò el Rey este papel, y aunque pudo enternecerle, respondió con Magestad, y entereza: q̄ à lo que dezia de sus seruicios, y de las mercedes recibidas, era verdad, que eran las mayores, que Rey, ò Emperador hizo à vassallo. Y que si le auia ayudado à recobrar la libertad, supuesto, q̄ por respeto fuyo se la quitaron, antes merecia por ello reprehension, q̄ alabança. A la pobreza, y falta de dinero, que pues èl fue la causa della, fuera mejor que ayudàra con sus riquezas, q̄ no agrauiar à ninguno. Pero que sin embargo, se tendria cuenta, se hiziesse de sus bienes, las restituciones que dezia.

Con toda esta sequedad respondió el Rey al valido, en quien tanto idolatrò; cosa, que causa espanto, y que con auer passado siglos, se muestra a los ojos, como chorreando sangre, para aduertir a los hombres escarmientos. Quarèta años de correspondencia, de tan estrecha amistad, de tãto cariño, y de tanto embaucamiento, se olvidaron en vn punto! Tanta priuança, tanto seruicio, tãto agassajo, y cortejo, no despertaron memorias! Aquel no hallarse vn instante sin el amigo; aquel no hazer nada sin su consejo; aquel romper con todos, por respeto fuyo, en que ha parado? donde està aquel valimiento? donde aquella Magestad? dõde estàn tantos amigos? donde tantos obligados con faouores, y mercedes? Nadie habla aora? nadie le consuela? nadie le assiste? todos le desamparan? todos huyen? cosa marauillosa! exèplo memorable! la tìma inaudita! A Portillo le lleuaron ansì preso, y por su guarda mayor Diego de Zuñiga, hijo del Mariscal Inigo de Zuñiga. Puesto alli, le fulminaron proceso, en q̄ le acusauan de muchos delitos; y aunque procurò hazer sus descargos, todo seruia poco, quando el mismo Rey era su contrario, y la Reyna quien atizaua el fuego. Concluyòse en fin la causa, y los juezes señalados, pronunciaron contra el sentencia de muerte. Quien tal pensara! Para la execucion le lleuaron, desde la carcel de Portillo, a Valladolid, para que càpeasse

mas la tragedia, y hiziesse mayor estruendo el fracaso lamentable.

Auiendo, pues, don Alvaro de Luna confessado sus pecados, y recibido la sagrada Comunion, le sacaró de la carcel vn dia cinco de Julio del año de mil y quatrocientos y cinquenta y tres, año bié desgraciado, y infeliz à toda la Christianidad; pues se perdió en él la gran Còstantinopla, cabeça del Imperio Griego. Sacaronle, pues, sobre vna enlutada mula, rodeado de guardas, y ministros, y à voz de pregone-ro, le lleuaró al suplicio. Lo que dezia el pregon, lealo el curioso en el Padre Mariana, que le escriue à la letra, que no quiero lastimar mas à mis lectores, refiriédo palabras laméntables. No dezia, no, como pēsarà alguno. Esta es la justicia, que manda hazer el Rey nuestro Señor, à don Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, Maestre de Sātiago, Duque de Escalona, y de Truxillo, Marques de Villena, &c. No dezia nada desto, sino: *Esta es la justicia, que manda hazer el Rey à este cruel tirano, &c.* Este era el nombre, este el apellido, que se le dió en el pregon. Llegaron, pues, a la ancha plaça, en medio de la qual estaua hecho vn cadahalfo, y en él puesta vna Cruz cò dos hachas encédidas a los dos lados, y abaxo puesto vn tapete. Desenredando el capuz, fue subiédo la escalera don Alvaro de Luna, y a su lado siempre Alonso de Espina, Frayle Francisco, Autor del *Fortalitium fidei* , que le ayudo à bié morir. Puesto ya en el tablado, hizo a la Cruz vna profunda reuerencia, y assentádose en la silla, entregòle à vn paje, que le auia asistido siēpre muy leal, el sombrero, y vn anillo, diziendole: *Esto es lo postrero, que se puedo dar.* Leuató el paje el grito con grandes sollozos, con lastimero llanto, despertádo en todos, y aun en los mas enemigos, muchas lagrimas, cò la consideracion de espectáculo rān triste, viendo entregado a vn verdugo, à quien pocos dias antes en aquella misma plaça los mayores señores de Castilla, le captauan reuerencia. O inconstancia de las humanas glorias, y quien à vista deste portentoso no aspira à las Diuinas!

Hallóse presente Barrasa, Cauallerizo del Principe Don Enrique, y llamandole Don Alvaro, le dixo: *Id, y dezid de mi parte al Principe, que en premiar à sus criados, no limite, ni siga este exemplo del Rey su padre. Que fue como dezir, no leuante tanto a vn hombre, para abaxarle tanto: pues tanto es mayor la caída, quãto se cae de mas alto. Vió vn garfio de hierro clauado en vna escarpia, y preguntóle al verdugo, que a que efecto estava alli? y èl le respondió, que para poner su cabeça, despues de corrada. A lo qual añadió Don Alvaro: Despues de yo muerto, haz del cuerpo lo que quisieres, que a los hombres de valor ni la muerte, ni vitrages los afrentan. Diciendo esto, se desabrochò el vestido, y con animo constante, entregò al cuchillo la cabeça. Este fue el fin, este el paradero de varon tan grande. Con reuès tan afrentoso le derribò la fortuna de la altura, y de la cumbre de tantas felicidades. Quien por treinta años fue señor del Reyno, sin que merced grande, ò pequeña, no corriessse por su mano, se mira cadauer frio en vn teatro afrentoso, derribada de los ombros la cabeça, puesta en vna escarpia, el cuerpo tendido en vn tapete tres dias sin enterrar, con vna vacia al lado, para recoger limosna, para enterrar a vn hombre, que poco antes se igualaua con los Reyes. Repassen esta tragedia todos los hombres del mundo, y en especial aquellos, que al lado de los Principes, ascendiendo a dichas, se hallan soberanos. Nadie por verse en la cumbre, sobrefalga de su esfera, ni menos precie a los que quizá valen mas, y son mejores; pues nunca la soberuia dexò de hallar precipicio. No para obrar mal se fie, en que es el Rey su amigo, en que le ha dado la mano, en que le ha hecho el todo, que muda el cielo las cosas, para deshazer agrauios, y permite, que el mismo*

Rey le firme la sentencia de su muerte,

al modo que a Don Alvaro
de Luna.

EXEM;

EXEMPLO TERCERO.

SI repara el curioso en los dos exemplos que dexamos referidos, hallará, que el principal motivo de caer aquellos dos priuados, fue el malquitarle con las Reynas, y assi ellas los traxeron à la muerte, sin que el valimiento de los mismos Reyes pudiesse estoruarlo. Veremos, pues, q̄ acaece lo mismo en este exemplo. Con que se notará de passo lo que pueden las mugeres, quedando comprobada la cõclusion de Zoroabel, que ellas puedē mas, que los Reyes; y mas que otra cosa alguna: * y assi, ningun priuado fie en el valimiento de su Rey, para defabrirse con la Reyna, ni enojarla, porque se hallará burlado, y cõ el castigo acuetas. Ya sea cariñota, ya enojada, puede mucho vna muger, y mas con su marido; y es defatencion notable de vn priuado, que porque el Rey le quiera, piense que puede hazer tiros a la que tiene del Rey la mitad del alma. No se crea mi razon, mas mirese el defen- gaño en los exemplos.

Regia el Imperio del Oriente Arcadio, hijo del grã Teodosio, y su buena condicion diò lugar, a que Eutropio vn eunuco, y su Camarero mayor, se alçara con la priuança. Alcãçõ el ser Patricio, y Consul de Constantinopla, supremas dignidades, con las quales, y con la mucha mano que tenia, lo mandaua todo, ignominia del Imperio, que lo mandasse vn castrado; mas como las Magestades son dueños de sus acciones, hazen a su voluntad, y leuãran a quien quieren, desde el nada a la altura, sin reparar, que obras magnificas en sugetos ambiciosos, y de pocas partes, se defvanecen con facilidad, y se amenazã ruina. Hallauase Eutropio tan dueño de todo, q̄ hasta en lo Ecclesiastico priuaua su autoridad. Verdad sea, que acudiò muy puntual a la eleccion de San Iuan Chrisostomo, solicitando actiuo, le diessen todos los votos. Auiavacado por muerte de Nectario el Patriarcado de Constantinopla, y como despues de muchas vtilaciones se huiesse em-
bia-

*Autores
de la his-
toria.*

*Nice-
phoro li.*

13. c. 3.

y 4. hist.

Trip li.

10. c. 4.

Pineda,

2. p. lib.

14. c. 7.

**3. Esd.*

c. 3. y 4.

biado por orden del Emperador por Iuã Presbitero de Antioquia, cuya fama de letras, y virtudes era ya grande en toda Grecia, aunque acudieron todos los Obispos, que se juntaron en Constantinopla, a la eleccion, dandole sus votos, rehusolo Theophilo, Patriarca de Alexandria, ya fuesse de embidia, como sienten vnos, ya por estar afecto a quien era echura suya, como juzgan otros. Pero Eutropio, sentido del caso, le embiò a dezir con soberania de valido, que diesse el voto a Chrisostomo, ò que se apercibiesse a responder a muchas acusaciones, que le hazian los de su Obispado. Tan atonito quedò Theophilo cò la amenaza del Priuado, que no solo le diò el voto, sino que còsagrò a Chrisostomo por su mano. Tanto como esto podia Eutropio en qualesquier materias. Pero repare aduertido qualquier priuado, que en las cosas de la Iglesia, no haga tiros, que le saldràn a la cara, y verà su perdicion.

Pareciòle a Eutropio, para vengarse de sus mal contentos, quando acaò auiendole dado algun disgusto, se acogian a sagrado, ser cosa muy conueniente hiziesse el Emperador, de que no valiesse la Iglesia a los que a ella se acogiesse; arbitrio descomunal, y que le acarreò su perdiciò, y desdicha: que desacatos hechos a sus templos, quebrãndoles los fueros de su inmunidad, los siete Christo en el alma, y los castiga muy bien. El buen Emperador estaua tan cautiuo de los consejos de Eutropio, que darlos este, y èl hazerlos ley, todo era vno. Andaua Sã Chrisostomo haziendo braua riza en las deprauadas costumbres de sus Clerigos, castigãdolos riguroso, y echando de la Iglesia los incorregibles, dando por razon, no ser justo, que goze la honra Sacerdotal, quien no viue como Sacerdote. Y como llegasse a su noticia, lo que auia hecho Eutropio contra la inmunidad, no solo por mandatos, le amonestò del exceso, sino q̄ en sus sermones hablò còtra èl desde el pulpito; que en publicos delitos, biẽ puede el Predicador, desde la Catedra del Espiritu Santo, reprehenderlos: que el Bautista lo hizo assi, aunq̄ arriesgò la cabeza.

Muchas vezes permite Dios, que le sea castigo a vn delin-
 quente la materia en que pecò, y que le falte el remedio, al
 que negò al menesteroso. Trazas diuinas, para que siruan a
 muchos de escarmiento. Fue este el caso. La Emperatriz lla-
 mada Eudoxia, y segun algunos, hija del Emperador de Ro-
 ma Graciano, era muger muy soberuia, y muy altiuva, y que
 diò harto que merecer al santo Patriarca Chrysostomo: co-
 mo viesse, pues, el mando, y el poder que tenia Eutropio, co-
 mençò embidiosa a defabrirse con el, haziendole en los ne-
 gocios la oposicion que podia. Dissimulaualo Eutropio al-
 gunas vezes, por no llegar a romper con quien era en fin su
 señora. Sentialo, y traganalo, hasta que en cierta ocacion se
 le apurò el sufrimiento, y fue de modo, que qual si fuera de-
 bate entre iguales personas, se trauaron de palabra mala-
 mente. Llegò a tanto la descompostura del priuado, que co-
 mo si fuera dueño del Emperador (tan cautiuo le tenia) le
 dixo a la Emperatriz con muchas amenazas, que no obstan-
 te, que se llamaba ya madre de dos hijas, la descañaria de
 con el Emperador, y la embiaria descañada a casa de su pa-
 dre. Notable del verguença, y mas si se aduierte en el enfa-
 sis, que lleuauan embuelto las palabras: yes, que muchos re-
 nian a la Emperatriz por hija de Baudon, vn Capitan que fue
 Consul con el mesmo Arcadio. Y aunque este era Cavalle-
 ro de excelentes prendas, pero al fin era con muchos quila-
 tes menos que Graciano, de quien Eudoxia se llamaua hija:
 desuerte, que quiso baldonarla Eutropio, que no era de la Im-
 perial alcuña.

Eudoxia, pues, muger, y ofendida, soberuia, y poderosa,
 soltó las riendas al despecho, arrose de iras, y apellidò ven-
 ganças. Tomando a las dos hijas que tenia, Pulcheria, y Ar-
 chadia, cada vna de su mano, se fue al Emperador, derramando
 lagrimas, y lançando mil suspiros; arrojòse a sus
 pies, por vna parte humilde, por otra lastimada, y con los
 ademanes que pedia su querella, començò a dezirle razones
 semejantes: Pues no ay otro lagrado para vna infeliz, que
 las

las plantas de su Rey, a ellas vengo señor, a pedir misericordia, y que ampareis a estos dos pedaços de vuestra alma, y mas, supuesto que a mi me arrojan de vuestra casa, y me apartan de con vos. Quitadme la vida, si en algo os he agraviado: mas mirad por estas perlas, y tratadlas como a hijas.

Aborrito, y pasmado se quedó el Emperador, y sin dexarla proseguir, y halagandola entre sus braços (que era Eudoxia hermosa, y la queria) la dixo, que sin episodios, ni rodeos, le declarasse la causa de aquellos sentimientos. Dixole la Emperatriz lo que passaua, y los baldones con que Eutropio la auia escarnecido, y amenazado. Enrôces el Emperador, desechando de si el hechizo del priuado (que al querer atraerfarle con muger propia, la muger es la que priua) y conuirtiendo en odio todo lo que era querer, llamó furioso a la guarda, y mandò, que fueran a prenderle. No faltò quien le diò primero auiso, y temiendo Eutropio las primeras furias de vna Magestad airada, se recogió a vn Templo a ampararse del sagrado. Así trae Dios de la melena, a quien se le atreue desleal. Bueno fuera, que aya hecho èl la ley, que no valga el sagrado al delinquente, y que èl quiera gozar del fuero! Experimente, pues, en su castigo lo sacrilego q̄ anduuo. Saquen de los cabezones de la Iglesia, a quiẽ quiso temerario, que sacassen a los otros. Sacaronle en fin del Templo, y lleuaronle a la carcel. Hizosele la causa, y como era no menos que vna Emperatriz la que buscava testigos, lleuian a montones los que eittauan ofendidos del priuado. Huuo ropa harta, para darle vn buen castigo; mas templò el Emperador la sentècia, priuandole de todas honras, y officios, quitandole las rêtas, y desterrandole a Cypro. Rigor pareció a muchos, ver reduzido a suma pobreza, a quien mandaua vn Imperio; mas a otros pareció piedad, dexar con la vida, a quien auia andado tan sobrado. Desdichada es la caida de vn valido, pues aunque le vean rodar los mal contentos, no se satisfacen, menos que pare en la muerte. Prudente a mi ver andaua el Emperador, cortando solo las alas, y los brios, a quien se desva-

neció al ranero; porq̄ al fin, vn priuado es hechura de su Rey, y aunque de linqua en algo, es credito de la Magestad, el no deshazer su hechura, coniarle los buelos si, mas no quitarle la vida. Pero topò este priuado con mugeres agrauadas, vna Esposa del Rey Diuino, que es la Iglesia, otra muger del Emperador, que era Eudoxia; esta vengatiua a lo humano, a quella a lo diuino justiciera; y así por medio de ambas, se le procurò a Eutropio mas afrentoso castigo. Con Iglesias, ni con Reynas, ningun priuado se burle.

Pareciendole, pues, a Eudoxia, que no quedaua vengada bastantemente, auizò mas el fuego contra Eutropio, acusandole nuevos delitos contra la Magestad. Probaronle auer tomado insignias de Emperador, quando entrò en el Consulado, y indicios sospechosos, que se querria algun dia alçar con el Imperio. Añadieron a estas sospechas otras no menores; acumularonle otros nuevos erimines, con que trayendole del diestro, y hechos en forma los cargos, le sentenciaron a muerte. En la plaça de Constantinopla, puesto en vn cadahalso, fue degollado. Eutropio, sin poderle remediar vn Emperador, a quien tuuo sugeto, llamandole su padre, sin que riquezas, ni amigos le valiesen. San Iuan Chrysofomo predicò vn Sermon sobre este caso, tratandò de la soberuia que infunden las priuanças de los Principes; y de la inconstancia dellas; pues al menor baiben de la fortuna, se desvanecen, y acabã; y que así, ningũ hombre cuerdo deue arrostrar a estos faouores humanos, sino procura prudente obrar bien, y estar bien quisto. Con el espectáculo de Eutropio a la vista, y con el Sermon del Santo, se estrecharon algunas ambiciones, y se refrenaron demasias. Derogò el Emperador la ley que auia hecho contra la inmunidad Ecclesiastica, y mandò, se les guardasse a las Iglesias su derecho; pues la causa de quebrantarle, hallò el pago merecido.

EXEMPLO QVARTO.

Autores desta historia. Polidoro, Virgilio lib. 27. Historia anglica. Surio in commentarijs, anno 1609. vsque 1622. Pineda, 4. part. Monarchia, li. 29. cap. 20. 21. 22. y 24.

PORQUE ay tambien Ecclesiasticos, que se meten à priuados, firuanos de exemplo vn Clerigo ambicioso, siquiera por que en su fin huigan otros de priuanças, y tomen escarmiento. Reynaua en Inglaterra Henrico Octauo, Principe esclatado en sus principios, quãto infeliz en sus fines: Seis años auia, que heredò de su hermano la Corona, quando se dexò llevar de Tomas Volseo, Capellan suyo, que con lo que tenia de letras, pudo tanto su agilidad, y maña, que se alcò con todo el Rey. Bien entendido era Henrico (que no han de ser todos tontos los Reyes que crian priuados) muy dado à los estudios, muy buena capacidad para el gouierno; pero escureciò todo su saber en dexarse cautiuar de vn ambicioso. La astucia de Volseo, su viveza en el dezir, su maña en el disponer era tãta, que diò el Rey en fiarle, no solo las cosas de por menudo, sino los negocios de mayor peso. Los gouierños, los mandos, y los officios, passauan por su mano, las mayores consultas las registraba su arbitrio: Sobre esto començo à hazerle mercedes, leuantandole à la cumbre de los mas honrados puestos, sin que siruiesse de obstaculo el officio harto vil con que viuiò su padre; que halta las faltas de la sangre dañan al sugeto, quando pundo noroso se desvanece, lo que no tiene, quando reconociendo sus humildes principios, camina por las mercedes muy atento. El Obispo de Vintonia fue quien diò la mano à Volseo, para entrar en la priuança, solo a fin de hazer mal contraste al Conde de Surra (ò Sore) opuelto suyo. El officio de Lamosnero del Rey (que ya se sabe que es grande, y muy aprouechado, para quien quiere ir à la parte con los pobres) se le diò en primer lugar. Luego le hizieron del Consejo, y de aqui ascendió à priuado. Despues le diò el Obispado de Lincolnia, y al fin la Silla Arçobispal de Eborazo, con titulo de Chanciller del Reyno.

Con todas estas honras se ensoberueciò Volseo de tal
luer-

fuerte, que olvidado de quien era, quiso que los mas nobles le rindieffen vassallage, estriuo peligroso para sustentar las dichas. Miraua, pues, sobre el ombro a la nobleza, a los demás tratata con menosprecio, y hasta los que auian sido sus amigos, queria le cortejassen, y temieffen. Con el manejo de la hacienda Real, y luego con sus rentas, se hizo rico en poco tiempo, y al tanto respetado, y temido. Fue el primero, que entre los Sacerdotes, y Obispos de aquel Reyno vistió seda: y imitandole muchos por lisonjearle, se dió motiuo, a que murmurasse el pueblo, que siempre lo profano desdixo al Sacerdocio. Igualóse con el Rey en sentarse en silla de brocado, y tener a los pies coxin de lo mismo. Vso del sombrero colorado de Cardenal, haziendo se le lleuassen delante quando iba a pie, y que estuuiesse sobre el Altar, mientras dezia Missa. Con estos desvanecimientos, y áltiuezes grangeó odios de muchos, en especial de los Grandes, que algunos por no sufrirlo, se salieron de la Corte, desabridos con el Rey, porque lo consentia. Destos fueron el Duque de Sofoc, cuñado del Rey, casado con su hermana, y el de Norfoc. Los Arçobispos Cantuariense, y Vitoniense, le dijeron al Rey su sentimiento; mas todo no bastó para descomponer a Volseo; antes bien, con sus ardides, y mañas, alcanço ser Cardenal, y Legado del Papa Leon en Inglaterra, acompañado cō Laurencio Campegio, hombre grande en los derechos. Con la nueua dignidad creció el desvanecimiento de Volseo, de suerte, que si antes como Arçobispo Eboracense, lleuaua vna Cruz delante, despues lleuó dos, por Cadenal, y Legado. Quando dezia Missa de Pontifical, se hazia servir al Altar, de Obispos, Abades, de Duques, y Condes, cosa con que daua motiuo a muchas murmuraciones.

La cabida que tenia Volseo con los mayores Principes Christianos, era tanta, que el Emperador Carlos Quinto, y el Rey Francisco de Francia, dos hōbres tan famosos, le valieron del diuersas vezes, y le hizierō mil presentes, y regalos, porque atraxesse al Rey Enrique a la facion, y gusto de ca

vno, y él era tan cabiloso, y tã enredador (demoñle este nombre, que es el que propriamente le quadra) que solia cumplir ya con vno, ya con otro, engañãndolos a entrambos. Bolcaua al Rey a la parte que queria facilmente, y como viã Enrique que cada Principe de aquellos le deseaua tener por amigo, y que a porfia, le tributauan agrados, y cortejos, vfanauase mucho, y atribuialo todo a la agilidad de su Cardenal Volseo. Apũtarẽ algunas habilidades destas para mi desempeño, y quien gustare de leerlas a la larga, vea a Polidoro en su lib. 27. y al Padre Pineda, donde los dexo citados.

Fueron opositores al Imperio, por muerte del Emperador Maximiliano, D. Carlos Rey de Castilla, y Francisco de Angulema Rey de Francia. Valieronse entrambos del fauor del Rey Enrique, fue Carlos electo, y entonces el Rey Francisco, ya que auia perdido en la eleccion, quiso trauar paz perpetua con el de Inglaterra. Tratolo con el Cardenal Volseo como tan priuado de Enrique, y concertaron, seria medio eficaz, que se viesse, y se hablassen los dos Reyes. Volseo por su ambicion, deque cãpeasse en Francia su soberania, cõuenciõ al Rey Enrique, que aceptasse aquellas viltas. Para ellas llamõ el Rey a todos sus Grandes, que se juntaron en Londres, cada vno con el mayor adorno, y aparato, que podia su possibile. Marcho con todo lo mas lucido de su Corte para Calès, y en el camino se atravesõ el Emperador, q̃ vino desde Flandes, sabido lo q̃ passaua, por ver si podia estoruar, que se viesse los dos Reyes. Habló sobre ello cõ Enrique, y viendo que no podia reducirle, valiose con industria del priuado, vntandole primero las manos con muchos dones de estimã. Viendose, pues, Volseo prẽdado por las dos partes, sobornado del Frãcès, pagado del Emperador, para no despedir vna, y otra paga, cumpliõ con los dos en esta forma. Que el Rey Enrique no dexasse la jornada de Francia, pero que descurtasse el Emperador, porque èl haria de modo, que la ida fuesse en valde, no dando lugar, a que efectuaassen pazes los dos Reyes. Cõ esta industria salio de su aprieto, en dexar

pas-

passar al Rey, cumpliò con el Francès; y en que estoruaría las amistades, cumpliò con el Emperador: traza ordinaria de hombres sediciosos, y doblados, que por viuir con todos, hazen à dos manos con los mismos que malquittá. Despedido el Emperador, llegó el Rey Enrique à Calès con toda su nobleza; y desde allí embió al Cardenal Volseo, para q̄ hablasse con el Rey Francisco, y aplazasse el dia de las viitas. Fue Volseo cõ su legacia, y salió à recibirle el mismo Rey de Frãcia, haziendole muchas honras, y dandole muchas gracias por auerle vnido con su Rey Enrique à tan estrecha amistad. Reparen en esto, y no les cause admiracion a los que no han leido, que a vn hijo de vn pobre oficial, si por letras, ò fauor de la fortuna ascèdiò à los altos puestos, le salgã a recibir los Nobles, y le rindan reuerècias; pues a Volseo, hijo de vn hõbre baxo, le sale a recibir vn Rey de Francia, y tal como Frãcisco, y le tributa fauores. Todos los hombres nos componemos de vn poluo mismo, la virtud por letras, ò armas le dà esplendores; y asì, poco importa el nacimiento, quando luzientes virtudes ensalcan al humilde. Desvanecerse con ellas es lo pernicioso, esto condeno en Volseo, y en otros semejantes.

Con gran Magestad, y pompa se vieron los dos Reyes, Enrique, y Francisco, y cada vno fue a visitar à la muger del otro; en que se gastaron corteses cumplimientos. Comieron los dos juntos, despues que oyeron Misa del Cardenal Volseo, que la dixo de Pontifical, y con toda aquella ostentacion, que acostumbraua. Juraron sus pazes, y conciertos, y auiendo buuelto el Rey Enrique a Calès, boluiò el Emperador à visitarle, siempre cochuroso de las viitas con el de Francia, por mas que Volseo, haziendo de las suyas, le asseguraua de todo. Aun lo mismo que via el Emperador, que era no acetar el Rey Enrique sus brindis, de irle à holgar con èl à Flandes, como lo auia hecho con el Francès; aun esto lo desluzia Volseo, y le daua su salida, propio de hombres cabilosos. Bien lo via el Emperador, y

bien lo sentia ; pero le estava bien hazerse ciego, que es prudencia en estos casos, tomar vno lo que le dan, aunque no sea sino buenas palabras, y hazerse desentendido al sentimiento. Tenia Carlos Quinto muy gran pecho, con que abrigando en él, y disimulando lo que no era de su gusto, cabaua en las materias por la parte que les sentia flaqueza. Conociendo, pues, la condicion de Volseo, que era amigo de tomar, le fue grangeando tanto con dones, y presentes, que vino à hazer le confederasse con Enrique, dexado fuera al Francès. Tan rendido como esto tenia Volseo al Rey à su voluntad, que ya le hazia amigo de vno, y de otro. Quando le parecia, le careaua al Francès, mediando las dadiuas : y quando estas crecian de la otra parte, le vicia al Emperador. Quando supo el Rey Francisco la tramoya, bufaua de corage contra Volseo. Embiòle à dezir muchas pesadumbres, haziendole amenazas, que pararon en no embiarle los dones, y regalos que solia; pero importauale poco à Volseo, si por la otra parte los adquiria doblados. Contra el Rey, y contra el Reyno embiò al Duque de Albania con vn grueso exercito de ochenta mil hòbres. Sintiose mucho Enrique, y embiòle à dezir algunas quemazones, tanto, que le motejaua de ladrón, por saltar à su palabra. Escusòse el Francès en la respuesta. Boluiole à cargar Enrique, con que rompiendo del todo, se començò entre los dos sangrienta guerra. El Francès priuo de todos sus bienes à los Ingleses que viuian en Francia; y Enrique al mismo tenor, prendiò, y despojò à todos los Franceses, que estauan en Inglaterra. Andaua entonces el Emperador fofegando las Comunidades de España, y buuelto en Inglaterra, le pidiò el Rey Enrique, le recompensasse las perdidas que se le auian seguido, por auer abrazado su amistad. Notable pençion, y de vn Rey tan grande, y entendido, como Enrique, poner la amistad en venta! Vso el Emperador de sus bizarrías, y prometió dar veinte y quatro mil ducados cada año para el Rey, y sus Consejeros, y que Volseo lo

repartieffe: que fue como darlos a él todos, presumiendo, quizá, que avria salido de su ambicion aquella demanda.

Con progressos tan felizes de priuança caminaua Volseo, quando teniendo noticia de la muerte del Pontifice Leó, ha meó su soberuia a querer ascender a la Tiara. Supo que andauan los Cardenales discordes, y suplicó al Rey Enrique, que despachasse a Roma a Ricardo Paceo; para que en su nombre, le negociasse con los de su faccion, que le eligieffen en Papa: Hata aqui pudo llegar la priuança, la dicha, y la ambicion de Volseo; pues ya que no llegó a la dignidad suprema, lo pretendió por lo menos. El Rey le mandó a Paceo tomar la posta, mas fue diligencia en valde; pues antes que llegara a Roma, supo como estava ya electo Adriano Sexto. Volseo entonces, por no verse depuesto de la autoridad que gozaua, como Legado Apostolico, se valio del Rey, y del Emperador, para q̄ le alcançanffen del nuevo Pontifice prerrogacion en su oficio. Consiguiolo en fin a fuerza de fauores, y a importunacion de ruegos, y con descredito harto del Pontifice. Para dexar memoria, fabricó Volseo dos Colegios; mas fue a costa de las rentas de muchos Conuentos de Religiosos; que con licencia del Rey, y del Pontifice, fueron destruidos, y deshechos para el caso. Tales eran las buenas obras deste Cardenal, desnudar a Religiosos, para veltir a Estudiantes; robar a los pobres, para dotar sus Colegios. Con achaque de las guerras, pedia donatios quantiosos, sin reseruar a Ecclesiasticos; a ellos, quitandoles a vezes la mitad de las rentas; y a aquellos, dexandolos arrimados a las paredes. Mas como para la guerra de Fracia quisiesse sacar la sexta parte de las haziendas, amotinó se el pueblo cōtra los milltros, y temiendo el Rey algun levantamiento, dió por nullo el tal tributo. Con estas extorsiones, con tales tratamientos, que bendiciones del pueblo grangearia el Cardenal? Grandes, y pequeños le aborrecian de muerte. Mas él era cōtra todos, si todos contra él, y vengauase de manera, que ninguno se la hazia, que no se la pagasse.

Tuvo noticia, que el Duque de Echingamia, llamado Eduardo, murmurava de sus cosas, y le notava las faltas de linage, y de costumbres. Sintiolo infinito, y disimolando el encono, se la jurò de vengarse. Començò, pues, a seguirle, buscando toda ocasiõ, en que poder senrar vasa. Ofreciõsela su fortuna, y fue en esta manera. Tenia el Duque por Mayordomo en su tierra de Cancio a vn Cauallero, llamado Carlos Cheneueto; que xaronsele sus vasallos, de que recibian del malos tratamientos, con que amostazado el Duque, priuò a Carlos del oficio. Supo el Cardenal Volseo desta deposiciõ, y disgusto, y llamando a Carlos, le acariciò mucho, y le ofreciò mercedes, porõ le declarasse, si sabia alguna cosa contra el Duque. Carlos entonces, sin mirar a la lealtad, sino solo a su pasiõ, le dixo, que le auia oido dezir, que si el Rey muriera sin hijos, ò auia de pretèder el Reyno, y vengarse del Cardenal su enemigo. Y que en otra ocasiõ vio casi determinado al Duque de matar al Rey, por lo que le auia pronosticado vn hechizero, de que estava cercano a la Corona. No quiso Volseo saber mas desto, para hazerle el tiro, fuesse de cõtiado al Rey, y dixole lo que passana; y como en estas materias de escrupulos, solo se ofende la Magestad, mandò citar al Duque para Londres. Pusieronle en la prisiõ, hizosele el càrigo, sustanciõse la causa y condenandole a muerte, fue degollado en la plaça. Assi vengaua Volseo sus pasiõnes, sin que para celebrar, reparasse en homicidios.

Corriendo iba el año de 1525. quãdo el Rey Francisco de Francia fue preso por los Españoles en buena guerra, estando sobre Pavia. Traxeronle a Madrid, y en vna torre estuuõ treze meses. Elcozor, y sentiemierto, que no olvidaràn jamàs los Reyes de Frãcia. Suele ser traza de ambiciosos, la dearse al que ven caido, para adquirir nuevas medras. Assi Volseo negociò con su Rey Enrique, que rogasse al Emperador por el Francès. Hizolo Enrique con todo esfuerço, y mediante estos ruegos, salio de la prisiõ, baxo ciertas condiciones, y dexando dos hijos en rehenes. Salia el Rey Francisco de la

torre
capa
hizo
de su
à mal
Vols
su Re
dade
zopo
sobr

H
virtu
nom
todo
de la
truy
que
sus n
de v
reni
licas
del
mat
feo
uio f
figu
da
uied
gò d
auia
tiran
de h
Sau
ord
de i

torre de Madrid, como el toro agarrocheado, quando se escapa del cofo; miré qual iria para guardar palabras. Lo que hizo, fue hazerse muy amigo del Inglés, en agradecimiento de su intercession, y reboluer la feria de tal modo, que vino à malquitarle con el Emperador. La causa fue el Cardenal Volseo, que como llenaua del cabestro (mengua grande!) à su Rey dõde quería, sentido, de que el Emperador no le auia dado el Arçobispado de Toledo, que vacò entonces, le hizo perder la amistad, y aun embiarle embaxada de desafio, sobre dezir, no le auia dado parte de la presa de Pavia.

HaSta aqui ha sido dezir como en epitome las gracias, y virtudes del Cardenal Volseo, y no hago mal en darles este nombre à sus embutes, engaños, y codicias; pues aunque fue todo tan pernicioso, y malo, puede llamarse virtud, respeto de las majdades insolentes con que acabò con el Rey, y destruyò aquel Reyno. O plegue al Rey soberano Iesu Christo, que al Principe, ò Monarca q̄ leyere este suceso, ò tuuiere sus noticias, le sirua de escarmiento, en no dexarse hechizar de vn mal pñuado! Estaua casado el Rey Enrique con la Serenissima Reyna doña Catalina, hija de aquellas dos Catholicas Colonas de la Fè Don Fernando, y Doña Isabel, y tia del Emperador Carlos Quinto. En la zaida estrecha del dulce matrimonio auian passado muchos años, quando intèro Volseo deshazerla, y rõper lo indissoluble. La causa que le mouio fue, que la santa Reyna le era siempre cõtraria à sus designios, no podia ver sus cosas, y le reprehendia sus temeridades, sus codicias, sus enredos. Queriala mal por esto, deuidõ por lo mismo quererla bien, y estimarla. Añadiõse luego dezirle cierto Astrologo, ò hechizero, q̄ por vna muger auia de perder todas sus dignidades, y la vida. Es proprio de tiranos, y ambiciosos, instados de su mala cõciencia, valerle de hechizerias, para saber su fin, y paradero. Ya lo vimos en Saul, y en otros semejantes, que traximos para exèplo, y de ordinario permite el cielo, q̄ les caiga la desgracia, por dõde no imaginauan. Pensando, pues, Volseo, vièdo siempre à

la Reyna tan azeda contra él, que era ella, por donde le contra el peligro, armóse de vengança, y tiró a descomponerla. Maquino consigo la maldad de dezir, que auia sido nulo el matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, por quanto ella auia sido casada primero cõ el Principe Artor, hermano del mismo Enrique, y que este impedimeto era de derecho Diuino, sobre el qual nõ podia el Pontifice auer dispensado. Dió parte deste intento al Obispo Linconiese, como amigo suyo, y Cõfessor del Rey, y hallóle de su sentir. Resoluieron ambos, que se auisasse al Rey dello. Tomó Volseo la mano, y fue á buena ocasiõ (que para el mal nõca falta) que miraua el Rey con algũ cuidado a vna dama de la Reyna, llamada Ana Bolena. Dixole, pues, con preambulos de pesafoso, y con arengas, de que su conciencia le mouia, q̄ mirasse, q̄ no estaua casado, sino en vn estado triste, cometiendo mil incestos. Poco alterado el Rey (quizá, que ya se holgaua) le preguntò el como? Explicòselo Volseo, y auiendo conferido sobre el caso, se resoluió Enrique de apartarse de la Reyna. Dióla a entender las causas, y aũque la santa señora alegò en su defensa, estar dispensado aquel impedimeto, sin valerla su razõ, se efetuò el diuorcio, en rãco que se ventilaua la causa.

Mostròse el Rey zeloso de la verdad (si bien deuia de quedarle otra en el pecho) y así despachò a Roma, para que el Papa Clemente, que entonces regia la Iglesia, embiasse su Legado, a entender, y examinar cosa tan grave. Fue embiado el Cardenal Laurencio Campegio, por acompañado del Cardenal Volseo, que como queda dicho, hazia tambiẽ officio de Legado Apostolico en Inglaterra. Consultaronse a todas las Vniuersidades de Italia, y Francia; tomaronse pareceres de los Teologos mas eminentes de aquel siglo; y todos concordarõ, que era valido el matrimonio del Rey Enrique con la Reyna Doña Catalina, y que el Papa pudo dispensar en el impedimento de primero grado de afinidad, por ser de derecho positiuo. Con disputas, con textos, con razones, concluyeron a Volseo, y a los de su sentir, los que hazian por el

Papa; y assi viene bien lo que apunta Pineda de vna historia manuscrita, q̄ la noche antes que hauiesse el Cardenal Campegio de pronunciar la senténcia en fauor del matrimonio, se fue Volseo al Rey, y le dixo lo q̄ estaua ya resuelto por el Legado, que prestasse paciéncia, que èl no auia podido mas. A lo qual el Rey le respondió enojado, que se fuesse de Palacio, y q̄ no estuuiesse mas en su presencia; pues auiedole metido en vn conflicto tan arduo, le dexaua al mejor tiempo. Por otra parte dize el mismo Autor con Polidoro, q̄ la Reyna Doña Catalina, bañada en llanto, fue al Cónueto de Predicadores, y recusò a Volseo, apelado de su causa para solo el Pontifice Romano. Vno, y otro pudo acótecer, y mas si colegimos de lo q̄ varian los Autores, que el desmayar Volseo, fue quizá por ver frustrado su intento, viendo tan metido al Rey con Ana Bolena, y tã enamorado della; porque èl queria casarle con vna hermana del Rey de Francia, viuda del Duque de Alançon; traça, que ya èl tenia vrdida con el Francés. Como le vió, pues, ladeado a otro designio, y en parte, qual era vna Dama, donde no podia hazer presa su codicia, pudo ser se arrepintiesse de la maldad, y se conformasse por esso con el Legado. En fin el Rey no solo se quexò a sus Grâdes, de auerle metido Volseo en aquel laberinto, y querer boluerse atrás, sino que a la misma Ana Bolena, que ya la tratava como a su muger, le dixo muy lastimado el propio sentimiento. Ez, pues, agora verà Volseo, qual es la muger, que segun el Astrologo, le ha de abatir de la cumbre, y derribarle del mado. Si por pensar, que la Reyna Catalina auia de ser su muerte, la armò lazos tan crueles, desvniendola del lazo del santo Matrimonio, abriendo puerta a la heregia, y a la perdicion de toda Inglaterra, agora experimentará, que lo mismo que ha buscado, que es casar al Rey con otra, essa le pone, y le arrastra al pago merecido.

Era Ana Bolena vna Dama descocada, altiua, y libre; faltas, que la ajauan las bazarrias de hermosa: pues siempre lo compueito, fue esmalte de la hermosura. Como ya se

se

se miraua Reyna, querida del Rey, y respetada de los que lo sabian, sintió grandemente, que se le desvaratasse el Reynado, y que Volseo, q̄ auia de dar calor, se mostrasse tibio. Luego si alcançò a saber, que era la caasa, no desearle a ella la Corona, añadida incendios a su enojo; y así apesadumbra- da, y vengativa le dixo al Rey, que andaria mas acertado, en apartar de sí al Cardenal Volseo, que no en darle tanta mano en los negocios; que le embiasse a su casa, y le ahorrasse de consultas. El Rey que ciego del amor, se auia entregado todo a la hermosura, tratò de complacerla, y aliuarla sus enojos. Quitòle a Volseo el sello de gr̄a Chanciller, y con palabras pesadas, le mando se saliesse de Palacio, como ya diximos, y que no se entrometiesse en negocio alguno, so pena de su desgracia. Mire el cuerdo, y auisado, con la facilidad que se truecan las dichas, y quan a poco baiben ruedan las prinças. Aturdido se quedò Volseo, de ver deshecho el hechizo, con que lo mandaua todo. Temiè como cuerdo verse en mas aprieto, y darles a sus enulos mas gusto (que en descòceriéndose el relox de la fortuna, no queda rueda con rueda) y así lepidió al Rey por merced, le dexasse irse en paz a su Obispado. Otorgòlelo por modo de destierro. Lleuòle el Duque de Norfoc a vna villa del Obispado de Vintonia, y de allí a tierra de Eborazo, donde de sabrido, y triste, començò a sentir sus cuitas.

Privado de la priuança el Cardenal Volseo, quiso el Rey Enrique hazer tema su injusticia, y sustentarla, a pesar de la razon, todo por dar gusto a Ana Bolena, en roarla por muger, y coronarla por Reyna. Por lo qual, sin dar lugar a que el Cardenal Campegio pronũciasse la sentencia en fauor del primero matrimonio, le mando salir de su Reyno. Descomulgòle el Papa sobre el caso. Menospreciò las censuras, y negándole la obediencia, abrió puerta a la heregia, hizo llamar se cabeça de la Iglesia, adjudicòse los diezmos, y rentas Eclesiasticas; casòse cõ Ana Bolena; hizo jurarla por Reyna, puso en Aquimolton, vna jornada de Londres, a la Reyna Boña

Cata
mien
lico,
esta p
Volf
mos.
E
mos
por t
subd
uiad
disg
auer
cade
roso
na o
Con
puls
el C
tos
for
que
na a
dor
mif
xell
ruu
otr
los
gra
na o
och
Co
esp
se a

Catalina, donde vino à morir lastimada a golpes de sentimiento. Y finalmente, borrò de Inglaterra el nombre Catolico, à costa de muchos Martires. Toda esta desdicha, toda esta perdicion, todos estos daños acarred el mal consejo de Volseo, que como mal puuado, aconsejó tanto mal. Veamos, pues, en que para.

En vn pueblo de su Arçobispado Eboracense, como hemos dicho, passaua su vida, donde tal vez, ò por alegrarse, ò por fingirlo, se daua al agasajo, y al cortejo de sus mismos subditos; mas no por esso los que estauan ofendidos, ò agrauados, le hazian buena cara: antes le procurauan hazer los disgustos que podia. Señalose en esto vn Milor Sanz, por auerle quitado mil escudos de renta; y como huuiesse alcanzado a saber, que Volseo, descontento de su fuerte, ò temeroso de peor fortuna, se queria huir à Escocia, pareciòle buena ocasion para despigar su sentimiento, còtandose lo al Rey. Comunicòlo con algunos amigos, hallòlos de su parecer, y pulòlo por la obra. Fuesse à Londres, y dixole al Rey, como el Cardenal Volseo auia repartido libreas à mas de docientos hombres en la ciudad de Eborazo, y que andaua vna vez forda, que se queria passar à Escocia con todo el rico tesoro que tenia. Encendido el Rey de enojo, y mas si la nueva Reyna atizó el fuego, dio comission de contado al mismo acusador, para que con la guarda necessaria fuesse à Yorca (es la misma ciudad de Eborazo) y prendiendo al Cardenal, le traxesse a Londres con toda la recamara, joyas, y dineros, que tuuiesse. Partiose Milor Sanz con cinquenta alabarderos: otros dicen, que fue el Conde de Nortumbria: quiza fueron los dos, vno por cabo, y otro por Ministro; que para caso tan graue, como era prender a vn Arçobispo, y Cardenal, persona de mucha cuenta se embiaria. Llegaron, pues, à Yorca en ocho dias, hallaron al Cardenal, que se asentaua a la mesa. Combidòlos a comer, y respondieron, que no lleuauan rãto espacio, ni era tiempo de còbites, que se tuuiesse por preso, y se aprestasse para caminar à Londres. Quan amargo se queda-

daria Volseo, considerelo el curioso. Verse sin libertad, el que mandò a Inglaterra; verse cercado de guardas, quien no respetara a Grandes; verse solo, quiè tuuo a vn Rey por amigo, que pesar no sentiria? que amargura? que dolor?

Preso, pues, le saquearon la casa, desbalijaron baules, y escritorios, cargaron cò toda la riqueza que auia atesorado su codicia, y juntamente con èl marcharon a la Corte. A la segunda jornada se sintiò indispaetto, è fingiò estarlo, y al irle a requerir aquella noche, hallaron que eitaua muerto. Que se murió de repente, dizen vnos, y es harta desdicha. Que èl se matò con ponçoña, sienten otros, y es harta desgracia; y vno, à otro es harto malo. Veis aqui el fin del Cardenal Volseo, y aun si no muriera asì, dizè que dixo el Rey, que le die ra peor muerte. Mas afrentosa si pudiera ser, mas no sè yo, q̄ peor. Andaos a fiar de priuanças de los Reyes, y en virtud de esso hazed tiranias, vltrajad los nobles, malquistaos con el comun, que al cabo de la jornada, no os faltará vna horca, como a Aman: vn cadahallo, como a Don Alvaro de Luna; vna espada atraefada, como a Doeck; ò vn vaso de pōçoña, como a Volseo. O priuados de los Filipos de España, y quan subordinados al guiso de vuestros Reyes os portais en todas las materias! No como Volseo, ni como aquellos validos, que hemos mencionado; que haziendo tirania la priuança, se hizieron al mundo odiosos.

EXEMPLO QUINTO.

Porq̄ admira, y causa asombro, q̄ a vn Rey como Enrico Octauo de Inglaterra, muy docto, muy entendido, y muy Catolico en sus principios, pues mereciò del Pontifice Leon el titulo honroso, de Defensor de la Iglesia, se hiziesen preuaricar malos consejeros, y priuados, me ha parecido, no apartarme de su historia, para traer mas exemplos, pues los ay en ella tan frescos, y tan grandes, que bastã a atemorizar a los que estãn mas validos de sus Reyes. Por la caída de

Vol-

Autores
de esta his-
toria.
Paulus
Iouius
Georgi.
lib. Pon-
tacus
Burd-
galen. in
Chron.
Ioan. Ti-
lius in
Chroni.
Suri in
Commē-
tarijs.
Pineda.
in Mo-
narch. 4
p. li. 29.
cap. 24.
¶

Volseo entrò en la plaça de grã Canciller cierto Tomas Moro, vn hombre de gran talento, bien entendido, y biẽ quisto. Todo lo mostrò en oponerse a los designios del Rey, y no quererle jurar por cabeça de la Iglesia: ni halagos, ni caricias, ni promelas fueron bastâtes a apartarle de lo justo. Degollaronle por ello, y murió Martir. Y si todos los que ascienden a consejeros fueran como este, aconsejando lo justo, ni ellos se condenaran, ni los Reyes se perdieran. Por muerte de Tomas Moro diò el Rey Enrique su sello de Canciller a Cremuel, hombre amigo de agradar en lo justo; y en lo injusto, hõbre de los del tiempo, adaladores, y lisonjeros, q̃ hasta del mal que hazen, les dãn gracias a los Reyes, hõbre de baxos principios, hijo de vn herrero, à quien fu saber, y dicha, leuantò a la altura. Deltos fue Cremuel, y asì deseoso de manifestar sus seruicios, y adquirir para el Rey vn grã tesoro, le diò por consejo, que deshiziesse los Monasterios, y reduxesse los diuersos habitos de Religiosos a vn genero de vestidos, mandando primeramente, que todos los Frayles se vistiesse como Clerigos. Ardid diabolico, para despojarlos de sus rentas, y echarlos de sus casas. El Rey, que de auerse hecho jurar por cabeça de la Iglesia, era fuerça irse deslizando a otros errores, le diò la mano a Cremuel, para hazerlo que quisiesse. Quien pensara tal de vn Rey entendido! mas quien no lo pensara de vn Rey dexado de Dios!

Viendose Cremuel con la comission de su codicia, despacho en nombre del Rey por toda Inglaterra, mandando a todos los Religiosos de qualesquier Ordenes, que dentro de treinta dias, depuessos sus habitos, v fassen del habito Clerical. Anduieron los Frayles tan leales al mandamiento del Rey, como desatentos a su Religion, pues dentro de ocho dias se vistieron todos de Clerigos, ganosos de la libertad q̃ por alli adquirian; mas ellos la pagaran, sin que queden para Frayles; porque el buen Religioso, antes ha de perder la vida, que el habito que professa. En medio año no quedò memoria de Frayle en toda la Isla. Todos se reduxeron al

man.

manteo, y sotana; todo era ya Clerecia, mucha libertad, poca Religion. Esto assi dispuesto, mandò Cremuel, que vn dia señalado, teniendo dadas ordenes secretas a todos los Governadores de los pueblos, echassen de sus Conuentos a los Frayles mestizos, y que se confiscassen para el Rey todas las rentas, toda la plata, y oro, y hasta los vasos, colgaduras, y ornamentos de las Iglesias, y Altares. Que mas pudo hazer Nabuco en el Templo de Ierusalen ni que mas barbaro anduuo Baltasar en Babilonia, profanando lo sagrado, que Enrique en Inglaterra, rompiendo fueros diuinos! Solo vn mal cõsejo de vn privado le obliga a hazer a vn Rey maldades semejantes, sacrilegios, y robos tã impios; pues hasta las Cruces, Calizes, y Patenas no se escapan. En metiendo vn Confejero la mano en cosas de Iglesia, le auia de priuar el Rey, aunque fuera su privado; pues es antes Dios, antes la salvacion, que todo humano interès.

Los Religiosos, o Clerigos nuevos, se hallaron en vna hora, como Frayles de comedia, sin habitos, y sin casas, y sin tener que comer; justo castigo, pues tan faciles se negaron al seruicio de Dios. Confusos, auergonçados, y perdidos, se esparramaron a diuersas partes de ellos se hizierõ soldados, de ellos se acomodaron a mendigos. Temeroso el Rey, de que algunos de los Grandes quiesssen fauorecerlos, sobre lo que les auia tomado, partiò con ellos el robo, y assi nadie habló palabra. Nuevas censuras fulminò contra èl el Pontifice, priuandole del Reyno, y dando autoridad, para quedarle con èl, a quien se le romasse. La desdicha fue, que nadie arrostrò a la empresa, por la oposicion tã grande entre el Emperador, y el Rey Francisco, cuya enemidad fue estorno de muchas cosas. Antes el Francès se hizo muy amigo del Rey Enrique, y se vieron en Calès, y en Bolonia de Francia, cortejandose vno a otro con muy solemnes fiestas, y hallandose en ambas partes la señora Ana Bolena, que recibio del Rey Francisco grandes cortesias. No sè que fuesse esta acciõ, y esta amittad de lo muy Christiano, por ser a tal tiempo, en que el Vicario

de

de Ch
ra aqu
ren R
M
zo con
dò tan
dizien
enojo
uerna
Quan
mada
la Re
da a l
de de
piraci
en qu
ley
fruto
reha
caso e
cado
la ju
lo qu
sea ja
Gran
Cren
ver se
que c
gusto
a voz
dasse
algun
se les
tan lo
firma

de Christo tenia aclarado a Enrique por herege. Pero entrara aqui nuestro prouerbio Español: *ella van leyes, do le quieren Reyes.*

Muy notado de tirano quedò Cremuel, por lo que hizo con los Conuentos, y Frayles; pero para con el Rey quedò tan valido, que es publico, y en secreto era alabado del, diziendo, que quien tocasse a Cremuel, experimentaria sus enojos. Tomòse Cremuel con esto tanta mano, que lo gouernaua todo, y todos le obedecian como al mismo Rey. Quando juraron por Princesa a la hija de Ana Bolena, llamada Isabel, dando por bastarda a Madama Maria, hija de la Reyna Doña Catalina (cuyo pesar corrio el hilo de la vida a la santa Reyna) leyò Cremuel al Parlamento vn papel de desta sustancia, *Ya, señores, avreis sabido, como por inspiracion del Cielo, el Rey nuestro señor se apartò del pecado en que estaua, tratando como à muger à la Princesa de Calò; y agora à la que es legitima, y Reyna nuestra, ha tenido frato de benelicion; y porque su Magestad os estima, no quiere hazer cosa alguna, sin comunicarla primero con vosotros. El caso es este, q̄ pues Madama Maria fue engendrada en pecado mortal, por la nulidad del matrimonio, anq̄ no es valida la jura, que la hizisteis de Princesa, heredera destos Reynos; por lo qual quiere el Rey darla por bastarda, y q̄ Madama Isabel sea jurada por Princesa.* Mudos, y suspètos quedarò todos los Grandes, sin que en mucho rato hablasse alguno; y viendo Cremuel tanta tibieza, leuantò la voz, y dixo: Agora se ha de ver señores, la voluntad que teneis a su Magestad, y el afecto que os deue: este es el gutto del Rey, y desea saber vuestro gutto. Entonces dexando el encogimiento, dixeron todos a voces, que estauan muy prontos a hazer quanto el Rey mandasse, y a jurar quanto les pidiesse. Con estas astucias hazen algunos, que asientan los Procuradores de Cortes a quanto se les pide, con leuantar la voz, con dar dos gritos, amedrentan los animos, y aturden a los medrosos, con que les hazen firmar todo quanto se les manda. Así mañofo Cremuel con-

siguió para Enrique lo que quiso, y al cabo de la jornada le vendrá el pago del cielo.

Como andaua Cremuel tan desvelado, y solícito en las cosas de su Rey, buscando siempre en que agradarle, y seruirle, permitió el cielo, para castigo, y confusión de entrambos, le hiziesse tambien seruios de harta pesadumbre; que tales vienen a ser los q̄ descubren afrentas. Oluidada la Reyna Ana Bolena de lo que devia al Rey, y de lo que vna muger principal se deue a si misma, se vino a dexar vencer de su flaqueza, sin que el freno de razon sugetasse su apetito. Como era gran bailarina, y todo su diuertimiento era danças, y farraos, se halló perdida, y enamorada de tres de sus mulicos, famosos dançadores, y hombres baxos todos tres. Quien p̄ fara tal baxeza de vna Reyna! mas quié no lo p̄sara de Reyna moça, y hermosa, que se pone a dançar con bailarines! Siempre está en las ocasiones dissimulado el peligro, y amenazado el riesgo; y no por que sea hombre humilde vn maestro de dançar, podrá auer seguro, si ella gusta de dançar con él. De danças desiguales, que mucho se engendren otras mas ruines danças? Marcos, y Maestre Nores, y Maestre Bryuton, erá los galanes de la Reyna, y dellos era Marcos el mas querido, y por quien ella andaua perdida mas. Vna vieja, criada de camara, llamada Margarita, era la secretaria, ò la tercera, tã diestra en el officio, que negociaua por tres, sin que supiesse vno de otro. Como era Marcos quien arrastraua mas el afecto de la Reyna, ella le enriqueció de modo, y le puso tan galan, que ningun señor andaua mas bizarro. Nores, y Bryuton concibieron zelos, ya de verle tan medrado, ya de ver, que no los llamaua la Reyna las vezes que solia. Marcos tãbien tuuo zelos, viendolos inquietos, y aun se lo dixo a la Reyna. Ella cõ su buen despejo, lo tomó por chança, y a fuerça de su disimulo, le deslució las sospechas. Cumplia cõ los tres a diuersas noches, quando el Rey estaua ausente, siendo la maestra de tres tan grandes dançantes la buena Margarita. Mirén si es buena esta dança, para vn Rey de Inglãtterra?

Mas

Mas que le auia de dar el Cielo, a quien dexò vna muger tan santa, como la Reyna Doña Catalina, por agradar a la belidad de vna dama dançadora? Quien por vna muger dexò ala Iglesia, y a Dios, muy justo es que tenga en ella la cãusa de su deshonra.

Como llegasse a oídos de Cremuel el rumor, y mala sonada destas liuandades (pues tanta desemboltura mal podia estar secreta) como tan prinado, y celador de su Rey, quiso aueriguar la verdad, y acudir al remedio. Mandò, pues, llamar a Marcos, a tiempo que con costosas galas, y libreas, se estaua apercibiendo, para salir a vnas justas, por mandado de la Reyna (correjo, que queria hazer para la buelta del Rey a Lõdres, desde Humfora) encerròle en su reuete, y preguntòle; que de que rentas tenia para tan costosos gastos? A que respondió Marcos medio turbado, que era emprestando todò. No puede ser esto (replicò Cremuel) pues a hombre de tã poco credito, como vos, ni mercader, ni assentista, no diera, ni fiara tanta moneda, ni dinero, como dicen, que sembrais. Y assi, confessad quien os lo ha dado, sino quereis, que vn verdugo os abra a tormentos. Quedò Marcos aturdiido, sin saber que hablar, ni que dezir. Entonces Cremuel hizo q̄ le atormentassen. A las primeras bueltas confessò Marcos, que la Reyna era quien le socorria, por razon de musico de su Alteza. No batta (dixo Cremuel) las ciẽ nobles, ò escudos, que os estã assignados, a los gastos excelsiuos que auis hecho estos dias, pues montan mas de dos mil. Apretaronle el cordel, y mostrò su ruindad en lo poco sufrido, y pidiendo le dexassen, hizo vna confesion en esta forma: Digo, señor, que estando la Reyna vn dia acostada en su cama, en tanto que sus damas diuertidas en dançar la entretenian, me mandò, que me acercasse a ella. I leguè, hincando la rodilla junto al lecho, y declaròme su voluntad, y aficion. Yo desvanecido, assentia su gusto, y esperando ocañon, de que el Rey se ausentasse de la Corte, su criada Margarita me llamó vna noche, encerròme en su reuete, y a la hora del silencio,

quãdo ya todas las damas estauã recogidas, me sacò de alli, y me lleuò hasta la cama de la Reyna. Confesso, pues, que entonces, y otras muchas noches con la misma traza, he ofendido con ella a mi Rey, y que merezco el castigo. Nores tãbien, y Bryuton, segun cosas q̃ he visto, no estan libres de pecado. Desto han mandado mis bazarrias, galas, joyas, y dineros, con que he dicho todo quanto passa.

Admirado se quedo Cremuel con traicion semejante, y mandando llevar a Marcos a la torre, que es vna carcel fuerte del castillo, donde de ordinario los que entran salen para el suplicio. Escriuiòle luego al Rey estas dolorosas nuevas: Mostrò Enrique coraçon a lo recio del golpe, y armòse de su frimiento. No quiso que cessassen las fiestas aplazadas en Granuche, tres millas de Londres, donde al parecer se halla ua la Reyna. El se fue a Hnemetter, su Real Palacio, y desde alli despachò orden a Cremuel, que pudiesse tambien presos a Nores, y Bryuton, y a otro maestre Yugner. Elto executado, y passadas las fiestas tristes para la Reyna, porque no viò en ellas a Marcos, bien ignorante de la mansion que tenia, fue a Granuche el Capitan de la guarda en la barca del Rey, y dixo a la Reyna, como su Magestad embiana por ella. Admiròse de la nouedad, y quiza la mala còciencia pulso al coraçon con el sobresalto. Embarcòse, pues, con todas sus damas, y guiò la barca a la torre. Preguntò ella, si estaua alli el Rey; y fue la respuesta, dezir el Capitan al Alcaide del castillo: veis aqui a la Reyna, que por mandado del Rey os la entrego prisionera; y se os manda, la tengais en buena guarda. Tomòla entonces el Alcaide del braço, y con solas dos damas la metio en la torre; si confusa, si pasmada, si corrida, ello se dize.

Presa ansì la Reyna, mandò el Rey à Cremuel, que con el Arçobispo de Contuber, y el Duque de Noifoc fuesen a tomarla la confesion. Llegaron con las ceremonias de tristeza, que puede presumirse: y como apesaradas de su desgracia, manifestando con los semblantes mas que podia pronũ-

ciar
rabi
perd
labr
do a
como
ces,
dria
com
d go
que
Rey
otra
cho.
ua in
tigo
mas
bispo
que
à ma
Rey
siere
B
rado
de n
buel
xas
ader
gati
pa, l
a la
fuct
cedi
con
ron

cabeça, y recogido el cabello con vna cofia de red: Tendió los ojos al gentio, que la via, y dixoles animosa: *No entēdais los que me mirais atentos, que me pesa de morir, quando muero sin culpa, y inocente; solo siento, que mi altieez, y soberuia, de apartar al Rey de la Reyna doña Catalina mi señora, me ha humillado à esta desdicha. Quanto me han acusado todo es falso, y Iuana de Samar haze conmigo, lo que yo bize con la Reyna.* No la dexaron proseguir: y sin querer confessarse, ni aun en aquella hora, fue degollada en vn punto. Y assi tuuo el pago merecido, pues el hechizo de subeldad, fue causa que hiziesse el Rey tantos desaciertos.

Como al tiempo destas cosas era Cremuel el priuado, y quien lo mandaua todo, y son cosas tã notables, y no cofadará al lector oirlas, ni saberlas, por essa causa las voy ingiriendo, aunque de passo, y para que entiendan las mas grandes señoras, que ay tambien cuchillo para las que faltan à sus obligaciones, sin que los timbres de la Corona solapen demasias. Faltas muy menudas de vna Reyna, parecen grandes faltas: y querer saltarse à la fe que à vn Rey se deue, herirle en la honra, mancillar su fama, es maldad tan atroz, que à faltar en la tierra la pena merecida, traerà del Cielo castigos. Tercera, y quarta vez se casò el Rey Enrique, y ambas vezes con damas de su Palacio. Era dado à hermosuras, y assi no buscava, ni mas calidad, ni mas riqueza. La tercera vez se casò con Iuana Samar, quemazon con que murió Ana Bolena. Fue muy buena Reyna, pero murió al primer parto. La otra fue con Catalina Eguart, muchacha, y de buena cara. Auia querido bien à cierto Canallero, llamado Culpeper, y èl la amaua para esposa. Picole aquel amor despues de Reyna, dieronse dançando sendos papeles, tratauan de verse, descubriose la Reyna à vna criada, esta la descubrió à ella; y sin mas delito, que el pensamiento (que para ofenderse vn Rey, pienso que batta) fueron degollados Reyna, y cauallero. Pareciòle entòces à Cremuel, lo q̃ à otros priuados, que dexamos dichos (Eutropio

ciar la lengua. La Reyna, que era descocada, y luego estava rabiosa, dixoles con desahogo: *No me vengais à gemir, ni perdais tiempo en cumplir à lo que os embian. En pocas palabras lleuareis mi confession, y es, que jamás he agrauado al Rey; sino que el ladeado à otro amor, quiere dexarme, como hizo con la señora Doña Catalina.* Replicaronla entonces, que no tenia razon; pues estava probado su delito, y podria verlo de la confession de Marcos. Ella mas enfurecida, como quien se via apretar mas los cordeles, dixo: *Lo que yo digo es verdad, trazas son todas del Rey, para dexarme; porque Luana de Samarie trae inquieto, y la querrà hazer Reyna. Pues haga lo que quisiere, que no ha de saber de mi otra cosa, y es falsa qualquiera otra confession que se aya hecho.* Dixeronla tambien, que con el Duque su hermano estava infamada, que tenia malos tratos, dignos de vn gran castigo. A lo qual respondió ella con el corage à los ojos, lagrimas en embrión: *No digais tal Chanciller, Duque, y Arçobispo, no me apurcis mas. Mi hermano està inocente, y no por que entrara à verme en mi cama algunas vezes, se ha de echar à mala parte, siendo hermano mio. Mas todo será quitar el Rey de delante los que pudieran valermi. Haga quanto quisiere, y idos, y dexadme, que no dirè mas palabra.*

Boluieron al Rey con lo que la Reyna auia dicho, y admirado de sus brios, tratò de amansarlos. Pronunciò sentencia de muerte contra todos. A la vieja Margarita, que à pocas bueltas confesò sus tramas, la quemaron enfrente de las rejas donde estava la Reyna, que lo sintiò infinito, cò muchos ademanes. Al Duque, hermano de la Reyna, que murio negatiuo, y à Nores, Bryuton, y Marcos, que cõfessaron su culpa, los degollaron en vn dia. Y à cinco dias despues, sacaron a la Reyna à la plaça del castillo, q̄ por pedirlo ella, que no fuesse su muerte à vista de eltrangeros, se le otorgò por merced, y subio al cadahallo cò animo tan entero, con tãto brio, con semblante tan alegre, que fue pasmo à quantos la miraron. Iba vestida de vna ropa de damasco, bien prendida la

en Constantinepla, y Don Alvaro de Luna en Caſtilla, y ambos ſe perdieron por ſu parecer) y es, que caſando al Rey de ſu mano, ſeria mas dueño de ſu voluntad. O priuados, ambicioſos, y de inſaciable codicia; pues no contentos con tener à vuestro Rey auallado, y ſugero à vuestro guſto, procurais echarle grillos de vueſtra mano, como los de vna muger, para tenerle cautiuo, ò por tenerle mas preſo!

Supo, pues, Cremuel, que el Duque de Cleues tenia vna hermana doncella, de eſtremada belleza, que como he dicho, el Rey no buſcaba mas. Eſcriuióle, que le embiaſſe vn retrato: pagó ſe mucho el Rey del. Auió ſelo Cremuel al Duque, dándole por tramador de la obra. Parece ſer, que la doncella eſtaua ya deſpoſada, y tratada de caſar con cierto cauallero, y por no perder el Duque ocaſion tan grande, como la de Inglaterra, deſpachó con cautela al deſpoſado con ciertos negocios à Alemania, y allá murió de peſar, quando entendió la burla. El Rey Enrique, gouernado por Cremuel, embió por la nobia, que vino haſta Inglaterra con mucha mageſtad, mucho fauſto, y mucha pompa. En Dobra fue recibida de todos los ſeñores, y damas principales de la Corte; y Cremuel loco de gozo, no contento con los naturales, ſolicitó mañoſo, que todos los eſtrangeros, y cada nacion de ſu librea, ſalieſſen al recibimiento; y aſimifmo todos los officios con diuerſos inuenciones. Llegado el numero à mas de tres mil caualleros, que de Granuche, haſta Londres, que ay tres millas, formaron vna calle en dos hileras, (todo traza de Cremuel, que con vn baſton en la mano lo andaua gouernando) para que el Rey, y Reyna paſſaſſen haſta Palacio por medio de tal grandeza. Repararon los curioſos, y aun los que no lo eran tambien, en que venia el Rey algo triſte, y mal guiſado, para auer ya dormido con la nobia. Siempre la malicia humana ſe carga à lo peor, y mas en tales caſos; pero no fue aqui falſa la preſuncion, porque de verdad no halló el Rey a la ſeñora Ana de Cleues,

(que este era su nombre) ran doncella, como deuiera. El, que feria? como avria sido? para muy defazonado al Rey; que no son cosa de burlas estos lances, aun para hombres de menos cuenta, quanto, y mas para vn Rey, y que no era bobo. Desde este punto comencò a mirar a Cremuel de mal semblante, por auerle trazado semejante casamiento, por cuyo respeto no le quiso dar parte de su disgusto; antes bien, se guardò dèl para examinar la verdad. Hizo confiãça de cierto gentil hombre, llamado Bagon, cauallero de cuenta, y dándole el dinero necesario, le despachò a Cleues, con orden, que fingiessè passaua a Alemania a vnos negocios, y que con prudencia, y cordura procurasse alli saber, si la Reyna auia sido casada antes que viniesse a Inglaterra. Bite era el pretexto, mas mayor era el cuidado; que vender por dócella a vna viuda, aun es cosa que se le puede dar a vn hombre de biẽ; pero no hallarla doncella, sin auer sido casada, no es cosa para tragarse.

Llegò Bagon a Cleues, y hizo tambien el papel, que vino a sacar en limpio, que quando la Reyna fue a casarse a Inglaterra, estava desposada con vn buen cauallero, y que fue voluntad del Duque, auer se la quitado, para darla otro marido. Con esta aueriguacion se boluio Bagon al Rey, que enterado bien del caso, llamo vna dia a la Reyna, y con mucho secreto la dixo: Vnos rumores, y indicios me traen de la sospecha, y a nada he de dar credito, menos que vuestra verdad no me defengañe; y si me la dezis, os jurò por mi Corona, que aueis de hallar en mi quanta gracia me pidais. Yo he sabido que estauais desposada con otro, quando venisteis a casar conmigo. Dezidme, si esto es cierto, y si al darne a mi palabra era viuo vuestro esposo.

La Reyna, que ya conoceria, que de su falta dimanaua la mayor informacion, concedio por la parte que la asseguraua el credito, y nego por la que sonaba a delito, diziendo: Ha de saber vuestra Magestad, que yo estuuè desposada con cierto cauallero. Despachole el Duque mi hermano a vnos nego-

rios, y dixome que era ya muerto, quando se tratò de casarme con V. Magestad. Esto es lo que passa, sin que yo sepa otra cosa. Con esta declaracion, y lo que el sabia, vino à dar por cierto, que no aya sido nulo su matrimonio, pues teniendo Ana de Cleues esposo viuo, no pudo casarse, con aduertencia, que estos desposorios entre Ana de Cleues, y aquel cauallero, se entienden ser con palabras de presente, que a ser de futuro, no se dirimiera el segundo matrimonio, aunque se a tropellara por el impedimento nacido del desposorio primero. En fin el Rey muy amostazado, y muy sentido de escribio al Duque de Cleues grandes queexas, y a Cremuel le dixo muchos pesares. Cada vno se escusò en su modo. El Duque, diziédq, que auia ya muerto el primer esposo (y era falso,) quando le ofreció por muger a su hermana, y Cremuel, acotando con las carras del Duque, en que daua su hermana con nombre de doncella.

Como Cremuel se hallaua tan soberano, denidò de picarse mucho, de que el Rey se diessa por tan mal seruido: en casamiento, que el le auia procurado (necedad de la altieuz, que quiere medir las armas, con quien le ha dado los buelos) y asì le dixo al Rey con sobra de libertad: *Vuestra Magestad puede quietarse, de que està muy bien casado con la Reyna mi señora Ana de Cleues; pues confia con euidencia, que estàna libre del primer esposo, quando le diò la palabra. Y hazer en otra manera, serà scandalizar al mundo, y dar notorio, a que la enulacion ladre, y que todos digan, que es vuestra Magestad vn hombre, trueca mugeres.* Ofendiose mucho el Rey de las vltimas palabras, y môtando en colera, le dixo era vn mal hablado, y que no estuuiesse mas en su presencia. Miren a lo que ha venido a parar la priuança de Cremuel, su sollicitud, su cuidado, su ansia de casar al Rey. Reparen a rentos todos los entendidos, pues fuera de ser dotrina de muchos Santos (y hasta San Agultin, por de toda la Iglesia) que es cosa pernicioso hazerle vn hombre de bien casamiento, hallara en las experiencias deste, y de otros casos

que dexo referidos, que es de guello de priuanças entrar en trazador de casamientos.

Por desahogar el Rey sus iras, por dar vado a sus enojos, mandò llamar al Duque de Sofoc, y al de Somofet, porque sabia estauan despagados de su casamiento, y dixoles su disgusto, lo que con Cremuel le auia pasado, lo que le auia dicho, y como determinaua dexar a Ana de Cleues. Eran estos Duques enemigos de Cremuel, y viendo resquicio abierto para hazerle el tiro, aproucharonse de la ocasion, tirando a derribarle. Aludieron los ongeros al parecer de el Rey, aprouaron su desegno, y solicitaron votos, para que por consejo, se pronunciasse sentencia de repudio. Efectuose todo, sin que en nada interuinieste. Cremuel, quando poco antes no se hazia sin el nada. Así se truecan las cosas, y con tanta facilidad se mudan las priuanças. A la señora Ana de Cleues la señalò el Rey en cada un año, siete mil libras de renta, que ay quien las haze veinte mil ducados. Y en una hermosa quinta, dos leguas de Londres, passò vida gustosa, dandose a la caza, sin que quisiesse jamás sugerar la cruz a ageno yugo, por mas que muchos señores la pretendieron esposa.

Coligados como he dicho, los Duques de Somofet, y de Norfoc, con otros Grandes, contra Cremuel, se fueron al Rey un dia, y pidiendo audiencia, entraron, y le dixeron cada vno su sentir. Tomò la mano el de Somofet, por ser tio de la malograda Reyna Ioana de Samar, y dixo: Doy cuenta a vuestra Magestad, como todos los Grandes, y señores deste Reyno, estan maravillados, y al tanto muy sentidos de ver el poder, y el mando, que tiene Cremuel en todas las materias del gouierno. Y que se presume, que el casamiento que trazò con la hermana del de Cleues, fue negociacion del Duque, pagada con sus regalos, y dineros. Y en materia tan grande denio vuestra Magestad valerle de consejero de mejo: es prendas, que supiera desengañarle, y aduertirle, con que se hauiera ciculado el borron que aora se ha hecho, y tanta

de

desazõ, y pesadumbre, como a vuestra Magestad ha costado. Y si lo que se dize de auer tomado Cremuel dineros del Duque, se auerigua, es merecedor de vn gran castigo. El Duque de Norfoc prosiguió, diciendo: Señor, con pocas razones dire mi sentir: haga vuestra Magestad lo que fuere seruido, que en nosotros, como subditos de su Corona, no ha de faltar la lealtad; pero crea, que jamás nos pareció bien la intención de Cremuel en aquel casamiento: y aquella altivez, y soberania de que tenga èl solo tantos criados, como todos los Grandes deste Reyno, no sabemos a que aspira. Demas desto, estamos informados, que en muchas partes, no solo sus criados, sino otros, que tomando su librea, fingen serlo, hazen muchas maldades, y cometè mil insultos. Y no necesitan de mas sagrado, que dezir: soy, ò somos criados del Cõdestable Cremuel. Si esto es tolerable, vuestra Magestad lo vea. A lo dicho añadió el Marques de Esfete: No sè, señor, que intento es el de Cremuel, pues me dizen tiene armas en su casa para poder armar mas de seis mil hombres. Con estas preuenciones, y junto con ver el poco caso que haze de los Grandes, y el gran fauor que le haze V. Magestad, no falta quien presume, que aspira a alguna traicion, como lo han hecho otros muchos con sus Reyes. En la guarda Real ha entrõmetido mas de quarenta de sus criados: en la Camara ha puesto otros: fuera del Palacio es todo suyo el tesoro que tiene es muy grande, y mucha riqueza, y mucho poder, siempre desvanee.

Repáre el curioso en la cama que le hazen a vn priuado la embidia, y la passion de los mal contentos, y reparen los priuados (que ojala todos passen los ojos por estos exemplos) en que no escapa ninguno de emulaciones, y embidias, y aun de falsos testimonios. Viendo el Rey, que hombres tan principales como aquellos, no dirian mas de lo que passaua, y que en obras, y palabras los hallaua afectos suyos, acallò sus queexas con dezirles, que èl se buscaria la ocañion de dexarlos satisfechos, y que hasta hallarla, prestassen paciencia.

Con esto se acabò aquella junta. Mas como ya a aquellos señores auia sacado la cara, soltarò la presa al teneono, y echaron, como dicen, toda el agua en buscar mas prueva. Trataron el negocio con los demas Grandes, para que cada vno por su parte hiziesse diligencias. Supo vn cauallero en lo que se andaua, y dixo al de Somoset, que estando comiento vn dia con el Embaxador de Alemania, y juntaméte Cremuel, en el discurso de la conuersacion q se tuuo sobre mesa, oyò, que Cremuel dixo; que aun tenia esperanças de verle Rey, y que consiguientemente añadió, q el Emperador iria a Constantinopla, y le daria vn Reyno. Enterado el Duque deste dicho, le diò parte al de Sefoc, y ambos juntos fuèro al Rey, y se lo refirieron. Quedòse el Rey algo aturdido, y suspenso, maquinando por la idea vn tropel de cosas, y al cabo de vn rato dixo: *Ea, aquesto es hecho; y esse dicho es verdad, digo, que Cremuel trata de matarme, y alçarse con el Reyno; porque no ha muchos dias, que se atreuió a dexarme en mi cama, que le diessè por muger à mi bija Madama Maria, à quien algun tiempo jurò el Reyno por Princesa. Auermè pasado con el esto, y allà auer dicho lo otro, sabos son, que juntos enlazan alguna traicion. Y assi no ay que aguardar ya mas, sino auisad al Capitan de la Guarda, para que mañana al salir del Parlamento, le lleue preso à la torre.*

Vayase reparando, como de escalon en escalon va baxando de la cumbre la priuança de Cremuel, porque en desgraciandose con la cabeça, todo es ir dando traspies el mas valido, hasta quebrarse los ojos, y perder la vida. Muy alborozados quedaron aquellos señores con el mandato del Rey, y muy presurosos, aunque con todo secreto, preuinièron a la guarda para la execucion. El modo que se tomo emprenderle fue en esta manera. Comiã juntos todos los señores antes de entrar en el Parlamento, y aquel dia a la entrada de Palacio sucediò, que vn vièro recio arrebatò el bonete de la cabeça a Cremuel, y ninguno de los que estavan presentes se quito quitar el suyo (coitùbre e poluica de los Ingleses, descubriè los

los demás, quando à alguno se le cae el sombrero) y como reparaſſe Cremuel en la descortesia, les dixo: *A fuerça del rescio viento cayó mi bonete en tierra, mas los vueſtros se tuvieron fixos.* Callaron todos, sin querer satisfacerle, cosa con que Cremuel quedò sobrefaltado. En toda la comida, aunque hablaron muchas cosas, no hizieron de Cremuel el caso que solian. El notaua los desprecios, y sufríalos prudente. Entraron, pues, en Consejo todos los señores, quedandole Cremuel, por razon de su officio, arrimado à vna ventana oyendo pleytos; y en acabando, entròse tambien en la Camara, y viendo que estauan todos sentados, y su silla desocupada, fueſſe à sentar en ella, y entonces el Duque de Norfoc le dixo con grauedad: *Cremuel, no te sientes, que no es esse tu lugar, porque los traidores, no es justo tengan asiento entre los señores.* Yo no soy traidor (respondió Cremuel) y apenas lo huuo dicho, quando entrando el Capitan de la Guarda, le dixo cò imperio: *Sed pr-so.* Porque causa (replicò Cremuel?) esso, dixo el Capitan, *no es para aqui: id aora à la torre, y allà os diràn el porquè.*

Afrentado, y corrido iba Cremuel entre la chusma feroz de alabarderos, quando el Duque de Norfoc, su mayor contrario, quiso hazerle otro pesar, y fue llegarſe a èl, y quitarle del pecho la Encomienda de San Iorge, que es vna Cruz colorada en escudo blanco, y llaman la arretera, diziendole: *Eos traidores, no han de traer esta Cruz.* Con esto le lleuaron à la torre, y por orden del Consejo, fuerò à sus casas, y le fereſtaron todo quanto auia, que era gran riqueza, y la dierò por el Rey. Fueron luego a tomarle la confesion juezes assignados de lo principal del Parlamento, mas todos sus enemigos. Dixeronle en el discurso muchas pesadumbres, injurias, y menosprecios, aceton poco noble, y defarenta, hazer tiros al fendido. El Duque de Sofoc fue quien se señaló mas, dizièndole con soberania de esta fuerte: *Quexate, Cremuel, de ti mismo, y de tu soberuia, pues ella te ha traído a tal estado, pues si andauieras reconocido, y miraras a quien eres,*

puieras contentarte con auer subido a tal altura, y ser dueño deste Reyno, pues todo lo mandauas, sin deívanecerte á pedirle al Rey su hija, para casar con ella, quando el mayor Principe de Europa hara harto de alcançarla. Cuya pretensa altua, y demasiado orgullo, no dá menos motivo, que querer aspirar a la Corona, y alçarte con el Reyno. Así dizen, que te jactaste vn dia en casa del Embaxador de Alemania, de que aun pensauas ser Rey. No podrás negarlo, quando ay buenos testigos, que lo dizen. Tener tantos criados repartidos por el Reyno, pues passan de quinze mil los que visten tu librea, que puede significar? Auer entremetido gente tuya entre la guarda, que puede arguir? Tener tantas armas en tu casa, que puede dar á entender? No te bastaua, que siendo hijo de vn herrero, te has igualado á los Grandes, y aun los traes á todos baxo de tus pies, sino querer mandarlos con el Cetro? Agradece, que ha mandado el Rey, que no te demos tormento, que a auer de dartele, yo hiziera fuera de modo, que á pesar de lo sufrido, confessaras tus maldades.

Sufrió Cremuel estos oprobios, como quien estaua preso, y a vista del suplicio. Solo quiso despicarse con dezirles. *Digo, señores, que es mi la culpa, de verme en el aprieto en que me veo; pues he sido tan omisso, en no auerme vengado de vosotros: y este pesar lleuare, de no auer visto primero vuestra muerte, porque no vierais la mia. El Rey podrá hazer de mí lo que mandare, pues soy digno de castigo.* Auiendole, pues, tomado su confesion, y lleuadosela al Rey, le mando degollar, y que el Arçobispo de Conturber, y el Duque de Sofoc, le preuiniesen dello para el dia siguiente. Fue como auisarle, se pusiesse bien con Dios; pero mal se cõpondria, pues era vn mal herege; pues no solo como diximos, fue causa de destruir las Religiones, sino que por orden, suya se hizo imprimir, y predicar vn libro, negando el Purgatorio, y priuando a las Animas de las Missas, y sufragios, por ambicion, y codicia de aplicarle al Rey aquellas rentas. Que queria Cremuel que le sucediera, quando herian sus maldades á

aque-

aquellas almas benditas, que en vorazes llamas aguardan, para ir al Cielo el refugio de los fieles? No espere, no, buen fin, por mas priua lo q̄ sea, quien con la Iglesia se toma, quiẽ ofende a sus Ministros, ò quien quebranta sus fueros. Ojo a Doeck, que le traemos por cabeça de estos similes; pues por manchar sus manos en los Sacerdotes, ellas mismas le echaron la espada por el cuerpo, acabando entre agonias, verdugo de si mismo. Crea todo fiel, que el mas encumbrado en officios, y priuanças, parará en vna desdicha, si con la Iglesia se encuentra.

Sacaron, pues, a Cremuel a la gran plaza de Londres, entre mil alabarderos, que como a tan poderoso, le lleuauan bien guardado. Tenia muchos amigos, el comun le queria bien, con q̄ fue necessario assegurar los riesgos. Puesto sobre el cadahalso, dixo estas razones: *Buen pueblo, yo os ruego, que me encomendeis à Dios; y vosotros, Caualleros, y Señores, tomad exemplo en mi, para no desvaneceros. De mi humilde suerte, me leuantò el Rey à la cumbre de la dicha, hazien como su igual en el gouerno. He sido muy ingrato, pues quise lleuado de mi soberuia, ascender à mas soberania; por lo qual he sido justamente condenado. Y pues yo pago mi culpa, me holgarè, que à vosotros os sirua mi castigo de escarmiento.*

Dicho esto, le rogò al verdugo, le degollasse de vn golpe, para no penar tanto. Tendiose sobre el madero, y descargãdo la afiada hacha, al modo que se vfa en aquel Reyno, le quitaron la cabeça de los ombros. Veis aqui en lo que parã ambiciones, y sobernias, sugeto a vn verdugo, que en a los grandes señores tenia sugetos. El Rey que le leuanto, el que le igualo à si mismo, el que le diò la mano, el que le aplaudia, el que le eltimana; esse mismo, y no otro le haze quitar la cabeça, le derriba de la cumbre, y le da muerte afrentosa. No ay que fiar en priuança, sino se procede bien.

EXEMPLO SEXTO.

Autores desta historia. Juan Magno Arzobispo de Upsalia. Metro polo de Suecia. lib. 20. historia Gothica Pineda en su Monarquia 4. par. lib. 30. cap. 18.

EN Gothia, principal Prouincia de la Isla Escandinavia, y que abraza en sí al Reyno de Suecia, reinaua el Rey Magno, cerca de los años de mil y docientos y nouenta. Hallandose muy viejo, y viendo, que la muerte le pulsaua ya la vida con golpes de vna dolencia, hizo llamar a los Grandes de su Reyno, y como bien acuchillado en hartas guerras, encargóles mucho los bienes de la paz. A su hijo Birgero, ya Principe jurado, por quedar de poca edad, le dexó baxo de la tutela de vn su Maestresala, llamado Turgilo, hombre de gran confianza, experto en todas materias, muy bien entendido, muy leal. A este, pues, le encomendó a la Reyna su muger, y a sus hijos, baxo de apretados juramentos, que los honoraria, y seruiria, como a sus señores naturales. Todo lo ofreció Turgilo, y despues de muerto el Rey. (que murió como buen Principe, y muy Christiano, con todos los sagrados Sacramentos, auiendosele hecho magnificas exequias, y dadole sepulcro en el Monasterio de San Francisco de la Ciudad de Eitocólmia) encargóse del Reyno niño, y juntaméte del gouierno; tomada por él la possession de los Reynos de su padre. Como estaua tambien acreditado, y como a Oraculo le venerauan todos, quiso con las obras manifestar sus deseos, y descubrió su virtud, haziendo acciones heroicas. Lo primero, trató de conseruar la paz en aquellos Reynos. Sossego algunos debates, y esca que suelen ser de las discordias. Ajustó a los mal contentos, dandoles a todos gusto, y sol dando con agrados, las quiebras irremediabiles. Gozaua toda la Gothia con el gouierno de Turgilo de vna paz dulce, y de vna felicidad, digna de embidia. Pero no por esto huyó Turgilo el cuerpo a la guerra, quando la ocasion abrió camino; el tener las armas quedas, fue para los Christianos, mas para contra los infieles supo muy bién menear las. Hizo vna gran jornada contra el Moscobira, hasta dexarle enfrenados los orgullos.

A los

A los Carelos les ganò la tierra, que incorporò à la Corona. Fundò alli la Ciudad de Viburgo, y hizo recibir la Fè à toda la Prouincia; accion de Capitan Catolico, que qual otro Cortès, no solo ganaua personas para el Rey, sino almas para el Cielo.

Llegado ya el Rey Birgero à edad competente de poder casarse, recibìo por muger à su esposa MÀrgarita, Infanta de Dania, ò Dinamarca (que todo es vno) la qual desde niña, y para este efecto, se auia criado en Gothia. En Estocolmia se celebraron las bodas con solènes regozijos, mucha pompa, y magestad. Los Carelos entonces quisieron sacudir el yugo, mas por mandado del Rey boluiò Turgilo à domarlos. Quando boluiò vitorioso, hallò parida à la Reyna de vn hijo, que llamaron Magno, como al abuelo: con que duplicadas alegrías, hizieron festiuo el triunfo. Quiso el Rey premiar a Turgilo, y fue casar vna hija que tenia con el Infante Valdemaro, hermano suyo; mas no se, que parentesco deshizo el matrimonio. Tambien Turgilo, por hallarse viudo, casò con vna hija del Conde de Rauensborg, del Ducado de Saxonia, que aunque estaua ya algo viejo, considerò prudente, que a falta de su hija, nadie como muger propia, cuidaria mejor de vn viejo. Celebrò Cortes el Rey en Estocolmia, hallandose presentes todos los grandes señores de Gothia, y de Suecia; y pareciendole a Turgilo buena ocasion, pidió al Rey con mucha instancia, le descargasse del gouierno, y le dexasse descansar. Ni el Rey, ni los Grandes le acetaron la renuacia. Suma felicidad de priuado, que quiere dexar el mando, la soberania, el manejarlo todo, y los milmos a quiè manda, replican, que no conuiene.

Tan acreditado, y tan bien quisto, como esto, estaua Turgilo, quando dos cosas que sobrevinieron, le hizierò perder el norte, y hazer mil desatinos. Fue lo primerò, que la muger con quien casò segunda vez era muy dada a las galas, muy pundonorosa, muy ostentatiua, con que sus gajes, y rentas no era possible llegassen a los excelsiuos gaitos. Mal miramié-

to de mugeres, que atrueque de parecer bizarras, destruyen a sus maridos. Lo segundo, los Duques, hermanos del Rey, Valdeamaro, y Erico, pusieron demanda, que les diessen sus legitimas, que segun fueros de Gothia, les tocan a los hijos de los Reyes. Pusieron a Turgilo por arbitro en la cõtienda, para que se hiziesse particion, y se les diesse a los Duques Infantes las tierras, que se hallasse pertenecerles. Con esto, pues, hallandose Turgilo, por vna parte con la muger que pedia fin ciento dineros, galas, y joyas; por otra con las manos en la masa, como componedor de aquel debate, diò en abarcar quanto pudo, y diò en robarlo todo. Reparese con atencion lo que haze vna muger loca, gastadora, y desatenta, pues al juicio mejor le buelca su juicio. Como los gastos eran grandes, y la hazienda Real se auia diuidido en tres defaguaderos, para suplir esta falta, acõsejole Turgilo al Rey, q̄ echasse cierto tributo a las Iglesias, dando por razon, que las sobras que tenian, bastauan a aluiarle la Corona. O mal cõsejero, pues lo que Dios haze hidalgo, lo quieres tu hazer peche-ro! Por aì, quando no pienses, se te lloverá la casa, y con aq̄otes del cielo llorarás tu culpa.

No sè que se tiene vn mal consejo, si la codicia brinda, y ay interès al ojo, que regala de ordinario los oidos de los Reyes. Aunque vean que no es bueno, si ay quien inñte, no lo juzgan por malo. Tocár a las Iglesias, a las cosas sagradas, a sus ministros, aun necesidad extrema, no sè si lo elcuias; luego necesidad paleada, y aparente, cómo podrá dexar de cõdenarlo? Así el Rey Birgeto, viendo, que su primado, su tutor, su maestro, y a quien todos venerauan entendido, le acõsejaua tomar de las rentas Eclesiásticas, para tolerar sus gastos, abraçò el consejo, y lleuòlo à execucion. Clamaron los Obispos, promulgaron sus censuras, amenazòlos el Rey, y humieron de irse huyendo. Luego como de contado, así el Rey, como el valido, experimentaron defaltres, y ruinas; porque los Infantes à vna vanda, y ellos a otra, començarõ à abrafarse en guerras ciuiles, y en disensiones domesticas,

fin qu
de la
Duque
pode
rades
mo la
lo los
fuya,
se arn
chas
plend
feuer
zian a
nos; p
capitu
da de
le los
rassen
Reyn
que no
contra
ros, y

F
condi
quand
dia, re
uegia
Rey d
boluic
en mil
des est
gozò
uerno
alguna
gado

fin que en diez y seis años cōtinuos se les cayessen las armas de las manos. Este fue el principio. Parecióle al Rey, que los Duques sus hermanos querian quitarle la Corona, segun lo poderosos que andauan, robando con cariño muchas voluntades, y teniendo en sus casas tanto aparato, y grandeza, como la persona Real. Por assegurarle dellos, hizo que Turgilo los combidasse vn dia, y a èl juntamente, a vna fortaleza suya, que se llamaua Aranes. No serà el primer cōbite, donde se armè zalagardas. Fueron los Infantes a lo noble, sin sospechas de traiciõ; y acabada la comida, que fue muy rica, y esplendida, teniendo ya el Rey preuenida la guarda, les habló seucro, y muy ayrado les dixo: que estaua entendido, que hazian armas contra èl, y que procurauan echarle de sus Reynos; por lo qual les mandaua, que le jurassen guardar vnos capitulos que alli lleuaua escritos, ò no auian de salir con vida de la sala. Ellos turbados, quiffieron satisfacer, y templarle los enojos; mas el Rey no quiso oirlos, sin que primero jurassen, y firmassen, que sin su licencia, no saldrian nunca de su Reyno; que sin ser llamados, no auian de ir a su presencia: que no auian de llevar tanta gente que los acompañasse, ni contra èl, ni sus hijos harian nouedad alguna, pena de perjuros, y traidores.

Forçados, y oprimidos firmaron, y prometieron estas condiciones, quedando tan mal contentos, y indignados, quando se vieron libres, que temerosos no los marasse otro dia, recogieron sus riquezas, y se fueron a Noruega, ò Noruegia, no assegurandose en Dania, y ayudados de Haquino, Rey de aquella Isla, juntaron vn grueso exercito, con que boluieron a Gothia a guerrear a su hermano. Pusieronle en mil aprietos, mataronle mucha gente, y hizieron grandes estragos. En diez y seis años, como queda dicho, no gozò el Rey de vn dia de descanso, sin que todo el gouerno de su priuado, y consejero Turgilo, siruiesse cosa alguna; mas que auian de setuir fuerças de vn descomulgado? Si era èl la causa de la desdicha, por auer hecho

pecheras las Iglesias, mal podia dar remedio. Sucedió pues, vna cosa muy digna de mandar a la memoria, fue que estando el Rey con vn grueso campo de Gólos, y Suecos, para romper por Noruega, y al tanto los Infantes no menos apercebidos, se atravesò el de Dinamarca con otros Principes, y no pararon hasta dexar muy amigos a todos tres hermanos. Y como la paz le estaua a todos bien, abrazaron de ambas partes el partido. Solo con Turgilo no quisieron los Infantes amistad, dándole por causador de aquellos disgustos. Diósele poco al Rey (quiza permission Diuina) porque viendo se tan quebrantado de guerras, echò de ver, que le estaua mas a cuento la amistad de sus hermanos, que sustentar el rumbo de Turgilo. Dexaronsele en fin solo, y coligaronse todos tres; para que escarmiente todo hombre cuerdo, en no hazerse parcial entre hermanos encontrados, porque aunque ellos riñan, y se maten, no gustan que otro los mate, ni los riña. Tal fue el encono, que derramaron los Infantes contra Turgilo, tales cosas le achacaron, que el mismo Rey se hizo tambien contra él. Atizó el fuego la envidia, si ya no es que su misma culpa le atizaua. Hizole processo de delitos, mandaron prenderle, y en la ciudad de Estocolmia, Corte de aquel Reyno, fue puesto en vn cadahalso, y cortada la cabeça. Quien imaginara tal! En esto parò Turgilo, el Governador del Reyno, el Ayo, y Tutor del Rey, el que lo mandaua todo. El mismo Rey, que le tuuo por padre, que le venerò maestro, que le tratò como à amigo, esse mismo le haze quitar la vida, y le dà muerte afrentosa. O si à la luz de esta verdad, de esta experiencia, de este desengaño, se miraran sin passion todos los consejeros de los Reyes, para que aprendieran auisados à no darles pareceres contra la inmunidad de lo Ecclesiastico! Pues si bien se nota, y se repara, todos los daños, que le vinieron al Rey de Birgero, y toda la desdicha que le sucedió à Turgilo, nacieron, y dimanaron de su mal consejo. No ay que colorir razones, ni pretextos, ni pintar necesidades;

que pensar con ropa ajena, y mas ropa de Christo, ganar tierra, y comprar paz, es tan grande defacierto, que antes por el mismo caso se originarán mas guerras, avrà mas necesidades, y se perderán mas Reynos. O Católica Columna! O Nortres que la guiais! y con quanta madurez, zelo, y Religion os portais en la obediencia de la Iglesia Romana; pues por mas que brumèn, y aprieten necesidades comunes, nunca permitis tocar, ni grauar à lo Eclesiastico, sino es con beneplacito expreso, ó tacito por lo menos del Vicario de Christo!

No parò el castigo de Turgilo en morir afrentado en vna p̃laca, sino que como el Arçobispo de Vpsalia le tenia descomulgado, por el pecho repartido a las Iglesias, mandò, que no le enterrasen en sagrado, ni se le diesse Eclesiastico sepulcro; que vn perseguidor de las Iglesias, no es razon que en ellas goze, ni tenga descanso. Huvo de interponer el Rey su autoridad con el Arçobispo, restituyendo a los Templos mucha suma de oro, y plata, para que le reconciliasse, y se enterrasse en sagrado, mediante las señales de aver suerto contrito. No dudo moriria assi, pues era entendido, y que se arrepentiria harto de aver dado consejos tan dañòs para su conciencia, por lisongear, y enriquezer al Rey, que en pago dello le tenia entregado en manos de vn verdugo. Y que no escarmienten los hombres en casos semejantes! También el Rey acabò mal, que no es escusa el ser mal aconsejado, para quedar libre de castigo; pues contra vn mal consejo, ay tambien consejos sabios. Priuado, y fugitivo de sus Reynos murió en vn pueblo de Dania apelarado, y lleno de tristesas. En la Primera parte referì algunos exemplos de Reyes, que acaban mal, al modo que Birgero, por quebrantar los fueros de la Iglesia. Allí podrá leerlos el curioso, y considerar, que malos consejeros, hazen que ellos, y los Reyes tengan defastrados fines. Doeck, y Saul, vno Rey, otro Priuado, bastauan para exemplo, viendolos en vn monte verdugos de si mismos, y en su sangre rebolcados. Mas

compunjar tanto similitud a los que gozan privanças, y anden siempre la barba sobre el escarmiento.

CAPITULO XVI.

En que se cuenta la vengança que tomó David de los Amalechitas, sobre el estrago de Sicelech. El castigo que dió al que le llevó las nuevas de la muerte de Saul; el llanto, y sentimiento que hizo por ello; y como la Tribu de Judá le alçaron por Rey.

Ex 1.
Regum,
cap 30.
Texto, y
Glossa.
* Mira
atrás en
el c. 11.

YA será razón que boluamos à David, adonde le dexamos marchando con su gente, y despedido del Rey Achis, por no permitir los Satrapas Philisticos, que le llevasse a su lado a la batalla de Gelboè, como largaméte queda referido. * Enderezaron la marcha à Sicelech, que era la ciudad de su asylo, y adonde el afecto de sus casas, hijos, y mugeres los arrastraua a todos. Auia sucedido, mientras que ausentes seguian al Rey Achis, que los Amalechitas, enemigos declarados, quisieron aprouechar la ocasion, y despigar sus enojos. Coligaronse, pues, todos, y bién apercebidos de armas, y prouisiones, cercaron à Sicelech, y hallandola vacia de defensa, la entraron al primer assalto. Niños, mugeres, y viejos eran solo la custodia, que postrados por el suelo, se ofrecierõ esclauos, apellidando clemencia por las vidas. Tuuieronla, aunque barbaros, si ya no fue, que el interès propio les embainò los cuchillos. Saquearon en fin toda la ciudad, sin dexar alhaja, ni preseas, que no fuesse despojo a su codicia. Cautiuaron a todas las

personas, y sacandolas al campo con el rebo, pegaren fuego a las casas; porque quando boluessen sus vezinos, no hallassen refugio alguno. Cargados, pues, de toda la riqueza, boluierõ a tomar el camino que traxeron, dexandose la ciudad hecha vn besubio de llamas. Llegana David cõ sus seiscientos soldados, al tiempo que las pãuefas hiriendoles los ojos, les hizieron relacion del fracaso triste. I a pena, el dolor, el llãto, todo lo pinta grande la escritura; mas no era menester para creerlo testimonio tan dinino, pues basta saber la tragedia lastimosa, para que las lastimas, y llantos se hagan lugar al credito mas duro. El que menos, tenia bien que sentir pues a los menos les faltauan los hijos, ò padres, ò mrgeres; y a los mas faltaua todo. De los mayores aprietos que tuvo David, afsi de dolor, como de peligro, fue este vno porque algunos de los soldados (serian los mas plebeyos) arrebatados de su pãssion, quisieron apedrearle. Achacauanle por culpa (segun lo se te Lyra) el no dexar gente de armas, que guardassen la ciudad. No le bastaua a David su amarga pena, de ver robadas a sus dõs mugeres, Abigail, y Achinoe, sino que auia menester huir de la fãria de los lastimados. Acudiõ, pues, a Dios en medio destos ahõgos (que no ay remedio mejor para las apreturas) y pidiõle parecer de lo que haria. Que si guiesse al enemigo, le fue reuelado, dandole por segura la victoria. No aguardõ mas David, sino animando a los suyos, y prouocandolos a la vengança, començõ a seguir las huellas del pagano.

Con la prisa del caminar, y correr, se hallaron fatigados los de menos brios, y rendidos al cansancio al llegar a las corrientes del arroyo Besor. Tomose por arbitrio, que los que iban cansados, se quedassen por custodia del bagaje, y de la ropa, ò que mas desembarazados podria los demas seguir a los soldados. Quedõse alli de cientos dellos, y los quatrocientos se les se forcaron a la empresa. Toparon las espaldas a vn Gãtano, sefino q̄ dixo se se de cierto Amalechita, q̄ traspassado de hambre, se se podia hablar, dieroule, pues, a comer, y

cobrado el aliento, informó quâto auia pasado, y el camino que lieua el enemigo. Cõcediõle David la vida, por la buena nueva, y tomandole por guia, aceleraron los passos. Bien descuidado, y biẽ entretenido ataua el exercito de los Amalechitas en vn espacioso valle, en cuyos verdes tapetes, siruiendoles de mesa, celebrauan con combites su victoria, quando arrojãdose sobre ellos David, y sus soldados, como vnos leones, hizieron la matança mas sangrienta, que llorõ aquel paganismo. El assalto inopinado, la furia embestida, el tropel confuso los encontraron de modo, les infundierõ tal pavor, y espanto, q̃ apenas huuo dellos quien acertasse a tomar las armas. Los cauallos para huir tomaron algunos, y así fueron pocos a los que les aprouechõ esta diligencia. Todos los demas quedaron muertos, sirviendo el valle de tumba, si antes siruiõ de banquete. Los placeres, y alegrías, los reciprocos jubilos de maridos, y mugeres, de padres, y hijos, bien se dà a entender serian inmensos, mirãdo cada vno libres de la seruidumbre a sus caras prendas. Lagrimas, y gritos arrancõ tambien el gozo, como antes el dolor, que tambien concediõ naturaleza su modo de llorar a la alegría.

Fenecidos, pues, los primeros contentos de la alcançada victoria, dieronle de espacio a recoger los despojos, que fueron muchos, y ricos. Repartiõse entre todos la ganancia, con que boluiõ el que menos bien medrado. Lo grande, y lo primoroso le toco a David, como Capitan, y montõ vn tesoro; puest tuuo con ello con que contentar a muchos. En todas materias fue David bien entendido, y así no le faltõ a lo de saber cortejar, con que se defengañarã los escrupulosos, de que no es falta, ni soborno, como lo juzgan algunos, regalar para medrar, ni el sembrar obsequios para adquirir beneficios. O me han de conceder que anduuo David errado; pues dize el Sagrado Texto, y alli la Interlineal, que en viendose David cõ bienes (que hasta entonces no los tuuo, pues harto hazia de ganar para comer) luego al instante començõ a embiar presentes, y repartir regalos a los principales cabeças de

de la Tribu de Iudá, y a todos aquellos que le auian socorrido en sus necesidades; à vnos por pagar lo que sentia deuerles, y à otros para atraerlos a que le diessen sus votos para la Corona. Tan antiguo, y tan licito como esto es el dar dadiuas, no solo para pretender cosas graciosas, sino aun para cõseguir las cosas de justicia. La prueba està biẽ clara. A David le tocava la Corona de justicia, pues no menos que Dios le auia dado el titulo; y con todo vemos, que para adquirir la possessiõ, grangea amigos con dones, solicita votos cõ presentes, y busca quien le haga lado con regalos. Nadie, pues, escuse, por mas que la cosa se le deua de derecho, solicitarla con licitos servicios, que esto es humildad, y esperar, que la dicha se véga a casa; porque ay meritos, tal vez es soberuia. Con mi David acoto, que fue humilde, y fue bien entendido, y para todo hombre grande. A los mas ancianos, pues, de las ciudades, y pueblos, donde los de la Tribu de Iudá teniã sus estancias, embiò ricos presentes con cartas muy vrbanas, y fazonadas razones. Los de Bethel, y Ramoth, los de Gether, y Aroer, los de Sephamot, los de Estama, los de Rachala, los de Asan con los de Hebron, y los de otros muchos pueblos, todos en fin se dieron por biẽ seruidos, sin hazer melindres, ni darse por sobornados: que es de animos cortos, y aũ no se si diga poco nobles, rechazar los obsequios, de quien los tributa humilde. Y si el escusarse de recibir, es por no obligarse a la satisfaciõ, es vna escusa grossera, pues se ofende a dos manos a quien ofrece el seruicio; vna en no admitirle el don; otra en turbarle la esperança de lo que pretende. Tomen, pues, por mas señores que sean, aunq̃ no ayan de pagar, pues ya por lo menos ahorrarán el bofetõ del rechazo a los que imploran rendidos sus fauores. En fin los de Iuda anduuerõ muy bizarros, no solo en estimar los regalos de David, sino que como verẽmos despues, los remuneraron bien. Y esto es ser animos nobles, y esto es tener ancho el pecho.

Todo lo que queda dicho de la destruciõ de Sicelech, de la batalla, y vitoria de David, passò en tantõ que en Gel-

Interlineal in cap. 30. lib. 1. Regũ.

Misit dona. ut attraheret eos in amicitiam, & facerent eũ Regem, sicut, & fecerũt.

boè las armas Philisteas derrotaron a Saul. Buelto, pues, Dauid a su ciudad, coronado de triunfos, apenas por dos dias gozauan el descanso cada vno de su albergue (que aùnq arruinadas del fuego, esto de ser casas propias, preñtan siẽpre mansion dulce) quando en el tercero dia se entrò vn hombre por las puertas, cubierto de sangre, y poluo, y rasgados los vestidos (señal entre los Hebreos de tristeza) no paro hasta los palacios, a donde estaua Dauid bien descuidado. Viendole de aquella luz, te, preguntòle, que quien era, y de donde venia? A lo qual respondió: que auia escapado huyendo de los Reales de Saul. Cuéntame, pues, (dixo Dauid) lo que ha passado, y que fin, y successo ha tenido la batalla: Hazme relacion de todo. Que me place (respondió el soldado) en suma es esto. El pueblo de Israel huyó del enemigo, despues que la mayor parte del campo quedaron difuntos. El Rey Saul, y el Principe Ionatas, perdiéron tambien la vida. Tente (dixo Dauid, sobrefaltado el animo) aguarda, no prosigas, sino dime primero de que modo sabes tu, que Saul es muerto? Sabrás, señor (prosiguió el soldado) que despues que nuestro campo quedó vencido, y los que escapamos derrotados, buscamos por donde huir, yo acaso lleguè a lo espeso del monte, y vnos gemidos tristes fueron remora a mis paños. Tendi la vista a vna, y otra parte, para ver quien se quexaua, y vi, q era Saul, que cubierto de heridas, y atrauesado el pecho con su venabulo mismo, estaua agonizando entre mortales angustias. Llamòme medio por señas, porque ya debil la voz, apenas podia articular palabras. Preguntome, que quien era? dixè, que era Amalechita, y mandome compasiuò, que acabasse de matarle, para quedar libre de las agonias que le atormentauan. Yo considerando, que de la fuerte que estaua, era imposible que pudiesse viuir, me puse sobre èl, y le acabè de ahogar. Esto hecho, desceñile de las sienes la corona, quitèle de la mano el Real anillo, y vengo a traertelo a ti, como a mi Rey, y señor, para que me des albricias.

Sin hablar palabra, ahogada la voz en llanto, rasgó Dauid

su

sus vo
 llena
 ziero
 que
 ua, h
 sin re
 acab
 para
 mali
 el cõ
 ca, o
 ten a
 rum
 en a
 nes,
 fico
 que
 bar
 de h
 mio
 pag
 N
 lagr
 arra
 mo
 do o
 caso
 las
 her
 ann
 cell
 tar
 ni p
 en
 cias

sus vestidos, y los que se hallaron con él hizieron lo mismo, llenando todo el Palacio de lagrimas, y aſaridos. Todos se hizieron al sentimiento, con demostraciones tales de tristeza, que nadie comió bocado en todo el dia. Al que lleuó la nueva, hizo que le maraſſe sus criados, por atreuido, y cruel; pues sin respetar a la persona Real, tuuo atreuimiento de hazerle acabar la vida. Este fue el pago que lleuó por la embaxada, para el carmiento de aquellos, que entienden agradar con demaſias pues por ofendido que se haile alguno, y agrauiado de el cõtrario, si es hombre de bien, como Dauid, no permite nunca, o por lo menos siente, que le hagan algun vltraje, o le marten a traicion. Siempre los hombres grandes signieron este rumbo, de que estàn llenas las historias, como verẽmos luego en algunos exemplos. Vengarse haziendo afrentas, o traiciones, siempre fue de hõbres ruines. Aſi este Amalechita, y mas, si como tiene algunos, era hijo de Doeck, echãdo de ver, que Saul era capital enemigo de Dauid, pensò que con acabar le de matar (y aũn dizen, que lo fingio) y con despojarle de las insignias Reales le auia de dar Dauid vn grande premio, y ponerle sobre su cabeza. No era Dauid de los que se pagan deſtos ſeruiçios, y aſi fue el castigo el premio.

No se contentò Dauid con las demostraciones lugubres de lagrimas, y sollozos, ni con vestirse de jerga, ni hazer que arrastrassen luto todos sus soldados, ſino que con gritos lastimosos, y palabras compaſſiuas, embarazaba el aire, diziendo desta fuerte. *O hijos de Israel, tendẽd la consideracion al caso lamentable de aquellos varones inclitos, y fuertes, que en las descolladas cumbres de Gelboè yacen muertos, cubiertos de heridas. No lleguen, no tales nuevas a la Ciudad de Geth: ni se anuncie esta deſdicha a los de Aſcalon; porque sus damas, y doçellas, no hagan alegrías, ni se regozijen, sabiendo nueſtras ciuitas. O montes de Gelboè, palestra infausta de nueſtra deshora, ni pluvia, ni rocio caiga ya sobre vosotros, ni aya opimos frutos en vuestros campos verdes, de que se puedan tributar primicias; pues ai se extinguiò el cõfondo de los fuertes, y ai pereciò Saul,*

Lyra.

Llanto
de Dauid.
sobre la
muerte
de su
enemigo
Saul.

Saul, riñendo con su sangre y desgracia, como si no fuera Rey vngido, y coronado. Nunca las saetas de Ionatas, sino es agora, desacerzaron el tiro: Nunca la espada de Saul, sino es en esta ocasion, se desembainò en valde: Saul, y Ionatas, amables en la vida, y juntos en la muerte, hermosos, y bizarros, y fuertes mas que leones. Ea, hijas de Israel, damas hermosas, llorad sobre vuestro Rey: llorad sobre Saul, pues siempre con vosotras andaua tan bizarro, quando alcançaua vitorias, que os vestia de purpura, y os llenaua de galas, y preseas. Lloradle, pues, que ya es muerto: llorad lo que en él perdeis. Ay Ionatas! ay Principe querido, y lo que siento tu muerte, y el dolor que me causa tu desgracia! pues te amaua, y te queria mas que la amorosa madre, que ama al hijo tierno. Como (ay de mí!) han perecido los robaxos de Israel? Aquellos campeones fuertes? aquellas temidas armas?

Con lamentaciones semejantes llorò David la desgracia de Saul, del Principe, y su gente; que no es afrenta llorar las Magestades, quando ay causas que lo pide. Los varones mas inclitos del mundo lloraron en estas ocasiones, y quando huuiera sido solo David, era prueba harta para confusion de algunos hombres de marmol, q̄ hazen el llorar afrenta. Auiedo, pues, dado vado al sentimiento, retiròse a su retrete, para consultar cò Dios el estado de sus cosas, y saber la voluntad Diuina, antes de sacar la cara a su pretensa. Era David humilde, al passo que soldado; y así, aunque veia ya en su mano la Corona, no quiso llamarse Rey, sin que Dios le diese el modo que auia de guardar, y el rumbo que auia de seguir. Ordenole, pues, Dios, que se partiese a Hebrò, ciudad, sino de las mas populosas, alomenos la mas illustre de las del Tribu de Iudà, y adonde los quatro mayores Patriarcas tenian su sepulcro. Partiòle David a ella con todos los suyos, cò sus casaf, hijos, y mugeres. Su Abigail, y Achinoe le haziã lado, como partes mas del alma, y ambiciosas cada vna del ya preñito laurel; q̄ esto de aspirar a Reynas, es para las mugeres muy codicioso deseo. Por las aldeas de Hebron alojò David

su ge
rato,
gò a l
alli l
volu
orde
ciar e
con
Ap
do t
zier
Con
nias
ron
altu
per
da l
los
con
bra
no t
ba,
(cl
y p
hiz
los
rias
do
de
mi
da
ge
ca
bra

su gente, q̄ no quiso meterse en la ciudad cō estruendo, y aparato, porque no presumiesse, que como Cesar, quando llegó a Roma, iba de mano armada a procurar el Cerro. Desde allí les dió auiso a sus enemigos, y todos los Nobles, a quiē su voluntad auia grangeado, como pidiendóles por merced, le ordenassen lo que fuera de su guiso: que esto es saber negociar en hombres prudentes, pedir con humildes rodeos, les concedan lo que es suyo.

Apenas, pues, la ciudad supo de la llegada de Dauid, quando toda la Nobleza, apellidandose los vnos a los otros, hizieron su cabildo, y de comun acuerdo salieron a recibirle. Con regozijos, y fiestas le entraron dentro, y cō las ceremonias que juzgaron decentes, le dieron la embetidura, le ciñeron la Corona, y le alçaron por su Rey. Gloria a Dios en las alturas, que vemos ya Rey coronado, a quien hemos llorado perseguido! Bendiga el Cielo los animos nobles, pues llegada la ocasión, hã sabido mostrarse agradecidos. Reparé a ora los curiosos, si importaron poco aquellos dones, y regalos, con que auia Dauid servido a los principales. Da diuas quebrantan peñas (dize el proberuio) y quien pretende medrar, no sea hipocrita, ni escafo: que da diuas, como a otros la barba, le hizieron a Dauid la Corona. *Viva el Rey, viva el Rey,* (clamó a destemplados gritos la gran Tribu de Iudá) grãdes, y pequeños, humildes, y poderosos; plebeyos, y Nobles se hizieron a la alegría; con alborozo, y placer celebraron los aplausos; toda la Ciudad de Hebron se ardió en luminarias. La cosa primera (y es cosa de notar) que hizo Dauid, siēdo Rey, fue embiar vna embaxada a los ciudadanos de Iabes de Galaad, dandoles mil bendiciones, y muchos agradecimientos, por la piedad que auian vsado con el Rey Saul, en darle sepultura, despues que arriesgados, y valientes; recogieron los pedazos de su cuerpo de entre los paganos. La carta que lleuaron los Embaxadores, contenia estas palabras.

Carta de David à los de Iabes.

Seais benditos del Señor, varones Iabelitas, por la clemencia que me dizeis auer usado con vuestro señor Saul, dándole à su cuerpo decente sepultura. Dios os dé el galardón que merece la obra, y confiad de mi todo favor, y gracia. Armaos de fortaleza para las necesidades, que aunq os ha saltado Saul vuestro señor, aqui quedo yo por el Rey en la Tribu de Iudá, con que no le echareis menos.

Accion heroyca por cierto de vn animo grande, honrar a los fauorecedores de su enemigo; que otro fuera, que ya que no los castigara, los mirara por lo menos de mal arte, y los tuuiera por sospechosos. Mas esto cabe en animos cortos, y en personas de pocas obligaciones; pero vn animo Real, como el de David, siempre haze aprecio de vassallos, que a su Rey le son finos, y leales, por mas que el Rey sea su enemigo; porque considera, que no le hazen a él agrauio en acudir ellos a su obligacion, y repara atéto, en que estos son los mejores para vassallos, y de quien se puede hazer mas confianza; pues está claro, guardaran con él otro dia la misma lealtad, q aora con vn Rey muerto. Conoció muy bien esta verdad nuestro Rey de Castilla Don Enrique, segundo deste nombre, quando le aconsejó el Príncipe su hijo, que hiziera mas honras a los que auian permanecido zambitantes al lado de su hermano, y enemigo, que a los que a él lo auian ayudado, y que se fiara mas de aquellos, q de estos; pues poco importa ayudarme a ganar la Corona, si los que me ayudan buelven para ello, las armas contra su señor; que aunque la traicion agrada nunca a ninguno de los traidores. Así nuestro David, siguiendo este rumbo, no se harta de dar bendiciones, y de ofrecer mercedes a los que ha visto mas leales con su enemigo Saul. Campo nos abre esta historia, para que discutiendo por los Annales del tiempo, veamos los hombres grandes, que al modo de David, lloraron, y sintieron las muertes de

de sus
nes, y i

En q
h

A V
m
el de
que a
neite
reced
vida
Rey
pia, y
liple
te A
Albe
zen a
Rey
en M
ger
cia, y
Otro
que
No
con
aun
gna

de sus enemigos. Pondremos por exemplo los mas insignes, y illustres.

CAPITULO XVII.

En que se ponen similes, y exemplos de Principes heroycos, que lloraron las muertes desgraciadas de sus enemigos.

EXEMPLO PRIMERO.

A Vn animo tan bizarro, como el de Daud, que llora la muerte de su enemigo, no es razon dar menos simil, que el de las bizarrías de Alexandro, Principe el mas heroyco, que aplaudió la fama. Contar su historia ex professo, era menester vn libro, dexar de referir algunas de sus hazañas, parecerá cortedad. Acomodaréme có el medio, y tocaré de su vida lo mas notable, y gustoso. Fue Alexádro hijo de Filipe, Rey de Macedonia, y de Olimpías, Infanta de Epiro, profapia, y ascendencia muy illustre por ambas partes. Porque Filipe descendió de Hercules el famoso, y Olimpías del valiente Achiles. Autores graues, como la Historia Escolastica, Alberto Magno, Paulo Orosio, y la Chronica del múdo, hazen a Alexandro hijo de otro padre, y dizen fue Nectanabo Rey de Egipto, q̄ ostigado del Rey Oco de Persia, vino a dar en Macedonia, dóde enamorado de la Reyna Olimpías, muger de Filipe, se disfrazo en dragon por arte de Nigromancia, y tuuo parte con ella, de cuyo acceso nació Alexandro. Otros se desvian de este sentir, y aun Pineda alega razones, que conuencen no auer sido Alexandro hijo de Nectanabo. No ay que admirarse, de que en personas de menos cuenta, constante el matrimonio, atribuyan los hijos a otro padre, si aun Alexandro no estuu seguro desto. Las bizarrías de algunas mugeres, en dexarse ver, y hablar de todos, engendran

Autores desta historia.

Plutarc. in Ale. xandro.

Aliano de var. hist. lib.

6. &c. Veleio libro 3.

Iustino libr. 12. &c.

Arriano lib. 1. 2. &c.

Diodoro libr. 17. &c.

S. Anto. 1. p. tit. 4. & 26.

Iosepho libr. 11. Antiq.

cap.

cap. 7. *s.* estas sospechas acosta de su difame de veinte años de edad
C. y començo Alexandro a empuñar el Ceiro, por la muerte vio
 lib. 23. lenta de su padre Philipe, a quien vn mancebo ofado, llama
 cap. 27. do Pausanias, matò a puñaladas. Como auia sido desde niño
 Zana- muy dado à las letras y tuuo a Aristoteles por maestro, suplia
 ras t. 1. con el saber, lo que faltaua a la edad. Con ardores juveniles
 Annal. començo a menear las armas, y a ganar vitorias, siendo en èl
 Bueda lo mismo el pelear, q̄ el vencer. A los Tribalos rebeldes bol-
 in Mo- uio al yugo; a los Tarcios hizo huir; y a los Thebanos los pas-
 narchia- sò a cuchille; y a su ciudad famosa diò a las llamas. Aquí fue
 1. p. lib. do de la hermosa, quanto ilustre Timoclea; viendo, que con
 6. c. 27. halagos, cò lagrimas, ni cò ruegos no auia podido defender-
 usq. cap. se del Capità de los Tarcios, y q̄ ciego a la razon, le auia qui-
 31. rado el honor, seyengò del cò induitria, abocàdole en el po-
 lib. 7. c. ço, donde su codicia le assomò a buscar riquezas. Hecho he-
 r. usque roico, por cierto, de vna doncella noble, que sabido de Ale-
 cap. 4. xandro, gustò mucho dello, y la hizo muchas honras.
 Quinto Con estos ensayos començo el segundo Achilles a mostrar
 Curcio, su valentia, y ambicioso por ganar vn mundo, conuoco en
 lib. 3. Corintho a todas las ciudades de la Grecia, donde fue nom-
 Strabon- brado por Capitan General contra Dario, Rey de Babilo-
 Cretense- nia, y Monarca de los Persas. Ocasiónò esta guerra citar car-
 lib. 4. gados los Griegos, de no sè que defacatos del Persiano; aun-
 C. c. que la causa mayor era tener Alexandro buena gana de
 conquistar Prouincias. Iuntò, pues, vn exercito de solos
 treinta y quatro mil Infantes, y quatro mil cauallos; pero
 toda buena gente, soldados viejos por Capitanes, y bien pa-
 gados todos: que en estos dos requitos consiste el acierto
 de las guerras, que no en el mucho gentio. Pocos soldados
 valientes, bien disciplinados, y contentos obran mucho. Por
 que los Athenienses, y Lacedemonios no quisieron ayu-
 darle en la jornada, por no llamarle Capitan suyo, les dexò
 para freno en Macedonia al famoso Antipatre, con diez
 mil hombres, y dos mil cauallos. Con èllo llegando al
 Helesponto, se embarcò con su gente para el Asia. El fue
 el

* Estos
 segun lo
 cuentan
 algunos,
 porque
 otros di-
 zen, que
 Pirro ca-
 sò con
 Hermio-
 ne, hija
 del Rey
 Mene-
 lau

el primero que saltò en tierra, ambicioso por hollarla. Vifitò luego el sepulcro de Achilles, como descendiente suyo, y hizo restaurar a Troya, por el mismo respeto; porque su madre Olimpias, descendió de Andromaca, muger de Hector Troyano, y casada despues con Pyrrro, hijo de Achilles, fue Reyna de Epiro. *

En desembarcando Alexandro, embiò su armada à Macedonia, dandoles a entender a sus soldados, que ya no auia sino vencer, ò morir, sin quedarles esperança de poder boluer atrás. Los Capitanes de Dario, que estauã por las comarcas del Helesponto, le embiaron a dezir lo que passaua, y èl haziendo escarnio, de que vn muchacho se huniesse atreuido a entrar se por su Imperio, y con exercito tan mediano, les embiò a mandar, que tomassen a Alexandro, y que como a rapaz, se le açorassen muy bien, y vestido de grana, se le remitiesen a Babilonia; que la armada, y gente de feruicio la echassen a fondo, y que a los soldados los lleuassen cautiuos a la otra parte del mar Bermejo. Tan soberano, y arrogante como esto se hallaua el barbaro, y a saber el fin que le amenazaua aquel muchacho, ni brauear tanto, ni hiziera aquellos desprecios. Siempre la soberuia acarreò desdichas, y nunca fue acierto despreciar al enemigo. Pusieron se, pues, los Capitanes Persas de la otra parte del rio Granico, como tomando por trinchera su corriente, ò haziendo que les siruiessen de muralla sus cristales. Con osadia valiente se arrojò Alexandro al rio, porque al tanto le siguiessen los suyos. Passaron todos el vado, y trauò se la batalla muy sangrienta. El Capitan Mitríades, y yerno del Rey Dario, confiado de sus fuerças, se afrontò con Alexandro, pensando derribarle del cauallillo, mas sucedió le al reuès, pues con vn bote de lança dio Alexandro con èl en el arena, donde cayò sin vida. Otro Capitan Persiano, llamado Resaces, por vengar al compañero, encontró la misma suerte. Viendo muertos a los principales cabeças, los demás soldados se pusieron en huida,

la sobre que le diò la muerte el Principe Orestes por estar casado èl primero con Hermione, como de xamos dicho es. *io. exã. plo 1.* Quix à antes de casar cõ Hermione, caso cõ Andromaca, estado aũ sobre Troya, en la qual pudo tener à Olimpias. Y viudo, despues casar cõ Hermione. De esta suerte se pueden concordar los *Historia* dores. de.

dexandose en la campaña riquissimos despojos, y doze mil dellos muertos. Vfano Alexandro con la vitoria, embiò a Grecia las noticias cõ dones, y preseas, que diessen testimonio. Ganò en esta ocasion los Reynos de Lydia, y Caria, y entròse arrastrando triunfos por la Frigia, sugetando a su dominio las ciudades, y pueblos que encontrava. En la ciudad de Gordio, que fue assiento del Rey Midas, hallò el rudo hadado, hecho de coyundas, cuyo desenlazamiento prometia el señorio del Asia. Probò Alexandro a desatarle, con admiracion de quantos le mirauan, y como no hallasse en las cuerdas principio, ni fin, arrancò de su espada, y cortò las lazadas, diziendo el celebrado: *Tanto meua cortar, como desatar.* Desta suerte, ò hizo burla del oraculo, ò quiso que se cùpliesse en su cabeça.

Passò Alexandro animoso la escala de Pamphilia, que es vn passo estrecho entre los dos mares del Pontico, y de Cilicia; passo que le equipara Iosepho à la senda milagrosa, que abrió Moyses con la bara en el mar Bermejo, y para convencer a los Gentiles, que fue passo verdadero, por donde atravesò Moyses con el pueblo de Dios, acota con el passo de Alexandro, por la escala de Pamphilia, con que se dexa entender fue cosa maravillosa. Tuuo nuevas, como Dario le venia buscando con vn exercito grãde, y temiendo no le esfortuasse el passo de las Pylas, ò puertas del monte Tamo, se diò prisa a caminar, hasta entrarse por Cilicia a la ciudad de Tharso, patria de S. Pablo. Allí se aposentò Alexandro, siendo de veinte y tres años, y el tercero de su Reyno. Era el tiempo caluroso, la tierra de muy ardiente, llegava Alexandro sudado mucho, y abrasado del calor: brindaronle las aguas del rio Cidno, desmètiendos cristalcs en lo claras, y en lo frias. Quiso bañarse en ellas, entròse sin cõsejo, y a rato breue, callòle la frialdad por los abiertos poros, de tal suerte, que le facaron medio muerto, el juicio perdido, el cuerpo embarado. De llantos, y tristezas se cubrieron todos, viendo al mas bizarro joun en lance tan penoso. A fuerça de remedios cobró

brò e
con t
toria
nia b
do P
tiemp
pitan
con E
dole
ce tes
tara a
Alex
dente
mism
garfe
vida,
doso
po qu
a dar
el va
dand
vno,
fiang
lud, y
jò au
a que
rò co
Suces
no, y
deuic
ma.
C
res a
uava
eran

brò el habla, y aumentaronse las lastimas al oïrle. Sentia con ternuraverse en brazos de la muerte al començar sus victorias, y a vista de su enemigo, que pujante, y soberuio le venia buscando. Ningun Medico le hallaua medicina, y quando Philipo, de quien mas flaua, se ofreciò a curarle en poco tiempo, le dieron vna carta, que le embiaua Parmenion, Capitan suyo, desde Capadocia, en que le dezia; no se curasse con Philipo, porque estava sobornado de Dario, ofreciendole vna hija por muger, si le dieffe con que acabarle. Lance terrible en aprieto semejante, y que la neutralidad bastara a quitar la vida, a quien tuuiesse menos pecho, que Alexandro. Por vna parte, via la muerte cierta en el accidente; por otra, la infidelidad del Medico le amenazaua lo mismo. No curarse, era morir; ponerse en cura, era arriesgar se a acabar. En dos peligros, casi iguales, vacilaua la vida, vno naturalmente cierto, otro por lo menos bien dudoso, y acomodandose la razòn al menos riesgo, al tiempo que Philipo (bienignorante de lo que passaua) le fue a dar cierta bebida. Tomando Alexandro con vna mano el vaso, y con otra dandole a Philipo aquella carta, mandandose la leer, començaron los dos juntos, a beber el vno, y a leer el otro, dando a entender Alexandro la confianza que hazia del Medico, en cuyas manos ponía su salud, y su remedio. No se furbo Philipo, siempero se enojò mucho, contra el mal sin chifmoso, y animando al Rey, a que tuuiesse fosiiego, porque obrasse la bebida, le assegurò con la experienciã de la cura la prueba de su inocencia. Sucediò assi, pues al quarto dia se hallò Alexandro bueno, y se salió a passcar con su Philipo al lado; honra bien deuida, a quien hizo tan gran cura, curando tambien su fama.

Cinco dias tardò el Rey Dario en atrauesar por puentes al Euphrates, tan innumerable en el gentio que lleuaua, y muy parecido al de Xerxes: las galas, y riquezas eran infinitas, el orden con que marchaua muy dispuesto. En

la delantera lleuauan en braferos, y en altares de plata el fuego sacro, que al modo que el de las Vestales, no le dexauan morir nunca. Rodeauanlo sus Sacerdotes, cantandole muchos Hymnos. Marchauan luego trecientos y ferenta y cinco mancebos, vestidos de grana, aludiendo, que los Persas reparten el año en otros tantos dias. Iba luego el carro de caualllos blancos, consagrado à Jupiter, con libreas blancas, y varas de oro los que los regian, y alli junto vn caualllo famoso, dedicado al Sol. Tras estos marchauan diez carros de oro, y plata, yendoles haziendo escolta la caualleria de doze naciones diuersas, diferentes en armas, y costumbres. Marchauan detrás de ellos los diez mil de a caualllo, llamados los inmortales, porque en faltando vno, lo suplia otro, adornados ricamente de vestidos de brocado, sembrados de finas perlas, y con cadenas de oro por los cuellos. En pos de estos iban quinze mil tambien à caualllo, que se nombrauan parientes del Rey, mas vanamente vestidos, quanto mas vfanos, y soberuios. Luego caminauan los guarda joyas del Rey, y luego Dario en vn carro eminente, cuyas costanas iban atauadas de las imagenes de sus Dioses de oro, y plata. Los jaezes, y cuerdas de los caualllos, sembrados de pedreria. Entre dos bellas imagenes de oro, symbolos de la paz, y de la guerra, iba vn Aguila de oro, tendidas las alas. Junto à este carro Real iban diez mil piqueros, las picas plateadas, y los hierros dorados. A vn lado, y à otro del carro iban doscientos de la sangre Real, los mas propinquos, y siruendo de escolta treinta mil soldados, que hazian guarda à los caualllos del Rey, que eran quatrocientos valientes, y lozanos. De alli à buen trecho, mas atrás, caminana el mugeriego, costumbre barbara de los Persas, aunque no se ti fundada en razon, para que viendo cada vno, al tiempo de pelear al riesgo que quedan hijas, y mugeres, sino venacen, cobren mas ardientes brios. Iba, pues, por guia deste segundo campo la Reyna Sisigamba, madre de Dario,

en vn famoso carro, y en otro à las parejas la Reyna su muger, y alli junto todas sus damas en remendadas pias, y mantas acaneas. Seguianlas luego las quinze Aramaxes, al modo que camareras, pues lleuauan à su cargo todos los hijos del Rey, y alli junto los eunucos, que seruian en Palacio. Tras destas iban trecientas y sesenta concubinas, amigas de Dario, con aparato de Reynas. Luego se seguia el tesoro Real entrecientos camellos, y seiscientas acemilas, cargados de oro, y plata, y iban en custodia algunas capitancias de flecheros. Tras de estos caminauan el resto de las mugeres de los señores, y hombres de importancia, bien atauizadas, y vistosas. Luego por remate iba el resto del exercito, que era muy copioso, assi de infanteria, como de cauallos. He querido hazer la pintura de este campo, y exercito numeroso de Dario; porque admire el lector la potencia, y riqueza de aquel barbaro, y lo que con poca gente diestra, y brea regida supo vencer Alexandro.

Sabiendo, pues, que se le acercaua Dario, saliòle a recibir en los estrechos, donde lo ventajoso de la multitud importa poco. Pasmose el Persa del atreuimiento; porque bien imaginaua, que huyera Alexandro al verle. En fin, el vn Rey, y el otro, vno osado, otro valiente, hizieron a sus gentes la señal de acometer. Los Griegos, aunque pocos, dispuestos a la batalla. Los Persas, aunque muchos, algo desordenados, y con miedo. Trauaronse, pues, los dos campos, y començose la lid bien ruidosa, y bien sangrienta. Los dos Reyes hizieron su deuer, hasta quedar heridos los dos: pero viendo Dario por vna parte huir a los suyos, y por otra, que le apretaua Alexandro demasiado, y que andaua por prenderle, saltò de su carro, y tomando vn cauallo ligero, a fuerças del acicate, y dandole toda rienda, le hizo salir volando de entre el confuso tropel. Huyòse a toda prisa a Babilonia, con el dolor, y lastima, que puede considerarse; dolor, de verse ven-

eldo, destrozado su campo, sus gentes muertas, y perdido su tesoro; lastima, de dexar en poder del enemigo sus caras prendas madre, hijos, y muger. Los llantos, y alaridos que se mouieron en las tiendas de las mugeres Persianas, quando a vista del estrago se hallaron cauiuas, no ay que ponderarlo, quando ello se està diziendo: En la tienda de las Reynas fue mayor la griteria, mayor el alboroto, mas defenfrenado el sentimiento. Rugiose, que el Rey Dario auia muerto en la batalla, a causa que algunas de sus prefeas se hallaron en poder de vnos soldados, y èl no parecia. Entendido Alexandro del caso, y sabidor, que Dario auia escapado libre, mandò al Capitan Leonato, que fuesse de su parte a consolar a aquellas señoras, y hazerlas saber, que era su Rey viuo, y que con èl quedauan tan Reynas, como eran antes. Notable vrbaniidad, y bizarría de vn Rey tan muchacho, ambicioso, y arrogante, mostrarse tierno, y cortès, con las que eran sus esclauas, y darles a las Magestades el aprecio que se deue. Nuestro Christiano Alexandro Carlos Quinto. (como ya dexamos apuntado en otra parte) le remedò en algo de esto, quando teniendo preso en Madrid al Rey Francisco de Francia, fue a consolarle, y a verle en la prison en que estaua. Bizarrías propias de animos Reales, y dignas de imitar de los mas soberanos con los que veen a sus pies; pues deuen considerar, que reueses de fortuna son comunes a todos los humanos, y el que oy està caido, puede estar mañana en pie.

Llegò Leonato a la tienda de las Reynas con grande acompañamiento de soldados, cosa, que las hizo creer, iban a matarlas; y como reparasse, en que ningun criado de su servicio salia a mandar, que entrasse, dexandose fuera a todos los suyos, entrò dentro, y ellas postrandose a sus pies, con mil ruegos, y lagrimas muchas, le suplicaron, no las quitasse la vida, hasta que huiesen enterrado el cuerpo del Rey difunto, y que luego les echasse el cuchillo a

las

las gargantas. Consololas Leonato entonces, dandoles el recado de Alexandro, y certificandolas, que era viuo Dario, con que quedaron algo consoladas, al passo que a la fineza agradecidas. Esto pasó el dia de la batalla, en que de los Persas, segun refiere Diodoro, quedaron muertos ciento y veinte mil infantes, con otros diez mil cauallos. De los de Alexandro murieron solamente cauallos, y peones quatrocientos y cinqueta. Las riquezas, y tesoro que gararon vnos, y perdieron otros, no puede apreciarse; porque fue infinito, y podráse colegir de la disposicion, y aparato del campo de Dario, que dexamos referida. Todos los Macedonios se hizieron de oro, y de plata. Al dia siguiente continuò Alexandro sus cortesias, yendo en persona a visitar a las Reynas, con solo Ephestion al lado, su mayor amigo. Pidieron licencia para entrar en la tienda (tan vrbano como esto andava Alexandro con las que eran sus cautiuas) y siendole dada, entraronse mano a mano passeando los dos juntos. Era Ephestion mas alto de cuerpo (porque Alexandro fue de mediana estatura) y juzgando la Reyna Sifigamba, q̄ Ephestion era el Rey, leuantaronse a él ella, y sus hijas, y hizieronle profundas reuerencias. Auifadas de su engaño, mostraronse corridas, y le pidieron perdon; y Alexandro mas bizarro, q̄ ceremonioso, hablóle a Sifigamba desta suerte: No ha auido yerro alguno, madre mia, ni ay porque vuestra Alteza me dè satisfaciones, quando este Cauallero es Alexandro tambien (que así honro a mis amigos) Al passo que me alborozaba la vitoria, me apiado, y me lastimo de vuestra desgracia; mas si en tales cuitas puede dar algun alivio el vencedor, yo pido a vuestras Altezas, que no del todo se entrieguen al sentimiento, quando mi animo es tratarlas mas como a vencedoras, que a vencidas. Vuestra honra, y tratamiento corre por mi cuenta, sin que se cercene nada de la Magestad, y pundonor con que se deuen tratar personas Reales. A estas dōcellas, hijas, y nietas vuestras, las casarè de mi mano, con la misma estimacion, que pudiera Dario. Todo lo

qual os juro por mi Corona, que se efectue, y cumpla, del modo que os ofrezco. Diciendo estas razones, a que las Reynas correspondieron corteses, y agradecidas, tomó en sus braços al hijo de Dario, llamado Oco, niño de hasta seis años, y heredero del Imperio, y dióle muchos osculos, y abraços en presencia de todos, alabando su donaire, y hermoſura.

Con estas hechizarias (demosle este nombre a estos carifios) con estos comedimientos, y vrbánidades dexò Alexandro a las Reynas tan gratas, y contentas, que ya no echauan menos cosa alguna, sino sola la persona de Dario. En la ciudad de Iſſo, junto adonde se diò la batalla, cuyo nombre en señal de la vitoria se mudò en Nicopolis, tuuo Alexandro su asiento algunos dias, haziendola como Corte de lo que iba conquistando. Allí, pues, en sus quartos sumptuosos cortejaua a las Reynas madre, hija, y nuera juntamente; porque la muger de Dario era tambien su hermana (que aquellos barbaros Persas, hermanos con hermanas hazian matrimonio) lo mesmo a las Infantas, que erã dos doncellas donofas, y de buena cara. Portauase con ellas, como con madre; y hermanos, sin faltarle a la modestia, y al recato; que aũque enamorado, y moço, sabia Alexandro vencerse en ocasiones. Embiaualas regalos, hazialas presentes, todo estratagemas de aluiarlas en sus caritas. Vna vez sola se dierò por ofendidas, y fue la causa esta. Reparen atentas las señoras, y damas que lo oyeren, para que de dos costumbres sigan siempre la mejor. Solia la Reyna Olimpias, madre de Alexãdro, embiarle desde Macedonia, por medio de los correos, con que se correspondiã, algunos dones, y regalos, como muestras del afecto. Embiòle vna vez entre otras cosas, muchas madexas de sedas duersas, y otras de hilo de oro, y plata. El fin no se sabe, si feria para que viesſen en Añia los frutos de Grecia, ò para que las damas que le iban siruiendo, exercitassen la ociosidad. Presentoles, pues, Alexandro a las Reynas parte de aquellas madexas, assi de las de oro, como de las de seda.

Ellas

Ellas quando las vieron, se dieron por agraviadas, haciendo extremos notables, y dando por respuesta, que no era termino aquel, de tratarlas como à personas Reales, sino como moças de seruicio, atareadas à su labor, ò costura; y que quifieran, antes les huiera embiado en vn cuchillo la muerte, que no aquel regalo con semejante desprecio. Entendíolas Alexandro la musica (que es la que praticã señoras olgazanas) y fue luego de contado à darlas la satisfacion, que fue tan bizarra, y atenta, como suya. Entrò, pues, a su quarto, hallòlas muy llorosas, levantaronse corteses; mandolas assentar, y sin tomar el assiento, hasta que la Reyna madre se lo pidió por merced (tan cortès como esto se portana) habló de esta manera: *Si en algo se ha errado el modo en aquellas niñerías, que remiti à vuestras Altezas, os pido me perdoneis, puesto que la voluntad en nada es ha agraviado. Y bien sabe vuestra Alteza, señora madre mia, que desde la vez primera, que me vi de sus ojos, me di por hijo suyo, dandola el dulce nombre de madre, que deuo de derecho à mi señora Olimpias, que es la que me parió: y en prueba desta sumision, sino la llamo sinçera, las vezes que me he hallado en presencia suya, nunca me he assentado, menos que vuestra Alteza me lo mandasse primero, por saber, que en Persia se guarda esta criança de los hijos con sus madre. Confesso, que quando os embiè aquellas madexas de oro, y seda, fue por estar crecido, que las señoras Persianas tenían sus horas de labor, y otras de la rucça, al modo que las de Europa, donde el hilar, y labrar es vn exercicio honesto, que no estraga la grandexa. Y para prueba dello, vean aqui vuestras Altezas, que esta camisa, y aljuba, que yo vifto, las hilaron, y texieron con sus manos mi madre, y mis hermanas.*

Lindo modo de Alexandro, satisfacer a la quexa, dádolas en cura; con q̄ es noble el exercicio entre damas, y señoras. Que fue como dezirlas en buen romance, quitado el reboto de la cortesía: Si mi madre, y hermanas Reynas, y Infantas también, y tan buenas, y tan nobles, como vobscas, labran, cossen, hilan, texen, para que es hazer melindres, y desprecios,

Pala-
bras tan
corteses
como a-
tezas de
Alexan-
dro.

las que no son mas señoras, ni mas Reynas. Esto les quiso decir en aquella razon, y ellas, que no eran bobas, lo entenderian assi, con que corridas, al passo que satisfechas, coronaron la conuersacion con corteses cumplimientos. Deste dicho de Alexandro, y destas virtuosas tareas de la hermosa Olimpías, se auia de mandar por ley, se instituyesse vna Catedra en las Vniuersidades, y Academias de las damas, y señoras, dandolas a entender, que la rueca, y almohadilla, son instrumentos, con que a la nobleza se labran finos esmaltes. Emperatrices, y Reynas, en especial plantas de la Casa de Austria, siempre se han atareado en tales exercicios, no por grangeria, ni interès (claro està, quando les sobra todo) sino para quitarle a la ociosidad las armas con que guerrea. La gran doña Mencía, honra, y lustre de la casa Pimentel, y Excelentissima Condesa de Oropesa, puede en la edad que escriuio, ser pauta de mugeres, y leer Catedra de Prima entre señoras; pues me consta, y es notorio, que entre sus doncellas, y criadas se atarea de modo, que aun Sabados en la noche, es menester que el relox, dando las doze horas, la quite la costura de las manos, ò la rueca de la cinta. No ignorarà esta señora, ni otras que la imitan, que es de damas el conservar buenas manos, tanto como la cara; pero tambien sabrà, que es peligroso mucho tenerlas siempre ociosas, y empapeladas en las estufillas. Siempre el trabajar fue santo, cada esfera en su exercicio. Y la gran Doña Isabel, nuestra Reyna Católica, con ser muger que supo ceñir espada, los Palacios de Arevalo la vieron hartos años con la rueca. Baste esto para confusion de la Reyna Sifigamba, y de sus hijas, y de las damas de menor cuenta, que quieren seguir su timbo.

Muy lastimado se hallaua Dario de considerar cautiuas a sus caras prendas, por lo qual se determino de embiar Embaxadores a Alexandro, rogandole con la paz, y pidiéndole, que le embiasse a su madre, muger, y hijas. Supúsole para esto, que él era el agrauado, pues sin auer dado causa, se auia

en-

enrrado por sus Reynos. Pero que lo passado passado, y que quedassen amigos. Alexandro respondiò, que èl auia sido muy ocasionado a aquella guerra, por auer procurado Dario fofacarle muchos soldados suyos, y auer ofrecido premios, a quien le quitasse la vida. Esto fue el auiso que le dieron en aquella carra, en que el medico Philipo auia sido brindado para el caso. Con todo le ofrecia darle sus mugeres con que se viniesse a entrar en su poder, y de mas a mas, le bolueria muchas de las tierras que le auia ganado. Bufaua el barbaro con la tal respuesta, y conociendo, que el orgullo de aquel moço se auia de domar mal, començo a hazer nueuas gêres, para boluer a probar fortuna, y recobrar lo perdido. Mientras que Dario se ocupaua en esto, no quiso Alexandro estar-se ocioso, sino que fue contra Tyro, ciudad, quanto celebre, famosa, a quien el mar con cristales la seruia de muralla; y despues que la tuuo cercada siete meses, y dandola muchos assaltos, la entrò à fuego, y à sangre, sin perdonar à persona; saluo los que se acogieron a los templos: buen exemplo de vn Gentil, para los luezes Christianos, que atropellan sin respeto fueros de la inmunidad.

Antes que Alexandro ganasse à Tyro, despachò Embaxadores a Ierusalen al Pontifice Iado, y al Duque Iudas Hircano, pidiendoles le socorriessen con gente, y prouisiones, y le tuuiessen por Rey, dandole el mismo tributo, que pagauan à Dario. Dieron por respuesta, que no podian quebrantar el homenaje que tenian hecho al Rey Persiano. Con lo qual Alexandro, arrebarado de su colera (falta en èl notable) boluiò à embiar a dezirles, que en desocupandose de Tyro, iria à visitarlos, y à darles à entender el fauor que les hazia en pedir lo que era suyo. Pusolo al punto por obra, marcharon à Ierusalen, con intento de arruinarla. Todos los soldados iban muy alegres, llenados de la golosina del sacro rico de ciudad tã opulèta. Quãdo el Pontifice lo supo, cõuocò a todos los ciudadanos, hòbres, niños, y mugeres, para q̃

en

en comunes oraciones, y plegarias, le suplicassen a Dios, los librasse de la furia del tirano. Demas desto, puso se el en oracion aquella noche, y mereció, que el Señor se le apareciesse en sueños, asegurandole sus temores, y diziendole, que el, y todos los Sacerdotes, vestidos de Pontifical, y todo el demás pueblo, con blancas vestiduras, saliesse de la ciudad a recibir a Alexandro, teniendo las calles muy enramadas de flores. Venida la mañana, dispuso con el pueblo lo que Dios le auia ordenado, saliendo de la ciudad por muy gran trecho, y yendo acompañado de toda la muchedumbre trauiada, y luzida. Pasmose Alexandro al verlos, la colera q̄ lleuana se convirtió en mansedumbre, todo el enojo en agrado: al diuisar al Pontifice, apeose del cauallo, y adelantandose de los Reyes, y Capitanes, que ibá junto del, se postró de rodillas, y le hizo adoracion, cosa que admiró a los suyos, y llenó de alborozo a los Iudios; los quales con sumisiones le dió mil parabienes de auer venido a honrarlos, y el cariñoso, y alegre los recibió muy propicio. Acabadas las ceremonias cortesefes, boluó a morar en su cauallo, y có festiua gaita, y placeres comunes marcharon a la ciudad. Admirados, como he dicho, iban los Capitanes de Alexandro, y Parmenion, vno de los mas amigos. Sin poder sufrirlo, se le rogó a el en secreto, y preguntole la razon de auer humillado tanto su potencia, y soberania, tributando adoraciones a vn Pontifice Iudio. A lo qual Alexandro satisfizo desta suerte: Nome espantó los aya causado affombro esta adoracion, quando ignorais el misterio, y motivo que he tenido. Sabreis, pues, que estando en Macedonia algo melancolico, neutral, y pensatiuo sobre hazer esta jornada, oponiéndole a mi ofadia dificultades, y riesgos, tanto, que ya el animo se inclinaba a no emprenderla, se me apareció Dios en sueños vna noche, vestido de la suerte misma que viene esse Sacerdote, y animome mucho, a que passasse a Asia, para enendome su Imperio, y señorío. Creí la revelacion, y luego al punto di al aire los tafetanes, comenzando la conquista. Olvidado ya de aquello, venia agora vi-

bran.

brando rayos de enojo contra Ierufalen, mas apenas vi a este ſumo Sacerdote, adornado con eſtas veſtiduras, quando ſe me repreſentò en èl la imagen del Dios que vi; y aſi adorè a Dios en èl, y a èl le reſpeto por ſanto, con que me aſſeguro desde aora el Imperio que Dios me ha prometido. De aqui ſe entenderà, como contra tiranos ſoberuios defiende Dios las ciudades de ſu Igleſia, como fue à Roma del cruel Atila, en tiempo del Pontifice Leon, que ſaliendoie al encuentro, veſtido de Pontifical, le refrenò la ofadia, y le hizo boluer atras; y à Ierufalen la defendiò de Alexandro, del modo que ſe ha viſto.

En entrando Alexandro en Ierufalen, le lleuaron al Templo, donde ofreciò ſacrificios. Los ſabios Rabinos, ya fueſſe liſongearle, ya q̄ lo ſintieſſen aſi, le declararon con la profecia de Daniel en el capitulo octauo, q̄ le tenia Dios aiſignada la Monarquia de Grecia, y que ſeria el primer Monarca Griego, deſtruyendo al carnero, en quiè eſtanà ſignificados los Medos, y Perſas. Quedò Alexandro gozoſo con eſtremo, y pareciendole al Pontifice buena ocaſion de pedir mercedes, pidiò, que a Ierufalen ſe reſcuaſſe de todo pecho, y tributo en el año ſeptimo, que es quando no ſembrauan, ni cogià, y que no ſe alteraſſe nada de ſus leyes, ceremonias, y ritos. Concediòlo Alexandro liberal, y por ſegunda ſuplica, otorgò lo meſmo a todos los Iudios, que uiuian deſterrados en diuerſas partes. Los Samaritanos quiſieron valerſe del priuilegio, mas fueron repelidos, como intruſos.

Dexando contentos a los de Iudea, paſò Alexandro à Gaza, vltima ciudad de Paleſtina, à la raya de Egipto. Defendiòla valeroſamente vn Capitan de Dario, llamado Betis, que la tema a ſu cargo, y bien prouida de gente, y mantenimieto. Con eſto, y cò ſer la muralla inexpugnable, confiauan los cercados quedarſe vitorioſos. Por el miſmo caſo porſiò Alexandro en còbatirla. Y aunque vn dia le ſacaron del còbate mal herido de vna flecha, no por eſſo deſiſtiò de ſu teſon, ſino q̄ en auiedo mejorado, boluiò a dar mas calor a los

assaltos. Tomòla finalmente, aunque cò costa de sangrè, y en vengança de la resistencia, hizo arrastrar a colas de cauallos al valeroso Beris, que nunca quiso rendirse. Dexando, pues, a Gaza con buena guarnicion y hecha plaça de armas, se fue entrando por Egipto, dandosele sin resistencia todas las ciudades, por estar mal hallados los Gitanos con los Persas. En la ciudad de Memphis, cabeça de aquel Reyno, hizo alsiento algunos dias, para entablar los estatutos que auian de guardarle, salvo, que en sus leyes, ò ritos, no les mudò nada, con q̄ quedaron gustosos. Penetrò toda aquella Prouincia, hasta llegar a la laguna Mareotica, y en su comarca fertile, y abundante, fundò con nombre suyo la famosa ciudad de Alexandria, cuya fama, y òpulencia es bien notoria.

No auia cosa grandiosa, que no quisiessè Alexandro emprenderla: tal era su soberuia, y ambicion, y assi tenièdo noticia del celebre, y famoso templo de Amon, cosa inuisible a los ojos de las gentes, al modo que las Indias, antes que huiesse nacido Colon, que como este por mares tan inmensos abrió camino, assi Alexandro le abrió por no hollados arenales. Sabiendo, pues, que Hercules, y Perseo, a quienes veniaua por parientes, auian llegado a aquel Africano Paraiso, quiso no ser para menos. Y assi dexandose en Memphis toda su recamara, el bagaje, armas, y gente, que podian serle estoruo, apercibiò a sus soldados a la empresa. Temblando de su condicion, no osaron contradezirle. El mandò cargar muchos camellos de agua, y bastimento, y comèçaron a engolfarse por aquellas soledades, paramos desiertos, todos de menuda arena, sin q̄ arbol, planta, ni piedra se hallasse en ellos. Caminauan brumados, y rendidos, por no hallar aun tierra firme en que hazer pie. Luego los rayos del Sol heridos en la arena, despedian de si lumbre, con que abochornados se mirauan ya perdidos, y mas quando al quarto dia se les acabò el agua. Aqui fue el desesperar, y el renegar de Alexandro: pues los auia metido, dõde a soplar el aire algo violento, con promontorios de arenales diera a todos sepulcro,

cro.
por
defa
may
fami
uan:
el ci
vna
garg
fin a
obra
algu
das,
terro
telo
Pon
Iunt
Tem
fuen
Sacc
imag
cas,
nas l
oro,
llas
N
aque
gio,
dole
a hij
tulo
xan
may
oido
Olin

ero. Al tino del cielo caminauã con despecho, como los que por el mar buſcan camino. Las guias que lleuauan ſe hallarõ defatinados, con que todos ſe cõrauã ya por muertos. En la mayor cõgoja ſe les aparecieron dos cueruos, que como cofamilagroſa les ſiruieron de guia hafta el Templo que buſcauan: que como nació Alexandro para cofas grãdes, parece q̃ el cielo allanaua los impoſibles. Demas deſto, ſobreuino vna pluvia milagroſa q̃ refreſcò a la gente, quitãdoles de las gargantas los cordeles del calor, ſed, y cãſancio. Llegarõ en ſin al tẽplo de Amõ, fundado jũto a la ciudad de Meſſogaba; obra que dicen era de Dano Egipcio. Cercante en contorno algunas poblaciones, y todas ellas guarnecidas de arboledas, q̃ las ſirven de jardines, con que viene a ſer remedo del terrenal paraifo. Venerãle por vezino por la parte del Oriẽte los Ethiopios; por la de Mediodia los Trogloditas, por el Poniente los Negros, y los Naſamones por azia el Norte. Junto al Palacio Real, que era vn Alcaçar famoſo, eſtaua el Templo cercado de eſpejos, y frondofos boſques, y alli el fuente del Sol, que eriaua ſal blanca, como cristal, de que los Sacerdotes ſolian hazer presentes a los Reyes de Egipto. La imagen de la Deidad, que alli adorauan, eſtaua veſtida de ricas, y preciosas piedras, que la hermoſeãuan con ſus diaſanas luzes. Quando la ſacauan en publico era en vna naue de oro, y en ombros de ochenta Sacerdotes, y coros de doncellas cantando muchos motetes.

No dexaron de admirarſe de la llegada de Alexandro a aquel parage, cofa nunca viſta; y aſi, ò imaginandolo prodigio, ò temiendolo portento, quiſieron liſongearle, promeriẽdole por oraculo el Imperio del Aſia, y recibiendoſe como a hijo de Iupiter que Amõ, ſignifica lo miſmo. Diõle eſte titulo el mas ſupremo de todos los Sacerdotes, con que Alexandro, añadiendo a ſu ambicion aquella ſoberuia, quedò may endioſado. Creyò como verda la aquella liſonja, y diõ oidos, a que Philippe no fue ſino padre putatiuo, y q̃ ſu madre Olympias le cõcibiò del Dios Iupiter. De aqui prouino, q̃ en

vici-

viéndose Monarca soberano, hizo que le adorassen por Dios; y a los que lo impugnauan, hazia quitar la vida. La Reyna Olimpías, haziendo risa desta deidad, o locura de su hijo, dicen le escribió por gracia, que se dexasse de aquella generacion diuina, porque la Diosa Iuno, como muger de Iupiter, se indignaria zelosa contra ella. Pagó Alexandro muy bien a los lisonjeros, ofreciendo al Templo vn gran tesoro, y bolvióse a Egipto por camino mas derecho, muy alborozado de imaginarse deidad.

Llegado a Memphis, y dispuestas las cosas, poniendo sus Capitanes en todas las Prouincias, bolvióse a entrar por el Asia, buscando a Dario, que sabia, que muy pertrechado de copioso exercito andaua por desquitarse del desmá pasado. Atravesó el Euphrates, sin perdida ninguna, por mas q̄ Mazeco, Capitan de Dario, le quiso fer estoruo con seis mil cauallos. Por entre el Euphrates, y el Tigris marchaua Dario a Ninive, en cuyas llanuras pensaua cō su gran gentio, que era vn millon de soldados, forberse el pequeño exercito cō que Alexandro venia, Ochocientos mil peones, y docientos mil cauallos construian el campo de Dario; mas que importa la multitud, quando es la gēte visofia, y cada Griego de los de Alexandro era vn leon, que valia por mil hombres? Bien lo reparaua el Persa, y assi, antes de romper, hizo segunda embaxada a su enemigo, rogandole con la paz, y ofreciendole vna de sus hijas por muger, con vna gran suma de dineros, y parte de los Reynos que le auia tomado. Todo lo despreció Alexandro, pareciendole era feyo quanto le ofrecian, y menos que no se le diesse por ver cido, Reynos, y tesoros, lo juzgana en poco. Si algun animo soberuio ha sido visto salir vencedor, fue solo el de Alexandro, por lo que irēmos viendo. Mas era ya que buena estrella la que le miraua propicia.

Iunto a vna aldea, llamada Guagamela, al margen del rio Bumado, assesto Dario sus Reales, para esperar la batalla. No muy distantes tenia Alexãdro los suyos. Componiase su exercito de quarenta mil infantes, y siete mil cauallos, poco

trozo para el inmenso gentio del barbaro. Está lo, pues, casi a vista los vnos de los otros, le llegó a Alexandro vn eunuco de las Reynas cautiuas, y dixole, que la Reyna su señora, muger de Dario, acabaua de espirar en su tienda, del recio parto que le tomó en aquel punto, rendida a los dolores inmensos, de hallarse presa, y ausente su marido, vencido, y acosado; lastimas, que juntas con los demás dolores, abrieron puerta a la muerte. Quedóse Alexandro atonito, y bañado en lláto, acudió a ver la desgracia. Halló a la Reyna Sísigumba traspasada de dolor, sus dos nietas al regazo, vertiéndola lagrimas tierasas; la triste Reyna difunta, qual desquaternada flor. Hizose tanto a la lastima, tanto a la ternura, que huuo necesidad de consolarse, qual si fuera su marido. Estendióse el sentimiento, a no comer bocado en aquel dia; sineza rara de vn pecho, como Alexandro! Bien pudiera la malicia sospechar qualquiera cosa de ver tanto estremo, porque la Reyna era palmo de hermosura; Alexandro moço, y galan; ella muger, y ausente del marido; el dueño de ella, y ella su cautiuas; mucho valor era necessario para vencerse vno, y otro. Mas procedió Alexandro tan a ley de hombre de bien, que desde el dia que la prendió, y la visitó en su tienda, no quiso verla jamás a ella, ni a sus hijas; porque como las vió hermolas, temió el quedar vencido, y huyó el riesgo: y así dizen, que dezia en conuersación: *Que a vista de las Princesas Persianas, causa una dolor de ojos.* Mandó hazerle las exequias magestuosas, a la vfança de los Persas, honrando en vida, y en muerte a vna Reyna desdichada.

Llegó la nueva infausta a oídos de Dario, por medio de Tiriores vn Eunuco de las Reynas, que ayudado de la industria, se pasó de vn cápo al otro. Llenaronse de alaridos los Reales, con cuyo ruidoso estruendo, parece que se hundia la celeste esfera. El dolor, y sentimiento de Dario, no puede poderarse por inuenso. Clamaua contra Alexandro, como vn can rabioso, pues contra justicia le traía arrastrado, y surpandole su Imperio, y matandole a pesares la mejor prenda del

alma, vna Reyna tan illustre, vna inocente belda J. Atajóle el eunuco a esto con el defengaño, jurandole, q̄ no tenia razon de formar aquellas queexas; porque la Reyna su señora auia sido tratada, y seruida con mas respeto Real, con mas p̄opa, y aparato, que pudiera en su poder. Añadiò luego el sentimiento, que auia mostrado por su muerte, lo mucho que auia llorado, las honras q̄ la auia hecho con las demás finezas. Aqui fue el llenarse Dario de rabiosos zelos, y aumentarsele el dolor: llamò a Tyriotes a parte, y amenazandole de muerte, lo mandò, que le dixesse, si entre Alexandro, y la Reyna auia auido amistad, ò algun illicito trato. Satisfizo el eunuco muy prudente, yaun con la modestia deuida le reprehediò su sospecha, assegurandole, de la honestidad cò que se auia portado su señora, y de la nobleza con que Alexandro la auia tratado, sin auerla visto jamás sino vna vez sola, y fue por consolarla, y dzrla el pesame de su aduersa fortuna. Tã grato se mostrò Dario oyendo esta fineza, que quitandose de la cara el capuz que le cubria, y alzando al cielo las manos, dixo de esta suerte. O Dioses inmortales, baxo de cuyo poder se sustentà mi inmenso señorío, yo os suplico me conserueis el laurel que me ceñisteis y si huuiere de perderle, por mi corta dicha, tened por bien; de que le goze Alexandro, que me rece gran corona, quien siendo mi enemigo ysa con tal bazarria de clemencia, y de piedad con mis caras prendas, guardandome el honor a costa de vencerse. Hasta vn barbaro conoce lo mucho que merete vencerse vn hombre a si mismo; y quando Alexandro no huiera hecho mas desta hazaña, era digno del Imperio.

Tercera vez mouido a lo noble, inuierò Dario solicitar las pazes, arrojádo el resto a quãto podia ofrecerle. Erabiò para ello diez personas de lo mas illustre. Llegarò à la tienda de Alexandro, y pedida licencia, habló el mas venerable de esta suerte: Dario, el Rey mi señor, agradeçido mucho al noble tratamiento que ha vsado V. Alteza con sumadre, muger, y hijas, y estimando la amistad, de quien entre desafueros de

fol.

solda
a esto
do, y p
vna d
cias q
por la
treint
el seg
Altez
grãde
nado,

Dac
consul
le tem
En fin
facò la
llas co
mas co
xandro
y asì r
tambie
Alexan
queria
las mu
dar las
algun
puelt a
bien q̄
superfl
auia he
pues no
fidad de
do brau
zes, qui
tuyas, c

soldado se haze tanto a las virtudes, desea la paz, y dar como a estos debates, por mas que en ello vèga á ser el mas quebrado, y perdido. En primer lugar, buelue a ofrecer a V. Alteza vna de sus hijas, aumentandola la dote con todas las Prouincias que caè desde el Helèsponto al rio Euphrates. Suplica por la libertad de su madre, y hijas, y por su rescate darà treinta mil talentos, que son diez y ocho millones. Y q̄ para el seguro desta verdad, se quede en rehenes en poder de V. Alteza el Principe su hijo. Todos son medios honrosos, y grâdes los que ofrece mi Rey: V. Alteza lo mire de apasionado, pues serà bien comun de sus gentes, y las nuestras.

Dada esta embaxada, y mādados salir los Embaxadores, consultò Alexandro con los suyos la resolucion; mas como le temian su soberuia, rehusauan todos dezir lo que sentian. En fin Parmenion, como mas priuado, y principal cōsejero, sacò la cara, y dixo, q̄ conuenia abrazar las pazes con aquellas condiciones, por estar muy dudoso el fin de la guerra, y mas con las ventajas del campo contrario. No quisiera Alexandro que le acōsejaran esto, aunque les pedia su parecer; y assi respondiò con animo soberuio, que a ser èl Parmenion, tambien quisiera mas el dinero, que la fama; pero que siendo Alexandro, estaua seguro no moriria de hambre; y que assi queria tratar se como a Rey, y no como mercader, vendièdo las mugeres, codicioso a la ganancia. Y caso que huiera de dar las, era mejor ofrecerlas graciosamente, q̄ no por precio alguno. En fin, encaprichado cō solo su parecer, diò por respuesta a los Embaxadores: Que darle gracias Dario, por lo bien q̄ èl auia andado con su madre, hijas, y muger, era cosa superflua, y cumplimiento escusado; porque aquello no lo auia hecho èl por Dario, sino por lo que a èl mismo se denia; pues no es de pechos nobles vsar del poder contra la aduersidad de los q̄ yazen postrados, sino cōtra el enemigo quando brauea arrogante. Que si la paz q̄ ofrecia fuera sin doblezes, quiza la admitiera; mas si èl auia cogido muchas cartas tuyas, ofrecièdo grâdes premios, a quiè le matasse, q̄ leguro

podia tener cō sus promesas, y q̄ en darle por muger à vna hija suya, q̄ favor le hazia, quando auia de casarla cō vno de sus vassallos, y el mayor de todos no llegaua à su grandeza, finalmente, q̄ para q̄ le ofrecia los Reynos q̄ le auia ganado, y si le parecia tener dominio en ellos, procurara quitarse-los; q̄ su resolucion era, q̄ lo ganado, y por ganar, auia de ser de vno solo; q̄ como el mundo no sufre dos soles q̄ le alumbré, assi tãbien no ha de tener dos Rcyes q̄ le gobiernê. Y assi, o q̄ se le entregasse vencido, o q̄ se aparejasse à la batalla.

Notable fue la arrogancia de Alexandro en esse caso, y q̄ à no ser tan dichoso, pudiera costarle perder todas sus victorias. Soplauale muy propicia la fortuna, y rōpia por los riesgos. Aprestole Dario à la batalla, poniendo en orden a todos sus soldados, y exortandolos valiente. Mouierōse entrãbos cãpos poco a poco, y al diuisar los de Alexandro al barbaro gentio, de cuya multitud no alcãçaua la vista à ver el cabo, cubrieronse de temor, y temblauan de affombrados, y cōfustos. Sintió Alexandro la flaqueza, temio tambiê el peligro, bien pesaroso ya de auer despreciado el medio. Biê tomara ya las pazes en aquella ocasion, bien neutral estiuo en si las pedina, la ventaja del contrario le incitaua à ello, su mucho pundonor le refrenaua. Y rebolviendo en su animo esta lid, y esta pelea, difiniò la batalla al dia siguiente, mãdando à los suyos, tener las armas quedas. A prima noche, consultò a sus Capitanes sobre lo que auia de hazer. Aconsejole Parmenio; viniendo otros en ello, que se acometiesse al enemigo con indultria, antes que llegara el dia; porque como el cãpo de Dario se cõponia de muchas mezclas de barbaros, se cõfundirian los vnos con los otros, sin sãber donde auian de acudir; y assi les seria facil el vencerlos. Rechazò Alexãdro este parecer lo vno, porque dixo ser de ladrones: uine: hurtar de noche las victorias. lo otro, porque le constaua, que tenia Dario muchos soldados en vela con hogueras encendidas, rezelando aquel ardid, y assi se apercibieron todos, para a cara descubierta comẽçar la batalla al despuntar el dia.

Re-

Recogióse con esto a su tienda, para dormir lo que restaua a la noche: pero el mucho cuidado le atormentaua en desvelos, hasta que vencido de la lucha, se entregò a vn sueño profundo, que causò admiracion a todo el exercito. Solia, lizen algunos, dormir Alexandro con el braço fuera de la cama, y con vn pomo de hierro en la mano, y en el suelo vna vazia, para que le fuesse despertador a pocas horas de dormido. En esta ocasion, pues (que fue la de mas cuidado que touo en su vida) ò no se valió del pomo, pensando que el cuidado mismo feria el despertador, o no le despertò el golpe; pues era yà muy entrado el dia, y dormia a sueño suelto. Cosa inaudita, y en que mas se prueba el grande coracon de aquel Monarca; pues a vista del mayor peligro, y que le temio, dormia con tal descuido, y con tan dulce reposo! Atonitos, y confusos se hallauan sus Capitanes a la puerta de la tienda, sin saber que hazerse; vnos creian, que no salia de miedo; otros imaginauan, si estaria difunto. Entrar à llamarle, ni los de la Camara, ni Parmenion el Priuado se atreuián. Aplicauan el oido à los resquicios, y oíanle roncar. Neutrales todos, no sabian que hazerse. Mandò Parmenion, que ala orçasse en el interin la gente, y estuuiesse apercebida, para lo que se ordenasse. Hecho todo esto, aun no despertaua Alexandro, con que ya Parmenion rompiò por los dissimulos, y atropellò por el respeto, entrando dando voces en la tienda. No bastò el ruido a despertarle, hasta que le asió del braço, y le mouiò del lecho, diziendole imperioso: Que es esto, señor? que sueño es este, quando està el enemigo presentado la batalla? en el mayor aprieto ha faltado à V. Alteza su ardimiento, su vigor? Dexame Parmenion (dixo Alexandro) que no he temido en mi vida sueño mas gustoso, y dulce, que el q me has quitado, y es, por tener à Dario con todo su poder à vista de mis ojos, donde presto le descenirè el laurel, y le quitarè de vn golpe la Monarquia. Diziendo esto, se començò à caminar presuroso, poniendose sobre la olanda vn jubon Siciliano, y sobre este vna famosa cota de nudillo, que ganó en la prime-

ra batalla. Luego se vistió vn gorjal rico de hierro, esmaltado en perlas, y calóse vna celada, hecha por Thophilo, vn armero isigne, cuyos lucientes visos parece que los hurtaron a la plata. Ciñóse vna espada rica, que le auia presentado el Rey de Chipre, y pufola en el tahali, obra no menos preciosa. Montó luego en vn cauallo, y dio buelta a todos los esquadrones, informandoles muy por estenso lo que auian de guardar, y animandolos bizarro a la vitoria. A la madre, y hijas de Dario, con las otras señoras Persianas, que estauan cautiuas, las puso con buena guarnicion en vn montecuelo algo apartado de la Marcial Palestra. El por su parte, y Dario por la suya, animaron a sus gentes, y dada la señal de la batalla, chocaron vnos con otros con valiente brio. La multitud del barbaro supeditaua a los Griegos; mas ellos valerosos, destrozauan la canalla. Cada Rey acudia cuidadoso, donde le vozeaua el mayor peligro. Cada vno ordenaua, y reboluia sus esquadras, según la necesidad. El clamor, la vozzeria era igual en ambas partes. La lid andaua sangrienta, muy dudosa la vitoria. Por dos vezes se juzgaron los Persas vencedores, y sembraron voz dello, para alentar a los de su parte, y amedrentar a los otros. Por dos vezes boluio Alexandro a recuperar lo que auia perdido. Marauillas hazia Dario desde su carro, en que armado peleaua. Prodigios hazia Alexandro desde su cauallo Bucephalo, que a todas partes corria. Los Capitanes de vno, y otro Rey, cumplian con sus obligaciones, a ley de soldados. Todos en fin se acuchillauan valientes. En peso andaua la pelea, y en iguales valanças la vitoria, quando dos acasos se la dieron a Alexandro, quitandofela a Dario. Succedio, pues, que viendo vn Aguila, que bolaua encima de Alexandro, sin que la espantasse el ruido, clamaron los agoreros, que era señal de vitoria. Añadióse a esto, que auiendo muerto Alexandro al cochero del carro de Dario, divulgóse, que era el mismo el Rey muerto: cuya voz vaga fue llenando de temor a todos los Persas, y començaron a huir, sin que las muchas

dilig
dad,
cō el
dauā
Dario

Q
del e
sione
quiso
la ira
lla a
firuid
men
tāca
ra est
gual
en A
que
gris,
fante
uo, y
con
R
mill
sa ci
zeo,
las f
mer
ciud
le e
anim
huy
riad
dos
peri

diligencias de Dario lo pudiesen remediar. Con tanta facilidad, y con poco motivo se trastorna la fortuna. De suerte, que con el agüero del aguila cobraron brios los Macedonios, que andaua desmayados, y con el equiuoco de tener al cocherop por Dario, desmayaron los Persas, quando andaua mas briosos.

Quando se vió Dario con pocos a su lado, y muy acosado del enemigo, escusó verse en su poder, y que le cogiesen prisionero: con despecho grande, y maldiziendo su poca fortuna, quiso con sus manos darle muerte. Tiróle la razón el freno de la ira, y dándole a los cauallos rienda suelta, huyó de la batalla a toda furia, cuyo confuso tropel, y mucha poluareda, le sirvió de guarda poluo para que no le siguiessé. Quando le echó menos Alexandro, comenzó a seguirle, haciendo cruel matança en los amontonados barbaros, que se le atrauesan para estoruo. En sintiendole Dario, saltó del carro, y en vna yegua ligera llegó en pocas horas al rio Lyco, y de allí se entró en Arbela a mas de media noche. Mazeo su General, despues que en la batalla hizo muchas valentias, atrauesando el Tygris, huyó para Babilonia. Con esto quedó Alexandro triunfante, ganando en esta batalla (que fue la mas celebre que tuuo, y la que sola temió) la Monarquía Persiana, quedando con el laurel del primer Monarca Griego.

Recogidos los despojos, que ay quiea los llega a sesenta millones, marchó Alexandro con solemne triunfo a la famosa ciudad de Babilonia, donde fue festejado ricamente. Mazeo, el General de Dario, le entregó las llaves, los Alcaldes las fortalezas, y tesoros; y él en remuneracion, les hizo mercedes, dexandolos por gouernadores supremos. En la ciudad de Susa hizo lo mismo, y en todas las demás que se le entregauan. Con esta generosidad, y bizarría, cauitua los animos de todos. El infeliz Dario, despues que derrota lo huyó hasta Arbela, auiendo recogido la gente, que del carriada pudo seguirle, con parecer de los mas bien entendidos se retiró a la Prouincia de Media, en los fines de su Imperio; por que la aspereza de sus montes, y espesuras, le diessé

mejor asylo. Era el desigño boluer a rechazerse de soldados en tanto q̄ Alexandro andaua engolosinado en sus tesoros. Hizo assiento en la ciudad de Ecbatana, Metropolis de Media, y desde alli despachò sus ordenes, todos suplicas, y ruegos, para q̄ los Gouernadores de las Prouincias q̄ estauã aun por èl, permaneciesse leales. Besso, y Nibarçanes, deudos suyos, tenian las Satrapias de Bactra, y Parthia, Prouincias de las mejores de Media. Ambos acudieron con mucha gēte de guerra, si bien las intenciones dobladas, y traidoras. General de la Caualleria era Besso, q̄ serian hasta tres mil cauallos. Los Infantes eran treinta y quatro mil, entrãdo en este numero quatro mil Griegos, con su Capitan Patron, muy hōbre de biẽ, y fidelissimo. POCO exercito era todo para arrostrar à Alexandro, quando a exercitos mayores auia destrozado su potencia. Pero en fin, quien se vè perdido de vna, ò de otra manera, arriesgar se a la fortuna, aunq̄ las fuerças seã pocas. Hizo les vn razonamiento, al passo q̄ humilde, lastimado, poniendoles por delante la miseria en que se hallaua, y q̄ atendiesse, a que sin culpa suya se via despojado de su Imperio: y que pues la perdida les tocava a todos, y la causa era comun, les rogaua como amigo, no como señor mãdaua, que acudiesse cada vno a sus obligaciones.

La lastima, y el dolor le atajaron las palabras, con que pro uocò a ternura a los mas defahogados. Cada vno le ofreciò finezas; pero Artabazo, intimo amigo suyo, le ofreciò la vida, y no dexar sulado hasta morir. Apenas tuuo noticia Alexandro de las preuenciones de Dario, quando dexãdo a Persia, en donde andaua, enderezò el passo a Media, cò preteza mucha, temeroso, que los Scythas baxassen a socorrer a su contrario. En pocos dias se puso en Ecbatana, q̄ se le diò sin resitencia, y supo como Dario iba huyendo de su encuẽtro. Determinose a seguirle, diuidiendo su exercito en tres trozos; porq̄ por parte ninguna se le pudiesse etsapar. Aconsejado, y confuso se hallaua Dario, quando supo que Alexandro auia atrauesado las puertas Caspias, y para aliuio desta

congoja, descubrió la traicion de Nabarçanes, y Besso, pues con mucho descaro pidió el vno para el otro, que renúciasse el laurel, para fenecer la guerra. Puede tanto vna sinrazon, que aunque Dario era de condicion apacible, arrancò de la espada contra Nabarçanes, y a no atravesarse Besso con humildad fingida, le diera la muerte. Ambos Capitanes cò sus gentes hizieron rancho de por sí, y procuraxan traer a su deuocion a los soldados Persas. Artabazo, como bien entendido, le aconsejó al Rey, que dissimulasse por entonces aquel atreuimiento, supuesto que Alexandro le venia a las espaldas. Abrazò el contejo, y perdonò a los traidores, que con fingidas lagrimas se le echaron a los pies. Patron, el Capitan Griego, entendido de la doblez, y engaño de los traidores, le diò auiso al Rey, hablandole en su lengua, y ofrecièdo de asistirle con sus quatro mil soldados. Entendió la platica Besso por medio de vn Interprete, y curòse en salud, diziendo a Dario, que Patron, como Griego, queria entregarle a Alexandro. Neutral el Rey, viendo que por ambas partes le amenazaua la desdicha, se resoluiò en hazer mas confianza de los suyos q̄ de los estraños. Despidiòse de su amigo Artabazo con lagrimas reciprocas, y hallòse rodeado de traidoras armas. Desleales, y fementidos llegaron Nabarçanes, y Besso, y saqueandole el tesoro de su tienda, le prendieron, y echaron en vn carro, aprisionado cò grillos, como a vn triste delinquente. Quien no admira altibaxos semejantes, que a vn Emperador del Asia, hollado de la fortuna, le prendan sus vassallos, y le traten como a sierue! Nadie fie en grandezas, que en yendo de caida la mas alta Magestad, el deudo, y el vassallo le tiran de la foga.

En sabiendo Alexandro desta traicion, començò con mayor priesa a proseguir sus jornadas, no tanto yà por alcàcar a Dario, quanto por auer a las manos los traidores, que descuidados de que les iba encima, marchauan con su Rey preso para Hircania. En llegando a descubrirse vnos a otros, lo que fue alborozo, y alegria para los de Alexãdro, fue asom-

bro, y confusión a los traidores. Para huir más a la ligera, mandaronle a Dario, que dexa la carroza, subiesse en vn cauallo; a que respondió el Rey, que no quería huir de quien venia a vengarle, porque aunque Alexandro era su enemigo, sabia que no gustaua de afeár cō traiciones sus victorias. Mas quiero (dize Dario) que Alexandro me prenda, que es Rey, y sabrà estimarme, que no ir preso entre vosotros, traidores, y fementidos. Dolióles tanto escuchar estas palabras, que para echar el sello a su maldad, le dieron de lançadas al infeliz Dario, dexandole en el mismo carro, alagado en sangre, y despidiendo la vida por mil sangrientas bocas. Lo mesmo hizieron con dos criados que le acompañauan leales, y con los cauallos del carro hizieron otro tanto, por vengar hasta en los brutos su corage. Hecha esta carniceria, no quisieron assistir con Alexandro, sino a rienda suelta huyò. Mabarçanes a Hircania, y Besso a Baçtra. Los cauallos azorados con las mortales heridas, y fatigados del calor, echarò a huir por vn valle a baxo, apartándose del camino vn largo trecho, hasta que a las orillas de vna fuente cayeron rendidos. Sucedió pues, q̄ de la refriega que huuo entre la gēte de Alexandro, y la que iba con Dario, regida por los traidores, vn soldado Macedonio, llamado Politrato, guiado por vn Persa, q̄ sabia aquella fuente, fue a apagar en ella la mucha sed que lleuaua. Estàdo, pues, bebiendo, siruiendole de copa su celada misma, diuisò el carro, bolcado entre la arena, y atrauesados los cauallos cō las lãças. Acudiò alla presuroso, y viò al deldichado Rey, hecho todo de heridas, cosido el pecho a lãçadas, y yà para rendir los vltimos alientos. Hablòle el soldado, por mãiàdo de Politrato, y alegròse mucho el Rey de verlos, y conocerlos, y tenerlos por cõpañia en lance tã amargo. Dixo, pues, a Politrato, interpretándole el Persa las palabras, q̄ le dixesse a Alexandro, como moria a manos de traidores, y deudos suyos, a quien auia hecho mercedes señaladas; que le encargaua el castigo, para exemplo, y q̄ estuiesse entendido, q̄ por ningun caso moria enojado contra el, por auerle

qui-

quitado sus Reynos, y echado de su casa; antes bien, estava muy obligado, por el buen tratamiento que auia hecho a la Reyna su madre, y a su muger, y hijos. La sed mucha de la falta de la sangre, y de las mortales agonias, no le dexaua yà hablar; y assi medio por señas, pidió a Polistrato vn poco de agua. Lleuòsela en la celada, y auiendo bebido, le dixo: que hasta en aquello era aduersa su fortuna, pues siendo aquella la postrera buena obra, que recibia en esta vida, no se la podia pagar, mas que suplicaua a Dios, y a Alexandro, que por èl se la pagassen. Tomò la mano, y apretandòsela fuertemente, le dixo: Lieuale a Alexandro esta prenda de fe Real, de quien muere dendor suyo, y muy su amigo; y diziendo esto, espirò.

Despues que Alexandro, aunq̃ con muerte de tres mil de aquellos barbaros, se hizo señor del càpo, andaua muy ansioso por saber de Dario, quãdo llegãdo Polistrato, lastimado, y triste, le contò lo q̃ passaua; y èl entonces, sin detenerse vn punto, fue adòde le hallò sin vida, siruiéndole de atauel su mismo carro. Hizose a la piedad aquel pecho grande, el coraçõ a la ternura, y los ojos al llanto. Con lagrimas, y sollozos se abrazò del cadauer aun caliente, y despojandose su purpura Real, le cubriò cõ ella. Bizarrìa como la suya, darle al enemigo muerto su vestido por mortaja. Muy aderezado, pues, y con funebre pompa, hizo llevar el cuerpo a la Reyna Sitigãba su madre, para hazerle las exequias. No se le hizierõ mayores a Monarca alguno de los Persas, pues lagrimas de Alexandro, al passo que lastimosas, las hizieron señaladas. Tèga, pues, nuestro Dauid vn simil rã heroico, para q̃ conste al mundo; q̃ llorar por el enemigo, vièdole mal muerro, es siempre de pechos grandès. Récòres q̃ passauan a la muerte, y llegã a vengança, no son de pechos Reales; antes sã de animos viles. Muchas hazañas, y bizarrias, sin las que quedan dichas, hizo Alexandro, hasta el año dozeno de su Imperio, y treinta y dos de su edad (en que a manos de traidores, dandole ponçoña, murió malogrado) como fueron atrauelar por
sus

sus puertas al monte Caucafo, penetrar la India ganar la piedra Acito, q̄ cortada por todas partes tenia quatro leguas de circuito, y quatro mil passos de altura; y en lo alto auia sus fuentes, y mas de treinta mil hombres, que la poblauan; casarse con Statyra, hija del Rey Dario, por ponerla la Corona que quito a su padre; no querer beber el jarro de agua, por ver que no baltaua para que bebiesen tambien sus soldados sedientos; levantarse de la silla en que se estaua calentando al fuego, y sentar en ella a vn soldado pobre, traspassado del frio; gastar doze millones en vn dia en pagar a los accedores de sus soldados; llorar a Ephesto su amigo, y hazerle ver Manicolo en Babilonia, obra intigre, y q̄ costó seis millones, tener Cortes de todo el mundo en Babilonia, cosa que jamas se vió de otro Monarca: todas estas grandezas, pues, no llegaron al verle por su enemigo cubierto de lagrimas, y cubrirle con su purpura. Esta fue la corona de sus bizanias, y el timbre mas glorioso de todas sus hazañas; pues al modo de David, dió exemplo a los mortales, para tener compasión del enemigo, viendole en desgracias.

Antores
de la his
toria.

Casar in

cōm. ent.

del ciuil

Veclius

libro 2.

Sueton.

in Casa

re. Piu.

tas. in

Casa e.

Plinio

de vir.

illustr.

Lucano

in phras

Apiano

lib. 2.

Valerio

lib. 1. 4.

5.

EXEMPLO SEGUNDO.

HAGA lado a vn Monarca de Grecia vn Monarca Romano, que siendo no mas que vn Cavallero, si bié de clara sangre, supo a fuerça de su braço ceñirle la Corona, y adjudicarte el Imperio. Este fue Iulio Cesar, bien nombrado en las historias, bien notorias sus hazañas, bien conocidos sus hechos, cō que no avrá necesidad de contar por extenso el processo de su vida; antes si de recogerlo a epitome sucinto. Nació Iulio Cesar en Roma a doze de Iulio, causa que vino a ser, que al mes quinquiesimo se le apropiasse su nombre. Su madre se llama Aurelia, hija de Cayo Cota, descendiente del Rey Arco Marcio; su padre fue Lucio Cesar, descendiente de Iulio Ascanio, hijo de Eneas. De suerte, que por ambas lineas tuvo Cesar sangre noble. Casose con Cornelia, hija de Cina,

en quien tuuo a Iulia, que fue muger de Pompeyo, nudo, que a no deshazerle la muerte, los conseruara amigos a los dos Capitanes mas opuestos. Despues que Iulio Cesar tuuo algunos officios, con que le honró el Senado, en que dió buena cuenta, le hizieron Governador de las Fráncias, y tuuo el cargo diez años con exercito luzido. Arizaron los emulos la llama de la embidia, para que le depusiesse del officio, y no lo escusara Cesar, si viera que con su competidor Pompeyo se hazia lo mismo. Enconaronse cõ esto las dos parcialidades, pretendiẽdo cada vno derribar del cargo a su competidor, y conseruar en el puesto al que aplaudian. Preualeció Pompeyo, por estar mas bien quisto con todos los Romanos, y cõdenaron a Cesar por rebelde, dandole por traidor a la Corona. Sentido de esta afrenta, marchò a Roma, reboluiendo en su pecho cosas grãdes, pulsandole el animo a hazerle señor por fuerza. Fue embiando medio en tropas a los mas de sus soldados, porque no le calassen su designio. y llegando al rio Rubicon, nombrado por este hecho, como era la raya de su Prouincia, detuuose a su orilla, pensando por vn rato, si le passaria, ò no. En passarle conocia el interès con que le brindaua su fortuna, por ser mucha, y buena gente la que le acompañaua: en no passar, sino solo, como le ordenaua el Senado, via amenazado el riesgo de enseñorearse del sus enemigos. Vacilò el animo algũ poco, neutral en resoluerse, y al cabo quiso mas arriesgarse temerario, que ir a merced de medroso. Ea, amigos (dixo a sus Capitanes) el dado està echado, no ay si caminar a Roma. Corresponderon valientes el valor de su designio, y agregandose las tropas, se engrosò vn exercito muy considerable.

En sabiendose en Roma la determinacion de Cesar, se alborotaron los animos de modo, que hechos al miedo, y a la turbacion, apenas acertauã a resoluerse en lo que haria. Cõsules, y Senadores quedaron aturdidos; otros muchos nobles todos espantados, la gente de menos cuenta preuiniedo la huida. Quatrocietos mil vezinos tenia Roma entõces, y assi

y así se auia jactado Pompeyo, antes de saber la determinacion de Cesar, ò el arrojò, que con vn puntapie que le diera, sacaria exercitos armados. Y todo este gètio, y toda esta braueza, no se arreniò a resistir a vn Capitán temerario. Como si fuera vn mūdo sobre Roma, se encontraron los animos de todos. Pompeyo, que como era General, y valiente, auia de infundir brios, y desterrar cobardias, se hallò mas atajado, y tanto, que mandò a todos desamparar la ciudad, y huir a buscar asylo. Consules, y Senadores se siguieron hasta Brindis, y alli los embarcò para Durazo, ciudad de Macedonia. Siguieron el mismo rùbo todos los de la faccion opuesta al Cesar, quedandose la grã Roma medio saqueada. En Durazo, pues, començò Pompeyo a juntar sus gentes, requiriendo a todas las Prouincias acudiesen al deuer: lo mismo a los Potentados, que eran sus amigos Cesar, q̄ no se dormia, en atravesando el rio, enderezò la marcha a Roma. Entrò por ella triunfante, y aunque la hallò vazia, le fue sumo alborozo ver se señor della, sin hallar enemigo que le hiziesse estoruo. Dispuestas alli sus cosas, marchò con suma presteza para España, considerando seria facil vencer las legiones de Pompeyo, por no tener Capitan. Sucediòle el viage a medida de su gusto, que en soplado favorable la fortuna, hasta impossibles se vencen, quãto, y mas, soldados mal apercebidos. Arrostròse junto a Lerida con los Pompeyanos, y alcãcada la vitoria, boluio a Roma presuroso, y nombrandose dictador, dispuso las materias del gouierno, como señor soberano.

Mientras Cesar andaua en estas cosas, no se dormia Pompeyo en Grecia, donde de todas naciones juntò vn poderoso exercito de quarenta mil infantes, y siete mil cauallos. No me parece que el numero era mucho, però ser buena la gente, y biẽ disciplinada en la milicia, le añadia grãdes creces. Todas las Prouincias le embiaron sus socorros, como fuerò Lacedemonia, y Athenas, Tracia, Frigia, Arabia, y Chipre, Birinia, Tracia, Iudea, Pãphilia, Cilicia, y Crera, Rodas, Syfia, y Capadocia, cõ otras muchas. El Rey de Egipto le em-

biò

biò tambien su armada. En fin, por mar, y por tierra se hallò Pompeyo pujante. Al contrario, Cesar confiado en su animosidad, o ignorante del poder del enemigo, auie adole seguido hasta Durazo, se hallò cañ perdido. Pocos mas de mil cauallos, y veinte y dos mil peones era el trozo de su campo; fuerças muy desiguales para llegar a batalla. Pertrechose en la ciudad, y alli por mar, y por tierra le cerco Pompeyo, apretandolos de nassado con el cordel de la hambre, tornèto harto sensible. La fuerza deste aprieto le obligo a vn arroj, y fue, que vna noche, hartandose de su gente, y disfrazado, fue en casa de vn pobre barquero, llamado Anclas, y pidiole encarecidamente, sobornandole tambien con el interès, que le passasse en su barca de la otra parte del mar. Fue vn atreuimiento que pudo costarle caro, porque corrió vna poca tormenta, y estubo la pobre barca para irse a pique. Era el designio passar a España a recoger mas gente; pero obligòle la borrasca a boluerse a los suyos, y hallolos muy sentidos, de la poca confianza que hazia dellos. Como crecia la hambre, y se impossibilitaua mas el remedio, determinò salirse de Durazo, y caminar a Thetalia, por mas que Pompeyo le figuiesse; que a quien se vè rodeado de peligros, siempre fue el mejor arbitrio romper por enmedio, y lidiar en campo raso. Llegaron a batalla, y en poco rato quedo Cesar vencido, y Pompeyo victorioso. pero aprouechose mal de la victoria, ya fuesse piedad, ya mal consejo, tocò a recoger, quando auia de embettir con los Reales de Cesar, y seguir a los que huían. Defacierto, que le costo perder la Monarquia, y la vida. El mismo Cesar lo confesò assi, diziendo, que si Pompeyo huiera sabido a quel dia aprouecharse de la victoria, èl quedara destruido para siempre. Arouechandose, pues, de su buena fortuna, recogio todos sus soldados, y con no poco miedo, de que Pompeyo se iria a los alcances, marchò a Thetalia.

Llegò Cesar a la ciudad de Pharfalo, y en sus confines assètò su Real, toda buena gêre, soldados dièdientos todos. Pòpeyo
que

que quizás ya arrepentido del mal cobro que puso en la batalla pasada, le seguía con su grueso cãpo; sentó tambien sus Reales, distãtes vna legua, junto a las orillas del rio Enipeo. El campo de Cesar se hallaua sin bastimentos, y assi deseauã la batalla. El de Pompeyo se hallaua muy abastado, mas no por esto rehusauan el asirse, antes viendose tan ventajoso en gente, le dauã prisa a Pompeyo, que hiziesse la señal de acometer. Pompeyo, como prudente, dilataua la batalla, conocida la necesidad del enemigo, queriendo, que la hambre le hiziesse la mayor guerra. Temia en fin acometer a soldados hambrientos, que es mas que a perros rabiosos. Este era su designio, y era muy acertado. Los Senadores le apartaron de su buen juizio, y aun sin esperar su consentimiento, mandaron tocar al arma. Huuo el Capitan valiente de seguir su rumbo, y començo a concertar sus esquadrones, diuidido el exercito en tres trozos. No se dormia Cesar, visto yã el lance. Iuntó todas sus legiones, y mandando derrocar los vallados, y trincheras, deshazer el fuerte, y cegar las cauas, le hizo vn razonamiento desta forma.

Oy es el dia, soldados, que mas os he auido menester, y que mas confio del esfuerço vuestro; pues no ay mas remedio, que vencer, ò morir. En esta batalla se arreita la honra, y vida: no nos queda esperança de probar mas fortuna: yã no queda fuerte donde retraernos: pelear para vencer, es lo que importa, y en dandonos por vencidos, no ay sino morir. Mirad, si quereis ser de Cesar, ò de Pompeyo; pues queda al arbitrio de vuestra animosidad darle a vno, o a otro la vitoria? Mirad si quereis ser míos, y vuestros tambien, haziendo como soldados, ò si quereis por cobardes ser de mi enemigo? No manceilleis, por entibiar los coraçones, tantos trofeos, como auéis ganado en España, Italia, y Francia, Prouincias las mas temidas de quanto circunda el Orbe. No os aiedrente el numero de gentio del contrario, quando veis que se compone de naciones diuersas, muy agenas del valor q̄ arden vuestros pechos; y poco importa la multitud, contra leones derrotados,

dos, que la enbisten Hazed, pues, vuestro deber, que yo no he de faltáros; antes ferè el primero, que me arroje a los peligros por defenderos.

Con palabras semejantes animò Cesar a su gente. Pompeyo hizo otro tanto, si bien algo defabrido, de que contra su dictamen huiesen dado la seña de la batalla; pues era ser mandado, en vez de obedecido; animòlos empero, de que peleauan por la iusticia, y en defensa de la libertad de la Republica Romana, cõtra la tirania de Cesar. Auiendo estado suspensos por largo espacio ambos exercitos, mirandose vnos a otros, se empezó la batalla al son de las trompetas, encarnizandose cruelmente vnos con otros. Animosamente embestian los Pompeyanos, guardando cada vno la orden de su Capitã. Los Cesarinos se defendian valientes, y se entrauan por las picas temerarios. La lid se trauò confusa, encendiõse la pelea, y por vna, y otra parte andaua cruel la muerte, y sangrienta la matança. Cargò Cesar las fuerças cõtra la cavalleria de Pompeyo, hasta hazerlos huir, y a su imitacion muchas de las naciones de ayuda, con que empezó la vitoria a declararse por Cesar. Corrió la voz, y aunque sorda, auinò los coraçones de los que oían su aplauso, y acobardò notablemente a los que escuchauan su vencimiento. Cesar, aunque andaua valeroso, se reuistiò de leon, y començò de nuevo a executar valentias. Pompeyo, que a vista del destrozo andaua desmayado, perdió el habla, y se recogió a su tienda. Diõse por vencido, y abochornose el valor de lastimado. Bien entendió, que se contentara Cesar con la vitoria, y que a imitacion suya, tocara luego a recoger, sin llegar a su Real. No quiso Cesar ser tan compassiuo con el, ni dexar calor para mas encuentros; y así denodado, acomenìo furioso a las trincheras. Pompeyo entonces, con el dolor que puede imaginarse, quitose las insignias de General, despedazò el laurel, dexandose la púrpura, y montando en vn caualllo, se puso en huida, cõ quatro solos, que le siguieron las huellas. Cerraua ya el dia, y hizieronle buen tercio las sombras de la noche.

Caminò toda ella , hasta llegar a Larissa. Tomando alli vna barca de vnos pescadores , se echò despechado al mar , hasta que topando vna naué de vn Romano , llamado Pericio , este le acogió en ella , vrmano , y comedido , y lleuòle hasta la Isla de Lesbos , donde en la ciudad de Mitilene auia dexado a su muger Cornelia , que siendo sabidora de la desgracia , del que idolatrua dueño , hizo sentimientos notables , lastimas muchas , llantos compasiuos.

Acariciòla Pompeyo , y aunque su mucho dolor iba mas para buscar consuelos , que para darlos , la fuerça del querer le obligò a disimular sus penas , y à fingir alguna alegria , trazas que busca el amor , para no entristecer a lo que ama . Alli con algunos de los suyos , que le auian ido siguiendo derrotados , entrò en consejo , sobre el camino que tomaria para esperar fortuna , y mejorarse . Despues de diferentes pareceres , escogió por mejor passarse a Egipto , fiado en que Ptolemeo se acordaria de las mercedes que le hizo a su padre ; pues le puso en possession de la Corona . Fiose Pompeyo de la gratitud a ley de noble , sin rezelar de lo ingrato . Hizose luego a la vela con algunas naues , hasta llegar al puerto de Alexandria . Hizo desde alli recado a Ptolemeo , contandole su desgracia , y pidiendole acogida . Tuuo el Gitano malos consejeros , que estos son siempre los que destruyen a los Reyes , con que olvidado de los beneficios , y temeroso de tener por enemigo a Cesar , diò lugar a la traicion . Con paz fingida embió en vna barca a recibirle a dos hombres de cuenta , que fueron los que se encargaron del hecho . Entrò Pompeyo en la barca seguro de la maldad , sin dar lugar que su muger Cornelia le acompañasse entonces , que como era hermosa , rezelaua la prudente , y guardaua la auisado . A poco trecho , y a ojos de los suyos , que desde las naues le mirauan , y en especial su muger , que el alma se le iba por los ojos , començaron los traidores a dar de puñaladas a Pompeyo , que viendo vendido , y cercado de aleuosos , aun no tuuo lugar de defenderse , cubierto de mil heridas cayò muerto en la barca , que

le sirvió de tumba. Expectaculo el mas triste, que vió la Gentilidad! Así acabó el hombre mas grande, que conoció Roma, y el que mas la honró con triunfos, para que se conozca lo caduco destas glorias humanas, y la facilidad con que las haya la fortuna.

Querer referir aqui la lastima, la pena, las lagrimas, las congojas, las angustias de la infeliz Cornelia, era necesario mucho papel, y tiempo. Lea el curioso a Lucano, que en metros lastimosos verá penas bien sentidas. Su llanto turbó los mares; los tristes alaridos embarazaron el viento, y los queixidos roncós llegauá a las estrellas: temerosos de otro tãto, huyeron a vela, y remo los soldados, maldiciendo a Ptolemeo, como a fementido, y pidiendo a los cielos la vengãça. Presto la tendrán encima, que a traidores, nunca permite el cielo logro alguno. Ya venía Cesar siguiendo a Põpeyo, temeroso siempre de boluer a verle apoderado. Caminó tras èl a Egipto algo a la ligera, juzgando, que a quien iba casi solo, y derrotado, bastaua poca gente para sugetarle. De parte de Ptolemeo salieron al puerto a darle la bienvenida, y a li songearle con la cabeça de Pompeyo, y cõ su sello, y anillo, tan cõfiados los mentageros en vnas buenas albricias, como el Amalechita, que lleuó a David la Corona de Saul, y nueuas de su muerte. Quedó Cesar aturdido à vista del fracaso, y lastimado el coraçõ, arrojó lagrimas copiosas à los ojos, y entre sollozos, y llanto, dixo con despecho: O Dioses inmortales, porque aueis permitido, que el hombre mas grande, que ha tenido Roma, aya muerto a manos de traidores! Quié véció tantas batallas, quien alcanço tãtos triunfos, quié ganó tantas vitorias, se vé en esta desdicha? Quien no cabia en el mundo, se ha abreniado a esta tragedia! La grãdeza de Pompeyo se extinguió tan facilmete! O aleuoso Ptolemeo, pues contra el derecho de las gentes has quitado la vida, a quien baxo tu poder se iba a amparar de ti! Si el temor, ó la codicia de agradarme te ha mouido, presto te daré el pago, que merece tu traiciõ. Que aunque yo seguia à Pompeyo, y que-

ria vencerle, no empero queria matarle: y quando le matara en buena guerra, esso es de soldados, y aun el mismo no me hiziera cargo dello, pues iba cada qual expuesto a la misma fortuna: pero matarle a traicion, por hazerme guito, me ha llegado al alma, y en vengança de su muerte he de arriesgar la vida. O cabeza, la mejor que tuuo Roma, como assi difunta? como tan sangrienta? como extinguido tu ardor? como tã muertos tus brios? quitad mela delante, que se apura el sufrimiento, y no pueden mis ojos tolerar el llanto.

Con semejantes lastimas es creible, que llorò Cesar la muerte de Pompeyo; y aunque no ha faltado quiẽ diga, que fueron lagrimas fingidas, o que lloraua de gozo, de verse sin competencia: no es posible, que en hombres de buen juicio, como era Cesar, dexè de sentirse vna maldad, vna alevosia, por mas enemigo que sea aquel en quien se executa. Y poco importa, que se alegre vn Capitan de verse sin competidor, para por otra parte dexar de sentir la desgracia de vna muerte mal hecha. Tambien no ay duda, si que se holgaria Dauid de que la muerte de Saul le quitaua la persecucion, y le daua la Corona; mas no por esso dexò de llorar su muerte, y de hazer matar a quien se fue a cõgraciar por homicida. Assi Cesar mostrò por los efectos ser verdadero su llanto, pues en vez de agradecerle a Ptolemeo aquel agassajo, armò guerra contra el, y le quitò el Reynò, y la vida, y dexole a su hermana Cleopatra la Corona. Castigo merecido de su traicion, y mala correspondencia, y heroica hazaña de Cesar, en sentir, y vengar la muerte de su enemigo.

EXEMPLO TERCERO.

Autores desta historia. Nize. tas Choniates in Jep.

CORONE nuestro assumpto otro Monarca Griego, aunque tirano, vn Emperador de Constantinopla, muy parecido a Dauid en las persecuciones; mas muy dissimil en lo lasciuo y cruel, faltas que le desdoraron algunas cosas buenas, muy deuoto de S. Pablo, y q̄ tenia sus cartas muy en la memoria; y

aco.

acotaua con ellas en casos que se ofreciã, muy anisado, y discreto, muy sagaz, y muy valiente, tolerador de afanes, muy sufrido. Este fue Andronico Comneno, primo hermano del Emperador Manuel Comneno, que regia el Imperio Oriẽtal por los años de mil ciento y cinquenta. En aquella hera pasó a la Tierra santa con los Cruzados el Emperador de Alemania, Conrado Tercero, primo también de Manuel. Empresa biẽ ruidosa, y de poco fruto, por lo mal q̃ se llenarõ los Griegos, y Latinos. Por estos tiẽpos, pues, era Andronico Governador de Belgrado, y Branizobra, y no obstãte, q̃ estaua ya casado, y con hijos, andaua muy diuertido con otras hermosuras. En especial fue Eudofia, sobrina del Emperador, y sobrina también suya, hija de su primo hermano, la q̃ en lazos de su belleza le tenia preso. Sẽtia mucho el Emperador: esta demasia, y dió parte a los hermanos de Eudofia, para que lo remediasen. Ellos sentidos, intentarõ matarle, armãdole asechãças para cogerle con ella. Cercaronle vna noche la casa, y el animoso, y valiente, saltando de vn texado a otros, huyó el riesgo, y dexóse burlados a los q̃ le buscã. Por estas mocedades le priuaron del gouerno. Acogióse Andronico a los Hunos, y quiso reuelarle. Entẽdidos sus designios, llamóle el Emperador a Pelagonia, y en entrãdo en Palacio, mãdò prenderle, y ponerle en vna torre. A pocos dias de entrado en ella la vizeza de su ingenio le hizo inquirir, y topã vn albañar secreto, y rãpiendo cõ las manos los ladrillos, vino a ensancharle de modo, q̃ baltasse para poder salirse a su tiempo. Ditsimulò; pues, la rotura cõ ardid, y traza, porq̃ los que entrãuan a darle de comer, no pudieffen verla. Experimento vn dia la salida, pasóse de la otra parte, y estuõse oculto en la caba de la torre. Quando fueron las guardas a darle de comer, y no le hallaron, y mirando, q̃ la torre estaua sana, y cerradas las puertas, quedaronse pasinados, y confusos. Dieron cuenta a la Emperatriz, por estar ausente entõces el Emperador, y mandò a toda diligencia tomar todas las puertas de la ciudad, y que en los puertos de mar se tuuiesse cuidado.

Septẽ libris de gestis Manue-
lis, &
li. 1. &
2. de vi-
ta An-
dronici.
Fuit iste
Auctor
testis o-
cularis
verũ illo
rũ tem-
porũ. Pi-
neda in
sua Mo-
narch. 3
p. l. 21.
c. 23 &
24. &
31. &
li. 22. c.
1. & 2.

Grande alboroto se mouiò en Constantinopla, sobre el caso. Por algunos indicios prendieron a la muger de Andronico, y pusieronla en la misma torre; y quando se imaginò sola, se hallò cò su marido al lado, que a còsolar sus triitezas boluiò a entrar por la rotura. El pánico, y el alboroto se dieron las manos, el susto se conuirtió en alegría, cò q̄ambos prisioneros quietaron las diligencias, que se hazian por hallarle. Es prudente arbitrio en casos tales, dexar que se descuide la solitud, para que la fuga se haga mas sin riesgo. Todo lo aduertia Andronico, que era sagacissimo y assi, quando le pareció tiempo oportuno, y viò, que las guardas estauan bien descuidados, porque juzgauan, que los lazos del amor de su muger eran battantes prisiones para tenerle a raya, despedido della, se entrò por el albañar, y con la ayuda, que tenia preuenida, se fue huyendo hasta Melangia.

Desde que el Emperador Manuel tuuo noticias q̄ queria Andronico vsurparle la Corona, le cobró mala ojadiza, al mismo modo q̄ Saul a David; tanto, q̄ no se asseguraua, sino es teniendole preso. Vialle bizarro, hermoso de rostro, galan en tallo, gigãte en la estatura, leó en lo valiete, y sobre todo, entédido, cuyas gracias arrastrauã los afectos: temiale, pues, y al tanto le perseguia. En sabiendo de su fuga, le hizo seguir por el rastro, sin fofegar hasta asirle. Boluierò a traerle preso a Còstãtinopla, y pusieròle en mas estrecha prisiõ, y mas secura. Echaròle grillos, remiendo, q̄ volasse. Diuertia Andronico sus pesadumbres, cò buscar arbitrios, con q̄ darlas al Emperador, q̄ suele ser aliuro de vn lastimado, darle cordelejo a quien le asije. Assi Andronico, despanilãdo su ingenio, buscava trazas para picar al Emperador, poniendose en saluo. Mandò, pues, vn dia al paje q̄ le seruia en la carcel, traxesse vna poca de cera, y miẽtras durmiesen los q̄ le guardauã, esculpiesse en ella la forma de las llaves de aquella fortaleza, y se la llevasse a su hijo Manuel, para q̄ hiziesse hazer otras còforme aquella muestra. esto preuenido, mãdò q̄ en los rascos en q̄ solia lleuarle la bebida, le echasẽ vnos cordeles q̄ fueisẽ fuer-

fuertes, y abultassen poco. Hizose tambien esta diligencia, y vna noche a hora competere, abrió el hijo el aposento, y él con ayuda del criado, se salió a vnos trascorrales, parte escudada, y oculta de Palacio, y en vnos yeruazales que allí auia, se estuuó por tres dias escondido, dexado que desfogasse la furia de su busca. Passado este tiempo, y auiendo hecho preuenir vn esquife en la marina, salió vna noche, y por la parte mas acomodada, y secreta, arando los cordeles, se descolgó por el muro, al modo que el Rey Alfonso de Castilla, quando se huyó de Toledo, y à la manera que nuestro Dauid, quando escapò de la Corte, ayudado de Michol. No tuuo Andronico tanta ventura, como los dos referidos, pues apenas hauo pasado los arrabales de la ciudad, quando dio en manos de algunos q̄ le buscauan, pero valiédose del rebozo de la noche, y al modo que Dauid quando se fingió loco, fingióse ser esclauo fugitivo, y enfermo de la prisión, en que su señor le auia tenido maltratado, aplicando este dominio al dueño del esquife, llamado Chrystopolo. Para mas dissimular esta ficción, fingiase de otra lengua, hablandola Griega, con muchos sollecismos, y haziendo deprecaciones, que no le dexassen en poder de su amo, que acabaria de matarle, por auerse huido. Chrystopolo, que entendió la treta, esforcòla tambien, acusandole de infiel, y fugitivo, y llenandole de oprobios: y en fin, vntandoles las manos a las guardas con algun dinero, les hizo que le dexassen à su fingido esclauo.

Con esta industria se escapò Andronico de aquel apretado riesgo, y llegando à vnas casas sayas, quitaronle los grillos, y montando en vn cauallo, huyó hasta Galicia, tierra de los Rusianos, y no sugera al Imperio. Descanso allí Andronico, y diose por seguro, sino huuiera traidores, que por ganar gracias con el Emperador, al modo que los Ziseos con Saul, no le armaran zalagarda. Estos fueron los Blancos, nació de aqueila Prouincia; los quales le prendieron, y marcharò con él, adòde estava el Emperador ocupado en la guerra de Vagnia. No se les logró el lance, porque Andronico se alio de

sus industrias, fingiéndose enfermo, y muy aquejado del dolor de vientre. Con este achaque se apartaua muy a menudo a sus necesidades, así de dia, como de noche, atendien dolo a lo lexos los que le lleuauan. Vna noche, pues, que le pareció mas oportuna, auiéndose apartado, como solia, hincò en la tierra el baculo que lleuaua, para sustentar su bien frígida flaqueza, y puesta encima la capa, y sobre todo el sombrero, se escurrió pecho por tierra, y dió a huir àzia vn vezino bosque, por el qual no auia ciervo, que pudiera igualarle en ligereza. Dióle alas el cuidado, y logró su pretericion, boluiéndose a Galicia a tener asylo. Los Blancos, despues de auer esperado mucho rato, y admirados de la tardança, fueron se acercando poco a poco, y dando con el bulto, y la tramoya, hallaronse afrenrados, y corridos, como quando los ministros de Saul, yendo a la cama de David, le hallaron con vna estatua. Hizieron en buscarle muchas diligencias, mas todo trabajo en vano.

Llegado Andronico a la ciudad de Galicia, fue muy bien recibido, y cortejado del Governador, los dias que alli estubo. Dióle el barbaro ayuda de costa para passar a los Scitas, con los quales traù Andronico amistad, pidiendoles sus fauores, para despigar su enojo en las tierras del Imperio. Atraia con su agrado, y carina todas las voluntades, y así con breuedad juntò grã cavalleria. Temiò el Emperador, y embiandole perdon, y seguro muy firme, le mandò boluer a su gracia. Obedeciò Andronico las ordenes, juzgando por mejor medio, viuir en su casa, y con Christianos, que andar se a merced de infieles. Llegado a Constantinopla, fue muy bien recibido, y dióle el Emperador el gouerno de Cilicia, con los tributos, y rentas de la Isla de Chipre. Fuele aduersa la fortuna en este caso, pues en las barallas que dió a los enemigos, lleuò siempre lo peor. Estas perdidas por vna parte, y por otra darle a nuevos galateos en la ciudad de Antioquia, con vna cuñada del Emperador, llamada Philipa, hermosa en estremo, le descompuso mucho, y tantò, que bufando de

corage, embiò el Emperador a Augusto Constantino Calamano, varon de muy buen juizio, para que casasse con Philippa, y desbarataffe assi los amores de Andronico. No es mal modo de negociar, quando se hallan hombres tan bien acõdicionados, como este Constantino, que admiran el ser maridos, de quien ha gastado con otros sus buenas conuersaciones. De todo ay en el mundo, que assi como ay maridos, que se espantan de vna sombra, assi tambien ay otros, que gustan de ser sombras de maridos. Con todo anduuo la señora Philippa muy bizarra en su fineza, y muy descocada en la demassia, diziendole al pteendiente muchas quemazones, y dandole a entèder, que estimaua en mas ser dama de vn Principe como Andronico, que muger de vn hombre tan sufrido.

No se assegurò Andronico en Antioquia, sabiendo la indignacion del Emperador, q̄ tercera vez tratauan de prenderle, y assi despedido de su dama, se huyò a Ierusalẽ. Hallò muy buena acogida en la Reyna Theodora, viuda ya del Rey Balduino; pero moça, y de muy buen estambre, con que a pocas visitas los enlazò Cupido entre sus redes; no obstãte, que era deudos muy cercanos, el tio, y ella sobrina, hija de primo hermano. La amistad era tan publica, tan notorio el galanteo, que no solo tenia escandalizada Ierusalen, sino a todas las Prouincias del Oriente. Hizo el Emperador sus diligencias, por apartarlos, hasta despachar su Bula de oro a los Principes de aquellas partes, para que prendieffen a Andronico, y le sacassen los ojos por castigo. Llegò el despacho a manos de Theodora, con que mostrandosele al dueño idolatrado, le hizo tributar nueuas caricias, como deudor de mas obligaciones. Dos años en fin se dieron a sus gñitos, en que tuuierõ dos hijos, y temerosos, de que la codicia no los pusiera en algun aprieto, se huyeron los dos a mas remotas Prouincias. De satrapa en satrapa, y de Reyno en Reyno, anduieron vagueando mucho tiempo, siendo de todos hõnrados, y socorridos. Llegò al Soldã de Caldea, que los recogió muy bien, y los tuuo en su Corte, hasta que aplacado el Em-

perador, y hechos tratos de seguro, se boluio a Constantinopla. Presentose cõ vna humildad notable, que fue echarse al cuello vna cadena de hierro, y arrojarle a los pies del Emperador, bañado en lagrimas, y pidiendo perdon de sus excessos. Enterneciõse tambien la Magestad, a vista desta accion heroica, y embiõle a vivir a la ciudad de Eneo, y que alli se le diese todo lo necessario de sus rentas.

En este, como retiro, viciõ Andronico algunos años, mas folegado en sus trauefaras, hasta que muerto el Emperador Manael, y Reynando su hijo Alexio de doze años de edad, y apadrinado de tutores, se le leuantõ el espiritu a preteder la Corona. Ayudaron sus intentos vna mala voz, de que la Emperatriz, madre de Alexio, moça, y hermosa, se daua a los amores del tutor del niño, primo hermano de su padre, llamado Alexio Comneno; y assi mismo estar muchos de los nobles descontentos del gouierno. Maria, hermana del niño Emperador, hija de otra padre, como Reyna de Thefalia, titulo que la diõ su madre, quando la casõ cõ Raynerio, estaua tan sentida de la poca honestidad de su madrastra, que intẽtõ con muchos que se conjuraron con ella, dar muerte al Gouernador su enamerado. Descubriõse la zelada, y costõ hartos desassossegos. Todas estas cosas espolearon a Andronico, a irse acercando a Constantinopla, con la mas gente que pudo. Hallõ mucho calor en los mas principales, con q̄ entrõ en la ciudad, baziendo mil desafuenos en los Italianos, y Franceses, q̄ estauã sobre seguro. Aquí empiezan sus maldades, y assi las demostrõ el cielo: pues en aquel tiẽpo apareciõ vna cometa en forma de serpiente, q̄ a vezes se enroscava, y a vezes se estedia; y tal vez abria la boca, como q̄ queria tragarle al mundo. Durõ vn dia natural, con que desapareciõ. Varios iuzios se echaron sobre el caso, y todos los aplicauan a Andronico, que auia de ser Dragon engañõso, y destruicion del Imperio.

Al entrar en la ciudad, quiso de camino visitar el Monasterio de Pantocrator, donde tenia el sepulcro el Emperador

Manuel, Pidiò, que se le mostrassen, y como auia sido tã perseguido del, hasta la muerte, muchos presumieron, si queria hazerle algunos desacatos; que hombres crueles, y vengatiuos, hasta de los muertos procuran tomar vengança. No era este el intento de Andronico, sino mostrar al mundo vna accion heroica; si fue fingimiento (que èl era muy astuto) para hazer estimarse, ò si fue virtud, solo Dios pudo saberlo. En fin, la accion exterior, que es la que se queda al juicio humano, no podemos menos de loarla; pues es el assumpto q̄ nos ha traído. Mostraronle el Panteon, y abrazandose cõ el mar mol frio, comèçò, bañado en lagrimas, a hazer muchas lastimas, y sentimientos, no culpando lo que le auia perseguido; antes pidiendole perdon de lo que con sus trauesuras le auia disgustado. Enteneciò a los circunstantes, y atonitos a su lloro, apenas podiã apartarle del sepulcro. Imitò Andronico a David, mas propriamente que Cesar, y Alexandro; porq̄ estos lloraron a los que ellos mismos auian perseguido, que fueron a Dario, y Põpeyo; pero Andronico llorò como David a su perseguidor, que fue el Emperador Manuel, que por mas de treinta años le traxo acosado. Y si Andronico se muera entonces, sin empuñar el Cerro, no obstante sus mocedades, y tropezones de amor (que tambien David los tuuo) pudiera ser aplaudido por Principe heroico, tolerador de afanes, y perdonador de injurias, que aun èl mesmo solia jactarse dello, de que auia andado perseguido, como David; pero mas afanado, y por Provincias, y tierras mas remotas, predicando, como vn Apostol, el nombre de Iesu Christo. Mas todas estas virtudes las vino a escurecer con su crueldad, con su ambicion, y soberuia. Sumarè en breue su fin, para escarnimento de algunos, y porque admiren la tragedia lastimosa, de quien ceñidas las sienes con el laurel augusto, se viò puelto en vn suplicio, por manos de sus vassallos: exemplar, que no le he hallado en historias, hasta en nuestros tiempos, con el Rey de Inglaterra, que en publico cadahalso le mando degollar su Parlamento.

En entrando Andronico en Constantinopla, se hizo dueño del niño Emperador, y aunque con zalemas Isongeras le beso los pies, se le hizo coadjutor en la Corona. Recibió las insignias Imperiales con solemnidad, y pompa, de mano del Patriarca, jurando al tiempo de recibir la sagrada Comunió, que solo le movia a llamarse Emperador, el conservarle el Imperio a su sobrino. Fue vn perjuro, pues apenas se vió con la potestad, quando mandó a tres de sus allegados, que vna noche quitassen la vida al inocente Alexio. Echádole al cuello vn lazo le ahogaron alebosos. Ya cadauer aun caliete, le vltiajo Andronico, con obras, y palabras, dandole de pñtillazos, y cortada la cabeça le hizo arrojar en el mar. A la Emperatriz, madre del niño, auia hecho matar primero, y aũ le hizo al hijo firmasse la sentēcia. Ni le apiadó la hermosura, ni el ser hermana de su amiga Philipa. A Maria tambien, hermana de Alexio, Reyna de Thesalia, y la q̄ mas inlto por su venida, la hizo dar ponzoña: a su marido lo mismo. Todos aquellos nobles, que podian tener mñõ en contrastarle el laurel, quando mas seguros, se hallauan sin los ojos, o las vidas. El mayor amigo, no estaua asegurado; antes hazerle a vno buena cara, eran visperas de muerte. La carniceria que hizo en dos años que tuõ el Imperio, fue notable, haziendose odioso a todo genero de gētes; y como la tirania, y mas acompañada de la crueldad, no puede ser durable, acarreole su fin por vn modo extraordinario. Como por cõsulta de vn hechizero huicse sabido, que auia de derribarle del Imperio aquel cuyo nombre començasse en I, vn priuado suyo, llamado Estephano Christophonista, en son de serle leal, y complacerle, quiso prender a Isaacio Angelo, hombre de prendas, que auia sido Governador en Bichinia, y que le traxo su fuerte a ser despues Emperador diez años. No se reze lo jamàs Andronico, de que Isaacio se le atreuera, por conocerle de mansa condicion. De quien tenia sospechas, era de cierto Isauo, que se auia levantado con Cipro. Con todo su priuado Estephano quiso hazer aun lo que no le mandauan.

Acer-

Acertado iba el juicio, mas à juizios del cielo, no bastan los humanos. Acompañado, pues, de grã tropa de ministros, entrò Estephano en casa de Angelo, y mandò à los alguaziles, que le asiesen, para llevarle a la carcel. Diose Angelo por muerto, y como a quiẽ ya la necesidad se haze virtud, y dà brios, saltò en vn cauallo, que su ardid le puso a punto, y en cuerpo, y con la espada desnuda, a reueriò para Estephano, y a la primer cuchillada, le tendiò muerto a sus pies. Cerrò luego cò los alguaziles, hasta verse libre, dexãdo a muchos heridos. De la forma que esta na, huyò a la Iglesia mayor, publicando el hecho, siguiendole desapoderados, los que imitados del alboroto, y ruido, iban a ver el suceso. Era Isaacio buen cauallero, bien quisto, y muy amado de todos, ciudadanos, y nobles, y no sè q̃ liuino influxo se apoderò dellos, que començaron a apellidar liberrad contra el tirano, y à dezir: *Viva Isaacio Emperador*. En fin, contra su voluntad le coronaron en la misma Iglesia, baxando vn Sacristan de lo alto del Altar mayor la Corona del grande Constantino. Pufose a su lado el Patriarca Basilio Comatero, y abremada la ciudad en la Iglesia grande, se pusieron en arma contra el Emperador Andronico, y los de su valia, que le quedacò pocos. Auian abierto las carceles los de la parte de Isaacio, y puesto en liberrad presos infinitos, que tenia Andronico. Ellos, pues, q̃ ya los mas tenian tragada la muerte, y todos sus deudos se mostrauã mas valientes còtra el tirano. Todas las calles de Còstantinopla eran marcial palestra, la Iglesia mayor era el Real de Isaacio. Los Palacios Imperiales eran las trincheras de Andronico; el qual, viendo se con poca gente, temiò llegar a las manos, y en angrètar las armas; y assi, despechado, y triste, desciñendose el laurel, y desnudandose la purpura, saliose del Palacio por vna parte secreta, lleuando còigo à su muger Ana, niña de hasta doze años, hermana de Philipe Augusto, Rey de Francia, desposada primero con el niño Emperador Alexio, y al cabo tã mal lograda, muger del tirano Andronico, fugitiua, y pobre. Hizole a la vela en vn

natio, con su muger, y los pocos criados, que quisierõ seguirle; y huyose a tierras estrañas, no assegurandose en ninguna Prouincia del Imperio. Miren atentos los de buen juicio los juegos de la fortuna, y con la breuedad que trasiega los Imperios. El que ayer estaua entronizado, y lleno de Magestad, oy se mira pobre, y fugitivo; y el que se mirò preso, metido entre vna chusma de alguaziles, y bien cerca del suplicio, oy se halla sin pensar coronado Emperador, y arrastrando porpura. Quien que entienda estas mudanças!

Viendo se ya Isaacio coronado Emperador, y à gusto de todos, se fue al Palacio Imperial, al qual la codicia, mezclada con el plazer, le diò a saco, de manera, que todo el tesoro, y las riquezas fueron despojo de las mas diligentes. Tomada la possession, despachò Isaacio gran trozo de soldados en seguimiento de Andronico, para q̄ le prendiesse. Alcançaronle en Cheles, lugar del Ponto, y echandole grillos, y cadenas, como al hõbre mas vil, y mas facinoroso, marcharon con èl al nueuo Emperador. Mucho sintiò Andronico el ultrage, y aunque le afeò a los ministros su poca atencion, y les puto por delante sus altas prèdas, no bastò nada, para dexar de tratarle ruimẽe, y con desprècio. Vna imagẽ del Apostol San Pablo, de quien ya he dicho que era muy deuoto, que la tenia colocada encima del sepulcro, donde pensaua enterrarle, fue vista de muchos, llorar enternecida lagrimas formales, poco antes de su caída. Y como se lo dixessen, dizen, que dixo lastimado, que pues su amigo S. Pablo lloraua, sin duda se le acercaua algun fracaso. Fue tan tritte el que le sobrevino, que prouocarà a dolor al menos compasiuo, que lo escuche. Llegado que fue a Còstantinopla, tan cargado de hierros, y de ultrages, como queda dicho, mando el Emperador ponerle en parte, donde todos se enseñoreassen dèl, y le hiziesse injurias, y malos tratamientos. Barbara crueldad, por mas que la tuuiesse merecida! Notable sufrimiento de vn animo constante! Todos los que querià de alta, o baxa esfera, y hasta mugeres ofendidas, le ponian las

ma-

man
rostr
dere
de li
ojo,
fues
y far
les d
dado
cara
chos
acon
leng
feliz
y ma
cia,
la pl
dos
jaqu
hizie
a cu
Este
Orie
to d
difu
tas a
haze
blo,
p

manos en la cara, le mesauan los cabellos, le apuñeteauan el rostro, y le llenauan de oprobrios. Cortaronle alli la mano derecha, y metieronle en la carcel, sin curar de la herida, ni de llevarle sustento. Passados algunos dias, le sacaron vn ojo, sin ser piedad no sacarselos ambos; antes si rigor, porq̄ fuesse viendo sus afrentas. Pasieōle sobre vn camello flaco, y farnoso, y llevarōle a la verguença por las calles principales de Cõstantinopla, executando en el muchissimas crueldades todos aquellos que estauan ofendidos. Tirauante a la cara cieno, y otras inmundicias; dauante en la cabeça muchos palos punçauanle las hijadas con chuzos, y asadores, acompañados estos malos tratamientos con mil injurias de lengua. Porrōse tan sufrido, tan callado, tan constante el infeliz Emperador, que no despegò sus labios a tanta afrenta, y martirio. Solo compungido imploraua la Diuina clemencia, diziendo a cada passo: *Señor, apiadaos de mi.* Llegados a la plaça, adonde estaua el teatro, colgaronle de los pies en dos columnas, y la cabeça abaxo, y desnudandole vna pobre jaquetilla de que iba mal vestido, y quedando en carnes, le hizieron otras afrentas; y dos de los mas ofados, le hizieron a cuchilladas espectáculo sangriento, hasta rendir la vida. Este fue el desgraciado fin de Andronico, Emperador del Oriente, el parecido a David en las persecuciones; el deuoto de San Pablo, y el que llorò compasiuo por su enemigo difunto. Exemplo memorable, para que escarmienten quantos ascienden a la mayor altura, en no darse a la crueldad, ni hazer demasias, porque al primer desliz se amotina el pueblo, y aunque sea Emperador, la voz de los agrauiados le pone en vna desdicha. Seguir a David paciente, es el mejor camino; que hazerfe a lo cruel, es de tiranos.



CAPITULO XVIII.

En que se trata el principio del Reynado de David, sus arsas, y descos, para que Isboseth le restituyesse à Michol.

CON aplausos, y jubilos gozaua David del Cetro de Iudá en la ciudad de Hebron, primera Corte suya, quando Abner, General de las armas de Saul, Principe grande, y valiente, acudiendo à sus obligaciones, tomò al Principe Isboseth, hijo del Rey Saul, y en medio de los Reales hizo, que las onze Tribus le diessen la embestidura, y le aclamassè por Rey. Famosos Israelitas, este es vuestro Rey (les dixo al pueblo) y a quien de derecho deueis prestar obediencia; pues no es justo, que auiendo suceffor legitimo de Saul, se dè a otro la Corona. * Valio la autoridad de Abner, para que nadie contradixera a aquel pretexto, y coronado Isboseth, se diuidió el pueblo en dos vandos; los de Iudá se hizieron cò David, y las demàs Tribus siguièron las vanderas de Isboseth. A estos capitaneaua Abner, y a los de David, Ioab, deudo suyo, y gran soldado. Junto a Gabaon se juntaron los dos campos, y de poder a poder se dieron la batalla muy reñida, y muy sangrienta. Quedaron los de David con la vitoria, y Abner derrotado, y vencido, escapò huyendo. Asael, hermano de Ioab, famoso coiredor, diò en seguirle desapoderadamète, sin querer se contentar con menos prisionero. Re:òselo Abner, y aun le pidió con cortesia, buscasse otros despojos. No quitò Asael desistir de su telon, y viendose Abner en los vltimos aprietos, y que sus requirimientos corteses no bastauã, le atravesò con la lança, dexandole hecho cadauer sangriento, y espectáculo lastimoso a ojos de su hermano. Dissimulò Ioab el dolor, y abrigò en el pecho la vengança. Seguiafe el alcance todavia, sin que bastasse la noche a meter con sus

Ex lib.

2. Reg.

c. 2. &

3. Text.

y Glosf.

** No de
linquió
Abner
en pro
curar la
Corona
para el
hijo de
su Rey,
no obsiã
te, q̄ no
auia de
recho de
sucef sio
entre los
Hebreos
Abulãje
in 2. Re
gii, c. 2.
q. 13.*

fom-

fombras del montante. Nunca fue de prudentes apretar mucho, a quien huye; pues tal vez con la desesperacion, se abroquelaba el rendido, y haze destrozo cruel en su contrario, o por lo menos vé de bien su vida. Esto mismo le dió a entender Abner a Ioab, desde la cumbre de vn cerro, adó de se auia retraido con los suyos. Conoció Ioab la razon (que siempre có los que entienden puede mucho) y tocando a recoger, cargó có los despojos que quedaron en el campo, y marchó para Hebron a celebrar el triunfo. Dióle Dauid las gracias, por ser la primer victoria que le ponía en las manos, y mandó, que en la ciudad se aclamasen alegrias.

Aunque escapó Abner vencido, no por esso se le amainaron los brios; que en hombres de valor, tanto lugar se hazen las desdichas, como los vencimientos. Por los montes de Moab caminó toda vna noche, y atrauesando el Iordan, llegó a sus estancias. Recogió toda su gère, y cada dia tenia sus encuentros, y refriegas con Dauid, procurando mañoso irle poco a poco disminuyendo las fuerças, y no arretarlo todo en vna batalla; que este ha sido ardid de grandes Capitanes. No empero se le luzia el desegno, porque lo auia con quien sabia también aquellas mañas. El campo de Dauid se aumentaua en fuerças, y el de Isboseth iba siempre de caída. Espacio de dos años duraron estas lides, y solo vn accidete pudo apaciguarlas. Vn amor poco atento fue el principio, y la impudencia de vn Principe esforzó la causa. Fue este el caso. Auia tenido Saul por su següda muger a cierta dama, llamada Respha, hija de Achias. ya fuesse, pues, brindado de su hermosura, ya ambicioso por el Cetro, segun sentir de algunos, Abner le casó có ella, o la tomó por amiga. Supose el trato, llegó a oídos de Isboseth, que no faltarian corredores de oreja; y como Rey moço, y poco entendido, que era, dióse por muy ofendido, ya zeloso de la honra de su padre, ya temeroso que por aquel camino quiesse Abner contrastarle el Reyno. Llamóle, pues, y có palabras seueras le afeó el caso; y aun como que le riño la demasia. Poca prudencia no dissi-

mu-

mular aun mayores arrojos, cō quien le sustentaua la Corona. No todo se ha de reñir, ni castigar, quando del castigo hã de resultar mayores inconuenientes. Ni basta en estos casos tener razon, ni justicia (como la tenia Isboseih) porque la justicia, y la razon, admiten tambien sus dissimulos. Mas fagaz anduuo David con Ioab en hartas ocasiones, quando las traiciones contra Abner, y Amassa, quando mostrò la carta que le lleuò Vrias, y quando diò muerte a Absalon, cōtra la orden del Rey, dissimulandolo todo, por auerle menester. Su tiempo tiene el castigo, porque castigos sin tiempo, acarrecan desdichas, y infortunios. Buen exemplo en nuestro caso. Amostazòse tanto Abner, por verse reprehendido, que dò tan picado, que rompiendo los fueros de la modestia, le habló a Isboseih con mucha desmesura estas palabras.

Por ventura, soy yo algun hombre vil, para que V. Alteza me trate desta suerte? Sabiendo, q̄ se le debe a mi braço auerle puesto el laurel, y colocadole en el trono de su padre? Quãdo mi piedad, y zelo ha sido parte, para q̄ V. Alteza se vea coronado, y no sugeto a David, a quiẽ pude entregarle, haze inquisiciõ de mis costumbres, y me capitula de que tenga vna muger? Pues deme Dios tantos males, y trabajos, como al hombre mas miserable, y abatido, sino hiziere que se cumpla cō David, lo que ha jurado el Señor, y prometidole: esto es, que se transfiera el Reyno de la casa de Saul a su cabeza, leuantandole su trono, desde Dan, hasta Bersabè, sobre las doze celebradas Tribus.

Con todo este arrojio, y con esta demasia, habló Abner al que respetaua por su Rey, y anduuo Isboseih tan menguado, que aun no acertò a responderle. Tã malo fue aqui el silencio, como allã la reprehension. Allã, que pudiera callar, sin que se le atribuyeste a mēgua, habló lo que quiso. Yaqui, que deuiera hablar, se hizo todo al miedo. Que le remiò, dize el mismo Texto. Quien no ha de tener, pues, manos para la ocasion, no incite con la lengua; y quien no ha de atreuerse a castigar, hagase a lo sufrido. Como lo jurò Abner, atsi lo cumplió,

plió. E
da por
te, par
Abner
combi
y pidie
boroz
chos ju
to a las
lleuass
Abner
fuesse,
ò ya fu
hallan
se de e
ria bie
su crea
ferh, e
sistieff
Pareci
escruu

Vu
chol; p
merec
beças
aya es
Tan
boseth
sejo, y
q̄ se le
se lleu
das a v
lo avri

plió. Era resuelto, y determinado, con que no se le puso nada por delâte. Verdad sea, que el cielo lo disponia desta suerte, para que David adquiriesse su derecho. Escriuióle, pues, Abner, embiandole sus Embaxadores a la ciudad de Hebró, combidandole con su amittad, y con el Reyno de Isboseth, y pidiendole licencia, para verse, y a justar las cosas. Muy alborozado recibió David esta embaxada, aceptando có muchos jubilos la amittad que Abner le ofrecia; pero en quanto a las vistas, le puso esta condicion; que menos que no le lleuasse a su querida Michol, no tenia que ir a verle. Hizo Abner sus diligencias, por darle a David aqueste gusto, y ya fuesse, no atreuerse a quitarsela a Falti con mano poderosa; ò ya fuesse, no querer humillarse a pedirsela a Isboseth, que hallandose embarazado, le respondió a David, que se siruiesse de escusarle aquel empeño; porque ni la violencia le feria bien contada, ni el pedirlo por merced, le estaua bien a su credito. Mas que le daua por consejo, le escriuiessse a Isboseth, en modo de demandarle lo que era suyo; y que si lo resistiesse, ò acudiria entonces a cumplir con su obligacion. Parecióle bien a David este consejo. Tomò tinta, y papel, y escriuióle a Isboseth aquesta carta.

Carta de David à Isboseth.

Vuestra Alteza sea seruido de mandar restituirme à Michol; pues no puede ignorar, que es mi primera muger, y que la mereci à costa de mi esfuërço; pues la lleuè por arras cien cabeças de Paganos. Mi demanda es justa, y assi le suplico, no aya escusa en ello. David.

Tan imperiosa, y sucinta como esto iba la carta. Leyòla Isboseth, y no admite duda, q̄ la comunicaria có los de su Consejo, y aunq̄ avria diuerfos pareceres, tomose resolució, de q̄ se le quitasse Michol a Phalti su marido putanue, y fuesse llevada a Hebron, con el acompañamiento, y honras devidas a vna Infanta de Israel, y ya Reyna de Iuda. Todo esto lo avria mullido Abner, teniendo preuenidos sus amigos,

porque se le lograssen sus intentos. Salió, pues, el decreto, y hizo seles notorio à Phalti, y a Michol. Lo que ella se alegraría, que dese al buen discurso, pues ya queda sabido, y bien ponderado lo mucho que amaua à David. Si lo sintió Phalti, el Texto lo da à entender, pues dize, la fue siguiendo mucha tierra, bañado en llanto. Si lloraua de placer (segun el común sentir) està bien dudoso. Que deuia de llorar, por ver que le quitauan la prèda, que no auia gozado, lo dize vna Glossa, *a* como queda aduertido en otra parte. *b* En fin, con su gusto, ó sin èl, le sacaron de su casa a Michol. Hizose Abner a cargo de la jornada, sabiendo el guito excessiuo, y las buenas albricias con que auia de recibir David tan gran presente, como su cara esposa; si ya no fuesse querer disimular con este achaque las hablas, y los conciertos en que andaua con David. Vno, y otro le moueria al viaje, y así antes de partirse, habló con los consejeros mas ancianos, y reuelóles su designio, induziéndolos con razones eficazes, a abrazar el partido de David, y recibirle por Rey. Como Abner era el dueño de todo; así de las voluntades, como de las armas, nadie lo contradixo; pues aun los de Benjamin, linage de Saul, se mostraron obedientes. Esto así trazado, dispuso su jornada.

Acompañado de veinte Caualleros de lo mas illustre, se partiò Abner para Hebron, lleuando a la nueva Reyna cò la pòpa, y aparato deuido a su persona. Phalti, arrebatado del dolor, ó intado de la cortesía, o lleuado del afecto, saliò siguiendo a Michol, regando con lagrimas el camino. Reparò Abner en ello, y en llegando à Bahurim, le mãdò, que se boluiesse, no permitiendole, que passase adelante. Boluiose Phalti à la Corte a enjugar su llanto, cosa q̄ esfuerça mucho el pèsar, que vamos siguiendo, de que lloraua de pena, por que le quitauan la q̄ amaua como a esposa; porque si llorara de gozo, de auer se la guardado à David, sin ofensa de su honor; por que auia de escuchar Abner, q̄ la acòpañasse, hasta entregarla a su verdadero dueño? antes parece le auia de alètar a ello para que dicesse su satisfacion, y manifestasse su lealtad, para que

a 2. Regū. 6. 3.
b Mira el cap. 6 de esta historia.

que Dauid le premiaffe. Bien entendido era Abner, y pues le mando boluerse, conociò sin duda, que aquel llanto auia de ocasionarle a Dauid algunos zelos, y bastaua que los huuiesse tenido en presuncion, sin hazer selos patentes.

No ay duda si que Dauid saldria con toda su Corte, a recibir a Michol, y que seria la entrada muy festiua, y igual el alborozo en los dos amâres. Têdria la ciudad sus fiestas preuenidas, sus calles enramadas, sus dâças, y sus juegos. Todo lo merecia Michol, y todo se le deuia a su cõstancia, y su fe, pues a ausencias del marido, y con nueuo esposo al lado, se conseruò fïa, y blasonò de constante. No admiro, pues, que se le hagan estas honras a esta Reyna, quando a costa de aïnes las tiene merecidas; pero estraño mucho dos cosas, lo vno, que Dauid estè tan satisfecho, que no le ha agraviado Michol; y lo otro, que ella estè tan confiada, q̄ no tema irse à manos de Dauid. Segun las leyes del duelo, y del pundonor humano, podemos tener a Dauid por muy sufrido, por buen hõbre (que solemos dezir) y a Michol por muy descocada. Creer, pues, que Dauid sufria de sayres del honor, es de fati- no, supuesto que aun quando Absalon deshonorò a sus concubinas, sus segundas mugeres, no tocò mas a ellas, ni las tuuo por tales. Luego dexase entender, que si supiera, que Michol no auia andado honrada, no cuidara mas della. & Lo que mas espanta es, que Michol se fie desta satisfacion, y desta confiança de su esposo, quando vemos, que ay maridos, que por menos indicios, y menos ocasion, hazen disparates, y locuras. Atribuirlo pues, a que Michol es boba, no puede ser, quando es notorio, que era sagacissima, muy altuta, y muy prudente. Pues en que puede topar, que ella no tema, y que èl estè satisfecho? Yo digo, que en la buena conciencia de entrambos, en hallarse Michol libre, y no sospechar Dauid cosa siniestra; que no ay cosa para no temer los riesgos, como tener de su parte la razon, y saber vn marido, que tiene muger honrada. Michol, por vna parte se hallaua sin culpa, por otra sabia, que era Dauid bien in-

* Elles el par-
corde la
Historia
escolasti-
ca, y de
los He-
breos. co
mo dexa
mos di-
cho an-
ba c. 6.
Pero el
Abulise
es de pa-
reer, q̄
aunque
Phalti
huuiesse
conoci-
do à Mi-
chol, no
por esso
dexara
Dauid
de que-
rerla, y
estimar-
la: por
saber, q̄
la vna
ua faga-
da y fã-
do asì,
no le a-
gravia-
ua Mi-
chol.
Abul. 2.
Reg. c. 3.
q. 12.

tencionado, con lo qual no temió el puñal, o el veneno, que fueren temer otras. Y que hazen bien en temer de afueras de vn marido, las que su liuiandad, ò su desgracia hã puesto en menos ocasiones, no lo reprobó, antes lo aconsejó, pues no todas tendràn maridos Dauides, que entre tormentos de zelos, y de honor, sepan andar atentos. Muchas señoras perecieron inocentes a manos de maridos zelosos, cuyos exemplos feruiràn de prueba, para que no todas se fien como Michol en tales lãces. Otro reparo podemos hazer en esta historia, y que no menos aprieta, para que Michol temiese de irse a la presencia de vn marido agrauado, ò zeloso, y es ver que en tanto tiempo, como estuu Michol apartada de Dauid, y en poder de otro esposo, no se huuiese Dauid determinado nunca a ir a verla, si quiera de rebozo, ò a quitarfela a Phalti publicamẽte; pues era accion, q̃ nadie la condenara, por mas alboroto que huuiese. Y que viuiendo Saul se le tuuiese miedo, no me espãto, por su condicion soberuia, y verle Rey poderoso. Pero que despues de muerto, quando quedaron las cosas tan turbadas, y hallarse ya Dauid Rey coronado, y ver, que Isboseth era para poco; pues solo el poder de Abner, le sustentaua el Cetro, anduiese Dauid tan omiffo, tan poco valiente, ò tan poco enamorado, causa mucha admiracion, y dà que sospechar. Y que aya visto Michol estas cobardias, y estas pocas atenciones, y vea, q̃ no se acuerda della Dauid, ni la llama, hasta que cõ el seguro de Abner, se halla con todo el mando, y sin riesgo alguno, y no tema alguna zalagarda de marido zeloso, y se vaya a sus brazos, mucha confiança es, y mucha determinacion. Mas como tengo dicho, su conciencia es quien la salua, y quien la haze atreuida; y ser Dauid entendido, le hizo recarado. Sacarèmos, pues, de todo este Capitulo tres conclusiones, y las probaremos con exemplos.

Sea la primera.

Que anduu Dauid cuerdo, y prudente en no arriesgar la vida, por visitar à Michol, hasta hallar tiempo oportuno.

La

La segunda.

*Que la muger que à costa de trabajos, y de afanes, perseue-
ra honrada, y se conserva leal à su marido, nunca teme.*

La tercera.

*Que harán mal las que han dado ocasion (aunq̃ en la conciē-
cia estèn seguras) de no temer los peligros de maridos zelosos.*

CAPITULO XIX.

*En que se prueba con vn raro exemplo, que de-
xarse vn Principe arrastrar de vna her-
mosura, le suele costar
la vida.*

REYNAVA en Suecia Amundo, y en Dania Sigaro, quan-
do los hijos del vno, y otro Rey, todos Principes famo-
sos, se hizieron a las armas, y en el mar de Goria se dieron
la batalla, sangrienta, y bien reñida de ambas partes, du-
rando la pelea todo vn dia. Llegada la noche, y reparan-
do los vnos, y los otros en los inconuenientes grandes que
se les seguian a los dos Reynos, de andar defauenidos, y
encontrados, vinieron a assentar pazes, y a hazerse muy
amigos. Quatro eran los Principes Suecos, y el vno de
ellos, llamado Haberto, tuuo gusto de irse a viuir a Dania,
en compañía de los Danos, llamados Algero, y Alfo. Tu-
uierô ellos a bien, y en reciproca amistad viuiêrô muchos
dias hermanados, y mas quando se hallo Haberto prêdado de
los amores de la Infanta Signes, hermana de los Principes
de Dania sus amigos. Era esta doncella muy dorada de dis-
crecion, y hermoçura, y muy apetecida de grandes Princi-
pes, à la demandanã por esposa, en especial vn seño, de los
Teutones, llamado Hildigesleo. Este era el mayor pretêdiē-
te, y el que estaua mas matado de la beldad de la Infanta.

*Autores
de la his-
toria.
Saxo
Gramma-
ticus li.
7. histor.
Danica
Ioannes
Magn.
in histor.
Gothic.
lib. 5.
Pineda
in Mo-
nar. his-
4 p. lib.
30 c 7.
§. 3.*

Pero Signes, desde la vez primera que vio a Haberto, se pagò tanto de su gentileza, y talte, que a pocas vistas del, que con no menos cuidado la miraua, se le confesò rendida. Començose, pues, el galanteo, y aun que feria con recato, no feria tanto que dexassen de llegar las sospechas al Teuton enamorado. Alborotaronle los zelos, y hizo se brabura todo lo sufrido. Temió mucho, que el Sueco se le antepusiesse, y le ganasse por mas cabido en Palacio la idolatrada prenda, con que procurò modos, y caminos para hablarla. Logrósele la diligencia, habló con Signes, y picola en los amores de Haberto. Ella, que al passo que enamorada era sacudida, rechazòle los picones con lançadas, confesandole su aficion en esta forma.

Porque no se canse V. Alteza en pretèder lo que no ha de alcãçar, quiero que con el desengaño refrene sus pasiones, y dè de mano a estas diligencias; porque si el matrimonio ha de ser voluntad, yo no se la tengo, en que lo digo todo en pocas palabras. Demas que nõ igualan sus prendas, gentileza, linage, y valentia, a las que estimo, y venero en los Principes Infantes de Suecia. Y fuera yo poco atenta a mis obligaciones, quando mi amor no me inclinara a esta parte, en entregarme a marido, que no me igualara en sangre, y nobleza. Por tanto le suplico, que se quite, y no me canse.

Quedose el Teuton tan escocado del desprecio, como abochornado de sus zelosas iras, y procurò vengatiuo despicar-se. Valièse de vn amigo, a quien conto sus enfados, y el estado de su amor; llamauase Boluesio, grande tramador de enredos, grande fraguador de engaños. Este, pues, diò cuenta a los hermanos de la Infanta Algero, y Alfo de los amores, y galanteos de Haberto, metiendo la cizaña, de que podria resultarles defazones, y alborotos con cuñado tan valiente, y tan emparentado. En fin, el lo fue enmarañando de manera, y atizando el fuego, que los Principes Danos se dieron por ofendidos, y rompieron la amistad con los Suecos. Ya estauã a esta fazon tan adelante los amores de Haberto cõ la Infanta, que sin aguardar padrinos, ni otras ceremonias, se auian des-

desposado; que en volūrades conformes, y la calidad igual, por mas que se arrauieñen embarazos, se haze pretto vn matrimonio. Entre lazos de Himenio, aunque cō secreto, se gozauan ya esposos, quando los assaltò la inquitud de los dos hermanos, que llevados de los chifines, se dauā por agrauados, y se hizieron a las armas. Temió Haberto de hallarse en tierra agena, y desapercebido, quando yaviò declarada la intencion de aquellos Principes: Signes tambien considerò los riesgos, y como estauā ambos tan enamorados, y el amor reciente, que es quando arde mas, y fino era la ausencia, no auia otro remedio, lastimauanse a lo fino, y quexauanse a lo amante. Resoluiéronse en fin de romper por el amor, y que cuidasse Haberto de la vida, dexando a Dania, y acudiendo por fauor a sus hermanos. Tierna fue la despedida, y bien bañada en lagrimas. Juntóse, pues, Haberto cō sus tres hermanos, que unidos del, acudieron puntuales, y con formado campo, se puñeron a la vista de los Danos. Llegarò a batalla, y quedaron vencidos los de Suecia, y muertos Amundo, y Heluino, hermanos de Haberto. Ardiendo en la vengança, juntò Haberto la mas gente que pudo, y hiriendo segunda vez sobre los Danos, saliò vitoriofo dellos cō vna cruel matança. Derrotados, y vencidos se retraxeron a su Corte Algero, y Alfo, para juntar mas poder para el despique.

Gozoso se hallaua Haberto, no tanto de verse triunfante de sus dos cuñados, y enemigos, quanto de considerar la alegria de su cara esposa, quando supiesse las nueuas. Llevado, pues, destas consideraciones amorosas, se reñia a su valor, el no determinarfe a vn arrojito de ir a ver la que amaua. La noche tal vez le hazia brindis con el rebozo de su negro mato, su mucha valentia le quitaua los estornos, su astucia le aprestaua muchas trazas, su amor le calçaua espuelas, y los ecos fingidos de los ayes de su esposa, le retauan de cobarde. No le faltarian a nuestro Dauid semejantes luchas, semejantes mouimientos. Mas diòle sofrenadas su prudencia, y no quiso arrestarlo todo por iola la golosina de vnas vistas, que son

cebos de vn rapaz vendado, y a vezes picado en ellos, se tra-
ga en ellos la muerte. Atormentado, pues, Haberto de sus
imaginaciones dulces, dexòse tanto vencer de la pasiõ, que
engolosinada el alma, quiso executar su antojo. Requiriò mu-
chos ardides, y eligiò por mas acomodado disfrazarse de
muger. Su edad jubenil, que apenas le apuntaua el bozo, le
ofrecia la ocasion, la gracia de su rostro, se la daua tambien
por los cabellos. Con el disfraz de villana, ni curiosa en los
asseos, ni desasseada en los aliños, con sombrero a media fal-
da, y rebozo por el rostro, fiado de vn solo criado, que al mo-
do de hermano, le hiziesse compañía, se fue acercando a la
Corte, incorporandose con el confuso villanaje, q̄ de diuer-
sas aldeas suelen acudir, ò a vender sus mercancías, ò a ser
vistas, ò a mirar. No le faltaron compañeras, que esforçaron
su designio, de querer ir a Palacio, para ver la Infanta. Natu-
ral deseo de vassallos, en especial mugeres, gustar de ver a
su Reyna, y mas quando es hermosa. Era lo mucho Signes, cõ
que las fieltas de las aldeanas eran ir a verla. El galan, villa-
na, pues, que no desearia? En pos de su criado, con sus alforji-
llas al ombro, y en la mano vnos pomos de flores, se fue ca-
llando por vnos quartos en otros, como aquel que sabia bien
las encrucijadas, hasta que topò ocasion de quedarse oculto
en el refrete de vna dueña, de quien hizo confiança. Quizà
esta le vendiò (basta uale ser dueña.)

Quedense al silencio los placeres, y jubilos de los dos es-
posos; pues bien se dan a entender lo grandes que serian: los
que tuuieran David, y Michol, si se vieran en tallance. Bien
hizieron en no verse, que lances tales, suelen tener malos fi-
nes. Quando al mayor gusto no se preuiò vn pesar? Quando
a la mayor quietud no amenazò vna borrasca? Quando a la
mayor dicha no se le siguiò vn fracaso? A pocos dias que
los dos caros confortes gozauan de su derecho, embidiosa
quizàs la fortuna, les delazonò los gustos. Ya fuesse que el
mucho alborozo huuiesse quitado la mascara al recato (que
placeres tales, siempre se descuidan de los riesgos) ya fuesse
que

que echado menos Haberto en sus Reales, huuiessen los que se precian de curiosos derramado la voz de lo que podria ser (o de lo que era) con que passando la palabra, hasta la Corte se pondria el Palacio en centinela. ya fuesse en fin, q̄ las criadas de quien se fiò la Infanta, la vendiessen (que ay poco que fiar en gente desta guisa) el caso vino a rugirse, y a llegar a oidos de los hermanos. Hizieron sus diligencias, hasta topar encerrado en vna sala con Haberto. Quãdo se viò vendido, y cerca do de la guarda, quiso vèder bien la vida, ya que se cõtataua por muerto. Tomò sus armas, q̄ auia llevado ocultas, y cerrando a bulto con todos, hizo en ellos tal estrago, q̄ a muchos quitò la vida, y a los mas dexò muy mal heridos. Crecio al ruido el tumulto, llenose todo el Palacio de espadas, y gēte, con q̄ cansado de herir, y matar, se diò por prisionero el Principe valiente. Pusieronle en vna torre, hasta determinar lo que harian con èl. Aprovechose de la ocasion el reboluedor de Boluesio, y por complacer al Teuton su amigo, atizò tanto estos fuegos, y enconò a los Principes de modo, representandoles su afrenta, la mēgua de su Palacio, y los riesgos de sus vidas, que por consejo suyo tomaron vna resolucion ruin, y cruel, que fue sentenciar a ahorcar al Principe famoso de Suecia. No se puedè escriuir, ni leer fracasos semejantes, sin que el coraçon se haga a la ternura, y sin que borren las lagrimas las letras. No se les puso por delante a estos Principes el ser Haberto hijo del Rey de Suecia, ser famoso por sus manos, tener hermanos valientes, y su exercito en càpaña; ni menos ser esposo de su hermana, y q̄ auia de sentirlo, ni el ver, q̄ no era delito el ir a ver su muger, antes si virtud, auer ido disfrazado, por escusarles enojos. Ninguna destas razones fue bastãte a apartarlos de su intento. En vn palo infame, y a manos de vn verdugo, le quitarò la vida al Principe infeliz, sin que ruegos, lastimas, ni lloros de la Infanta pudiessen impedirlo.

Que pluma podrà escriuir, ni que ingenio acertarà a pintar la pena, y el dolor de la hermosa Signes, quando viò

al que amaua dueño, merido entre mil espadas, sin que la dexassen ir a socorrerle, ni a morir a su lado? Que susto seria el fuyo, quando le viò llevar preso, y encerrarle en vna carcel, sin poder asistirle? Que palmo, que dolor, y q̄ tormento se le podria igualar, quando los ecos de la vozeria lastimosa, y alaridos tristes le lleuaron las nueuas, que estaua su caro esposo colgado de vn madero? En las tragedias mas grãdes se avrán vulto lances de sentimiento como este? Repaselas el curioso, y pondere sin pãssion sentimientos tan amargos, mientras vemos lo que haze vna Infanta enamorada, resuelta, y ofendida. Al punto que oyò la nueua de su caro Haberto, trocando las ternuras en ardientes iras, haziendo diamante el pecho, bronce el coraçon, se reuistiò de cruel, y armo se de venganças. Aguardò oportunidad, y con el secreto que requeria la accion, puso fuego al Palacio por diuersas partes, con que embrauecidas las llamas, hizieron vn estrago horrendo, sin que humanas diligencias pudiesen apagarlas. Y quando todo el alcazar era ya hoguera, y pauefas, y cenizas todos sus adornos, en que tuuieron sepulcro personas infinitas, ella entonces mas honrada que Lucrecia, y mas que Porcia animosa, se arrojò à las brasas, por ir a acompañar infeliz el alma de su esposo. Con esto se rematò la tragedia lastimosa, que oy en dia llora Dania.

Vea agora con atencion el discreto los daños q̄ le acarredò à estos dos esposos solo vn deseo de querer verse, y hablarle, y irse a casa de enemigos. Luego fue cordura grande de nuestro Dauid, por mas q̄ le espoleaua el amor de Michol, no arriesgarse en ningun tiempo, ni fiarse de cuñados. Pãutese por esta historia el caso de Dauid, que a buen seguro, que los mismos que huieren imaginado, que anduuo poco fino, vendràn à confessar, que anduuo muy prudente. Dexar de ir a la Corte, mientras viuia Saul, tan rigido, tan brauo, tã poderoso, nadie ha de estrañar lo. No ir quando re: no Isbolet, hermano de Michol, y cuñado de Dauid, es dõde està el reparo. Pues cotege se con el Principe de Suecia, y con la Infanta de

Dania, y se verá mayor el riesgo, mas arduo el inconueniente, mas caua para desdichas; porque Dauid, aunque era ya Rey de la Tribu de Iudá, no tenia la potencia, ni los lados, q̄ el Sueco Haberto, vn Rey de Suecia por padre, y Infantes valerosos por hermanos, y muchas armas, y gente. Y Isbofeth ya Rey jurado, tenia mayor poder, que los Principes de Dania, era señor de onze Tribus, y tenia vn General Abner, que valia mas que vn Reyno. Luego mas arriesgada lleuaua Dauid la vida, si con disfraz, o sin él se entrara en casa de vn cuñado, y tambien ofendido? Muy fuerte es la cõsequencia. No ay cosa en casos semejantes, como negociar desde afuera. Así negociò Dauid, era entèdido. Que le embiasse a Michol (le escriuò a Isbofeth) mas no quiso ir por ella. Ir vn Rey a casa de otro, aun estando muy amigos, uene riesgo; sea testigo nuestro inuicto Carlos Quinto, quando estuuò en Francia, que viendo algunas sombras, le pesò de auerido. Pues ir en casa de otro Rey, cuñado, y enemigo, quien no ha de temer desgracias? Dauid supo lo que hizo, y al infeliz Haberto le arrastrò su mucho amor.

CAPITVLO XX.

En que se prueba con dos exemplos grandes, que la muger que es honrada en guardar fee à su marido, nunca teme, y Dios la salua.

EXEMPLO PRIMERO.

DE clara sangre, y de ilustre parentela viuián en Roma Faustino, y Mathidiana, cerca de los años de nouenta y tres. Vnidos en lazo dulce del matrimonio, y quãdo tres caras prendas, tres hermosos hijos, Fausto, Faustino, y Clemē-

Autores
de esta his-
toria.
S. Ant.
1. p. tit.
7 c. 2. s.
1. Vincē-
tius in
speculo
hispor.
Pineda
in Mo-
narch. 2
p. l. 11.
cap 27.
s. s. 6.
6.

te los llamauan padres, cuya compañia hazia el yugo nupcial mas suave, y mas feliz, se començo a leuatar vna borrafca, que turbo todos los gozos (pension de la naturaleza, dar siempre aguados los gustos) Era Mathidiana tan hermosa, como honesta, cuya beldad cautiuo de fuerte a vn hermano de Faustino, llamado Germano, que sin serle freno tan estrecho parétesco, le dió rienda a su aperito, y se dexò arrastrar de sus lasciuos deseos. Començo a galantearla cò regalos, y caricias, sin assomar a la boca su designio; mas bien se conocian los afectos ser mas que de cuñado. Bien lo entendio Mathidiana, y al passo q̄ sentida, se mostraua de larenta. Crecia el amor en Germano, y impaciente con el fuego, trabajaua mucho, porque Mathidiana le entèdiessse. Ella, por el mismo caso se daua por desentendida. Hablauale como a hermano de su esposo, enderezando siépre todas sus palabras a lo honesto. Cansóse, pues, Germano de sufrido, y esperando ocasion, manifestole a Mathidiana su amor, su pena, y tormèto, con las exageraciones, suspiros, lagrimas, y ruegos, que en caso como este acostumbra los amantes; y mas quando ay mas razones, que còtradigan el hecho. Hallo se la Matrona tan apesarada de la desverguença, como confusa, y pasmada a la salida. Pero reueitada de valor, ayudada de sus brios, y tomada de la honra, le riño a Germano aquella demasia, fulminandole muchas amenazas, sino se desistia de su mal intèto. Mas como hasta descubrirse, suele ser el mayor embarazo, de quien se arde ciego, prosiguió Germano con mayor descoco su pretensa infame, amenazado tambié a la honesta señora, y aumentando cada dia sus ansias, sus porfias, y sus ruegos. Hallo se la Matrona en vn mar de confusiones, combatida de peligros. Estarse expuesta à las olas de semejante tempestad, cada dia ruegos amorosos, cada hora halagos, y caricias, cada instante temuras, y suspiros, era mucha valètia (que baterias de amor, à pechos de bròce ablandan) descubri se a su marido, hallaualo embarazo; pues era forçosa la dissension, y la guerra entre los dos hermanos. Rêdirte al

adul-

adult
No p
polo
na, g
desta
roica
mal f
mari
jas, c
Sa

part
Faut
lo q̄
fuen
apac
liess
afsi
das.
des
la a
mir

pen
do,
Que
que
auic
yò
do
que
mo
ten
ir t
aun
la

adulterio, miraualo grande infamia; no rendirse era grã lid. No piẽso, que Michol se hallò mas atormentada cõ nueno esposo al lado, y ausente el verdadero, q̃ la hermosa Mathidiana, guerreada de vn cuñado. Auendo, pues, vencido muchas destas lides, siẽpre constante, y honesta, se resoluiò a vna heroica hazaña, por no descubrir la flaqueza de Germano (y q̃ mal se lo pagò) y por huir su peligro. Hablò, pues, vn dia a su marido Fautino, fingiendose con mayores ahogos, y congojas, que las que vadeaua su cuidado, y dixole estas palabras.

Sabe el cielo, dueño mio, lo que mi coraçon siente darte parte de mi pena; pero temerosa del riesgo, que amenaza a Fausto, y Faustino nuestros caros hijos, es forçoso dezirte lo q̃ passa. Sabràs, pues, que esta noche, estãdo entregada al sueño, se me apareciò vna Deidad, y con palabras graues, y apacibles, me puso por precepto, q̃ dexasse a Roma, y me falliesse de Italia, cõ Fausto, y Faustino; porque de no hazerlo asì, los hados celestes nos amenazauã muerte a nuestras vidas. Yo, asustada, y temerosa, le implorè otro remedio a mi desdicha, y resoluiose a dezir, que no auia mas remedio, que la ausencia. Esto me ha passado, esto me ha reuelado el cielo, mira lo que determinas, y haz de mi lo que quisieres.

Esta reuelacion fingiò la honesta Mathidiana, buscãdo penas de ausencia, a costa del amor con que amaua a su marido, a trueque de cuadir los ruegos de vn amante porfiado. Que mas pudo hazer Michol? Ni que mas tengo, supuesto que hizo para quietar a Phalri? Sepa, pues, en esto, que ha auido mugeres valerosas, que han imitado sus trazas. Creyò Fautino a su muger, como si le hablara vn Angel, y dando por cierta la reuelacion, tratò de obedecer al cielo, aunque acosta de lagrimas, y suspiros, porque amaua con estremo a Mathidiana. Atenciones forçosas de sus cargos, y asistencia de su hazienda eran su mayor cuidado, por no poder ir tambien acompañando a sus hijos, y a su esposa. En fin, aunque con dolor del alma, se determinò a encaminarlos a la Ciudad de Athenas; porque en su celebre Academia, mi-

tras durava el destierro, pudiessen sus dos hijos darse a las letras. Comunicò con Mathidiana este parecer, aprobòle por bueno la Matrona, con que fletandoles vn nauio, y cargandolos de joyas, y dineros, los despachò para Grecia. Todo esto con secreto mucho, que assi lo iba trazando Mathidiana, por que no llegasse a oídos del cuñado, y fuesse mayor el riesgo. Quedòse cò Faustino en Roma el menor de los tres hijos, llamado Clemente, para alivio, y còsuelo de su padre, repartiendo desta fuerte los pedazos de su alma.

Embarcada Mathidiana con sus dos hijos, y hechos a la vela, se leuantò vna tormèta cruel, con q̄ el pobre nauichuelo, zozobrando entre las olas, y herido de los escollos, se vino a hazer mil pedazos, teniendo a suma dicha, quien de los que iban en èl, podia alir vna tabla. Casi todos perecieron, dandoles el mar sepulcro, y la infeliz Mathidiana, haziendose a lo sufrida en medio de tal dolor, ahiò valerosa de vn pedazo del nauio, y echãlo en èl sus dos hijos, dexòlos a la vètura, procurãdo ella tãbien en otra tabla irlos comboyando, hasta la orilla. Esparciolos el viento desaforado, con la lastima, y dolor, q̄ puede pèrarse de la madre triste, a la qual vino a arrojar la tormenta a vnã Isla. Viendose alli sola, la que se viò tan feruida; tan pobre, la que se criò en tanta riqueza, tan defuuda, la que arrastrò tantas galas, y sin sus dos caras prèdas, que es lo que mas sentia, embarazò el aire a tristes alaridos, y aumèro el agua del mar con los rìos de su llãro. Tanto se hizo a la congoja, tãto a las angustias, tãto a los estremos, que agenandola de si el mucho sentimiento, començò rabiosa a despedazarse con sus dientes las manos, y los braços. Por vna, y otra orilla del mar proceloso discurnia lastimada, Hamando a voces a sus queridos hijos, y buscando por lo menos sus cadaueres, para aliuar su pena. Acudieron los Isleños a las voces, y escuchando de su boca, la tragedia, acòpañaron compasiuos su dolor. Señalòse entre todos vna viuda pobre, en darla còsuelos, como a quien el mismo achaque auia ocasionado su viudez; pues en tormèta se-

mejãte, se le anegò el mar lo. Esta, pues, apia la de la hermosa Mathidiana, lleuòsela consigo a su humilde albergue, y con su industria, y trabajo, la sustentaua, y vestia, que dãdo ella inhabil, para la menor hazienda, de las heridas crueles que se diò en los brazos. Presto tãbien la prinò su fuerte deste refugio, enfermãdo la viuda de vna perleña, que la sepultò en la cama. No quiso la gran Matrona ser ingrata a su bien hechora, sino que desnudandose de todo su pundonor, se hizo pobre mendicante, pidiendo para las dos de puerta en puerta. Quien no admira tantos males, y trabajos, en quien por guardar la fè a su marido, y ser hórada, se expuso a ellos? Quien no estraña, que de el cielo estas desdichas, a quiẽ amò la virtud, y se mantiuo honesta? No lo estrañarà S. Pablo, ni Seneca, ni otros entendidos, que son de parecer, que a los buenos, a los que quiere mas, les dà Dios tribulaciones por regalos. Y desdichados de aquellos (dixo el mismo Cordouès) a quien en esta vida les concede Dios descansos.

Dexemos, pues, en este regalo de pobreza a Mathidiana, y boluamos a ver lo q̄ ha hecho el mar de sus hijos. Abrazados de vnas mal cõpueltas tablas andauã casi difuntos, açorados de las olas, quando topando con vnos piratas, que tãbien auian corrido tormentã, los recogieron en su naue; y auiendo llegado a hazer agua al primer puerto, los vendieron a vna Matrona honrada, llamada Iustina, porque se aficionò a ellos, viendoles tan agradecidos. Mudoles los nombres la Matrona, llamando Aquila a Fautto, y Niceta a Faustino. Cobróles tanto amor, que qual si fueran sus hijos, los queria, y regalaua. Hizo darles estudio, y siendo ya buenos moços, y grandes estudiantes, auiendose encontrado con Simon Mago, y aficionadose a su ciencia, hizieron se sus discipulos, con gusto de Iustina su señora, y madre en el afecto. Los encantos de Simon; sus grandes hechizetas, los lleuaua encantados, y ganosos de su ciencia. Mas como se encõtrafencò S. Pedro, y a oraciones del Apottol, viesse deshecho el encanto, y precipitado a su maestro, dexaron su doctrina,

S. Pablo
ad Phil
pensas.
Seneca,
libro de
prouidẽ
tia, c. 2.

y hechos Christianos, siguieron a S. Pedro en sus peregrinaciones. Dexemoslos aqui, pues quedan a buena sombra, y vamos a ver lo que passa en Roma con su padre Faustino.

Desde que el buen Cauallero embarcò a su esposa, y hijos, no cessaua vn punto de hazer diligencias, para saber el fin de su viage. Hizo a Grecia muchos propios, q̄ inquiriesfen, y supiesfen, si auian aportado allà sus caras prendas. Por demàs era el cuidado, quando estaua el caso tan oculto. Nadie le traia razon, ni los propios, ni estrangeros, le dauan la menor luz. A esta pèna, a esta congoja, se ariadiò otro mayor susto, mas cuidado, y mas dolor (que quando empiezan pesares a afligir a vn alma, se llaman vnos a otros) pero son penas felizes, quando las dirige el cielo para logros, y ganancias. Nadie desmaye en la liza de trabajos, sino armandose con Dios, hagase a lo sufrido, que èl le abrirà puerto. Desde que se ausentò la honesta Mathidiana, auia andado Germano, su molesto pretendiente, confuso, y fuera de si, por saber adonde estaua, ò lo que se auia hecho. A los principios, como rezeloso de si Mathidiana le auia descubiertò a su marido, y èl por ello la tenia oculta, ò guardada en otra parte, no se atreuià a dezir nada al hermano, ni a preguntar por ella; antes bien, siempre que le via, ò visiraua, ocultando su dolor, se mostraua placentero, y como quien no sentia la falta de vna cuñada. Faustino, tampoco le queria hablar en el caso, por el secreto que le encomendò su esposa. Con esta cautela se auian portado los dos hermanos largo tiempo; mas quando aduertió Germano el desassosiego, la inquietud, y el suspirar de Faustino, preguntòle la causa, haziendole ofertas de su hacienda, y vida, para quanto le importasse. No pudo entonces Faustino dexar de descubrirse, contandole la reuelacion diuinal, que auia tenido su esposa, del riesgo de su vida, y de sus hijos, sino se ausentaua de Italia, por cuya causa los auia embarcado para Athenas, y que procedia su cuidado, y affliccion, en no auer sabido dellos, ni hallar rastro, ni camino, de adonde auian aportado.

Al punto que el malvado Germano oyò estas razones, y discurreò por ellas, que auia sido ardid de Mathidiana, por huir de sus halagos, fragoò la mayor maldad, que cupo en humano pecho, solo por despicar su pesadùbre, y enojo. Dixo- le a su hermano, que era su muger vna liniana, y que a èl le auia solicitado muchas vezes, para malos tratos, y q̄ en ven- gãça de auerselo reñido, le auia amenazado, que con vn cria- do suyo, quando no hallasse otra persona, se auia de ir por el mundo a gozar de sus amores, y que asi no se cãfasse en bus- carla; porque ni avria ido a Athenas, ni avria dexado rastro para hallarla. Quan lastimado, y sentido quedaria este cau- llero, oyendo estas palabras, quedese al discurso. Vacilando en cõfusiones, comencò a atormentarse; ver la honestidad de Mathidiana, su virtud, su pundonor, su mucha verguença, le vozeaua al alma, que era falsedad lo q̄ Germano dezia: ver por otra parte lo remoto de su ausencia, lo secreto de su es- tancia, y no hallar noticia della, le daua que sospechar, y le inclinaua a creer. Era dado a la Astrologia, consulto a las es- trellas, alçò figura, y hallò por su falsa ciẽcia, que los hados, y la conjuncion de Marte, y Venus, inclinauan a Mithidiana a ser adultera. Muy creido, pues, de q̄ el hado infeliz violen- taua a su esposa a aquella infamia, guardãdolo para si, quiso personalmente ir en su busca. Al hijo menor Clemente dexò en poder de tutores, sus mayores deudos, y amonestãdole, q̄ estudiasse, dexandole para ello mucha parte de sus rentas, y cargando con todas sus riquezas, se entro en vna naue, y ca- mino para Grecia. Aconteciole el mismo fracaso, que a su amada esposa; por q̄ huichandose los vientos, y azorandose las aguas, se mouiò tal tormenta, que en rato breue, hecha la naue pedazos, y sepultada en el mar quanta hazienda lleua- ua, tuuo a dicha escapar libre. Viendose pobre, y perdido, sin posible alguno para passar adelãte, ni para boluer atràs, hu- yòse a lo mas remoto de aquel parage, donde entre la gente humilde passaua su amarga vida con mendiguez, y miseria. Dexemosle tambien aqui, y boluamos a Clemente.

Y

Quedò

Quedò, como hemos dicho, encomédado a sus deudos, y diòse tanto a la philosophia, que salió gallardo estudiante. Solo le aquejauan vnas dudas de la inmortalidad del alma. Mas sanòle este accidente el Apostol S. Bernabè, que llegó a Roma en aquella sazón, predicando la Fè de Iesu Christo. Abrazò Clemente su doctrina, y regalòle en su casa, como a su maestro. Estuvo en su còpañia algunos dias, hasta que deseoso de conocer al Apostol San Pedro, como principal Cabeça de la Iglesia (segun San Bernabè le auia dicho) lleuado cartas suyas, se partió para Antioquia, donde San Pedro entonces tenia su Catedra, y su primera Silla. Recibiòle S. Pedro amigablemente, como descubriendo en él vna preciosa piedra para los primeros cimientos de la Iglesia, que se iba fundando. Diòle de su mano el santo Bautismo, y tanto le robò el afecto, que le hizo vn como su Nepote, y mas valido. Preguntòle por su estirpe, que casa era la suya en Roma? quienes eran sus padres? y si los dexaua viuos? Clemente entonces con dolor de su coraçon, le refirió por extenso las tragedias de su casa, como su madre, y hermanos, embarcados para Athenas, se tenia por cierto auerlos tragado el mar, y como su padre Faustino, yendo en busca suya, deuia de auer corrido el mismo naufragio. Lagrimas verriò el diuino S. Pedro al escuchar semejantes lastimas. Ya hemos referido todos los cabos desta historia, vamos los atando aora.

Como passado algun tiempo, se partiesse S. Pedro de la ciudad de Antioquia para Roma, a poner en ella, como en cabeça del mundo su Catedra vniuersal (que hasta oy dura, y Dios ferà feruido, que dure para siempre) acompañado de Clemente, y de los demás discipulos, aceriò a llegar a aquella Isla, llamada de algunos Ancharado, donde la honesta Mathidiana andaua mendigando, buscando vn pobre sustento para sí, y su compañera. Reparò en ella el Apostol, y viendo, que era muger de buenos brios, y no de muchos años, llamola a parte, y como padre seuero, començò a reñirla, y afearla, andar de aquella manera, quando tenia edad còpetente,

tente, para trabajar, y ganar con sus manos la comida. Reparase en esta reprehension de nuestro Apostol, y primer Vice Christo, y verán, que no hazen mal los Prelados, y Iusticias en impedir, que no mendiguen, ni anden por dioseando, los que pueden trabajar, pues tal vez la limosna que ellos cogē se le quita a vn impedido, y no sē que sea justicia, ni aun caridad tampoco. No dudo que los Prelados de espíritu, como vn S. Tomás de Villanueva, no reparan en esto, sino que igualmente los hazen a todos demandadores de Dios. Pero esto es proceder a lo santo, y atengome a San Pedro, que fue mayor Santo, y amigo de justicia. Quan corrida, quan auergōçada se hallaria la honesta señora, de verse aun reprehender en su miseria; bien dexa entenderse: pero satisfizo al cargo del Apostol, enseñándole sus manos, y sus braços, valdados, y impedidos; y derramando lagrimas, le contó quien era, y su desdicha. Dixo, que se llamaua Mathidiana, y que era de lo mas noble de Roma, y muger del Senador Faustino, y que por guardar su honor, y huir de su cuñado, que la perseguia, se embarcó para Grecia con dos hijos, que corrió tormenta, que la arrojó el mar a aquella Isla, que a los hijos los lloró difuntos, que despedazó sus carnes con el sentimiento, que la albergó vna viuda, y que grata al beneficio, viendola enferma, andaua a pedir limosna para entrambas.

Atonito por vna parte, y alborozado por otra, se quedó el gran Principe San Pedro oyendo la relacion de Mathidiana. Engrandeció su virtud, loóla su honestidad, bendixola sus trabajos, y haziendo recuerdo del informe que le auia hecho Clemente, y cotejando vna relacion con otra, vino a persuadirse, que era Mathidiana su madre, q̄ lloraua perdida. Contóla su presuncion, y ella en oyendo dezir, que venia con él vn mancebo Romano, que se llamaua Clemēte, le suplicó cō ruegos, dexasse que le viesse. Llamóle el Apostol, y al modo q̄ los cuerpos se carearó las almas, diziendose por los ojos, como eran hijo, y madre. Conoció Mathidiana al punto por las señas, que era Clemente su hijo, y abrazada del, có lagri

mas reciprocas de alegria, se dixerõ mil ternuras. Sucedió para aumentar este gozo, q̄ Aquila, y Nizeta, cõpañeros de Clemēte, aunque sin conocerse por hermanos, venian tãbien con el Apostol. Llegaron en aquella sazõ de su viaje, y admirados de ver a su Maestro con aquella muger, le pregũtarõ la causa a Clemente; el les dixo como era aquella su madre, que saliendo de Roma para Arhenas, padeciõ naufragio, y se auia quedado en aquella Isla. Aquila, y Nizeta entõces, confusos, y pasmados, mirandose el vno al otro, apenas podian hablar, siendoles dogal dulce el mucho placer q̄ retozaua en el pecho. Por el nombre, y por las señas conocieron tambien a la hermosa Mathidiana por madre de los tres, con que apiñados todos a estrechissimos abrazos, se poblò vn mar de llanto, que derramò el placer por rios de sus ojos, admirãdo S. Pedro, con los demas fieles, suceso tan peregrino. Mirese con atencion, del modo q̄ va el cielo suauizãdo los trabajos de quiẽ se expuso a ellos, por cõseruarfe hõrada, y guardar a su marido la fe deuida. Los tres hijos q̄ lloraua perdidos, los ha hallado mejorados, bueltos Christianos de infieles, estimados, y queridos del Principe de la Iglesia. Ella tãtrẽ se halla cõ muchas ganãcias, vnida al Christianismo con tesoros celestiales, por las humanas riquezas, q̄ la quitò la fortuna. Diola S. Pedro salud, curãdola lo valdado de las manos, al toque de las suyas. Sanò ansimismo a la paralytica viuda; por q̄ a vista de los milagros, fuesse la Fè creciẽdo en los creyẽtes.

Con mucho alborozo saliò S. Pedro de aquella Isla, y profigiõ su viaje, yendo tambien en cõpañia de sus hijos, regalada, y seruida la ya feliz Mathidiana. Surcando muchos dias por el mar salobre, llegaron a otros puertos a tomar algun descanso; y retirandose vn dia el Apostol a vn paraje oculto a hazer oracion, en cõpañia de sus tres discipulos amados, Clemēte, Aquila, y Nizeta, salioles al encuentro vn viejo venerable, la barba crecida, tostado el rostro, pobre de vestido y viẽdo erã penitẽtes, y personas de perfecta vida, les dixo lastimado estas palabras: Cõpasiõ tengo de vosotros, pues

con

cō vuestra austera vida, piedad, y religiō, pensais euadir los riesgos, y desdichas, que os señalan vuestros hados, y lo tēgo por error, porque no ay en el mundo prouidencia, q̄ pueda librar a nadie del signo, y fatal estrella con que nace. Esto alcāço por mis matematicas; y assi, que hagais oraciō, ò no, vendrà siempre a suceder lo que vuestro hado os pronostica. Es falsa tu doctrina, le respondiò San Pedro, porque para el poder de Dios, no ay hados que supongan, inclinar solo pueden las estrellas, pero no violentar el albedrio, ni forçar le al biē, ò al mal. Con estas, y otras muchas razones arguyēro cō el viejo por vn largo espacio S. Pedro, y sus tres discipulos, hasta q̄ el cāsado ya de escucharlos, y no queriēdo dar se por cōcluido, les dixo por fin. Digo, q̄ creyera de buena gana, por vuestras razones, q̄ ay prouidencia diuina, q̄ estorue los hados, si mi propia conciencia no me lo impidiera; porq̄ auais de saber, que yo supe por mi ciencia el signo en que nacimos yo, y mi esposa, y la desdicha que nos señalaua, nos ha sucedido: ved, si ay argumētōs cōtra esto? El signo en q̄ nació mi esposa, mirandose Marte, y Venus, y estādo la Luna en la casa de Saturno, y Marte, señala, q̄ serà adultera la muger, que en tal signo naciere, y q̄ se darà a los amores de siervos de su casa, que se irà por el mundo cō alguno dellos, y perecerà en la mar. Toda esta desdicha me ha sucedido a mi, que soy cauallero de lo mas not le de Roma; porque mi muger, tãbiē matrona illustre, se enamorò de vn criado de mi casa, y engañandome con cierta reuelacion, se fue con èl a Grecia, y el mar le diò sepultura. Que ella pareciò, es cosa cierta, cō dos pedazos del alma, que me lleuò a sídos. Que fue liuiana, contome lo mi hermano; porque solicitado della, no a sintiò a su gusto. Ved, pues, si contra tanta verdad ay argumentos,

S. Pedro entonces (conocido ya el fin de tan dichosa tragedia) le respōdiò animoso. Ea, Faustino noble, mira a patētes luzes de la verdad lo falso, y engañoso de tu ciēcia, y como no estā los hombres sujetos a los hados. Ven, y verás sana, y buena a tu querida esposa Mathidiana, tan honrada, y

tan honesta, que por no agraviar tu fee, y huir las sollicitaciones torpes de tu alevn hermano, se arrojò a mil peligros. Reconoce tambien tus tres queridos hijos, que son estos mancebos, que tienes delante, tan doctos, y entèdidos, como has visto. Remoza tu vejez con tus caras prendas, y mira como ay Dios, que deshaze las fortunas. Que lengua sabrà pintar los placeres, y alegrías, con que se bañaron todos? Quando el padre reconociò a sus hijos, y los hijos a su padre, quando Mathidiana, por complemento del gozo viò a su amado dueño, quãdo Faustino se viò en braços de su casta esposa (passada la primera auenida, en que cò el mucho jubilo fluctuaron las almas) a porfia los osculos, y abrazos, parece que se hazian cariñosa pesadumbre: amontonados todos, era vna riña de amor, vna gustosa pelea, para quien la miraua desde a parte. Bautizose Faustino, con que todos hechos fieles, baxo de la condura de San Pedro, soldados de la Iglesia Militante, marcharon a su ciudad. Vease, pues, con este exemplo, si es mucho, que no tema Michol, y vaya muy segura a villa de su David, quando ha procedido como honrada, y ha sabido resistirse de amorosas porfias, y ay Dios, que fauorece las conciencias seguras. Nunca teme la que està libre, por mas que el rencor, como a Mathidiana, la leuante testimonios. Obrar bien, que Dios es Dios.

*Autores
desta his-
toria.*

*D. Ambrosio lib.
3. de vi.*

et epist.

7. S. August lib.

1. de Ciuit Dei,

cap. 26.

historia

Eclesiastica

rica Pi-

neda in

Monar-

ch lib.

12 cap.

2. d. 5.

EXEMPLO SEGUNDO.

NO solo no teme enojos, ni riesgos de vn marido la muger que es honrada: pero aun la muerte no teme, a trueque de ser leal. Sea prueba, y sirua de dechado la gran Matrona Sophronia. Reirana en Roma el cruel Maxécio, môstruo de crueldades, y lasciuias pues sin respeto humano, ni diuino, entre otras muchas maldades, deshonoraua a casadas, y doncellas. En viendo a qualquier muger de buena cara, ò teniendo noticia de ella, mãdanala llevar a su Palacio, sin exceptuar calidad, y nobleza, ni ningun estado, y en faciendo su

ape-

apetito, boluia a embiarla a los padres, ò al marido. Si alguno lo resistia, ò lo tomaua a enfado, pagaua cõ la cabeça. Era Sophronia, al passo que illustre en sangre, famosa por su hermosura. Estaua casada no menos que con el Adelantado de Roma. Viola vn dia el lasciuo Emperador, y cautiuo de su belleza, se determinò a gozarla, sin que los respetos de lo noble, ni atenciones del marido, le pudiesen freno; que en siendo vn señor tirano, nunca repara en respetos. Tenia para estos casos sus alguaziles secretos, ò sus terceros infames, y por medio dellos hazia las prisiones de las damas, q̄ queria. Mandoles pues, a los de mas cõfiança, le lleuassen a Sophronia. Temieron los ministros el peligro, pero aunque temerosos, faeron con la legacia. Dierõle el recado a la Matrona, y abochornada en ira, contòselo a su esposo. El con el dolor del alma, que se dà a entender, y affomãlo a los ojos, lo que el coraçon lloraua, hizose mas al miedo, que al valor, y por amor de la vida, arrostrò a su afrenta, mandole a Sophronia, que obedeciese al mandato, y passasse por quanto le viesse. Poco valor para noble, gran mengua para marido.

Apenas oyò Sophronia la cobardia, y infamia del aturrido esposo, quando en vez de hazerse al llanto, se hizo a la valentia, y le reprehediò bizarra sus temores, y sus miedos, quando en defensa del honor, no ay vida que suponga. Aun no le obligò con esto, tanto estaua de medroso. Vièdo, pues, que tenia licècia del marido, para hazer a su gusto, y obedecer al tyrano, hizose obediente, borrando del rostro la pena que sentia en el alma. Dixoles a los mèsageros, q̄ la diesse vn poco lugar, para componerse; pues no era justo, que a ver a vn Emperador, muger como ella, fuera de taluina. Respondieronla cortesés, y comedidos, que esperarían allí todo el tiempo que mandasse. En tanto, pues, que el mando se retirò a llorar, ella se encerrò a vencer. Entròse en su retrete, mandãdoles a sus criadas, que la guardassen la puerta, hasta que las auisasse. En estàdo sola, tomò animo, y vn puñal, desabrochòse el pecho, quitòle al recato la cortina de la olanda,

postróse de rodillas, y inuocando a Iesu Christo, le dixo tales palabras.

Soberano Iesus, Hijo de Dios viuo, a quien adoro, Hijo de aquella Madre Virgen, a quien reuerencio, pues sabeis lo que me obliga a aquesta hazaña (y quizá fois vos, Señor, quié me alentais a ella) no atribuyais a despecho sacrificaros esta vida, que es vuestra, que me la disteis. Tenedlo, Señor, por honroso sacrificio, quando es mi castidad la que os consagro. Mas vale que os la rinda pura, que no que la mancille este tyrano. Recibid, pues, mi alma, que en vuestras manos pongo, y sepa este lasciuo, que las que somos Christianas, sabemos guardar la honra, y ser honestas.

Diziendo esto, con animo bizarro, cō valiente osadia, ya Dios le diessse el impulso, ya su valor se le diessse (que juzgo, que fue todo) se entrò el puñal por el pecho repetidas vezes, para que por cada boca saliesse coronada de rubies aquella alma grande. Quãdo ya se viò en los vltimos alientos, llamò a las criadas, que se quedaron atonitas al verla; y ya con debil voz, si bien imperiosa, les dixo: Dezidles a estos hõbres, que le digan a su amo, que las mugeres honradas, como yo, y que professamos ser Christianas, desta manera miramos por el honor, y vencemos tyrantias. Dizièdo esto, despidiò el alma a los cielos, y el cuerpo alagado en sangre, cayò en tierra difunto. Tan intrepida como esto se muestra a la muerte, la que quiere ser leal a su marido, atenta a su obligacion, y fiel a su honestidad. Y quando la muger honrada, y valerosa, no teme semejâtes riesgos, que marauilla, que vna Infanta, qual Michol, tan cõstante, y fina, se asegure, y no tema de sayres de David. Estar libre, y ser hõrada, atropella todos miedos. Con todo, no es para todas seguir este consejo, y este rumbo, como queda dicho, si han dado causa a sospechas, y el porquè, se podrà ver en el Capitulo siguiente.

CAPITULO XXI.

En que para consecuencia, de que haràn mal las que como Michol, se fiaren de sus maridos, quando les han dado causa de sospecha, se ponen exemplos de maridos zelosos, que bizieron disparates.

EXEMPLO PRIMERO.

EN aquella hera en que Octauiano, y Marco Antonio mandauan el mundo. Herodes el grande, el cruel por excelencia, el que hizo degollar millares de inocentes, por topar con Christo; el que a su muger, a suegros, y cuñado, quitò las vidas; el que aun a sus hijos hizo dar la muerte; el que amplió el Templo de Salomon, despues de la reedificacion de Zorobabel, haziendolo famoso, juntando para la obra mas de diez mil oficiales. Este, pues, siendo de los Iudios intrusos, Idumeo de nacion, y que de su Ciudad tomó el apellido, llamandose Afcalomita, tuuo por muger a la hermosa Mariana, hija de Alexandro, y de Alexandra; esta hija del Pontifice Hyrcano, y hijo aquel del Rey Aristobolo, de quien triunfò Pompeyo. Desuerte, que Mariana, por vna, y otra linea era de la sangre illustre de los Machabeos, y de la noble alcuña de los Reyes de Ierusalen. Por el qual derecho tomó Herodes muchos humos para aspirar a la Corona. Tuuo grandes encuentros con Antigono, que tiranicamente se auia apoderado del Cetro; y siendo vencido del, fue a Roma a buscar fauores, fiado en que Marco Antonio, amigo suyo, por las atenciones de Antipatre, padre del mismo Herodes, y Capitan que

*Autores
de la his-
toria.*

*Iosepho
lib. 14.*

15.

antiqui.

lib. 8.

de bello

Iuda.

Egesipo.

lib. 1. 2.

3.

Philon.

lib. 2.

Brenia.

historia

Eclesiast.

tica, c. 6.

Zonara.

li. 1.

annual.

Pined. in

Monar-

chia, 2.

p lib. 10.

ca. 6. 7.

9.

fue.

fue de Julio Cesar, auia de ampararle. Supo negociar tan bien, q̄ en solo siete dias, le dierò los Cesares la embestidura de Rey de Iudea, y las legiones que estauan en Syria, para q̄ fuesen a meterle en la possession del Reyno. Cercò a Ierusalem, tomòla a fuerça de assaltos, prèdiò al tyrano Antigono, y remitiòlo preso à Marco Antonio, para q̄ allà le matasse, pues menos que con su muerte, no podia assegurar el laurel para sí, y para sus hijos. Llevado deste designio, diò en ir acorando la sangre Real, de lo qual procediò cometer tantas crueldades, y la de los niños inocentes, que fue la mas inaudita; que siempre, quien es tirano, està temeroso siẽpre, que le quiten lo que usurpa, y este temor, y miedo, le obligã à ser cruel. O que ay desto por el mundo en alta, y en baxa esfera! Con quien topò primero, fue con sus mas afines. A Hyrcano, padre de su suegra, y abuelo de su muger (q̄ fiado en su amistad, y en q̄ auia de darle el Põrificado, se auia acogido à èl desde Babilonia, dõde estaua regalado, y seruido del barbaro Monarca) à este, pues, viejo ya de ochenta años, sobre cõprobarle ciertos chismes, le hizo quitar la vida. A Aristobolo su cuñado, hermano de Mariana, jounen el mas hermoso, que conociò aquel siglo, siendo ya Ponufice, hizo con cautela, que le ahogassen en vn bañõ.

Quando Alexandra, y Mariana, madre vna, y otra hermana de Aristobolo, entendierõ la maldad, hizieron estremos de sentimiento notables; y aunque Herodes diò muchas satisfaciones, y disculpas, y mostrò sentir la desgracia tanto, como ellas, no por esso se les borrò del coraçõ la sospecha. Era Alexandra vna muger altiuua, y pundonorosa, Mariana su hija, no era menos; antes la demañada belleza, de q̄ estaua Herodes muy cautiuo, la hazia mas soberuia. Los humos de su clara estirpe la desvanecian, y aunque era Herodes Rey, le tratauan con desprecio, y a sus espaldas le henchia de aduenedizo. Hemos auido menester todo lo supuestro, para entrar en nuestro caso; y así digo, que al passo que Mariana era hermosa, era Herodes zelolo; y al tenor que èl
la

la adoraua, ella se mostraua esquiua. Como la esquiuez desta Reyna no procedia de la dearse a otro gusto su voluntad, antes era muy honrada, y muy honesta, no reparaua, ni atendia en los zelos, que ocasionaua al marido tratarle con despego. Solo hallarse libre, la hazia romper por todo. Herodes muerto por ella, la zelaua hasta la sombra; y ella confiada, no hazia caso de sus diligencias.

Viuia Mariana tan confiada, que no tuuo a escrupulo, que la retratassen, dando su estremada belleza codicia a los pintores, para ganar de comer, pues los mas primorosos en su arte, no abastauan a dar copias por el mundo. Llegò vn retrato destos a manos de Marco Antonio, al mismo tiempo que Herodes fue, como hemos dicho, à implorar su ayuda, y aunque por no dar zelos a su Cleopatra (cuya beldad le tenia hechizado) no se atreuiò Antonio en lo publico a loar la pintura, ni menos el original: no dexò de reconocer Herodes (que era muy viuo) del Romano muestras de aficion, que le turbaron el alma. Guardò entonces aquello para si, callò lo que sentia, y abrigò en el pecho su dolor. Como sucediesse, pues, la muerte del malogrado Aristobolo, y Alexandra su madre, y suegra de Herodes, lleuada de su justo sentimièto, despachasse sus querellas a Cleopatra (que no estaua bien cõ èl) acusando al yerno sus tiranias, y maldades; y Cleopatra, monida de la justicia, ò de su pasiõ, huiesse recauado de su Antonio, q̄ le castigasse, conforme merecia; y para el efecto le huiesse llamado Marco Antonio a Laodizea, dõde al presente se hallaua cõ su Corte. Como huiesse sucedido estas cosas, y Herodes hiziesse recuerdo, de lo que le auia agradaado a Antonio el retrato de Mariana, como zeloso discursiuo se cõtò por muerto. Bramaua como vn toro, con despechos, y ademanes tan sentidos, que turbò el Palacio, y a todos puso temor. Discurria despechado, si el llamarle Marco Antonio, seria para hazerle matar, en fen de aquellos cargos, por gozara Mariana. Sospechaua tambié, si avria sido culpa de ella, dexarse retratar; ò si ella misma le avria remitido aquel

retrato. Ver sus esquiviezes para con él, le aumentauan las sospechas. Verla altiuva, y ambiciosa de honores, y ser Marco Antonio tã poderoso Monarca, apretaua los cordeles al cuidado. Ella, como segura en su cõciencia, no temia nada de estos rezelos, y él como zeloso, casi queria matarla. Lo recio del dolor le daua el puñal desnudo, mas lo mucho que la amaua, le embotaua los azeros. Cargado de estas imaginaciones, tomò esta resolucion. Tenia vn cuñado, llamado Iosepho, casado con su hermana Salome, hombre de prendas, de mucha autoridad, y muy bien quisto. Llamò, pues, a este, y auriendole contado su cuidado, su pena, su rezelo, y lo que vn amigo a otro suele dezirse en tales lances, dexòje por Governador del Reyno, en tãto de su ausencia, y con muchos sacramentos, le encargò este secreto: Que si acaso él muriesse en aquella jornada, ò Marco Antonio mal informado, ò arizado de Cleopatra (que era su enemiga) hiziesse matarle; al punto que tuuiesse nueuas desto, le quitasse la vida a Mariana, y les conseruasse a los hijos que tenia della la Corona. Diòle por causa, que no sufria su amor, que aun despues de el muerto, gozasse a su muger otro ninguno. Zeloso notable, que aun para mas de la vida, alargò sus zelos! Prometiòle Iosepho, cumpliria su mandato, con que se partiò Herodes a Laodizea con menos pesadumbre.

Todo el tiempo que durò esta ausencia, que no fue poco, por la mucha dittancia de la grauedad de los negocios, diò Iosepho por lo Governador, por lo pariente (ò quizá tãbien por su goño) en visitar a menudo a la Reyna Mariana, y a su madre Alexandra. Aliaua las sus cuitas cõ su conuersaciõ, y disculpaua a Herodes en quanto le tocava, trayendo para prueba el entrañable amor, que a Mariana tenia. Replicauan ellas, que no podia tener voluntad, quien cõtra su sangre de abuelo, y hermano, auia sido carnicero cruel. El satisfacía, estar Herodes inocente de la muerte de Aristobolo, y q̄ en la de Hyrcano, auia sido causa su delito, pues trataua de quitarle el Cetro. Nada les llenauan las disculpas. Y vn dia, p̄fando

do Iosepho cõuencer mas por aquel camino, hizo vn borron notable; que los mas entendidos yerran tal vez las materias. Dixole a Mariana lo que Herodes le auia dicho, de que la matasse, si el muriesse; porque nadie, sino es el gozasse su hermosura; sacando por consecuencia, que la auiaua, y la queria, aunque estuuiesse muerto. Por donde entendio aderezarlo, lo echò mas a perder; porque Mariana, que era auisadissima, le rebatiò el argumento lindamente, prouando con muy agudas razones, que aquella palabra, no era de marido amante, sino de vn hombre cruel.

Destas conuerfaciones, y visitas, vino a abrafarse en zelos Salome, muger de Iosepho, y hermana de Herodes. Dexòse llevar tanto desta ciega passion, q̃a cara descubierta (como dizè) manifestò a Mariana su dolencia, ya en modo de queja, y ya en modo de pefadumbre. Mariana, que solo su altieuz, y pundonor la sustentaran honrada, quando ella no lo fuera, la riò muy bien aquellas demasias, y aleues p̃famientos. Llegò el enojo a tanto, que cada dia ròpiendo los fueros del respeto, se dezian muchas quemazones. Pero Mariana, como de sangre Real, como Reyna en fin, y como amada de su marido (q̃ esto en soberbece mas a las hermosas) se adelantans en los vitrages, y desprecios, llamando a Salome barbara, y de oscura estirpe. Salome como muger despreciada, y vengatiua, iba guardando palabras, para hazer veneno con ellas a su tiempo. Tan mal como esto se lleuauan las dos cuñadas, que serlo les bastaua, sin que zelos se hiziesen a la parte.

Boluiò Herodes a Ierusalen de Laodicea con feliz despacho, porque supo negociar (que algunos muy sabios, no lo alcançan) lleuòle a Marco Antonio ricos dones, grandes joyas, mucho dinero por lo qual, por mas que contra el fiscaleaua Cleopatra, tuuo sentècia en fauor. Diosele Antonio por mas amigo que antes, y despachòle cõtento. O interès, y lo que puedes! El juez mas recto se rinde a tu golosina. Apenas huuo llegado, quando su hermana zelosa, y ofendida, le llenò de chismes, y de sus malas sospechas. Picòse el Idumeo, mas
por

por los zelos, que por los vltirages. Casi le diò credito a la hermana, con que embuelto en ira, por mas que la beldad de su esposa le brindaua a ternuras, se abstuuo de los halagos. Bien adquirió Mariana la causa del despego, mas como su honestidad la hazia libre, reñase de todo. No son buenas rifas, en la que tiene enemigos, y caseros. Temer deue la mas inocente los zelos de vn marido. Aquí entra la prudencia. Si el marido es cuerdo, no ay que temer mucho, pero si es vn temerario, que inocencia estará segura? Que se hagan con Michol, las que tienen maridos atentos, como David, está bien. Mas que apuesten de valientes, las q̄ tienen maridos, como Herodes, no se lo acósejo. Esta Reyna se perdió de confiada. Llamola, pues, Herodes, y por el mejor modo que supo, la hizo los cargos. Satisfizo Mariana cō tanto despejo, y brio, que Herodes, embelesado en el hechizo, se diò por satisfecho. Al modo que Mesalina, con ser ruin, desenojaua a Claudio en poniendosele deliãte; assi Mariana, como hermosa, y como honesta, le quitaua a Herodes sospechas, y azedias. Cō alborozo, y cariño la halagò en sus braços, y diziendola requiebros, la encareciò su amor, y jurò en sus manos, q̄ nadie en el mundo amò tanto a su muger, como èl la amaua à ella. Cegòse Mariana a lo fuerte del embite, y deuiendo prudente darse por desentendida, arrojose temeraria a la satisfacion. Dixole con falsa rifa, que se conocia mal tenerla todo aquel amor, supuesto auia dexado orden, para que la matassen, si èl muriesse; y que quien ama, jamás quita la vida à lo que quiere, antes de sea aumentarla.

Apenas escuchò Herodes la razon secreta, que le fiò a Iosepho, quando emponçõada el alma, y derramiado encono por los ojos, començò a dezir locuras, y a hazer mil desatinos, qual zeloso toro, à quien declarados zelos, le auian el corage. Discurria, y no mal (bien que se engañaua) que a no tener Mariana con Iosepho ruin correspondencia, y tratos illicitos, no le descubriera èl aquel secreto. Porque dezirle a vna muger, tu marido me ha mãdado, que te quite la vida, si èl

èl muriere; a que fin se puede aplicar, que no sea a manifestar afecto, y a no querer executar la ordè, que le dexan? Aun en hombres mas sufridos hará este eco la consequencia, quanto y mas en zelosos, como Herodes. Iosepho anduvo necio en descubrir a la parte el rigor de vn Rey, de que le hizo confianza; y Mariana anduvo muy imprudente, en reuelarle al Rey lo que le fiò Iosepho. Y a entrambos costará bien caro, porque juntando Herodes los chismes de Salome (cuyas heridas, aunque no encarnaron mucho, estauan sobre sanas) cõ esta aueriguacion, oida de la misma boca de su muger, no quiso aguardar mas prueba, para fulminar sus iras. Mandò prender a Iosepho, y sin verle, y sin oirle, le hizo cortar la cabeça. Todo esto puede vn Rey, quando aun sombras aparentes le tocan en el honor.

Aora entra el perderse esta Reyna, fiada de su inocècia, ò porno querer aliuia quebrar de su pundonor, huyendo el riesgo: que como la fuga en qualesquier casos, es indicio de culpa, quizà por esto quiso mas Mariana estarse reazia en medio del peligro, que poner la vida en salvo, con quebras de su opinion. En fin, ni el ver que la muerte de Iosepho era por su causa, ni el ver que Herodes auia hecho prender a Alexandra su madre, ni el ver que a ella la traiaua con desvios, ni el ver que en Salome tenia vna enemiga, ni el ver otras congeturas, todas temerosas, no la pudieron apartar de su Real Palacio. Vn año tuuo de tiempo, y Herodes ausente, con q̄ pudo ampararse de Octauiano, opuesto a su marido, por entonces (porque èl era de Antonio) y escusara la vengança, de quien la queria mal, que era su cuñada Salome, que no cessaua vn punto de buscar en q̄ morderla. Acusòla de otras conuersaciones, como las de Iosepho (que tambien costaron la vida a otro inocente) y viendo que no bastaua todo esto a detribarla, sobornò al que seruia al Rey la copa, para que dixesse, que Mariana le auia mandado, que le echasse ponçoña en la bebida. No aguardò mas Herodes (porque amaua mucho su vida, por mas que amaua a su muger) sino que al p̄to
la

la encarcelò en vna torre; juntò todo su Consejo, y sobornado a vnos, y amenazando a otros, hizo sentenciarla a muerte. Quien tal imaginara en marido tan amante! A publico cadahallo sacaron en Ierusalen a la mas rara beldad, que vnerò aquel siglo. Causò pavor el espectáculo triste, al passo q̄ hermoso. Al numeroso gentio, que concurrió a verla, bañò en llanto. Verse libre, y inocente del imputado delito, añadió bríos a su valor, donaire a sus afeos, y con deuedo bizarro entregò el cuello al cuchillo. Grande escarmiento, para las que a titulo de hermosas, y queridas apuestan de confiadas, contra maridos zelosos, quando ay pocos Davides, y muchos, que son Herodes.

EXEMPLO SEGUNDO.

*Autores
de esta his-
toria.*

*Surio in
principio
vita S.
Gregorij
Arme-
nia. Pi-
neda in
Monar-
chia 2. p.
lib. 12. c.
1. s. 5.*

MA S inocente, que la Reyna Mariana, se hallò otra Reyna, y no pudo huir los riesgos de vn marido zeloso, ni aun preuenirlos pudo; tanto estaua de inocente. Reinaua en Persia Arrabanes, hijo de Valarso, valeroso por su esfuerço, y estimado por su ciencia. Fue muy dado a la Astrologia, al modo que en nuestra España Don Alonso el Sabio. Ciencia muy arriesgada, y peligrosa, y que a estos dos Reyes les acarreò su desdicha. Sucedió, pues, que vna noche destas, que por lo largas, suelen aun a las Magestades causar desvelos; por mas que brinden al sueño la mullida pluma, estando parlando el Rey con su muger la Reyna de varias cosas, vino a tocar en la conuersacion en puntos de su saber, y dixola: Quien creera, que por estos dias me señalan las estrellas fracaso tan notable, q̄ si aora se reuelara alguno contra mi, me quitara la Corona, y fuera señor del Reyno? Es posible, señor (dixo la Reyna, algo turbada, y confusa) que alcãce vnestro saber lo que no ha venido, y lo que tiene determinado el cielo? Si, esposa mia (respondió el Rey) todo esto alcanço a descubrir cõ mis lineas. Mira, si aurè menester estar con cuidado, hasta q̄ passe la influencia deste cruel Planeta? Guarde

Dios

Dios a vuestra vida (replicò ella) no yean mis ojos al desgracia. Dormia en la Camara Real vna Dama de la Reyna, noble en sangre, y de las mas confidentes, pues la fíanan la guarda de su persona. Esta, pues, acertò tambien a estar despierta, y como muger en fin, que siempre son amigas de saber, y de oir lo que passa, alargò el oido, viendo que hablaban los Reyes, y oyò distintamente toda la conuersacion. Tonía Artadunia (q̄ assi se llamauan) cierto galanteo cuyos amors la traian bien perdida, y era vn famoso Capitan llamado Artasiras, que ambicioso, y desleal, andaua buscando trazas para alçar se con el Reyno. La Dama, pues, aquíeno estarian ocultas estas tramas, y que tambien desearia verse Alteza, fuesse diligente a èl muy alborozada le dixo, que què albricias la daria, si le descubriessse el modo para alcançar el Reyno? Artasiras, a lo amante, y a lo noble, respondiò, que no podia seruirle con mas, ni con menos, que ceñirle la Corona, y darla mano de esposo. Ella agradecida acetò el partido, y contole lo que al Rey auia escuchado. O Magestades, y lo que deueis mirar, a quien fiais vuestras vidas, y secretos!

Apenas oyo Artasiras el auiso de su Dama, quando con todo cuidado tratò de rebelarle, dando parte a sus amigos. Zecas, y Carenas eran los dos mas principales, y los que mas le alentaron sus intentos que nunca para el mal faltaron alebrosos. Pareciòle a Artasiras, que segun estaua el Rey casado con su ciencia, vièdole leuantado, le alargaria el Reyno, sin reuirtirlo a debates. No discurria mal el barbaro. Embiòle, pues, a requerir con los dos amigos ya nombrados, que le dexasse en paz la Corona, y que por las obligaciones, que le auia tenido de vassallo, le daria algunas tierras en que poder viuir. Bufando el Rey Artabanes de corage, despidio a los mensageros con amenazas sangrientas, y trocando al punto el Cerro por el baston, saltò a la campaña, y junto toda la gente, que pudo su diligencia. No se durmiò Artasiras; vicudose ya metido en el empeño, sino que de los amigos, y allegados, hizo vn exercito copioso, y

procurò la batalla. Encontraronse los campos, cõ corage, y brio, y aunque todos hizieron su deuer, quedò el Rey derrotado, y Artasiras victorioso. Boluiò Artabanes a rehazerse, y prouò otra vez ventura, y sucediole, como en la passada. Mal decia sus hados, atribuyendoles a ellos toda su desgracia. Y quizà el temor, que lleuaua desto (al modo que Saul, del pronóstico de la Maga, y de otros, que creen semejantes baricinos) le cortaua el valor, y le amedrentaua el brio. Quien se cree de Astrologias, lleua siempre el mal consigo.

Tercera vez saliò a buscar el Rey al rebelado, y sin duda iba mas pujãte; pues huuo menester Artasiras ayudarse del ardid, que le diò quizà el triunfo, y la vitoria. Estando los dos campos frente a frente, para llegar a romper, despachò Artasiras vn Embaxador, que le dixesse al Rey: que para que era causa, que quedassen destruidos Parthos, y Persas, quando era disposicion del cielo, y de los hados, que perdiessse el Reyno? Lo qual el sabia muy bien, y que se acordasse, quando vna noche se lo contò a su muger. Por tanto le requeria, que arrimasse las armas, le dexasse la Corona, y estoruasse tantas muertes.

En oyendo Artabanes, que sabia su enemigo aquel secreto, que solamente se lo auia reuelado a la Reyna, qual dexarretado toro, a quien las heridas, y el corage, le derriban en tierra, y le deguellan los brios, arrojò el balton, rasgò impaciente la purpura, hinchendo a la triste Reyna de fementida, y cruel. Pensò, abrafandose en zelos, que ella auia dicho a Artasiras su pronóstico infausto. No auendolo el reuelado a otro nadie, era fuerte prueba: ser por mal trato, parece, que la consecuencia lo dezia. Hizo patente a los suyos su sospecha, escupiendo iras contra todas las mugeres, y contra los que fian dellas la vida, y el honor. Discurrieron sobre el caso los mas entendidos, y vistas las circũstacias. No hallauã salida para disculpar a la inocente. No auria llegado, quizà, a aquellos barbaros el proberbio, de que las paredes oyen, quanto y mas criadas de Palacio, por mas dormidas,
que

que estuuiessen. En fin el Rey se hallò tan despechado, y tan creido, que su muger le era infiel, que suspendiò la batalla, hasta hazer el castigo, y vègar su enojo. Sin mas aueriguaciò embiò ministros, q̄ la quitassen la vida, sin que la descuidada señora pudiesse preuenir en tan fatal peligro. El barbaro Rey murió poco despues en la batalla, y el traidor Artasiras quedò con la Corona, y le cumplió a su amiga la palabra, casandose con ella. Miren los curiosos, lo que importò a esta Dama tener tan buen oido, y reparen atentos, quando hablen, que no los oigan mugeres.

EXEMPLO TERCERO.

NO solo Reyes barbaros, como hemos visto, hizieron disparates con los zelos: pero Monarcas Christianos, no huyerò esta nota. El mas ajustado Rey, el mas benigno, el mas cuerdo, el mas atento, si enferma deste achaque, pierde los estriuos, y se haze a la sinrazon. Sea prueba Theodosio el menor, Emperador de Constantinopla, hijo de Arcadio; y nieto del Gran Theodosio. Sumarè en breue sus principios, sus gracias, habilidades, y virtudes, remitiendo a los Autores de la margè a los curiosos, que por mas extenso gustaren de saberlas. Quedò este Emperador de ocho años de edad, quando murió su padre, y ya auia cinco, que era su madre muerta. Aunque ya le dexò jurado, murió Arcadio con mucha lastima, de dexarle tan niño, y sin ningan pariente a quien quedasse encargado. Reboluendo estas lastimas consigo, al hazer su testamento, diò en vn arbitrio extraño, quiza inspi- rado de Dios, y fue, que nombrò por tutor de Theodosio al gran Rey de los Persas, llamado Isdigerges, Monarcha muy poderoso, y que sola su potencia tenia por padrasto el Imperio Griego. Holgòse mucho el barbaro, quando viò el testamento, viendo, que aun sus enemigos hazian confianza en su nobleza, y justicia. Acetò la tutela, y hizo pazes generales con el Imperio. A su principal Eunuco, llamado Antiocho

*Autores desta his-
toria.*

*Histori.
Trip. li.
11. c. 17
Cetero
in cõpè.
hist.*

*Zona-
ras tom.
3. Ann.
Nixe-
phoro li.
14. c. 23
Pineda
in Mo-
narch. 2
p. li. 13.
cap. 14*

embió a Cōstantinopla, para que criassen al niño, y gouernasse pór él todas las Prouincias. Escriuióles juntamente a los Grandes del Senado, encargãdoles la lealtad con su Principe, ò que de hazer lo contrario, prouarian sus enojos.

Amaestrado de Antiocho, se criò Theodosio quatro años, saliendo muy diestro en todo aquello que deue saber vn Principe. Pero quien le aprouechò mas en lo politico, y en lo Christiano, fue su hermana, la celebrada Pulcheria, doncella prudentissima, que consagrando a Dios su virginidad, con otras dos hermanas suyas, viuián aunque en Palacio, religiosa vida, dadas siempre a la Oracion, y a honestos exercicios, sin tener hora ociosa. Hilsuan, y texian por sus manos, dedicando todas estas hazien las al seruicio de los Templos, y adorno de sus Altares. Contar las excelécias desta hermosa Infanta, era menester vn libro. Todo su cuidado, y su desvelo era industriar a su hermano, deseando con mil ansias, que saliesse vn Principe famoso. Demas de darle maestros, que le enseñassen las materias Politicas, le enseñaua tambié ella del modo que auia de portarse con cada estado de personas, hablando a cada vno, conforme a sus meritos. Deziale, quando auia de estar seuero, quando apacible, quando auia de leuuntarse a las visitas, quando estar se quedo, quando podia alegrarse, quando encubrir la risa. En quanto a la Religion de que fuesse buen Christiano, y muy deuoto, le diò lecciones notables; haziale frequentar las Iglesias, darse a la oracion, y ser muy limosnero.

Saliò tan bien doctinado el Emperador Theodosio con los auisos de su cara hermana, y madre en el afecto, que era palmo a toda Constantinopla verle aunque muchacho tan virtuoso, tan atento, y recogido. Su Palacio parecia vna casa de oracion. Lo primero, que hazia en leuantandose por la mañana, era entrar se en la Capilla, y en compañía de sus tres hermanas, rezaua el Oficio Diuino. Negauale a los regalos, ayunaua los Miercoles, y Viernes era muy aficionado a libros, y a hombres de letras: juntò vna libreria, que no la hizo

hizo
lla
Eu
tan
tan
ra l
bre
cill
que
ra c
las
vno
fue
ace
je e
lleg
mis
a su
que
nec
de,
aut
go
tem
ten
de l
do,
me
que
je a
al l
ca,
otra
qui
aut

hizo vétaja la del Rey Ptolomeo Philadelpho. Fue muy gallardo escriuano, y tan curioso en esta arte, que escriuió los Euangelios en columnas, dispueltas en forma de Cruz. Fue tan benigno, y piadoso, que borró de su Imperio la feral costumbre, de echar en el teatro bestias brauas, a hazer sangrienta liza con los condenados a muerte. Espectaculos muy celebres en Roma, y en los dos Imperios. Fue asimismo tan sencillo, y temeroso a la espada de la Iglesia (q̄ son las censuras) que en respeto dellas, le pasó vn caso notable. Y no voy fuera de mi intento en aduertir estas gracias, antes cō enyadado las voy haciendo vasas, para q̄ caiga mejor lo que desatinan vnos zelos. Vamos al cuento del Frayle. Sucedió, que vn dia fue vn Mōje a pedirle al Emperador cierta demanda, no muy acedera, ni ajultada, supuesto q̄ no quiso cōcederla. El Monje era cabezudo, y boluió a porfiarle vna, y otra vez, hasta llegar a dezir, que no auia de salirse, sin llevar despacho. Al mismo tenor, el Emperador le dixo amostazado, q̄ se fuesse a su Conuento; porque por ningun caso, no auia de hazer lo que le pedia. El Monje entonces, atestado de atrenido, ò muy necio de colerico, le dixo: Pues que V. Magestad està rebelde, a lo que como Religioso le he pedido, y suplicado, con la autoridad que me da este habito, y mis ordenes, le descomulgo, y le priuo de la Comunión Christiana. Y diciendo esto, tomó la puerta con la prisa que vió que era menester. Que entendido dexará de reirse de semejante dislate, y mucho mas de la bondad del Emperador; el qual se quedó como aturrido, y muy melancolico. Llamaronle a comer, puestas ya las mesas, y preuenidos algunos combidados, y respondió, que no podia sentarse con ellos, hasta que viniessé el Monje a absoluerle de la descomunion. Hizo para ello llamar al Patriarca, pidiendole, que se lo mandasse. El Patriarca, como entendido, por vna parte retozandole la rifa, por otra, ensangrentado contra el Frayle, le respondió, que se quierasse; porque ni estava descomulgado, ni el Monje tenia autoridad para imponer censuras. No bastaron estas, ni otras

razones, para que se sentasse a comer, ni se quietasse, hasta q̄ buscando al Mōje (miren lo que se passaria en vna Corte, como Constantinopla, para hallarle) hizo que el mismo le absoluisse. Gran bondad, y sencillez de vn Emperador bien entendido! Solo me pesa para remate del cuento, el callar los historiadores el castigo que mandaria dar el Patriarca al Monje idiota, pues merecia muy bien dos mil açotes. Huieralo con otro Rey, que no se le fuera en dulce.

En las batallas, y peligros en que se hallaua Theodosio, a imitacion de nuestro David, llamaua en lo primero a Dios, que le ayudasse. Saliò victorioso siẽpre, ayudandole el cielo cõ milagros, y prodigios. Quando ya tuuo edad para tomar estado, trabajaua Pulcheria en buscarle vna muger honesta, virtuosa, y entendida, sin atenciones de sangre, estados, ni riquezas; ni aun de religion. No se, si en esto vltimo anduuo cõ acierto, que a toda ley, en lo Catolico, y mazizo, que viene heredado con la sangre, se imprime, y sienta mejor la Christianidad, y virtud. Fue capricho notable, que no hallasse Pulcheria en dos Imperios, y en tantos Reynos Christianos vna doncella a su gusto, y echasse mano de vna gẽtil, pobre, y sin prendas, solo por verla entendida. El mayor lustre es saber, quizà, que no andaua errada. Auia pues en Athenas, madre vnũuersal de la sabiduria, vn Filosofo, llamado Leoncio, que tenia dos hijos, y vna hija; y aunque a los hijos les diò estudio bastante, viendo que a la hija, sobre los afeos de hermosa, la auia dotado el cielo de vn ingenio claro, de vna estremada viueza, inclinòla a que supiesse quãto alcançasse su ingenio. En las lenguas Griega, y Latina, en la Filosofia, y artes liberales, se auentajò la doncella a los mas leidos. Al tiempo de hazer Leoncio su testamento, quando se moria, repartì toda su hazienda a los dos hijos, y a la hermosa Athenais (que este era su nombre) la mandò solamente cien ducados. Y que xandose ella de la injusticia, la acallò el padre, diziendo, que no se lametasse, que solo su saber, le tenia preuenida otra mas rica herencia. Viendo se la discreta doncella

çella desheredada, y pobre, se fue a Constantinopla, y contòle su desdicha a la Infanta Pulcheria, con aliños de bien sentidas razones, cò los asseos de sentéciosas palabras. Quedò Pulcheria tã admirada de la discrecion, como pagada de la honestidad, y hermosura de la donçella, y tanto la llenò el alma, que vino a persuadirse, que se la embiaua el cielo, para muger de su hermano. Comunicòlo con èl, con el Patriarca, y otras personas de cuenta; y como señora, que era de todas las voluntades, atraxolos a su gusto. Hizo bautizar a Athenais en el templo de San Estewan, por manos del Patriarca, y pusieronla en la pila Eudoxia. Desposola luego con Theodosio, con que se hallò Emperatriz, la que poco antes era vna donçella humilde.

En nudo conyugal dulcemente enlazados vivieron algunos años Theodosio, y Eudoxia, y tuuieron vna hija llamada Eudoxia tambien como la madre, y siendo casadera, la dieron por muger al Emperador de Roma Valentiniano, primo hermano de Theodosio, y tio de la Infanta. En medio desta tranquilidad, y paz amorosa, se leuantò vna tormenta de penosos zelos, que turbaron a Theodosio todo el gusto. Leue fue el fundamento a los principios, hasta que vn indicio, y otro auuò la llama a la sospecha. Tenia la Emperatriz por maestro a Paalino, hombre docto, y graue, con el qual comunicaua sus cosas, y en conuersacion honesta aliuiaua sus cuidados, que algun desahago han de tener tambien las Magestades. Diò el Emperador en reparar en ello, y aunque estava satisfecho de la honestidad de Eudoxia, començò aun contra su voluntad a lidiar con las sospechas. Por mas q̄ trabajaua en apartar de si aquellos pensamientos, apenas via las sombras, quando boluia a inquietarse. No osana dezir su cuidado, por su mismo credito. Y sentir zelos a solas, sin descubrirse a nadie, aunque sea vn San Ioseph, le haràn perder los estriuos. En fin callaua secreto, y callado sentia, hasta que vn acaso, apretandole el cordel, le apurò el sufrimiento. Sucedió, pues, que en la fiesta, que llaman de las Candelas, fue vn

hombre a Cõstantinopla con vna oueja, cosa monstruosa en grandeza, y hermosura (otros dizen, que era mançana; mas que era oueja, es mas cierto) robò las atenciones de los que la vieron, y lo admirauan prodigio. Enamoròle mucho al Emperador, compròsela al dueño, y se la pagò muy bien. Por cosa rara, quitò galantear con ella a su querida Eudoxia. Embiósela a su quarto. Boluiò la Emperatriz muchos agradecimientos, y como cosa de estima, y de mano de vn Emperador, se la presentò a Paulino su maestro. Dirà aora la malicia (como no falta autor, que lo diga) que no eran buenos los tratos entre Paulino, y Eudoxia; pues regalos hechos por su marido, se los alargaua a èl. Es mal discurrir, quando son acciones naturales, y que la cortesia las honesta. Dadme, que estè de arriba la desgracia, que aì topa el suceder. Y si fuera illicita la correspondencia, quien puede persuadirse; lo vno, que no auisara la Emperatriz a Paulino, que su marido la auia hecho aquel regalo, y que así cuidara del secreto? Lo otro, quien ha de imaginar, que anduiera Paulino tan poco galan, que dicfse al mismo marido los regalos de la dama, como veremos aora? Pienfse el maldiciente lo que quisiere, porque en lo mismo en que erraron se conoce la inocencia. Quando Paulino viò la oueja, tan abultada, y graciosa, ignorando (claro està) que auia sido primero cosa del Emperador, quiso tambien cortejarle con ella, y diòsela en presente. Miren por donde enreda la fortuna almas libres, y inocentes! Quando viò el Emperador; que auia ido a poder de Paulino la oueja, que auia èl presentado a su muger Eudoxia, cubriòse de vn sudor frio, al passo, que el incendio de los zelos le abrafaron el alma. Hizo ya juicio sus sospechas, y para mayor satisfacion, quiso examinar a Eudoxia, por si descubria mas campo a tan rabiosa lid. Dissimulando el dolor (aunque pesadumbres de zelos mal se encubren) fofsegando el pecho, el semblante algo apacible, llamola a su aposento, cerro la puerta, y pidiòla amoroso, que le jurase por la vida de los dos, lo que

que a
Que
ua a
C
gunt
tend
vassa
fand
jura
en la
tira,
fus f
que
tud
ças.
juiz
mas
do;
aun
el p
cio.
los
pue
bue
mo
ràn
da
cau
aun
- l
acc
uo,
ma
ua
a v

que auia hecho de aquella ouejuela, ò a quien la auia dado? Que dixesse la verdad, y no le mintiesse, porque le importaua a su sosiego.

Como ignoraua Eudoxia lo que le auia embuelto la pregunta, y no sabia lo que Paulino auia hecho, por no dar a entender, q̄ auia sido desprecio, ò poca atencion, remitir a vn vassallo prenda de vna Magestad, y oferta de vn marido, pensando iba mejor por allí, negò lo que passaua, y afirmó con juramento, que ella tenia la oueja en su Palacio, paciendola en los jardines. Viendo el Emperador comprouada la mentira, no habló mas palabra, sino que azedo, y sentido, apurò a sus sospechas todo el vaso. Diose ya por ofendido, al passo que zeloso. Toda su bondad se reuistiò de iras, toda su virtud se hizo a los enojos, toda su fantidad se armò de venganças. Mas como Neron, que como Theodosio procediò en el iuizio. Mandò prender a Paulino, sin mas aueriguacion. Sin mas examen le promulgò el destierro a Capadocia. Y viendo, que con apartarle tanto de su vista, y de la de su muger, aun no se quietaua el pecho, mādò, que le matassen. Este fue el pago que le diò por el presente, y esta la crueldad, que nació de vna sospecha. Raro exemplo, en que se deuen mirar los que andan al lado de los Reyes, para andar siempre compuestos, y aduertidos; porque aunque sea vn Principe tan bueno, como Theodosio, y tenga vna muger tan honesta, como Eudoxia, si ay acciones que puedan despertar zelos, harán que defatine toda la bondad, y se conuierta en rigor toda la cordura. No basta estar libres para con vn Rey, si se dà causa a sospechas, que son como Deidad. las Magestades, y aun de las sombras se ofenden.

El dictamen, que siguiò esta santa Emperatriz, es el que aconsejo que ligan todas las casadas, quando hã dado motivo, a q̄ sus maridos sospechen, y rezelẽ de su honestidad, por mas que las salue su inocencia. No quiso, pues, Eudoxia otra uia, como otra Mariana estar se blasonando de constante a vista de vn marido, que sin estarlo, se dà por agraviado;

antes

antes si prudéte, quiso en cabeza agena tomar escarmiento. Quedò tan lastimada, quando supo la tragedia de Paulino, y que ella auia sido causa, que por no auinar la sospecha de vn marido zeloso, sentia solo en el coraçon, lo que a poder derramar lagrimas, y esparcir suspiros, fuera menos sentimiento. Y sentir vn grandolor, sin auer de mostrarlo en el semblante, es vn martirio cruel. Aduirtiéndolo, pues, que ya el Emperador la miraua con despego, negado a los cariños, hecho a las tiniezas, y considerando, como sabia, que en estas materias, por mas que vn zeloso disimule, se está amenazado el riesgo a la vida, y a la honra, sin darse por entendida (que esto es tambien prudencia) ni mostrar sentimiento, por uer puesto nota en su honestidad, le pidió licéncia al Emperador, para ir a Ierusalen, y cumplir cierta promesa, que auia hecho, de visitar aquellos santos Lugares, si se ajustaua el casamiento de su hija Eudoxia, con el Emperador Valentiniano. Fue bueno el pretexto, y sazónada la accion, para quitarse del peligro, y irse a llorar a solas su desgracia. Diola el Emperador la licencia que pedia, teniendo tambien a dicha, hallar causa, q̄ honestasse aquella ausencia. Cargada de riquezas, y con la pompa deuida a vna Magestad, se partió Eudoxia a Ierusalen. Detuuose en la promesa todo el tiempo que viuio Theodosio, ocupada en obras de virtud, en hazer limosnas, labrar Iglesias, y dotarlas. Sabiédo de la muerte del Emperador (que fue desgraciada, cayendo del cauallo en vnas fiestas) se boluio a Constantinopla, donde viuio santamente el resto de su vida, y mandò sepultarse en San Esteban, Templo que labrò a su costa.

Bien probado queda lo que defatinan los zelos al mas santo, al mas iusto, al mas atento. Y q̄ solo nuestro David se hizo a lo prudente, sin darse por agrauado, recibiendo cariñoso a su Michol, sin q̄ sospechas viles le inquietassen el alma. Y que Michol, de puro confiada, se fue a brazos de su legitimo dueño, por mas que los gritos de Phalti, que la seguia, pudieran descomponerla. Imitar a estos consortes, a èl

en lo sufrido, a ella en lo animosa, serà cosa santa; mas temer con los exemplos que hemos referido, sera tambien cordura, Acomode cada vno su dictamen a la parte que le llamare la razõ, y el sufrimiento. A maridos rigidos como Herodes, huyaseles la cara. A modestos, qual Dauid, no ay que hazer despegos. El errarlo, ò acertarlo, consistirà en la prudencia.

CAPITVLO XXII.

En que se refiere, el dolor, y sentimiento de Dauid, por las muertes dadas à traicion al Capitan Abner, y al Rey Isboseth.

ARdiendose en luminarias, y fiestas dexamos a la ciudad de Hebron, por la entrada de la Reyna. Alborozado Dauid, no le cabia la alegria en el pecho. Cõ generales cõbites lo hizo bien patente. A Abner, y a sus soldados, les diò su mesa, y en cortesefes gratitudes les pagò el seruicio. Hablaron muy a solas Abner, y Dauid, sentàdo sus tratos, y afiançando sus cõciertos. Prometiò Abner de traerle a su obediencia las onze Tribus, y hazerle señor de vno, y otro Reyno. Dauid a ley de grato, le ofreciò mercedes, y excediendose vno a otro en cortesias, se despidieron amigablemère. No faltaron chifmosos, que contaron a Ioab lo que passaua. Hizose Ioab vn viuorezno, ya por el odio que tenia cõtra Abner, porque le matò al hermano; ya por embidia, de que quizà le contrastaria el baston, como tan gran Capitan. Temeroso, pues desto, se preuino a la vègàça, fraguò su traicion, y antes de executarla, procurò hazerla honesta, vsando deste ardid. Espòse al Rey alborotado, y furioso, y hablòle con libertad e estas palabras. En que piensa V. Alteza, quãdo teniendo Abner en sus manos, le haze banquetes, y le dexa ir libre. Es possible,

que

que ignora, quien es Abner; pues ha bastado el solo, a q̄ Isbofeth tenga el Cetro, y se mātenga en el folio de su padre? No advierte V. Alteza, que es cabilacion suya auer venido a Hebron; y que solo trata de engañarle; pues solo viene a espiar, y a inquirir el modo que tienen nuestras cosas, las fuerzas que nos afsisten, las entradas, y salidas de nuestra fortaleza? Vn talento, como el de V. Magestad, se engaña desta manera? De vn enemigo se fia, quien es Capitan tan diestro?

Tan libre como esto habló Ioab, porque conocia, que le auia menester David; y sin esperar, q̄ el Rey satisfaciesse, ni aguardarle respuesta (que es cosa de notar) boluió las espaldas, saliose de la sala, y llamando a vno de sus soldados, de quien le pareció hazer mas confiança le despachò tras Abner, para que en nõbre del Rey, le hiziesse boluer a Hebron. En su nombre embiò a llamarle, como dandole a entèder, se le auia olvidado alguna cosa de lo que trataron antes. Tan imperioso como esto procede vn priuado, quando conoce la necesidad del dueño. Hasta el respeto se estraga, quando se ve temido. No era David bobo, que todo lo entendia; no era de los que sufría libertades, que era aun por sus manos muy valiente. Pero hallauase como Rey, a merced de aquellos pocos que le auian leuantado por señor: necesitaua del mas pobre soldado, auia menester tenerlos gratos a todos, para que no desan, parassen su partido. Era Ioab el dueño de las armas, muy señor de todas las voluntades, como no auia de sufrirle David, aun que le hablara mas gordo; y con o le auia de castigar, aunque hiziesse de sa fueros? Sentirlo, si lo sentia como el que mas: pero lo disimulaua, porque le era fuerza. Bueno fuera, que por no saber sufrir lo arriesgara David todo, y que por reprender a vn atreuido, se quedara sin gente, y sin Reyno? Las mayores Magestades, han de tomar los tiempos como vienen. Y quien no fuere atento en medir su necesidad, se hallará perdido. Mirese en Isbofeth, pues no tuno mas achaque para perder la Corona, que reprehender en su General vna cosa mal hecha. Por esto, pues, David, co-

mo tã prudẽte, y aduertido, le dissimulaua à Ioab sus finrazones, por mas que le cuezen. Cochura, que le durò roda la vida, porque siempre huuo menester à Ioab; y asì, hasta despues de muerto, no dio orden, que le castigassen.

Boluiò Abner à la Corte, imaginando, que el recado era del Rey Ioab, que estaua sobre el auiso, esperole a la puerta de Palacio. * Diolè la bienvenida, dissimulãdo en el rostro el veneno, y la traiciõ, que abrigaua el pecho: y despues de los cumplimientos corteses, que entre dos tan grãdes Capitanes es cierto que intervendrian, llamò Ioab a Abner a parte, como q̃ le queria dezir en secreto alguna cosa. Lleuòsele passeando àzia vna puerta oculta (preuenida, quizà, para su salida) y quando ya le tuuo mas asegurado, y diuertido, arrebatò del puñal, y echòsele por el cuerpo, publicando, era despique de la muerte, que Abner auia dado a su hermano Asael. Esto sonò la voz, aunque lleuaua mas malicia la vengança, pues como hemos dicho, fue temer no le contrastasse Abner el Generalato. * Demàs, que era mal desquite vengar con vna traicion vna muerte, dada en buena guerra. Turbado, y confuso se hallò todo el Palacio, al ver, y oir el fracaso triste. El alboroto, y el ruido le llevaron a Dauid las nueuas. Acudiò despauorido, y absorto, a tiempo que ya Abner, a manos de la mortal herida, rindiò el alma. Abifai, hermano de Ioab, se hallò tambien en la muerte de Abner: ambos hermanos fueron complizes en la traicion, y vengança. Sintió Dauid este exceso, lo que no puede explicarse. Hizose a las lagrimas, y a la ternura, ya que no pudo al castigo. Temeroso, de que el pueblo le achacasse aquel delito, y mas viendo, que no le castigaua, curò su inocencia, por los modos que le fue posible. Indignòse con Ioab notablemente. Culpo su terribleza delante de todos; echole su maldicion con grandes execraciones; mandole veitir de jerga cõ los demas, porque le fuesse castigo, assistir en las exequias del q̃ matò temerario. El mismo Dauid fue detrás del ataud, cubierto tambien

* O à la dela ciudad, como quiere el Abulense.

* Y que fue mas por esto, que por lo otro, lo afirma el Abulense, cõ la historia Escolastica y otros. Abul. in 2. Regum, ca. 3. 7. 25.

de

de luto. Sobre el sepulcro hizo vn compaffiuo llanto. En tódo aquel dia no comió bocado. Demoftraciones todas, que conuencieron a los mas incredulos, de que no auia tenido David parte en aquella muerte, y con que todo Ifrael fe dió por fatisfecho, loando, y aplaudiendo tan buenos miramientos de vn Monarca.

Con mucha velocidad llegaron las malas nueuas (que las infelizes buelan mucho) a oídos de Isbofeth, que como ignoraua los tratos en que andaua Abner con David, teniale por el todo de fu Reyno, como General que era de las armas. En sabiendo fu muerte, fe dió por perdido. Todas fus fuerças, parece que hechas al miedo, fe dieron por cōtraftadas. Iuntó los de fu Consejo, y despues de conferidas las materias, nombró por Capitanes del exercito a Recab, y a Bãnaa, hombres valerosos, y de fu misma alcuña de Benjamin. Procedieron como ingratos, pues desde que tomaron el bafton, fe hizieron a traidores. Es el caso, que auia quedado vn hijo del Principe Ionathas, llamado Miphibofeth, sobrino de Isbofeth. Tocauale de derecho el Reyno, como a hijo de hermano mayor. Por inhabil, y impedido (era cojo de ambos pies porq̃ la ama q̃ le criaua cayò cō èl, por huir a guardarle) por esta causa pafso Abner la embestidura a Isbofeth fu tio. Considerando, pues, aora Recab, y Bannaa, que dándole la Corona a Miphibofeth, serian ellos señores del Rey, y del Reyno, trararon de dar la muerte a Isbofeth. Buen pago, fobre auerles dado el mando. Correspondencia ruin, agena de animos nobles. Comunicaró fu intento con el mismo Miphibofeth, juzgando, que la dulçura del reynar, le leuâtaria el espíritu, para abrazar qualquier medio. Pero anduuo el joven rias arento, y mas leal; quizá que conoció fus intenciones, de que le querian para sombra, ò para capa de Rey, y fer los Reyes ellos. Descubriòle, pues, al tio estos designios, y antes de echarles mano a los traidores, fe pusieron en faluo. Huyeronfe a Cethain a los confines de los Philisteos, dōde fe estuuieron retirados algun tiempo. Y como quien dà en

traí-

traí-
naa
pro
tira
ced
zar
òm
vna
las
tos
ocu
don
bie
por
Isb
fer
a pu
con
gre
que
pon
I
aun
did
feti
gac
de
V. l
nes
Ap
do
ta f
rie
te d
gar

traidor, pocas vezes oluida a quella vileza; así Recab, y Banna, cabando siempre en sus dañados intentos, trataron de proseguir cō sus traiciones, que era dar muerte a Isboseth, tirando ya en esto a congraciarse con Dauid, y pedirle mercedes. Armaronse para el caso de vna traza notable, Disfrazaronse, pues de segadores (otros dizen, que de marchâtes, ò mercaderes de trigo) y sabiendo, que Isboseth estava en vna granja, ò graneró, a ver recoger sus frutos, tomaron en las manos vnos manojos de espigas, y en son de que g. atuitos iban a su Rey a llevarle sus primicias, aguardaron hora oculta, que fue a la mitad del dia. Auiafe entrado Isboseth a dormir la sielta. Vna criada, que seruia de portera, se auia tã bien dormido, con que cogiendo los traidores la ocasion por el cabello, se entraron secretos hasta el Palacio, donde Isboseth dormia. Vieronle recostado sobre el lecho, y sin ferirles de freno la razan que vozeaua, le quitaron la vida a puñaladas crueles: Cortaronle la cabeça, que guardaron consigo, y dexando el cuerpo en la cama, halagado en sangre, huyeron presurosos a lo intrincado de vn monte, hasta que rebozados con las sombras de la noche, caminaron a porfia a la ciudad de Hebron.

Bien fresca tenia Dauid la muerte de Abner, chorreando aun sangre las heridas, quando Recab, y Banna, auiendope dido audiencia, entraron, y le ofrecieron la cabeça de Isboseth. Con adulaciones, y lisonjas, de que ya Dios le auia vengado de todos sus enemigos, le saludaron vfanos; con lo grã de de la oferta, le procuraron propicio. Ya (dizê) tiene aqui V. Magestad la cabeça de su enemigo, con que sin oposiciones, ni embarazos, enpuñará el Cetro, y se ceñira el laurel. Apartò Dauid el rostro del espectáculo horrendo, y lançando de lo intimo del alma vn lastimado suspiro, les habló desta suerte: Vine el Señor, que es quien me ha librado de tãtos riesgos, y angustias, q̃ a quien me traxo la nueua de la muerte de Saul, y esperaua de mi muchas mercedes, le mandè quitar la vida, o arrebatado del mucho dolor, o ciego del enojo.

Mi-

Mirad, pues el pago que podre dar a los que han muerto cõ aleuolía a vn Rey inocente, descuidado en su casa, y dormido en su lecho? Ola (dixo a su guarda) lleuadme de aqui a estos hombres, y paguen con las vidas su delito. Despues de auerlos cortado las manos, y los pies, los colgaron sobre la piscina de Hebron, castigo merecido de su maldad. La cabeza de Isboseth mandò David enterrarla en el sepulcro de Abner, con el lugubre aparato, y con las honras deuidas a Principe tan grande.

CAPITULO XXIII.

En que para las traiciones contra Abner, y Isboseth, se refieren dos exemplos semejantes.

EXEMPLO PRIMERO.

T Odo hombre cuerdo, y prudente, por mas que la nobleza de su animo le haga cõfiado, de ue guardarse siempre, y rezelarse de quiẽ tuuiere ofendido. Con que cõcluyo, que anduuo necio el Capitan Abner en fiarse de Ioab, quando le auia muerto a vn hermano suyo: que aunque calla, y dissimula el agrauado, no por esso se ha de presumir, que no le queda la brasa en el pecho, que a poco viento de la ocasion, se auina, y enciende. Bien se manifestó en la traicion de Ioab, pues a penas viò el lance de poder coger a solas al enemigo, quando manifesto la ponçoña, que hecha rescoldo en el alma auia tenido oculta. Confieso, q̃ el anduuo traidor; mas no niego, que Abner no anduuo desatinado. No es escusa, que llame el enemigo con palabras de amistad, para no ir sobre el auilo, quiẽ se vee llamarse. En casos como estos se ha de dar el oido a las razones, mas la mano ha de ir puesta en el puñal. El rezelo aqui, es prudencia, y la cõfiança, bobena.

Autores desta historia. Ioannes Magr. in hisfor. Gorni. li. 8. Saxo Grammat. in hi. Danica lib. 8. Pineda in Monarchia, lib. 30. c. 2. 3. 4.

Me-

Mejor
le valie
Danos
que los
que tuu
puesto
ro en el
procura
ay lazo
dir por
a Ebon
que sien
que sep
Ebon a
migos,
Supo d
buenas
el casa
aunque
a Goth
ro nuev
estos gu
uiesse p
huuiesse
yes osto
Con
yas de
to se pa
y dos h
sus casa
Estaua
traicion
a su cas
sientier
aslegur

Mejor que Abner supo su hecho otro Capitan de Gothia, y le valió la vida. Fue este el caso. Auiã andado los Godos, y los Danos en muchas diffensiones, q̄ costaron harta sangre, y aũ que los Godos en tiempo del Rey Ringon, el mas famoso, que tuuo aquella Corona, auiendo sujerado a los de Dania, y puesto de su mano Rey, q̄ los rigiessse, en entrando Gotharo en el gouierno de Gothia, y de Suecia, deseoso de la paz, procurò las amistades con Omundo Rey de Dania y como no ay lazo, que mejor las ate, que el matrimonio, embiole a pedir por muger a vna hija suya. Dio el cargo desta embaxada a Ebon Capitan, y persona de las de mas cuenta de su Reyno; que siempre para estas cosas se embian personas grandes, y que sepan, y de lo cõtrario resultan defaciertos. Passò, pues, Ebon a Dania con el recato, y recelo de quien v̄ a sus enemigos, cortesia, y buen semblante, y cuidado con la buelta. Supo disponer las materias con tan buena habilidad, con tan buenas conueniencias de ambos Reyes, que quedò efetuado el casamiẽto, cõ mucho gusto de Omundo, y de la desposada, aunque el Principe Siuardo se diò por poco gustoso. Tornò a Gothia Ebon con los assientos del trato, siẽdo para Gotharo nuevas muy felices, que sin querer, que la dilacion aguasse estos gustos, diò orden al instante para que el mismo Ebon boluiesse por la nobia cõ el mayor aparato, y grandeza, que se huuiesse visto; que es mucha razon de estado entre los Reyes ostentar su Magestad en estos casos.

Con ricos dones, pues, para la desposada, con muchas joyas de estima, con mucha riqueza, y grande acompañamiento se partiò Ebon por la Reyna. Llegò a la Isla de Halandia, y dos hermanos, vassallos del Rey Omundo le hospedaron en sus casas cõ doblada intencion, como mostro la experiencia. Estauan estos tales poderosos, y ricos a fuerça de los robos, y traiciones q̄ hazian. A titulo de liberales, y nobles, cõbidauã a su casa a todos los estrangeros, que aportauan a la Isla en fientendoles riquezas, ò dinero, y quando los tenian mas assegurados, los matauan a traicion, y los robauan.

Arbitrio de Satanàs, tirano, y diabolico. Con los Godos, y Suecos, como enemigos suyos por natural antipatia, viuan de mejor gana de su infame ardid. Conociendo, pues, que Ebon lleuana gran tesoro para traer la Reyna, por aprouchar el lance salieron a la playa a recibirle, con tantas cortesias, y agasajos, que casi se hizieron' solo de chofes, que mostrar a huesped de demasiado cariño, ò sabe a interés, ò hùele a traycion. En fin Ebon, como bién entédido, reparò en ello, y fue muy sobre aniso. Magestnosa cena hallaron preuenida, con que Ebon, sus compañeros, y criados cenarò esplendidamente, viandas bien aliñadas, vinos regalados. Señalò el reloj la hora de dar parte a la noche, y auiendoles dado las gracias a los dueños, se retirò cada vno al aposento, ò estancia, que le estaua preuenida. A Ebon, y a los de su boca les dieron vn espacioso quarto bien arreado de aliños, y con camas bien dispuestas. Poco escrupulosos se entregaron los compañeros a la mullida pluma; pero Ebon mas auisado, despues que hauo cerrado la puerta, antes de desnudarle tomò vna buxia, y fue requiriendo el quarto, por ver si estaua seguro. tètò todas las paredes, apartò la colgadura, y miro haualta réchumbre. Reparò, pues, có cuydado, en q̄ vna gruesa viga, que atrauesaua la pieza, venia a caer por todas las cabecezas de las camas, la qual si con algun arte la dexassen caer, podria cogelos a todos, y matarlos. Sobresakado el animo la mirò vna, y muchas vezes, y en el modo, y la disposició, y en lo poco ajustados los extremos a la pared, la imaginaua siempre engañosa trampa. Hizo, pues, juicio las sospechas, y llamado a los compañeros, que ya estauan dormidos, les auiso su cuidado, y dioles por consejo, que mudassen las camas a otra parte. Los mas atentos lo pusieron por la obra: los pereçosos se estunieron que dos, y lo echaron en burla. Vnos con los colchones acuestas buscaron en lo mas seguro nueva estancia; otros mas embueltos en la ropa, motejavã a los demas de timidos, y medrosos, y entre la chacota, y rila quedaron todos dormidos.

En

En los mayores silencios de la noche, quando no ay mortal, q̄ no es entregado al sueño, dispararó su viga los traidores con la traca, y ingenio, que la tenían dispuesta. Fue tiro de artilleria, que a quanto cogió delante, hizo pedazos. Mató en fin lastimosamente a los que confitados menospreciaron el consejo, sirviéndoles las camas de arahudes, y la ropa de mortajas. Despertó Ebon al ruido con los que figueron cuerdos su diestra, y a vista del fracaso lastimoso acudieron presurosos a las armas, como advertidos ya del riesgo en que tenían las vidas. Los traydores en disparando el ingenio, imaginando, que a todos avria cogido, baxaron a la sala diligentes a recoger el tesoro. Mas apenas abrieron la puerta, quando con la espada tirada se abalanzó a ellos el valeroso Ebon rerandolos de infames, y alcuosos, y haciendoles a cuchilladas, que apellidassen socorros en su ayuda. Acudieron los criados de vna parte, y otra, con que se encendió vna riña bién sangrienta, de que no fue poco, que escapasse Ebon con la vida con algunos de los suyos. El tesoro, y riquezas fueron despojo de los traidores, que quedaron vivos. Pagaronlo bien despues, porque sentido Gotaro los guerreó grãdemente hasta hazer a toda la Isla su tributaria. Sacó a su esposa del poder de su padre, despues de auerle ganado la mitad del Reyno. Toda la qual victoria puede atribuirse al buen discurso del Capitan Ebon, en no echarse a dormir en poder de enemigos, ni fiarse como Abner de buenos semblantes de los que son contrarios: pues claro está, que si muriera Ebon en aquella zala guarda, que le tenían armada los Isleños, primero que llegara la nueva al Rey Gotaro, tuuiera sobre si a costa de su mismo dinero, todo el poder de Dania, y cogiendole descuidado, se viera en notable aprieto. De suerte, que no solo para si, sino tambien para su Rey fue importante el no fiarse Ebon, ni dexarle engañar de agasajos de enemigos. Escarmienten, pues, en Abner los confitados, y tomen por pauta a Ebon los advertidos.

EXEMPLO SEGUNDO.

Autores de la historia.
Hector Boezio.
in histo sect. lib. 11.
Polidoro lib. 6.
hist. Anglicae.
Pineda in Monarc. li. 28. cap. 10. §. 3.
Ec.

PARA simil de la muerte lastimosa del Rey Isboseth, a quié los traidores mataron en su cama, nos servirà el Rey Dufo de Escocia, Principe por bueno; malogrado, y perseguido. Por muerte de Indulpho, que murió en vna batalla peleando cò los Danos, entrò Dufo en la corona a voros de los Grandes, sin que Culeno, hijo del Rey difunto se diese por sentido; que como era costumbre en aquella Prouincia alçar por Rey al que mirauan mas benemerito, passauan todos por ello, bien que algunos Infantes hallandose con poder, pedian con las armas su derecho. Atento, pues, Dufo a sus obligaciones, le diò Culeno el Principado de Cumbria, que era como hazerle successor del cetro. Loaronle la accion, y congeruraron della, que tenian vn buen Rey, poco ambicioso, y amigo de la justicia. Señalose mucho en administrarla, pues sin perdonar cãfancios, y fatigas, trabajò animosaméte en poner freno a los robos, q̄ se hazian por el Rey no. No solo en la gente de pocas obligaciones andaua muy valida esta ruindad; pero hasta los nobles se dauan tambien a ello, y lo tenian por trato. No quiso Dufo sufrir demasias semejantes, y assi juntando gente, se diò en buscar, y seguir a los mal entretenidos. Prendiò a muchos, y con los castigos de estos amedrentò a los demàs. A las cabeças de las ciudades, y pueblos, les sacò por condicion, auendolos juramentado, que conseruariàn en paz sus tierras, y quitarian las vidas, a los que las turbassen. Con este arbitrio les fue forçoso a todos recogerse a buen viuir, ó desocupar la tierra. Muchos nobles hnuieron de aprender oficio para sustentarse: otros mas pundonorosos se passaron a Hibernia a exercer sus latrocinios. Los que quedaron neutrales, que ni bien se inclinauan a lo humilde, ni bien querian ausentarse, ni bien ossauan robar, ni bié sabiã que

que ha
to de
do, q
bles, a
que tra
ferenc
la gen
no, cor
tos, qu
Ten
berse,
sin que
lentur
su gran
y post
elaua d
Gouer
las ley
donde
mient
quand
desbe
Prouin
dos, q
no po
Quiso
cubrie
de Fo
amiga
ocasio
dixole
porqu
pregun
casa a
ta haz

que hazer, dieron en murmuradores, que es vn entretenimie to de olgazes, y de ocioſos. Murmurauan del Rey, dizen do, que con ſu gouierno igualaua a los villanos con los no bles, a los labradores con los ſeñores de eſta do, pues queria que trabajaffen todos. Dauanle por mal politico, pues no di ferenciaua los altos de los humildes, ni a los Caualleros de la gente comun. Eſta murmuracion ſonaua por todo el Rey no, con que ſe rugia tambien, que auia traidores encubier tos, que procurauan quitar al Rey la vida.

Teniendo, pues, Dufo en vn puño a toda Eſcocio, ſin ſa berſe, de que achaque cayò en vna dolencia extraordinaria, ſin que Medico ninguno pudiesſe entenderla. Sin friò, ni ca lentura, començò a ſecarſe, y conſumirſe, y por mas que ſu grande coraçon le animaua, ſe le degollaron los brios, y poſtraron los alientos. Mas desde el miſmo lecho cui daua de la juſticia, antes que de ſu mal. Allí llamaua a los Gouernadores, y les encargaua mucho la obſeruancia de las leyes. Informauaſe de rodo, y prouea del remedio, donde lo pedia la neceſſidad. Durò eſto algunos dias, mientras que la enfermedad daua algunas eſperanças. Mas quando ya ſe declarò irremediable, quitòſe la mascara la deſberguença, y con robos, y con muertes ſe alborotò la Prouincia. En Morauia quitaron la vida a los Magiſtra dos, qual ſino tuieran Rey. Sentialo mucho Dufo, y el no poder remediarlo, le era atroz tormento, potro duro. Quiſo, pues, el Cielo, para aliuio deſtas cosas, que ſe deſ cubrieſſe vna maldad. Fue eſte el caſo. En la fortaleza de Forres tenia cierto ſoldado vna ruin amistad, eſtana amigado con vna mugercilla, y eſtando con ella en cierta ocaſion, vinièron a hablar en la enfermedad del Rey, y dixole ella, que era impoſſible, que el Rey viuieſſe macho, porque ya el hechizo iba muy adelante. Como es eſto (le preguntò el ſoldado) has de ſaber (dixo la dama) que en tal caſa ay vnas hechizeras, que han tomado por ſu cuen ta hazer vnos conjuros, con que el Rey ha de venir a

cósumirse. Y he sabido dellas, porque son muy mias, que no ha de durar mucho. El soldado, que era al parecer leal, por no auispar a la miga, tomólo como en rifa, y guardo para sí su sentimiento. Despidiose della, y faesse cuydadofo a cótarle el caso al Alcaide del castillo, llamado Doneualdo. Este se lo escriuio al Rey, porque le embiassse orden de lo que auia de hazer. El Rey muy a lo prudente, descubriendo su desig- nio a solo aquellos de quien tenia confiança, embió en son de otra cosa a aueriguar la maldad. Llegados a Forres, y auendose visto con el Alcaide Doneualdo, resoluieron por primera diligencia prender a aquella muger, y darla tormen- to. Hizose así, y a pocas bueltas, cófessò qual era la casa, y quienes eran los conplizes de aquel maleficio. Vista esta de claracion, juntaron la gente de armas que pudieron, y a la hora mas secreta de la noche, cercaron toda la casa; descerra- jaron las puertas, entraron dentro, y hallaron en vna quadra dos mugeres, las cuales tenian hecha de cera la imagen del Rey, puesta al calor de vn brasero; y mientras la vna le iba dando baños con cierto lique, la otra le rezaua vnas pala- bras. Del modo que las hallaron, fueron llevadas a la forta- leza con la misma imagen. Pusieròlas al tormento, para que declarassen la significacion de aquel hechizo, y por cuèta de quien se auia obrado? Respondieron, que dos caualleros (nò brandolos por sus nombres) como principales, y poderosos de la tierra, las auia obligado, a que hiziesse con sus artes, que nuiriesse el Rey Dufo, y que así ellas dotrinadas del de- monio, auian heche a quella estatua de cera, para que puesta al calor del fuego, y bañandola con ciertas confecciones, y diziendo tales, y tales pal- bras, al passo que ella se fuera de- rritiendo, se iria tambien el Rey consumiendose en vn sudor, y al acabar se de derreir la estatua, moriria luego el Rey. Es- tas, y cosas semejantes obra el demonio, ayudado para ello de los hombres, porque Dios se lo permite; con que se cono- ce la mala raza, que son las hechizeras; pues con su aynda obran los demonios, lo que no obran sin ellas.

Ap
bolic
las q
dazo
el Re
su pe
entra
diò a
(don
fame
fenta
Don
mug
caba
neua
muj
rido
ziero
refor
cosa
le qu
fies
la vi
A
lanc
El R
La n
leza
su vi
joya
ñalo
do,
den
enco
su m

Apenas escucharon los afectos al Rey la declaracion diabolica de aquellas malas hembias, quando al instante a ellas las quemaron vivas, y a la imagen del Rey hizieron mil pedazos. Fue cosa prodigiosa, porque luego al punto se sintio el Rey sano, y bueno, pudo dormir, y comer, y mandar bien su persona. Diò luego träs los traidores, juntando gente, y entrandose por Moravia, que eran los mas rebelados. Prendiò a muchos, y llevandolos a la misma fortaleza de Forres, (donde se auia obrado el maleficio) hizo castigarlos rigurosamente. Fue desdicha, que entre los delinquentes, se hallassen tambien culpados dos mancebos parientes del Alcaide Doneualdo. Rogò por ellos al Rey con mucha instancia. Su muger tambien esforçò las suplicas, mas no fue posible recabassen el perdon. Tanto era el Rey de entero. Quedò Doneualdo cochuroso, y muy sentido; su muger ofendida, y muy picada. Comunicaronse el vno al otro sus desaires, el marido, centelleando enojos; y la muger arizando el fuego. Hizieronse a la vengança, cubriendo con disimulo su dolor, y resolvieron procurar al Rey la muerte. Que vida tan achacosa es la de los Reyes! Si vn Rey es descuidado, nadie ay q̄ le quiera bien; si es justiciero, ay muchos que le quieran mal: si es tirano, a penas viue seguro; si es recto, le buscan tambien la vida. Valgaos Dios, por Magestades.

Abrigada en el pecho la traicion, andaua Doneualdo melancolico, y confuso, buscando oportunidad de executarla. El Rey, castigados los traidores, trataua de irse a la Corte. La noche antes de partirse, se entrò en la Capilla de la fortaleza, a cumplir sus deuociones, y a pedirle a Dios acierto en su viaje. Despues q̄ huuo salido, repartió famosas, y ricas joyas a los que le auian ayudado a castigar los rebeldes. Señalose mas con Doneualdo, tratandole por amigo, queriendo, quizá, por este modo sazonal le el disgusto, y peiajũre, de no auer hecho su ruego. Traza prudencial de Principes entendidos. Mas no estaua Doneualdo para gracias, quando su mismo rencor le despedazaua el pecho. Auendo, pues, el

buen Rey gratificado a los suyos, hizoles vn razonamiento, tomádo por assumpto, de la manera que vn Rey se ha de auer con sus vassallos, y los vassallos con él. Parece que el coraçon le adiuinaua el morir, pues suele ser entonces, quando se dan los mejores auisos, y consejos. Entrò a acostarse, seruido de solos dos Camareros, a cuya lealtad fiaua su persona. Salieronse del retrete, dexandole en la cama, y Donenaldo, a titulo de correjo, y amistad, los tuuo entretenidos en su quarto, hasta la media noche, con vna buena cena, acompañada de famosos vinos, con cuyos menudos brindes, quedaron bolcados: que era el fin que el Alcalde pretendia. Entonces su muger mas actiua en la vengança, viendole algo omisso, le dixo, que que esperaua y a que se detenia? Mucho hiento (dixo él) que le quitemos la vida a vn Rey tan bueno, señor nuestro natural, y que està en lugar de Dios, y así quisiera, que le dicramos de mano a nuestro intento. Linda floxedad (replicò la traidora) ò linda cobardia, contra quien nos ha afrentado, y vertido nuestra sangre! Si no teneis valor, dezidlo claro; y si es virtud, dadme la espada a mi, y retiraos a rezar, mientras yo os vengo. Con estos, y otros valdones, hizo al marido que se resoluiesse; que vna muger, enojada, ò cariñosa, harà siempre de vn marido quanto quiere herencia de la primera muger, que solo con vn cariño hizo a Adan se despeñasse. Llamando, pues, a quatro esclauos suyos, a quien ofreció libertad, y gran dinero, mandoles lo que auian de hazer, en tanto que él duertia a los que estauan de guarda. Entraron, pues, los esclauos a la Camara del Rey, y el mas atreuido, le atravesò el puñal por la garganta, y le dexò degollado, antes que la lengua articulasse queixidos. Barbara crueldad, y rigurosa fortuna! Que a vn barbaro, como Holofernes, le deguellen en su lecho, tenialo merecida su impiedad, y su rigor. Que a vn Principe, como Isboseth, le maten en su cama, fue compasion, y desdicha. Pero que a vn Rey Christiano, y virtuoso, le deguellen citando durmiendo,

do, e
 M
 los o
 mar
 dueñ
 y en
 de q
 aren
 las, l
 a la g
 su m
 carn
 geta
 Succ
 rido
 mau
 que
 Dan
 dan
 dien
 frac
 so de
 dor
 mal
 bur
 la fa
 ron
 to d
 che
 do p
 estre
 cho
 tale
 ca e
 con

do, es el caso mas lastimoso, y raro, que se ha oido.

Muerto, y tan mal muerto el buen Dufo, por ocultarle a los ojos; que a vista de espectáculo tan triste auian de lastimarse; cogieron el cadaver los esclauos (todo orden de su dueño) y atrauesado en vn cavallo, le lievaron a vn arroyo, y en medio de su corriente, cabando vna gran fosa, despues de quitada el agua, le dieron sepultura, y le cubrieron de arena. Esto efornado, huyeronse los homicidas a otras Is. las, buscando mayor seguro. Doncualdo, mientras diuertia a la guarda del Rey, fraguaua fingimientos, para encubrir su maldad. Mas no lo permitió el Cielo, quizá, para escarmiento de traidores; que son imagen de Dios las Magestades, y quiere que se castiguen defacatos contra ellas. Sucedió desta manera. Quando los dos Camareros, dixerido el mucho vino, despertaron, y acudieron a ver si llamaua el Rey, se quedaron atonitos, y pasmados, viendo, que no parecia, y que estaua la cama alagada en sangre. Dando voces, y alaridos salieron del aposento; apellidando, traicion. El traidor, y los que con él estauan, acudieron presurosos al ruido, y viendo solo los rastros del fracaso, achacando a la inocencia su delito, arrancò furioso de la espada, y matò a los Camareros, dandolos por macedores del Rey. Traicion, sobre traicion; y maldad, sobre maldad! Discurrió por toda la fortaleza, y haziendo braburas, en señal de dolor, y sentimiento. Por el rastro de la sangre, llegó al postigo, por donde los esclauos sacaron al Rey difunto; y hallandole abierto, leuantò el grito diziendo, que los Camareros en quien parauan de noche las llaves del Castillo, auian muerto a su Rey, dando puerta a otros traidores. Tanto afecto el traidor estos extremos, que entre los bien entendidos se hizo sospechoso, que aunque vn pecho inocente se suele purgar con tales medios, como Dauid en la muerte de Abner, nunca en quien está culpado se luzen los dissimulos. La misma conciencia acusa; por mas que la apariencia lo desmienta.

Bien:

bien lo mostrò el efecto, pues al punto que supo el traidor, que iba el Principe Culeno, ya sucesor de la Corona, a ane- riguar la maldad, instado de toda Escocia, assi de Ecclesiasti- cos, como de seculares, sin dar parte a su muger, desamparò el castillo, y se embarcò a Noruega.

Llegò Culeno a Forres tan embrauezido, quando supo la fuga de Doncualdo, que sin reseruar mas que a los Sacerdo- res, los passò a cuchillo a todos, que fue espectáculo horrè- do. La muger del Alcaide puesta en el porro, cantò toda la maldad, cargandose a si la mayor culpa. Ella, y su marido, a quien el mar furioso boluiò a lançar a tierra, y los esclauos, que fueron presos en Rosia, fueron castigados atrocissima- mente, desollados a acotes, cortadas las cabeças, y puestos por los caminos. Desenterraron al Rey, dandole honroso se- pulchro, y luego echo el Sol su luz, que en mas de seis meses escondiò la cara a Escocia; el Cielo estubo turbado, tristes las Estrellas, el viento confuso, y todo en lobregez, hasta es- tar vengado el Rey, y castigada la traicion. Que ya q̄ Isbo- seht tuuo compañero, a quien dormido en su cama mataron desleales; tambien permitio el Cielo, tuuiesse vn Principe zeloso, como David, que le hiziesse vengado; que aunque Dios permite las traiciones, quiere tambien los castigos; y mas quando tocan a los Reyes, que son imagenes suyas.

CAPITULO XXIV.

En que se refieren los encuentros, y batallas, que tuuo David con los Philisteos, hasta dexarlos vencidos.

Ex li. 2. Reg. ca. 5. 6. Texto, y Glossa. **Q**uando las onze Tribus de Israel se hallaron sin cabeza, por la muerte lastimosa de su Rey Isbosesch, entraron en consejo, para ver lo que harian. La tristeza, las lagri- mas, y el luto, acobardauã a los mas briosos. La prospera for- tuna

tuna de
cia, lo h
ron por
Imperi
pales, y
de su P
cer, qu
boroz
brazos
cia. Lo
llos, y
po que
por no
na, qu
promer
reciba
No sca
onze T
la vol
Con
dulces
zo mil
que no
dad se
los jub
taron,
ne jũt
Rey, si
quand
quand
puebl
tos tra
mas q
sabe h
Consu

tuna de Dauid los llamaua azia su parte. Ponerse en resistencia, lo hallauan enbarazos; y así, todos vniformemente, eligieron por mas vtil darle a Dauid la Corona, y sugetarse a su Imperio. Con esta resolucion salieron de Gabaa los principales, y nobles; y aunque en lugubre aparato, por la muerte de su Principe, descubriendo con señales el gusto, y el placer, que los mouia. Marcharon, pues, a Hebron, donde alborozado Dauid, sabiendo ya su intento, los recibió con sus brazos, aunque echados a sus pies, implorauan su clemencia. Los mas auisados le hablaron desta suerte: *Como vassallos, y abditos, que hemos sido siempre de V. Alteza, el tiempo que gouernaua las armas por Saul nuestro Rey, no tenemos por nouedad acogernos a sus plantas, quando es permisión Diuina, que nos gouierne a todos. Y pues no puede saltar lo que promete el cielo, y ya ha dado a V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion a este pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Iudá, quien se vñane de tenerle por Rey: gozen estas onze Tribus de la misma dicha. Sea vna la cabeza, pues es vna la voluntad.*

Con mucho cariño, con semblante alegre, con palabras dulces acepto Dauid la oferta. A cada vno de los nobles le hizo mil mercedes; a todos en comun los llenò de faouores; cò que no solo el Palacio rebofaua de alegrías, sino toda la ciudad se llenò de placeres. Chirimias, y clarines publicauan los jubilos, reciprocos abrazos hermanauá voluntades. Sentaron, pues, sus pactos, capitularon sus còdiciones, y en solenne jùta, y aparato festiuo vngieron a Dauid, y le juraron por Rey, sièdo tres vezes vngido, la primera por orden de Dios, quando le vngió Samuel; la segunda por al Tribu de Iudá, quando murió Saul; y la tercera en esta ocasion, por todo el pueblo. Algun vado auian de tener tantas persecuciones, tantos trabajos, tantas cuitas. No ha de pintar siempre azar por mas que ande enojada vna fortuna, si el que se vè perseguido sabe hazerse al sufrimiento, y espera en Dios su despique. Consuelo notable para quien le abraza aduertido. Quien di
xera,

xera, quando andaua David acosado de monte en monte, de Reyno en Reyno, que a pocos cursos del Sol se auia de ver arrastrando la purpura, y ceñido el laurel de su contrario? Nadie fie en la estabilidad de las grandezas humanas, quando la vemos tan fragil. Nadie desespere de su corta dicha, si la justicia le ampara. El trabajo, la persecucion, la pena, si saben sufrirse, ganan siempre la Corona. El perseguidor injusto, y el que obra mal, no puede lograrse. Ojo a David, y a Saul, y no es menester mas prueba.

Gozado auia David de algunos descáños en su Corte asseada de Hebron, especialmente desde que su querida Michol le fue a hazer lado que aunque las demás mugeres le diuertian el gusto, solo su primer amor le llenaua el alma. Seis bellos Infantes le llamauan ya padre, auidos en diuersas hermosuras (que siempre David, como hombre de bué gusto, se pagò de buenas caras:) en Achinoa tuuo al Principe Ainnò, su primogenito: en la hermosa Abigail tuuo a Chelcabai bello Absalò en la Infanta de Gesur, llamada Maacha, hija del Rey de Tholemai: en Agith tuuo a Adonias, el q se ensayò a ser Rey, antes de morir su padre, y le costò la vida durante aquellos humos. En Abirhal tuuo a Saphacias: en la querida Michol tuuo a Hietraan. Con estas caras prendas, pedazos todos del alma, quien duda, que no aliuaria David muchos cuidados? Aunq le via pobre Rey, passaualo con gusto, quando nadie le inquietaua. Pero al punto que se viò tan poderoso,

* Entiende
de este el
castillo,
y fortaleza
de Sion, q es
raua en
el Monte
de Sion.
* Este es
el sentir
de Rabi
Salomò

so, todo Israel a su mando, todas las fuerças juntas, quiso mostrar que era Rey, y que no se le auia olvidado el pelear. La ciudad de Ierusalen * le auia agradado mucho, y deseaua ganarla para sentar en ella su Corte. Habitauanla los leuifeos, que sabiendo los designios de David, lo tomaron en risa, ò fiados, como sienten vnos, en ciertos pactos del tiempo de Abraham, que ningunos de su casta auian de inquietar. Los, * o confiados, como quieren otros, en lo fuerte de sus muros, que como en aquella hera no se auian inventado los arietes, ni trabucos, ni menos la artilleria, parecia inexpug-

na.

nable
femej
mural
biaro
los m
del m
ciuda
quier
de su
dello
Anim
era C
otro
to co
much
lla, h
Ioab
forra
en el
para
uid,
M
Dau
su p
Rap
taja
el m
raa
rar
fas.
Co
tès
ped
lea
en

nable qualquiera fortaleza, como fue la de Troya, y otros semejantes. Así los Iebuseos, como tenían a Ierusalén con murallas fuertes, sacauan burla del disgnio de Dauid, y embiaró a dezirle, que con ciegos, y tullidos, que estuuiesen en los muros, teniã harto para su defensa. Picosse mucho Dauid del menosprecio, y juntando todas sus gentes, y ataca la la ciudad por todas partes, mandò echar vn vando, que a qualquiera, que subiesse primero al muro, le entregaria el baston de su milicia. Treinta çampiones valientes, y que cada vno dellos se señalò en hazañas, le acompañauan en el exercito. Animados con el premio procuraron auentajarse. Ioab, que era General, temeroso quizà de perder la preeminencia, y q otro se la ganasse, se arrojò por las nubes de factas, y cubierto con su escudo, arrimò la escala, y trepò por ella. Subieron muchos tras èl animados de su brio. Puestos sobre la muralla, hizierò su deuer, hasta q quedò por ellos la vitoria, y por Ioab el triunfo. Ganaron, pues, el alcazar de Sion, que era la fortaleza, y pusieronle por nõbre, la ciudad de Dauid. * Sètò en ella el Rey su Corte, y ampliò la grãdemete, ayudandole para ello Hirã Rey de Tyro q deseoso de la amistad de Dauid, le embió artifices, y materiales los mejores de su Reyno.

Mucho turbò a los Philiteos la fama de los progresos de Dauid, y saber que todo Israel seguia sus vãderas. Temièdo su potencia se coligarò todos, cubrièdo de armas el valle de Raphain. Saliò Dauid al encuentro, pero conocièdo las vèrtajas del enemigo, escusò la batalla hasta consultar cò Dios el medio, que tomaria. Buena auiso para qualquier Capitan quando se mira en aprieto, que es acudir a Dios, implorar sus socorros, llamarle cò oraciones, aplacarle cò prome-

* *2.º Reg. ca. 18. y en nuestra Primera parte c. 4.ª. Mira al Abulense, in 2.º Regum. c. 5.º q. 6.º*

me-

meter, dieron tanta fuerte carga al enemigo, que a pocas horas le obligaron a que boluiesse las espaldas, dexando ricos despojos, y poblada la campaña de millares de difuntos. Llamo se Baalphara sin el lugar de la batalla, que quiere dezir, campo de la diuision, porq̄ tanto se aterraron los Philisteos de algun diuino relampago, que atonitos, y confusos, se diuidieron por diuersas partes, arrastrado cada vno de su miedo.

Rabriando de corage como Paganos, corridos de su vencimiento, afrentados de su fuga, boluieron a encontrarse en la parte misma, que la vez primera. El exercito era mayor, mayor la ofadia, mayor el denuedo. En fin como quien va a despicalse, que siempre va sobre el caso, y vertiendo mas encono. Como le iba tan bien a David con los consejos de Dios, sin que le amedrentasse la barbara multitud, pidiole parecer, si le saltaria al encuentro, y chocaria con ella? Dixo le Dios, que no; esto es, que no le recibiesse a cara descubierta, sino que buscase ardid, rodeando el monte, y cogiendole descuidado por la espalda. Diole la señal de acometer, que seria la voz de vn celestial clarin, y que aduirtiesse en ella, que iba Dios delante. Observo David el orden; y quando pensó estar con solos sus soldados, se halló con exercitos de Angelicas potestades en su aynda. Trauole la refriega con valiente ofadia. Ensangrentaronse las armas de vna, y otra parte, anhelando cada qual por la vitoria. Los Philisteos fincauan su esperança en verse con mayor gentio. David tenia su seguro en la palabra de Dios. Todos hazian su deber denodados, y valientes. En medio, pues, de la encarnizada lid, sono por las cumbres el tropel de nueuas armas; pareciendoles a los Philisteos, que se les descargaua encima vn monte de soldados, que sin verse hazian braua riza entre su gente. El estrago, y la mortandad confirmaron la sospecha, con que haziendose al temor, començaron a desmayarse. Al mismo passo David, y los suyos se renitiieron de nuevo valerosos, y con alegre voceria apretaron mas a la canalla. Temerosos, y cobardes los paganos, aun no acertauan a huir. A qualquier parte,

que

que e
aeno
pafu
trope
se la v
gente
do hu
que lo
de la
gre co
espan
No
torio
el ap
venci
co D
la An
tende
y rico
mayo
llas a
le rec
estas
mil u
otras
cio, q
Lo
Dios
cond
en G
de lo
a Car
casa d
jos p
uend

que echauan, en contrarian con la muerte. Ya juzgauan por menos mal verle vencidos. Considerarse de muertos los traían palmados. En los arroyos de sangre, que vertían los vnos, tropezádo en los cadáveres, se ahogauán los otros. Aclamóse la vitoria por Dauid, cō que el enemigo, bien pobre ya de gente, comenzó a retirarse a toda prisa. Fueron los siguiéndolo hasta la ciudad de Gezer, matando, y hiriendo a tantos, que los campos, y caminos se poblaron de difuntos. El lugar de la batalla quedó hecho tumba funesta, y alagada en sangre con promontorios de cuerpos muertos, que la hazien espantoia.

No ay que encarecer los gozos, y jubilos del pueblo victorioso, quando ellos mismos se publican. Al passo, que fue el aprieto temeroso, y grande, se aumentó la alegría con el vencimiento. Fue esta vna de las mayores vitorias q̄ alcanço Dauid, y en que Dios se le mostró propicio, embiándole la Angelical militia para que le ayudasse, como lo dá a entender el texto Sagrado. Recogiendo los despojos muchos, y ricos, y arzábrando triunfos, marchó a Ierusalen con la mayor grandeza, y aparato, que puede pensarse. Con aquellas alegrías, que alla en su mocedad quando mató al Gigante le recibían los pueblos, cantándole cáciones, y alabāças; cō estas mismas le salió a recibir aora toda su Corte, dándole mil norabuenas. Los cortejos de la Reyna Michol, y de las otras sus mugeres (que todas le querian) quedense al silencio, que es poco pincel la pluma para declararlos.

Lo primero, que hizo Dauid en pago de la vitoria, que Dios le auia dado, fue mostrarle agradecido, procurādo conducir a Ierusalen el Arca Sancta del Señor, que estaua en Gabaa, Corte que fue de Saul. Con treinta mil hombres de los mas escogidos, y de los mas famosos se partiò Dauid a Cariatarin, y desde alli a Gabaa. Tomaron, pues, el Arca de casa de Aminadab, a donde estaua, y Oza, y Haio sus dos hijos, poniendola sobre vn carro, la acompañauan delante, siruiendo de cocheros. Dauid, y toda su gente formauan proces.

2. Regii
c. 6.

ccision, y al son de mil instrumentos ibã cantando motetes. En llegando al campo de Nachor sucediò vn portentoso, que los palmò a todos. Entendiò Oza la mano para detener el arca, juzgãdo que se torcia; y repentinamente cayò muerto. Dizen fue castigo; porque auiendo de llevar el arca en ombros de sacerdotes, segun lo tenia Dios mandado, * hizieron, que vn carro la siruiesse de andas, y tirado de vnos bueyes. Èste es el comun sentir, y es muy ajustado, porque siendo aquel Arca simbolo, y figura del Soberano Sacramento del Altar, quiso Dios dar a entender el respeto, y reuerencia con que deue servirse, y acatarse. En fin la muerte repentina de Oza cubriò a todos de temor. Dauid lo sintiò mucho, y al tanto quedò atardido. Juzgãdose por indigno de que estuuiesse el Arca en su Palacio, mandò q̄ se llenasse a la casa de Obededò, vn Leuita, que le acompañò en Geth quando andaua fugitiuo. Experimentò Obededon, y toda su casa mil fauores diuinales, despues que recibì el Arca, y entendido Dauid dello, boluiò a proseguir su intento de colocarla en su alcazar. Con aparato solène, con muchas danças, y fiestas, con muchas chirriñas, y arabales la metiò en Ierusalen, y en su Palacio, donde la erigió Templo decente. Mostròse el Rey tan humilde en esta accion, que depuesta la purpura Real, y la corona, fue cantando, y dançando delante del Arca. Buen exemplo para que los mas ilustres, en la fiesta del Señor, quãdo pasea las calles en su dia depongan la soberuia, y altivez, y tengã por corona servirle de nuhanes. Pero como nunca la virtud masherayca se escapa de censura, así no faltò a Dauid quien le murmurasse. La Reyna Michol se diò por ofendida, y muy pusdonorosa le reprehendiò la accion, diciendole ironicamente lo bien, que parecia, que vn Rey de Israel fuesse descubierta, y hecho truhã delante sus criadas. Sintió Dauid el picon, y respondiòla enojado: *Vine Dios, Michol, que he de bailar, y dançar en presencia del Señor, que me ha dado la corona, y quitado dela a tu padre, y a su casa, y si se parece, que por el pierdo de mi lustre, aun he de*
ba-

humillarme mas , y hazerme mas seruicial delante de mi dueño; que yo confio, que añadirá coronas a mis triunfos, y me hará mas glorioso delante de mis mugeres, essas a quien por menosprecio las nombras mis criadas. Siempre fue la soberuia aborrecida de Dios, como la humildad estimada, y querida; y assi se sintió mucho de que la Reyna Michol humeasse en altiezes, desestimando a su marido por aquella accion humilde con que auia cortejado al Arca Santa, simbolo del soberano Sacramento. Castigola; pues, con hazerla estéril, que era harto castigo en aquellas edades, y a las demás mugeres de Dauid por menospreciadas, las hizo muy fecundas, dandolas bellos Infantes, que alegrauan, y lucian a toda Ierusalén.

Aunque no falto censor, que dexasse de morder a mi primera parte (como si aun obras mayores se escapassen de censura) juzgandose contra la autoridad del libro entrometerle versos, y canciones de los Psalmos; con todo ateniendome a doctos pareceres, que me han desengañado, proseguiré aquel corriente en llegando la ocasion, pues no por vn defabrido hemos de quitar a muchos el plato de que gustan: pues es curiosidad saber quando, y a que fin compuso, y cantó Dauid algunos Psalmos. Pocos son los que irán en este tomo, con que tendrá menos embarazo el mal contento. Esto assi advertido, digo, que Dauid compuso el Psalmo segundo del Psalterio, al aprieto en q se vió en el lance, que dexamos dicho, quando coligados todos los Philisteos tiraron a derribarle. Con que no admite duda, que dexasse Dauid de ir cantando esta cancion, quando por el placer de aquella famosa vitoria iba cantando, y dancando delante el Arca. El assumpto de la letra, la ocasion en que se compuso, el caso de la procesion, y sus circunstancias, parece que concuerdan. Explicandole, pues, en metro Castellano, fue su tenor este:

Psalmo, que compuso David quando viendose vngido por Rey de todo Israel, se aunaron los Philisteos para destruyrle, y él los dexò vencidos.

*Psal. 2.
Texto, y
la Glosa
de algunos
Doctores
Hebreos.
Quare
femuerunt
gentes, &c.*

*Dispamus
vincola
eom, &c.*

*Qui habitat
in caelis,
&c.*

*Ego autem
constitutus
sui Rex
ab eo,
&c.*

Porque causa, Señor, porque motiuo
Ellos paganos con sus pueblos todos,
Haziendo alardes, y juntando gente
Mueuen tal incentiuo,
Y bramán de corage por mil modos
Si es quanto piensan necedad vrgente?
Porque si soy valiente,
Y en sombra, y en figura
Tengo de vn Christo Dios la embestidura,
Por mas que se agauillen los paganos,
Saldrán descalabrados de mis manos.

Hagan liga los Reyes de la tierra,
Y los que el orbe Satrapas encierra,
Y entrando en sus consejos,
Digan ardiendo en ira los mas viejos:
Rompamos de David los lazos fuertes,
Con que las doze Tribus le hazen brauo,
Que el Dios a quien alabo,
Y en trono de ropacios
Nuete cielos te firuen de Palacios,
Burla, y escarnio hará de sus designios,
Y en batalla sangrienta
Tomará mi vengança por su cuenta.
Por él tengo el baston, y el laurel cifo,
Y en el Alcaçar de Sion famosa
Tremolan mis pendones, y vanderas:

La purpura, y armiño
Ciñen al pecho vestidura hermosa
Sembrada de esmeraldas, y veneras.
Este Dios, y Señor de las esferas
Como en mi sangre piensa de humanarse,
Honrandome, me dixo:
Tu eres David mi Hijo,
Engendrado de mi por alto modo,
Que en fin soy Dios, y a Dios posible es todo.

*Domini-
nus di-
xit ad
me, &c.*

Mandòme, que pidiesse, y me daria
En el mayor apricto,
Ayudas Celestiales, y valientes,
Y a mis plantas pondria,
Solo por mi respeto,
Las conjuradas, y enemigas gentes.
Con pruebas evidentes
Lo vitòdo cumplido,
Pues el que fue antes valle, a pocos puntos
Quedò hecho monte horrendo de difuntos.

*Postula
à me da-
bo, &c.*

Ea, pues, Reyes, Prìncipes famosos,
Cuyas heroycas sienes
Ciñe el laurel, y la corona esmalta,
Los que soys poderosos,
Y abastados de bienes
Ocupais en el mundo esfera alta,
Atended no hagays falta
En seruir a tal Dios agradecidos.
Antes bien temerosos, y aduertidos
Sacrificadle culto, y reuerencia,
Siempre que os dè aldanadas la conciencia.

*Et nunc
Rezes in-
telligite,
&c.*

Tomad la diciplina,
(Que al Principe mayor no es arma indina)

*Appre-
hendite
discipli-
na, &c.*

Parte II. De David Perseguido,

Porque si acaso este Señor se endja,
 Con sangre, con dolor, y con congoja,
 Le aplaqueys los rigores
 Antes, que os niegue ayra do sus fauores:
 Deste medio ayudados,
 Y en su clemencia grande confiados
 Ganareis la corona de dichosos,
 Dandoos el Cielo timbre de famosos.

CAPITULO XXV.

*En que se refieren las vitórias de David, y como
 se sujetò à su imperio à todos sus
 contrarios.*

*Ex lib.**2. Reg.**c. 8.**Texto, y**Glossa.*

QUIETO, y pacifico gozaua ya David de su corona,
 estimado de los suyos, temido de sus contrarios. La
 paz combidaua al ocio, y la ociosidad buscava diuertimien-
 tos. Con todo David, aunque en lo florido de su edad,
 obrava con madurez obras famosas. Hermoseò su ciudad
 con nuevos edificios: fortaleciò el alcaçar, y hizo vna gran-
 de armeria. Demàs desto, para afirmarse mas el laurel,
 contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles,
 nudo aprètado, lazo estrecho, para que no se desvnies-
 sen los que pudieran a fuer de poderosos. Todo seria añadir
 leña a los zelos de Michol, que aun quizá por esto, y aun
 sin quizá, diò nombre de esclauas a las demás mugeres,
 quando reprehendiò al marido el ir hecho dançante en
 la processon del Arca. * Mas que importa, que lo sien-
 ta Michol, quando sabe David lo que le importa? Demàs,
 que siendo Michol tocada de la altivez, battale, que sea
 la Señora, la Reyna, la mas querida, sin que quiera poner
 tailla a que busque David sus conueniencias. Si ella es
 este-

esteril, fuerza es, que busque David hijos, que le llamen padre, y que le hagan lado en los aprietos. En suma quietud, pues, en suma felicidad se hallana nuestro David, quando embidiosos los paganos; rehechos ya de fuerzas, trataron de inquietarlo. Los Philisteos en quienes era el encono mas enuejizado, fueron los primeros que començaron la guerra, entrandose la tierra adentro con formado campo. Mas al punto que David les entendio los designios, dio al ayre sus tafetanes, sacò a campaña sus gentes, y salioles al encuentro. Dioles la batalla bien sangrienta, y bien reñida, y postroles el orgullo, de manera, que no solo los dexò vencidos, sino que no quiso soltar los prisioneros, menos que no se le hiziesen tributarios. Mal de su grado vinieron todos los Sarrapas en ello, cosa que hasta entonces no admitiò su rumbo, con que se hizo la vitoria de David, mas esclarecida, mas nombrada, y mas famosa.

Mientras, que David andava embarazado con los Philisteos, pareciòle al Rey de Moab, que era buena ocasion de hazer alguna fuerre; que es propio de cobardes, apocados, y medrosos, quando ven diuertidas las armas del que temen, guerrearle por vn lado; que es como herirle por las espaldas, o acometerle a traicion. No le diò mucho cuydado a David; antes bien en dexando vencidos a los Philisteos, se entrò por las tierras de Moab, lleuandolo todo a fuego, y a sangre. Despicò muy bien su enojo, y vengò su pesadumbre, passandoles a cuchillo las dos partes de la gente. Castigolos con este rigor, no tanto por auer tomado las armas contra èl, quanto por auer sido este Rey, quien barbaro, y impio le degollò a sus padres, quando los dexò baxo su seguro; tragedia, que referimos en la primera parte. Quedò, pues, el Moabita tan postrado, y perdido, que huuo de pedir clemencia, cruzados los brazos, y ofrecer vn gran tributo. Alcançados estos triunfos, passò David ade-

lanre, y entrose por la Syria ganoso de humillar los brios a Adadezer, Rey de Soba, con cuyo calor le hazian guerra facilmente los demás Gentiles. A las orillas de Euphrates se dió la batalla de poder a poder, mostrando cada vno lo que bastauan sus fuerças. Bien peleó el pagano, mas a la valentia de David se rendia el mayor brio. Dexole en fin en las manos la vitoria, y el huuo de escapar se a vña de cavallo. Muchos, y ricos fueron los despojos, que gano David en esta batalla. Mil y setecientos cavallos, y veinte mil infantes quedaron prisioneros, con que puede rastrearse el tesoro, y la riqueza, que sería.

Quando sopla la fortuna, es bien no perderle el ayre. Aun en los que juegan se obserua esta leccion, que ay dias de ganar, como los ay de perder; y así los grandes Capitanes como Alexandro, y Cesar, nunca en viendo la ocasion la soltan del cabello. Al tanto pues David, que no era menos prudente, considerando, que Adadezer iba muy derrotado, y que no le aua de ser facil rehazerse tan presto, fue siguiendo su derrota hasta encerrarle en Damasco. Pusole cerco, haziendo fuertes trincheras, y quando apretado de la necesidad salio a batalla, le costo veinte y dos mil hombres, que tendidos en el campo, le hizieron funetta tumba. En fin el barbaro se rindio a partido, capitulando condiciones, y haziendose tributario, con que se añadieron a David coronas, y trofeos premios con que le pagaua Dios auer sabido sufrir persecuciones. Marcho a Ierusalen arrastrando triunfos; ricos todos sus soldados, los mas con cadenas de oro al cuello, despojos del enemigo. De Beroth, y de Bethel ciudades de la Syria lleuó infinito metal, que siruio despues a Salomon para vasas, y columnas de su templo. Para complemento destas felicidades, y alegrías, llegó a Ierusalen el Principe Ioran, hijo de Thou, Rey de Emath, embiado de su padre a darle a David la norabuena de auer sugetado a su dominio al Rey Adadezer, enemigo suyo, y a ofrecerle su amistad. Abrazola David con jubitos, y mas quando vio, que se

la
aque
zole
fos le
So
drastr
son co
cob) n
sus dis
obedi
con la
las Sa
mil de
en Gel
rrago
son, y
muert
baros.
los en
las arr
Reyno
gos, b
tituyó
la gue
mitir,
se que
de las
lido, y
desta f
le dau
del

la comprauan a fuerza de vn presente rico, que le embiana aquel Rey de vasos de oro, y plara de ineitimable precio. Hizole al Principe muchas mercedes, y con retornos honrosos le despachó a su padre.

Sola la prouincia de Idumea le quedaua a David por padrastro de su imperio: y como a descendientes de Esau (que son como hermanos de los Hebreos, que descenden de Iacob) no ay duda, segun la clemencia que vsó despues con sus difuntos, sino que de bien a bien procurariale diessen la obediencia. Como los halló rebeldes, procuró ajustarlos con las armas. Dioles, pues, campal batalla en el campo de las Salinas, que quedò alagado en sangre con diez y ocho mil dellos, que quedaron muertos. Assegundoles con otra en Gebelen, y costoles la vida a otros treinta y tres mil. A estragos tan sangrientos se humilló la aliuiez, amaynose el reñon, y imploraron clemencia. David la vsó en darles a los muertos sepultura, cosa que no auia hecho con los otros barbaros. Pusoles guarnicion en todas las fortalezas, y dexolos en paz, con que le reconociesse por señor. Auiendo con las armas hecho estos honrosos vencimientos, y viendo su Reyno en paz, quietas sus prouincias, sugetos sus enemigos, boluio la proa a las cosas del gouierno, y de justicia. Instituyò consejeros, y oficiales para las cosas de la paz, y de la guerra, y él por su persona sentenciava las causas, sin permitir, que otro malograssse las sentencias. Quien le ayudasse queria a mirar los pleytos, mas no quien se hiziesse señor de las causas. Como padre, y como Rey escuchana al desvalido, y como juez, y señor reprimia al poderoso. Arraitraua desta suerte voluntades, y afectos, y en aplausos comunes le dauan bendiciones. Grato, pues, David a las mercedes del Cielo, tomó vna mañana el arpa, y al son de sus bien templadas cuerdas, le cantó a Dios este

Psalmo.

*Psalmo 107. y 59. en hazimiento de gracias por
las victorias, que alcançò David de todos
sus contrarios, en especial de los
Idumeos.*

Texto, y
Glossa.

Parati
cor meū
Ec.

Exurg
Psalte-
rium
cytara,
Ec.

Mi coraçon, mi alma, y mis sentidos
Promptos, aparejados, y rendidos
Estàn, Dios, y Señor, para alabaros,
Y gracias muchas daros
Al son de mi instrumento,
Dandoos vn alma grata en cada acento;
Pues con laureles, triunfos, y victorias
Me days sin merecer las tantas glorias.

Con el Psalterio, y citara suauē,
Al despertar la mas parlera auē
Dexarè el Regio lecho,
Y todo al gusto hecho
Confessarè, Señor, a todo el mundo,
Que soys en lo piadoso sin segundo,
Pues hasta el Cielo, puesto en contingencia,
Vsalteys de piedad, y de clemencia.

Quando aquel rebelion tan portentoso
Del Cielo perturbò lo mas hermoso,
Pues vandos encontrados
Se vieron los espiritus alados,
Y al cerro, y a las nubes
Expelidos baxaron mil cherubes,
Vuestra clemencia entonces fue notoria,
Dando al Angel leal perpetua gloria.

Sed mi Dios ensalçado
Sobre el tropel de espíritus alado,
Y sobre quanta hermosa criatura
Ostenta la terrestre arquitectura;
Para que qual Señor omnipotente
Libreys a lo bizarro, y lo valiente
De barbaros ofados, y atreuidos
A los de vos amados, y escogidos.

Exalta
re super
omnes
caelos
Deus,
Etc.

Salvad, Señor, con mano poderosa
A este pueblo querido; pues es cosa,
Que teneis ofrecida,
Y de Samuel la tengo bien sabida,
Quando de vos mandado
Me fue a facar del monte, y del ganado
Para vngirme por Rey, grandeza rara!
Y à que mi voluntad erigió ara.

Saluum
fac dex-
tera tua
Etc.

Yo, pues, por vos me veo vitoriofo,
Pienso alegre, y gozoso
Repartir, aunque estan muy bien pagados,
Todo el rico despojo a mis soldados:
Partirè de Sichen las heredades,
Y aquel valle tambien, que ha mil edades
Que le ha tiranizado el Philisteo,
Despojo vendrà a ser del pueblo Hebreo.

Leta-
bor, &
parti-
cipati-
onem
ma, etc.

La Tribu de Galaad, cuyos varones
Fueron terror de barbaras naciones
(Iepthe, y Iair * lo digan)
Con los de Manases mi campo ligan;
Y Ephrain, y Iudà, los mas famosos
Sean de todo el Reyno contrafosos,
Vno azia el Aquilon haga frontera,
Y al Austro el otro sirua de trinchera.

Meus
est
Gala-
ad, etc
* Iue-
rus del
pueblo
de Israel

Parte II. De David Perseguido,

La tierra de Moab, en Dios confio
 Tenerla siempre en el dominio mio:
 La ciudad de Idumea tan famosa
 Con toda su prouincia belicosa,
 Aunque veo me cuesta lides tantas,
 Yo la harè, que a mis plantas
 Humille la ceruiz, y castigada
 Sepa, que es Dios el braço de mi espada.

Quien pudo darme a mi tanta vitoria
 Sino es vos, Señor mio, a cuya gloria
 Confieso deuo lo que soy, y he sido:
 Dadnos ya vuestro auxilio, y ya vencido
 Todo el temor, veràse facilmente
 El brio que recobra nuestra gente,
 Reducidos a polvo los paganos,
 Cobardes ya sin armas, y sin manos.

CAPITVLO XXVI.

*En que se refiere la mayor persecucion de David,
 quanto al credito, y al alma (que fue la guerra de
 la hermosura, à vista de Bersabè) y la
 muerte del buen cauallero
 Vrias.*

Ex lib. OTRAS muchas vitorias auia alcanzado David de los
2. Re. Moabitas, fuera de las que quedan mencionadas, sin que
c. 11. bastasse a impedirlas la ingratitude de los Syrios: que al tan-
 to agauillados repitieron sus enconos por sacudir la ceruiz
 del dominio Iudaico. A todos los bolvió a domar David,
Texto. vnas vezes por medio del Capitan Ioab, otras por sí mismo.
Glossa. Vvano, pues, con los triunfos se quiso dar al descanso, q̄ es
 pro-

*Moab
 oha fici
 mea & c*

*In Idu-
 meã ex-
 tẽdã cal-
 ciamen-
 tũ, & c.
 Quis de-
 ducet
 me, & c*

*Da no-
 bis auxi-
 liũ, & c.*

propio
 do el
 placa
 do lo
 Mora
 que lo
 le acc
 ra qu
 los pe
 rumb
 vario
 ria.
 dulce
 caza
 do a
 o a r
 crista
 ma,
 (si b
 balc
 defa
 defa
 Rey
 tito
 pre
 era
 ven
 la d
 los
 con
 def
 aqu
 la o
 se l
 y co

propio de la felicidad hazerse al ocio. Encargole a Ioab todo el exercito, y dandole orden de que cercasse a Rabach, plaza fuerte de los Amonitas, se quedò en Ierusalen gozando los deliciosos regalos de su Corte. vn libro entero de Moralidades tègo ya escrito, è impresso sobre este capitulo que le llamo; el Rey Penitente, o David arrepentido (segun le acomodò el titulo el librero) remito alli a mi lector para que mas a la larga se haga capaz de la historia, y aduertia los pelìgros de la ociosidad. A qui seguirè solamente el rumbo historico, dandole algunos vinos de otros successos varios, y reduciendo à summa el espacioso campo desta materia. Regalado, pues, y seruido como Rey, gozaua David lo dulce de su corona, ya en el passeo, ya en el sarao, ya en la caza, todos diuertimientos, y aliuos de la magestad; y auiendo a caso vn dia subido a vnos miradores a diuirir la vista, o a tomar el fresco, assaltole vn hermoso hechizo, que en los cristales de vn baño remplaua lo caluroso. Esta era vna dama, que dotada de belleza, y àgena de que nadie la miraua (si bien pudiera aduertirlo quãdo desde su jardin se veian los balcones de Palacio) se bañaua en vna fuente con aquel desahogo, que le concedia su seguro, pues aun el cambray desaliñado aun no le siruiò de emboço, para que dexasse el Rey de ver bien a su saluo lo que le brindò el deseo, y apetito. Era la Dama hermosa, y sobre pocos años; la ocasion la presentò mas bella, o mas apetecible: mirola David atento; era hombre, yaunque le dio sofrenadas lo entendido, dexose vencer amante. En fin se enamoro de ella, y sin permitir, que la dilaciò se la llevasse de entre las manos, o se la quitasse de los ojos, llamò vn ayuda de camara, el que le pareciò mas confidente, y mandole, que con el recato, y secreto debido descèdiessè a aquel jardin, y aueriguasse, y supicssè, quien era aquella muger, o aquella venus desnuda, que al modo, que la otra en Chipre mataua de amores a las Magestades. Hizo se la diligencia como para vn Rey enamorado, bien hecha, y con breuedad. Fuele respondido, que la Dama era Bersabe,

principal, y illustre muger de Vrias E. heo. Harto le pesò a David saber que era casada, porque segun sienten bien algunos, a ser libre Bersabè, casara David con ella, y la pusiera en el numero de las demas mugeres, como despues lo hizo. Viendose, pues, atajado con el embarazo, abochornado con la pesadumbre, se hizo a los discursos. Verse Rey, y enamorado, le daua rienda al deseo: ver que Vrias era su amigo, y vno de los treinta famosos, que le hizieron la do en sus aduersidades, le tenia muy a raya. Guerreaua el apetito con halagos, y deleytes; resistia la razon con justas obligaciones. Encendiofe la batalla propriamente a sangre, y fuego. El deleyte, y la razon començaron a embestirse, siendo la palestra el pecho, y la campaña el alma: guerra cruel en quien al passo, que enamorado se halla poderoso, porque poder, y amor chocan a ojos cerrados contra toda justicia: Assi sucediò en este lance: haria mengua de David, siendo vn Rey tan justo. En fin se dexò llevar de su antojo, sin poder vécerse a sí, quié venció a tantos. El que derribò Gigantes, diò las armas a vn rapaz; tyrano amor, que aun vendado poistra a sus plantas los Reyes!

Embiò David por Bersabè; claro està, que seria con ofertas Reales, con cariños amorosos, ò con modos mas apretados, para que no se resistiesse. No harian tampoco los terceros mal papel, viendo que vn Rey tan grande, no solo les fiaua su credito, sino su gusto, su sosiego, y su quietud. Toda la municion desta materia se aseptaria al castillo donde tenia Vrias atesorada su honra. Harta desdicha, que en tan fragil fuerça, como vna muger, aya de tener vn hòbre asegurado su honor! Dura ley de la naturaleza, y que no la ayan borrado tantos siglos! En fin si Bersabè se resistio, o no, no nos lo declara el Sacro Texto, si bien antes parece, que supone, q̄ tuuo facilidad. Hallauase muger moça, ausente del marido muchos dias, solicitada de vn Rey, tres brauos enemigos còtra la mas constante, y assi se deslizo al halago, y se negò a lo honrada. Consintió, pues, Bersabè al gusto de David.

Estu-

Estuuose en Palacio regalada, y querida los dias, ò noches, que le parecio; no se noraria la ausencia de su casa, hasta q̄ la frecuencia destas vistas, sino le salio a la cara, se manifestó en el vientre, haziendo que el embaráço leuantasse las basquiñas. Pero apenas ella sintió el preñado, quando diò parte a Dauid, para que preuniesse el remedio. No ay sino dos en semejantes casos, ò el bebedizo para el aborto, ó hazer, que passe el preñado por del marido. El primero, al passo, que cruel, es injusto, y assi aunque era el mas facil, no quiso Dauid aprouecharse del: quedese esso para los hombres sin Dios, y para mugeres desesperadas, que homicidas de su sangre añaden yerros a yerros. Pareciòle, pues, que con el segundo medio se podria reparar aquel fracaso; dando traza de q̄ viniessse Vrias a la Corte a verse con su muger, pues cõ esto, aunque viniessse despues el parto a menos de los nueue meses, podria passar plãça de siete mesino, como passan otros. Resuelto en este arbitrio, le escriuiò a Ioab, que le embiasse a Vrias. Vino el buen Cauallero, si ignorãre, no se dize, si algo receloso de la afrenta, parece que se presume del successo. Fue muy bien recibido de Dauid: que mucho si le vsurpaua el honor? Entraron en platicas a cerca de la guerra (que para este efeto fingió Dauid le auia llamado) sino fuera mayor guerra la que le escarbua el alma. Preguntòle por el estado del sitio de Rabac? el modo de las trincheras? si estaua echado el cordon? si andaua bien Ioab? si estauan contentos los soldados? si auia cuydado en las pagas? si auia municion, y baltimento? A todo satisfizo Vrias con buena relacion, con que se mostro Dauid contento, y alborozado: mas como no via ya la hora de dar logro a su digno, dixole a Vrias, y abrazandole quizà (que no escusan las Magestades cariños semejantes con los que tratan por amigos, y mas en estos casos) dixole, pues, que se fuesse a descansar, que tiempo tendrian de hablar mas de espacio; que no era razon dilatarle mas a su muger el gusto, que tendria de verle; que gozasse de la cata, y se

regalasse bien. Bien sabria David (que no era bobo) aliñar razones, que brindassen a Vrias a gozar de los halagos de Bersabè, quando su hermosura no mereciera el deseo.

Despedido Vrias de con el Rey, quien ay que dude, que en postas de diligencia no partira a su casa, y con los brazos abiertos no llamaria a gritos de placer a su muger hermosa? Nadie, juzgo, lo dudaria, sino es saber que Vrias estava rezeloso de su afrenta; y aun en tal caso, era ya blasonar de mucha honra no ir si quiera a hazer cargos, y a oir satisfacciones. Dezir (como èl diò despues por escusa) lo hazia de leal, por no parecerle bien, que estando su Capitan en campaña gozasse èl del nupcial lecho, no conuençe, pues, aunque su Rey no se lo mandara (conque ya le absoluia de aquel escrupulo) no era delito, ni aun indecencia, teniendo vn soldado ocasion de ver a su muger, el verse, y estar con ella. El soldado mas camandolo (si ay quien en la militia professe recoleccion) no creo, que anduiera tan escrupuloso, y mas con vna muger de buena cara. Por lo qual, como ponderè con otras razones en mi Rey penitente, juzgo tuuo mucho fondo este despego de Vrias, y que le diò mucha causa a David para su arrojò. Vamos al caso. Despedido Vrias (como he dicho) de David, en vez de ir a su casa, se quedò a dormir aquella noche en los zaguanes de Palacio, haziendole otros soldados camarada. Frustrada quedaria la espler dita cena, que le embiò David, platos regalados de su mesa, pues, claro està, que si Vrias no fue a recibirla, q̄ era a quien se enderezaua para brindarle al amor, no la gustaria tampoco Bersabè de puro apesadumbrada. Quando ya David al leuantarse otro dia, entendió, que estava logrado su cydado, y que con la capa de marido, se encubria ya su exceso, oyo susurrar por el Palacio a los pajes, y escuderos el hecho de Vrias. Lo andolo vnos por grande santidad, y murmurandolos otros por mucho despego. Los bien intencionados lo llaman virtud, los maldicientes lo aclamanan beberia. Vnos lo hazian milagro, otros lo hazian chacota.

Ente
dò ha
ante
còfu
al oi
tozq
bata
passe
fabr
si fue
ò en
zelo
los c
hern
mo
pue
ante
cora
la co
rem
dido
rado
esso
quen
geita
es do
vn h
No h
sus B
se do
secu
me o
ça de
fuer
rien

Entendiò Dauid las platicas, informòse de lo que era, y quedò harto cuidadoso. Haga alto el entendido en este passo, y antes de passar adelante, repare atento en los sobrefaltos, còfusiones, y rezelos en que se hallaria embarazado Dauid al oir la nouedad. Quantos discursos haria el entendimiento? quantas imaginaciones le traeria la memoria? En que batalla de cosas andaria la voluntad dando de ojos? Que passeos no haria por la sala hablando entre si, y diziendo: Si fabrà Vrias algo? si me ha vendido algun paje? Pero no, que si fuera assi, escusara la venida, ò ya que viniera, en el rostro, ò en las palabras manifestara señales de su dolor, porque zelos, y agrauios mal se dissimulan a vista de quien los dà, ò los causa. Pues si no sabe, que su muger le ofende, moça, y hermosa, y sobre tanta ausencia, como no ha ido a verla? como se estraña della? como se esquiua? Que respèto, ò atècion puede detenerle, quando solo el mio, q̄ pudiera obligarle, antes le solicita los cariños! Misterio ay aqui encerrado, el coraçon me lo dize a buelcos; el alma me lo adivina a sustos; la conciencia me acusa, todo me assombra: vamos, pues, al remedio. Si este sabe su infamia, y que soy quien le he ofendido, no ay duda, sino que trata de vengarse, y a fuer de honrado, no quiere començar el despique por la muger (que esso cabe en hombres de pocas obligaciones) en mi ha de querer primero vengar su enojo. Pero atreuerasse a la Maggiedad? a su Rey? a su señor? Puede ser que si, porque aunque es delito, que no cabe en los leales; la afrenta, y el dolor en vn hombre de bien, puede arrastrarle a semejantes delitos, No ha auido muchos, que sin causa, y ingratos han muerto a sus Reyes? Pues, que marauilla, que vn Cauallero ofendido se deslice a este arrojio? No es noble Vrias, y que en mis persecuciones corrimos parejas? No es vno de los treinta, que me ciñeron el laurel? Pues, porque no querrà aliuio a fuerça de su agrauio medir conmigo las armas? Pues, si acaso fuere este su disignio, serà razon estarme descuidado? Corriendo riesgo mi vida, no serà mejor adelantarme? Aunque

yo no fuera Rey, no me lo permire la ofensa? No admite esto duda: pues muera el que contra mi intenta ser desleal, y remerario. Muera Vrias, y saluese mi persona.

Que andaria David con todos estos recelos, que haria todos estos discursos, el mismo suceso parece que lo dize; sus mismas diligencias parece lo declaran. Atroz es el agravio, que se le haze a vn marido, ofendiendole con su muger; pues a vn Rey tan poderoso le trae de faso fegado, inquieto, aturrido, y triste. Y aunque a quien bien entienda, bastaua (para recelar a lo menos) auer entendido los despegos de Vrias, de no auerido a su casa, ni visto a su muger despues de tanta ausencia, con todo quiso David apurar mas el caso, y saber de su boca lo que le auia mouido. Todo era temer, recelar, y discurrir. Llamò, pues, a Vrias, y con metal de palabras, que no se le entendiesse ser mas, que vna curiosidad sencilla hazerle aquel cargo (que bien lo aliñaria David) le dixo: Dezidme, Vrias, si es verdad esto, que me quentan, que no auéis dormido esta noche en vuestra casa, ni estado con Bersabè, cosa, que de vn marido galan, ni de vn soldado puede creerse? y si ha passado asì, guttarè mucho, que me digais la causa. La verdad han dicho a V. Magestad (respondiò Vrias) q̄ hiziera mal en negar lo que es notorio. El motiuo, que tengo, es, que no parece bien estar el Arca de Dios en la campaña, toda la nobleza de Israel alojada en pobres tiendas: sugetos a la inclemencia del tiempo los demas soldados, mi Capitan Ioab del mismo modo, y que yo me estè en mi casa, comiendo, y bebiendo regaladamente, y gozando los halagos de mi muger hermosa. No se cõpadece esto con hombres de mi porte, ni es cosa, que lo sufre mi pundonor. Andad de aì (diria David) que es mucho escrupulo esse para vn soldado, y ya que auéis venido por orden mia, hogaos este par de dias en vuestra casa, que es fuerza, que lo sienta Bersabè, y que quiza os lo riña. Por vida de V. Magestad (replicò Vrias) que no he de hazer tal cosa; por mas que el mundo me llame grossero, y el amor poco galan.

Al-

zele
reca
logi
que
bria
ba,
len t
tuuo
cias
amo
zos
che
Eno
auiu
do n
a pe
sien
nera

por
ser p
de.

F
poc
Rea
fos
te q
mif
ger
ced

Algo quieto quedò David, quando echò de ver, que era zelo de religion pundonoroso, y capricho de soldado a aquel recato de Vrias; y para conuencerle, y que su intencion se lograsse, se aprouechò de vn ardid, que fue combidarle a aquel dia con su mesa, y darle bien a beber, para que la embriaguez le arrastrasse a su casa, y Bersabè, pues no era bobo, supiesse aprouecharse de la ocasion. Mas como no valen traças contra disposiciones del Cielo, aun embriagado tuuo Vrias discurso para estarse en su tema. Ni las delicias de Ceres, ni la abundancia de Bacho le metieron en amor. Cosa inaudita! Aun la sollicitacion de los hechadizos de David no bastò, ni pudo llevarle a su casa aquella noche, sino que como la primera la passò entre los Archeros. Enojose ya David con su suerte, y à la llama de sus enojos se auuaron sus sospechas. Ciego, pues, a la razon, y echando mano del poder, a penas fue de dia, quando hecho todo a penas, tomò tinta, y papel, y con mal formadas letras, siendo la colera quien le lleuaua la mano, le escriuiò a su General aquesta carta.

Carta de David contra Vrias.

A mi seruicio importa, que pongais a Vrias, que es el portador desta, en lo mas peligroso de la batalla, donde sin ser socorrido acabe la vida. No os digo mas. Diosos guarde. El Rey.

Para vn fallo de muerte, y mas quando vn Rey sentencia, pocas palabras bastan. Cerrò el Rey la carta, y sellada con su Real sello, diòsela a Vrias, y mando, q̄ se partiesse. Pocos casos como este se hà visto en el mūdo; ser portador de su muerte, quiè ha seruido leal, y fiarse vn Rey para cosa tã graue del mismo a quiè sentècia. No pudiera David embiar otro mensagero, y darle a Vrias carta abierta, en q̄ le loasse a Ioab su proceder honrado? sus terminos corteses? su zelo pundonoroso?

Bien pudo, pero quizàs no dexò de hazerlo de ignorante, si no de advertido; porque carra en que mandaua matar al mejor caullero, que tenia en su seruicio, no era para fiarla, ni aun de otro caullero, quanto y mas de vn correo, pues pudo recelar, que quizà curiolo la abriessè, o interesado la mostrasse a otro. Y assi no le pareció a David podia fiar cosa de tanto peso, sino de vn hombre tan leal, y tan atento a su seruicio, que venido a la Corte del exercito, no auia vito a su muger, ni dormido en su casa. De fuerte, que despachar David la carta con el mismo Vrias, no fue tanto para assegurarle de lo que contenia, quanto por asegurarse él mismo de lo que allí ordenaua. Fue estremada la cautela, si el Capitán Ioab anduiera mas atento, y mas fiel con vn Rey, que le fiò su credito. Quien destruyò la opinion de David en este caso, fue su General, porque segun vna glosa * por excusarse con

* Glosa
in cc. 2.
lib. 3.
Rez.

otros Capitanes del desacierto de dar la batalla, les mostrò la carta, en que le ordenaua el Rey pudiesse a Vrias donde acabasse la vida. Pintemos el como fue.

Llegò Vrias a los Reales, a donde fue muy bien recibido de todos sus amigos, y compañeros, y de labrochando el feno, sacò la carta del Rey, y con el devido acatamiento, besandola, y poniendola sobre la cabeza, se la diò a su General. Fue Ioab a leerla en voz, mas añadiendose la lengua a la primera palabra, pauso en silencio los ojos por las pocas lineas, y disimulando, y fingiendo lo que le pareció mas a proposito, doblò el papel, y metiòle en la cartera. Pusòse a discutir contigo, lo que vn buen discurso puede considerar en este lance. Viendo a Vrias tan buen caullero, tan leal vassallo, y a quien David deua tantas obligaciones, y ver que vn Rey tan recto como David le uate dar la muerte, llenauale de confusion, y de cuydado. Considerarle executor de la atrocidad, le añadia pena a pena. La razon por vna parte le instaua a no obedecer la orden, la obediencia por otra le obligaua ser leal. No saber la causa, que al Rey le mouia, le daua mas confusion. Por mas discursos que hazia, no

po-

podia rastrear en Vrias el menor defecto, que le hubiese ocasionado tal castigo. Solo pudo causarle duda, si alli en la Corte auia andado sobrado, ò tenido algun tope con los del mismo Rey (que estos suelen ser los lances, que abochornan a vna Magestad, y la hazen vsar del poder) ya esta curiosidad, y a su misma inquietud le obligo a llamar a Vrias, y con el disimulo, y reboço, que le aliò su prudencia, le fue haziendo mil preguntas, sobre como le auia ido en la Corte? Como le auia recibido el Rey? Que semblante le auia hecho? Que le auia preguntado? En que le auia diuertido? Si auia visto a las Damas? Si auia hablado a las Reinas? y otras cosas a este modo. A todo lo qual fue satisfaciendo Vrias con muy buenas razones, ponderando el agasfajo, y cariño con que el Rey le recibio, la amistad, y la llaneza con que le auia hablado, los faores, que le auia hecho, la primera noche embiandole la cena a su casa, y la segunda dandole sumesa, a que el auia correspondido tan fino, y tan leal, que por darle a entender lo que estimaua el seruirle, no quiso ir a su casa, ni ver a Bersabè, aunque el Rey le hizo instancias para ello; (cosa con que auia assombado a todo Palacio) y que al mismo tenor no auia hablado, ni visto a muger ninguna. Ya destos despegos maliciò algo Ioab, de si le importaria, ò no al Rey, que no se estrañasse Vrias de gozar de los halagos de su esposa, y si el llamarle, y regalarle avria sido con aquel fin? Que no era bobo Ioab para no maliciar, segun las circunstancias; qualquier lance destos, y mas quando segun la relacion del mismo Vrias, no auia otra cosa de que se pudiesse colegir el enojo del Rey para rigor tan grande. En fin, algo enterado en este rezelo, resoluióse en obedecer el mandato del Rey, por mas que le lastimaua la execucion. Iuntando los Capitanes, resoluió con ellos ser conueniente acometer a Rabach, escalandola sus muros. Huo al principio grandes contradicciones, pues era el riesgo notorio a vista de lo fortalecidos, q

citauan los cercados. Aqui fue donde loab llamando a parte a los mas amigos, les mostrò la carta, que auia traydo Vrias, con que vnos encogiendose de ombros, y otros arqueando las cejas, y todos hechos a la admiracion, huuieron de conuenir con el arbitrio de loab, aunque tan arriesgado, y peligroso.

Concertado, pues, el dia, y hora del assalto, dispuso loab los esquadrones conforme a la diciplina militar, señalando a cada cabo el puesto, y lugar que auia de obtener. En la parte que considerò mas peligrosa, que era al parecer la que miraua a la puerta de la Ciudad, puso vn troço de soldados valerosos, y a Vrias por cabo dellos. Recibió Vrias por honra a fuer de inocente, lo que era zagalarda para su martirio. Dada, pues, la señal de acometer, se empegò la bateria con el corage, y brio, que vn pandon arriesgado suele mostrar en tales ocasiones. No con menos valor acudieron a la defensa los cercados, vnos poblando las murallas, y arrojado desde ellas nubadas de saetas, y otros saliendo de la Ciudad como leones hambrientos, bien armados, y valientes. Trauofe la refriega con igual saña, y encendiofe la lid con crueldad notable, procurando vnos, y otros el laurel de vencedores. Segun el puesto procurò Vrias mostrarse merecedor a fuerza de sus hazañas. Denodado, y valeroso se engolfò en el riesgo, y aunque vendio bien su vida, encontró cò la muerte en medio del estrago. Como honrado, y como noble murió el buen cauallero, dandole timbre la fama, que no podrá borrar todas las edades. Andaua loab muy sobre el caso, esperando aquel lance solamente, y así al punto, q̄ vio muerto a Vrias, y por mil sangrientas bocas despedir el alma, mandò a toda prisa tocar a recoger, y retiròse vencido a sus trincheras.

Sucedido el fracaso, despachò loab vn mensagero a David, que le hiziesse saber lo que passaua. Supusole, segun las aduertencias que le diò, que auia sido arbitrio suyo, y no

y no
uir
cion
Rai
Vri
bien
te, l
ria)
laci
los
bid
cina
pare
fito
el R
los
ten
uier
tint
mor
ni m
far
dize
mug
que
ello
con
tan
rra
fada
raui
les
fue
cat

Y no orden del Rey, hazer aquella embestida; porque le aduirtió, que si via, que el Rey se indignaua al darle la relacion, y que mostrando despecho, culpaua auer assaltado a Rabach, le dixesse por remate, que auia muerto tambien Vrias Hethéo. Mucho me dà que pensar, y repararàn tambien todos los curiosos, de que vn caso tan graue como este, le fiasse Ioab a vn mensagero, aunque fuesse (que si seria) de los mas calificados. Que fuesse persona a hazer relacion del assalto, de la batalla, de los que auian muerto, de los que escaparon heridos, estaua bien; pero que fuesse sabidor la tal persona, que si el Rey se indignasse, seria medicina para aplacarle el enojo, dezir, que auia muerto Vrias, parece inadvertencia. No fuera mejor contar este requisito en vna carta, cerrada con siete sellos, y diciendo para el Rey, al modo, que la que traxo Vrias? Faltaua acaso en los Reales recado de escriuir, y mas a vn General? Pero tengo para mi, que quizà fue esto, y que era ley de buen gouierno militar, que nadie tuuiesse en el exercito papel, ni tinta; sino que el que iba a la guerra, hiziesse cuenta que moria para el siglo, sin acordarle de nadie, padres, hijos, ni muger. Y puede colegirse seria algo desto, segun el pensar de vn docto, * aunque hablando en otro calo, el qual dize que los casados, que iban a la guerra, les dauan a sus mugeres antes de partirse, libelo de apartamiento, para que libremente pudieran casarse, en teniendo noticia que ellos eran muertos, y que esta separacion de matrimonio se contana desde el dia que se partian. Luego si a vn nudo tan indisoluble, como el del matrimonio le deshazia la guerra en aquel modo, contandose ya por muerto el que era casado, negado ya totalmedte al cariño de la esposa, que marauilla, que no se permitiessse recado de escriuir en los Reales? Adelgace otro mas esta congetura, que yo digo, que fue esta la causa de no escriuir Ioab, ò que anduuo mentecato.

* Rabi
Salom^o
in Glos-
sa, cap.
II. lib.
2. Reg.

Llegado, pues, el mensagero a Jerusalem, hizo notoria a David su legacia, si bien permitió en algo el orden de su General, no esperando, que mostrasse el Rey enojo, o sentimiento de la batalla, para acudirle con el reparo de la muerte de Urias, sino que consecutiua mente, y aun quizá al principio, se la hizo notoria, y anduvo discreto, porque para que queria ver primero indignado al Rey, pudiendo desde luego tenerle gustoso? Apenas oyó David, que Urias auia muerto en el combate, qué lo retozádole en el pecho el alborozo, si bien disimulandolo con la Magestad, despachò al mensagero consolado, diciendo, que le dixesse a Ioab, que no le tuuiesse triste a aquel suceso, ni se apesadumbraesse del fracasso, pues ya sabia lo que son fortunas de la guerra, que si vnos vencen oy; mañana lloran vencidos; que esforzasse a sus soldados, y les infundiesse brios, para que perseverassen valientes en el cerco hasta rendir la ciudad.

Apenas el Rey despachò al legado, quando auisò a Bersabè, que era muerta su marido. No ay duda sino que sabia David, que auia de ser buena nueva para ella, que a no serlo, se la dilatara. Iba en ello la vida, y la honra, porque en manifestandose mas el preñado, se probaua el adulterio, y era fuerza morir apedreada. Por librarla de estos riesgos, se abalancò David al desatino de hazer morir a Urias. Lindamente supo la señora disimular la alegría, haziendo estremos sentidos, y derramando muchas lagrimas (como lo aduiente bien Lyra) que vna muger llora quando quiere, y sabe engañar llorando. Cubriose toda de luto, entapizose la casa con bayetas, arrastraron jerga todos los criados, y en lugubres demonstraciones se hizierò las exequias. En tanto, pues, que duran estos lutos, serà bien, que con algunos similes, y exemplos ponderemos los fracasos, y desdichas,

que causan los adulterios, siendo la de Urias pauta para todos.

CAPITULO XXVII.

En que se ponen exemplos de algunos Reyes, que hicieron matar à sus vassallos por gozar de sus mugeres.

EXEMPLO PRIMERO.

EN guerras muy sangrientas andauan los Ingleses, y Saxones por el año de 508. siendo Ambrosio Rey de Inglaterra, quando al llegar su muerte, que fue a los siete años de su Reynado, se vieron en aquel Reyno prodigios espantosos. Apareció vna cometa de hechura de vn Dragon, que despedia de sillamas encendidas, que embarazauan el ayre. En Londres los arboles, que estauan secos, reuerdecieron de repente, y los que estauan verdes se secaron. En la ciudad de Yorca, vna fuente; que manaua en medio de la plaza echó raudales de sangre, que banaron las plazas, y las calles. En Cancio se oyó reir vna criatura en el materno vientre. El gran Magico Merlin, que viuia entoces, pronosticó felicidades para el Reyno, las que parecian de sdichas. En el passar pretto la referida Cometa, dixo, que significaua el Reynado breue del difunto Rey Ambrosio, y que la forma del coronado dragon significaua a Vter, hermano de Ambrosio, que auia de coronarse por Rey; y la sangre mucha de Yorca, era simbolo de la que auia de hazer verter a los Saxones, haciendo en ellos cruel carniceria. Muy alborozado se quedó el Infante Vter con la declaracion de Merlin: los Grandes del Reyno al mismo tenor gozosos, con que sin mas dilacion le ciñeron la corona, y le juraron vassallage. Tomó por armas vn dragon coronado de color azul, por cuyo respeto vino a llamarse despues Vterpèdragon. Apenas empuño el

Aurores desta historia.

Hector

Boecio

in histo.

Scot. li.

9.

Polidoro

lib. 3.

hist. Au-

glie.

Pineda

in Mo-

narchis

lib. 27.

cap. 36.

§. 1.

cetro, quando lleuado del batcinio juntò vn grueso campo para romper con los Saxones. Saliole mal la empresa, a causa de no ir él a la jornada por estar conualeciente, y por fiar el baston a vn hombre de pocas obligaciones, porque era su familiar. Defacierto, que les ha salido a la cara a muchos Reyes, porque se desazona mucho la nobleza de auer de obedecer a vn hombre de pocas partes. Sentidos, pues, los Capitanes Ingleses, en especial Glothois Principe de Cornualla, anduieron en la batalla tan floxos, que dexandole la victoria al Saxon, que era el Principe Oca, se retiraron vencidos. Fue tan notable esta perdida, que le obligò al Rey Ingles venír a medios de paz, y contentarse con qualquier partido.

En este estado se hallauan las cosas de Inglaterra, quando el Rey Vterpendragon, por cortejar a sus Grandes, la noche de Nauidad hizo vn magestuoso combite en su Palacio de Londres, en que quiso, que se hallassen tambien todas las señoras al lado de sus maridos. Cortejo harto peligroso, pues beldades, y en combites, solo pueden seruir de hazer tropezar los ojos, y cautiuar voluntades. Bien lo mostrò la experiencia, pues la hermosura de la muger de Glothois, que era vna linda Dama, y harto honesta, cautiuò al Rey de tal modo, q̄ sin poder resistir el amoroso incendio, de que se sintió abrasarse, resoluió a pretenderla, y a gozarla. Tendiò las redes, que en casos semejantes suelen seruir de anuelo a vn Rey enamorado, q̄ fue solicitar terceros, y valerse de criadas, que manifestassen su disignio al dueño de su cuydado. Las dadiuas, y el poder todo lo auassallan. No faltaron solicitadores de su gusto: pero hallaron resistencia en el pecho femeníl, que se abroqueló a lo Noble, y se hizo todo al honor. No fue esta señora tan tierna, como nuestra Bersabè, que al primer embite entregò la fuerça a vn Rey. Quiza aun por esto la hizo el cielo dichosa, pues el hijo, que parió, que fue el bastardo Arthur, viuo a suceder en la Corona, al modo que el Salomon hijo de Bersabè suce

dió en la de Iudca. Reſiſtióſe al parecer la valeroſa hembra, y temeroſa, que ſus fuerças no baſtaſſen para vn poder Real, lo hizo entender a ſu marido, ya fueſſe diziendofelo a boca, ya dando traça que ſe hizieſſe ſabido; que ay caſos tales, en que aun no le eſtá bien a vna muger dezirle a ſu marido, que la ſolicita, y mas quando el pretendiente es ſeñor ſoberano, y aſſi es mucho mejor diſponer modo con que el marido lo entienda, ſin que los labios lo digan, ni lo pronuncien.

Aduertido, pues, Glothois de lo que paſſaua, abraçò por remedio mas ſuauemente huirſe de la ocaſion, y del peligro; y aſſi ſin dar parte al Rey, ni deſpedirſe, con el ſecreto que pudo leuantò ſu caſa, y caminò a ſus Eſtados. Picoſe tanto el Rey de la accion; ſi bien la auſencia de la hermoſura le pica ua mas, que dádole por muy ofendido, arrancò a largas jornadas en ſu ſeguiimiento con toda la gente de guerra, que pudo juntar la priſa. Ayudole a medida de ſu guſto la fortuna, pues auriendole alcançado, le quitò a la muger, que era lo que queria. Aſeò ſu enejo a viſta de la belleza, y tanto la ſolicitò amante, tanto la agallajó rendido, que la atraxo a ſu guſto, haſta hazerſe dueño della. Triunfò en ſin de la que blaſonò de conſtante, y a pocos meſes ſe ſintió preñada. Dióle al Rey algún cuydado, bien como a nueſtro Dauid, temiendo los rigores de vn marido ofendido; y aſſi por quitarſe de acueſtas tal padraſtro, procurò con mas eſfuerços auer en ſu poder a Glothois. Acorralole en vna fortalesa, y apretò el cerco de modo, que tuuo por medio el Principe inſeliz ponerſe en ſus manos. Puſole el Rey en priſion, y hizole cauſa, acumulandole auer ſido traydor, quando en la primer batalla no quiſo pelear, y huyò del exercito; achaques todos para echar capa a la cauſa de ſu amor, que le mouia. En ſin, con eſta informacion buena, ò mala le ſentenciò a degollar, para poder ſin zoçobra gozar de ſus amores. No piensen, que es Dauid ſolo quien vsò

de

deste rigor, que tambien Reyes Christianos le han seguido las huellas. Al modo, que el buen Vrias, aunque con mas afrenta, acabò el Principe de Cornualla, siruiendole de causa, y de delito tener muger hermosa: para que estè aduertido qualquier hombre prudente, que goza desta dicha, del riesgo, y de la pensión, que està sobre su cabeça amenaçada.

EXEMPLO SEGUNDO.

*Autores
de esta his-
toria.
Polido-
ro in hi-
stor. An-
glicæ.
lib. 6.
Pineda
in Mo-
na. c. li.
23. cap.
12. §. 1.*

POR los años de 959. comencò a Reynar en Inglaterra Edgardo, padre, que fue de Eduardo, vno de los mejores Reyes, que tuuo aquella Isla, y a quien todas las historias llaman santo. Fue Edgardo tambien buen Rey, pues aunque tuuo sus desmanes, supo como otro Dauid, curarlos con penitencias. Vindo se hallana de la Reyna Elfreda, que fue la que le pariò al Principe Eduardo, quando por hallarse moço quiso boluer a casarse. Tuuo noticias de Alfreda hija del Duque de Cornualla, cuya beldad, y hermosura a vozes de la fama campaua por toda Europa. Enamoròse el Rey de solo oyr la alabar, y incitòle el desco a si era como se la pintauan procurarla por muger. Descubrió su pecho a vn cauallero muy amigo suyo llamado Ereluoldo, y mandòle, que con todo secreto en son de que iba a otra cosa, fuesse a Cornualla, y viesse a la hermosa Alfreda, y le desengañasse si correspondia el original a la pintura, y si era tan diuina como aclamaua la fama. Partiose, pues, Ereluoldo a la Corte del Duque, fingiendo el achaque, que le premino su industria: y hallando el agassajo, y hospedage devido a su persona, fue haciendo la inquisition, que le mandaua el conyudado. Viò muy a su salvo a Alfreda: hablòla, y visitòla muchas vezes, con la decència, y recato devido a tan gran señora, y dando la esta licencia los priuilegios de huésped, y de valido del Rey. Pareciòle a Ereluoldo tan hermosa, cautiuòse tanto al verla, que herido de sus amores, ya no procuraua dar avisos al Rey, que le enamorassen, sino buscar remedios, que le

le diuirtiesen. Quiso en fin curar antes su dolencia, que ser tercero del Rey alabandole la Dama. No anduvo leal en esto, y assi les salió a los rostros, como veremos despues.

Auiendo Ereluoldo dado muestras a Alfreda de su afición, y ella, que no era muy dura, mostrandose agradecida, haziendo al despedirse aquellos estremos, que dos, que se miran bien dan a los ojos, despedido del Duque, se bolvió a Londres a darle cuenta a su Rey de la embaxada. Hizole vn informe como de quien quiere para si la joya, que otro codicia. Entrose; pues con el Rey alla al secreto, y con el disimulo, que requeria el caso, y con el desahogo, y despejo de quien trata de engañar, le dixo al Rey; que siempre la fama, y mas en engrandecer bellezas, pone mucho de su casa, haziendo con exageraciones, que le represente a la Idea verdad diuina la que desmenuçada, y vista sin passion, apenas es hermosa, y que assi la hija del Duque, la celebrada Alfreda era bonita ansi ansi, y no monstro de beldad como la hazian; que auia en Inglaterra damas, y señoras con tantas mas ventajas, y con mas lindos aliños de que poder echar mano, q̄ a auer el de escoger, quedara desempeñado. Que su Magestad lo mirasse bien, y que para hazer Reyna auia en Londres hartas hermosuras. Con estas, y semejantes palabras supo Ereluoldo dissuadir al Rey, y hazer su negocio de tal manera, que se quedó Edgardo tan elado en el amor, como sino huiera oydo nunca la fama de tal dama. Cosa muy contingente en los que se enamoran de oydas, pues vence siempre el informe de quien se tiene mayor satisfacion, y confianza.

Auiendose, pues, passado algun tiempo, y pareciendole a Ereluoldo, que ya el Rey de todo punto auia borrado de la idea las memorias de Alfreda, preuenido de la maña necesaria al intento; y esperando ocasion oportuna, le pidió al Rey por merced le diese licencia para demandar al Duque por esposa a su hija Alfreda, pues para el, y para muger propia le bastaua lo hermosa, que le auia parecido, demas, que por lo calificado de su casa le estaua muy a cuento. Muchas

vezes lleuo repetido en mis escritos, q̄ es muy facil de engañar vn pecho noble; y assi no repare el malicioso en la bondad deste Rey, sobre no espírase, de que su valido pretendiesse para sí la misma muger, que para en quanto a él auia desdenado; porque como el Rey procedia sincero, y se confiana como de vn amigo, mal podia maliciar la doblez, y la cautela; y mas quando la pretension lleuaua el reboço de las otras conveniencias de ser Alfreda hija de vn tan gran Duque como el de Cornualla. El mas discursiuo juzgará en este caso, que era el interés, y la grandeza la que obligaua a Eteluoldo, y no la hermosura de la contrayéte. Engañado, pues, el Rey a lo de noble, vino muy bien en que casasse su amigo con Alfreda; y para ello interpuso con el Duque su autoridad, su gusto, y aun su mandato. Vino bien el Duque en el casamiento, por mas que le punçaua la desigualdad del nobio; mas las creces de vn priuado, siempre suplen mucho de grandeza. Ajustaronse en fin los desposorios, y celebraronse las bodas en Cornualla con la ostentacion deuida. Alfreda, que como se via hermosa, no la pesaua, que todos la vieran, mostróse ansiosa por ir a la Corte, pareciendole quizá, que con su belleza auia de ser la que arrastrasse admiraciones comunes. Lleuola, pues, su marido, no con intencion, que hiziesse aquellos alardes, antes si preuiniendola recatos; pero ella con la libertad de casada, con el imperio de señora, y con la confiança de querida, guardò muy mal las liciones de recatar de ser vista. Torno a auivarse la fama de su hermosura, hasta llegara los oidos del Rey, el qual con nuevos deseos procuro hazer experiencia, y ver por sus mismos ojos si era Alfreda tan hermosa. Dixòselo a Eteluoldo con aquella llaneza, que suele vn Rey a Priuado. Quedòse Eteluoldo turbado, y confuso, adiuinando los riesgos, que se le amenaçauan de su solapado engaño. Dissimulò su pena lo posible, y yendose a su muger, procurò con caricias, que ella le desempeñasse, diziendola los deseos del Rey, y el peligro, que le corria de hazerle mentiroso, y que seria el re-

me-

medio de entrambos ir ella a la presencia del Rey lo más desaliñada, y con los menos afeos, que pudiesse. No ay muger, que no quiera ser tenida por hermosa, aunque no lo sea. Maren, pues, siendo Alfreda tanto, como querria parecer fea a vista de vn Rey. En vez de dissimulos, se aliñò con mas afeos quando fue a las vistas, dexando al Rey tan embelesado, tan cautiño, y tan muerto por su amor, que en el pecho, y en el rostro se viò al punto la dolencia.

No ay materia ninguna en que no sienta vn Rey, que le traten cõ engaño. En materias, pues, de amor, y en aquellas cosas, que la voluntad codicia, que dolor, y sentimiento avrà que se iguale, y mas quando la burla nace de vn amigo? sentido, pues, Edgardo de ver, que su valido le hauiesse tratado con doblez, y buscado para sí la dama, que él auia pretendido, procurò despícarle a ley de poderoso. El amor, que auia cobrado a Alfreda, le auuaua la pesadumbre, y le incitaua a qualquier demasia. Ver que él la auia querido primero para su muger, le quitaua escrupulos, y le daua esfuerços. Verse Rey, y enamorado, arrostraua a todo lance. En fin despues de discursos, muchos, ciego a la razon, y atento a su apetito se resoluiò en gozar a Alfreda, y darla su corona. La señora, que al modo, que Bersabè no deuio de hazerse mucho de rogar, tuuo por buen partido hallarse Reyna, por mas, que las obligaciones de vn marido lo contradixessen. Con todo temió el Rey al modo, que David, embaraçarse con aquel padrastro delante, y assi, por mas, que la razon se lo reñia, diò traça con que matara Eteuoldo, y gozar a Alfreda libre. Executòse el rigor con la lastima comun de los que llegaron a entender la causa. Muerto assi el marido, se desposò el Rey con Alfreda, sin darla lugar a lagrimas, y lutos, si bien fueren seruir de gala en quien ha sido traydora, y llora fingida. El Santo Dunitano, Arçobispo de Londres, no obstante, que le deuia al Rey auerle dado aquella Mitra, y reuocadole del destierro en que le tuuo el Rey Edvino su antecessor, quando entendio la maldad, y juntamente otros excessos sa-

cualegos, movido del zelo Pastoral, se fue al Rey, y le reprehendio con tanta severidad, que el Rey compungido, se le echò a los pies, y le pidió penitencia. Diole el Santo, mandandole, que en siete años no se pudiesse corona, y que ayunasse dos dias cada semana, y hiziesse limosnas muchas. Supo este Rey, ya que imito a nuestro David en el pecado, y delito de matar al vassallo por gozar de la muger, imitarle tambien en la penitencia, con que diò exemplo notable, y acabò feliz su vida.

CAPITULO XXVIII.

Autores desta historia. S. Antonin. 2. p. ti. 12. c. 6. §. 1. Christi. Malens li. 3. in C. 911. con. Si. iberto in Chroni. Pasol. E. mil. lib. 1. Ioan. Magn. lib. 8. c. 192. Pineda in Monarch. 3. p. li. 17. cap. 2.

De algunas señoras que por ser livianas, al modo que Bersabè, fueron causa, que muriesen sus maridos.

EXEMPLO PRIMERO.

MV Y Poderoso se hallaua el Rey Alboyno, quando con sus Lombardos entrò en Italia en tiempo del Emperador Iustino, por el año de quinientos y setenta y dos del Nacimiento de Christo. Basò desde Vngria, llamado del Capitan Narses, que por desplicarse de la afrenta, que le auia hecho la Emperatriz Sophia, que era la que mandaua el Imperio, le hizo brindis con la Italia, bien así como el Conde Don Iulian, quando por desplicar la afrenta del Rey Rodrigo, traxo a España al Africano. Auia Alboyno quando ganó a Milan, que hizo Corte suya, y Cabeça de aquella Corona, casado segunda vez con Rosimunda, hija de Comùn do Rey de los Gepidas, a quien venció, y mató en baralla campal. La hermosura deita Infanta se hizo tanto lugar en su pecho, que apenas se vió viudo de Clotinda, hija de Clotario Rey Francès, quando se desposò con ella, y la puso

so se
barba
crito,
do, pa
con el
hallan
gestuo
estima
xole a
y bebe
echan
afren
passar
costo
mund
y doli
de sus
llardo
lan, y
do el p
que le
ma. A
le apr
se a se
zo con
cuyda
a su t
rad, li
à ver l
quanc
ços de
jo. Ta
semb
temor
èl, con

so su Coroná. Tuuo este Rey vn gusto el mas estremado, y barbaro, que aun entre Araucos crueles pue de hallarse escrito, y es, que traia consigo la calabera del Rey Conundo, padre de Rosimunda, muy engastada en oro, para beber con ella en las solemnidades mas feitiuas. Succedio, pues, q̄ hallandose en Verona, celebrando con sus Grandes vn magnifico combite, en que tambien asistia la Reyna, tomó su estimada copa, que era el casco de su suegro, y enemigo, y dixole a su muger brindandola, que bebiesse: *Tomó Rosimunda y bebe con esta taza, que con tu padre bebes.* Bebió la Reyna echandolo en risa, y juego, aunque sentida en el alma de la afrenta; que son pesadas burlas para vn hijo, refrescarle en passatempo, heridas, y desprecios de su padre. Bien cara le costó la chança a Alboyno, pues desde alli comencò Rosimunda de picada a preuenir vn despique, que le afrentasse, y doliesse. Fue desta manera. Sabia Rosimunda, que con vna de sus damas tenia sus tratos, y amistades vn mancebo gallardo, llamado Peredeo, en quien Adonis deposito lo gallan, y Marte la valentia. Este andaua en el exercito, ocupando el puesto, que merecian sus armas, y los dias, y las horas, que le daua lugar la ocasion, iba de rebozo a visitar a su Dama. Aficionòse, pues, la Reyna a este soldado, y pareciendole a proposito para su resoluciò, esperò, que el Rey estuiesse ausente, y vna noche, la que le pareció mas oportuna, hizo con la traza, y disimulo, que la advirtió su industria, y su cuydado, que durmiesse la Dama en otra pieça, y ella se fue a su cama, y con los terceros, que med. auan aquella amistad, hizo recado a Peredeo de parte de su Dama, que fuesse à verla. Fue, pues, el mancebo con la llaneza que solia, y quando pensò hallarse con su antiguo amor, se hallò en brazos de la Reyna. Tanto como la Magestad le turbo el arroj. Tanto como la dicha le embarazo el cuidado; pero la dessembolura de Rosimunda le infundio brios, y le quieto los temores. Amorosa, y vengatiua le ofrecio, que casaria con él, con que tuuiesse valor para ayudarla a matar a su marido.

Quen

Quien de vn pecho femeníl presumiera tal rigor! Quien imaginara de vna Reyna tal maldad!

Aronito, y confuso escuchaua Peredeo los preceptos rigurosos de Rosimunda. Verse tan obligado le forçaua a obedecerla, considerarse traydor, le hazia boluer atrás: vna Reyna enamorada le torcia a darle gusto; vn Rey inocente le mandaua ser leal. De aqui le tiraua la razon, y de allá le arrastraua el apetito. Pudo en fin mas con él vna hermosura con ruegos, que vna lealtad con obligaciones. Dixole resuelto à Rosimunda, que haria en su seruicio quanto le ordenasse, arriesgando honor, y vida. Desleales, pues, y adulteros, siendo la cama sala infame del acuerdo, dispusieron, y traçaron darle al Rey la muerte. Atrocidad notable, no solo quitarle a vn Rey el honor, sino acabarle la vida! Consuelo el buen Vrias, si admiten consuelo desdichas semejantes, de que ay Reyes tambien, que afrentados, y mal muertos le acompañan en la tumba. Vino el Rey de su viaje, halló en la Reyna los halagos, que solia, y como ignoraua el veneno, bebia en taça dorada cariños de vna hermosura. Quando mas asegurado gozaua vna noche del mullido lecho, entró el adultero por la puerta secreta, que le estaua preuenida, y al tiempo, que Rosimunda hizo la seña que tenian concertada, llegóse a él con el azero desnudo, y embaynosele en el pecho, hasta que por muchas bocas le hizo despedir el alma. Este fue el desastrado fin del Rey mas valeroso, que tubo Lombardia; esta la causa de su muerte; este el matador. Ojo al elegir mugeres, pues no solo son la llaué de la honra, sino tambien de la vida.

Verdaderamente ay casos, en que no permite el Cielo, que las maldades se logren; quizá para que a muchos compunjan los escarmientos. Comenida la maldad, que dexamos dicha, sin que el pavor entorpeciesse las manos, ni embarracasse los pies, fardaron la Reyna, y su galan la mas parte del teroso, joyas, y riquezas, q̄ auia en el Palacio. Cargaron con todo, y marcharon presurosos a Rabena, donde tenia

alsien;

Asiento Longino, General, y Governador de la Prouincia de Italia por el Emperador Iustino. Allí se abrigaron del, y hallaron buena acogida; tâto por las grâdes partes de la Reyna Rosimunda, quanto por las buenas nuevas de la muerte de Alboyno, gran padrastro del Imperio. Casarôse allí los dos, por cumplir Rosimunda la palabra, que aua ofrecido; y como la muger, que vna vez se desliza, por mas Reyna que sea, nunca dexa de tener malos respetos, viendose Rosimunda mirar con algun cuydado del Capitan Imperial, y no pensando dello, pareciôle, que si se hallara libre, quizà la querria por muger, con que vendria a recuperar su pundonor antiguo. Cabando en esta imaginacion, y haziendo discursos, vino a resolverse en matar a Peredeo. Desdichados maridos al lado de tal muger! Solo de si misma quiso fiar el caso, valiendose de vn veneno. Aguardò, pues, la ocasion, de estar vn dia sentados a la mesa, y al pedir Peredeo la bebida, ella le alargò la raça en que tenia preparada la ponçona. Tomola el infeliz, y al medio del beber, sintiendose mortal, y recelando la traycion, apartò el vaso de la boca, y hizole por fuerça a Rosimunda bebiesse lo que quedaua. Imitò, aunque tarde a nuestro Conde Garciferandez de Castilla, quando le obligò a su madre doña Sancha, que bebiesse la bebida, que le daua, en que iba embuelta la muerte. Partieron, pues, entre los dos, aunque no como buenos casados, la raça del veneno, con que aquel mesmo dia quedaron muertos entrambos; julto castigo del delito cometido, y exemplo notable para sacar escarnientos. Nadie agraue el nupcial lecho, ni de muger a gena busque gustos, pues tal vez la adultera misma, que le halagò aficionada, vendrà a ser su cuchillo, su perdicion, y muerte.

EXEMPLO SEGVNDO.

Autores desta historia. Ioannes Ma. li. b. 8. Saxo Gram. in histo. Dan. li. 8. Pineda in Monarc. li. 3. c. 10.

EN muchas guerras, y deuates auian andado los Godos, y los Danos, sobre el derecho de la prouincia de Esconingia, quando la muerte de Sualdo Rey de Dania fue la que echo el montante para el comun folsiego. Pero como le sucediesse en la corona su hijo Elnio, procuró cõ maña adquirir lo que no auia podido acabar la fuerça, y era pretèder por muger a la Princesa de Gothia, hija del Rey Holstano. Embio para el caso sus Embaxadores, y a lo que se presume, hizo alarde de galan, gastando joyas, y galas, para que la doncella conociesse su aficion, y voluntad, de que no dexo eila de darse por pagada, segun lo que sucedió. El Godo, que era malicioso, al passo que caprichudo, calole al Dano la intencion, de que no le mouia tanto amor como interès, y despidió a los Embaxadores con algun delayre, mostrandose de sabrido, y enojado. Bolvió el Rey Elnio segunda vez a su demanda, dando, claro està, muchas satisfaciones de que solo era su intento emparentar en Gothia, y realçar sus umbres, solo con tener a Holstano por padre, y por muger a su hija. En lugar de admitir Holstano estos comedimientos, se hizo mas a lo ofendido, y vsó de vna crueldad notable, que fue ahorcar a los Embaxadores, contra todo el derecho de las gètes, y para mas vengança, caso luego a la Princesa con Bionnon Rey de los Suecios.

No puede ponderarse lo agraviado, y sentido que quedó el Rey de Dania, alsí del defaturo con sus Embaxadores, como de la befa de auer casado con otro a la Infanta pretendida. Bufando de corage junto vn gruesso cãpo, y entrofe por Esconingia, y auiendo muerto a Eschilo, que estava por Governador della, la sugetó a su poder, con que despico la mas parte de su enojo. Murió el Rey Godo en esta sazón, y dexóle a su yerno Bionnon el Reyno de Gothia, con que boluic. ó a vnirle a aquellas dos coronas. Ya fuesse por acabar de despicatele el Rey Elnio, ya por estar enamorado de la hija de Holstano

tano, Reyna ya de Gothia, y de Suecia, tratò de solicitarla, y manifestarla su amor. q̄ hasta vn Rey si està ofendido se arroja a medios infames. Comunicò sus disignios con vn su amigo, hòbre mañoso, y asturo, y cò disfraz de mēdigo, le despachò a Suecia para q̄ hiziesse sus poderios para hablar a la Reyna sobre el caso. Fue pues el infame tercero, y conociendo en aquella Corte alguna gente de Dania, y q̄ teniã officios en Palacio, introduxose con ellos, y les pidió por fauor, le pudiesen en parte donde pudiesse hablar a la Reyna, y pedirle alguna limosna. Sus còpatriotas juzgaron, que era traça, y negociacion de pobres, q̄ siempre procuran ser, hasta con los Reyes, porfiados, y así le pusieron al passo de vn passadizo estrecho por donde solia passar la Reyna a la Capilla. Puesto, pues, allí el disfrazado mendigo, al ir a passar la Reyna, comencò con alta voz a demandarle limosna; mas al passar junto d'el, dixola con secreto; *que el Rey Esnio su señor moria por sus amores, y estava adorando en ella.* Passò la Reyna adelante d'ado con la vista no mala acogida al recado amoroso. Advertiò el tercero en ello, y aguardò en el mismo puesto a que tornasse a passar, y en viendola comencò como antes a pedir limosna en tono levantado. Diòle la que èl pedia, y fue q̄ al emparejar con èl le dixo: *Yo amo à quien bien me quiere.* Con alborozo recibio el mendigo la respuesta, abrigandola en el alma, y haziendo la accion con el sombrero, como que recibia qual que diamante, ò doblon. O fragilidad de mugeres, pues sin ser freno lo illustre de la sangre, tã facilmente os rendis! infelizes los maridos a quien cupisteis por suerte!

Quan gustoso, y contento bolveria a Dania el cauteloso mendigo, no ay que dezirlo. Pidiendo muchas albricias llegó a los pies de su Rey, que no andaria escaso en galardonar vna negociacion tã de su gusto. Juntando, pues, Elmo los hòbres de valor, de quiẽ le pareció fiarse, y diuididos a tropas, y todos disfraçados, passò a tierra de Suecia. Llegò al Palacio, ò Quinta donde la Reyna, entendida ya de sus disignios estava apercebida cò mucha parte de los teloros Reales: fin-

giendo, pues, vna tarde salir a bañarse al rio, diò en la celada del Rey Dano, que como Paris a Elena, la robò enamorado, y arreuido. Cargando con ella, y con el tesoro se boluiò a su Reyno, dexando a Suecia, y a Gothia afrentados de la infamia. No de otra suerte se armò Grecia contra Troya como los Godos, y Suecos contra el Dano. No con menos bríos; que Menelao salió Biornon a Campaña a vengar su afrenta. Iuntando todas sus fuerças marchò a Dania, donde Elnio no menos apercibido le salió al encuentro. Guerra-ròse crueles vna, y muchas vezes, ya venciendo los vnos, ya los otros; durando la guerra largos años, y costando a los tres Reynos infinitas vidas, hasta quedar destruydos, y assolados. Pero en fin pudo mas la porfia de quien estaua ofendido, y a fuerça de batallas venció Biornon a Elnio, quitando le la vida, y dexando a Dania mas tributaria, y pechera, que quedó la antigua Erigia en poder del Griego. Cobró por fin a su muger, la causadora de tantos males, y en lugar de ser hombre de bien, y labar en su sangre las manchas de su afrenta, para que con su castigo aprendiessen las de menos obligaciones a ser fieles, y leales; en lugar de hazer esto, se hizo como Menelao a la ternura, y amaynò todo lo brauo al verla hermosa. O malayan los hombres a quien en esta parte vence la piedad, que no es si boberia, pues mōtuan con esso a que quede el deliro sin castigo! Bueno sea que aya vna Reyna adultera ocasionado la perdicion de dos Reynos, y que aya sido la causa principal su buena cara, y que por esso mismo la perdonen, quando por esso mismo la auian de castigar, y hazerla mil martirios. Y asino me espanto, que a maridos tan tiernos, se atreuan sus mugeres a hazerlos bien sufridos, pues, quizà, y aun sin quizà, si vieran esta, y semejantes Reynas, que eran ellos los que deuiàn, celadores de su honor, no se arrojarian ellas a la ruindad, por mas que les picasse aficion agena. Hombre que puede sufrir boluer a habitar con muger, que le ha afrentado, bien merece, que de ante mano le afrenten. Quien

con vna buena cara desenoja estos desayres, conocido esta sin duda de su muger de que podrà sufrirlos. En fin mal casado acabò tambien Biornon su vida. Sucedióle su hijo Rabaldo, y por acabar el despique de la afréta que le hizo a su padre el Rey Dano, hizo en aquel Reyno crueldades espantosas, y afrentas nunca oidas, hasta dar permission, que qualquiera Godo, ò Sueuo pudieffe deshorrar a casadas, y doncellas de los Danos. Todas estas desdichas grangedò el Rey Esnio a su Corona, por ser adultero, y queter para si la muger agena. Hartos males, como veremos despues, le sucedieron tambien a nuestro Dauid por el mismo caso. Ojala, que estos recuerdos a la vista, sean sofrenada de los que quieren dar rienda a su apetito.

CAPITULO XXIX.

En que se menciona el auiso, que diò el Cielo à Dauid de su pecado, y lo arrepentido, y penitente que se mostro por ello.

DExamos a Bersabè muy enlutada, si bien entre las bien aliñadas tocas de viuda, no dexaua de descubrir las bizarrías de hermosa. Passado, pues, el tiempo, que segun las leyes de aquella hera, estaua determinado para llevar a vn marido, y arrastrar luto por èl, quiso Dauid manifestar con demonstraciones publicas, el amor que la tenia, Coronandola por Reyna con hazerla su muger. Con aparato Real, con Magestuosa pompa la lleuò a su Palacio, y puso su quarto a parte, como a las demás mugeres suyas. Con mucha razon pintaron siempre los antiguos ciego al amor, pues a vn hombre tan auisado como Dauid, le cegó su afición tanto, que no echo de ver, que era dar motino al vulgo, a que juzgassen ciertas las sospechas, que ya se andauan

2. Reg.
cap. 11.
12.
Texto, y
Glossa.

ingiendo por la Corte; que aunque el galanteo auia sido secreto, a su parecer, no lo auia sido tanto, que dexassen de saberlo criados, y criadas, y otros muchos terceros. En fin, quando David pensaua, que nada se sabia, estaua toda Ierusalem ardiéndose en sediciones. En corros, plazas, y calles no se hablaua de otra cosa. La muerte de Vrias, el ponerle en el aprieto; lleuar la carta èl mismo, manifestauan la causa, viendola a Bersabè tan querida del Rey, y puesta en tanta altura. El parto luego de vn Infante hermoso auuò mas la voz, y publicò el delito. Con poco discurrir atinò cada vno al blanco de la tragedia. Blasfemaua de David el desbocado vulgo (q̄ deste modo de hablar vsa la Escritura) * y los de malas lenguas escupian contra el Cielo, porque les auia dado por Rey a quien se dexaua ya muy arràs a Saul en los excessos. Desdicha notable, que ocasione el pecado de vn Rey a que se quexen del Cielo sus vassallos, y lastima mucha, que estè David descuydado, sin que se le atreua nadie a dezir lo que se dize! Ni deudo, ni amigo, ni grande, ni pequeño osan rechistar. Es materia muy vidriosa, no me espanto, que dezirle a vna Magestad en su cara, que es vn delinquente, vn adultero, vn homicida, turba al mas osado, y enmudece al mas valiente. A las espaldas todos hablan, y brauean; cada vno dize lo que se le antoja; pero donde el Rey lo oyga, nadie chista. Viendo, pues, Dios tan descuydado a David, tã poco arrepentido de vn exceso tan notable, tan embelorado en la hermosura, q̄ sola Bersabè es el idolo en que idolatra, determina hazerle vn recado, que le declare su ceguedad, y manifieste su engaño. Llama al Propheta Nathan, (que es como si dixeramos a ora vn Predicador del Rey, el mas estimado, y al tãto mas facudido) y mandale, que vaya a Palacio, y que le diga a David todo lo que ha hecho, todo lo que passa, todo lo que se dize, y la pena, y castigo, que merece. Temeroso, y confuso se hallo Nathan con legacia tan ardua, mas a preceptos del Cielo, es forçosa la obediencia; y assi estudiando con cuydado, razones, y palabras para entrarle, fuesse a David; pidiò

Quonia
blaspheme
se.
cristi
2. Reg.
cap. 11.

diò au
Vn
quisie
tasse,
gado.
dad v
muy a
bre ta
oueju
ria da
nido
la le
las su
tenia
Que c
lo ser
A
fin ad
cora
tal h
tro ta
esta c
desco
tad, y
to, y
te, q
pred
zo, p
la, p
pudi
zo fu
fent
fo, y
que
lo q

diò audiencia, y con lindo defahogo le hablò desta fuerte.

Vna dificultad se me ha ofrecido en punto de justicia, y quifiera que V. Magestad, como Principe tan recto, la defatasse, para poder yo afsegurar la conciencia a quien està cargado. Digo, pues, feñor, que el caso es este: En cierta Ciudad viuian dos ciudadanos, vno rico, y otro pobre. El rico muy abundante de bienes, muy lleno de poffeffiones: el pobre tan necesitado de todo, que no tenia mas caudal q̄ vna ouejuela, que auindola criado en su casa, la regalana, y querria dandola su cama, y mesa. Sucediò pues, que auindole venido al rico cierto huesped, para auer de cortejarle, y regalarle, no quiso que se marasse ninguna oueja, ni ternera de las fuyas, fino que quitandole al probeciro la ouejuela, que tenia, hizola matar, y aliñar manjares della al combidado. Que corte le parece a V. Magestad, que se podrá dar en ca- lo femejante?

Apenas escuchò Dauid la propuefta, bien ignorante del fin adonde iba el tiro, quando ardiendo en ira, y bufando de corage, le dixo al Profeta. Viue el Señor, que el hombre que tal hizo es digno de muerte y que pague, y reftituya el quatro tanto. Es vn arbitrio mañolo en materias graues, en que està cargado vn Rey, no reprehenderle a lo descubierto, ni defcaradamente (como si dixeramos) porque al fin es Mageftad, y fiendo el predicador vaffallo, es razon le guarde refpetto, y le hable con compostura. Afí lo hizo Nathan, no obftãte, que iba de parte de Dios, como lo vãn tambien todos los predicadores a las personas, ò pueblos, que predicar. Rebozo, pues, mañolo fu embaxada con la parabola de la ouejuela, para que el mismo Rey se sentenciasse a sí mismo, fin que pudieffe objetar de definefurado al amonestador. Lo que hizo fue quitarle la capa al hecho, y darle a entender, que auia sentenciado contra sí mismo, diziendole ya algo imperiofo, y menos encogido: Sepa V. Mageftad, que es la persona, que ha cometido este exceso, por lo qual oyga, y aduertalo que me manda Dios le notifique. Dios hizo a V. Mageftad

Rey de Israel, y librandole de las persecuciones de Saul, le hizo señor de su casa, de su Corona, y cetro, y aũ de algunas de sus mugeres, que oy las goza como propias; suma felicidad, y mucha dicha! Calló otras mercedes, que por grandes, y muchas no pueden numerarse. Porque causa, pues, hizo V. Magestad vna atrocidad tan fea, quitando la vida a vn cauallero tan bueno como Vrias, por gozarle la muger? En q̄ razon cupo hazerle morir a èl entre las armas de los Amonitas, y darle a ella titulo de muger propia? Esta Dios tan indignado por esto, q̄ dize, q̄ no ha de faltar jamás en su casa muertes atrozes, sangre derramada, y quien de su misma sangre le dè muchas pesadumbres, y que con sus mismas mugeres le afrente, y le deshonne: y esto no alo secreto, como V. Magestad lo hizo, sino en publica plaça, adonde el mundo lo vea. Assi me han mandado que lo diga; assi lo hago: V. Magestad me perdone, que harto lo siento.

Aturdido quedò el Rey al fallo riguroso. Vna maquina de cosas se varajaron confusas en la idea. La razon, y la justicia, abriendole los ojos, le descubrieron su engaño. Ver manifiesta su culpa, publicò su exceso, sus traças descubiertas, atea da su virtud, desdorada su opinion, su credito perdido, le dexaron tan auergonçado, que los ojos en el suelo, y anudadas las palabras, ni atinaua a hablar, ni a ver. Hizose el coraçon al dolor, los ojos a la ternura, y entre solloços, y llanto, pronuncio solo vn *Peque*. Pecado he contra mi Dios, dixo David tan enternecido, tan pesaroso, tan lastimado, que al salir por los labios la palabra, quedò el coraçon partido al golpe del sentimiento. Apiadose Dios de verle contrito, y dixole como al oido al Profeta, que le diese a entender, q̄ estaua perdonado en lo principal de la culpa, y en gran parte de la pena. Hizose lo assi notorio, diziendole: Ea, señor, V. Magestad se aliente, q̄ Dios ha transferido su pecado, viendo que le llora, y la pena de muerte, que le estaua fulminada, se permutarà en esse nueuo infante, que Bersabè ha parido, por el escandalo grande, que se ha dado al pueblo. Agradez.

dezcalo a sus lagrimas, y a su dolor, pues han bastado a tenerle a Dios la espada, y a templarle los enojos.

Despidiose Nathan diziendo esto, y quedose David algo consolado, si bien le dolia mucho, que el rapacillo, aunq̄ espurio al cõcebirse, se le muriesse; pafsion natural de muchos padres, querer mas a los bastardos. De contado le diò al Infante vn accidente cruel, defanciandole los medicos de todo remedio humano. David acudiò al diuino, procurando tambien con suspiros, y con ruegos desenojar a Dios en esta parte; que aunque le dixo el Profeta, que era orad̄e de Dios, q̄ aquel muchacho muriesse, no entendio, que era sentencia definitiva, sino vna conminatoria, como la de los Niniuitas, y que a fuer de penitencias, y ayunos podia suspenderse. Aqui fue, pnes, quando lloroso le desnudò la purpura, y se vistió de vn saco, y derramando ceniza sobre su cabeça, en vez del ver de laurel, se arrojò en el duro suelo hecho vn mar de llanto. Hizole a Dios mil suplicas por la salud del Infante: pero reparado atèto, q̄ era traça mañosa para aplacarle el enojo, tomò el arpa, tèplò las cuerdas, y en lugubre tono, de lastimosas endechas, aunq̄ heroyco el metro, le càtò el Psalmo cinquenta, que buelto en Castellano, podremos glossarle assi.

Psalmo 50. Que compuso David al arrepentimiento de auer muerto à Vrias, y gozada à Bersabè.

Dad, mi Dios, a vn pecador
Fauor.
Vfad por vuestra bondad
Depiedad.
Y dad a mi penitencia
Clemencia.
Mi lastimada conciencia
Os pide en amarga lucha

*Psal. 50.
Texto, y
Glossa.
Miserere
mei
Deus se-
cundum
magnam
miseri-
cordiam,
&c.*

Por

Et secū
dū mul-
titudi-
nē mise-
ra iorū
tuarum
C.c.

Ampli-
us leua
me ab i-
niquita-
te, C.c.

Quonā
iniqui-
tatem
meā ego
cognos-
co, C.c.

Tibi soli
peccavi.
C.c.

Por vuestra clemencia mucha,
Favor, piedad, y clemencia,
Pues soys mi Dios, perdonad
Mi maldad.

Y no os merezca indignado

Mi pecado;

Sino oyd qual Rey bendito

Mi delito.

Puesto en el mayor conflicto

Os vocea vn penitente,

Porque le absoluais clemente,

Maldad, pecado, y delito.

Lauadme con agua inmensa

Mi ofensa;

Y aun con sangre me lauad

Mi maldad,

Y no le admitays disculpa

A mi culpa.

Porque en mi pecho se esculpa

La celestial candidez,

Lauadme vna, y otra vez

Mi ofensa, maldad, y culpa.

Hallome entre mis denuedos

Con mil miedos.

Mi culpa embuelta en temblores

Da temores.

Mis ardimientos robustos

Son ya sústos;

Como ante vos los mas justos

No lo son, me halló desuerte,

Que me están dando la muerte

Miedos, temores, y sústos.

Yo confieso, que ofendi

Solo a ti,

Y que eres en tal empeño

Mi dueño,
 Ya quien rindo mi valor
 Por Señor.
 Contra muchos fuy ofensor,
 Pero soy Rey en efeto,
 Y solo tengo respeto
 A ti, mi dueño, y Señor.
 Puerra mi delito abra
 A tu palabra;
 De mis excessos el sequito
 Gane credito;
 Y grangee mi deshonra
 Mucha honra,
 Aunque el pecado deshonra,
 Es bien, que gozoso esteys,
 Si assi desempeñareys
 Palabra, credito, y honra.
 Nacer hombre, a esta ruyna
 Es quiea me inclina.
 Adan, aunque mas me esfuerce,
 Me tuerce.
 Como su culpa me toca,
 Me prouoca.
 Aunque accion tan graue, y loca
 Me he arrojado sensual,
 El pecado original
 Me inclina, tuerce, y prouoca,
 Siempre en vos verdad se hallò
 Confieso yo.
 Ni sin ella en esta esfera
 Luz huuiera,
 Sin que la oponga nublado
 Auer pecado.
 Antes juzgo o sha importado
 Mi culpa, aunque al mundo asombro,

*Uti iusti-
 ficæis
 in sermo-
 nibus
 tuis, &c*

*Ecce e-
 nim in
 iniqui-
 tatibus
 concep-
 tus sum
 &c.*

*Ecce e-
 nim ve-
 ritatem
 dilexi,
 &c.*

Pues

Pues vos no os hizierays hombre
Si yo no huiera pecado.

Curad, Señor, qual Clemente

A vn doliente:

Endulçad con pecho largo

Lo amargo:

Y lauad qual poderoso

Lo leproso.

Con hisopo luminoso

Lauad, Señor, mi delito,

Pues veys os llamo contrito,

Doliente, amargo, y leproso.

Despues ya de tanto susto

Dadme gusto.

Y pues ya os bueluo a entender

Dadme placer,

Que el don de la profecia

Es mi alegria.

Con celestial melodia

No solo se alegra el alma,

Pero al cuerpo tiene en calma

Gusto, plazer, y alegria.

Aparrad en tal conquista

Vuestra vista.

Quitad de mi tropeçon

La atencion,

Y no mireys mi pecado

Con cuydado.

Pues ya me auays perdonado

Andad galante conmigo,

Sin que afsista qual restigo

Vista, atencion, y cuydado.

Renouad con lauro, y palma

Mi alma,

Y dadme con perfeccion

*Asper-
ges me
hisopo,
Ec.*

*Audi-
tui meo
dabis
gaudiū,
Ec.*

*Auerte
faciem
tuam a
peccatis
meis,
Ec.*

*Cormū-
di crea
in me
Deus,
Ec.*

Vn coraçon,
Porque os asista rendida
Mi vida.
Pues que lloro mi caída
Con tanta pena, y dolor,
Renouad en mi, Señor,
Alma, coraçon, y vida.
No me apartey con desgracia
De vuestra gracia,
Ni pierda de vuestro amor
El fauor,
Gozando vuestra hermosura
Mi ventura.
Pues hallò tan buena cura,
Señor, mi dolencia en ti,
No apartey jamás de mi
Gracia, fauor, y ventura.
Mostrarè caminos limpios
A los impios;
Quitarè los interualos
A los malos;
Y apretarè los cordeles
A los crueles.
Con que me dès los que sueles
Auxilios, que me despiertan,
Yo harè, que a ti se conuieran
Impios, malos, y crueles.
Librame en mis desabrigos
De castigos,
Y de las que a manos llenas
Causè penas,
Dando mis consejos fuertes
Tantas muertes.
Pues lloro, como lo aduertes
Mis culpas, y sinrazones,

Ne pro
ficias
me à fa
cie tua,
&c.

Docebo
iniquos
vias
tuas,
&c.

Libera
me de sin
guini
bus, &c.

Su.

*Domine
labia
mea ape-
ries, &c*

*Quonia
si voluis
ses sacri-
ficium,
&c.
Sacrifi-
cium Deo,
&c.*

*Benigne
fac Dñe,
&c.
Tunc ac-
cetabis,
&c.*

*Por Sa-
lomõ su
hijo.*

Suplicote me perdones
Castigos, penas, y muertes.

Abrid mis labios, Señor,

Con el fauor.

Sacadme de mi desgracia

A vuestra gracia.

Mi desdicha socorred

Con la merced.

Pues soys gran Señor, hazed

Se olviden vuestros agrauios,

Y que agradezcan mis labios

El fauor, gracia, y merced.

Ofrecerè a vuestro Amor

Dolor,

Y pagarè el beneficio

Con sacrificio,

Pues sè que estimais en tanto

El llanto.

Aunque os he ofendido tanto,

Contrito me acojo a vos,

Porque acereis qual mi Dios

Dolor, sacrificio, y llanto.

Oyd a este delincente

Clemente.

Conozcase en lo piadoso

Lo amoroso.

Tenga mi pena descanso,

Viendoos manso.

Que seais benigno os canso,

Porque aya quien a mi exemplo

Os erija el altar, y Templo

Clemente, amoroso, y manso.

Lloroso, y penitente procurò David, como entendi-
do, aplacar a Dios. Atendiole piadoso la Diuina Magestad;
mas aunque le perdonò la culpa, y parte del castigo, no em-

pe-

pero qu
parió e
ayunos
mitio l
dolenc
regazo
mos, co
nito, y
auiade
dos, o
porqu
querid
gemin
to, au
hazer
rauan
tos, y
Pregu
mas fi
niño e
quanc
riend
con d
ñò el
decla
te aui
ro, al
confe
llorar
me le
que si
reme
que h
Ta
tò tan

pero quiso que quedasse viuo el instrumento idolatrado, que parió el deleyte: y assi, aunque añadia Dauid penitencias, ayunos, y mortificaciones, porque el Infante viuiesse, no permitió Dios tuuiesse efecto, antes apretando los cordales la dolencia, se quedó el rapaz sin vida, y despidió el alma en el regazo de su madre Bersabè, q̄ lo sintió con dolorosos estremos, con lagrimas muchas, y demonstraciones grandes. Atonito, y confuso se hallò todo el Palácio de coniderarlo que auia de sentir el Rey quando supiesse la muerte. Temian todos, ó que auia de costarle la vida, ó tratornarle el juizio; porque como auian visto, que de solo verle enfermo no auia querido sentarse a la mesa, ni comer con talle, sino llorar, y gemir, discurrían aduertidos, que en sabiendo, que era muerto, auia de hazer locuras. Por este temor nadie se atreuia a hazerle notorio el caso, antes callados, y aduertidos procurauan encubrirselo. No era bobo Dauid, que al ver los recatos, y las turbaciones, dexasse de adiuinar lo que podia ser. Preguntóles, pues, a algunos de sus criados de aquellos, que mas fieles le asistían al retrete, le dixessen con verdad si el niño era muerto? Respondieronle que sí, bien lastimados. Y quando imaginaron, que con estas nueuas auia de soltar las riendas al sentimiento, se quedaron mas confusos de ver, q̄ con desahogo se leuantò del suelo, compuso la guedexa, aliñò el vestido, y pidió de comer. Preguntaronle alegres le declarasse el misterio, de que porque quando viuia el Infante auia andado tan estremado en sentir, negandose al sustento, al sueño, y al regalo, y al saber, que era muerto, estaua tan consolado? Mirad, les dixo Dauid, quando el Infante viuia, lloraua, ayunaua, y gemia, pretendiendo con esto, que Dios me le guardasse; mas ya que es su voluntad, que muera, de que sirve llorar, ni hazer extremos? quando la cosa no tiene remedio, escusado es el sentir, y sera rentar a Dios, querer que haga milagros.

Tan prudente como esto se portò Dauid, en caso q̄ le costò tanto dolor. Hizo pecho a la fortuna, y quando auia de
ves.

vestir de jérga, se vistió de gala, y alagueño, y cariñoso fué al quarto de Bersabè a enjugarla las lagrimas, y a cōsolarla. Tierna a las caricias, y grata a los halagos, agradeciò Bersabè los consuelos de su dueño. Oluidòse la tristeza, y borròse el llanto a fuerça de los cariños, con q̄ haziendose al amor, quedo Bersabè preñada de otro Infante. Reciproco fue el placer en los dos consortes, y manifestòse en fiestas, quando al cabo de los nueve meses salió a luz el Infante Salomon, agraciado con asseos, y asseado con donayres. Con esto le pagò Dios a David las lagrimas vertidas, y el auer andado riguroso con el otro espurio; que siempre la Divina Magestad manifiesta sus piadades, aun en los mismos castigos. Bien conociò David, que sus ayunos, y penitencias le auian acarreado aquella dicha, y ya sea por esto, ya por estar enamorado de Bersabè, juzgò que desde entonces le ofreciò la corona para el hijo, y jurò de cūplirlo en presencia del Profeta Nathan, como lo dà a entender el Sagrado Texto en otra parte * y es cosa muy de notar, que teniendo David en sus primeras mugeres hijos mayores, y todos muy hermosos, fuese Salomon quien mas le arrastrasse al afecto, nombrandole successor en la Corona, aora con secreto, y despues publicamente. O fue mucho el hechizo de Bersabè, ò fue querer Dios premiar su penitencia; que aunque el amor desordenado le desliziò a la culpa, sus estremos penitentes le alcançaron mucha gracia: gran consuelo para los que auiedo caido saben levantarse. En fin alborozado David con su Principito Salomon, se le encargò a Nathan, que le educasse como ayo, y maestro. Arbitrio muy essencial, darles buenos lados a los hijos, y mas a aquellos, que se ensayan para Reyes.

Con mucha felicidad, con suma bonança passò David en Ierusalén el resto de su iuèntud, y principios de vejez, rodeado de sus hijos, y muy seruido, y amado de todas sus mugeres. Por medio de sus Capitanes, se añadia cada dia trofeos, y vitorias, con que toda Palestina le temia sugera, y le respetaua tributaria. Llegò en fin su Imperio al colmo de la di-

2. Reg.
cap. 1. y
alli 13.
ra.

dich
con
dos
ca; q
carg
uien
mor
cuyo
que
ra m
feliz
cluy
meo
tati

En
b

T
Co
po
mo
ray
gen
era
rò
Au

dicha, aliuando los recuerdos de sus persecuciones, passadas con la vista de las bonanças presentes. Recreaua los cuydados del gouierno, vnas vezes con la musica, otras con la caga; que aunque es dulçura el Reynar, es peso, que bruma, y carga, que fatiga, y ha menester diuertimientos, que la aliuien, y honestos exercicios, que la diuieran. Cosase el vulgo mordaz la boca, y no censure atreuido, que en las mayores cuydados se diuieran vn Monarcha, y se desahogue vn Rey; que si mirara sin passion las cargas, que del penden, le tuuiera mucha lastima, y no le embidara el cetro. En este estado feliz dexaremos a Dauid, hasta que en la Tercera Parte concluyamos sus persecuciones, y lastimos las tragedias, donde mediante el auxilio soberano, ofrezco echar el resto, y cortar mejor la pluma.

CAPITVLO XXX.

*En que se pone vn simil de vn Principe, à quien sila
beldad le arrastrò à ser adultero, su misma con-
ciencia, como à Dauid, le hizo Pe-
nitente.*

Teniendo el cetro del Imperio Griego Argyropolo, a quien de cauallero particular le hizo Emperador Constantino su suegro, casandole con Zoa, vna de sus hijas, por no tener hijo varon, que le sucediesse, sucedió, que como se hallasse ya de casi sesenta años, y la Emperatriz, que mo se hallasse ya de casi sesenta años, y la Emperatriz, que rayata en los cinquenta, y no tuuiesse hijos, por mas diligencias, que auian hecho, el se resfriò de visitarla, y ella, que era luxuriosa, se diò por muy sentida del desvio. Procurò vengarse buscando cosa a proposito, que le hiziesse lado. Auia recibido en su camara a Michael Paphlagon, vn jo-

Ec

Autores
desta his-
toria.Zona-
ras to. 3.

Annal.

Ced eno

in com-

péd. his.

Pineda

in Mo-

narc. li.

15. c. 18

§. 6. y c.

ben

19. y 20

ben de buenas partes, moço, galan, y entendido. Aficionada, pues, del, diò traça con que le entendiesse su disignio por medio de vn Eunucho, hermano de Michael. Viendose querido de quien podia leuantarle a mucha altura, atropellò con respeto, y declarose con ella por galan, y aficionado. Pusole Cupido la venda por los ojos, para que sin ver los riesgos, gozassen de sus amores. Con esto, sin pensar, que los veían, hablauan, y conuersauan con tan poco recato, que dieron que sospechar a los menos maldizientes. Curioso è la malicia, y a pocas diligencias quedò muy enterada, que los tratos de Michael, y la Emperatriz eran poco honestos. Aunque con susurro sordo corrió la voz de vnas orejas en otras, hasta que no solo el Palacio, sino toda la Corte se llenò de hablillas. Harta desdicha quando en personas tan grandes se censura vna infamia como esta! No pudo sufrir Pulcheria, hermana del Emperador, que el mas lastimado ignorasse lo que cantaua ya el vulgo, procurando, que se remediasse el daño. Dixole, pues, lo que se dezia, y lo que passaua; con que affigido el Emperador, se hizo al sentimiento, sin atreverse a castigar la infamia; que como la Emperatriz era la señora del Imperio, y recia de condicion, temie de llegar con ella a deuates tan pesados; y así mas quiso disimular, y sentir, que no sacar la cara a lo que no auia de remediar. Con todo, por satisfacer en algo a la mala voz, y enterarse, si era cierto su agrauio, llamó a Michael, y baxo de juramento le preguntò: si tenia malos tratos con la Emperatriz? pesada, y necia pregunta, quando el dezir el reo la verdad, era echarse el cuchillo a la garganta. Negò Michael con muchos juramentos, sin que le causasse horror verse perjuro, y dandole credito el Emperador, diò la acusacion por falsa, bien que la brasa del pecho le atormentaua siempre. En fin Michael se quedò en Palacio por buen tratante, con que mas fauorecido de la Emperatriz humeaua en gran señor.

No

No a
la sabe
brado
Achaq
y ansio
uieron
rancia,
uaronl
la Emp
de Iuan
tratò d
do tan
buena
podia f
procur
ra al qu
tosa A
su cred
Escalo
rias, d
do al n
ciera d
Consta
las lag
galan
lamo d
En fin
y vitti
en el t
a los d
dò, co
adorar
aclam
cia de

No ay lima mas sorda de la vida, que vna afrenta, en quié la sabe sentir, y así el Emperador Argyropolo apesadumbrado a lo secreto, dió en irse consumiendo de afrentado. Achaques, y vejez agrauauan la dolencia, con que brumado y ansioso por la salud, se fue vn dia al baño, en el qual le tuuieron dentro tanto la cabeça, ya fuesse descuydo, ya ignorancia, ya malicia, que le sacaron del agua casi muerto. Lleuaronle a la cama, donde murió a pocas horas. Al punto que la Emperatriz se vió libre del yugo matrimonial, instigada de Iuan el Eunuco hermano de Michael (q̄ era sagacissimo) trató de ponerle la corona, y dar el cetro a quien le auia dado tanto lugar en su alma. Es siempre la diligencia madre de buena ventura, y así considerando Zoa, que de la tardança podia sobreuenir algũ peligro, que le barajasse sus intentos, procuró antes elegir marido, y Emperador, que dar sepultura al que miraua difunto. Algunos bien entendidos, o afectos a Argyropolo se lo afeauan, y contradexian, alegandola su credito; mas ella atropello consejos, y siguió su parecer. Es caso el mas notable, y prodigioso, que refieren las historias, darle mano de esposa al galan antes de aver amortajado al marido. Aun en mugeres de pocas obligaciones pareciera de verguença caso semejante, y en vna Emperatriz de Constantinopla lo toleró la modestia. En vez de hazerle a las lagrimas por el marido difunto, se hizo a los cariños del galan idolatrado. Buen coraçon de Señora, alumbrarle al ralamo casi con las mismas hachas, que ardan jũto al muerto. En fin con toda presteza conuocó a los Grã les del Imperio, y vistiendo a Michael de las insignias Imperiales, le colocó en el trono, y le sentó jũto a ella llamãdole marido. Así sitió a los despoorios, y velaciones el Patriarcha Alexo, y mandó, como heredera de la Corona, que todos los presentes adorassen por Emperador a Michael. Obedecieronla con aclamaciones comunes, procurando cada vno ganar la gracia del que por fuerça era ya Señor. Durmieron como con-

fortes aquella noche, los que como adulteros aulan dormido tantas, y al siguiente celebraron las exequias al que murió afrentado.

Nunca los plácemes, que vienen por mal camino, hallan el legro, que piensan: que ya, que el Cielo permite las maldades, tambien previene castigos. Y assi, que importa, que Michael Paphlagon se halle hecho Principe de hombre particular, que importa, que arrastre la purpura, y que se ciña el laurel, que importa le adoren por Emperador, y le venen Monarcha, que importa, que vna Emperatriz sobre cariños de amante le haga halagos de muger, aclamandole marido; que importa todo esto, quando leuanta Dios el agote, y aguandole los gustos, los castiga riguroso, a el con vna dolencia hipocondriaca, ò con vn mal espiritu, al modo que Saul, como quieren algunos; y a ella con vn desprecio, y oluido del que idolatraua amante, que es vn tormento infernal para muger, que ama mucho? Desuerte, que apenas Michael se vió en la dignidad, quando se hallò acometido de vn accidente cruel, de vna melâcolia endemoniada, de vn frenesi diabolico, enfermedad, que le durò los siete años, que gouernò el Imperio, sin que medicos, ni curas, pudieran remediarlo. Y aunque era achaque, que le daua a tiempos, como los que padecen gota coral (que aun quizá era lo mismo) bastò a desflazarle de manera, que diò en aborrecer a la Emperatriz, sin poder disimular los despegos, ni dexar de manifestarla los desvios. La que idolatrò belleza, la que le arrastrò beldad, le parecia vna fiera. Iusto castigo de entrambos, y bastante exemplo para escarmiento de adulteros homicidas. Considere el curioso qual se hallaria con estos sin sabores, la que pensò, que por estar casada auia de gozar de Michael con mas anchuras? Solo el ser de muy noble condiciò, muy bizarra, y generosa en todas sus acciones le pudo seruir de antidoto para no hazer desgarros de furiosa. Hecha a las lastimas, y a las lagrimas, toleraua pruden-

te los desprecios, dandose solo por sentida sin extremos de enojada. Con todo la temió Michael, y se rezelo no quisiese hazer con éllo que con el otro marido, buscando nuevo cuydado, o dandole con que muricisse; que de muger amante, y ofendida, es prudente qualquier rezelo, y mas de la que como Zoar tiene malas mañas. Afsi rezeloso el nuevo Emperador, le quitò a la Emperatriz todas las personas familiares de su antiguo servicio, y le puso otras de su mano; y asegurandose poco con esta diligencia, la encerrò en su quarto, y la puso guarda, para que nadie la hablasse, ni la viesse sin orden suya. Todo era añadir dolores, y sentimientos a la que se miraua despreciada. Pero bien mirado este recelo, y rigor, al parecer del Emperador era muy justo, porque quien estando casada ofendió a su marido, y buscò galan, porque no podrá ofender al tal galan por mas que sea marido: de vna muger adultera serà sobra de bondad asegurarse.

Con todas estas pñiones de falta de salud, y sobra de cuydados gozaua Michael Paphlagon la dignidad del Imperio, en cuya gouernacion Iuan su hermano era el dueño de todo, que como sagaz hazia, y disponia de todas las cosas. El daua los cargos, los gouernos, las condutas. Ninguna cosa era valadera sin que passasse primero por su mano. El fue quien diò el consejo al Emperador, de que se guardasse de la Emperatriz. En fin lo alio, y lo pequeño pendia de su arbitrio. Muchas rebueltas huuo en algunas prouincias del Imperio, miétras le gouernò Michael, si bien por medio de sus Capitanes procurò, que no se perdiessse nada. En Antiochia casi quisieron rebelarse sobre el no querer pagar cierto tributo. Mataron sobre ello al que fue a cobrarle: y quedose por muerto, teniendo a bien no se leuantasse motin. Con todo huuo algunos castigos, quãdo estuuieron los animos asegurados. El Principe de los Abasgos, que estaua casado con vna sobrina del Emperador Argyropolo, quebro las pazes q̄ tenia con

el Imperio, movido de que tuuiesse la corona quien auia hecho infame al tio de su esposa. Los Arabes por otra parte se pusieron sobre la ciudad de Edefa, vna de las mas famosas de la Asia. Acudio al socorro vn hermano del Emperador llamado Constantino, que gouernaua a Antiochia, y hizo q̄ se retirassen. Pero a poco despues quisieron mañosos tomar con industria lo que no auian podido con las armas. Acordaronse quizà de la que tuuieron los antiguos Griegos en la toma de Troya, si es que es verdad lo del Cavallo. Fue, pues, el caso, que se juntaron doze Principes destos Arabes, y fingieron ir con vna embaxada al Emperador, y que le lleuauan vn magestuoso presente de muchas cosas preciosas, en quinientos camellos, cuya carga de cada vno dellos eran dos valientes soldados, metidos, y dissimulados en dos canastos, ò cestones, puestas en lazos, a quien cubrian alfombras, y tapices. Era el intento, que entrando los Principes delante, pidiesse al Governador de la ciudad les diessen acogida, y hospedaje aquella noche, como a personas, que iban de paz, y a llevar aquel presente al Emperador: y vna vez entrados dentro, y aguardando hora oportuna, saldrian los que iban encubiertos, y se alçarian con la ciudad. La traxa era famosa, si se les lograra; pero su poca dicha les quitò la vida à todos, porque como huuiessen llegado las cargas junto a la ciudad, y estuuiessen esperando licencia para entrar dentro con recado de los Principes, que ya auian sido hospedados ricamente, y bien recibidos, hablò vno de los que iban en los tercios, pensando, que los Armenios no entendian su lengua, ò que solo le oian los que iban hechos arrieros del vagaje, y preguntò al tiempo del parar; *que adonde estauan?* Vn Armenio, que se hallò alli junto, y que entendia la lengua Arabe, al punto que oyò hablar desde la bastana, y lo que preguntaua, adiuinò la zagalarda, y fuesse presuroso al Governador, y diòle aniso. El Governador no quiso hazer ninguna demonstracion cõ los principales que

te-

renia
secre
do fu
liar
mand
das la
tierra
mejan
much
Co
dades
pre de
de su
el and
ian de
muert
atent
mosna
eran c
aque
herma
triz Z
su pad
la casa
ra asse
far, y
Maria
trio; p
guna
adop
gener
cerla
Empe
que le

tenia en su Palacio, hasta satisfacerse del caso. Dexòles a lo secreto buena guarda, por que no huyesse ninguno, y saliendo fuera de la ciudad con vn buen troço de gente, hizo desliar las cargas de los Camellos, y descubierta el engaño, mandò, que los degollassen, reseruando solo vno, que cortadas las manos, orejas, y narizes fuesse a llevar las nueuas a su tierra, del modo que en Edesa defembana stauan cargas semejantes. Escruiuiose al Emperador lo sucedido, y celebròse mucho en Constantinòpla.

Con nada se alegraua el Emperador; ni victorias, ni felicidades le dauan gusto; porque su melancolia le traia siempre desazonado, pensatiuo, y triste. Su adulterio, la muerte de su antecessor, si tuuo parte en ella, el auer sido perjuro, y el andar siempre como guardandose de la Emperatriz, le traian de manera, que era su viuir vn tormento, vna lid, vna muerte dilatada; pero para lo de la conciencia andaua muy atento, y aduertido. Confessauase a menudo, hazia grandes limosnas, edificaua Iglesias, y andaua sus estaciones. Todas eran diligencias por la salud, todos anhelos por desechar aquel mal. Pero como cada dia fuesse a peor, consideràdo su hermano Ioan, q̄ si moria, tornaua el Imperio a la Emperatriz Zoa, como a señora verdadera, y q̄ le auia heredado de su padre, y q̄ entonces despicaria sus enojos en todos los de la casa, y familia de Michael, aconsejole al hermano, que para assegurarle de otros amenaçados riesgos, nõ brasse por Cesar, y heredero a Michael Calaphates su sobriño, hijo de Maria su hermana. Pareciole bien al Emperador este arbitrio; pero reparò aduertido, q̄ tendria la eleccion poca, o ninguna fuerça, si la Emperatriz no assentia al nombramiento, a adoptandò por hijo al dicho Michael. Confiados, pues, en la generosa condicion de la Emperatriz, procuraron conuencerla con halagos, y caricias fingidas. A pocas visitas, que el Emperador la hizo, no solo la desenojó de las pesadumbres que le auia da do, sino que la hallò muy obediente a quanto

la propuso. Bondad de condicion por vna parte, y volúntad, y afición por otra, se vencen con facilidad. Publicaróse Cortes, y jutos los Magistrados, y el Senado en la Iglesia de nuestra Señora Blachernia, salió la Emperatriz vestida, y adornada ricamente, y en presencia de todos puesta delante del altar, tomó en sus brazos a Michael, sobrino de su marido, y usando de todas las ceremonias del derecho, le adoptó por hijo, y nombraronle por Cesar con grandes aclamaciones del concurso, y con gritas, y alegrías de la gente popular. Harto ingrato procedió despues el adoptado con la que generosa se le dió por madre, pues la forçó a entrarse Monja: pero fauorecida del pueblo, rebolió sobre él, y vino a morir depuesto de la dignidad, y sacados los ojos: castigo merecido de su ingratitud.

Bien pensó la Emperatriz, que con auer dado gusto a su marido Michael en la adopcion del sobrino, le tendria ya mas tratable, y menos riguroso; pero halló muy frustrados sus pensamientos, viendole con los mismos despegos, que solia, y muy apartado de su conuersacion. Dióle sus queexas con el desabrimiento, que vna muger despreciada; mas el buen Emperadór, que con los recuerdos de su antigua culpa, al modo que David, estaua siempre compungido, lastimado, y triste, satisfaciale con recuerdos penitentes, có moralidades, y casos de conciencia. Ella que ardia en deseos de marido, bramaua con estas satisfacciones, y todo era motejarle de hõbre para poco, de fanturron, y camandulo. Poco sentia el Emperador los baldones, pero temiafe de las malas bueltas con que sabia la señora ahorrarse de marido. Por vna parte le obligaua su conciencia a andar continente (obligacion, que dizen le pusieron sus confesores quãdo confesó su adulterio, y homicidio) por otra los miedos de la Emperatriz le traian con cuidado. Verse apretado por ambas partes, le agrauaua su dolencia, hasta dexarle furioso, y fuera de sí. Ofreciose en esta ocasion el leuantamiento de Bulgaria, coronando.

dose por Rey cierto Doliano, hijo natural de Aaron, que fue Rey de aquella prouincia, y como no huuiesse bastado a reprimirlo el exercito Imperial, y se huuiesse apoderado de la ciudad de Durazo, y de la de Dicopolis, con otros muchos pueblos de la Grecia, pareciole al Emperador acudir personalmente a remediar estos daños, por dezir era descredito fuyo dexar perder nada del Imperio, ya que no auia lleuado cosa alguna. Esta fue la causa, que alego mouerle, mas yo imagino, que no era si el desafirse de la Emperatriz; pues guerra por guerra, y lid por lid, mayor es la de vna muger, que porfia aborrecida, que no la del enemigo, que pelea en la campaña. En fin fuesse por lo vno, ò por lo otro, no le fue estoruo estar muy apretado de su enfermedad para dexar de ponerse en campo armado, teniendose por cosa milagrosa lo que le aconteció en esta jornada, pues hallandose muchas vezes de noche tan agrauado de su achaque, que parecia no auia de amañecer viuo, le hallauan por la mañana puesto a cauallo delãte de su exercito. No ay duda si que le ayudaua el Cielo, que a quien llora penitente, por culpas que aya tenido, siempre Dios le fauorece. El buen sucesso, que tuuo en esta guerra casi dà a entender lo milagroso, porque comó en Bulgaria se alçasse tambien por Rey Aluisiano otro hijo del mismo Aaron, que por legitimo alegò mejor derecho, y se diuidiesse el Reyno en las dos parcialidades, guerreandose cruelmẽte los vnos cõ los otros, le fue muy facil al Emperador señorearse de toda la prouincia, sin derramar sangre, obligandole a Aluisiano a dexar las insignias de Rey, y entrando con Doliano triunfando en Constantinopla.

Con nada se alegraua el Emperador, por mas victorias, y triunfos, que le aclamauan dichoso. Solo pensar, que la Emperatriz auia de recibirle, y darle la norabuena, le trahia a punto de muerte. Recuerdos de la maldad; y la causa a la vista le llenauan de suspiros, y le bañauan en llanto. No ay duda

si que a este Principe le atormentauan imaginaciones fantaf-
 ricas, como ha sucedido a muchos, que fuero causa de muer-
 tes de inocentes, de cuyos exemplos estan llenas las histo-
 rias; y aun nuestro David creo, que no se escapò de estos hor-
 rores, segun lo lloraua el mismo en el versiculo quarto del
 Psalmo cinquenta; porque aquel voceara a Dios, porque re-
 nia su pecado siempre a la vista, que otra cosa era, sino fin-
 girle delante de su fantasia a Vrias inocente rebolcado en san-
 gre. Siempre delitos atrozes atormentan con assombros.
 Quitarle a vn hombre la muger para gozarla, es graue culpa,
 pero quitarle la vida, la honra, y la muger, es sobra de deli-
 to. Que lo pagò bien David, su historia nos lo dize, y en nues-
 tra Tercera parte contraremos sus lastimas, y tragedias;
 que aunque gozò la Corona muchos años, fue con muchas
 pensiones de desdichas. Bien es verdad, que como el era
 Rey, y vassallo el ofendido, huuo en el castigo en quanto a su
 persona alguna templança. Gozò de buena salud, con que se
 hazian intolerables los cuydados. En nuestro Emperador fue
 mayor la culpa, y al tanto se aumentò el castigo, porque sien-
 do el vassallo ofendiò al que era su señor, no solo en la hon-
 ra gozando a la Emperatriz, sino tambien en la vida, ayu-
 dando a su muerte. Demas a mas fue perjuro, con que por
 tres caminos prouocò enojos de Dios. Assi no tuuo vn dia
 de salud, ni de gusto en siete años de Imperio, y solo le seruia
 de consuelo ver que Dios le castigaua. Conforme con su vo-
 luntad lleuaua paciente sus achaques y dolencias; pero con-
 siderando al fin que se le acabaua la vida, quiso dar en la
 muerte vn exemplo notable, harto digno de imitar de Prin-
 cipes Christianos.

Hasta las cosas del alma tienen sus dias, y horas, pues vn-
 vezes mas, que otras liere el auxilio eficaz, y el Divino lla-
 mamiento. Hallandose, pues, vn dia el Emperador Michael
 dado a la consideracion, y viendo, que tal vez las cargas de
 la Corona, y los riesgos del regirla, aunque vn Rey quiera
 ser

ferse
 feru
 folia
 en C
 xo e
 ayce
 rona
 loba
 rel,
 me t
 sobri
 mis
 por d
 elect
 para
 que

A
 no e
 a de
 part
 el au
 prof
 do t
 dor
 ya q
 la pe
 del e
 so, y
 la m
 tuuo
 perm
 auia
 Tan
 arraf

ferfanto, no lo dexan, ò se lo embarazan, arrebatado de vn feruoroso zelo, y de vn diuino eſpiritu (no del maligno, que ſolia atormentarle) llamò a ſu hermano, y ſobrino, ya electo en Ceſar, hizo junta de Senado, y en preſencia de todos dixo eſtas palabras: *No ay reynar como ajuſtar la conciencia; no ay cetro mas ſeguro, que procurar ir al Cielo; no ay mejor Corona, que ſeruir à Dios. Ojala que lo que intentò hazer aora lo huuiera pueſto por obra el dia primero, que me ceñi el laurel, y me veſti la purpura. Supueſto, pues, que mis achaques me tienen ya caſi impoſſibilitado del gouerno, y que el ceſar mi ſobrino ſuplirá mejor mis faltas, quiero recogerme à llorar mis culpas, y à ajuſtar mis cuentas, las que he de dar à Dios; por cuya cauſa en voſotros, que me la diſleys, y en quien eſtá electo para gozarlas, renuncio eſtas inſignias Imperiales, purpura, cetro, y corona. Gozelas en paz quien fuere digno dellas, que yo no las merezco.*

Anudaronle las lagrimas la voz; y leuantandose del trono en que eſtaua ſentado, èl miſmo con toda priſa començò a deſnudarse los Reales atavios. Quedòſe como hombre particular; ſaliòſe del Palacio, y fueſſe a vn Monaſterio, que èl auia labrado. Tomò el habito de Monge, y con humildad profunda ſe començò a exercitar en los actos Religioſos, dando todo a la oracion, al ayuno, diciplina, y penitècia. Peca- dor fue Michael, arraſtrado de vna Emperatriz laſciua; mas ya que cayò en la culpa, ſupo arrepentirſe contrito, y llorarla penitente. Si imito a Dauid en el dexarſe llevar del cebo del deleytè, tambien le ſupo imitar en ſeguir ſus paſſos lloroſo, y arrepentido. Los yerros de la vida quiſo enmendar en la muerte con accion tan heroyca. Quando la Emperatriz tuuo noticia del caſo, ſe fue al Monaſterio a verle, mas èl no permitió, que la dexaſſen entrar, dandola por eſcuſa, que èl auia ya muerto para el mundo, y que aſi no le inquietaſſe. Tan aborrecible como eſto le vino a ſer la hermoſura que le arraſtrò a pecar. Harto exemplo para los que ſe dexan he-
chi-

chizar de las bellezas, pues en consiguiendo el gusto, no queda si aborrecimiento, y dolor. Auergonçada, y sentida se boluò la Emperatriz a su Palacio a experimentar del nuevo Cesar hartas ingratitudes, y desayres, castigos merecidos de su culpa. El buen Emperador Michael acabò su vida en el Monasterio con opinion de virtuoso, ajustado, y penitente. Ojala que todos desta, y de mas baxa esfera sepan imitar sus passos, y llevar a David por guia; que adulterios, y homicidios, sin que escuse la Magestad, la purpura, ni la corona, no se laban, ni se limpian, sino es con fuentes de llanto, y lagrimas de dolor. Aqui doy punto a esta obra, dexando a David gozando las felicidades, y descansos de su Reyno, hasta que en la tercera parte, en que concluyrè toda su historia, boluamos a sus trabajos, y nueuas persecuciones, lides, aunque lastimosas, muy doctrinales para tomar escarnientos, y para aliuar cuidados.

LA V S D E O.



TABLA DE LA SEGVNDA

Parte de Aliuio de lastimados.

A

Abraham vsi de ardidés para saluar la vida, 65. Nota allí toda la historia.

Abimelech Rey tyranode Sichen mata à 59 hermanos. 140. Haze que se acaben de matar por huyr su afrenta. 142.

Abnei General de Saul alça por el Rey al Principe Isbofetih, 321. Queda vencido de Ioab allí. Habla con imperio à su Rey. fo. 320. Lseriuete à Dauid ofreciendole su amistad. 321. Lleuala à Dauid à su muger la Reyna Michol. 322. Hazele Dauid mercedes. 363. Muere à traycion à manos de Ioab. 363.

Alboyno Rey de Lombardia bebia con el casco de su suegro. fol. 444. Brinda à su muger à que beba en la misma taça, allí. Muere à manos de adultero. 416.

Alexandro, el Noble, Rey de Syria, siendo de nacimiento humilde, se finge ser hijo del Rey Antiocho. 93. Hazele amigo de los Machabeos. 94. Vence a De-

metrio, allí. Casase con Cleopatra. 94. Honra con extremo à Ionatas por cofundir à sus emulos. 95. Veeese despojado del Reyno por su suegro; y ansí mismo de su muger, y dada à otro. 96. Matante à traycion. 99.

Alexandro Magno, cuyo hijo fue. 269. Junta gente contra Dario, 270. Corta el nudo Gordiano. 272. Passa por la escala de Pamphilia. 272. Bañase en el rio Cidno, y veese en puto de muerte. 272. Vence à Dario. fo. 276. Visita à las Reynas cautiuas. 277. Rechaça la paz que le pide Dario. 278.

Adora al Pontifice de Ierusalem. 282. Toma à Gaza. 284. Hazele dueño de Egipto, y funda la famosa ciudad de Alexandria. 284. Visita el Tèplo de Amon. 285. Buelue à buscar à Dario. 286. Tercera vez no admite las pazes. 310. Duermese descuyda de en visperas de la batalla mas peligrosa, que tuuo. 391. Vence segunda vez à Dario, y gana la Monarchia. 293. Llora sobre su enemigo muerto, y venga su muerte. 297.

Ali-

Tabla de la segunda parte

Aliuios.

Aliuios para zelosas, la historia de Paris, y Luone, 9. La de Iafon, y Hyfiphile, 24. La de Iafon, y Medea, 35. La de Moyfes, y Taibis, 43.

Aman, Priuado ambicioso, y soberuio, 188. Trata de acabar con el pueblo Hebreo, 189. Hazze vn horca para Mardocheo, 196. Siruete de palafrenero, 199. Es conuidado de la Reyna, 200.

Acusale su traycion, y manda el Rey ahorcarle, 201.

D. Aluaro de Luna, su prospera, y aduersa fortuna, tragedia de las mas lastimosas, que lloró ni llorará la fama, 202. Y adelante.

Anagni, ciudad populosa de Francia, extinguida, y hecha aldeya, y el motino, 180.

Ana Bolena, Dama hermosa, alta, y liuiana, enamoralé de ella el Rey Henrique, 232.

Casase con ella, 235.

Admite otros galanteos, 240.

Ponenla presa en el castillo de Londres, 242.

Niega en la confesion, 243.

Sentencianla a la degollar, y muere negativa, 244.

Ana de Cleues, repudiada del Rey Henrique de Inglaterra por no hallarla doncella, 245.

Aliceda, hija del Duque de Cornualla se enamora de Eteluido, 411.

Casase con él, 412.

Sabe que el Rey la quiere, y corresponde á su aficion, 412.

Andronico, Gouernador de Belgrado, priuado del gouerno por sus liuiandades, 307.

Huyete de la prision, 307.

Bueluen a prenderle, y huyese segunda vez, 308.

Tercera vez se libra con industria, 310.

Haze gente contra el Emperador Manuel, y recua que la perdona, y premia, 310.

Enamoralé de Philipa en Antiochia, 311.

Date al galanteo de Theodora, Reyna de Ierusalen, 311.

Huyese con ella a diuersos Reynos, 312.

Buelue a la gracia del Emperador, 312.

Marcha a Constantinopla con intento de hazerte Emperador, 312.

Llora sobre el sepulcro de su enemigo, 313.

Hazese coadiutor del niño Emperador, 314.

Mandale matar, y lo mesmo a la Emperatriz madre de Alexio, y a la Reyna de Thefalia hermana del niño, y a otros muchos nobles, 314.

Por sus celdades hazen Emperador a Isaacio Angelo, y a él le

le ob
Lap
Con
Pr
Pom
C
pla
roso
An
zuñ
Su
H
thig
Dam
D
man
D
Ra
na, 1
A
Ve
Afric
Ve
164.
Ve
y am
165.
Ar
lla de
Par
Ti
168.
Qu
Ac
las paz
Ha
Co
con So
Hay

De aliño de l. st. mados.

le obligana dexar las insignias
Imperiales, y salirse huyendo de
Constantinopla, 315.

Prendente en vn lugar del
Ponto, 316.

Castigante en Constantino-
pla como a hombre mas facino-
roso, y vil, 317.

Anibal, sus hechos, y sus ha-
ziñas, 136.

Sus virtudes militares, 157.

Hazele General de Car-
thago, alli. Casase con Himice,
Dama de la Andaluzia, 157.

Dá a saca la ciudad de Salas-
manca, 158.

Destruye a Sagunto, 158.

Respeta al Templo de Dia-
na, 160.

Atrauiesa los Alpes, 161.

Vence a Scipion, padre del
Africano, 162.

Vence al Consul Flaminió,
164.

Vence la batalla de Canas,
y amedrenta a toda Roma,
165.

Arroja su lança por la mura-
lla de Roma, 167.

Partese a Carthago, 163.

Tiene hablas con Scipion,
168.

Queda veni lo, 169.

Aconseja a los de Carthago
las pazes, 170.

Hayese de Carthago, 171.

Conuersa amigablemente
con Scipion, 172.

Hayese de Antiocho, 172.

Quiere prenderle el Rey de
Bithinia f. Itando a la amidad,
173.

Mitase con ponçoña, 174.

Arcadio Emperador muy cau-
tioso de su privado, 219.

Destierrale, 222.

Hazele degollar, 223.

Artabanes, Rey de Persia,
maldado a la Astrologia, 352.

Pronosticase su detgracia,
alli. Peca con su Capitan Arta-
siras, y queda vencido, 353.

Zorofo haze matar a la Rey-
na su muger estando inocente,
355.

Asuero gran Monarcha de
los Persas, repudia a la Reyna
Vasthi, y admite a Ester por mu-
ger, 188. Dale a su Privado todo
el mando, 190.

Abfueue a Ester de la ley ge-
neral, 195. Premia a Maro-
cheo, 198. Manda ahorcar a
Amanezoi.

Astrologia, ciencia pernicio-
sa. Mirados casos notables, ca-
zo. exem. 1. y c. 21. exem. 2.

Athenays, Doncella pobre, y
Gentil; por discreta, y entendi-
da llega a verse Emperatriz, 359.

Baptizantla en Constantinopla, y
llamanla Eudoxia. Alli. Canta
zelos al Emperador, 360. Por
causa fuya destierran, y quitan la
vida a Paulino su maestro, 361.

Retirase a Ierusalem a cumplir
vna promessa, y haze muchas
buenas obras hasta su muerte,

362. B

Tabla de la Segunda Parte

B

* Batalla lastimosa, y sangrienta en los montes de Gelboz. 119.
 Bersabè en el baño es tropeçon de David, 395. Llamala el Rey, y cõsiente cõ su gusto, 397. Llorra la muerte de Vrias, 406. Casase con David, 421. Pare al Infante Adulterio, 422. Pare al Infante Salomon, fol. 432.

Biornon Rey de Suecia se casa cõ la Princesa de Gothia, 509. 418. Robasela el Rey de Dania, y a fuerza de batallas la cubra, y mata al adultero, 420.

Bonifacio Octauo descomulgado al Rey Phelipe de Francia. 177. Vese preso en Anagni patria suya, 177. Muere de la pesadumbre, 212.

C

Carta de Enece a Paris. 10.

Carta de Hysiphile a Iasõ, 30.

Carta de Medea a Iason, 37. es notable

Carta lastimosa del Rey Masinissa a su esposa Sophonisba, 92.

Carta de D. Alvaro de Luna al Rey D. Juan el Segundo. 215.

Carta de David a los de labes, 268.

Carta de David a Isboseth. 321.

Carta de David a Ioab para la muerte de Vrias. 401.

Cassandra Infanta de Troya.

15. Disuade a Fnone, que se aparte de Paris, 16. Pronosticala tu de la caida, y la destruycion de Troya, 16. Descubre que Paris es su hermano, 18.

Claudio Emperador, marido b en sufrido, 100. Casase con Agripina, 101. Descasa a su hija Octauia de con Sylano para darla a Neron, 102. Muere cõ ponçoña, 104.

Cleomenes Rey de Lacedemonia haze a su mayor amigo, que le mate. Es historia notable, y lastimosa, 143. Y adelante.

Cleopatra, hija del Rey de Egipto, casase con Alexandro Rey de Syria, 94.

Casala su padre con otro, 97.

Clitennestra Reyna de Micenas, por ausencia de su marido se dà a otros gustos, 79. Mata a su marido, 82. Muere ella a manos de su hijo, 83.

S. Clemente vence sus dudas de la inmortalidad del alma cõ la doctrina de S. Bernabè, a quiè hospeda en su casa, 338. Parte a Antiochia a buscar a S. Pedro, y recibe el Bautismo de su mano. Allí.

- Conoce a su madre, y hermanos. 339. Disputa con su padre sin concecete, 341.

Crafielia Reyna de Lacedemonia valerosissima, 147 155.

Comera notable, que apareció en Constantinopla. 312.

Confession bñosa, y altriva de Ana Bolena. 243.

Cre-

De aliuio de lastimados.

Cremuel, Canciller de Inglaterra, priua con Henrico Oñauo, 237. Sus diabolicos cõsejos. 237. Auergua los desmanes de la Reyna. 240. Casa al Rey con Ana de Cleues. 244. Enojase el Rey con el. 248. Manda prenderle. 250. Hazele degollar. 252.

Cuñados enemigos, es prudencia huir dellos. 326. Mira vna historia notable.

D

Dario, Rey de Persia, desprecia los disignios de Alexandro. 271. Sale à buscarle con grandioso exercito. 274. Queda vencido, y huye à Babilonia. 276. Pide pazes à Alexandro. 280. Buelue à pedir las segunda, y tercera vez. 286. 288. Buelue à quedar vencido. 293. Prendenle aleues sus mismos Crpitanes. 296. Matanle à lãçadas. 296.

Dauid, porque calla sus agrauios, y sus zelos. 58. Entra en la tienda del Rey, y pudiendo matarle, no consiente, que le ofendan. 112. Vase à Geth à amparar del Rey Achis. 114. Tomò en tenencia la Ciudad de Sicelech. 114. Acompaña a Achis à la batalla de Gelboe. 115. Despidente del exercito. 118. Buelue à Sicelech, y halla la saqueada, 260. Sigue à los

Amalechitas, y quita les la presa. 261. Grangea amigos con dones. 263. Siente, y llora la tragedia de Saul. 264. Hazematar al que le lleuò las nueuas. 265. Marcha à la Ciudad de Hebron, y coronanle por Rey los de la Tribu de Iuda. 267. Da bendiciones, y gracias a los que han honrado à su enemigo. 268. Vence al Príncipe Isboseth. 318. Escriuclé, de mã dandole à Michol. 321. Sale a recibirla con toda su Corte. 323. Es cuerdo, en no arriesgarse en visitar à Michol en casa del enemigo: y se prueba con vn exemplo notable. 325. Corteja al Capitan Abner, 363. Dissimulale à loab sus sinrazones. 364. Hazegrandes sentimientos por la muerte de Abner. 365. Castiga à los traidores, que mataron à Isboseth, 367. Danle la obediencia todas las doze Tribus. 178. Gana à Ierusalén, y pone en ella su Corte. 381. Vence en muchas batallas à los Filisteos. 382. Ayudale Dios cõ Angeles, alli. Coloca el Arca en su Alcaçar de Sion. 384. Enojase con Michol, alli. Compone el Psalmos. 2. 386. Contrahe otros matrimonios. 181. Gana muchas victorias de los Philisteos, Moabitas, Syrios, y Idumeos, todo el c. 25. 388. Cõpone el Psalmos. 475. 392. Enamorasé de Bersabè. 398. Gozala. 397. Llama à

Tabla de la Segunda Parte

Vrias, allí. Lucha con mil re- do, y amigo. 126.

zelos, y discursos. 399. Escrí-
us a loab contra Vrias 401.

Cafase con Bersabè, 422. Sen-
tencia contra si mismo. 423.

Confessa su culpa arrepetido,
allí. Compone el Psalmo del
Miserere. 425. Ofrecele a Ber-
sabè la corona para su hijo Sa-
lomon, 432.

Dadiuas.

Es de prudentes negociar
cō ellas, 267. Rechazarlas sue-
le ser de animos cortos, 263.

Deshonras.

En hombres de bien a lo que
obligan. 60. 74. 79. 82. 85.
96. y 104.

Despechos.

Despechos lastimosos de ani-
mos agraviados, 102.

Doech se mata a si mismo,
121.

Doacualdo Alcayde de For-
ros haze matar a su Rey, y paga
su traycion, c. 23. exemp. 2. fol.
372.

Duso Rey de Escocia, gran
zela lo de justicia. 372. Ligã-
le con hechizos, y descubrese
la milla 374. Matanle en su
cama, 375.

Duncan Rey de Escocia,
mata a manos de su Princi-

E

Ebon Capitan Godo, vence
aduertido la traycion amena-
zada, 368.

Edgaro Rey de Inglaterra
se enamora por noticias de la
hermola Alfreda. 410. Hallase
burlado de Eteuoldo. 411. Co-
noce el engaño viendo la bel-
dad de Alfreda. Haze matar a
Eteuoldo, y casase con ella,
allí.

Editos generales para estin-
guir toda vnacion. 191.

Enemigos.

Del enemigo, aunque haga
buena cara, no ay que fiarle.
Mirados catos notables. 365.
370.

Enone aldeana hermosa de
Troya. 9. Sus amores con Pa-
ris. 11. Cafase con èl. 15. Vese
burlada. 19. Escríuele sus sen-
timientos. 21. Viue continen-
te el resto de su vida, 23.

Esno Rey de Dania, ò Di-
namarca pretende por muger
a la Princesa de Gothia. 418.
Cafada ya con el Rey de Sue-
cia la solicita por medio de ter-
ceros. 478. Vadis frazado a
Suecia, y robandola se lleua a
Dania. 479. Pierde la vida en
sua batalla. 480.

De aliato de lafirmador.

Ester, y su historia, 188. hasta 217.

Eudoxia Emperatriz se vengó del Privado, 221.

Eutropio, su primanza con Anadio, 219. Solicita votos para la elección de S. Iuan Christofomo, 220. Induce al Emperador que haga ley contra la Inmunidad Ecclesiastica, 220. Descomponese con la Emperatriz, 221. Sacante de Sagrado, 222. Deguellante, 222.

Eteluoldo, Privado del Rey de Inglaterra enamorafe, y pretende para si la Dama que vá a ver para su Rey, 411. Engaña al Rey, y pide que le case con la misma, 411. Cuestale la vida, 413.

Exemplos de hombres famosos, a quien violentamente les quitaron sus mugeres, 64. hasta 104.

Exemplos de hechizeras, y los daños que han causado a muchos Reyes, 122. hasta 137.

Exemplos de hombres grandes, que se mataron a si mismos por no verse afrentados, 138. hasta 174.

Exemplos de Privados, que acabaron mal, 186. hasta 259.

Exemplos de hombres famosos, que lloraron las muertes de sus enemigos, 269. 298. 306.

Exemplos de mugeres leales a sus maridos, 331. 342.

Exemplos de maridos zelo-

los, que hicieron disparates, 344. hasta 302.

Exemplos de traiciones, 344. hasta 388.

Exemplos de Reyes que quitaron la vida a sus vassallos por gozar de sus mugeres, 407.

Exemplos de mugeres liuianas que fueron causa que muriesen sus maridos, 414. hasta 421.

Exemplo de vn Principe adúltero, y Penitente, 433.

Exercito del Rey Dario, y su disposicion, y grandeza, 274.

F

Faustino Senador de Roma embarca para Grecia a su muger, y dos hijos, 332. Hallate acongojado por no saber dellos, 336. Descubrele a su hermano la causa de su pena, y aumentafela mas, acusando a su esposa de liuiana, 337. Alça figura, y saca por las estrellas, que su muger le ha sido adúltera, allí. Parrese a buscarla, y queda derrotado, y pobre en una isla, allí. Arguye con San Pedro sobre la inclinacion, ó violencia de los bados, 340. Queda cõuencido a vista de la verdad, hallando a su casta esposa, y a sus hijos, 341.

D. Fernando Rey de Portugal se enamora de D. Leonor Tellez de Meneses, 103. Qui-

Tabla de la Segunda Parte

casela a su marido, 107. Casase con ella. 110.

Falti, o Faniel desposado por fuerza con Michol, 55. Quitase para boluerla a David, y acompañaala llorando, 321.

G

Gualthero, Conde de Atholia dado a hechicerias, y lo que le cuesta, 133.

H

Haberto Principe de Suecia se enamora de Signes Infanta de Dinamarca, 326. Casase con ella de secreto, 326. Vence en batalla a sus dos cuñados, 327. Disfrácase de muger para ir a ver a su esposa, 328. Es descubierto, y ponente en vna horca, 329.

Hechicerias.

Los daños que acarrear sus adiuinaciones, 123. hasta 137. y c. 23. exemp. 2.

Henrico Octauo de Inglaterra haze Priuado a su capellan Volseo, 224. Tiene vintas con el Rey Francisco de Francia. 227. Rompen las pizes. 228. Ruega por él al Emperador. 230. Repudia à la Reyna doña Carlina. 232. Enamoraselo de Ana Bolena. 232. Qui-

rale à Volseo el selló de Canciller. 234. Descomulgado por el Papa, se haze llamar cabeça de la Iglesia. 234. Casase con Ana Bolena, alli. Manda prender a Volseo. 235. Haze Priuado à Cremuel. 237. Estingue las Religiones, y tomales las rentas. 238. Manda prender a Ana Bolena. 242. Hazela degollar. 243. Casase tercera, y quarta vez. 244. Casase quinta vez con Ana de Cleues. 246. No la halla doncella. 246. Enojase con Cremuel. 247. Repudia à la Reyna. 247. Manda prender a Cremuel. 250. Hazele degollar. 252.

Hermanos.

Hermanos, quando mas encontrados, se suelen hazer amigos; y assi le corre peligro al q se haze parcial con ellos. 258. Mira todo el exemplo.

Herodes el grande, se haze Rey de Iudea, con el fauor de los Principes Romanos, y apoderase de Ierusalen, c. 21. exemplo 1. 345. Agora con crueldades la sangre Real de los Machabeos. 346. Llamale Marco Antonio à Leodicea, y abrafaselo de zelos. 347. Encarga à su cuñado, que quite la vida a la Reyna Mariana, sino boluiere de su viage. 348. Halla descubierto su secreto, y mas zeloso haze matar al cuñado, y a la Reyna. 349.

Hu-

De alijs de laſtimateſ.

Humilde, muger de Anibal, natural de Andaluzia. 157.

Hysiphile, Reyna de Lemnos. 34. Hospeda à Iason. 27. Despoſaſe con él. 29. veſe burlada. 31. Eſcrinete à Iason ſus ſentimientos. 32. Despoſaſe de la corona, y amparaſe del Rey Licurgo. 34.

Hermione, Infanta de Lacedemonia, ſe enamora de ſu primo Orefte. 78. Despoſaſe con él. 78. Caſa ſu padre Menelao con Pyrrro, hijo de Achilles. 79. Ella ſe reſiſte, y no le vale. 80. Eſcrinete à Orefteſ, que la ſaque del tyrano. 84.

Hombres grãdes, que ſe quitaron la vida, por no verſe afrentados. 138. haſta 174.

I

Ingratitud de Paris. 20.

Ingratitud de Iason. 30. y 36.

Ilio, Ciudad de Aſia. Oy ſe llama Nicopolis, en ſeñal de la victoria, que junto della alcãgò Alexandro de Dario. 278.

Iacobo Rey de Eſcocia, gran Rey en el gouierno, muere a manos de vn priuado, y tio ſuyo. 136.

Iason, y ſu historia. 24. Va à ganar el velloſino. 26. Enamoraſe de Hyſiphile. 27. Despidiſe della. 29. Ilega a Colchos. 29. Enamoraſe de Medea. 30. Parteſe a Corinto. 37. Enamo

raſe de Creuſa. 37. Caſaſe con ella. 37.

Iouã, General de Dauid, vèce à Abner. 18. Matale a traicion. 365. Es el primero que ſube al muro de Ierulaſe. 333. Mueſtra à ſus ſoldados la carta de Dauid, contra Vrias. 402. Dale auiso a Dauid, q̄ es muerto Vrias. 405.

Iuan Lorenzo de Acuña, deſcaſado de con ſu muger, muere de afrentado. 106. 110.

D. Iuan el Segundo muy cautiuo de ſu priuado don Alvaro de Luna. 203. Sentenciale a degollar. 216.

Iulio Ceſar ſe arroja contra el Senado. 299. Hazſe Dictador. 300. Queda vencido de Pompeyo. 301. Vencele junto à Phariſalo. 304. Lloro ſu muerte, y caſtiga la traicion 305.

L

Doña Leonor Tellez de Meneses, quitada à ſu marido, y caſada con el Rey. 106.

Llãto de Dauid por la muerte de Saul. 225.

Llanto de Ceſar por la muerte de Pompeyo. 305.

Llorar las muertes de ſus enemigos, ha ſido de hombres famosos. 205. 297. 305. 312.

M

Machabeo, Rey tyrano de Eſſa. 305.

Tabla de la Segunda Parte

cória, su historia notable. 125.
halla 132.

Magdonaldo, capitan de foragidos, su crueldad, y su castigo. 134.

Ma. docheo, tio de la Reyna Ester. 189. Liora al Rey de vna traicion. 189. No quiere humillarse á Amã. 189. Muestra grãdes sentimientos por su pueblo. 192. Haze q̄ interceda la Reyna. 193. Honrale el Rey. 197.

Margarita tercera famosa de Ana Bolena. 240. Quemarla a su vista. 243.

Martino Quinto, su elecció, y condiciones que le ponen. 181. Su coronacion en L. ò de Francia. 182. Estingue la Religión de los Tempurarios. 184.

Mariana, muger de Herodes, hermosa, y honesta, c. 21. exemplo. 1. 345. No teme los zelos de su marido. 347. Recibe visitas del Governador, y causa nuevo zelos á su cuñado. 349. Riñe con ella. 349. Dale picón a Herodes, de que la mandava matar, y cueitale la vida, folio 351.

Masinissa, Rey de Numidia, vence a Siphaz, y quitale la muger. 98. Mandale que la dexee, y matala con veneno. 92.

Marthidiana, madre del Papa San Clemente, es requerida de amores de va cuñado suyo. 331. Resistese valerosa, y para coadirse del, finge á su marido vna revelacion. 332. Enora.

cafe para Athenas con sus dos hijos faulito, y faustino. 334. Corre tormenta, y sale derrotada avna Isla. 334. Con el dolor de auer perdido sus hijos, haze mil desgarros, y locuras. 335. Aluergala vna viuda, y para el sustento de ambas se haze mendicante. 335. Reprehende la San Pedro, y conociendo quien es, loa su virtud, y dala á entender, que es madre de su discipulo Clemente. 339. Conoce ansimismo a sus dos hijos Fausto, y Faustino, allí. Halla á su marido, y manifiestale á todos su honestidad, y virtud. 341.

Medea Infanta de Colchos, se enamora de Iason. 30. Vase con él á Fhesalia, 31. Passase a Corinto. 36. Tiene zelos de Creusa. 36. Desfietra la su marido. 38. Es riñe sus sentimientos, y enoja. 38. Pega fuego al Palacio de Iason. 42. Mata a sus hijos, y despica sus zelos, daudose a otros seños. 43.

Doña Mencía Condesa de Oropesa alabada. 280.

Metalina Emperatriz de huestra. 99. Matana por adultera. 100.

Michael Paphlagon tiene tratos con la Emperatriz Zoa. 434. Perjurase ante el Emperador. 434. Casa con la Emperatriz, y queda hecho Emperador. 435. Lienale de melancolia, y aborrece á la Emperatriz.

De aliuio de lastimados.

436. Quitala las personas de su seruiçio. 437. Va en persona al leuatamiento de Bulgaria. 440. Renancia el Imperio, y entra-se en Religion. 442.

Moyfes, su criança, y moce-dades. 43. Arrojanle al Nilo.

44. Sacale la Princesa, y criale en su Palacio. 44. Estudia varias ciencias. 46. Va por General a la guerra de Etiopia, alli. Ven-te al Rey Etiope, y libra la Ciu-dad de Saba. 46. Casase con la Princesa Taibes. 50. Vfa de va-estranõ atdid para dexarla. 50.

Michol siente prudente sus zelos, 2. hasta 8. Sus aliuios con exemplos, 9. hasta 50. Su indus-tria, y valor en resistirse a Fal-ti. 57. 321. Es lleuada con mag-estad a David. 321. Reprehen-de a David, porque dança de-lante del Arca. 334.

Mugeres.

Mugeres deuen ser pruden-tes en disimular los zelos. 8.

Muger vengatiua de zelosa. 41.

Mugeres de Salamanca, astu-tas, y valerosas. 158.

Mugeres honradas en guar-dar fe a sus maridos, nunca temen. 342.

N

Natholoco Rey de Escocia, muer-to a manos de su Priuado 122.

Neron caa con Octauia, 101. Repudiála, y casase co' Copca, 104.

O

Octauia casada con Sylano. 100. Casanla por fuerça con Neron. Repudiada del cacu-sada de adultera. 104. Matania en va baño. 105.

Olimpias, madre del Gran Alexandro, hilaua, y texia con sus hijas, para huir la ociosidad 279.

Orestes Principe de Micenas 77. Va a Lacedemonia, y em-morase de su prima la Infanta Hermione. 78. Despotase con ella. 78. Partese a Micenas a vengar la deshonra de su pa-dre. 79. Mata a su madre, y al adultero. 83. Pierde el juicio del dolor. 83. Sabe que le han casado a su esposa, y parte a ve-gar su afrenta. 80. Mata al ytro en el Templo; y cobra su mug-er. 81.

P

S Pablo, su imagẽ es vista llo-rar en Constantinopla. 317.

Palabras altiuas, y subernias de va Priuado a su Rey. 247.

Paris Infante de Troya, su criança en el monte Ida. 8. Enamorase de la pastora Eno-ne. 7. Casase con ella. 15. Def-

Tabla de la Segunda Parte

cabelese, que es hijo del Rey.
13. Prefierele a ir a Grecia.
17. Roba à Elena. 18. Oluida a
Enone. 19.

San Pedro recibe en Antio-
chia a S. Clemente por dicipu-
lo. 338. Halla en vna Isla a la
madre de Clemente. 339. En-
cuentra con Faustino, padre
del mismo Clemente, y disputa
con él, y le conuence. 341.

Philippe el Hermoso, Rey de
Francia, persigue al Papa Beni-
facio Octauo. 117. Haze con-
traça Pontifice a Martino V.
181. Pide, que quemie los hues-
fos de Bonifacio. 183. Acusa
a los Templarios, folio 184.
Muere arrastrado de su cau-
llo. 185.

Pompeyo vence a Iulio Ce-
sar. 138. Queda vencido junto
a Pharselo. 303. Matanle à trai-
cion. 304.

Pregon notable en la muer-
te de D. Aluaro de Luna. 217.

Principe adultero, homicida
y Penitente, c. 30.

Prinados ambiciosos, y sober-
nios, siempre acaban mal. 186.
hasta 259.

Prinado que conserua en paz
los Reynos de su Rey, es buen
Prinado. 254.

Pulcheria, Infanta de Con-
stantinopla, siue de padre, y
maestro a su hermano el Em-
perador Theodosio, enseñan-
dole to lo genero de virtudes,
c. 21. exemp. 3. fol. 355.

R

Racias, viejo valeroso, se
mata a si mismo, por no dar
vengança à los paganos. 139.

Razonamientos.

Razonamiento de Michol
a Falti. 56.

Razonamiento de D. Leo-
nor de Meneles al Rey Don
Fernando de Portugal. 107. y
108.

Razonamiento de Aman al
Rey Asuero. 189.

Razonamiento de Alexan-
dro à la Reyna Sisiganda. 277.
y 278.

Razonamiento de Cesar a sus
soldados. 302.

Razonamiento de Icab à Da-
uid. 304.

Reyes.

Reyes muertos à manos de
sus priuados, y amigos. 122.
125. 136.

Rey aun en la cama ha de
cuidar del gouerno. 197.

Reyes que hizieron matar a
sus vasallos, por gozar de sus
mugeres. 407. hasta 414.

Reynas pueden mas, que los
Reyes, y en que modo. 219.
Enojarlas, suele costar la vida
al mas priuado, allí.

Rosimunda, hija del Rey de
los Gépidas casa con Albeyno
Rey

De aliuio de lastimados.

Rey de Lombardia, 415. Sentida de vn desaire, se enamora de vn soldado, y conciertan de matar al Rey, 416. Marañez estando durmiendo, 417. Hu-yense à Rabena, y casanse, alli, 417. Dale ponçoña al marido, que le haze, que beba en ram-biẽ, y mueren entrambos, alli.

S

Sacerdotes, quien los persi-gue, acaba mal, 174.

Sagunto, oy Mombiedro, destruida por Anibal, 159.

Saguntinos muertos, mas no vencidos, alli.

Sanson, sus mocedades, y ca-famiẽto, 69. Enamorasẽ de vna Filisteã, 70. Pide à sus padres le case con ella, 70. Van à tratarlo, 71. Desquijara al leon, 71. Hallale en la boca vn panal de miel, 72. Proponeles à los cõ-bidados vna enigma, 73. Descu-brese à su esposa, 73. Enojado se ausenta de ella, 74. Buelue à verla, y hallala casada cõ otro, 74. Haze mil estragos en los Philisteos, 75.

Samuel se apa rece à Saul, y le pronouica su desastre, 115.

Sarra se finge hermapa de Abraham por consejo suyo, 66. Encierranla en vn baul, y descubrenla las guardas, 66. Es lle-uada à Pharaon, 66. Defiende-la el Angel de su guarda, 67.

Sarra casa à Michol con otro

marido, 544. Quiere pazes cõ Dauid, fiado de su lealtad, 113. Valese de vna hechizera, para saber el suceso de la batalla, 116. Da la batalla en Gelboe, y queda vencido, 118. Matale a si mismo, 120. Sus mortales agonias, y de que, 174.

Sicelech abrasada, 260.

Signes Infanta de Dania, ena morada del Principe de Suecia, se casa con el en secreto, 326. En vengança de la muerte de su espolo pega fuego a Pala-cio, y ella se arrojã à las llamas, 329.

Siphaz, Rey de Mauritania, se casa cõ Sophonisba, 85. Por amor della se haze à la parte de los Carthagineses, 87. Queda vencido de Scipion, 88. Queda preso de los Romanos, 89. Qui-tante à la muger, 90. Muere apesadumbrado, 93.

Sylano casado con Octauia, 100. Quitante a la muger, 101. Quitante la vida de afrentado, 102.

Soberuia, y altinez.

Soberuia derriba à los hom-bres mas grandes de las Digni-dades, y puettes donde los su-bio la dicha, 180, 202, 219, 224, 236, 254.

Sophonisba, hermosa, y des-graciada, fol. 86. Apalabrada con Masinitho Rey de Numi-dia, la casa su padre con Siphaz

Rey

Tabla de la Segunda Parte

Rey de Mauritania, 86. Quada cauriua de Masiniffa, y tomala por muger, 89. Bebe la ponçõna, que le embia ei marido.

Sophronia, matrona hermosa, y honesta, se quita la vida por guardar su honor, c. 20. exēp. 2. 344.

Sueño profundo de Alexandro, a vista de su mayor peligro, 371.

T

Taibes, Princesa de Etiopia, se enamora de Moyses, 42. Va à hablarle à su tienda, 48. Capitula entregarle la Ciudad, con que case con ella, 49. Casase con el, alli. Queda repudiada, 50.

Theodosio el Menor, Emperador de Constantinopla, se cria con la doctrina de su hermana Pulcheria, c. 21. exēp. 3. 356. Es muy dado à los libros, y a la pluma, 357. Descomulgale vn Frayle, sin tener jurisdiccion, y no quiere comer, hasta que el mismo Frayle le absuelue, 357. Casase con vna doncella pobre, pero discreta, 358. Concibe zelos de la Emperatriz, 359. Manda matar a Paulino, maestro de la Emperatriz, 361.

Thermute, Princesa de Egipto, sacò à Moyses de las aguas,

44. Dale Maestros, 55. Va à verle a Etiopia, 59.

Turgilo Priuado. Mira su tragedia, 254.

V

Volseo, Capellan del Rey Henrico Octauo de Inglaterra, se alza con la priuanga, 224. Desvanese Ioberuio, 225. Trae como engañados al Emperador. y al Rey de Francia, 226. Haze diligencias para ser Pontifice, 229. Vengase de sus contrarios, 230. Buelue a hazer, q̄ el Rey Henrico quiebra con el Emperador, 231. Id. duce al Rey, para que se aparte de con la Reyna doña Catalina, 231. Cae de la priuanga, 234. Destierrante de la Corte, 234. Prendente, y muere de repente, 235.

Vrias afrentado, 397. Viene a la Corte, y no ve a su muger, 398. Dale à Dauid sus descargos, 100. Lleua la carta, en que va la sentencia de su muerte, 403. Muere en el asalto de Rabach, 404.

Vterpendragon, Rey de Inglaterra, se enamora de la muger del Principe de Cornualla, c. 27. 408. Goza della, y haze matar al marido, 409.

Y

Doña Isabel, Reyna Católica,

ca, a un
da, ran
277.

Ze
con pr
muger
Zelo
plos, 7

De alivio de lastimados.

ca, aunque sabia ceñirse espa-
da, tambien se ceñia la rueca,
277.

Z

Zelos de Michol, sentidos
con prudencia son pauta para
mugeres honradas, 5.

Zelos se alivian con exem-
plos, 76. Obligan a vezes a de-

latinos, 42. Mira los exemplos
del capitulo 21. fol. 345. hal^o
362.

Zoa Emperatriz deshones-
ta se ena mora de Michael,
434. Da traza q muera el Em-
perador. y casate con Michael,
y dale la corona, 435. Adopra
por hijo a vn sobriano de su ma-
rido, 439. Siente los delvios de
Michael, y dale sus quejas, fol.
440.

